

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador  
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio  
Convocatoria 2011-2014

Tesis para obtener el título de doctorado en Economía del Desarrollo

Emergencias Epistémicas de Economía Heterodoxa en Latinoamérica

César Vinicio Carranza Barona

Director: Rafael Polo

Codirectores: Amitava Krishna Dutt y David Cortez

Lectores: Amitava Krishna Dutt, Howard Richards, Ernesto Vivares y Wilson Pérez

Quito, abril de 2018

## **Dedicatoria**

A mis padres: Martha y César, por el amor, la guía, apoyo y ejemplo permanente.

## Tabla de contenido

|   |             |
|---|-------------|
| <b>Resumen .....</b>  | <b>VI</b>   |
| <b>Agradecimientos .....</b>  | <b>VIII</b> |
| <b>Introducción .....</b>   | <b>1</b>    |
| <b>Capítulo 1 .....</b>   | <b>11</b>   |
| <b>Elementos conceptuales y teóricos para una genealogía del saber económico .....</b>                              | <b>11</b>   |
| <b>Capítulo 2 .....</b>   | <b>58</b>   |
| <b>Una genealogía de la emergencia del saber económico .....</b>  | <b>58</b>   |
| 2.1 La muerte de Dios y la muerte del hombre. Del cosmos armónico al equilibrio de mercado .....                    | 64          |
| 2.2 Contexto de la emergencia del campo de saber económico .....  | 70          |
| 2.3 Del choque con la realidad a una nueva síntesis neoclásica .....  | 121         |
| 2.4 Elementos ontológicos y epistemológicos del enfoque ortodoxo de la economía .....                               | 125         |
| 2.5 Neoliberalismo. Del homo œconomicus al hombre empresario de sí mismo .....                                      | 127         |
| 2.6 La instauración de neoliberalismo como el enfoque predominante .....  | 139         |
| 2.7 Desarrollos contemporáneos del enfoque dominante en economía .....  | 144         |
| 2.8 La hidra de Lerna .....   | 148         |
| <b>Capítulo 3 .....</b>   | <b>157</b>  |
| <b>La heterodoxia en economía. El jardín de los senderos que se bifurcan .....</b>                                  | <b>157</b>  |
| 3.1 El campo de saber heterodoxo en economía .....  | 157         |
| 3.2 La economía como un proceso institucionalizado .....  | 159         |
| 3.3 La heterodoxia. Herejía y blasfemia en el campo de saber económico .....  | 162         |
| 3.4 Heterodoxia y heterodoxias. ¿El saber económico heterodoxo como comunidad científica?<br>.....                  | 165         |
| 3.5 Saber y poder, el dispositivo de disciplinamiento sobre saberes en disputa .....                                | 189         |
| 3.6 La heterodoxia en Latinoamérica .....   | 190         |
| 3.6.1 Los debates del desarrollo y la emergencia del pensamiento cepalino .....                                     | 191         |
| 3.6.2 La emergencia del pensamiento dependentista .....   | 199         |
| 3.6.3 Giros, transformaciones y rupturas en el pensamiento cepalino. Las formulaciones<br>neoestructuralistas ..... | 202         |

|   |            |
|---|------------|
| <b>Capítulo 4 .....</b>   | <b>211</b> |
| <b>La reproducción del campo de saber económico .....</b>   | <b>211</b> |
| 4.1 La predominancia del enfoque convencional .....   | 221        |
| 4.2 Los pedidos de una enseñanza plural y de una economía “post-autista” .....  | 232        |
| 4.3 La enseñanza de la economía heterodoxa.....   | 240        |
| 4.4 La enseñanza de economía en Latinoamérica, los casos de la UBA y de la FLACSO-Ecuador .....                                       | 246        |
| 4.4.1 La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires .....  | 251        |
| 4.4.2 La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales – Sede Ecuador .....   | 259        |
| 4.5 Los objetos de pensamiento en la UBA y FLACSO. Una arqueología de las tesis de maestría y doctorado en Economía. ....             | 266        |
| 4.6 Incidencia de la Academia en la construcción de modelos alternativos post-neoliberales. El Buen Vivir o <i>Sumak Kawsay</i> ..... | 293        |
| <b>Capítulo 5 .....</b>   | <b>310</b> |
| <b>Hacia una genealogía del saber heterodoxo en Latinoamérica. Conclusiones.....</b>  | <b>310</b> |
| <b>Anexos.....</b>  | <b>332</b> |
| Anexo 1. Listado de personas entrevistadas.....   | 332        |
| Anexo 2. Oferta de Maestrías FCE-UBA.....   | 333        |
| Anexo 3. Plan de estudios Maestría en Economía del Desarrollo FLACSO Ecuador .....  | 337        |
| Anexo 4. Plan de estudios Doctorado en Economía del Desarrollo FLACSO Ecuador .....   | 338        |
| Anexo 5. Listado de tesis de doctorado en economía de la UBA (2001-2015) analizadas en la tesis...                                    | 340        |
| Anexo 6. Listado de tesis de maestría en economía de FLACSO-Ecuador (2001-2015) analizadas en la tesis.....                           | 342        |
| <b>Lista de referencias.....</b>  | <b>347</b> |

## **Lista de Ilustraciones**

### **Figuras**

|   |     |
|---|-----|
| Figura 1. Árbol genealógico del saber económico .....   | 156 |
| Figura 2. Árbol genealógico de las escuelas heterodoxas de economía .....   | 170 |
| Gráfico No. 1 Porcentaje de tesis ortodoxas, heterodoxas y con elementos compartidos, Doctorado FCE - UBA (2001-2015) .....                                   | 272 |
| Gráfico No. 2 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis doctorado UBA (2001-2015) .....                                 | 274 |
| Gráfico No. 3 Porcentaje de tesis ortodoxas, heterodoxas y con elementos compartidos, Maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015) .....                               | 281 |
| Gráfico No. 4 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015) .....                       | 282 |
| Gráfico No. 5 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis doctorado UBA y tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015) ..... | 288 |

### **Tablas**

|   |     |
|---|-----|
| Tabla No. 1 Presupuestos de los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía .....  | 163 |
| Tabla No. 2 Dimensiones para la categorización entre los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía .....   | 179 |
| Tabla No. 3 Porcentaje de citas en revistas “emblemáticas” de artículos publicados en las 25 principales revistas de cada disciplina, periodo 2000 – 2009 ..... | 228 |
| Tabla No. 4 Composición por temas currículos de la carrera de Economía.....   | 248 |

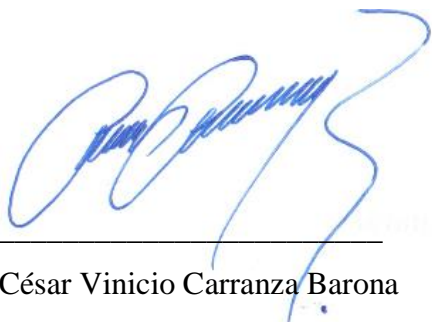
|  |     |
|--|-----|
| Tabla No. 5 Principales textos y manuales utilizados en la carrera de Economía .....                             | 249 |
| Tabla No. 6 Características de las 6 dimensiones para Ortodoxia y Heterodoxia .....                              | 269 |
| Tabla No. 7 Tesis doctorado en Economía FCE-UBA por género y año (2001-2015) .....                               | 271 |
| Tabla No. 8 Totales según cada dimensión. ....   | 273 |
| Tabla No. 9 Tesis maestría en Economía FLACSO-Ecuador por género y año (2001-2015)<br>.....                      | 280 |
| Tabla No. 10 Tesis FLACSO-Ecuador con elementos compartidos (O y H) en las<br>dimensiones (tesis “mixtas”) ..... | 286 |

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, César Vinicio Carranza Barona, autor de la tesis titulada “Emergencias Epistémicas de Economía Heterodoxa en Latinoamérica” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de doctorado en Economía del Desarrollo concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2018



---

César Vinicio Carranza Barona

## Resumen

Las crisis económicas del capitalismo mundial de las últimas décadas, que afecta a la totalidad de habitantes del planeta, señalan los límites e imposibilidades del saber económico convencional en su comprensión de las dinámicas económicas globales. El campo de saber económico está dominado por un enfoque en particular, en cuyo recorrido seguido para constituirse en el enfoque dominante existe una continuidad epistémica desde las formulaciones iniciales de la economía política clásica, pasando por la revolución marginalista y la economía neoclásica que la recomponen sin perder su esencia, hasta llegar al neoliberalismo y las actuales líneas de vanguardia del mainstream. En esta trayectoria los elementos ontológicos y epistemológicos del saber económico se van refinando sin perder sus atributos constitutivos, es decir, no se identifican quiebres epistémicos que describan una superación del paradigma vigente a través de una “revolución científica”, sino avances descritos como ciencia normal, a través de esfuerzos consistentes por ampliar el saber económico convencional, bajo una axiomática que es formulada como universal para todas las sociedades e individuos indistintamente de su historia, contexto, cultura y particularidades.

No obstante, el enfoque dominante en economía se muestra como insuficiente no solo para dar cuenta y respuesta a las, cada vez más periódicas y profundas, crisis de la economía-mundo capitalista, a su falta de correspondencia con el “mundo real”, a las contradicciones que este sistema conlleva (inequidad, pobreza, problemas ambientales, etc.), sino que también para entender otras formas de economía, que no encajan dentro de su racionalidad utilitarista. En este campo de crisis emerge un conjunto de perspectivas que interrogan, dilucidan y critican la racionalidad económica del mainstream económico en sus zonas limítrofes. Estas emergentes perspectivas se sitúan en el campo del saber heterodoxo de la economía.

El presente trabajo de investigación doctoral indaga respecto a quiebres o umbrales epistémicos que den cuenta de las condiciones de posibilidad para la emergencia del saber económico heterodoxo en Latinoamérica desde 2001. Esta investigación de carácter genealógico, desde la perspectiva foucaultiana, intenta aportar una mirada distinta, y poco



explorada con anterioridad, respecto a las relaciones de poder envueltas en prácticas de gobierno, que se codifican en el Estado, y de su vinculación con la producción académica. Se analizó, por tanto, la manera cómo diferentes e importantes esfuerzos realizados en el campo teórico-crítico de la economía en la Región se han articulado, o diluido, en lo que se denomina una comunidad epistémica de pensamiento (redes de profesionales con experiencia autorizada y con capacidad de influir políticamente).

La investigación se concentró en dos universidades Latinoamericanas representativas, por su trascendencia y heterogeneidad, las cuales, en un momento u otro, fueron vistas o se autodefinieron como heterodoxas; estas son: la Universidad de Buenos Aires y FLACSO-Ecuador. Para el efecto se analizó los esquemas de reproducción del pensamiento económico en estas instituciones, sus prácticas cognitivas y los objetos de preocupación teórica de que se ocupan, expuestos en la producción académica de sus tesis de maestría, doctorado y programas de investigación desde el 2001 al 2015.

## **Agradecimientos**

Este trabajo no hubiera sido posible sin la presencia de Leticia, mi compañera de vida, a ella mi reconocimiento y agradecimiento por acompañarme, no soltarme y por dar sentido a mi existencia. Quedo en deuda con mis hijos, Nicolás, Mateo Emiliano, Pedro Joaquín y Joaquín quienes me dieron la fuerza, me impulsaron a continuar y levantaron, especialmente en aquellos momentos complejos en que esta investigación me desbordaba, a ellos no solo les debo el tiempo quitado, sino su permanente iluminación y motivación. Hago extensivo mi agradecimiento a FLACSO – Ecuador, a sus autoridades, docentes y a la institución en conjunto, particularmente quiero agradecer a Wilson Pérez, responsable del Programa de Doctorado en Economía del Desarrollo, por haber creído y posibilitado la realización de esta investigación, dentro de una temática poco convencional y no exenta de riesgos. Ha sido fundamental para la culminación del trabajo un financiamiento parcial recibido de FLACSO para la realización del trabajo en campo. También mi reconocimiento a la biblioteca Alfredo L. Palacios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, particularmente a Enzo Di Muro, Subsecretario de Biblioteca, por haberme abierto sus puertas, a FLACSO Andes por haber facilitado, a través de su base digital, el acceso a la producción académica analizada en esta investigación. Un agradecimiento especial a los docentes y autoridades tanto de FLACSO como de la UBA que gentilmente accedieron a ser entrevistadas.

A mi director de tesis, Rafael Polo, quien orientó este trabajo, no solo a través de su consejo y experiencia sino a través de su palabra amiga; de igual manera, a los codirectores de tesis, Amitava Dutt y David Cortez por sus consejos y aportes.

Finalmente, quiero agradecer a Margarita Castro quien realizó la traducción de la tesis al inglés.

## Introducción

*Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable (...) Que nos deje en paz cuando se trata de escribir*

Foucault, “La Arqueología del Saber”

Las crisis económicas del capitalismo mundial de las últimas décadas, que afecta a la totalidad de habitantes del planeta, señalan los límites e imposibilidades del saber económico del mainstream en su comprensión de las dinámicas económicas globales. Las respuestas que se han dado a las crisis, desde el saber económico dominante, se mantienen inscritas en la misma racionalidad que las provoca, además de encubrir intereses de las grandes corporaciones internacionales. Sin embargo, en este campo de crisis emerge un conjunto de perspectivas que interrogan, dilucidan y critican la racionalidad económica del mainstream económico en sus zonas limítrofes. Estas emergentes perspectivas se sitúan en el campo del saber heterodoxo de la economía, situación que nos muestra que estamos viviendo un momento de crisis y ruptura paradigmática que atraviesa el conjunto del mundo contemporáneo. Esta crisis profunda no es solo una crisis en el campo de la economía, sino, como sostiene el filósofo Bolívar Echeverría (1991), una crisis en el esquema civilizatorio de la modernidad capitalista.

El trabajo que se presenta está relacionado con una mirada reflexiva, soportado fundamentalmente en aspectos epistemológicos sobre el saber económico, en particular con la genealogía en la emergencia de la economía heterodoxa y la construcción de “comunidades epistémicas” en Latinoamérica. La investigación intenta aportar una mirada distinta, y poco explorada con anterioridad, respecto a las relaciones de poder envueltas en prácticas de gobierno, que se codifican en el Estado, y de su vinculación con la producción académica. Se analiza, por tanto, la manera cómo diferentes e importantes esfuerzos realizados en el campo teórico-crítico de la economía en la Región se han articulado, o diluido, en lo que se denomina una comunidad epistémica de pensamiento.

La investigación se concentró en dos universidades Latinoamericanas representativas, por su trascendencia y heterogeneidad, las cuales, en un momento u otro, fueron vistas o se autodefinieron como heterodoxas; estas son: la Universidad de Buenos Aires – UBA, y FLACSO – Ecuador. Para el efecto se analizó la producción (tesis de maestría y doctorado), el ejercicio académico, los objetos de preocupación teórica de que se ocupan, la continuidad o ruptura con los paradigmas tradicionales de la economía y su relación con las estructuras de poder durante el periodo 2001 – 2015.

La emergencia del saber económico actualmente vigente y el proceso de su consolidación como enfoque dominante en economía, estuvo marcado por el positivismo y el progresivo distanciamiento de la economía del resto de disciplinas sociales. Esta perspectiva conceptual, denominada también como formal, ortodoxa, o mainstream, plantea una dicotomía permanente entre utilidad y escasez, donde los individuos aparecen enfrentados a la naturaleza y compitiendo entre ellos por bienes escasos. El saber económico hegemónico se sustenta en una visión axiomática que reduce y simplifica el comportamiento de todos los individuos y de los procesos asociados a la toma de decisiones, las cuales se las realiza (de acuerdo a este enfoque) de manera individual, movidas por la maximización de beneficios y de utilidad. Esta perspectiva postula la existencia de una racionalidad universal caracterizada por el *homo œconomicus*, al cual se lo describe como un ser egoísta que se preocupa únicamente por sus propios beneficios y que tiene preferencias (sobre bienes y servicios) completas, transitivas y fijadas exógenamente. Este ser, que encuentra continuamente maximizando su ganancia, no se preocupa del bienestar social a menos que afecte su bienestar o consumo individual.

La vigencia de la perspectiva económica ortodoxa, está también sostenida por su relación con una perspectiva política que busca legitimar su posición e imponer una manera específica de entender el mundo y los problemas sociales, en este caso los económicos. Esto es, hace que su modo de racionalidad sea comprendido como universal, por tanto, único, objetivo y natural. Esta imposición no solo sucede en la práctica económica, sino que se encuentra y atraviesa el campo científico, puesto que es el lugar donde se lleva a cabo la construcción de los fundamentos de verdad para que una práctica adquiera el estatuto de verdadera; de este modo, es un espacio donde se produce la legitimidad de una perspectiva, soportado en supuestos epistemológicos. El

campo científico no es ajeno a lo que acontece en la política o en la economía, aunque su relación se encuentra mediada por las instituciones del saber, en la que se lleva a cabo la traducción de los problemas (de la economía o de la política) en la producción de los problemas de pensamiento. Esto nos permite comprender que, desde un sector de la academia, y desde otros sectores sociales e intelectuales (públicos y privados), progresivamente se ha ido demandando la incorporación y recuperación de enfoques plurales, alternativos y críticos de la economía que le permitan tener una mayor correspondencia con el “mundo real”. Estas perspectivas (o conjunto de enfoques alternativos) se los han definido como heterodoxos.

La multiplicidad de perspectivas de la economía heterodoxa cubre diversas tradiciones de pensamiento económico que tienen en común el contraponerse a la perspectiva dominante o mainstream de economía. Lo heterodoxo es un “concepto” que se define de manera negativa (en oposición a lo ortodoxo) y que a la vez es fragmentado, al incorporar varias escuelas económicas. De esta manera, enfoques tan diversos como el sustantivista, el postkeynesianismo, el marxismo, el estructuralismo latinoamericano, la economía ecológica, la economía social y solidaria, la economía feminista, la escuela austriaca, la economía institucional evolutiva, entre otros, son considerados, o se autodefinen, como heterodoxos. Las diferencias y límites entre un enfoque u otro, incluyendo los métodos e instrumentos utilizados, pueden en algunos casos ser claros, pero no siempre, incluso en relación a la perspectiva ortodoxa, por lo que algunos trabajos heterodoxos podrían estar más cercanos a los abordajes del mainstream. Así mismo, las recomendaciones de política y de acción propuestas por las diferentes tradiciones heterodoxas para un mismo tema pueden ser diversas e incluso contrapuestas entre sí.

Pese a los distintos cuestionamientos y evidencias que deslegitiman los planteamientos y axiomas que sustentan el corpus teórico de la economía neoclásica, esta continúa siendo la visión dominante, considerada como única, válida y científica para entender los procesos económicos, incluso en contextos sociales y culturales diversos. Esta lógica del mainstream en la que todo puede ser valorado, cuantificado, tranzado y modelado, incluyendo a sistemas complejos y abiertos parece invadir todo el campo económico y social. En este priman valores múltiples, con sus retroalimentaciones, interdependencias y no linealidades, aun así, se mantiene la lógica del mainstream, incluso en momentos

en que su capacidad de acción y predicción han sido cuestionados por las últimas crisis económicas y financieras internacionales.

Los cuestionamientos al mainstream en economía, y a la homogenización de este enfoque en la academia, ha ido ganando fuerza durante los últimos años. Desde los años 90 se ha ido consolidando un proceso de institucionalización de la economía heterodoxa, a través de la conformación de varias asociaciones, encuentros y de espacios para el intercambio y publicación de elaboraciones alternativas al mainstream. Estos esfuerzos han posibilitado un intercambio fructífero de ideas, enfoques y modelos, que buscan integrar a la comunidad heterodoxa desde una perspectiva ontológica y epistemológica común; así mismo, ha permitido tener mayor presencia de economistas con enfoque heterodoxo dentro del mundo académico.

Por otro lado, desde sectores de la sociedad civil, y desde los estudiantes de economía, se ha demandado de manera creciente, una reorientación de la economía incorporando un enfoque más plural en la enseñanza. En mayo del 2000, estudiantes de economía de universidades francesas, respaldados por varios profesores, promovieron el autodenominado movimiento de “economía post – autista”, en cuyo manifiesto plantearon la necesidad de superar el estado de ensimismamiento y de alejamiento, en que se encontraba la economía y su enseñanza, de la “realidad económica” como disciplina en los círculos académicos. Este movimiento se trasladó rápidamente a otros lugares y actualmente es global, realizándose en varios países Jornadas de Economía Crítica que buscan fortalecer el pensamiento alternativo frente al enfoque dominante. En Latinoamérica existen en varias instituciones académicas programas de economía que, en un determinado momento u otro, han sido vistas o se autodefinieron como heterodoxas, este es el caso del Programa de Economía de la FLACSO – Ecuador y de la UBA.

En este contexto, es importante analizar la manera cómo diferentes e importantes esfuerzos realizados en el campo teórico-crítico de la economía en la Región se han articulado, conformando “comunidades epistémicas” de pensamiento (redes de profesionales con experiencia autorizada y con capacidad de influir políticamente), que den cuenta de los procesos económicos y sociales de una manera alternativa al enfoque dominante y su capacidad de incidencia en las esferas del poder.

El problema definido para la tesis, referente a la emergencia epistémica de la economía heterodoxa en Latinoamérica, nos lleva a plantear la manera cómo se piensa en lo económico, la economía. Las palabras, los conceptos y enunciados de la economía y de lo económico no están aislados, están contenidos en y contienen los acontecimientos que designan. Estos conceptos explican aquello que ayudan a crear; en este sentido, el lenguaje tiene un “poder” puesto al ser un “vehículo” que impone sentidos (significados y direccionalidad en las cosas o procesos) para entender la realidad y estructurar comprensiones. Nos interesa mostrar lo que sucede en el caso de lo económico. Los conceptos emergen de la confrontación de fuerzas sociales y políticas por capturar el sentido de una situación, proceso en el que también se produce agenciamiento colectivo debido a las expectativas que generan. Los conceptos económicos pueden contribuir a través de su análisis y semantización (deconstrucción / reconstitución) en la construcción de una historia del pensamiento económico en el que se tratará de identificar si éste se ha traducido o no en la constitución de comunidades epistémicas heterodoxas. Dentro de la disciplina económica, los sistemas de representación y de apropiación de esas representaciones están controlados principalmente por la perspectiva ortodoxa; es ella quien legitima.

Siguiendo a Rancière (1993), uno debe volverse a preguntar cosas que ya parecen resueltas, superadas y dadas, en un ejercicio que se asemeja a una genealogía histórica, un recorrido que hace que el pensamiento se piense, interrogándose el cómo se muestra en la actualidad ese pensamiento. Se trata de mostrar cómo se produce ese saber, un ejercicio de reconstruir los objetos de pensamiento a partir del cual se despliegan comprensiones sobre la realidad. En nuestro caso, nos ocupamos del pensamiento económico, dentro del cual existen axiomas clásicos y fundantes que frecuentemente son considerados como verdades inamovibles, y que son aceptados y reproducidos dentro del ejercicio académico de manera automática, en un actuar que se asemeja a un acto de fe; pero, que, además, son responsables de políticas económicas, o públicas, elaboradas desde los Gobiernos y Estados.

Las representaciones del mainstream, junto con sus axiomas y modelos, se encuentran cuestionadas radicalmente por la realidad económica contemporánea, que nos lleva a considerar que los planteamientos de la economía neoclásica son insuficientes para entender las lógicas económicas contemporáneas; como, también, otras formas de

economía y lo económico desde una perspectiva amplia, es decir, como un elemento del sistema social. Los límites mostrados por el mainstream a propósito de las crisis contemporáneas demandan de una ruptura paradigmática y epistemológica, y podemos observar su campo de posibilidad en las emergentes perspectivas heterodoxas. Sin embargo, no basta con suavizar o relativizar sus supuestos fundantes, de lo contrario, como sugiere Polanyi “es algo así como reconstruir una casa, desde los cimientos hasta el techo, mientras se está viviendo en ella todavía” (Polanyi 1976, 288).

La ruptura epistémica dentro de la economía no puede realizarse desconociendo, o simplemente, deslegitimando los supuestos, los axiomas, la racionalidad y el corpus teórico de la economía tradicional. Como lo sostiene Bourdieu “el profeta sale de las filas de los sacerdotes” (Bourdieu y Chartier 2011, 86), es decir, no se puede romper las formas tradicionales si las desconocemos; esto nos lleva a afirmar que las perspectivas heterodoxas emergen al interior de las instituciones del saber económico (Universidades, Centros de Investigación). Para romper con la forma y figura se debe conocer y manejar previamente las reglas que están detrás, de las que se quiere desprender. Realizando una analogía pictórica podemos afirmar que es necesario conocer las reglas de la perspectiva y de la composición para luego quebrarlas, como lo hicieron los pintores impresionistas especialmente Manet. Este es un ejercicio de reflexividad, es decir hacer de los instrumentos del pensamiento objetos para el pensamiento, “solo si nos apropiamos de los instrumentos de pensamiento, y también de los objetos de pensamiento que recibimos, podremos convertirnos un poco en el sujeto de nuestros pensamientos” (Bourdieu y Chartier 2011, 38).

En distintos campos del saber, como pueden ser por ejemplo en el de la historia (Koselleck), la filosofía (Foucault) o, en la economía (Naredo), se plantea que los conceptos/enunciados deberían ser entendidos en los momentos de crisis, en el límite, en lo anómalo, puesto que son en las demarcaciones donde se dan las escisiones y se reestructuran los objetos de pensamiento. La atención debe centrarse en los puntos de ruptura, de quiebre, de frontera, en el cual se busca identificar la incidencia de las interrupciones, de lo discontinuo, los llamados “actos o umbrales epistemológicos”. Proceso que demanda de nuevas preguntas y conceptos que permitan pensar la discontinuidad y la diversidad de estructuraciones en lugar de las sucesiones lineales, es decir, se trata de romper con las metafísicas teleológicas de comprensión de la



economía. En este momento podemos situar la importancia de las perspectivas heterodoxas.

... el problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya el del fundamento que se perpetúa, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones. Vemos entonces desplegarse todo un campo de preguntas algunas de las cuales son ya familiares, y por las que esta nueva forma de historia trata de elaborar su propia teoría: ¿cómo especificar los diferentes conceptos que permiten pensar la discontinuidad (umbral, ruptura, corte, mutación, transformación)? (Foucault, La arqueología del saber 2005-A, 8).

El trabajo que se presenta, en tanto objetivo general, busca identificar quiebres epistémicos (umbrales epistémicos) que den cuenta de la posibilidad del saber económico heterodoxo en Latinoamérica desde 2001. Este esfuerzo va de la mano con los objetivos específicos que nos hemos planteado: realizar una genealogía del saber económico que dé cuenta el cómo este campo se reproduce bajo un enfoque dominante; establecer los objetos de pensamiento económico y las “prácticas cognitivas”<sup>1</sup> en la producción académica y en redes de conocimiento en Latinoamérica (la Universidad de Buenos Aires – UBA y FLACSO – Ecuador.) desde el año 2001; determinar los mecanismos y relaciones que den cuenta de la apropiación y reproducción del conocimiento económico heterodoxo en Latinoamérica; y, determinar los niveles de correspondencia de la práctica y producción académica de universidades representativas de Latinoamérica con los desafíos de inicios del nuevo milenio y la construcción de un corpus teórico heterodoxo y alternativo. La reconstrucción de las discursividades heterodoxas que emergen en Latinoamérica es exigente, pues no sólo nos plantea las comprensiones desarrolladas por el mainstream en la economía, si no, además, situar las emergencias de nuevos vocabularios y de nuevas prácticas señalados por la perspectiva heterodoxa.

---

<sup>1</sup> Siguiendo a (Schatzki, 1996), las prácticas cognitivas vistas como unidad de análisis de la epistemológica incluyen: a) Un conjunto de agentes; b) Un medio donde los agentes interactúan, c) Un conjunto de objetos (sujetos de investigación), d) Un conjunto de acciones, e) un conjunto de representaciones, f) un conjunto de supuestos básicos.

Para objetivar las relaciones entre el saber y el poder y la emergencia de propuestas económicas heterodoxas en Latinoamérica, la tesis acude a un marco teórico amplio, inscrito en la matriz de pensamiento propuesta por Foucault, una genealogía de los saberes. Este abordaje conceptual es complementado con las reflexiones de la epistemología e historia de las ciencias, particularmente las formulaciones de Bachelard, Popper y Kuhn y los desarrollos de la historia conceptual (Koselleck); finalmente, para analizar la forma como el campo de saber económico se reproduce, se utiliza los aportes de Bourdieu, relacionados con el campo académico, el *homo academicus* y el habitus que se imprime en este. El marco conceptual se complementa con los desarrollos realizados a nivel ontológico y epistemológico para la estructuración de un corpus teórico de la economía heterodoxa.

Para alcanzar los objetivos de investigación se realizó una combinación y se equilibró entre distintos abordajes metodológicos. Por una parte, se realizó una genealogía del saber económico del mainstream, identificando la trayectoria seguida en sus formulaciones, las transformaciones conceptuales que debieron operar para posibilitar la construcción de su corpus teórico y las imbricaciones que este saber especializado presentaba con el poder y con el establecimiento de nuevas racionalidades gubernamentales. Este ejercicio genealógico permitió reconstruir la emergencia de saberes contrapuestos o disidentes al enfoque dominante, que integran el campo heterodoxo de la economía, ya que estos saberes se presentan en las zonas limítrofes del corpus del mainstream, estando, por lo tanto, inscritos dentro de la misma *episteme* que posibilitó la construcción del saber económico de una determinada manera.

Este proceso fue acompañado por un trabajo arqueológico de la producción de pensamiento económico, dentro de las tesis de doctorado y maestría de la UBA y la FLACSO-Ecuador durante el 2001-2015<sup>2</sup>, para identificar cuáles han sido los objetos de pensamiento en estas universidades y desde que tradiciones, ortodoxa, heterodoxa o una combinación de las dos (en una suerte de mestizaje de enfoques económicos), han sido producidos. Para la taxonomía de la producción académica realizada en estas universidades se utilizó la propuesta de Dutt (2014) relacionada con seis dimensiones

---

<sup>2</sup> El listado de las tesis de doctorado de la UBA analizadas para este trabajo, se adjunta como Anexo 2. El listado de las tesis de maestría de FLACSO-Ecuador analizadas va como Anexo 3.

(epistemológica, ontológica, metodológica, normativa, prescriptiva y teórica) para caracterizar la ortodoxia y heterodoxia; este abordaje metodológico empleó también estadística descriptiva en la taxonomía realizada. El ejercicio arqueológico realizado buscó identificar quiebres epistémicos dentro de la producción académica; las tesis fueron tratadas como textos, como “monumentos” (en lenguaje foucaultiano) dónde se objetivan las categorías de pensamiento, expresando la manera cómo se determinó los problemas y se los pensó en un momento específico.

Finalmente, este análisis arqueológico de los textos y documentos fue acompañado de entrevistas a varios informantes relevantes (autoridades y docentes) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (entrevistas realizadas en Argentina durante el mes de octubre de 2014) y de FLACSO-Ecuador realizadas en enero de ese mismo año<sup>3</sup>.

Este trabajo se ha estructurado en cinco partes. En el primer capítulo se construye el marco teórico, los elementos para la realización de una genealogía del saber económico, que orientaron y sustentaron conceptualmente el desarrollo de la tesis. En el segundo capítulo, se realiza una genealogía del saber económico actualmente dominante en economía, un recorrido que va desde los cambios conceptuales que operaron en el siglo XVI para posibilitar la emergencia de un saber económico especializado, la trayectoria seguida con la convergencia de estas transformaciones en las formulaciones clásicas, las adaptaciones epistemológicas realizadas con la económica neoclásica, en correspondencia con el surgimiento de la *episteme* moderna, hasta las transformaciones del neoliberalismo como una nueva racionalidad y gubernamentalidad, actualmente, imperante.

En el tercer capítulo, se realiza una genealogía del saber económico heterodoxo, la forma como este emerge y es entendido, los esfuerzos realizados para su institucionalización a través de la constitución de una comunidad científica específica, que busca integrarse de manera positiva, más allá de la oposición común al mainstream económico, mediante la construcción de una síntesis teórica común que integrar a las

---

<sup>3</sup> El listado de personas entrevistadas, un perfil de ellos/ellas y las fechas específicas de las entrevistas se adjunta como Anexo 1.

distintas tradiciones heterodoxas. El capítulo concluye con una genealogía del pensamiento económico latinoamericano, el cual ha estado marcado por las reflexiones del desarrollo-subdesarrollo y las formulaciones estructuralistas y dependentistas cepalinas.

El cuarto capítulo realiza una reflexión respecto al campo económico, al *habitus* que ahí opera y estructura las relaciones y confrontaciones existentes al interno, y la forma como este se reproduce legitimando una perspectiva, la neoclásica, en particular. Se incluye también la reflexión empírica de la presente tesis, donde se analiza la forma de enseñanza de la economía en Latinoamérica, la presencia de voces que demandan un proceso más plural en esta reproducción del campo. Se continúa con la estructura, el currículo y enfoque de las ofertas académicas de postgrado en economía de la UBA y FLACSO-Ecuador y se realiza el ejercicio arqueológico de los objetos de pensamiento, expresado en sus tesis, de estas dos universidades. El capítulo concluye con el análisis de la incidencia de la academia, en forma de comunidad epistémica, en la construcción de modelos alternativos post-neoliberales, tomando como referencia la propuesta del “Buen Vivir” – *Sumak Kawsay* en Ecuador, la trayectoria seguida en este proceso, donde la academia, conjuntamente con otros actores sociales y políticos, contribuyeron en su conceptualización y como actualmente este concepto y esta perspectiva son gubernamentalizados e instrumentalizados dentro del ejercicio de poder.

Finalmente, en el quinto capítulo, se presentan las conclusiones de la tesis, en las cuales se reiteran los principales elementos argumentativos trabajados y se realiza una reflexión de los umbrales epistémicos que dan cuenta de la emergencia del saber económico heterodoxo y la construcción de una comunidad epistémica.

## Capítulo 1

### Elementos conceptuales y teóricos para una genealogía del saber económico

*El silencio o, mejor, la prudencia con que las teorías unitarias soslayan la genealogía de los saberes sería tal vez, entonces, una razón para proseguir.*

(Foucault, *Defender la sociedad* 2000, 25)

En las últimas décadas en el campo de la economía, más precisamente en el saber económico, se puede detectar la emergencia de discursos que ponen en entredicho la ortodoxa hegemónica identificada con las formulaciones neoclásicas agrupadas, en lo que se conoce con el nombre de mainstream. La diversidad de perspectivas cuestiona los supuestos de la ortodoxia económica y de sus efectos en el tejido social.

Institucionalismo evolutivo, marxistas radicales, poskeynesianos, economía austriaca, economía social, entre otras, han generado las condiciones de posibilidad de la heterodoxia en el campo de la economía.

La presente tesis acude a un cuerpo teórico, desarrollado en las últimas décadas, que hace posible objetivar las dinámicas entre el saber y el poder, las relaciones entre la producción de conocimiento y las transformaciones en el ejercicio público y del Estado, con la finalidad de mostrar las batallas teóricas y discursivas en la emergencia de la heterodoxia.

Para esto, se construye un marco conceptual amplio, inscrito en la matriz de pensamiento propuesta por Foucault, tanto en su etapa arqueológica como genealógica, en una suerte de genealogía de los saberes, como fuera descrito en su seminario *Defender la Sociedad*. El trabajo también acude a las formulaciones, elaboradas por Bourdieu, relacionadas con el campo académico, el *homo academicus* y el habitus que se imprime en estos, particularmente, dentro del campo del saber económico. El marco conceptual se complementa con los desarrollos realizados a nivel ontológico y epistemológico para la estructuración de un corpus teórico de la economía heterodoxa.

En esta perspectiva, se trabaja con autores representativos que abordan la historia de la ciencia, la historia de los sistemas de pensamiento y la epistemología, tratando de identificar las relaciones que den cuenta de la producción del conocimiento económico, la constitución de comunidades del saber económico, las definiciones de sus objetos de pensamiento, los quiebres y rupturas epistémicas, tanto del mainstream como de la heterodoxia, en particular los relacionados con la construcción de comunidades epistémicas de pensamiento económico en Latinoamérica.

Edgardo Castro en su diccionario sobre los conceptos de Foucault muestra la importancia para este de la obra de Gastón Bachelard,

Bachelard (1884-1962). Foucault se refiere a G. Bachelard fundamentalmente en relación con la noción de actos y umbrales epistemológicos. En virtud de ella lo ubica entre las figuras centrales que han operado la transformación del campo de la historia de las ideas, de las ciencias, de la filosofía. Con la noción de umbral epistemológico Bachelard ha suspendido la acumulación indefinida de conocimientos; no busca, en efecto, establecer ni el comienzo silencioso de los conocimientos ni los precursores primeros, sino la aparición de un nuevo tipo de racionalidad (Castro 2011, 48).

Castro sitúa la tradición de pensamiento, la versión epistemológica de la historia de las ciencias, donde la obra de Foucault adquiere inteligibilidad. Las ideas planteadas por Bachelard, en torno a las formas de avance de la ciencia son esenciales para la comprensión de la trayectoria de una disciplina científica. Bachelard muestra que el desarrollo de la ciencia es polémica; debe superar obstáculos y elaborar rupturas epistemológicas en el interior de una discursividad. Estas rupturas hacen que la ciencia replantee sus elementos y los disponga en una nueva manera que hasta ese momento se consideraba impensable, pensándolas y pensándose de nuevo.

Es pues imposible hacer tabla rasa de un solo golpe, de los conocimientos habituales. Frente a lo real, lo que cree saber claramente ofusca lo que deberíamos saber. Cuando se presenta a la cultura científica, el espíritu nunca es joven. Incluso es muy viejo, ya que tiene la edad de los prejuicios. Acceder a la ciencia, significa rejuvenecer espiritualmente, aceptar una mutación brusca que debe contradecir un pasado (Bachelard 1989, 188).

La apuesta por la constante indagación del presente, sin considerarlo acabado, es la ruta de la ciencia. Esa es su espiritualidad y su cambio, según lo plantea Bachelard. La superación de los obstáculos y las rupturas en el pensamiento de todo cuanto hay, en un momento dado de una ciencia, abre la posibilidad de nuevas perspectivas para la comprensión de un mundo fenoménico específico. Siempre el horizonte que se proyecta de esta manera es la transformación de lo ya pensado, desde otro horizonte temporal, para buscar nuevos caminos. Los topes con la realidad y sus retos, los aspectos que se mantienen enigmáticamente indescifrables, son los puntos de toque sobre los que gira el pensamiento científico. De la misma forma, en algunos casos es el horizonte el que no se quiere abordar directamente, o simplemente es invisible a un corpus científico, más aún si implica la aceptación de elementos que se consideran incómodos al interior de una disciplina, es decir hay una mirada que hace que la ciencia normal no vea, y que garantiza que se apliquen metodologías y se mantenga el *estatus quo*.

Cuando se investigan las condiciones psicológicas del progreso de la ciencia, se llega muy pronto a la convicción de que hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos [...] Es ahí donde mostraremos causas de estancamiento y hasta de retroceso, es ahí donde discerniremos causas de inercia que llamaremos obstáculos epistemológicos” (Bachelard 2011, 15).

Las posibilidades de avance, para Bachelard, están dadas por la confrontación con lo pensado, y en gran medida esto implica asumir lo establecido como “normal”. Por ende, la ruptura epistemológica va a romper con lo establecido y crear nuevos márgenes que replanteen todo lo abordado hasta el momento, “se conoce en contra de un conocimiento anterior, destruyendo conocimientos mal adquiridos o superando aquello que, en el espíritu mismo, obstaculiza a la espiritualización” (Bachelard 2011, 15). Tal vez aquí, en esta frontera, es desde donde se vuelve a partir; es el punto de quiebre y reconfiguración que constantemente se mueve en la disputa por la comprensión que elabora el conocimiento.

La manera de lograrlo sería, según Bachelard, que “hay que plantear el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos” (Bachelard 2011, 15). En su libro *La formación del espíritu científico* Bachelard plantea que los obstáculos epistemológicos, que describe, aparecen en el propio acto de conocer, en forma de

entorpecimientos, inercias conceptuales, o lugares comunes dentro de un saber determinado. Uno de esos obstáculos es el del conocimiento cuantitativo. Se considera que todo conocimiento cuantitativo se encuentra libre de errores, produciéndose un salto de lo cuantitativo a lo objetivo como si este fuese un dato indiscutible; se cree que todo lo que se pueda contar tiene una mayor validez frente a lo que no es medible. Lo que no se pueda contar cardinalmente, o que no tenga gran influencia sobre la cuantificación final, se puede despreciar, excluir de la ciencia.

El problema que plantea la reflexión sobre la realidad comprende sus múltiples conexiones. No solo es la medida, la cuantificación de la realidad lo relevante, es la complejidad que implica el contexto de aquello que se pretende medir, el sustento que subyace, “El científico cree más en el realismo de la medida que en la realidad del objeto”, o también, “Hay que reflexionar para medir y no medir para reflexionar” (Bachelard 2011, 251). Hoy encontramos esta creencia científica presente atravesando muchos de los debates, ni que decir de la lógica instrumental en el caso de la economía, donde las medidas de los modelos funcionan muy lejos o ni siquiera tienen presente los efectos de éstos en la realidad social. “La búsqueda de una falsa precisión va del brazo con la búsqueda de una falsa sensibilidad” (Bachelard 2011, 253).

Para Bachelard, el conocimiento científico es un acto de producción y reconstrucción. La ciencia avanza mediante rupturas y discontinuidades, por lo que no es acumulativa como lo sostienen las epistemologías positivistas. En ciencia, como dice Bachelard, “Nada se da. Todo se construye” (Bachelard 1989, 189). No hay desde su perspectiva una linealidad y acumulación, por el contrario, es un avance de explosión, en la medida que a partir de la ruptura del conocimiento anterior es donde se presenta la posibilidad de nuevas construcciones teóricas y experimentales que son en sí una nueva manera de aplicar los métodos, transformarlos y de conocer.

El espíritu científico es esencialmente una rectificación del saber. El conocimiento científico juzga a su pasado, y lo condena. Su estructura es la conciencia plena de sus errores históricos. Científicamente, se piensa en lo verdadero como rectificación histórica de un largo proceso de error, se piensa en el fenómeno científico como la rectificación de la ilusión común y primera (Bachelard 1989, 142).



De esta manera, es a partir de la destrucción del conocimiento, instituido en un momento dado como sentido común de una disciplina, donde se concibe nuevas alternativas. Para el trabajo que se presenta, este concepto es importante por permitir situar cómo ciertos supuestos son considerados como propios de la realidad, y no del corpus disciplinar. Como hemos sostenido los nuevos conocimientos, que emergen de la ruptura polémica, son reelaborados hasta que vuelven a estallar con una nueva posibilidad que brinde nuevas y mejores opciones de conocer y explicar el mundo. Esto nos indica que una verdad es contingente, y la labor de la ciencia sería construir de mejor manera sus preguntas a partir de las rectificaciones logradas en este camino.

Los obstáculos epistemológicos no son externos, como la complejidad del fenómeno, sino internos al proceso del conocimiento, es decir en las teorías o los modelos teóricos desde los cuales se objetivan los fenómenos. La historicidad de una ciencia está dada por la superación de sus obstáculos. Las concepciones sobre la ciencia entrarán aquí en la comprensión de su historia como un elemento que abre una mirada nueva, no acumulativa -como lo proponen el positivismo lógico y el individualismo metodológico-, en donde los quiebres son los que dan y hacen sentido por los retos que implica para el pensamiento de ella misma y sus horizontes. Las disputas al respecto de la linealidad y acumulación versus las rupturas y nuevas miradas son la arena de esta contienda.

Las tesis acerca de la ciencia levantadas por Karl Popper, cuya incidencia en la fundamentación epistemológica del mainstream de la economía es, sin duda, indiscutible; presenta una comprensión acerca de la ciencia desde un terreno lógico y formal, generando un modelo carente de historicidad del conocimiento científico. Para Popper la ciencia es un conjunto de teorías acerca de lo real, donde su avance se da por la contrastación, que es la tarea crítica de los científicos. Las teorías son construcciones complejas hechas de hipótesis y conjeturas que deben ser puestas a prueba, entrar en falsación, mediante la experimentación y la observación. La falsación, como mecanismos de selección de teorías válidas, nos permite acercarnos a la verdad objetiva identificada con el 'ser' del fenómeno; la producción del conocimiento se presenta, de este modo, como un avance incesante y lineal, donde no es posible localizar rupturas y discontinuidades. El objetivo de la ciencia es conocer esa verdad, que por principio es objetiva, neutral e inmodificable. Aunque este método científico es siempre provisional,

ya que es hipotético, la teoría es un sistema de hipótesis que deben poder confirmarse; sin teoría no hay ciencia, ni práctica científica. Sin embargo, esto es contradictorio porque si consideramos que nos estamos acercando a la verdad por medio de la formulación de teorías y su falsación, nunca es plenamente alcanzable.

Es a partir de este punto donde la propuesta de Thomas S. Kuhn toma relevancia. La publicación de su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, de 1962, produce una ruptura en la forma de concebir la epistemología y hacer historia de la ciencia. Introduce el problema de la temporalidad en la ciencia, al verla no como un proceso continuo de acumulación de conocimientos y datos, sino caracterizado por períodos de normalidad y por períodos revolucionarios, posteriores a los momentos de crisis. Kuhn propone que la ciencia está articulada mediante paradigmas, lo que hace posible un horizonte de visibilidad/inteligibilidad en la práctica científica. Las rupturas, o revoluciones, son el pasó de un paradigma a otro.

Otro elemento que propone Kuhn, que es importante en este trabajo, es el concepto de comunidad científica; una comunidad científica está constituida por un grupo de individuos de un campo, o disciplina particular, cuyo trabajo gira en torno a un paradigma común, un conjunto de creencias y normas metodológicas para el ejercicio de la investigación científica. La práctica científica articula, y actualiza permanentemente, un paradigma que los científicos comparten de manera naturalizada; además, su aplicación extiende y legitima al paradigma, como al científico. Para Kuhn hay ciencia solo donde hay un paradigma, y es el paradigma el que integra a la comunidad científica. De aquí en adelante se pensará en paradigmas y no en la verdad, entendiendo que, como lo planteaba Bachelard, la ciencia sigue un camino de rupturas, ahí crece y enfrenta sus más grandes aventuras. Los paradigmas serán los que describen el conocimiento dentro de la llamada “ciencia normal”. Ahora bien, los paradigmas involucran aspectos ontológicos, un conjunto de supuestos, valores, procedimientos y modelos explicativos y normativos.

[Kuhn] ha elaborado, además, la idea de «comunidad científica» al explicar que los científicos forman una comunidad cerrada cuya investigación se refiere a un abanico muy definido de problemas y que utilizan unos métodos adaptados a dicha tarea: las acciones de los científicos en las ciencias avanzadas están determinadas por un

«paradigma», o «matriz disciplinaria», es decir, un estado de la realización científica que es aceptado por una fracción importante de científicos y que tiende a imponerse a todos los demás (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A, 434).

Kuhn rompe con la tradición positivista de la filosofía de la ciencia al introducir, como hemos dicho, la temporalidad, es decir la historia. No ve a la ciencia como un proceso de acumulación continuo, al contrario, la ciencia está caracterizada por rupturas, por la alternancia entre periodos de ciencia normal y de revoluciones. El desarrollo de la ciencia normal contempla la determinación de los paradigmas compartidos y de las reglas compartidas al interno de la comunidad científica.

(...) la ciencia normal se extravía una y otra vez, y cuando ello ocurre, esto es, cuando la profesión ya no puede hurtarse durante más tiempo a las anomalías que subvirtieron la tradición corriente de la práctica científica, entonces comienza las investigaciones extraordinarias, que finalmente llevan a la profesión a un nuevo conjunto de compromisos, a una nueva base sobre la cual practicar la ciencia. Los episodios extraordinarios en los que se producen un cambio en los compromisos profesionales se conocen [...] como revoluciones científicas. Se trata de los episodios destructores-de-la-tradición que complementan a la actividad ligada-a-la-tradición de la ciencia normal (Kuhn 2013 [1962], 108).

Ahora bien,

Cada revolución científica altera la perspectiva histórica de la comunidad que la sufre, tal cambio de perspectiva habría de afectar la estructura de los textos y publicaciones de investigación posrevolucionarias. Como posible indicador de que se ha producido una revolución habría que estudiar uno de esos efectos, a saber: el cambio de la distribución de la bibliografía técnica citada en las notas de los informes de investigación (Kuhn 2013 [1962], 95-96)

Kuhn distingue dos tipos de progreso, por un lado, el progreso en ciencia normal y, por el otro, el progreso a través de las revoluciones científicas. En cuanto al primer tipo de progreso, Kuhn lo considera lineal, acumulativo –en términos de acumulación de soluciones a enigmas- y continuo, en tanto la comunidad científica está continuamente resolviendo enigmas sin poner en duda el paradigma, “sólo durante los periodos de

ciencia normal el progreso parece ser evidente y estar asegurado. Durante esos periodos, sin embargo, la comunidad científica no puede ver los frutos de su trabajo en ninguna otra forma” (Kuhn 2013 [1962], 330). En el lapso de ciencia normal se ahonda y se hace lo que se ha hecho cubriendo todas las posibilidades posibles para lograr la mayor cantidad de respuestas de cada uno de los eventos que tienen lugar y se puedan tratar. Y continúa más adelante, “en su estado normal, una comunidad científica es un instrumento inmensamente eficiente para resolver los problemas o los enigmas que define su paradigma. Además, el resultado de la resolución de esos problemas debe ser inevitablemente el progreso” (Kuhn 2013 [1962], 334). Así para Kuhn la “ciencia normal” significa investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior (Kuhn 2013 [1962], 114).

El segundo tipo de progreso se da con las revoluciones científicas, entendidas como el paso de un paradigma a otro. Como dice Kuhn, las revoluciones científicas constituyen “aquellos episodios de desarrollo no acumulativo en los que un paradigma antiguo se ve sustituido en todo o en parte por otro nuevo incompatible con él [anterior]” (Kuhn 2013 [1962], 230). Estos momentos son radicales, no solo se modifica el paradigma, sino que se reestructura todo el campo de problemas acerca de lo real. Podemos decir, que con la revolución científica un campo de conocimiento se ve lanzado a repensar nuevamente todos sus problemas. En el presente trabajo se considera que estamos en un quiebre paradigmático, por la presencia de anomalías sistemáticas que se encuentran en el discurso del mainstream.

El concepto de comunidad científica es considerado el punto de partida del concepto de comunidad epistémica. En el campo de la sociología, Burkart Holzner fue el primero en utilizarlo, en 1968; y, John Ruggie lo introdujo en el campo de las Relaciones Internacionales en 1972, en lo que combina los conceptos de *comunidad científica* de Kuhn, el de *comunidad epistémica* propuesta por Ruggie y el de *episteme* de Foucault. Posteriormente no se realizaron mayores desarrollos conceptuales y los estudios empíricos en los que se usa ese concepto fueron escasos (Antoniades 2010 y Cross 2013). Es hasta 1992, con la publicación de un número especial de la Organización Internacional, editado por Peter Haas, bajo el título de *Conocimiento, poder y*

*Coordinación Política Internacional*, que el concepto de comunidad epistémica adquiere relevancia en la investigación de las relaciones internacionales, en particular respecto al rol que cumplen las comunidades de saber respecto a la definición de políticas transnacionales.

Hass en la introducción, a la edición especial de 1992, define a las comunidades epistémicas como:

(...) redes de profesionales de reconocida experiencia y competencia en un dominio particular y pretendida autoridad para incidir en el conocimiento y las políticas relevantes, en ese ámbito o temática. Aunque una comunidad epistémica puede estar constituida por profesionales de diversas disciplinas y procedencias, tienen: (1) un conjunto compartido de creencias y principios normativos, que proporcionan el fundamento, basado en valores, para la acción social de los miembros de la comunidad; (2) creencias causales compartidas, que se derivan de su análisis de las prácticas que conducen o contribuyen a un conjunto de problemas centrales en su dominio y las que se constituirán en la base para la aclaración de los múltiples vínculos entre las posibles acciones de política y los resultados deseados; (3) nociones comunes de validez, es decir, criterios intersubjetivos, definidos internamente para la valoración y validación de los conocimientos en el ámbito de su competencia; y, (4) una política común de grupo, es decir, un conjunto de prácticas comunes asociadas al conjunto de problemas de su competencia profesional, presumiblemente con la convicción de que el bienestar humano se verá reforzado como consecuencia (Hass 1992, 3)<sup>4</sup>.

Por lo mencionado por Haas, y de acuerdo a Maldonado (2005), podemos afirmar que las comunidades epistémicas son entidades formales o informales de profesionales que comparten un modelo causal, valores y expectativas comunes, y que entre otras, tienen las siguientes características: una agenda de investigación común, la participación a través de redes y relaciones formales e informales, un sistema de creencias y valores compartidos, les interesa el prestigio académico y el fortalecimiento de su habilidad para influir en el campo disciplinario. Son interdisciplinarias (Maldonado 2005).

---

<sup>4</sup> Traducción propia.

Desde el resurgimiento del concepto de Comunidad Epistémica, a inicios de los 90, ha ido ganando importancia en estudios académicos, principalmente en el campo de las relaciones internacionales. Varios trabajos empíricos se han realizado, en temas puntuales muy diversos: cambio climático, sistema financiero, SIDA, estrategias de seguridad, medioambiente, integración europea, derechos humanos, etc. Sin embargo, el desarrollo del concepto de comunidades epistémicas

no ha evolucionado mucho más allá de su conceptualización inicial. Gran parte de la investigación sobre las comunidades epistémicas se ha limitado a estudios de casos individuales, en lugar de trabajos comparativos más amplios, y se ha centrado casi exclusivamente en los grupos de científicos. Como resultado, a menudo se supone, erróneamente, que las comunidades epistémicas sólo se componen de científicos, y que la utilidad del concepto para la comprensión de las relaciones internacionales es bastante estrecha. En consecuencia, un enfoque prometedor contrario a las redes transnacionales ha sido un tanto marginado en los últimos años<sup>5</sup> (Cross 2013, 1).

Para Antoniades (2010), la comunidad epistémica es una categoría que contribuye progresivamente a un cambio en la manera de concebir el mundo, en cuyo proceso, estas agrupaciones juegan un rol fundamental; en un mayor proceso de secularización del ejercicio científico, la realidad como un proceso socialmente construido y no desde una perspectiva teleológica. El papel fundamental de las comunidades epistémicas sería la de un ente organizador de una visión global y que brinde estos servicios de investigación para el cambio en los modos de intervención.

Varios autores que han trabajado sobre el concepto de comunidades epistémicas identifican dos niveles de acción por los cuales estas comunidades inciden dentro de la construcción de políticas transnacionales: 1) cognitivo, relacionado con la producción de conocimiento y reconstrucción de la realidad social; en este punto, el autor resalta el papel de las comunidades epistémicas para romper perspectivas teleológicas; 2) práctico, relacionado directamente con el proceso de construcción, negociación y apropiación de las políticas.

---

<sup>5</sup> Traducción propia

Los miembros de las comunidades epistémicas juegan papeles directos e indirectos en la coordinación de las políticas mediante la difusión de las ideas y la influencia que ejercen en las posiciones adoptadas por una amplia gama de actores tales como agencias domésticas e internacionales, burócratas gubernamentales y actores encargados de tomar decisiones políticas, cuerpos legislativos y empresariales, y la opinión pública (Adler y Haas 2009, 158)

Sin embargo, el alcance de la incidencia de las comunidades epistémicas dentro de las políticas está relacionado con sus dinámicas internas, con el grado de integración y cohesión al interno, así como la existencia de crisis económicas o políticas las cuales inciden en sus niveles de influencia.

El impacto que tiene una comunidad epistémica depende de una variedad de factores, incluyendo el número y la fuerza de los estados que ésta puede “atrapar” en su “red” de comprensión consensual. Cuanto más grande sea el alcance de una comunidad epistémica, mayor será el poder ejercido por los estados en representación de la comprensión consensual de la comunidad. De nuevo, merece la pena resaltar que la comunidad está implicada en la negociación de significados y tiene como objetivo la solución de un problema particular. El estado sigue siendo la fuente legítima del proceso de puesta en marcha de las políticas concretas. Cuando el asesoramiento de una comunidad epistémica justifica una política concreta del estado también legitima el poder que el estado ejerce en la marcha hacia esa política. Los casos relativos al control de armamentos, el medio ambiente y la economía demostraron que el asesoramiento de las comunidades epistémicas puede expandir, más que reducir, el control del estado en algunas esferas concretas (Adler y Haas 2009, 167-168)

Existen también intentos por formalizar el análisis de las relaciones presentes en las comunidades epistémicas. Al respecto, destaca el trabajo realizado por Roth y Bourguine (2005). Este estudio corresponde a una primera aproximación formal para entender la estructura de las comunidades epistémicas, supone que éstas se estructuran en campos y subcampos de interés común. Así mismo define la propiedad de pertenencia a la comunidad, por el hecho de compartir las mismas inquietudes y el realizar su trabajo bajo los mismos conceptos; posteriormente utiliza las conexiones de Galois como un método de agrupación para reconstruir la estructura y proporcionar una taxonomía mediante la partición de forma automática a la comunidad en subcampos representativos jerárquicos.

En el trabajo que se presenta se emplea el concepto de comunidad epistémica con el objetivo de operativizar el análisis, y no como un elemento de aporte teórico, ya que sus desarrollos a este nivel no permiten un plus significativo.

Consideramos importante, para nuestro trabajo, los aportes hechos desde el campo de la sociología al estudio de la ciencia, especialmente las elaboraciones formuladas por Pierre Bourdieu. Para Bourdieu las dos versiones epistemológicas fuertes que se han asentado en el mundo científico, como son el logicismo y el relativismo teórico –de matriz escolástica– han conducido a que no se comprenda ni se proceda acorde a la naturaleza de la ciencia; provocando así, un desgaste de la ciencia en general y de la ciencia social en particular. En respuesta a este dilema, Bourdieu propone la *reflexividad*, es decir, el análisis que el sujeto de conocimiento debe realizar sobre sí mismo, lo que él denomina como la objetivación del sujeto de la objetivación, esto es, convertir los instrumentos del conocimiento en objetos a conocer.

Bourdieu, en su texto *El Oficio del Científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad* (2003-A) que corresponde a la clase del 2000 - 2001 en el Collège de France (última clase impartida por el autor) realiza una crítica a las ideas sobre la “ciencia tradicional”, cuestionando la confianza ciega y teleológica en la ciencia, como sistema ya cristalizado, concluso y perfecto, donde prevalece la distancia personal y la objetividad, resultando totalmente irrelevantes algunos aspectos como la imaginación y la subjetividad. En oposición a esto, Bourdieu se sitúa en la reivindicación de la investigación como “una práctica consuetudinaria” donde el sentido común, la negociación o las presiones institucionales asumen un papel notorio. Además, se defiende la idea clave de la “fabricación de los hechos como ficción” lo que, dicho de otro modo, significa que la objetividad como tal no existe pues constituye un proceso de construcción social, tanto como la verdad. Existen dos principios de jerarquización/diferenciación entre las disciplinas: el propiamente científico y el temporal que se halla sujeto a los “vaivenes de lo social”.

Bourdieu manifiesta que las ciencias en principio proceden desde fuentes que no son exclusivamente científicas, y, por tanto, encierran contradicciones internas como externas propias de la dialéctica que las caracteriza: al interior, la ciencia mantiene oposición con otras ciencias y, en ocasiones, consigo misma; por fuera, se presentan de



acuerdo a las confluencias con los contextos extra-científicos; es decir, su oposición y vínculos con las ideologías que la rodean. Esto se explica, en función de que las ciencias si bien poseen una raíz histórica precisa, sus ejes centrales o *núcleos gnoseológicos* no son reducibles enteramente al contexto de surgimiento; desde esta perspectiva es indispensable reivindicar la forma de investigar en tanto constituye ésta una práctica cotidiana que dota de aprendizajes por medio del ejemplo, como Bourdieu afirma: “La investigación es una práctica consuetudinaria cuyo aprendizaje se realiza por medio del ejemplo. Se establece una comunicación entre personas que comparten el mismo background de problemas y de presupuestos (assumptions) técnicos” (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A, 47).

Existe una relación entre el concepto de comunidad epistémica y de *campo científico* planteado por Bourdieu, al caracterizar a éste como un campo de fuerzas dotado de una estructura que determina y está determinada por las relaciones de sus agentes,

el campo científico, al igual que otros campos, es un campo de fuerzas dotado de una estructura, así como un campo de luchas para conservar o transformar ese campo de fuerzas. (...) Los agentes, científicos aislados, equipos o laboratorios, crean, mediante sus relaciones, el mismo espacio que los determina, aunque sólo exista a través de los agentes que están situados en él y que, utilizando el lenguaje de la física, «deforman el espacio de su vecindad» confiriéndole una determinada estructura. En la relación entre los diferentes agentes (concebidos como «fuentes de campo») se engendran el campo y las relaciones de fuerza que lo caracterizan (relación de fuerzas específica, propiamente simbólica, dada la «naturaleza» de la fuerza capaz de ejercerse en el campo, el capital científico, especie de capital simbólico que actúa en la comunicación y a través de ella). Más exactamente, son los agentes, es decir, los científicos aislados, los equipos o los laboratorios, definidos por el volumen y la estructura del capital específico que poseen, quienes determinan la estructura del campo que los determina, es decir, el estado de las fuerzas que se ejercen sobre la producción científica, sobre las prácticas de los científicos. El peso asociado a un agente, que soporta el campo al mismo tiempo que contribuye a estructurarlo, depende de todos los restantes agentes, de todos los restantes puntos del espacio y de las relaciones entre todos los puntos, es decir, de todo el espacio (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A, 64-65).

Bourdieu plantea la necesidad de una *ciencia de la ciencia*, como una iniciativa de superación del binomio epistemológico del logicismo – con su tendencia al objetivismo

y al proposicionalismo – y del historicismo con su directriz relativista y escéptica. Para esto se requiere diseñar una *teoría general del espacio científico* cuyo campo presupone una visión dialéctica de las ciencias, dado que semejante campo estaría conformado esencialmente por la presencia de *fuerzas y luchas* entre los dominadores, o la *ciencia normal*, y los dominados, o posibles *revolucionarios*, que se desenvuelven entre unas ciencias insertas en los procesos sociales e histórico. Además, el capital científico resultante del campo tendría en cuenta tanto el análisis del *conocimiento* como el papel esencial del *re-conocimiento*, es decir, el reconocimiento del hecho científico en cuanto *homolegein* o consenso derivado del diálogo dialéctico, puesto que el *conocimiento científico* empieza a ser propiamente tal, en el mismo momento en que es re-conocido por la comunidad de científicos o comunidad epistémica. *El campo científico* posee su espacio propio de tensión entre posibilidades y disposiciones. Sus dinámicas y estáticas, sus coordenadas, sus juegos de poder y sus arbitrajes, sus éxitos (el hábito del carisma), sus caídas y su lucha son regulados, en tanto los sujetos investigadores asumen roles diferenciales que se transforman de acuerdo a las innovaciones que realizan los propios científicos (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A).

La noción de campo señala una primera ruptura con la visión interaccionista en la medida en que da fe de la existencia de una estructura de relaciones objetivas entre los laboratorios y entre los investigadores que dirigen u orientan las prácticas; opera una segunda ruptura, en la medida en que la visión relacional o estructural que introduce se asocia a una filosofía disposicionalista de la acción, que rompe con el finalismo, correlato de un ingenuo intencionalismo, según el cual los agentes en este caso concreto los investigadores serían los calculadores racionales a la búsqueda no tanto de la verdad como de los beneficios sociales garantizados a los que parecen haberla descubierto (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A, 73).

Es en este campo donde se dan lugar a las restricciones de entrada y salida (derecho de admisión); el espacio donde se articulan a su interior las relaciones de fuerzas (tensiones y presiones), la distribución de los distintos impulsos, las alianzas y coaliciones que se presentan, su interacción con el medio, su capital simbólico y su gestión del mismo, etc.

El capital científico es un tipo especial de capital simbólico, capital basado en el

conocimiento y el reconocimiento. Este poder, que funciona como una forma de crédito, supone la confianza o la fe de los que lo soportan porque están dispuestos (por su formación y por el mismo hecho de la pertenencia al campo) a conceder crédito y fe. La estructura de la distribución del capital determina la estructura del campo, es decir, las relaciones de fuerza entre los agentes científicos: el control de una cantidad (y, por tanto, de una parte) importante de capital confiere un poder sobre el campo (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A, 102).

Dentro de esta caracterización se trabaja la noción de *habitus* científico, esa suerte de *camisa del alma* del científico de la que se van derivando poco a poco el “*oficio, la intuición, el sentido práctico, el olfato*” (Bourdieu 2003-A, 74) propios del científico.

la idea de *habitus* equivale a poner al principio de las prácticas científicas no una conciencia concedora que actúa de acuerdo con las normas explícitas de la lógica y del método experimental, sino un *oficio*, es decir, un sentido práctico de los problemas que se van a tratar, unas maneras adecuadas de tratarlos, etcétera (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A, 76).

El *oficio de científico* no vendría tanto determinado desde un método previamente materializado; sino más bien desde un dominio práctico (“*connaissance*”) basado mucho antes en el cuidado por la práctica que en el dominio abstracto de unas normas dadas de antemano<sup>6</sup>. Esta visión de la práctica científica como *arte*, en el sentido de Polanyi, privilegia la competencia técnica y las operaciones manuales por encima incluso de la lógica, pues entre lógica y práctica existiría algo así como un nexo que el oficio de científico debe proteger.

La dificultad de la iniciación en cualquier práctica científica (física cuántica o sociología) procede de que hay que realizar un doble esfuerzo para dominar el saber teóricamente, pero de tal manera que dicho saber pase realmente a las prácticas, en forma de «oficio», de habilidad manual, de «ojo clínico», etcétera, y no quede en el estado de metadiscurso a propósito de las prácticas (Bourdieu, El oficio del científico.

---

<sup>6</sup> “...cierta epistemología logicista convierte realmente la práctica científica en una norma de esa práctica desprendida *expost* de la práctica científica realizada o, en otras palabras, se esfuerza por deducir la lógica de la práctica de los productos lógicamente conformes del sentido práctico”.

En la estructura del campo se distribuyen las posiciones, las tomas de posiciones y la distribución del poder, en un constante enfrentamiento entre las distintas fuerzas; ahí es posible entender el devenir del campo, ya que las propiedades intelectuales no son solamente elementos que dotan de prestigio y poder en el campo a sus agentes, donde las relaciones con los objetos del pensamiento ponen en marcha estrategias de reformulación y apropiación. Dichas estrategias contienen siempre un carácter a la vez científico y social, es decir, se lucha por la acumulación de capital científico que se expresa en forma de conocimiento y reconocimiento necesario para lograr una mejor posición en la estructura del campo, el que debe alcanzarse a partir de la investigación científica de calidad. En este campo, lo particular es que el reconocimiento proviene de los propios competidores científicos por ser ellos mismos quienes buscan a su vez ser reconocidos, por tanto, intentan acumular los conocimientos y el capital necesarios para criticar a sus colegas.

Esta situación pone en entredicho la idea de una comunidad científica unida por la búsqueda desinteresada de la verdad; lo que aparece, en cambio, es un campo unido en tanto valor que representa como por las pugnas que encierra. Es aquí donde los científicos, instituciones y disciplinas se disputan el monopolio de la representación legítima de lo real y procuran acrecentar su capital científico.

Lo importante, de acuerdo con Bourdieu, es que la alternativa de ruptura se puede lograr mientras los actores ocupan una posición transformadora de la estructura del campo especialmente por los que Bourdieu llama los “recién llegados”. Los que detentan la posición hegemónica dentro del campo, en general, controlan las instituciones de reconocimiento y promoción, mientras que los recién llegados, sostiene Bourdieu, elaboran estrategias de subversión para lograr su reconocimiento; estas estrategias hacen posible la modificación de una parte de las reglas del juego, sin que por ello se ponga en duda los principios rectores de un campo. Esta lucha es la que desarrolla el cambio científico, con la particularidad de que en este campo los movimientos de ruptura deben conservar también las adquisiciones obtenidas a lo largo de la historia. El campo científico es, por lo tanto, un espacio que al estar atravesadas por relaciones de poder brinda salidas estrechas para una profunda transformación; de ahí que el conjunto de

científicos que conforman una comunidad epistémica, de acuerdo con Bourdieu, se encuentren en un dilema también beligerante y controversial; sin embargo, ambas tienen en sí mismas la posibilidad de constituirse en espacios de cambios una vez que se construya instrumentos propios que doten de autonomía al campo científico y se concibe al oficio de científico como un habitus, un sentido práctico en oposición a cualquier norma lógica experimental.

(...) los procesos de formación constituyen un poderoso mecanismo cultural porque tienen la función de difundir en un territorio las orientaciones cognitivas que poseen más prestigio en una comunidad; incluso, según Charle et al. (2006: 7)<sup>7</sup>, “cada sistema universitario es un custodio nodal [para la difusión y] mantenimiento de una cultura” específica; a la vez, y de acuerdo con Wagner (2006)<sup>8</sup>, estas interacciones intelectuales intensifican los intercambios entre los investigadores de diversos contextos, ya sea para ampliar o reenfocar debates o para mantener o reafirmar el prestigio científico ganado. Desde esta visión de estudio, el trabajo de producción de conocimiento tiene otro cauce ligado a sus intereses principales: la difusión de lo encontrado para dar fuerza a sus planteamientos, lo que también crea una visión que privilegia un sistema cognitivo cultural, ya que para Bourdieu (1999: 44)<sup>9</sup>, este conjunto de saberes (también se lee como poderes) científicos “actúan a la manera de una lengua, como sistema de posibilidades e imposibilidades de expresión que prohíbe o estimula procesos psíquicos” y sociales particulares; además, a través del conjunto de satisfacciones reguladas que propone, circula una *illusio específica* (Jiménez García 2011, 133).

En la disposición de fuerzas que determinan y articulan el campo, la circulación del conocimiento científico, y sus posibilidades como tal, corren por vías estrechas controladas por aquellas corrientes de pensamiento que imponen sus acumulados. La fuerza que cobran en este nivel aspectos simbólicos del capital científico es relevante, como es el caso de los premios Nobel, que hacen que la fuerza de este reconocimiento prime sobre otros elementos que encontrarán mayor resistencia para cruzar, presentarse

---

<sup>7</sup> Se refiere a: Charle, Christophe, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (comp.) (2006). *Redes intelectuales transnacionales. Formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*, España, Ediciones Pomares.

<sup>8</sup> Se refiere a: Wagner, P. (2006) “Variedades de interpretaciones de la modernidad: sobre las tradiciones nacionales en Sociología y otras ciencias sociales”, en Christophe Charle, Jürgen Schriewer y Peter Wagner (compiladores.), pp. 22-45.

<sup>9</sup> Se refiere a: Bourdieu, Pierre (1999), *La miseria del mundo*, México, Fondo de Cultura Económica.

y estar en el campo, dado que la disputa se da en la arena constituida por las reglas establecidas por quienes sostienen la institucionalidad de este espacio. Es muy clara la obstrucción que se tiende a dar al respecto de postulados distintos a los dominantes. Aunque sean los elementos más cualificados del mundo científico los que efectivamente se confrontan, pesa aquí el acumulado de prestigio e intereses que representan ciertas ideas y teorías con respecto a otras, y en el caso particular de lo económico como un campo de conocimiento en disputa, es palpable que ya no es la fuerza de un aporte a la ciencia, sino, es el sostenimiento de una serie de intereses económicos corporativos, de personas involucradas con grandes firmas que, desde este margen, hacen escudo en la ciencia para contener un debate que les viene erosionando las bases de sus argumentos desde hace tiempo, sin que el otro sector cuente con mejores posiciones dentro del campo para replantear, en una ruptura o posibilidad de ésta, las condiciones de posibilidad de nuevos horizontes para la disciplina.

No hay en este campo una neutralidad que permita una circulación libre de las ideas; incluso la idea de neutralidad, tal vez impediría el movimiento. La comprensión de los elementos históricos que lo componen es abrir una perspectiva más “reflexiva”, de fuerzas que se sostienen en diversos componentes que denotan poder, mundos completos que se juegan la vida en esta contienda y que tienen mucho que aportar per se al conocimiento, como elementos a superar y repensar las posibilidades del campo.

El problema que se trabaja en la tesis, referente a la emergencia epistémica de economía heterodoxa, nos lleva a plantear la manera cómo se piensa lo económico, la economía. Por ello es necesario aclarar que las palabras, los conceptos y enunciados de la economía y de lo económico no están aislados, están contenidos y contienen los acontecimientos que designan, es decir, estos conceptos explican aquello que ayudan a construir y visibilizar. En este sentido, es importante referirnos al “poder de realidad” que tiene el lenguaje, puesto que es el “vehículo” que impone sentidos para aprehender la realidad y estructurar comprensiones. En nuestro caso nos referimos al lenguaje de lo económico. De modo que es importante señalar que los conceptos no se crean en el campo de la ciencia aislados de la confrontación de fuerzas sociales y políticas, las cuales están en disputa por capturar el sentido de una situación. Esto nos lleva a la necesidad de rastrear la discusión que la historia conceptual, al respecto, ha levantado.

En este contexto, es de utilidad la aproximación, para este trabajo, los planteamientos de la Historia Conceptual formulados especialmente por R. Koselleck. Su propuesta designa la posibilidad de identificar los conceptos, o categorías, que estructuran un período histórico a partir del cual hace posible su autocomprensión. En la historia conceptual un concepto designa aquello que contribuye a crear. Desde esta formulación los principales conceptos económicos como son los conceptos de sistema económico, mercado, equilibrio, riqueza, etc., contribuyen a crear la realidad económica que conceptualizan. Dicho de otro modo, los conceptos no son meras representaciones, sino fuerzas estructurantes de la realidad. Por esta razón, pueden contribuir, a través de su análisis y semantización (deconstrucción / reconstitución), en la construcción de una historia del pensamiento económico en el que se tratará de identificar si éste se ha traducido o no en la constitución de comunidades epistémicas heterodoxas.

En la historia de los conceptos están en juego cuatro instancias y sus relaciones: palabras, como unidades léxicas mínimas; términos, entendidos como palabras seleccionadas, cuyo radio de significación está determinado por procesos de fijación y por su empleo; significados de palabras y términos, es decir, lo que comunican gracias al vínculo que hay entre estructura lingüística y estructuras conceptuales; y conceptos, que carecen de inmediatez lingüística y son más bien propiedad de la memoria y etapa final de y en los procesos cognoscitivos (Rincón 2006, citado en Patin Guerra 2007, 28).

La historia conceptual busca identificar la tensión permanente que existe entre las transformaciones sociales y los intentos de adaptación lingüística y codificación sobre los significados y sentidos de la realidad, fruto de estas transformaciones. Desde esta perspectiva, las rupturas y umbrales epistémicos, se materializan también con un cambio en la semantización de las palabras-conceptos, o con el apareamiento de nuevos conceptos como es el caso de equilibrios múltiples y dinámicos, que se tiene respecto a los problemas, enunciados y narrativas que se describen desde el campo científico. Como sugiere Pantin, refiriéndose a G. Camguilhem, respecto al concepto en el que podemos establecer una analogía con los planteos de la historia conceptual,

Para Canguilhem, el hecho de definir un concepto implicaba (...) al mismo tiempo, la formulación de un problema... Igualmente, el trabajo del concepto se convertía en una práctica, en la que para este autor: “estudiar –descubrir y analizar– los problemas tales como se plantean –o se eluden– se resuelven o se desvanecen venía a ser la práctica

efectiva de los investigadores (...). De esta manera, hablar del “objeto” de una ciencia es hablar de un problema que se debe plantear y luego resolver (...). Por ese camino abierto por Canguilhem es que, preocupado por el cambio histórico de los conceptos y sus estructuras temporales, Foucault desemboca en la formulación de una historia (un análisis) de los discursos (Pantin Guerra 2007, 28).

No es posible entender hoy el peso que manifiestan los conceptos empleados en la economía sin un recorrido que presente los momentos de emergencia históricos en la formulación de sus problemas, es decir, mostrar de donde provienen las herramientas teóricas tan caramente construidas desde hace tres siglos. Son estos elementos los que permiten comprender en qué medida las épocas se han visto forzadas a pensar, por fuerza de los fenómenos de la realidad, una serie de conceptos que den cuenta de lo que sucedía. Esta particular mutación de los conceptos, y sus usos, hace necesario volver la mirada a la historia de su creación, a sus momentos y contextos en donde la significación de una denominación implica un combate dentro del mismo concepto. Los conceptos engendran la potencia de una realidad posible, razón por la cual se constituyen en un campo de combate entre las fuerzas que disputan del sentido de una situación, o de una realidad. En este sentido, Koselleck sostenía que hay batallas conceptuales donde se define el curso de una realidad y sus capacidades creativas. Las batallas teóricas emprendidas desde la perspectiva de la heterodoxia buscan respuestas a la crisis contemporánea del capitalismo y de la lectura que al respecto tiene el saber económico del mainstream.

De aquí que la relevancia de lo disputado en la historia conceptual sea de un nivel de implicación tal, que su puntualidad arma un mundo, un campo. Para Koselleck, la historia conceptual es vista como un instrumento analítico “que puede definirse como una parte metódicamente autónoma de la investigación en historia social” (Koselleck 1993, 121). De esta manera el papel que cumple la historia conceptual será el de establecer las posibilidades que toman cuerpo en el presente, mirando los caminos que se orientan desde el pasado, que han logrado constituir con los conceptos realidades, posibilidades que se manifiestan en el presente. De ahí la importancia de un análisis de las fuerzas de los conceptos en la definición de los problemas del pensamiento económico.



Este horizonte analítico permite ubicar, mediante un proceso de abstracción de las ideas y conceptos, sus contextos sociopolíticos y establecer su recorrido y distanciamiento de su origen, de sus usos y sus alteraciones, permitiendo establecer sus movimientos y usos, según el primer momento de su emergencia (Koselleck 2012). Por tanto, se tiene más una perspectiva de las posibilidades de realización de los conceptos, tomando distancia de la esfera positivista.

Ya hay que poner en duda la singularidad de un único tiempo histórico, que se ha de diferenciar del tiempo natural mensurable. Pues, el tiempo histórico, si es que el concepto tiene un sentido propio, está vinculado a unidades políticas y sociales en acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones (Koselleck 1993, 14).

Los contextos sociales y políticos son los que estructuran las elaboraciones conceptuales que acompañan las realidades de los conceptos empleados para designar el mundo de los hombres, de sus necesidades y pensamientos. Se piensa en múltiples tiempos, los cuales se manifiestan en los conceptos que provienen de contextos específicos de carácter histórico y se vive en uno; el hombre está bajo las influencias de este entretejido de tiempos mientras vive su momento, su día a día, por ello, para Koselleck, la temporalidad no puede ser reducida a “la sucesión lineal de datos ónticos” (Koselleck 1993, 68). Hay una multiplicidad dimensional de tiempos en juego que comprender y van más allá de la experiencia de cada quien, la realidad se hace en medio de esta trama,

(...) es una característica del tiempo histórico la constante reproducción de la tensión entre la sociedad y su transformación y acondicionamiento y la elaboración lingüística. Toda historia se alimenta de esta tensión. Las relaciones sociales, los conflictos y sus soluciones así como sus cambiantes requisitos nunca son idénticos a las articulaciones lingüísticas, mediante las cuales las sociedades actúan se comprenden e interpretan a sí mismas, se modifican y adquieren una forma nueva (Koselleck 2012, 13).

Este es un espacio de creación de realidades definido desde la sustancia de cada concepto, el cual, en su entramado, posibilitará un mensaje que, aunque no es el mismo, será una narración que posibilita la realidad, gracias al viaje que realiza en y mediante las palabras y los conceptos.

Lo que analíticamente puede diferenciarse, lo prelingüístico y lo lingüístico, vuelve a ser una unidad “de forma análoga a como sucede en la experiencia” gracias a una aportación del lenguaje: es la ficción de lo fáctico. Ya que lo que realmente ha sucedido solo es –retrospectivamente- real mediante la descripción lingüística (Koselleck 2012, 18).

La articulación de los conceptos hace posible una narrativa de comprensión y explicación. Esta se encuentra vinculada, con todas sus características y particularidades, de origen a un contexto. También, la narración cuenta sobre lo que ocurre en la realidad, al mismo tiempo que contribuye a crearla. Así, no podemos pasar por alto que la significación de un concepto, sus múltiples elementos y representaciones, dado que está en disputa en un momento dado, es el resultado de toda esta confrontación que él contiene, que son aquellas que los significan (Koselleck 2012). De aquí que las trayectorias de los conceptos, su historia, sea relevante para las comprensiones que connotan en la actualidad en donde se desenvuelven y aplican, permitiendo ubicar los márgenes de movimientos que han tenido lugar en su historia.

Uno debe volverse a preguntar cosas que ya parecen resueltas, superadas y dadas, en un ejercicio que se asemeja a una genealogía histórica (Rancière 1993). Este recorrido hace que el pensamiento se piense, interrogándose el cómo se muestra en la actualidad ese pensamiento, cómo se produce ese saber, un ejercicio de refundar los objetos de pensamiento; en nuestro caso, el pensamiento económico, dentro del cual existen axiomas clásicos y fundantes que frecuentemente son considerados como verdades inamovibles y que son aceptados y reproducidos dentro del ejercicio académico de manera automática, en un actuar que se asemeja más a un acto de fe, que a un ejercicio de producción intelectual de pensamiento.

Para tratar la relación entre ciencia y poder en el contexto de las comunidades epistémicas, se utiliza, en el trabajo que se presenta, el marco conceptual desarrollado principalmente en la tradición del pensamiento francés, identificado frecuentemente como posestructuralismo. Nos referimos a los aportes de Foucault, Canguilhem, Rancière, Derrida, Deleuze.

la historia del pensamiento persigue la construcción de los objetos en las querellas en las que se encuentran sumergidos en la producción de sus categorías estructuradoras de

visibilidad/inteligibilidad y de las fronteras con las instituciones políticas; pues los objetos de pensamiento no emergen del vacío o de la voluntad de los sujetos conscientes, sino que surgen en un universo discursivo y en campos de poder específicos. Se trata de encontrar, y describir, el conjunto de supuestos desde los cuales se ha construido un problema teórico o histórico, puesto que los campos de visibilidad/inteligibilidad son históricos. Se trata de advertir que detrás de la disputa por la definición de un concepto, o de las maneras más adecuadas de describir y explicar un objeto, lo que está en disputa es el horizonte de sentido; en otros términos, aquello que se va a considerar como lo valioso, lo imprescindible, lo legítimo de un momento histórico (Polo 2012, 28-29).

En este marco, nos adentramos en la puesta en escena a partir de la contienda que se da en el campo de la producción del conocimiento, para repensar los fundamentos que se crean con respecto a la realidad, el conocimiento o, simplemente, la verdad. No existe elaboración conceptual al margen de supuestos, estos son los que le dotan de realidad, de horizonte de sentido. El viaje dentro de esta tesis, sus preguntas y caminos en mucho se orientan hacia esa desconexión que se opera dentro del campo de la disciplina económica; se trata de mostrar aquellos tópicos que ha hecho de la vista gorda, que le constituyen y le permitirían, al retomarlos, posibilidades de salida de la profunda crisis que mantiene en su interior.

Los saberes, las disciplinas, emergen en el interior de una querrela de racionalidades que buscan conseguir la legitimidad para dar cuenta de la verdad de un 'objeto'. La ruptura e instalación de un 'objeto del saber' implica la fractura de un horizonte de inteligibilidad y de visibilidad que han permanecido como hegemónicos (Polo 2010, 23).

La perspectiva de comprensión de los fenómenos del pensamiento y su surgimiento, desde la mirada de la historia del pensamiento, ejercicio desarrollado en este trabajo de investigación, hacen posible el situar las categorías y contextos del saber económico, que permitieron las transformaciones del mundo, y con los espacios en donde se empezó a plasmar el pensamiento económico, no como un evento aislado de los contextos sociales, por el contrario, señalando que es una red de fuerzas que se entretajan entre un mundo y las miradas teóricas, construidas en el campo de la ciencia, para dar paso a la emergencia de otras preguntas. Estas miradas teóricas constituyen disciplinas con la finalidad de encontrar orden y dar sentido a la realidad de la que

hablan. Hay que considerarlos como eventos, en la medida en que construyen sistemas de pensamientos. Cada una de las miradas tiene y crea una posibilidad de concreción en un objeto de pensamiento que es visibilizado al ser descrito, pensado, analizado, haciéndole emerger.

Escribir la historia presente exige, por tanto, subrayar que el discurso no puede ser comprendido sino en la medida en que se integra en el proceso de desarrollo histórico de la sociedad y encarna una forma de vida. Esta orientación del análisis se concentra en un auténtico diagnóstico de la situación presente, que pasa por la consideración de que nuestra atención ha de dirigirse al ámbito en el que poder y saber se entrecruzan modelando lo que denominamos individuo, sociedad y ciencias humanas. [...] La asociación de arqueología y genealogía nos conducen así a lo que ha sido denominado «una analítica interpretativa de la situación presente» (Gabilondo 1990, 143).

Los entornos de emergencia de los saberes poseen un contexto. Es justamente éste el que brinda elementos para su comprensión. La producción de objetos del saber genera orden en una determinada configuración conceptual, es un proceso de producción y creación que se desarrolla sobre un marco concreto que delimita una realidad y, por ende, posibilita su aparición. Las narrativas son formas concretas de ver que permiten que aparezcan los fenómenos en el interior de una configuración conceptual, que sean producidos y puestos a la vista mediante este instrumental que da cuenta de ellos.

Otro aspecto de la historia del pensamiento es el papel que juegan los objetos de pensamiento en la producción de narrativas. Está entendida como un diagrama de comprensión/descripción y de sentido, que se despliega sobre los procesos de la historia, de las subjetividades, del saber. La narración, entonces, contribuye a dotar de sentido al pasar de las cosas que pasan, pues los acontecimientos sólo adquieren significación en un saber que le provee de orden, de sistemas de clasificación, de criterios de determinación; en otras palabras, hace posible la inteligibilidad del apareamiento de los acontecimientos (históricos o discursivos). Pues, los acontecimientos adquieren orden y sentido en la estructura de una narrativa, si eso no sucediera lo que tendríamos es un conjunto heterogéneo de eventos fácticos (Polo 2012, 29).

En la historia del pensamiento lo que interesa es mostrar el apareamiento de los objetos del pensamiento en configuraciones conceptuales específicas, objetivando aquello que

Foucault llama los a-priori-históricos. Se trata de indicar un campo de posibilidad epistemológica donde esos objetos del saber son posibles, con la finalidad de señalar combates, escenas de enfrentamiento entre distintas fuerzas. La historia del pensamiento entra a ver esa batalla de vida o muerte de los conceptos, de las narrativas, donde se decide qué puede y qué no puede cambiarse de la realidad. De esta manera cobra relevancia esa contienda donde suele emerger un cambio total.

Toda herencia intelectual no es un dato evidente y transparente en sí misma, sino un lugar problemático; esto es, un campo de conflicto, un campo de fuerzas histórico en que está en juego el fundamento de la verdad, que no se reduce a una querrela de las interpretaciones, sino que, además, es un modo de encarar el sentido sobre el orden de las cosas del mundo y sobre la posibilidad o no de cambiarlas (Polo 2012, 34).

Los problemas-objetos de los que se ocupa la historia del pensamiento se sitúan en una frontera problemática entre la historia, la epistemología, la filosofía. Por ello es compleja la labor y un reto que involucra pensar fuera de las cuadrículas acostumbradas para cuantificar el mundo. Desde esta perspectiva, es necesario ubicar las trayectorias del pensamiento, sus quiebres, rupturas, continuidades y discontinuidades. Por otra parte, los desplazamientos de los conceptos y el pensar en el tiempo implican entender su movimiento y sus contextos, los cuales generan cambios y modificaciones que son relevantes. Finalmente, este ejercicio compromete a la filosofía, la historia y la epistemología, e implica en sí, todas las orillas que se requieran para darle cuerpo y sentido al pensamiento del que se quiere indagar.

Los “objetos” de los que se ocupa la historia del pensamiento no nos son inmediatamente aprehensibles. Más aún, si consideramos que no se trata de objetos preexistentes sino de constructos intelectuales desde los cuales se aspira a percibir las continuidades, discontinuidades y fracturas en las formaciones conceptuales-discursivas desde los cuales se ha hecho posible un conjunto de enunciados y de objetos del saber que operan como horizontes de inteligibilidad y sentido. Segundo, no se encuentra relacionado solamente con lo que se ha pensado, aquello que puede considerarse puede ser descrito a través de una narración que detalla lo que fue, sino con la idea que nos hacemos sobre lo que es el pensamiento, sus temporalidades, sus premisas y sus transformaciones. Tercero, no están definidas sus fronteras, ni son plenamente demarcadas. La historia de pensamiento se sitúa en una frontera problemática,

relacionado y confrontado con otros saberes, provenientes de la epistemología, la teoría histórica, la filosofía. Con lo dicho, la producción de las premisas de la historia del pensamiento no es un diálogo sólo con el “objeto” del que se ocupa, sino una producción en fronteras, por demás siempre móviles con otros saberes (Polo 2012, 35).

La mirada que se entabla sobre un determinado objeto de pensamiento permite comprender cómo éste emerge, cómo se le abre el mundo en su posibilidad de existir. De ello cobrará sentido a partir de las narrativas que se elaboren para dar cuenta de su presencia y particularidades en el mundo, para conceptualizarlo y, a partir de este ejercicio, objetivizar una mirada que producirá en su narración una realidad concreta. Este particular evento en sí es histórico, permite ver su armazón como proceso y comprender las formas en que opera, y con ello, las posibilidades que le acompañan y las que éste encarna.

La historia del pensamiento se propone describir la aparición de los objetos del pensamiento, de los objetos de la crítica; lo que está en juego es la descripción de la misma noción de crítica, el modo en cómo fue operada y apropiada (...) Se trata de comprender a la crítica como una trama de objetivación en sus objetos, esto es, como una escritura que construye por medio del lenguaje conceptual, o nocional, los objetos sobre los cuales busca producir conocimiento. En la producción de éstos acontece la historia como esfuerzo de conceptualización, dilucidación y explicitación de sus estructuras. (...) Se trata de describir las condiciones de posibilidad que han hecho posible el apareamiento de los objetos de la crítica y del tipo de narrativa al que dar lugar, o sea, qué campo de visibilidad y de intervención que propician (Foucault 1985; Rancière 1993). Se trata de historizar la mirada de la crítica (Polo 2012, 43).

De aquí se desprende que la posibilidad de objetivación, no puede ser dada por un solo elemento, como se presentó en el caso de la emergencia del pensamiento ortodoxo- Eran una multiplicidad de fenómenos contingentes sucediendo en distintas partes y tiempos, los que fueron dando herramientas y posibilidades de conexión entre la física, la medicina, el arte de gobernar, las matemáticas, la estadística, la astronomía, la política, la guerra, entre otros. En puntos concretos de esta inmensa red se encuentran miradas que convergen en la construcción de un lenguaje conceptual, permitiendo en este juego, particularizar e individualizar fenómenos.

Los lenguajes no se sostienen en las realidades que traducen o explicitan, solamente, sino en un conjunto de premisas contingentes que los sostienen y de las que hay que dar cuenta. Esto es, hacer explícitas las condiciones de posibilidad de los enunciados, es decir, las redes conceptuales al interior de los cuales se forman los conceptos y las problemáticas (Polo 2012, 43-44).

En la medida que los campos del conocimiento se van desplegando asumen y dejan de lado postulados. La inteligibilidad se presenta como aquello que la apariencia no ve, está dado, fundamentalmente, en los supuestos en los que sostienen los objetos del saber. Por ello, la mirada desde la historia del pensamiento recorre exhaustivamente los momentos en los que se han entretelado los conceptos para descubrir y adentrarse en la trama que hace que la voz sobre algunos objetos de pensamiento se escuche y en otros casos se silencie, sin que desaparezcan del todo.

Como ya hemos dicho, el propósito de la historia conceptual, las palabras y conceptos organizan el mundo, crean realidades y hacen cosas. No son solo meras representaciones, sino espacios de confrontación fuerte en el esfuerzo de apropiarse y traducir realidades fenoménicas específicas. Sin este esfuerzo de ‘traducción’ la contingencia fenoménica sería ininteligible; por ejemplo, sin las teorizaciones del mercantilismo no sería posible comprender el apareamiento del capitalismo como fenómeno económico y social. Las indagaciones de los distintos campos cuentan con formas de pensar aledañas que, aunque están mirando otros fenómenos, pueden y se prestan las herramientas.

Estos ‘objetos del saber’ no surgen solamente para dar cuenta de la realidad fenoménica, sino que ellos mismos son invención contingente, que emergen al interior de un régimen específico de identificación y de pensamiento y que proveen de un horizonte de sentido al mundo de las prácticas sociales. (...) Los enunciados objetivan lo visible y lo enunciable, dan cuenta de las relaciones entre el ver, decir y el hacer. Por tanto, no existe un mundo histórico por fuera de los enunciados que lo hacen visible [...] Hacer la historia del pensamiento, desde esta perspectiva, significa situar los regímenes de pensamiento en los que se producen los acontecimientos de aparición de saberes, sin reducirlos a la genialidad de un ‘autor’, sino situar el “campo epistemológico” que lo hace posible. Es un trabajo para dar cuenta de lo que Rancière ha llamado la “revolución de las estructuras poéticas del saber” (1993), esto es la modificación de los saberes y,

con ellos, del campo de visibilidad (Polo 2010, 18-19).

Las formas en que los conceptos afectan la realidad adquieren formas institucionales (las universidades, los centros de investigación), y unas relaciones de poder que las sostienen, distribuyendo los modos de ver, hacer y pensar. El contexto de emergencia nunca es el mismo tras la emergencia de las nuevas concepciones. Hay quiebres y nuevos horizontes que emergen en cada contingencia afectando la totalidad que debe ser nuevamente pensada y comprendida reconfigurando la mirada sobre el mundo en nuevas disposiciones y posibilidades.

La historia del pensamiento (...) es la historicidad de los conceptos, de las 'epistemes', del campo de lo visible que instituyen, de sus usos y prácticas que se genera y de los efectos en la política y en las instituciones que propician. Las positividades, (...) emergen al interior de un campo epistemológico que actúa como su campo de posibilidad, donde cada una de las demarcaciones y distinciones que dan como resultado los 'objetos del saber', son el resultado de la aplicación de principios contingentes que Foucault denomina a-priori-históricos, esto es, el conjunto de reglas que definen un régimen de objetos. En este sentido, el cómo se construyen los campos de visibilidad puede ser considerado como una manera de hacer la historia del pensamiento. (...) Lo que se lleva a cabo es la descripción histórica de un trabajo de construcción al interior de un régimen de pensamiento donde se funda un objeto, fundación que es ruptura y discontinuidad con el régimen anterior y la producción de nuevas reglas de producción de enunciados y de verdad (Polo 2010, 21).

Las distintas disciplinas en su surgimiento dieron origen a nuevas maneras de ver, entender y hacer el mundo. La forma que posibilita el modo de ver el mundo se condensa en los objetos del pensamiento. Estos objetos del pensamiento definen, particularizan y visibilizan desde un horizonte posible, únicamente por el saber, una perspectiva de visibilidad/inteligibilidad sobre un conjunto de prácticas específicas.

Estas miradas teóricas, o hermenéuticas, han implicado una especificidad que las ha venido caracterizando y, por ende, particularizando. Los fenómenos por sí mismos no hablan; es necesaria una intervención analítica para producir conocimiento. Dicho de otra manera, es a partir de una intervención cognitiva, desde esquemas conceptuales o teorías, sobre un fenómeno dado que se empieza a producir conocimiento; estos



instrumentos conceptuales aportan en la producción de sentido. Las miradas que se centran en un caso particular lo abordan desde ópticas que se confrontan y van dándole forma de conocimiento en medio de este proceso. Con lo que hemos dicho, el pensamiento opera en el interior de un régimen de verdad que le definen qué ver y decir, y crea un campo de posibilidad de existencia para el objeto.

La visibilidad, por lo tanto, se encuentra asociada a la aparición de los saberes, que definen un campo de intervención, es decir, el saber cómo un dispositivo práctico que produce tipos específicos de enunciados y un campo de intervención. El régimen de pensamiento designa lo que se puede ver y decir respecto a un 'fenómeno', el cual existe, como comprensión y explicación, solamente en los enunciados y visibilidades que dan cuenta de él y lo describen. (Polo 2010, 22).

Así las posibilidades que abre la historia del pensamiento son importantes para ver cómo ahora se están operando los conceptos y, cuáles han sido sus trayectorias y nuevas implicaciones. Ya no tienen per se las mismas disposiciones en el espacio del pensamiento que tuvieron cuando emergieron, más han seguido trayectorias que vale la pena indagar para encontrar rutas y caminos que permitirán, desde otro punto, posicionar de nuevo elementos claves para el campo de la disciplina y sus discusiones ante las realidades que hoy enfrenta. La historización del campo epistémico de la economía implica hoy deconstruir, tanto sus objetos como su lenguaje conceptual, que han generado crisis por la desconexión con su historia.

[...] «Cada palabra tiene el aroma del contexto y de los contextos en los que ha vivido intensamente su vida desde el punto de vista social» (Bajtín, 1991: 110). Argumento que lleva a decir a Bajtín que la palabra es semiajena. Se convierte en propia cuando el agente social “la puebla con su intención, con su acento, cuando se apodera de ella y la inicia en su aspiración semántica expresiva (Polo 2010, 27).

El modo de pensar, desde los modos de operar los conceptos al interior de cada disciplina, dispone realidades que arman un mundo concreto y particular. La discusión de sus objetos, como de sus lenguajes, es parte de la tarea de la historia del pensamiento, por tanto, busca reconstruir los debates en donde está en juego la comprensión y la explicación. Hoy la legitimidad de los debates que acarrea la historia del pensamiento para el mundo de la economía está al orden del día, como horizonte de

posibilidad para repensar el campo y plantear alternativas, para disputar legitimidades conceptuales que la realidad viene haciendo añicos y observar el conjunto, con la finalidad de abrir nuevas alternativas para intervenir en la realidad. El ejercicio de repensar el campo puede entrar a disputar lo instituido por las concepciones ampliando los debates y enriqueciendo con su propia historia la perspectiva de la disciplina. Solo ahí está la clave para la superación de la crisis.

Para el desarrollo del trabajo son centrales los aportes realizados por el filósofo Michel Foucault, especialmente los referidos a su etapa arqueológica y los realizados en la última parte de su etapa genealógica, en particular, los concernientes a la “biopolítica” y la “gubernamentalidad”. En las primeras páginas de la Introducción a la *Arqueología del Saber*, Foucault presenta una descripción muy aguda de la evolución del quehacer de la historia como disciplina (historia de las ideas, del pensamiento, de la filosofía, del arte). Parte de plantear el paso del interés inicial existente por parte de los historiadores para analizar los largos periodos, en los que se empeñaban por encontrar y definir equilibrios estables, regulaciones constantes y procesos lineales e irreversibles, con un interés dirigido hacia los fenómenos de ruptura, de quiebre, de frontera, en el cual se busca identificar la incidencia de las interrupciones, de lo discontinuo, los llamados “actos o umbrales epistemológicos”. “Prescriben así al análisis histórico no ya la investigación de los comienzos silenciosos, no ya el remontarse sin término hacia los primeros precursores, sino el señalamiento de un tipo nuevo de racionalidad y de sus efectos múltiples” (Foucault, *La arqueología del saber* 2005-A, 5).

Preguntarse por el cómo se hace la historia demanda de nuevas preguntas y conceptos que permitan pensar la discontinuidad y la diversidad de estructuras en lugar de las sucesiones lineales prevalecientes hasta ese momento en la escritura histórica. De este modo participa Foucault de la crítica elaborado por Bachelard al positivismo científico, al romper con los modelos lineales continuos de la historia de la ciencia, y reconocer la importancia del concepto de discontinuidad. Así, el interés central estará ubicado en las rupturas y puntos de quiebre que se generan en estos procesos como posibilidad de comprensión.

Por episteme se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a figuras epistemológicas, a

ciencias, eventualmente a sistemas formalizados; el modo según el cual, en cada una de estas formaciones discursivas, se sitúan y se operan los pasajes a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización; la repartición de estos umbrales, que pueden entrar en coincidencia, estar subordinados los unos a los otros o estar desfasados en el tiempo; las relaciones laterales que pueden existir entre las figuras epistemológicas o las ciencias, en la medida en que ellas provienen de prácticas discursivas vecinas, pero distintas. La *episteme* no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que atraviesa las ciencias más diversas, que manifestaría la unidad soberana de un sujeto, de un espíritu, de una época; es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas (Foucault, *La arqueología del saber* 2005-A, 322-323).

La *episteme*, como un marco de interpretación de los saberes, de las instituciones y de las prácticas sensibles, implica un contexto histórico, un campo de conexiones donde el entorno es apresado por medio de elaboraciones conceptuales que intervienen y crean objetos de pensamiento, sujetos y subjetividades. La *episteme*, en el sentido que Foucault le da, hace posible percibir el modo en cómo se construye un orden del mundo como orden del pensamiento, o del saber. A partir de esta relación hay una producción concreta de una “verdad”, una manera en la cual se establece, encuadra y crea una relación particular que busca dar cuenta de una realidad.

las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia (Foucault, *La Verdad y las Formas Jurídicas* 2008, 12).

Foucault hace referencia al concepto de *episteme* como elemento organizador del conocimiento en su libro *Las Palabras y las Cosas*, publicado en 1966. En este trabajo Foucault busca hacer una historia del pensamiento desde lo discursivo, desde el concepto y el texto, una historia de las *epistemes* del conocimiento y sus rupturas en el mundo occidental:

(...) qué modalidades del orden han sido reconocidas, puestas, anudadas con el espacio y el tiempo, para formar el pedestal positivo de los conocimientos, tal como se

despliegan en la gramática y en la filología, en la historia natural y en la biología, en el estudio de las riquezas y en la economía política. Es evidente que tal análisis no dispensa de la historia de las ideas o de las ciencias: es más bien un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cuál espacio de orden se ha constituido el saber; sobre el fondo de qué a priori histórico y en qué elemento de positividad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizá pronto (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 7)

Es justamente en este intersticio entre los conocimientos logrados y las urgencias que impone la contingencia, donde se hace posible el apareamiento nuevos objetos para el pensamiento, que con el proceso de conocimiento toman forma y se realizan en una nueva positividad. La emergencia de nuevos elementos conceptuales que toman forma, las realidades que requieren explicación son abordadas con las herramientas del pensamiento que se poseen, pero implica nuevos elementos que hacen que, al hablar de ellos conceptualmente, tomen forma y armen y rearmen esas “positividades”, que son su presencia dada en la posibilidad de su aparición como también a nuevas formas y herramientas para hacerlo.

No se tratará de conocimientos descritos en su progreso hacia una objetividad en la que, al fin, puede reconocerse nuestra ciencia actual; *lo que se intentará sacar a luz es el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hundan su positividad y "manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad*; en este texto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico. Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una «arqueología» (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 7)<sup>10</sup>.

Por ello, la mirada desde lo arqueológico no se ubicará en las continuidades, será, por el contrario, un lente agudo ubicado sobre los momentos de discontinuidad, de cambio, de

---

<sup>10</sup> El énfasis en cursivas es mío.

choque, de cómo se rompen y replantean las reglas de producción en dichos conocimientos dentro de un campo determinado. Con el énfasis en la discontinuidad se observa la constitución de los distintos momentos de comprensión/inteligibilidad de un campo de saber específico.

La descripción arqueológica tratará de abandonar la «historia de las ideas», dejará de lado sus grandes temas de génesis, continuidad y totalización y rechazará sistemáticamente sus postulados y procedimientos. Pretende describir los discursos en tanto que prácticas que obedecen a unas reglas, no el analizarlos como signo de otra cosa, buscando los pensamientos, las representaciones, las imágenes, los temas o las obsesiones que se ocultan o se manifiestan en ellos, como si fueran documentos (Gabilondo 1990, 125).

Foucault, en este trabajo, realiza una historia del conocimiento ordenada desde la categoría de *episteme*, que hace posible, en cada uno de sus momentos, el despliegue de distintas formas de positividad. Se enfoca principalmente en los momentos y las formas en que las *epistemes* han cambiado, han sido rotos en el devenir histórico del mundo occidental moderno. Foucault, continúa con la descripción de la ruptura del *episteme* y construcción de uno nuevo, lo cual dio paso a la modernidad, y al surgimiento de las ciencias y disciplinas de nuestros días.

Foucault (2005) plantea dos grandes rupturas en la *episteme* de la cultura occidental, 1) la ocurrida a mediados del siglo XVII y que da origen a la época clásica, como referente plantea los desarrollos realizados en la historia natural, la gramática y la economía, caracterizados por la búsqueda de la *mathesis* (entendida como ciencia universal del orden y la medida); y, 2) la ocurrida a inicios del siglo XIX con la que inicia la modernidad y en la que desaparece la representación como fundamento de los órdenes posibles.

A partir del siglo XIX existe un quiebre del *episteme* clásico, caracterizado por la búsqueda de orden, a través de la *mathesis*, en los objetos de saber; esta ruptura se da, entre otros motivos, por la reflexión kantiana de la finitud y del surgimiento de la especificidad proporcionada por el conocimiento empírico, de este modo se da paso de la *mathesis* a una pretensión de matematización y formalización en el campo de las distintas ciencias, que llevó al convencimiento de que la razón matemática es la razón

de la ciencia. Este es el contexto donde emergen los postulados de la “revolución marginalista”, es en este momento en el que las distintas miradas sobre el mundo de la disciplina económica se vinculan a la lógica de la formalización y cobran fuerza, encuentran su correlato, es su posibilidad de emerger.

Para llevar adelante este trabajo de descripción arqueológica utiliza los elementos discursivos (textos, artículos, documentos, testimonios, entre otros). En este sentido, Foucault pretende entender cómo la formación histórica de los discursos ha dado forma al pensamiento científico de la actualidad.

Me parece que, en ciertas formas empíricas del saber, como la biología, la economía política, la psiquiatría, la medicina, etc., el ritmo de las transformaciones no obedecía a los esquemas dulces y continuistas del desarrollo, tal y como habitualmente se piensa. Mi problema [...] plantear la cuestión ¿cómo es posible que en ciertos momentos y en ciertos órdenes de saber existan estos despegues bruscos, estas precipitaciones de evolución, estas transformaciones que no responden a la imagen tranquila y continuista que habitualmente nos hacemos del cambio? Pero lo importante en tales transformaciones no es de que, si son rápidas o de gran amplitud, sino que esta rapidez y esta amplitud son el signo de otras cosas, de una modificación en las reglas de formación de los enunciados que son aceptados como científicamente verdaderos. No es por tanto un cambio de contenido (refutación de antiguos errores, formulación de nuevas verdades), ni tampoco la alteración de una forma teórica (renovación de los paradigmas, modificación de los conjuntos sistemáticos); lo que hay que preguntarse es qué es lo que rige los enunciados, y cómo se rigen unos a otros, para construir un conjunto de proposiciones aceptables científicamente, y susceptibles, en consecuencia, de ser verificadas o invalidadas mediante procedimientos científicos. El problema, en suma, es un problema de régimen, de política, de los enunciados científicos. Se trata de saber no tanto cuál es el poder que pesa desde el exterior sobre la ciencia, sino qué efectos de poder circulan entre los enunciados científicos; cuál es, de algún modo, su régimen interior de poder; cómo y por qué, en determinados momentos, dicho régimen se modifica de forma global (Foucault, Verdad y poder 2013-A, 381-382).

El problema de la historia tradicional, especialmente de la historia de las ideas, radica en el valor que se otorga al documento. Tradicionalmente, se buscaba mediante el documento reconstruir el pasado, el documento constituye el registro de este pasado, es la presencia de una voz, que emana de éste como “*el lenguaje de una voz ahora*”

*reducida al silencio*". El documento es un índice. Ahora bien, para Foucault el documento debe tener otro tratamiento, debe ser considerado como un monumento; debe ser elaborado desde el interior, "no es, pues, ya para la historia esa materia inerte a través de la cual trata ésta de reconstruir lo que los hombres han hecho o dicho, lo que ha pasado y de lo cual solo resta el surco: trata de definir en el propio tejido documental, unidades, conjuntos, series, relaciones" (Foucault 2005, 10); en ese sentido, se restituye al documento su valor de discurso histórico, su papel arqueológico como tal.

Es, más bien, la transformación de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; la interiorización en el discurso del historiador que le ha permitido no ser ya la fatalidad exterior que hay que reducir, sino el concepto operatorio que se utiliza. Una inversión de signos gracias a la cual lo discontinuo ya no es el negativo de la lectura histórica (su reverso, su fracaso, el límite de su poder), sino el elemento positivo que determina su objeto y valida su análisis. (Foucault, Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología 2013-B, 227)

Para Foucault, este tratamiento arqueológico que debe realizar la historia tiene cuatro implicaciones. En primer lugar, el denominado *efecto de superficie*<sup>11</sup>, relacionado con la multiplicidad de rupturas, la búsqueda de series, la definición de elementos, de tipos de relaciones, formular leyes y la multiplicidad de estratos. Una segunda consecuencia es que la noción de *discontinuidad*<sup>12</sup> ocupa un lugar mayor, privilegiado, buscado (ya la atención de la disciplina histórica no va a la linealidad, a lo estable, sino a la frontera, a la ruptura, al límite, a los puntos de quiebre de inflexión). En tercer lugar, se pasa de una historia global (lineal, épocas, civilizaciones) a una *historia general*<sup>13</sup>, donde

---

<sup>11</sup> [...] el del modo de existencia de los acontecimientos discursivos en una cultura. Lo que se trataría de poner en evidencia es el conjunto de las condiciones que, en un momento dado y una sociedad determinada, rigen la aparición de los enunciados, su conservación, los vínculos que se establecen entre ellos, la manera en que se los agrupa en conjuntos estatutarios, el papel que cumplen, el juego de los valores o las sacralizaciones que los afectan, el modo como se invisten en prácticas o conductas, los principios según los cuales circulan, son rechazados, olvidados, destruidos o reactivados (Foucault 2013-B, 227).

<sup>12</sup> Es, más bien, la transformación de lo discontinuo: su paso del obstáculo a la práctica; la interiorización en el discurso del historiador que le ha permitido no ser ya la fatalidad exterior que hay que reducir, sino el concepto operatorio que se utiliza. Una inversión de signos gracias a la cual lo discontinuo ya no es el negativo de la lectura histórica (su reverso, su fracaso, el límite de su poder), sino el elemento positivo que determina su objeto y valida su análisis (Foucault 2013-B, 227).

<sup>13</sup> Hay que dejar de lado esas síntesis prefabricadas, esos agrupamientos admitidos con anterioridad a cualquier examen, esos lazos cuya validez se acepta desde el inicio; expulsar las formas y las fuerzas oscuras mediante las cuales suelen ligarse entre sí los pensamientos de los hombres y sus discursos;

importa determinar los juegos de series (series de series), qué sistemas forman, distintas instancias y sus relaciones, basada en el descentramiento del sujeto (el hombre no puede dar cuenta de sí mismo). Por último, la historia nueva encuentra problemas metodológicos<sup>14</sup>, la constitución de un corpus, la definición de un principio de elección, de nivel de análisis, de un método de análisis, de formas concretas de ver y hacer ver y hablar.

El pensamiento se expresa en forma de texto, de escritura, y en la cual el texto debe ser entendido como monumento. La comprensión del documento como un monumento hace posible el trabajo arqueológico; en ese sentido, cabe interrogarse ¿cómo leer los textos? La lectura representa un trabajo de interpretación del texto, de clasificación, no obstante, toda lectura se la realiza desde un conjunto de supuestos que describen y demarcan ya las sendas a transitar.

[...] un sistema de pensamiento sólo puede reconstruirse sobre la base de un conjunto definido de discursos. Pero ese conjunto se aborda de tal manera que se intenta recuperar, más allá de los enunciados mismos, la intención del sujeto hablante, su actividad consciente, lo que ha querido decir e incluso el juego inconsciente que, a su pesar, sale a la luz en lo que ha dicho o en la ruptura casi imperceptible de sus palabras manifiestas. Sea como fuere, se trata de reconstruir otro discurso, de recuperar la palabra muda, murmurante, inagotable que anima desde adentro la voz que se escucha; se trata de restablecer el texto menudo e invisible que recorre el intersticio de las líneas escritas y a veces las hace vacilar. El análisis del pensamiento siempre es *alegórico* en relación con el discurso que utiliza. (Foucault, Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología 2013-B, 235-236).

Dentro de la lectura arqueológica del texto, propuesta por Foucault, los conceptos/enunciados/epistemes pueden ser descritos de mejor manera en los momentos

---

aceptar que, en primera instancia, sólo se está frente a una población de acontecimientos dispersos (Foucault 2013-B, 230).

<sup>14</sup> “[...] se debe mostrar por qué el enunciado no podía ser otro que el que fue, en qué sentido es excluyente de cualquier otro, cómo ocupa en medio de los demás y con respecto a ellos un lugar que ningún otro podría ocupar” (Foucault 2013-B, 236).



de crisis, en el límite, en lo anómalo, puesto que son en las demarcaciones donde se dan las escisiones y se recomponen los objetos de pensamiento.

[...] se trata de aprehender el enunciado en la estrechez y la singularidad de su acontecimiento; determinar las condiciones de su existencia, fijar sus límites con la mayor exactitud posible, establecer sus correlaciones con los otros enunciados con los cuales puede estar vinculado, mostrar qué otras formas de enunciación excluye (Foucault 2013-B, 236).

La atención debe centrarse en los puntos de ruptura, de quiebre, de frontera, en el cual se busca identificar la incidencia de las interrupciones, de lo discontinuo, los llamados “actos o umbrales epistemológicos”. Proceso que demanda de nuevas preguntas y conceptos que permitan pensar la discontinuidad y la diversidad de estructuras en lugar de las sucesiones lineales.

el problema no es ya de la tradición y del rastro, sino del recorte y del límite; no es ya el del fundamento que se perpetúa, sino el de las transformaciones que valen como fundación y renovación de las fundaciones. Vemos entonces desplegarse todo un campo de preguntas algunas de las cuales son ya familiares, y por las que esta nueva forma de historia trata de elaborar su propia teoría: ¿cómo especificar los diferentes conceptos que permiten pensar la discontinuidad (umbral, ruptura, corte, mutación, transformación)? Por medio de qué criterios aislar las unidades con las que operamos: ¿Qué es una ciencia? ¿Qué es una obra? ¿Qué es una teoría? ¿Qué es un concepto? ¿Qué es un texto? Cómo diversificar los niveles en que podemos colocarnos y cada uno de los cuales comporta sus escansiones y su forma de análisis: ¿Cuál es el nivel de la interpretación? ¿Cuál es el del análisis estructural? ¿Cuál el de las asignaciones de causalidad? (Foucault, La arqueología del saber 2005-A, 8).

La aproximación arqueológica de Foucault parece enfocarse en la forma como se construyen los conceptos, más que en sus significados, y en los objetos del pensamiento. Desde esta perspectiva, las epistemes y los objetos de saber (en nuestro caso lo económico) son producto de la práctica discursiva, entendida como conjunto de reglas que producen enunciados con los cuales se construye un objeto de saber. De esta manera, “se debe mostrar por qué el enunciado no podía ser otro que el que fue, en qué sentido es excluyente de cualquier otro, cómo ocupa en medio de los demás y con

respecto a ellos un lugar que ningún otro podría ocupar” (Foucault, Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología 2013-B, 236).

Cuando habla de discurso Foucault se refiere a fenómenos de superficie, se trata de analizar la superficie discursiva, y cómo en esa superficie se produce objetos de pensamiento. Ahora bien, la práctica discursiva es una práctica que se inserta en una institución del saber, que al decir de Michel de Certeau, es el lugar que permite y prohíbe la producción del conocimiento, desde el modelo epistemológico instituido, más no desde el sujeto-individuo (no es una historia episódica o anecdótica), sino desde un campo de producción.

En el análisis arqueológico importa identificar los momentos de la emergencia, la discontinuidad, los quiebres en la conceptualización de los objetos de saber, puesto que la emergencia es el lugar de un enfrentamiento de fuerzas (relaciones de poder) que destruyen y construyen (*solve et coagula*) los objetos de pensamiento. La emergencia de nuevos objetos de saber se da en estados caóticos, contradictorios, monstruosos, no armoniosos; en ese sentido, la ciencia no es un proceso ordenado, continuo ni armonioso, sino caótico. El arqueólogo del saber debe entender y describir las emergencias y discontinuidades, los lugares de enfrentamiento, es como un trabajo en una zona arqueológica, en la que las transformaciones de los objetos de pensamiento derivan en capas o genealogías que pueden ser categorizadas, ya que detrás existen prácticas discursivas que pueden ser “desempolvadas”, ordenadas y categorizadas.

Para el caso concreto de la disciplina económica, las distintas crisis implican ese momento particular de dar cuerpo a una nueva mirada, ubicar en la posibilidad que representan estos momentos caóticos la puerta o el lente para indagar en los elementos constitutivos negados dentro del campo de visibilidad para procurar nuevas lecturas que posibiliten otros paisajes desde donde reconfigurarse. La atención al saber económico no es ajena al corpus foucaultiano.

En trabajos posteriores, como en el seminario *Nacimiento de la Biopolítica* 2012 [2004]<sup>15</sup>, Foucault plantea que la dinámica del poder es una relación de fuerzas o una situación estratégica en una sociedad en un momento determinado. Siendo así, el poder, viene a ser el resultado de relaciones de fuerza, las cuales se encuentran en todas partes. Por lo tanto, el sujeto y el conjunto de la sociedad están atravesados por estas relaciones de poder, que adquieren condensación en dispositivos, mecanismos de poder y tecnologías de gobierno que regulan la distribución de los cuerpos, de los saberes y de los espacios. Foucault plantea que un nuevo arte de gobernar,<sup>16</sup> entendido como el gobierno de los hombres, empezó a darse a mediados del siglo XVIII, el cual

se caracteriza en esencia por la introducción de mecanismos a la vez internos, numerosos, complejos pero cuya función –en este aspecto, si se quiere, marca la diferencia con respecto a la razón de Estado– no consiste tanto en asegurar un aumento de la fuerza, la riqueza y el poder del Estado, [el] crecimiento indefinido del Estado, como en limitar desde adentro el ejercicio del poder de gobernar (Foucault, *Nacimiento de la biopolítica* 2012, 43).

Para Foucault, “gobernar, según el principio de la razón de Estado, es actuar de tal modo que el Estado pueda llegar a ser sólido y permanente, pueda llegar a ser rico, pueda llegar a ser fuerte frente a todo lo que amenaza con destruirlo” (Foucault, *Nacimiento de la biopolítica* 2012). Existen algunas características de esta razón gubernamental, o razón de Estado, que son importantes resaltar. Primero, se encuentra el hecho de que existen una serie de reglas y principios que se encuentran exteriores al Estado pero que lo dominan, por lo que el gobernante debe respetarlas; por ejemplo, se encuentran las leyes morales o divinas que el Estado respeta, pero no controla y, por lo tanto, tampoco puede asegurar. Segundo, existen una serie de maneras de gobernar con instituciones correlativas a ellas, donde se encarnó la especificidad plural del Estado;

---

<sup>15</sup> Corresponde a las clases de 1978 – 1979 en el Collège de France.

<sup>16</sup> Foucault plantea como método para el estudio de la práctica gubernamental, el suponer que los universales (como el estado, el soberano, el pueblo) no existen, de esta manera se pretende evitar el riesgo común en la práctica académica del deductivismo (de los universales deducir elementos concretos), plantea también evitar la reducción historicista, porque tampoco busca criticar la validez de los universales utilizando la historia como filtro; propone consultar a la historia/historiadores de qué manera se escribe la historia sin admitir a priori los universales, como explicar acontecimientos y prácticas sin las categorías que se consideran como supuestas, axiomáticas. Nos invita con esto, a romper los esquemas positivistas y tradicionales en la construcción de conocimiento.

entre éstas, por el lado económico estaba el mercantilismo, que se relacionó con una práctica específica de gestión y organización de gobierno. Es decir, el Estado de policía, y, por el lado de la pluralidad de los Estados (para impedir cualquier absorción imperial), está la constitución de un ejército y diplomacia permanentes.

Foucault plantea la posibilidad de una *razón gubernamental crítica* que va a girar alrededor del “cómo no gobernar demasiado”. Las objeciones se van a dirigir al exceso de gobierno. Inicialmente, hasta mediados del siglo XVII, el instrumento intelectual que sirvió para que la razón gubernamental se limitase a sí misma fue el derecho. Pero también, a partir de ese momento, emerge el instrumento intelectual de la economía política. Es importante tener presente a partir de este momento que “El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce” (Foucault 1979, 107). La economía política puede ser tomada como “cierto análisis estricto y limitado de la producción y la circulación de las riquezas. Pero también alude (...) a todo método de gobierno en condiciones de asegurar la prosperidad de una nación, y por último (...) es una suerte de reflexión general sobre la organización, la distribución y la limitación de los poderes en una sociedad. En lo fundamental (...) es lo que permitió asegurar la autolimitación de la razón gubernamental.” (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 30).

Con la palabra «gubernamentalidad» quiero decir tres cosas. Por «gubernamentalidad» entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, y como instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, por «gubernamentalidad» entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preminencia de este tipo de poder que se puede llamar el «gobierno» sobre los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de una serie de saberes. Por último, creo que por «gubernamentalidad» habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco «gubernamentalizado» (Foucault, La gubernamentalidad 2013-C, 854).

En la razón gubernamental, a través de la economía política, no solo entra la posibilidad de autolimitación sino, también, la cuestión de la verdad. La relación entre estos últimos es una práctica gubernamental preocupada por saber cuáles serán, en los objetos que trata y manipula, las consecuencias naturales de lo que se propone. En el arte de gobernar existe un carácter estratégico ante una “pluralidad de metas” para alcanzar un fin conveniente, organizando y administrando la población, los recursos y disponiendo de las cosas en relación a los hombres, ya no bajo una mirada del Soberano<sup>17</sup>. Para la instauración de este nuevo arte de gobierno, que se da dos siglos después, serían necesarias las transformaciones que operaron con la expansión del sistema capitalista y el surgimiento de un saber especializado que dé cuenta de la mecánica de este nuevo sistema económico; un saber que construya un discurso respecto a la riqueza, los recursos y las relaciones entre los humanos y de éstos con su entorno para producirla.

El nuevo tipo de racionalidad que se da en el arte de gobernar es lo que llamamos liberalismo pues en el *laissez faire* (dejar hacer) se encuentra el principio de la autolimitación de la razón gubernamental. Este “liberalismo” debe ser entendido como la aceptación del principio de que en alguna parte debe haber una limitación del gobierno que no sea simplemente un derecho exterior, sino que se da a sí mismo límites intrínsecos formulados en términos de verificación. Esta nueva gubernamentalidad liberal se convierte en una experiencia, en una forma de vida aceptada, una ontología y práctica por todos asumida, acogida por la sociedad en conjunto.

los individuos y colectivos se subjetivan, adquieren una experiencia concreta del mundo [...de esta manera] la meta de estas tecnologías [la de la racionalidad liberal] es la autorregulación: lograr que el gobernado haga coincidir sus propios deseos, decisiones, esperanzas, necesidades y estilos de vida [...] con objetivos gubernamentales fijados de antemano. Por eso gobernar no significa obligar a que otros se comporten de cierta forma (y en contra de su voluntad), sino lograr que esa conducta sea vista por los

---

<sup>17</sup> Foucault (2013-C) considera que para La Perrière “las cosas de las que el gobierno debe hacerse cargo son los hombres, pero en sus relaciones, sus vínculos, sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, las provisiones, el territorio, por su puesto, en sus fronteras, con sus condiciones, su clima, su aridez, su fertilidad; son los hombres en sus relaciones con esas diferentes cosas que son los usos, las costumbres y los hábitos, las maneras de hacer o de pensar, y finalmente, son los hombres en sus relaciones también con esas otras cosas que pueden ser los accidentes o las desgracias, como el hambre, las epidemias o la muerte” (Foucault 2013-C, 844).

gobernados mismos como buena, honorable, digna y, por encima de todo, como propia, como proveniente de su libertad (Castro-Gómez 2010, 42-43).

El poder visto desde Foucault, a la vez que reprime, que controla y disciplina, también produce efectos de verdad, es decir, produce saber, en el sentido de conocimiento. Se llega a este conocimiento, o al saber, mediante la utilización de lo que Foucault denomina como tecnología<sup>18</sup>: Puesto que este término está asociado a la voluntad de saber, poder y verdad; lo que se pretende mediante su uso es el arte de dominar en detalle los cuerpos para aumentar su fuerza productiva, o de disminuir sus fuerzas en el plano de la producción, y desde el plano de lo moral o político, el objetivo es que los cuerpos se vuelvan dóciles, obedientes y económicamente rentables<sup>19</sup>. Esta maquinaria de poder constituida por la tecnología opera en forma de tácticas y estrategias específicas y hacen que se genere saber, los mismos que se van a imponer como verdades. Más concretamente, Foucault en este texto, busca definir cómo el poder se convierte en un saber que se instala como verdad, y el cómo a través de esta verdad se legitima la exclusión, el dominio y el castigo en el cuerpo social. Una expresión de estos es la relación que tiene la razón de Estado con la economía política.

(...) esa conexión entre práctica de gobierno y régimen de verdad sería lo siguiente: [...]

---

<sup>18</sup> Esas tecnologías (Foucault, *Las Técnicas de sí*, 2013 [1982]) pueden categorizarse en cuatro grupos: i) las tecnologías de producción, dirigidas al mundo material a los objetos para producirlos, manipularlos y transformarlos; ii) las tecnologías de significación, enmarcadas en los sistemas de signos como el lenguaje “hablamos aquí de las diversas y múltiples estrategias que permiten la producción de sentidos sobre el mundo material y sobre las prácticas humanas [...] aquellas tecnologías que se orientan a la producción de verdad (Castro-Gómez 2010, 37); iii) las tecnologías de poder, “que determinan la conducta de los individuos, les someten a ciertos fines o a la dominación y objetivan al sujeto” (Foucault 2013 [1982], 1071); y iv) las tecnologías del yo, “que permiten a los individuos efectuar, solos o con la ayuda de otros, algunas operaciones sobre su cuerpo y alma” (Foucault 2013 [1982], 1071). Foucault en otros textos (“La ética del cuidado de sí como práctica de libertad” 2013, STP) se refiere a otra tecnología, las *tecnologías de gobierno* o gubernamentales, que actúan de enlace, en una suerte de bisagra, entre las tecnologías de sujeción (dominación) y las tecnologías de subjetivación (del yo o referidas a uno mismo); “Las tecnologías de gobierno aparecen como un nuevo conjunto que se diferencia de las tecnologías de dominación porque no buscan simplemente determinar la conducta de los otros, sino dirigirla de un modo eficaz, ya que presuponen la capacidad de acción (libertad) de aquellas personas que deben ser gobernadas. Pero también se diferencian de las tecnologías del yo, pues, aunque los objetivos del gobierno son hechos suyos libremente por los gobernados, no son puestos por ellos mismos sino por una racionalidad exterior” (Castro 2010, 39).

<sup>19</sup> Este, poder sobre los cuerpos, constituido por el disciplinamiento, “anatomía política” constituye uno de los dos ejes del Biopoder (mecánica del poder sobre la vida) planteado por Foucault, inicialmente en las Conferencias de Río de Janeiro en 1974. El otro eje será el de la biopolítica o gobierno de las poblaciones. Las sociedades disciplinarias, el desplazamiento de la noción de episteme a la de dispositivo, y el planteamiento principal relacionado con el de gubernamentalidad.

que había, pues, algo que en el régimen de gobierno, en la práctica gubernamental de los siglos XVI y XVII y también de la Edad Media, había constituido uno de los objetivos privilegiados de la intervención, de la regulación gubernamental, algo que había sido el objeto privilegiado de la vigilancia y las intervenciones de gobierno. Y es ese lugar mismo, y no la teoría económica, el que, a partir del siglo XVIII, llegaría a ser un ámbito y un mecanismo de formación de la verdad. Y, [en vez de] seguir saturando ese lugar de formación de verdad de una gubernamentalidad reglamentaria indefinida, va a reconocerse –y es aquí donde suceden las cosas– la necesidad de dejarlo actuar con la menor cantidad posible de intervenciones para que, justamente, pueda formular su verdad y proponerla como regla y norma de la práctica gubernamental. Ese lugar de verdad no es, claro está, la cabeza de los economistas, sino el mercado (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 45-46).

Con este develamiento sobre el *mercado*, Foucault pone en consideración que este espacio de intercambio se constituía en una idea de verdad, de regla y de norma de la práctica gubernamental, en la medida en que éste era un lugar de reglamentaciones proliferantes y estrictas, en tanto a lo que se debía llevar, al tipo y origen de los objetos, como al respeto a los precios fijados en él. Desde este punto de vista, el mercado cumplía como un lugar de competencia en la medida que aseguraba el respeto a los compradores y garantizaba las mercancías. Sin embargo, esto no siempre se cumplió, ya que con el paso del tiempo y a partir del siglo XVIII, el mercado sufre una mutación, por el cual los precios se rigen en base a mecanismos naturales y espontáneos, que no respetan a los compradores y tampoco garantizan las mercancías. Con el surgimiento de los precios naturales se llevaba a cabo la posibilidad de falsear y verificar las prácticas gubernamentales. Foucault lo propone de la siguiente manera:

(...) en esa época el mercado era percibido, en el fondo, como un riesgo que acaso corría el comerciante, por una parte, pero seguramente también el comprador, por otro. Y era menester proteger al comprador contra el peligro constituido por una mala mercancía y el fraude de quien la vendía. Era preciso, por tanto, garantizar esa ausencia de fraude en cuanto a la naturaleza de los objetos, a su calidad, etc. Ese sistema-reglamentación, precio justo, sanción del fraude-hacía por consiguiente que el mercado fuera en esencia y funcionara realmente como un lugar de justicia, un lugar donde algo que era la justicia debía aparecer en el intercambio y formularse en el precio. Digamos que el mercado era un lugar de jurisdicción (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 47).

Se trata básicamente de hacer la historia de la verdad como relacionada con la historia del derecho, de esta manera, se hace un develamiento de las condiciones que debieron darse para que emerja un tipo de discurso, que, en este caso, está determinado por el mercado, por lo tanto, este último (el mercado) produce criterios de lo real, logrando transformar técnicamente a los individuos bajo criterios de normalización.

De esta manera, para Foucault la sociedad moderna, o la sociedad capitalista, sería una sociedad disciplinaria en donde la relación que se da entre poder, saber y verdad se lleva a cabo en los distintos modos de exclusión. Por otro lado, la disciplina se constituiría en un discurso del capitalismo, al interior del cual emerge una nueva ciencia: la económica, a que tendrá el poder de excluir y censurar los modos de comprensión y de producción de la riqueza. Esta nueva ciencia, o saber, se convierte en régimen de verdad, y en la práctica un discurso que legitima y reproduce las relaciones de dominación; se entiende, también, que la era de la seguridad se refiere a la actualidad, donde encontramos un predominio de los dispositivos de seguridad. Así se explica que se ejerce la disciplina y la regulación de los cuerpos individuales.

Respecto a la gubernamentalidad, Foucault (2011, 2012, 2013-C) hace referencia a las prácticas, obras, y mecanismos de regulación de conductas. Se trata de regular los comportamientos de los individuos desde lógicas que escapan a ellos. Desde la conversión de la población en un problema del Estado se hace posible la emergencia de producciones de verdad, que garanticen mantener un rol activo del Estado, en donde los individuos necesitan ser regulados desde adentro o desde el Estado Policial. Este último, se hace cargo de los objetivos ilimitados de manera interna y que tienen a su cargo grupos, estamentos y, sobretodo, de las acciones individuales hasta en el más ligero de sus detalles. Bajo esta lógica la sociedad está basada en distintas esferas institucionales como la familia, la escuela y la prisión. Así, el conocimiento producido en el orden de estas prácticas determinadas por la institucionalidad, permite gobernar, o ver cómo los individuos se comportarán en ciertos contextos. La observación tanto de los individuos como de sus comportamientos hace posible la creación de un saber y un otorgamiento de la verdad.

El ejercicio del poder puede producir como resultado tanta aceptación como se desee [...] En sí mismo, el ejercicio del poder no es violencia, ni es un consenso que,



implícitamente, pueda renovarse. Es una estructura total de acciones dispuestas para producir posibles acciones: incita, induce, seduce, facilita o dificulta: en un extremo, constriñe o inhibe absolutamente; sin embargo, es siempre una forma de actuar sobre la acción del sujeto, en virtud de su propia acción o de ser capaz de una acción. Un conjunto de acciones sobre otras acciones (Foucault, *El sujeto y el poder* 2001, 253).

Los hechos sociales no son objetos descubiertos ni invenciones, sino una serie de prácticas<sup>20</sup> que en un momento histórico se conjugan con un régimen de verdad, que hace que lo inexistente se convierta en algo que marca lo real. Ese acoplamiento de prácticas y régimen de verdad es lo que Foucault denomina como dispositivo<sup>21</sup> de saber-poder.

En tanto a la intervención del Estado en “particularidades”, en la vida cotidiana de la población, tuvo como efecto la prolongación de la vida de ésta y a la vez requirió nuevos mecanismos de control o “administración”. Este proceso fue el resultado de la sucesión de prácticas políticas y estatales implementadas a partir del siglo XVII; por un lado, y en primer lugar se dispuso del cuerpo como máquina, normalizándolo a partir del control de sus disciplinas; por otro lado, y posterior al fenómeno antes referido, se interviene en los procesos biológicos de la población a través de métodos de regularización y control cuantitativo y cualitativo de la vida; ambos momentos

---

<sup>20</sup> Es decir, las prácticas no son expresión de algo que esté “detrás” de lo que se hace (el pensamiento, el inconsciente, la ideología o la mentalidad), sino que son siempre manifiestas; no remiten a algo fuera de ellas que las explique, sino que su sentido es *inmanente*. Tras el telón no hay nada que ver ni que escuchar, porque tanto lo que se dice como lo que se hace son *positividades*. Las prácticas, en suma, siempre están “en acto” y nunca son engañosas. No hay nada reprimido o alienado que haya que restaurar, y nada oculto que haya que revelar. El mundo es siempre, y en cada momento, lo que es y no otra cosa: aquello que se dice tal como se dice y aquello que se hace tal como se hace. Para Foucault lo no dicho o lo no hecho en una época determinada simplemente *no existe* y, por tanto, no puede ser objeto de historia (Castro 2010, 28).

<sup>21</sup> Por dispositivo, Foucault se refiere a “[...] un conjunto decididamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales y filantrópicas” (Foucault 1991 *El juego de Michel Foucault*, 128; citado en Castro-Gómez 2010, 64). En torno a la relación entre episteme y dispositivo, para Foucault, el dispositivo es más general, puesto que la episteme es un dispositivo discursivo: “Lo que llamo dispositivo es un caso mucho más general de la episteme. O mejor, la episteme es un dispositivo específicamente discursivo, en lo que se diferencia del dispositivo, que puede ser discursivo o no discursivo. (Foucault 1991 *El juego de Michel Foucault*, 131; citado en Castro-Gómez 2010, 66).

confluyen en la sujeción de los cuerpos y el control de las poblaciones, iniciándose el estudio del concepto que Foucault lo denominará luego como biopoder.

Desde esta perspectiva, la relación entre saber/ciencia y poder/política es dialéctica en la medida de que toda forma de poder conlleva un discurso que legitima y reproduce las relaciones de dominación. En la relación de poder-saber, donde el poder siempre será un espacio de correlación de fuerza, para Foucault el individuo se encuentra sometido y normalizado por los distintos dispositivos de poder, este ejerce el poder, lo impulsa, lo reglamenta y legitima bajo una forma de conocimiento, mediante la construcción de nuevos objetos de saber. Entonces, la sociedad actual es conocida como la sociedad de la disciplina en tanto una racionalización y normalización de los cuerpos. Se puede decir que hay una restauración del proceso capitalista y que los cuerpos modernos están racionalizados por los dispositivos de tipo económico y del estado.

La población y el Estado se convierten en un problema político fundamental, ambos conceptos están atravesados por la economía, como un problema que atraviesa la vida, con lo cual se estaría formando parte del programa liberal y que en el presente se tradujo en la implementación del modelo neoliberal. Este régimen de verdad de la sociedad capitalista contemporánea se legitima en la producción científica del pensamiento ortodoxo de la economía.

El enfoque genealógico de Foucault, particularmente en su última producción de los años 70, se refiere principalmente a los sistemas de exclusión y la construcción de discursos. En esta perspectiva genealógica, los discursos son una cuestión política plena puesto que están entrelazados con el poder. Uno de los elementos descriptivos de esta etapa en Foucault, es identificar al conocimiento y poder como elementos indisolublemente unidos, de manera que uno no tiene sentido sin el otro, donde los dos están al mismo nivel, sin tener uno supremacía o soberanía sobre el otro. El conocimiento, el saber y la ciencia se convierten de esta forma en elementos primados para materializar formas más efectivas del ejercicio del poder y, por tanto, de la política.

Las genealogías son, muy precisamente, anticiencias. No es que reivindicuen el derecho lírico a la ignorancia y el no saber, no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego, la puesta de manifiesto de los prestigios de una experiencia inmediata,

todavía no captada por el saber. No se trata de eso. Se trata de la insurrección de los saberes. No tanto contra los contenidos, los métodos o los conceptos de una ciencia, sino una insurrección, en primer lugar y ante todo, contra los efectos de poder centralizadores que están ligados a la institución y al funcionamiento de un discurso científico organizado dentro de una sociedad como la nuestra. Y en el fondo importa poco que esta institucionalización del discurso científico cobre cuerpo en una universidad o, de una manera general, en un aparato pedagógico [...]. La genealogía debe librar su combate, sin duda, contra los efectos de poder propios de un discurso considerado como científico (Foucault, Defender la sociedad 2000, 22-23).

El ejercicio propuesto por esta tesis, que indaga las relaciones entre el saber económico y el poder, y las implicaciones que esta relación tiene con un cuerpo de saberes “descalificados” y denominados como heterodoxos, no es el de una historia del saber económico, ni una historia intelectual de las ideas y planteamientos de la economía heterodoxa, es, por el contrario, el de una genealogía de los saberes. “En oposición a la historia de las ciencias, la genealogía de los saberes se sitúa en otro eje, el eje discurso/poder, o, si lo prefieren, el eje práctica discursiva/enfrentamiento del poder” (Foucault, Defender la sociedad 2000, 167).

## Capítulo 2

### Una genealogía de la emergencia del saber económico

*Oh, la alegría de mi alma, que se apoya en equilibrio sobre sí misma,  
que recibe la identidad a través de la materia y que la ama,  
que analiza las personalidades y las absorbe,  
Mi alma que oscila vibrante entre ellas y yo, y entre la vista, el oído,  
el tacto, la razón, la articulación, la comparación, la memoria, lo demás  
y yo,  
La vida real de mis sentidos y de mi carne, que va más allá de mis  
sentidos y de mi carne,  
Mi cuerpo que prescinde de la materia, mi vista que prescinde de los  
ojos materiales  
Me han demostrado hoy día, incontestablemente, que no son mis ojos  
materiales los que ven,  
Que no es mi cuerpo material el que ama, camina, ríe, grita, abraza  
procrea.*

Walt Whitman, “Hojas de hierba”

Para identificar las vertientes heterodoxas de la economía en Latinoamérica, sus reflexiones, objetos de pensamiento, la forma cómo se enseña y reproduce este saber; y si estas vertientes llegan a articularse como una comunidad epistémica, en la cual exista una red de relaciones con incidencia dentro de las políticas; es necesario, primero realizar una suerte de genealogía de cómo el pensamiento dominante en economía ha llegado a ser lo que hoy es, cuáles son las racionalidades con las que se articula y a las que se debe, y cómo éste ha emergido y ha llegado a posicionarse como la “verdad” en economía.

Este recorrido genealógico de la economía está relacionado con la estructuración de las ciencias y las divisiones de éstas en disciplinas, y marcado por la positividad y el cientificismo, fruto de la razón ilustrada y dentro del proceso de consolidación del capitalismo como sistema mundial.

Wallerstien (2005 y 2006) utiliza la noción de sistemas mundo para describir las estructuras del saber y cómo éstas han evolucionado dentro del sistema-mundo moderno, el sistema-mundo capitalista. Para Wallerstien las ciencias sociales –las cuales incluyen a la economía– durante el proceso de disciplinización del saber (siglos XVIII y

principalmente del XIX), debieron ubicarse en medio del “divorcio” entre las llamadas ciencias “duras” (integradas por la física, la química y la biología) y las humanidades (la filosofía, la literatura y el arte). Esto planteaba una disputa y confrontación por el método, el carácter, los aspectos epistemológicos y ontológicos, y la tradición que debía orientar a las ramas del saber social; enfrentadas, por un lado, al énfasis en el carácter empírico, experimental y de comprobación de hipótesis promovido por las ciencias “duras”; y, por otro lado, a la comprensión hermenéutica basada en la intuición por empatía que regía en las humanidades. “Las ciencias sociales parecían atadas a dos caballos que tiraban en dirección opuesta y las despedaban” (Wallerstein 2006, 17).

Las ciencias sociales se organizaron, durante el proceso de especialización y compartimentalización, sobre la oposición entre el pasado y el presente. La historia tomaría como objeto de pensamiento el tiempo pasado; mientras que el presente, sería dividido conforme a las tres esferas (mercado, Estado y sociedad civil) que la ideología liberal identificaba como de interés para el saber social dentro de la naciente modernidad. Para tratar los temas del mercado surge como disciplina la Economía, para los temas del Estado, la Ciencia Política, y para la sociedad civil la Sociología.

En cada disciplina, el punto de vista que se tornó dominante fue que las esferas de la vida —el mercado, el estado y la sociedad civil— eran gobernadas por leyes que podían ser discernibles mediante el análisis empírico y la generalización inductiva. Era exactamente la misma postura que los científicos puros defendían respecto de sus objetos de estudio (Wallerstein 2006, 17).

Estas cuatro disciplinas sociales (historia, economía, ciencia política y sociología) se referían y centraban su saber en torno al mundo occidental; por lo que, para dar cuenta de los “otros”, del resto del mundo, surgirían la Antropología y el orientalismo como nuevas disciplinas.

La disciplinarización del saber estuvo marcada por el cientificismo que corresponde a la visión predominante, dogmática e ideológica, de lo que es ciencia, viéndola a ésta como “desinteresada y extrasocial, [en la] que sus enunciados de verdad se sostienen por sí mismos sin apoyarse en afirmaciones filosóficas más generales y donde la ciencia representa la única forma legítima de saber” (Wallerstein 2005, 19).

La disciplinarización correspondió a un ejercicio estratégico, a la operación de un poder disciplinario que buscaba legitimar aquellos saberes que le eran instrumentales y que mejor se ajustaban a la racionalidad del sistema que estaba en construcción. La disciplinarización se da en medio de una multiplicidad y confrontación de saberes, no corresponde a un paso lineal de conocimientos marcados por la superstición a una forma de saber marcada por la ciencia y la razón; un paso de las tinieblas a la luz. Al contrario, este proceso corresponde al ejercicio de un poder disciplinario e intencionado, realizado a través de cuatro procedimientos: selección, normalización, jerarquización y centralización de los saberes (Foucault, *Defender la Sociedad* 2000).

El primer procedimiento, el de selección, corresponde a la eliminación y descalificación de aquellos saberes considerados inútiles e irreductibles, se desarrollan también procesos de “anexión” y “confiscación” de unos saberes sobre otros. Después de esta selección de saberes, se da paso a la normalización de esos saberes dispersos, “lo que va a permitir ajustarlos unos a otros, establecer comunicaciones entre ellos [...]”; en síntesis, hacer que sean intercambiables no sólo los saberes sino quienes los poseen”. La tercera operación corresponde a un proceso de clasificación jerárquica, para “encajarlos unos en otros, desde los más particulares y más materiales, que serán al mismo tiempo los saberes subordinados, hasta las formas más generales, hasta los saberes más formales, que serán a la vez las formas englobadoras y directrices del saber”. Finalmente, una cuarta operación que corresponde a la centralización piramidal de los saberes ya jerarquizados, lo “que permite el control de esos saberes [...] y posibilita la transmisión, desde abajo hacia arriba, de sus contenidos y, a la vez, desde arriba hacia abajo, de las direcciones de conjunto y las organizaciones generales que se pretende hacer prevalecer” (Foucault, *Defender la Sociedad* 2000, 168).

Esta disciplinarización involucró una organización institucional en campos de estudio específicos, instrumentalizada a través de la Universidad y las Facultades, en las cuales las distintas disciplinas y las comunidades de científicos (aquellos que comparten valores comunes) adscritas de manera disciplinar, validan lo que puede ser sujeto de estudio en cada una de ellas, legitiman la producción y reproducción de conocimiento y al mismo tiempo excluyen los conocimientos, métodos y epistemologías que aparecen como herejes en cada disciplina.

Las disciplinas, en cuanto organizaciones, controlan en gran medida el ingreso, confieren prestigio y rigen el avance dentro de la jerarquía de la carrera académica. También tienen la autoridad para poner en vigencia leyes «proteccionistas» [...] se aseguran de remarcar los límites de la permisibilidad de su ejercicio. [...] Además, las disciplinas existentes son «culturas», en el sentido de que comparten recortes y supuestos en la elección de los temas de investigación, el estilo del análisis y las lecturas requeridas dentro de cada comunidad académica. Dan a conocer a sus héroes culturales (a quienes ubican dentro de la «tradición») y practican los rituales necesarios para revalidar su propia cultura (Wallerstein 2005, 31-32).

El disciplinamiento de los saberes, operado en el siglo XIX, conllevó a la constitución de la universidad “moderna”, como el espacio primado donde ese saber será reproducido y ampliado “una especie de gran aparato uniforme de los saberes” (Foucault, *Defender la Sociedad* 2000, 170). La universidad, reproducirá el dispositivo disciplinario que la posibilitó y le dio su emergencia, será una prolongación de éste; es decir, la universidad será un dispositivo de disciplinamiento y efectuará también las operaciones de selección, normalización, jerarquización y centralización de los saberes. Esa es la lógica disciplinaria que la constituye y la lógica con la cual operará.

La universidad legitimará los saberes que deben ser reproducidos, será quien seleccione y descarte a los saberes falsos, a los saberes aficionados; será quien homogenice y normalice los contenidos y saberes; quien norme los objetos de saber a ser estudiados y los métodos para hacerlo, quien los ordene jerárquicamente y los administre. En definitiva, la universidad será quien gobernará sobre los saberes.

La universidad tiene, en principio, una función de selección, no tanto de personas (que en esencia no es muy importante, después de todo) como de saberes. Y ejerce ese papel por la especie de monopolio de hecho, pero también de derecho, que hace que un saber que no haya nacido, que no se haya formado dentro de esa suerte de campo institucional —de límites relativamente fluctuantes, por lo demás, pero que constituye en líneas generales la universidad y los organismos oficiales de investigación—, el saber en estado salvaje, el saber nacido en otra parte, quede, de entrada y de manera automática, no digamos que totalmente excluido, pero sí al menos descalificado *a priori*. [...] En consecuencia, papel de selección de la universidad, selección de los saberes; papel de distribución de la posición, la calidad y la cantidad de los saberes en diferentes niveles; [...] papel de homogeneización de esos saberes mediante la constitución de una especie

de comunidad científica con *status* reconocido; organización de un consenso; y, por último, centralización, por su carácter directo o indirecto, de aparatos de Estado (Foucault, Defender la Sociedad 2000, 171).

La economía como un campo de saber que emerge dentro de la historia de las ciencias bajo una episteme determinada, y la racionalidad que este dispositivo discursivo conlleva, posibilita y gobierna tanto a los individuos como a la sociedad (población); esta ha sido una reflexión que ha atravesado las diferentes etapas del pensamiento foucaultiano. En la reflexión arqueológica, (la descripción de los “acontecimientos” discursivos), este saber, pasa del *análisis de la riqueza* en la episteme clásica a la *economía política* dentro de episteme moderna, siendo una de las ciencias empíricas de la triada del saber, planteada por Foucault (2005 [1966]) en su arqueología de las Ciencias Humanas.

La mirada arqueológica propuesta por Foucault en *Las palabras y las cosas*, se centra en los límites, en las discontinuidades, en los umbrales epistemológicos de los saberes; busca identificar las distinciones discursivas de los campos de saber dentro de ciertas estructuras temporales, definidas como *episteme*, las cuales posibilitan y rigen la producción de los saberes. La episteme corresponde a las condiciones de posibilidad que hacen que el discurso científico sea pensado, en ese momento, de determinada manera. Para Foucault existe “una experiencia desnuda del orden”, en la cual, la episteme media entre las palabras y enunciados (lo discursivo) y las cosas, a través de las disposiciones y los ordenamientos que se practican sobre ellas.

[La episteme] ocupa un lugar intermedio entre las palabras y las cosas; entre, por un lado, el modo en que hablamos de ellas y las pensamos y, por otro, la manera en que las percibimos y están dispuestas entre sí. Precisamente hacia esa región intermedia se dirige la arqueología, para encontrar allí el *a priori* histórico, es decir, las condiciones de posibilidad de los saberes de cada época (Castro, Introducción a Foucault 2015, 52).

Los conceptos y enunciados del saber económico no están aislados, emergen de la disputa de saberes y fuerzas sociales y políticas por dar un sentido y orden al mundo que buscan objetivar. Los campos de saber, que incluyen a los sujetos de saber y las prácticas que racionaliza convergen en la producción de un *sentido de verdad*, la que opera como un mecanismo de legitimación y naturalización propiciando modos de



institucionalización. De esta manera, el sujeto de saber participa activamente, conscientemente, en el establecimiento de un mundo, al que considera por sí como verdadero (Carranza Barona 2014, 29).

La emergencia del saber económico, la forma como este saber se delineó y constituyó como un discurso científico unificador, como un saber “legítimo” y positivo, la consolidación de éste como régimen de verdad, posibilita que este discurso científico no sólo delimite, describa y explique a lo económico y los procesos y relaciones ahí involucrados, desde una perspectiva particular; sino que también, promueva un campo de lo posible y deseable dentro de la acción pública, en el gobierno de los hombres, sobre la vida, su materialidad y valores. Un campo de saber no solo decide sobre qué percibir, o comprender, sino sobre los *modos de intervención*, de operación de ese saber, en el terreno de las prácticas; esto es, se propone una manera de actuar sobre una realidad específica por medio de la generación.

Lo económico y la manera cómo este saber está imbricado en dispositivos de poder marca la reflexión genealógica en Foucault; la evolución del saber económico y la consolidación de la economía convencional como un régimen de verdad, forman parte de un mismo proceso, que es la emergencia de una nueva racionalidad gubernamental, expresada inicialmente en el liberalismo y luego en el neoliberalismo. De esta manera, no se puede ver las dinámicas seguidas tanto por las nuevas artes de gobernar como las del saber económico como elementos disociados.

El trabajo genealógico que sigue a continuación es, por tanto, un intento de generar una historia crítica del saber económico, a través de dilucidar su emergencia, sus lógicas, sus objetos de pensamiento y sus objetivaciones; las redes institucionales que lo racionalizan y legitimizan; los sujetos que lo hacen posible. Es un intento, probablemente desacertado e inútil, de analizar los juegos de relaciones entre su discursividad y el poder; a través de intuir, los modos de operación que los regímenes de saber respecto a la economía diagraman en lo social, a nivel institucional y en lo político.

La genealogía sería, entonces, con respecto al proyecto de una inscripción de los saberes en la jerarquía de poder propia de la ciencia, una especie de empresa para romper el

sometimiento de los saberes históricos y liberarlos, es decir, hacerlos capaces de oposición y lucha contra la coerción de un discurso teórico unitario, formal y científico. [...] La arqueología sería el método propio del análisis de las discursividades locales, y la genealogía, la táctica que, a partir de esas discursividades locales así descritas, pone en juego los saberes liberados del sometimiento que se desprenden de ellas. (Foucault, Defender la Sociedad 2000, 23-24)

El ejercicio genealógico propuesto, no solo debe referirse a la reorganización simultánea que se dio en la discursividad de lo económico, sobre el conjunto de descripciones y conceptos que se transformaron y acoplaron para posibilitar su emergencia y consolidación, sino también una reflexión que atravesara lo discursivo y lo no discursivo, lo cual involucra identificar también las relaciones sociales, las instancias administrativas e institucionales en las que se legitiman y en las cuales se reproduce (Carranza Barona 2014, 30).

Se trata de identificar quiebres y umbrales epistémicos en la constitución del saber de la economía, cómo éste ha hecho frente y ha incorporado a las herejías, la manera en cómo las 'síntesis conceptuales' buscan imponer sentidos de verdad, acoplar, encauzar, normalizar y ampliar la investigación y la enseñanza de la economía.

Se trata de reconstruir otro discurso, de recuperar la palabra muda, murmurante, inagotable que anima desde adentro la voz que se escucha; se trata de restablecer el texto menudo e invisible que recorre el intersticio de las líneas escritas y a veces las hace vacilar. (Foucault, Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología 2013-B, 235-236)

## **2.1 La muerte de Dios y la muerte del hombre. Del cosmos armónico al equilibrio de mercado**

*Fue entonces cuando vi el Péndulo.*

*La esfera, móvil en el extremo de un largo hilo sujeto de la bóveda del coro, describía sus amplias oscilaciones con isócrona majestad.*

*[...]La Tierra giraba, pero el sitio donde estaba anclado el hilo era el único punto fijo del universo.*

*Por tanto, no era hacia la Tierra adonde se dirigía mi mirada, sino hacia arriba, allí donde se celebraba el misterio de la*

*inmovilidad absoluta. El Péndulo me estaba diciendo que, siendo todo móvil, el globo, el sistema solar, las nebulosas, los agujeros negros y todos los hijos de la gran emanación cósmica, desde los primeros eones hasta la materia más viscosa, un solo punto era perno, clavija, tirante ideal, dejando que el universo se moviese a su alrededor. Y ahora yo participaba en aquella experiencia suprema, yo, que sin embargo me movía con todo y con el todo, pero era capaz de ver Aquello, lo Inmóvil, la Fortaleza, la Garantía, la niebla resplandeciente que no es cuerpo ni tiene figura forma peso cantidad o calidad, y no ve, no oye, ni está sujeta a la sensibilidad, no está en algún lugar o en algún tiempo, en algún espacio, no es alma, inteligencia, imaginación, opinión, número, orden, medida, substancia, eternidad, no es tinieblas ni luz, no es error y no es verdad.*

Umberto Eco, “El Péndulo de Foucault”

Para darle curso a una lectura del contexto de la emergencia del actual pensamiento dominante en la economía, es necesario realizar un recorrido que, abriendo en su transcurrir los elementos y conceptos, muestre las condiciones de posibilidades que lo hicieron pensable de determinada manera; es decir, ubicar la evolución del saber económico en relación a la *episteme* que lo sustenta. Un recorrido, que identifique también los acoplamientos y transformaciones conceptuales, ontológicas y epistemológicas que operaron en la construcción del saber económico. Tomados de este viaje, dichos momentos nos presentarán las condiciones de inteligibilidad que posibilitaron la emergencia del saber económico, su evolución, las trayectorias seguidas, las rupturas y síntesis conceptuales que le han permitido consolidarse como un régimen de verdad y como el enfoque dominante en economía actualmente.

Foucault identifica dos grandes discontinuidades en la *episteme* occidental: “aquella con la que se inaugura la época clásica (hacia mediados del siglo XVII) y aquella que, a principios del XIX, señala el umbral de nuestra modernidad” (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 7).

En el Renacimiento, las condiciones de posibilidad que rigen a los saberes, y que media la experiencia de los ordenamientos entre las *palabras* y las *cosas*, es la *semejanza* (en sus diferentes figuras: *convenientia*, *œmulatio*, *analogía*, *imitatio*); tanto los signos, el discurso, las palabras, las representaciones, así como el orden de las cosas tienen y

responden a una misma naturaleza, están marcados por la semejanza, *lo que es arriba es abajo*, la equiparación entre el macrocosmos y el microcosmos.

Estas condiciones de posibilidad del saber renacentista se transforman, a inicios del siglo XVII, en la experiencia de la *medida* y el *orden*, que es la *episteme* que comienza a regir en la época clásica bajo la forma de una “mathesis universalis” (con sus operaciones, génesis, mathesis y taxonomía) que se extiende hasta el siglo XVIII. Los saberes buscarán generar un método universal que les permita, más allá de la semejanza, establecer la relación entre lo discursivo, las representaciones y la forma como las cosas se organizan y ordenan en el mundo. Puesto que medir es una forma de ordenar, pero el ordenar no necesariamente es una forma de medir, en el sentido estricto, “lo que define la disposición fundamental del saber en la Época Clásica no es la posibilidad de medir, aplicando la matemática a la naturaleza, sino la capacidad de ordenar. La Época Clásica es la época del orden” (Castro 2015, 56). De esta manera la tarea de los saberes en la época clásica es la de construir mediante el discurso la disposición y el ordenamiento de las representaciones.

Esta distinción entre ordinal (orden) y cardinal (medida) será un elemento central en el posterior debate respecto a la mensurabilidad de la utilidad que surgiría con la llamada “revolución utilitarista” de finales del siglo XIX. Durante ese momento, que corresponde a la emergencia del pensamiento neoclásico, se puso particular énfasis en la formalización y el empleo del lenguaje matemático, ese fue y es en la actualidad, el abordaje epistemológico y metodológico que rige dentro del enfoque principal de la economía. Esta intención se enfrentó a la imposibilidad de que la utilidad -el concepto fundamental que sustentó el pensamiento neoclásico- pueda ser cuantificada de manera cardinal y representada gráficamente. No se puede determinar, para ninguna experiencia, que la utilidad por el consumo de cualquier mercancía corresponda a un valor específico; solamente se puede, de manera ordinal, ordenar las preferencias, lo que dio lugar a la construcción de una axiomática respecto a las características que éstas deben cumplir (completas, continuas y fijadas exógenamente). Las preferencias como reflejo de la utilidad corresponden, no obstante, a un hecho observable en un determinado momento, es decir una experiencia, sin que exista la garantía que ese comportamiento sea regular.

Bajo la *episteme* clásica surge una triada de saberes: la gramática general, la historia natural y el análisis de las riquezas. Empleando, este último saber, a la moneda como el instrumento para medir y ordenar la riqueza; la moneda cumple un rol de sustitución, un medio de cambio y una fuente de acumulación, de reserva de valor, la moneda deviene en mercancía; “en esta región nos encontramos también con la teoría de la moneda y del valor ciencia de los signos que autorizan el cambio y permiten establecer equivalencias entre las necesidades y los deseos de los hombres”. (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 79)

Para Foucault, a partir de finales del siglo XVIII, aparecen conceptos y objetos de saber, “nuevas empiricidades”, relacionadas con el trabajo, la vida y el lenguaje; las cuales dan el paso a la *episteme* moderna, en la cual surge la figura del hombre moderno, el hombre como sujeto y objeto de saber, el hombre sometido a su condición finita.

Frente a esta abertura sobre lo trascendental y simétricamente a ella, otra forma de pensamiento se plantea la pregunta por las condiciones de una relación entre las representaciones por el lado del ser mismo que se encuentra representado en ellas: lo que, en el horizonte de todas las representaciones reales, se indica de suyo como fundamento de su unidad son estos objetos nunca objetivables, estas representaciones jamás representables del todo, estas visibilidades manifiestas e invisibles a la vez, estas realidades que se retiran en la medida misma en que son fundamentadoras de lo que se da y se adelanta hasta nosotros: el poder del trabajo, la fuerza de la vida, el poder de hablar [...] La nueva positividad de las ciencias [empíricas] está en correspondencia con la instauración de una filosofía trascendental (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 239)<sup>22</sup>.

La *episteme* moderna engendraría lo que Foucault definió como “el triedro de los saberes”, en uno de cuyos ejes estaría las matemáticas y las ciencias formales y “puras”, saberes de carácter deductivo; en el otro, el de los saberes empíricos<sup>23</sup>, constituido por la economía política, la biología, y la filología; y, finalmente, el tercer eje relacionado con

---

<sup>22</sup> El énfasis en cursivas es mío

<sup>23</sup> Los principios organizadores de estas nuevas empiricidades serían, en la *episteme* moderna, la analogía y la sucesión; para identificar la relación entre los elementos, las funciones que aseguran.

la analítica filosófica de la finitud, la intersección entre la filosofía y las ciencias empíricas, constituiría el dominio de las llamadas ciencias humanas.

Es necesario representarse [...] el dominio de la episteme moderna como un espacio voluminoso y abierto de acuerdo con tres dimensiones. Sobre una de ellas se colocarían las ciencias matemáticas y físicas, para las cuales el orden es siempre un encadenamiento deductivo y lineal de proposiciones evidentes o comprobadas; en otra dimensión, estarían las ciencias (como las del lenguaje, de la vida, de la producción y de la distribución de las riquezas) que proceden a poner en relación elementos discontinuos pero análogos, de tal modo que pueden establecer entre ellos relaciones causales y constantes de estructura. Estas dos primeras dimensiones definen entre sí un plan común: aquel que puede aparecer, según el sentido en el que se le recorra, como campo de aplicación de las matemáticas a esas ciencias empíricas o como dominio de lo matematizable en la lingüística, la biología y la economía. En cuanto a la tercera dimensión, se trataría de la reflexión filosófica que se desarrolla como pensamiento de lo Mismo (Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* 2005-B, 336-337)

Las ciencias empíricas modernas proporcionaron a las ciencias humanas sus saberes constitutivos. La economía política, matizada por el conflicto y la regla, contribuiría con esos conceptos a las ciencias humanas; una noción del conflicto entendida como la manifestación del egoísmo individual y de la lucha permanente entre individuos por los recursos escasos ante necesidades infinitas, en esta confrontación entra en juego los principios hedonistas de buscar mayor felicidad y utilidad.

La mirada arqueológica, seguida por Foucault en *Las palabras y las cosas* pone énfasis en las discontinuidades dentro de la *episteme* occidental. Esta noción de discontinuidad, fundamental para Foucault, estaba ya presente en los trabajos de historia de las ciencias de Bachelard (2011 [1938]) y Canguilhem (1986 [1943]). Para Foucault, el paso de una *episteme* a otra no representa una superación, como sería planteada por Kuhn (2013 [1962]) bajo la noción de paradigma y de revolución científica. La *episteme*<sup>24</sup> para

---

<sup>24</sup> El empleo del concepto de episteme será usado por Foucault en su etapa arqueológica, en sus obras: *Las palabras y las cosas*; y en *La arqueología del saber*. El concepto de episteme será abandonado en su etapa genealógica, donde Foucault pone énfasis en el concepto de dispositivo que es más amplio (la

Foucault está relacionada con las condiciones de posibilidad que permiten que los saberes surjan de determinada manera en épocas específicas; el paso de una *episteme* a otra se da en el ejercicio del lenguaje, del discurso y de las representaciones, las cuales generan regímenes de verdad, lo cual, para nada, puede ser visto como una superación; así por ejemplo, la economía política surgida en la *episteme* moderna no representa una superación del análisis de la riqueza promovido en la *episteme* clásica como sostendría una historia del pensamiento económico inscrita en el positivismo.

Es totalmente factible, desde esta perspectiva, que en el caso de autores y planteamientos teóricos que aparecen como confrontados, por ejemplo, Ricardo y Marx, bajo una mirada arqueológica, estas demarcaciones se diluyan, puesto que los dos pueden estar compartiendo una misma disposición epistémica y matriz de inteligibilidad. De esta manera, las lecturas tradicionales que suelen identificar una superación, crítica o conflicto entre autores y teorías quedan debilitadas bajo una lectura arqueología de los saberes.

Poco importa sin duda la alternativa entre el «pesimismo» de Ricardo y la promesa revolucionaria de Marx. Tal sistema de opciones no representa sino las dos maneras posibles de recorrer las relaciones de la antropología y de la Historia, tal como las instaure la economía a través de las nociones de escasez y de trabajo [...] En el nivel profundo del saber occidental, el marxismo no ha introducido ningún corte real; se aloja sin dificultad, como una figura plena, tranquila, cómoda y ¡a fe mía! satisfactoria por un tiempo (el suyo), en el interior de una disposición epistemológica que la acogió favorablemente (dado que es justo la que le dio lugar) y que no tenía a su vez el propósito de dar molestias ni, sobre todo, el poder de alterar en lo más mínimo ya que reposaba enteramente sobre ella. El marxismo se encuentra en el pensamiento del siglo XIX como el pez en el agua, es decir, que en cualquier otra parte deja de respirar [...] Sus debates han producido algunas olas y han dibujado ondas en la superficie: son sólo tempestades en un vaso de agua. (Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* 2005-B, 256)

---

episteme aparece como un dispositivo discursivo), y posteriormente en su etapa de la ética por el concepto de práctica.

Esta reflexión es también válida en el momento de hacer la distinción entre ortodoxia y heterodoxia en economía, puesto que frecuentemente varias de las formulaciones definidas como heterodoxas no necesariamente representan una demarcación, desde el punto de vista ontológico y epistemológico, de las formulaciones del enfoque dominante en economía.

## 2.2 Contexto de la emergencia del campo de saber económico

*La economía es una disciplina atea; es una disciplina sin Dios; es una disciplina sin totalidad; es una disciplina que comienza a poner de manifiesto no sólo la inutilidad sino la imposibilidad de un punto de vista soberano.*

Foucault, “Nacimiento de la biopolítica”

La posibilidad de que la economía entre a formar parte central de la vida y el mundo de nuestros días, se vincula con la aparición de la ciencia y su discurso como herramienta fundamental en la tarea de reordenar el “cosmos”. El antropocentrismo que imperaba durante el siglo XV, sustento de la iglesia y su orden, es atravesado de parte a parte y demolido por la revolución copernicana, que instaura una nueva manera de entender el mundo. La Tierra, y con ella el hombre, dejan de ser el centro y se convierten en un elemento más, un grano más de polvo cósmico. *La muerte de Dios* pone al hombre en un estado de orfandad y desamparo, ante el cual la humanidad requería una salida y respuestas, una posibilidad que brindase un nuevo terreno que permita afincar la confianza nuevamente en la vida y sus horizontes; estas respuestas las encontrará el hombre ahora en un campo no sacro, el de la razón y la ciencia.

Puesto que el copernicanismo también destruía la unicidad de la tierra, suprimía la distinción terrestre-celeste y sugería la infinitud del universo, el vacío infinito de los atomistas era un receptáculo natural para el sistema solar de Copérnico, o mejor aún, para los numerosos sistemas solares existentes. [...] Desde comienzos del siglo XVII el atomismo experimentó un intensísimo resurgimiento. El atomismo se mezcló con el copernicanismo convirtiéndose en uno de los principios fundamentales de la ‘nueva filosofía’ que guiaba la imaginación científica, en parte por su profunda concordancia con la tesis de Copérnico y, en parte, porque representaba la única cosmología disponible capaz de remplazar la cada vez más desacreditada concepción escolástica del



mundo (Kuhn 1984 [1957], 306-307)

Es en este momento donde un nuevo discurso, el de razón ilustrada, encuentra una posibilidad; es ahí donde el antropocentrismo, que se sustenta en la concepción de un mundo creado por la divinidad para que lo habite el hombre, es trastocado. Ahora el hombre deja de ser el centro del universo y en su lugar se ubica el sol y sus planetas en él; ahora ese mundo que se lo presentaba como divino e inescrutable, es susceptible del entendimiento, a través de la ciencia, la cual finalmente le vuelve a restituir al hombre su lugar central; es ahora la ciencia la portadora y constructora de las respuestas para brindar sentido al mundo del hombre.

La fe ilimitada en las posibilidades de la ciencia sería el medio llamado a restablecer el antropocentrismo en el seno de la nueva cosmología, [...] se impondría la creencia de que las personas podrían construir su mundo según sus deseos sobre cualquiera que fuese el mapa cósmico en que se vieran envueltas [...] *La propia especie humana seguía siendo, pues, el centro, y el universo y la naturaleza eran ahora las fuerzas a someter. La razón, la ciencia, la técnica, el trabajo, constituían las palancas para conseguirlo.* La ciencia económica nació en este contexto ideológico y colaboró eficazmente a su expansión al acuñar un aparato conceptual que magnificaba los logros productivos y utilitarios de la sociedad industrial, encubriendo púdicamente las destrucciones y servidumbres que de ella se derivaban (Naredo 2015, 39-40)<sup>25</sup>.

Si bien la ilustración rompió y liberó al ser humano del dogma divino, la nueva veneración de la racionalidad pone a la ciencia en una condición similar que la que se tenía respecto a la religión. Las ciencias se transforman en el sustituto laico de la religión. En esta perspectiva se generan nuevas cadenas que someten el pensamiento a una sola forma de generar saber, que es considerada como racional, legítima y la única manera de tener conocimientos válidos y verdaderos. “En la medida en que tales propósitos liberadores se cumplían, aparecieron otras cadenas más sutiles que sometieron a las personas, esta vez con pretensiones de racionalidad” (Naredo 2015, 35).

---

<sup>25</sup> El énfasis en cursivas, es mío.

La idea de un avance amparado en una ciencia que interrogaba y lograba respuestas del mundo empezaba a indicar una ruta, un camino que seguía hacia el futuro como promesa de mejores días, por lo menos, contingentemente, ante el vacío del universo al cual quedó expuesta la especie tras el descentramiento y reposicionamiento que sufrió. El hombre ahora, con las posibilidades que le brinda la ciencia, es capaz de conocer, predecir, dominar y someter su entorno, la naturaleza y el cosmos.

Este poder de expansión y transformación abarca al mundo entero, el cual dejó de ser plano para transformarse en esférico gracias a las artes de la navegación<sup>26</sup>, lo que conllevó a que se establezcan nuevas rutas comerciales, las cuales conectan la diversidad de los pueblos del mundo, sus productos y mercados en un fluir incesante de mercancías. Este énfasis en el comercio mundial contribuyó a que se genere un saber en torno a las nuevas realidades de lo económico, denominado mercantilismo.

La escuela mercantilista, que surgió desde finales del siglo XVI hasta inicios del siglo XVIII, busca indagar e interpretar los nuevos fenómenos por los que atraviesan los estados europeos, relacionados con la expansión colonial, el surgimiento del sistema mundo capitalista, el crecimiento paulatino de las ciudades y, con ello, los problemas de abastecimiento de las mismas, su salubridad, la regulación de los mercados y principalmente el problema de la escasez. La reflexión mercantilista respecto a esta realidad está alineada con la razón gubernamental del soberano, en la cual lo jurídico es el mecanismo para normar las conductas de los individuos y del mercado, una gubernamentalidad que busca gestionar la economía mediante la instauración de un sistema de controles normativos contra la escasez.

El mercantilismo surge en el momento en que estaban operando varias transformaciones conceptuales respecto a lo económico, surgidas dentro de la nueva racionalidad instaurada con la ilustración. No obstante, el pensamiento mercantilista se inscribe dentro de las antiguas concepciones que se tenían respecto a la riqueza y a la visión jurídica de la acción pública, vinculada a la figura del soberano, para regular los procesos económicos. Para el mercantilismo la riqueza está asociada a la acumulación

---

<sup>26</sup> Magallanes, junto a los hombres que le acompañaban, serán los primeros en circunnavegar el globo (1519 - 1522)

de metales preciosos, en particular el oro; por ende, la acción del soberano debía orientarse, a través de la regulación y el control, a generar los mecanismos que permitan la acumulación de riqueza y el normar los mercados para evitar la escasez. Sería necesario que terminen de operar las transformaciones conceptuales que estaban en curso, para generar un nuevo campo de inteligibilidad que posibilitaría la emergencia de la economía política clásica.

Este reto de dar cuerpo y orden al mundo, de proseguir en su entendimiento y avance, permitió, paso a paso, el acuñamiento de palabras y conceptos que requerían de nuevas significaciones, nuevos sentidos y anclajes. Es justamente en los cambios conceptuales donde se establecen las demarcaciones que posibilitaron la generación de una nueva *episteme*, la cual ampararía la emergencia del saber económico, tal como lo conocemos hoy. Los conceptos de progreso, de producción, de consumo, de riqueza y la concepción del sistema económico serían reelaborados bajo la óptica que trae la razón ilustrada.

Las profundas transformaciones que operaron entre los siglos XVI y XVII, respecto a la concepción del mundo y del ser humano que lo habita, estuvieron mediadas por los avances en la ciencia, por aquel espíritu científico, aventurero y de conquista que la razón ilustrada depositó en el hombre. Es a través del conocimiento que el hombre vuelve a recuperar su sitio como el eje central del cosmos. El hombre, apalancado en la ciencia, ahora no sólo que puede escrutar las leyes y propiedades que rigen al mundo, sino que también puede someterlo, encauzarlo, dominarlo, generándose nuevas formas de intervenir en la realidad.

El racionalismo, junto con la ciencia, considera el proceso como el paso de la ignorancia al conocimiento, de la noche al día, de la superstición a la razón; esta concepción describe un tránsito lineal de progreso, de un avance imparable, donde la ciencia traía luz a percepciones y saberes engeguados; la razón nos traería el periodo de las luces que reinarían sobre las tinieblas. Esta visión lineal y determinística oculta las confrontaciones que se daban entre los múltiples saberes que existían al momento, las cuales no estuvieron exentas de intereses políticos; puesto que los saberes que se legitimaron fueron aquellos que eran instrumentales y que mejor se ajustaban a la racionalidad e intereses del sistema mundo que estaba estructurándose.

Todo eso, que se describió y simbolizó como el avance del día que disipa la noche, es aquello, creo, de lo que hay que liberarse; [es preciso, en cambio,] percibir durante el siglo XVIII, en vez de esa relación entre día y noche, conocimiento e ignorancia, algo muy diferente: un inmenso y múltiple combate, no entre conocimiento e ignorancia sino de los saberes unos contra otros —de los saberes que se oponen entre sí por su morfología distintiva, por sus poseedores que son mutuamente enemigos y por sus efectos de poder intrínsecos— (Foucault, *Defender la Sociedad* 2000, 167).

La concepción de que a través de la ciencia se puede conocer y someter al mundo, en lo económico, está relacionada con cambios conceptuales en las nociones de progreso, producción y consumo; procesos que en la nueva racionalidad, ahora, son vistos como ilimitados. En este orden, la noción de progreso junto a los logros que traía la ciencia, anunciaba la posibilidad de un avance infinito y amplio; ya sin límite en sus horizontes. Se impone la visión de que la modernidad es progreso y que la ciencia es modernidad.

La nueva racionalidad que opera involucra una desacralización de la naturaleza, una cosificación del mundo; ahora estos son vistos y nombrados desde su materialidad. El mundo y la naturaleza, ya cosificados, están expuestos a la intervención incesante de la acción humana.

Y al separarse lo divino de lo natural, al romperse la integración armónica del ser humano en la naturaleza, reflejada en los antiguos panteísmos, se despojaron de todo sentido moral sus relaciones con el entorno físico-natural propiciándose el proceso de degradación ecológica de todos conocido, a la vez que se facilitó el desarrollo de la ciencia experimental base de la nueva fe en el progreso (Naredo 2015, 41)

Las condiciones de posibilidad para la emergencia de la economía como un campo de saber específico y del cual es heredero la vertiente dominante de la economía hoy día, son las del mecanicismo newtoniano y del atomismo. Los *Principia Mathematica*<sup>27</sup> de Newton, publicado en 1687, marcarían el carácter y el sentido que se buscó impregnar

---

<sup>27</sup> “Contaba con 511 páginas y, encuadernado en piel, podía comprarse por nueve chelines. Se hizo una tirada de entre tres y cuatrocientos ejemplares, una pequeña cantidad para una obra tan monumental [...] Un estudiante de Cambridge, al divisar a Newton por la calle, observó: ‘Ahí va el hombre que escribió un libro que él ni nadie entienden’ [...] El efecto de su libro fue, si no amplio, inmediato y profundo [...] El valor de sus cálculos se hizo evidente en el hecho de que el ‘newtonismo’ se convirtió en el siglo XVIII en la ortodoxia inglesa. (Ackroyd 2012, 96-97)

en todas las ramas del saber; la física y Newton habían tomado posesión del universo, del cosmos, lo habían escrutado hasta identificar sus principios, habían identificado las leyes del movimiento, del movimiento de todos los cuerpos, las fuerzas detrás de ellos, la armonía, el equilibrio y el orden del sistema. La ciencia es vista como medición, como orden y la matemática como el instrumento primado para dar ese estatus de cientificidad, que es la característica de la *episteme* clásica, con la cual se abren nuevas posibilidades de interpretaciones e intervenciones en la realidad. La matemática se constituye en la razón de la razón.

(...) lo fundamental, para la episteme clásica, no es ni el éxito ni el fracaso del mecanismo, ni el derecho o la imposibilidad de matematizar la naturaleza, sino más bien una relación con la mathesis que, hasta fines del siglo XVIII, permanece constante e inalterada. [...] Las relaciones entre los seres se pensarán bajo la forma del orden y la medida [...] De manera que la relación de toda mathesis con el conocimiento se da como posibilidad de establecer entre las cosas, aun las no mensurables, una sucesión ordenada. En este sentido, el análisis va a alcanzar muy pronto el valor de método universal; y el proyecto leibniziano de establecer una matemática de los órdenes cualitativos se encuentra en el corazón mismo del pensamiento clásico; todo él gravita en torno a ella (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 63)

El mecanicismo y el atomismo impusieron una nueva visión del individuo, una simplificación del ser humano y del sistema social; en esta concepción todos los seres son vistos como homogéneos en tiempo y espacio, a todos les mueven las mismas intenciones e intereses, y su comportamiento es guiado determinísticamente por una racionalidad mecánica; bajo esta mirada atomística las relaciones entre individuos son lineales y el todo, el sistema, no es más que la agregación de esos movimientos automáticos.

Lo social y lo económico constituyen de esta manera un sistema cerrado, caracterizado por el orden y la racionalidad, un sistema armónico que se mueve bajo normas y leyes que lo rigen, por lo tanto, no solo que puede ser entendido, sino predicho. “La idea del «homo œconomicus» encajaba en esta razón mecánica, llevando a concebir un subsistema social autónomo en el que los individuos se movían como robots empujados

por fuerzas económicas, cuyos impulsos se sumaban en el mercado capitalista” (Naredo 2015, 48).

La nueva noción de sistema económico que comenzaría a regir dentro de este campo de saber es incorporada en la escuela económica de la fisiocracia, surgida en Francia a inicios del siglo XVIII. Esta visión de lo económico, como un sistema armónico y con posibilidades de crecimiento ilimitado está presente en *Le Tableau Économique* (1758) de François Quesnay, el texto más representativo del pensamiento fisiócrata. Al respecto, el prólogo a la edición compilatoria de las obras de Quesnay, realizado por el *Institut National d'Etudes Démographiques*, en 1958 destaca que:

[Quesnay] nos hace llegar hasta nosotros la idea de que la máquina económica no es ninguna cosa cerrada y limitada, sino una cosa sin límites, que no tiene comienzo ni fin. En el sistema expuesto en este Tableau no es cuestión de año solar o de año agrícola. La producción y la distribución de riqueza prosigue sin tregua [ ... ] Esto que subyace, esto que permanece vivo todavía hoy, es la idea-fuerza de que la producción de riqueza no es un dato fijo que se renovará cada año -sin que se comprenda muy bien por qué milagro- sino que es un circuito permanente, un movimiento perpetuo que no tiene ningún límite temporal, día, mes o año, que prosigue sin pararse, que no tiene jamás fin (Prólogo a *François Quesnay et la physiocratie*, citado en Naredo 2015, 113-114).

El sistema económico, así entendido, no solo genera un campo de posibilidades, vistas éstas como infinitas, sino que también demarca el campo de positividad, delinea el mundo sobre el cual se va a ejercer el trabajo intelectual de la economía. Define lo que es factible de ser estudiado, la forma de cómo hacerlo, el sentido y orientación que tendrán esas investigaciones; constituye, en esencia, la perspectiva ontológica que se tiene de lo económico, la cual se estructura en el pensamiento clásico y que se ha mantenido, prácticamente invariable, hasta nuestros días. De esta manera, las posibilidades de generar un pensamiento económico heterodoxo o alternativo al enfoque principal pasa, necesariamente, por reestructurar esta visión ontológica del sistema económico.

En medio de estas transformaciones conceptuales y de una realidad que está siendo reconfigurada, se produce también un cambio conceptual en la noción de riqueza, que va a ser fundamental para la emergencia del saber económico clásico. En esta

transformación conceptual se pasa de entender a la riqueza como algo inmobiliario, relacionada con la tierra y la capacidad productiva de ésta, a una noción de riqueza mobiliaria expresada en la moneda. Sería, justamente, el problema de la riqueza; el objeto de pensamiento principal sobre el que giraría el saber económico clásico durante su irrupción.

La noción de riqueza que está presente en el pensamiento mercantilista y fisiócrata es heredera de la cosmovisión del mundo griego, marcado por sus ideas organicistas, las cuales conciben un mundo que se bastaba a sí mismo<sup>28</sup>; un mundo en movimiento continuo, no por la inercia sino como un cuerpo orgánico, donde todo estaba vivo y era parte del proyecto de la creación. Bajo esta noción, la riqueza provenía de la tierra, ésta no solo que proporcionaba los alimentos necesarios para la vida, sino que también engendraba en su vientre los metales, minerales y todos los elementos que se conocían. Se asumía que toda la vida, las riquezas y demás elementos, crecían en la tierra por efecto de uniones místicas, un conocimiento próximo a la alquimia<sup>29</sup> y al hermetismo (Naredo 2015). En la práctica, muchos de los conocimientos del corpus hermético, posibilitaban un mundo agenciado por el hombre, mediante un método que buscaba lograr el conocimiento de las verdades profundas de los misterios de la vida, descifrar los arcanos mayores y alcanzar, así, un conocimiento primigenio que permitiría fundirse con el todo tras la iniciación; de esta manera, se podría estar en contacto y entablar un

---

<sup>28</sup> Una alegoría de este mundo, la cual marca la visión organicista, está expuesta por Platón en Timeo: “El creador [...] se propuso lo siguiente: primero, que el conjunto fuera lo más posible un ser vivo completo de partes completas y, segundo, único, al no quedar nada de los que pudiera generarse otro semejante; tercero, que no envejeciera ni enfermara [...] Por esta causa y con este razonamiento lo conformó como un todo perfecto constituido de la totalidad de todos los componentes, que no envejece ni enferma. Le dio una forma conveniente y adecuada. La figura apropiada para el ser vivo que ha de tener en sí a todos los seres vivos debería ser la que incluye todas las figuras. Por tanto lo construyó esférico [...] Nada salía ni entraba en él por ningún lado, tampoco había nada, pues nació como producto del arte de modo que se alimenta a sí mismo de su propia corrupción y es sujeto y objeto de todas las acciones en sí y por sí”. (Platón 2014, 818-819)

<sup>29</sup> No es desconocido el interés alquímico que tenía Newton, a lo cual dedicó mucho de su tiempo, lecturas e investigaciones. Si es de interés, no obstante, resaltar como John Maynard Keynes (considerado por muchos como el economista más influyente del siglo XX) rescató y trabajó respecto a unos manuscritos de Newton. “Keynes, uno de los primeros que leyeron y revelaron el contenido de los papeles inéditos de Newton sobre alquimia, lo describió en una conferencia pública de 1946 como ‘el último de los magos, el último de los babilonios y sumerios’ que podía mirar a los mundos visible e invisible con ojos serenos. Y así es, pues se le había otorgado la posición de mago, el mago que había resuelto el enigma del universo y lo había revelado entonces a los iniciados’ (Ackroyd 2012, 47-48). Newton aparece ya no como el primero de los grandes hombres de ciencia sino como el último de los magos y alquimistas.

diálogo con el artista primero, con el Gran Arquitecto del Universo, aquel que pensó esta obra.

La concepción de la riqueza, hasta finales del siglo XVII, estaba aún impregnada de la influencia del organicismo, por ende, la posibilidad de su generación y crecimiento dependía de los ritmos de la naturaleza; así los ciclos de auge se sustentaban en un tiempo fuera del alcance del hombre. Hasta ese momento el oro y la plata constituían por sí mismos la referencia para los intercambios, sustentados en el valor mayor que representaban, es así como

El metal precioso era, de suyo, la marca de la riqueza; su resplandor oculto indicaba a la vez que era presencia oculta y signatura visible de todas las riquezas del mundo. Por esta razón, tiene un *precio*; por esta razón también, *mide* todos los precios; y, por último, por esta razón, se le puede *cambiar* por cualquier cosa que tenga un precio. Era lo *precioso* por excelencia. En el siglo XVII, se atribuyen siempre estas tres propiedades a la moneda, pero se las hace descansar a las tres no ya sobre la primera (tener precio), sino sobre la última (sustituir a lo que tiene precio) (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 172).

Las nuevas rutas comerciales y la llegada a Europa de cantidades, sin precedentes, de oro y plata, demandarían de un giro en la lectura que se tenía respecto de la riqueza y de la incidencia de ésta en la economía de los países. Los metales preciosos y las nuevas materias primas provenientes de las colonias habían afectado el nivel de precios, he incidido en la depreciación de las monedas y el aumento de circulante monetario en las metrópolis de los países. El problema de la riqueza se convierte en el objeto principal de pensamiento y se comienza a generar reflexiones en torno a los precios y el dinero.

Las miradas sobre la preciosidad *per se* del oro y la plata dan paso al análisis de la moneda y su referencia como medio de pago y de cambio acordados. Naredo (2015) destaca el papel de Martín de Azpilicueta y Thomas de Mercado<sup>30</sup> (economistas de la Escuela de Salamanca del siglo XVI) respecto a sus análisis relacionados con la crisis española (paradójicamente, cuando más riqueza se tenía proveniente de la expropiación

---

<sup>30</sup> Economistas que, por lo general, pasan desapercibidos dentro de las Historias del Pensamiento Económico, al igual que las reflexiones desarrolladas por la Escuela de Salamanca.



y explotación en sus colonias) y sus planteamientos que relacionaban el nivel de precios con el volumen de moneda circulante.

En este contexto, surge la necesidad de imponer control sobre la moneda, y es este fenómeno nuevo el que permitirá, por curso de la necesidad, empezar un amplio debate durante todo el siglo XVII que terminará en el XVIII con la expedición por primera vez del papel moneda. A partir de este momento será puesto en escena un esquema de análisis nuevo sobre el fenómeno, se entrará a ver los flujos de moneda, su control, a establecer una serie de nuevos mecanismos que llevarán a cambios importantes en todo lo referente a la riqueza ahora asociada al dinero. Será el momento en que se abandona las viejas nociones sobre los valores, para empezar a formular las bases de la teoría sobre la riqueza y el papel que cumplen en ella las personas, cómo se determinan los precios, qué es el valor y qué características tiene el proceso económico.

El oro es precioso por ser moneda y no a la inversa. De un solo golpe, la relación tan estrechamente fijada en el siglo XVI se invierte: la moneda (y hasta el metal del que está hecha) recibe su valor de su pura función de signo. Esto entraña dos consecuencias. Primera, el valor de las cosas no provendrá ya del metal. Este valor se establece por sí mismo, sin referencia a la moneda, según los criterios de utilidad, de placer o de rareza; las cosas toman valor por su relación entre sí; el metal sólo permite representar este valor, del mismo modo que un nombre representa una imagen o una idea, pero no la constituye [...] El "mercantilismo" liberó a la vez a la moneda del postulado del valor propio del metal [...] y estableció entre ella y la riqueza una relación rigurosa de representación y de análisis (Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* 2005-B, 173-174).

Los discursos más elaborados respecto a la riqueza irán de a poco ganado terreno y dejando de lado las antiguas creencias. En esta transformación conceptual fue necesario que la noción de riqueza abandone el peso moral<sup>31</sup> que impedía buscarla decididamente, y ponerla en correspondencia con la nueva noción de progreso existente. Ahora la

---

<sup>31</sup> La avaricia es vista dentro de la moral cristiana como uno de los siete pecados capitales.

riqueza ya no solo que es mobiliaria, sino que también su creación y acumulación pueden ser expandidas indefinidamente.

Lo inmobiliario, visto como un patrón de valor por miles de años, es depuesto por otra lectura del valor, la riqueza se torna abstracta, empieza a moverse, pasa a primar lo mobiliario (una riqueza sin arraigo), donde el tesón del individuo será quien intervenga mediante la vuelta de los valores morales que verán en la riqueza la virtud mayor<sup>32</sup>, pudiendo ser creada y acumulada de manera indefinida. La reflexión respecto a la importancia de la acumulación de riqueza mediante la moneda la encontramos en algunos escritos de los fisiócratas. Así, para Quesnay, “cuanta más riqueza en dinero puede procurarse un reino, más poderoso es, porque el dinero es la única riqueza que pueda prestarse a todos los usos y decidir de la fuerza de las naciones” (Quesnay 1758. “Maximes”, citado en Passet 2013, 242).

Pero el dinero, en sí mismo, no tiene valor para Quesnay, su valor radica justamente en su capacidad de mediación, en su poder para adquirir otras mercancías. De esta manera, la valoración que se da al dinero y a su acumulación, se relaciona con su propiedad de mediar en el mercado entre la oferta y la demanda de todas las mercancías, de facilitar sus transacciones y de no poner límites a éstas, en un mercado que, ahora, puede extenderse indefinidamente.

Esta nueva concepción del dinero y de su papel en el mercado que van tomando cuerpo de universalidad para los intercambios, genera un desplazamiento de los principios morales con los que se entendía las transacciones, las cuales estaban mediadas por la noción de “precio justo” visto bajo una óptica jurídica y disciplinaria. El mercado era concebido como un lugar de jurisdicción, noción que entrará en un proceso de transformación dada la intervención que comienza a tener el dinero en las transacciones del mercado. Estas transformaciones están relacionadas también con la forma como se consideraba que se debía actuar frente a ciertos problemas económicos. De esta manera,

---

<sup>32</sup> “Todos los moralistas desde los más antiguos a los más modernos, nos han enseñado a preferir la virtud a la riqueza [...] se ha supuesto siempre que diferían esencialmente por sí mismas, si la virtud constituye la riqueza ¿cómo interpretar todas las admoniciones morales que nos exhortan a abandonar la segunda para dedicarnos a la primera? ¿Por qué repetir que no hay que dirigir nuestra ambición hacia la riqueza si la virtud es la riqueza?” (Malthus 1836. *Principios de economía política*, citado en Naredo 2015, 96)

se comienza a repensar el problema de la escasez, lo cual permite ejemplificar los cambios que operaron en la racionalidad económica.

Para prevenir la escasez, desde el saber mercantilista, se planteó un conjunto de medidas (limitación de precios, de las exportaciones y especialmente del derecho de acopio, el control de las extensiones de cultivos), “todo un sistema que yo calificaría a la vez de jurídico y disciplinario, un sistema de legalidad y un sistema de reglamentos cuya función principal es impedir la escasez, es decir, no sólo detenerla cuando se produce, no solo erradicarla, sino literalmente prevenirla: que no pueda ocurrir en absoluto” (Foucault, Seguridad, territorio y población 2011, 48).

Dichos elementos entran en crisis y tendrán que ser modificados dada la incorporación del dinero para las transacciones y la internacionalización y expansión de los mercados. La exposición que realiza Foucault (2011), nos muestra cómo se va operativizando el desplazamiento, desde un esquema que procura evitar la escasez, un evento “aleatorio”, y se posibilita entrar a verlo como un “fenómeno natural”, permitiendo una nueva manera de abordar los problemas, que está afinada con los soportes técnicos y avances de la ciencia, por un lado, y por el otro, por la puesta en escena de una nueva forma de comprender la economía y la política que trae consigo el pensamiento de la fisiocracia. “No se trata, por tanto, de actuar sobre la economía para evitar la escasez, sino de regular la escasez por medio de la economía” (Castro-Gómez 2010, 140).

Este proceso tiene momentos distintos de inicio. Lo que alienta a los fisiócratas son las reformas impulsadas primero en Inglaterra a finales del siglo XVII con la libertad de comercio, para ese momento, de los granos. Con ellos empezaría el proceso de liberalización de las trabas que le imponía el poder soberano al mercado y en el cual se puede encontrar un germen de un nuevo arte de gobernar.

Son las reformas impulsadas en Inglaterra a finales del siglo XVII relacionadas a la libertad de comercio, especialmente de los granos, lo que estimula la reflexión económica de la fisiocracia y en la cual se puede encontrar un germen de un nuevo arte de gobernar que estaba por devenir. Estas reformas fueron limitando las trabas impuestas por el poder Soberano sobre el mercado como medidas de prevención de la escasez.

Turgot, fisiócrata francés muy cercano a Quesnay, en 1770 escribe varias cartas al contralor general de finanzas respecto a la libertad del comercio del grano. En la primera carta, del 30 de octubre de 1770, plantea lo siguiente:

Señor, si algo hay urgente, no es, por cierto, poner nuevas trabas al comercio más necesario de todos; es quitarle las que lamentablemente subsistieron y que, al impedirle al comercio que se hiciera de capitales, negocios y correspondencia, participaron en gran medida en la desdicha que padecemos [...] *Me atrevo a decir que nunca hubo un tiempo en que haya sido tan necesaria la libertad más completa, más absoluta, más desprovista de toda clase de obstáculos como este*, y que jamás tuvimos menos que pensar en dar una reglamentación sobre la política de granos (Turgot 1770 “Cartas sobre la libertad en el comercio del grano”, citado en Passet 2013, 226).

Este texto expone la concepción que tienen los fisiócratas respecto al sistema económico, también explicita orientaciones de lo que debe ser una “adecuada” arte de gobernar: dejar que los fenómenos económicos se den en su naturalidad, sin trabas, sin obstáculos. El texto pone de relieve los desajustes entre demanda y oferta que fueron fruto de políticas disciplinarias y normativas planteadas por el soberano en base a los postulados de los mercantilistas. Para los fisiócratas, el sistema económico es un sistema armónico, un sistema con vida, que funciona orgánicamente<sup>33</sup>, cuya naturalidad le permite crecer, un sistema que se regula a sí mismo, donde las fuerzas y movimientos del mismo le permiten alcanzar el mejor estado; por lo que intervenciones desde fuera (como las promovidas por los mercantilistas), lo alteran, lo “enferman”, lo “dañan”. En esta perspectiva, la mejor forma de gobierno sería el dejar hacer, el dejar actuar y dejar pasar, es decir, dejar que la naturalidad de los procesos económicos se dé libremente.

La visión de la fisiocracia es la de trasladar las leyes naturales al ejercicio del gobierno. El primado de la ley natural, el dejar que éstas hagan por si solas lo que tienen que hacer, verdaderas leyes positivas que permitirían mejorar el bienestar e incrementar la riqueza de las naciones. Las leyes positivas del orden natural deben transferirse a las

---

<sup>33</sup> *Le Tableau Economique* (1758) de Quesnay, considerada como la obra más emblemática del pensamiento de la fisiocracia, muestra al sistema económico como en un vasto sistema de interdependencias, a semejanza del sistema sanguíneo, una suerte de equilibrio general de la economía, donde la generación de riqueza dependerá de ese conjunto de relaciones de intercambio entre sectores realizados de manera natural.

instituciones humanas, es decir, debería emerger una nueva tecnología de gobierno, una nueva gubernamentalidad.

Corresponde, pues, al gobierno conocer, hacer conocer y transferir las leyes naturales al derecho positivo. Para eso primero hay que determinar el contenido:

- para empezar, dicen los fisiócratas, la propiedad personal o el derecho de disponer de su cuerpo y de sus facultades: «la tierra no puede fructificar sino por la mano del hombre libre» [...];
- a continuación, la libertad –que «consiste en el poder de deliberar para determinarse con razón a actuar o no actuar», [...] de tal manera que la conducta más juiciosa que se puede tener se resume en la fórmula «laissez-les faire; laissez-les passer» [...];
- por último, la seguridad, pues sin ella, la propiedad y la libertad personal estarían amenazadas a todo instante (Passet 2013, 236).

La matriz analítica de Quesnay, anticipándose a Smith que lo formularía de una manera más elaborada, plantea que dentro de ese orden natural del sistema económico existe una convergencia entre el interés individual y el interés colectivo, siendo la búsqueda de las satisfacciones individuales lo que le brinda movimiento al sistema; por lo tanto, es esta búsqueda individual el motor de los procesos económicos. “Es propio de la esencia del orden que el interés particular de uno solo no esté separado del interés común de todos y así sucede bajo el régimen de la libertad. El mundo marcha solo. El deseo de gozar imprime a la sociedad un movimiento que se vuelve una tendencia permanente hacia el mejor estado posible” (Quesnay 1765. “Dialogues sur le commerce et sur les travaux des artesiens”, citado en Passet 2013, 247).

Foucault reconoce en el pensamiento de la fisiocracia el germen de lo que será el nuevo arte de gobernar que emerge con el liberalismo.

el apoyo de los fisiócratas y su teoría, todo un cambio o, mejor dicho, una fase de un gran cambio en las técnicas de gobierno y uno de los elementos de la introducción de lo que llamaré dispositivos de seguridad. En otras palabras, el principio de la libre circulación de granos puede leerse como la consecuencia de un campo teórico, y al mismo tiempo como un episodio en la mutación de las tecnologías de poder y en el establecimiento de la técnica de los dispositivos de seguridad que a mi parecer es característica o es una de las características de las sociedades modernas (Foucault, Seguridad, territorio y población 2011, 51).

Dentro de la realidad de los Estados europeos de los siglos XVII y XVIII la estadística comienza a constituirse en una herramienta importante del arte de gobernar. El gobernante requiere de información para tomar decisiones, el gobierno está relacionado con el manejo de la población, con fenómenos de masa y de larga duración, fenómenos que tienen tendencias y probabilidades. La estadística<sup>34</sup> surge concomitantemente con las transformaciones que estaban operando en las “artes de gobernar”; aquí tenemos campos que emergen y van subsidiariamente constituyendo sus dominios, como lo señala Foucault (2011), hay emergencias que son “consecuencias de campos teóricos”, este es el caso de lo que va configurándose con los fisiócratas en Francia y con el uso de la estadística, con lo cual se comienza a reconfigurar la forma de intervenir del gobierno.

El gobierno debe intervenir sobre una población, un territorio y las dinámicas y relaciones ahí existentes; el gobierno actúa sobre una “multiplicidad”, sobre fenómenos que se presentan como series abiertas y acontecimientos probables, lo cual demanda de intervenciones “novedosas”, ya que los problemas a los que se enfrentaba eran nuevos, la realidad de los fenómenos naturalizados. Estas nuevas intervenciones que van emergiendo son las que Foucault denomina “dispositivos de seguridad”<sup>35</sup>, los cuales están relacionados con cuatro elementos: el medio (*milieu*); la aleatoriedad de los acontecimientos; la normalización; y, la población.

Los dispositivos de seguridad se orientan al gobierno de acontecimientos, mediante el cálculo de probabilidades, para gestionarlos en función de su carácter de aceptables o inaceptables en términos económicos y políticos. No intervienen directamente sobre el cuerpo (como es el caso de los dispositivos disciplinarios), sino sobre el medio para

---

<sup>34</sup> Se considera que William Petty (1623-1687), economista inglés de la escuela mercantilista, es hasta cierto punto el fundador de la estadística. Petty con formación en medicina y matemáticas, realizó varios estudios demográficos y aplicó métodos cuantitativos para el análisis económico.

<sup>35</sup> Para Foucault los dispositivos son emplazamientos que ponen en relación elementos heterogéneos con una función estratégica; existen dispositivos disciplinarios, de poder, de saber (la episteme es un dispositivo discursivo), de sexualidad, etc. Los dispositivos posibilitan la emergencia y operación de una determinada racionalidad de gobierno. “Así como la episteme hace posible que ciertos enunciados puedan ser tenidos como verdaderos o falsos en un orden del saber, así también el dispositivo hace posible que unas determinadas relaciones de dominación y de gobierno puedan llegar a cristalizarse en un momento dado de la historia” (Castro-Gómez 2010, 67)

gestionar las condiciones de existencia de la población y favorecer la circulación de personas y mercancías.

Lo que se halla en juego aquí es permitir el movimiento, hacer que las personas y las cosas se muevan, dejar fluir las circulaciones en lugar de prohibirlas o disciplinarlas. *Laissez faire, laissez passer*. [...] La cuestión pasa ahora por crear un *milieu*, un medio ambiente que permita la actividad y movilidad de los súbditos, pero dentro de ciertos límites aceptables. En lugar de imponerles una ley, "dejarlos hacer", permitiendo su iniciativa individual; en lugar de disciplinar sus rutinas, "dejar pasar" aquellas conductas que puedan romper con lo establecido y abrir campo a la creatividad económica. "Dejar" entonces que las cosas se muevan, conjurando al mismo tiempo los peligros que esa circulación conlleva (Castro-Gómez 2010, 77)<sup>36</sup>.

Se pasa de dispositivos disciplinarios que buscaban normar las conductas y comportamientos (generar cuerpos e individuos políticamente dóciles y económicamente rentables), al empleo de dispositivos (técnicas) de gobierno, donde se busca, a través del análisis de los datos y de la estadística, mantener las anomalías y los efectos no deseables dentro de rangos tolerables y manejables socialmente.

La riqueza de los estados entra a ser estudiada desde todas estas líneas de intervención, en donde de manera cada vez más clara hay una mayor distancia con las ideas morales anteriores. La nueva noción gubernamental respecto a la población y su manejo instrumental, bajo los dispositivos de seguridad, la cual opera sobre una multiplicidad de personas, las cuales quedan convertidas en dato, en tendencia, probabilidad y número, permite romper las miradas vitales y morales anteriores. Los individuos y la población se transforman en "realidades numéricas"; perspectiva que tomará también cuerpo en la configuración del saber económico y de sus objetos de pensamiento.

La nueva noción de la riqueza mobiliaria asociada a la felicidad y satisfacción de las necesidades humanas, tiene un necesario correlato con una nueva transformación conceptual, ahora, en el ámbito de la producción. La ciencia y la tecnología permiten ampliar las fronteras de las posibilidades de producción, en una senda lineal, que es

---

<sup>36</sup> Cursivas en el original

concebida, como que no tiene límite, ni restricción. La creación de riqueza, la producción y el consumo, bajo esta concepción, son entendidas como variables siempre en expansión, sin fronteras, restricciones ni límites<sup>37</sup>.

La concepción del trabajo también es reconfigurada bajo esta óptica productivista; el trabajo deja de ser visto como una actividad poco grata y obligatoria, la expresión del castigo impuesto por el pecado original que se desprendía de la mirada religiosa, a ser considerado como el mecanismo para generar riqueza. El trabajo es valorado como el recurso principal con el que contamos los seres humanos para alcanzar la riqueza y el progreso, para tener mayor bienestar y alcanzar la felicidad.

[E]n primer lugar, se tuvo que extender entre la población un afán continuo e indefinido de acumular riquezas, a la vez que se levantaba el veto moral que antes pesaba sobre el mismo. En segundo lugar, hubo de observarse un desplazamiento en la propia noción de riqueza hacia una visión unificada y monetaria de la misma que posibilitara tal acumulación. En tercer lugar, hizo falta que las personas se creyeran capaces de *producir* riquezas. Y, por último, que se postulara que el trabajo era el instrumento básico de esa *producción* de riquezas (Naredo 2015, 144)<sup>38</sup>

Es en medio de estas transformaciones conceptuales (las nociones de progreso, de sistema económico, riqueza, producción y trabajo), en un contexto marcado por el cientificismo y en las condiciones de posibilidad que proporcionaba la *episteme* clásica de la *mathesis universalis*, que va tomando cuerpo el saber económico como un campo específico, cuyos elementos ontológicos y epistemológicos ahí construidos, siguen orientando y estructurando a la disciplina en la actualidad.

La economía busca instaurarse a semejanza de los modelos de las ciencias naturales. La idea mecanicista del mundo entraba a disponer la realidad como un todo al que se le iría

---

<sup>37</sup> Es importante tener presente aquí el aporte de la economía natural que, a mediados del siglo XVIII, se derivaba de las observaciones de Linneo y sus estudiantes, en donde la visión de la interconexión y el balance de la naturaleza son elementos centrales del análisis. Reflexión que contribuirá a la actual ecología y que también fue el punto de anclaje para las elaboraciones de la escuela de la fisiocracia, la cual veía en la producción agropecuaria el único punto de sustentación real física de la riqueza dada su generación y multiplicación, desplazando a los otros sectores manufacturero e industrial a un segundo puesto en este campo (Naredo 2015).

<sup>38</sup> Cursivas en el original.



desentrañando las respuestas de su funcionamiento con la razón; la matemática y la investigación científica, proceso en el que iría tomando distancia del antiguo orden moral. Este mecanicismo, impregna también al sistema armonía y equilibrio, por lo que son las leyes naturales, aquellas que rigen todo, y con el todo lo económico, las que deben primar sobre la voluntad del hombre y de los hombres. Son estos elementos, que, en maridaje, van configurando un cuerpo teórico y el discurso de lo económico como tal que va ocupando el espacio del siglo XVIII.

Aunque la economía debutó entre las ciencias morales y políticas ha de tenerse en cuenta que en el siglo XVIII se buscaba una beneficiosa unión de éstas a las ciencias físicas y matemáticas y se trataba de someterlas a leyes comparables en exactitud y certidumbre a las de éstas. Y puesto que la ciencia económica se prestaba más fácilmente al uso de las matemáticas que las otras ciencias morales y políticas, los economistas no tardaron en tratar de emanciparse de ellas (Naredo 2015, 96).

Sería en Inglaterra donde se realiza la síntesis conceptual de todos estos elementos que vendrían a configurar el discurso de la economía clásica<sup>39</sup>. No es de extrañarse que sea allí, puesto que sus mayores niveles de industrialización, la consolidación y expansión del capitalismo en su territorio y con ello la de una nueva clase, la burguesía, la cual comenzaba a desplazar a los viejos poderes soberanos tanto en lo económico como político, daban el ambiente propicio para su formulación.

Para Smith y para la mayoría de sus contemporáneos, no existía la menor duda. Creían que de la misma manera que Newton había encontrado orden y armonía en el mundo físico por medio de un riguroso análisis, podrían descubrir las leyes naturales que

---

<sup>39</sup> La categorización de este periodo como el de economía clásica proviene de Marx, quien lo empleó para referirse a la economía “científica” desde finales del siglo XVII. “Para dejarlo en claro de una vez por todas, digamos que entiendo por economía política clásica toda la economía que, desde William Petty [1623-1687], ha investigado la conexión interna de las relaciones de producción burguesas, por oposición a la economía vulgar” (Marx 2010, 99). Marx incorpora en su categorización de economía política clásica a Adam Smith, y siguiendo a esta utilización generalmente se asocia a Smith dentro del pensamiento económico clásico, aunque ciertos autores (Colander, 2000) proponen más bien considerar a Smith como representante del Mercantilismo y de la transición hacia el pensamiento clásico, el cual vendría con Ricardo. “Una de las fallas fundamentales de la *economía política clásica* es que nunca logró desentrañar, partiendo del análisis de la mercancía y más específicamente del valor de la misma, la forma del valor, la forma misma que hace de él un valor de cambio. *Precisamente en el caso de sus mejores expositores, como Adam Smith y Ricardo*, trata la forma del valor como cosa completamente indiferente, o incluso exterior a la naturaleza de la mercancía” (Marx 2010, 98).

gobiernan la sociedad. Cuando Smith intentó examinar la economía, esta idea preconcebida le permitió ver que no había caos sino armonía, que era el resultado de la interacción del interés personal individual en mercados competitivos (Landreth y Colander 2006, 77).

Trabajos como los de Smith, considerados como fundantes del pensamiento económico clásico, son los que van a darle apertura y cuerpo a la nueva visión, el entramado teórico empieza a elaborarse vinculando giros importantes en lo ideológico que serán el sendero del nuevo discurso. Su obra, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), inicia indicando que: “el trabajo anual de cada nación es el fondo que en principio la provee de todas las cosas necesarias y útiles para la vida, y que anualmente consume el país. Dicho fondo se integra siempre, o con el producto inmediato del trabajo, o con lo que mediante dicho producto se compra de otras naciones” (Smith 2014 [1776], 3).

Esta frase inicial de la obra de Smith está en correspondencia con la nueva concepción antropocéntrica, fundada en la razón, que se instauró en el pensamiento de la época. Es el hombre, a través de su intervención, mediante el trabajo, quien tiene la capacidad de generar las cosas necesarias para la vida; estas no vienen de la naturaleza, sino de la acción humana. La producción aparece, de esta manera, desprendida del contexto físico (relación fundamental en la reflexión de la fisiocracia) para ser vista y centrada en la capacidad humana del trabajo.

La frase con la que inicia su texto Smith, también refleja la concepción de que el bienestar de los individuos está en el consumo<sup>40</sup>, el cual les permite satisfacer sus necesidades, gustos y búsquedas; por ende, la mayor cantidad de bienes consumidos, que son valorados por las personas, conducirían a una mayor felicidad y satisfacción.

La visión del mundo de Smith es hobbessiana, en donde existe una igualdad natural de los hombres y donde estos están en una competencia permanente, en una rivalidad

---

<sup>40</sup> Consideración que está ya presente en la reflexión de la fisiocracia; Mercier de la Rivière, una de las figuras representativas de ese pensamiento, refirió que “hablando humanamente la mayor felicidad posible consiste para nosotros en la mayor abundancia posible de objetos capaces de darnos satisfacción y en la máxima libertad para gozar de ellos” (De la Rivière 1767 “L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques”, citado en Naredo 2015, 160).

natural, marcada por el egoísmo individual y la búsqueda de que no sean afectados sus intereses individuales. De esta manera, para Smith, los seres humanos se mueven permanentemente, en todo momento y contexto, por su interés egoísta de atender sus intereses personales; son, de esta manera, racionales y calculadores. Es justamente este carácter egoísta, intrínseco a la naturaleza humana, que le mueve a buscar siempre su propio beneficio, el que de manera automática y natural va a constituirse en el motor de los procesos económicos y el generador de la riqueza y prosperidad de las naciones.

*No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. [...] De la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos, por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo (Smith 2014 [1776], 17)<sup>41</sup>.*

Bajo esta visión de un mundo atómico, el interés de cada uno será el motor que permite que el sistema, el todo, alcance su orden. El lucro de cada individuo, en competencia con los otros, será el elemento que regulará, *per se*, el bienestar del sistema. Los hombres actúan siempre, de manera natural, movidos por sus propios intereses, y al buscarlos, sin ni siquiera percatarse o interesarse de ello, promueven el interés de la sociedad en conjunto. Para Smith, la búsqueda del interés privado es lo que va a conducir al interés público. Es por ello, que, si no se deja actuar libremente al hombre en sus búsquedas egoístas, no solo que se está afectando a su individualidad, libertad y bienestar, sino que también se está afectando a toda la sociedad. La política a seguir es el *laissez faire*.

No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir sólo el interés público [...]

Cual sea la especie de actividad doméstica en que pueda invertir su capital, y cuyo producto sea probablemente de más valor, es un asunto que juzgará mejor el individuo interesado en cada caso particular, que no el legislador o el hombre de Estado. *El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus*

---

<sup>41</sup> El énfasis en cursivas es mío

*respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido* (Smith 2014 [1776], 402)<sup>42</sup>.

La visión mecanicista que Smith tiene del sistema económico lo lleva a ver que este funciona de manera armónica; de tal manera, que las distantes fuerzas que operan en él se mueven de manera natural, tal como si fueran llevadas por una “mano invisible” que lo autorregula, alcanzado el equilibrio y mintiéndose en armonía. Es esta mano invisible la que conduce, si no existen distorsiones que vengan de fuera, a que la búsqueda individual del propio interés lleve a todo el sistema a alcanzar el interés colectivo. La mano invisible de Smith es una mano secularizada, no divina como se desprendía de los planteamientos de la fisiocracia. Esta perspectiva está en correspondencia con la visión de la ciencia ilustrada que imperaba al momento.

Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital en sostener la industria doméstica, y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. *Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve.* Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, *sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones.* Más no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues *al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios.* (Smith 2014 [1776], 402)<sup>43</sup>.

Son las propias fuerzas del mercado las que van a regular la oferta y la demanda. El egoísmo individual hará que los productores, los capitalistas, orienten sus esfuerzos a aquellos sectores que les van a ser más rentables y, por ende, más rentables a la

---

<sup>42</sup> El énfasis en cursivas es mío.

<sup>43</sup> El énfasis en cursivas es mío.

sociedad en su conjunto; pero lo harán en la cantidad correcta, aquella que permite la armonía, puesto que un exceso de concentración en un sector hará que los precios bajen, que las ganancias bajen, por lo que el productor, en su afán de tener el mayor beneficio, automáticamente se trasladará a otro sector donde le vaya mejor, es decir, en condiciones de libertad, sin intervención, existirá una óptima asignación de los recursos. Así mismo, los consumidores con sus necesidades, gustos y deseos participaran moviendo las fuerzas del mercado del cual es parte y no pueden sustraerse, y en donde encontrarán las mercancías que desean al menor precio posible.

Así es como el interés particular y las pasiones predisponen a los ciudadanos de una nación a emplear su capital en aquellos ramos que generalmente son más ventajosos a la sociedad. Pero si, llevados por esta preferencia espontánea, invirtieran en estos empleos más capital del conveniente, la baja del beneficio en dicho ramo, y su alza en otras inversiones, ajustará muy pronto esa inversión defectuosa. *Sin necesidad de ley ni estatuto, el interés mismo de los particulares y sus pasiones les lleva a distribuir el capital de la sociedad entre los diferentes empleos, de la manera más conforme a los intereses colectivos* (Smith 2014 [1776], 560)<sup>44</sup>.

Aquí las leyes sustanciales del sistema económico como se conocen en la actualidad se bosquejan y aparece el motor de la avidez egoísta expuesta como eje del bien público. Quien procurará la armonía en esta propuesta teórica será la “mano invisible”, la cual debe ser dejada actuar en su naturalidad, por lo que su traducción en lo político, el *laissez faire*, el *laissez passer*, que se desprende de la racionalidad del nuevo saber económico será la base para la instauración de un nuevo arte de gobernar, el liberalismo.

El concepto de mercado cambia de significación con Adam Smith. Ya no se trata simplemente de un lugar particular y localizado de intercambios; lo que constituye el mercado es la sociedad en conjunto. No es solamente un modo de proporcionar recursos a través de una libre determinación del sistema de precios: es un mecanismo de organización social que un mecanismo de regulación económica (Rosanvallon 2006, 73).

---

<sup>44</sup> El énfasis en cursivas es mío.

Smith convierte a cada individuo en un mercader dentro de una sociedad que se reduce a ser un mercado. “El hombre vive así, gracias al [inter]cambio, convirtiéndose en cierto modo, en mercader, y la sociedad misma prospera hasta ser lo que realmente es, una sociedad comercial” (Smith 2014 [1776], 24). Todos en esta sociedad – mercado somos tomadores de precios, todos nos movemos de manera egoísta, todos actuamos de manera racional y en búsqueda de nuestro beneficio, lo cual automáticamente nos conduce al beneficio general. Por ende, esa sociedad e individuos deben ser dejados que actúen en su naturalidad, deben ser libres, puesto que solo así se alcanzará el mayor beneficio social e individual. “El mercado, de lugar de jurisdicción que aún era hasta comienzos del siglo XVIII, empieza a convertirse [...] en un lugar [...] de veridicción<sup>45</sup>. El mercado debe decir la verdad, debe decir la verdad con respecto a la práctica gubernamental” (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 50).

El mercado es visto como un mediador automático para las diferentes fuerzas que se mueven al interno, un mediador que permite a todos beneficiarse en conjunto. Un mediador que no solo asigna eficientemente los recursos, establece los precios justos, que a todos da oportunidades, sino que también se constituye en el mejor mecanismo para la solución de los conflictos sociales. Es esta reflexión del *beneficio mutuo*, y la posibilidad de prosperar todos en el mercado, bajo un ambiente de libertad, la cual está en la base de la utopía moderna del liberalismo y en la utopía capitalista.

Pero con los planteamientos que se elaboran encontramos un aspecto que desarrolla Foucault (2012), en relación a una tensión fuerte entre el Estado y el mercado que darán cuenta para el siglo XVIII de la reconfiguración que se va experimentando dentro de las instituciones y la localización a la que se apunta debe ir el Estado. Aquí hay una unidad y tensión que se mantendrán por un tiempo entre lo jurídico y económico que veremos resolverse más adelante, con el paso del gobierno del soberano a la emergencia de una gubernamentalidad liberal. Un camino, que Foucault lo denomina axiomático “revolucionario”, “articulado con las posiciones tradicionales del derecho público”,

---

<sup>45</sup> Foucault no quiere decir con veridicción que el mercado sea la verdad o que el discurso, el saber que lo describe, sea verdadero. “El régimen de veridicción, en efecto, no es una ley determinada de la verdad, [sino] el conjunto de las reglas que permiten, con respecto a un discurso dado, establecer cuáles son los enunciados que podrán caracterizarse en él como verdaderos o falsos” (Foucault 2012, 53).

plantea que la ley es vista como la expresión de una voluntad colectiva; en el otro camino, denominado como “radical utilitarista” articulado con la “nueva economía de la razón de gobernar”, la ley es vista como una transacción que separa “la esfera de intervención del poder público” y la “esfera de independencia de los individuos”; por ende, hay dos caminos con dos concepciones de la ley (Foucault 2012, 61).

Y esto nos lleva a otra distinción también muy importante, y es que, por un lado, vamos a tener una concepción jurídica de la libertad: todo individuo posee originariamente, para sí, cierta libertad de la que cederá o no una parte determinada; y por otro lado, la libertad no se concebirá como el ejercicio de una serie de derechos fundamentales, sino que se la percibirá simplemente como la independencia de los gobernados con respecto a los gobernantes. *Tenemos, por lo tanto, dos concepciones absolutamente heterogéneas de la libertad, una concebida a partir de los derechos del hombre y otra percibida sobre la base de la independencia de los gobernados. Yo no digo que el sistema de los derechos del hombre y el sistema de la independencia de los gobernados son dos sistemas que se penetran, sino que tienen un origen histórico diferente y conllevan una heterogeneidad, una disparidad que, a mi entender, es esencial* (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 61)<sup>46</sup>

El mercado y el Estado entrarán a mantener esta tensión dinámica que se resolverá a través de ubicar al Estado fuera de la economía; es decir, el “gobernar frugalmente”, lo que representa el dejar que la economía opere en su “naturalidad”, sin intromisiones desde el gobierno (Foucault 2012, 61). Esta visión ahora se sostiene y predomina, sustentada en la concepción de que el mercado y los que en él participan son los artífices de un juego que conlleva, en sí mismo, un orden y autorregulación, como lo planteaba Smith. “En las nuevas teorías económicas que empezaban a surgir por aquella época, nunca se le pide a un individuo que renuncie a sus intereses en nombre de la justicia. Todo lo contrario: se le pide al Estado que deje actuar libremente el juego de los intereses” (Castro-Gómez 2010, 149)

En la obra de Smith se amalgama las distintas transformaciones conceptuales que venían operando en la época y que serían necesarias para dar cuerpo al aparato

---

<sup>46</sup> El énfasis en cursivas es mío.

ontológico de la economía clásica. En Smith, encontramos plenamente incorporada y desarrollada la noción de riqueza vista como inmobiliaria y particularmente monetaria, y en la sociedad e individuos no solo la aspiración para acumularla sino también la capacidad para generarla de manera indefinida. Para Smith, la riqueza depende, en última instancia, de la acumulación de capital, pues esta concentración conduce tanto a una ampliación de los mercados y la consiguiente mayor división del trabajo, como a una mayor proporción de trabajadores involucrados en actividades productivas y rentables. Es esta acumulación de capital, en manos de la nueva clase industrial, que tiene la capacidad de ahorro e inversión, la que generará la riqueza; esta concepción conjuntamente con el postulado del fondo de salarios, llevará a considerar que para el crecimiento y aumento de riqueza es necesario que exista, y se mantenga, una desigual distribución de la renta al interno de la sociedad.

Smith también formuló las nociones de valor de uso y valor de cambio, conceptos que formarían parte central del debate de la economía clásica: “debemos advertir que la palabra VALOR<sup>47</sup> tiene dos significados diferentes, pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y, otras, la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión del dinero. Al primero lo podemos llamar «valor en uso» y al segundo «valor en cambio»” (Smith 2014 [1776], 30); no obstante, ya con Smith, se comienza a dar énfasis al análisis del valor de cambio, al buscar identificar qué es lo que determina el precio de las mercancías: su noción de utilidad es la de utilidad absoluta<sup>48</sup> y su reflexión lleva a vincular el uso/consumo de las distintas mercancías con la utilidad que éstas producen. Smith desarrolla una teoría del valor - trabajo que si bien en diferentes secciones de su obra puede aparecer como contradictoria considera, en términos generales, que el valor de las cosas depende de la cantidad de trabajo incorporado en el proceso de producción. Esta concepción sería la base para las posteriores reflexiones respecto a la teoría del valor en Ricardo y en Marx. El proceso de muda de la idea de valor es crucial para ver una abstracción del debate, un desplazamiento que sentará las bases de la vida económica actual y de las escuelas que

---

<sup>47</sup> Las mayúsculas son de Smith

<sup>48</sup> En la llamada revolución marginalista / utilitarista de finales del siglo XIX, será la noción de utilidad marginal la que articule los postulados y sustente la nueva concepción del valor.



hoy sustentan dicho pensamiento, que tiene raíces aun vivas en este momento de su historia.

En Smith operan y convergen de manera definitiva los desplazamientos que venían fraguándose para posibilitar la emergencia del saber económico tal como lo entendemos hoy. En las formulaciones de Smith se sintetizan los cambios conceptuales respecto al sistema económico, a la noción de progreso, a la de riqueza mobiliaria, al énfasis en el consumo, a la capacidad ilimitada de producir, de generar riqueza de manera indefinida. Todo en medio de un sistema mecánico, autorregulado que opera de manera óptima, sin la intervención pública, un sistema que por sí mismo armoniza las diferentes fuerzas que actúan en él, que resuelve los conflictos de manera automática; un sistema que debe ser dejado actuar en su naturalidad, con seres (átomos) que actúan racionalmente, tomando las mejores decisiones para sí mismos de manera egoísta, las cuales automáticamente redundan en el beneficio de todos; seres apropiados de su entorno, del medio, de la naturaleza, sobre la cual puede intervenir, transformarla, utilizarla y aprovecharla de manera ilimitada; un sistema que se conduce y nos conduce a todos con él a una senda ilimitada de progreso, en una vorágine de progreso, la cual se da y sólo es posible bajo un esquema de libertad. Un sistema donde la sociedad se reduce a ser un mercado y en la que todos actuamos como “mercaderes”.

El éxito que tuvo la obra de Smith reside en gran parte en haber reunido por primera vez, aunque fuera de forma todavía imprecisa, todas las piezas que componen esa nueva visión coherente de lo económico, que luego se iría refinando y afirmando como centro de la ciencia económica. Pero la obra de Smith, como en general la de los padres de esta ciencia, va mucho más allá de lo que correspondería a un simple tratado de principios económicos. Su éxito procedió también de situar tales principios [económicos] en un marco ideológico mucho más amplio que estaba haciéndose hegemónico a la vez que contribuyó a afianzar dicha hegemonía. La obra de Smith vincula la nueva noción de sistema económico a ciertos planteamientos filosóficos y éticos que [...] ocupan un lugar central en la ideología dominante en la civilización industrial. Contiene, asimismo, una historia económica de la humanidad acorde con la idea de un progreso lineal y ofrece también, en consonancia con ésta, la posibilidad de conseguir una expansión indefinida de las riquezas y con ello, se suponía, del bienestar y la felicidad de los hombres (Naredo 2015, 194-195).

Este saber que se consolida con Smith no solo busca entender y explicar lo económico, sino que también legitima la nueva racionalidad expresada en el capitalismo, la cual, desde esta descripción, no solo que aparece como natural sino como la forma más acabada y deseada de las relaciones entre los seres. El discurso del saber no solo describe los fenómenos del cual trata, sino que genera un régimen de verdad, funda una verdad, y con ello funda una utopía, la utopía capitalista.

Foucault, en sus cursos sobre la gubernamentalidad, *Seguridad, territorio y población* (Curso en el Collège de France 1977-1978) y *Nacimiento de la Biopolítica* (Curso en el Collège de France 1978-1979), identifica las imbricaciones profundas que existen entre las transformaciones del saber económico y la emergencia de una nueva racionalidad de gobierno expresada en el liberalismo.

Esta *analítica de la gubernamentalidad*<sup>49</sup> realizada por Foucault en estos cursos no solo corresponde a una tarea genealógica sino también arqueológica, puesto que relaciona la emergencia de prácticas específicas de gobierno con “régimenes de verdad”, saberes que le legitiman y le dan sustento para su operación. “Su propósito es mirar qué tipo de discursos y «juegos de verdad» hicieron posible que unas determinadas prácticas de gobierno gozaran de «aceptabilidad cognitiva» en un momento específico de la historia” (Castro-Gómez 2010, 48).

Ese saber que emergió imbricando al surgimiento del liberalismo como una nueva ratio gubernamental fue la economía política que toma forma con Smith. Tanto el uno como el otro se legitiman y refuerzan mutuamente. Si bien, en el pensamiento de la fisiocracia se encuentran elementos que promueven un nuevo arte de gobernar, sus planteamientos “continuaron moviéndose en el zócalo enunciativo abierto por la *episteme* clásica. En realidad, los fisiócratas habitaban un umbral epistémico que nunca lograron cruzar,

---

<sup>49</sup> Analítica entendida como el “examen de las condiciones particulares bajo las cuales emergen y se transforman *diferentes* prácticas de gobierno, mirando además el tipo de racionalidad *específico* movilizadas por cada una de esas prácticas. Es decir que en lugar de ver esta multiplicidad de racionalidades como remitidas a algún tipo de unidad o principio único, prefiere analizarlas en su singularidad” (Castro-Gómez 2010, 45).

porque el arte de gobierno se encontraba todavía «bloqueado» por los dispositivos soberanos y disciplinarios” (Castro-Gómez 2010, 163).

Regularmente ante la muy conocida y difundida frase de la “mano invisible” formulada por Smith, la cual ha sido utilizada desde diferentes posiciones ideológicas, muchas veces incluso de manera panfletaria, el énfasis en la reflexión intelectual se lo ha puesto en el tema de la mano, la cual puede ser vista ya sea como el reflejo de un carácter teleológico del cual puede estar impregnada la obra de Smith; o también, esa mano puede ser vista de manera secularizada, en correspondencia con el enfoque mecanicista de la época. Foucault (2012) va a poner énfasis, para su análisis, más bien en la condición de la invisibilidad de esa mano.

en lo referido a esta famosa teoría de la mano invisible de Adam Smith, siempre se acostumbra insistir, si se quiere, en el aspecto de la «mano», es decir, el hecho de que habría algo así como una providencia que anuda todos esos hilos dispersos. Pero a mi entender, el otro elemento, el de la invisibilidad, tiene al menos igual importancia. La invisibilidad no es simplemente un hecho que, a raíz de algunas imperfecciones de la inteligencia humana, impide que la gente se dé cuenta de que a sus espaldas hay una mano que dispone o liga lo que cada uno hace por sí mismo. *La invisibilidad es absolutamente indispensable. Es una invisibilidad en virtud de la cual ningún agente económico debe ni puede buscar el bien colectivo.*

Ningún agente económico, pero sin duda hay que ir más lejos. No sólo ningún agente económico, sino ningún agente político. En otras palabras, *el mundo de la economía, debe ser oscuro y sólo puede serlo para el soberano* (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 322)<sup>50</sup>.

El mundo de la economía le debe ser oscuro al soberano de dos maneras: a través de que el soberano, el poder político, deje actuar al sistema económico en su naturalidad, sin intervención, dejándolo funcionar en su propia mecánica; y sobre su capacidad de tener una mirada totalizadora del proceso económico (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 323).

El gobierno no sólo no debe interferir en el interés de nadie; es imposible que el

---

<sup>50</sup> El énfasis en cursivas es mío.

soberano pueda tener sobre el mecanismo económico un punto de vista capaz de totalizar cada uno de los elementos y de combinarlos de manera artificial o voluntaria. La mano invisible que combina espontáneamente los intereses prohíbe, al mismo tiempo, todo tipo de intervención y; más aún, todo tipo de mirada desde arriba que permita totalizar el proceso económico (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 323).

Este saber que se consolida con Smith está profundamente imbricando con el surgimiento de una nueva arte de gobernar que se instaurará con el liberalismo. El arte de gobernar constituye en esencia la buena administración de la población y de la economía. Se pasa de una gubernamentalidad jurídica, en la etapa del Soberano, a una racionalidad bajo un modelo económico, la que busca “autolimitarse” y dejar que las cosas sucedan en su naturalidad, ya que eso conduce a los resultados más eficientes; esta racionalidad tendría su sustento intelectual en la economía política clásica. “En lo fundamental, creo que la economía política es lo que permitió asegurar la autolimitación de la razón gubernamental” (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 30).

En el siglo XVIII, el principio de limitación externa de la razón de Estado, que constituía el derecho, fue sustituido por un principio de limitación interna, con la forma de la economía. La economía política, en efecto, lleva en su seno la exigencia de una autolimitación de la razón gubernamental, fundada en el conocimiento del curso natural de las cosas. Marca, por lo tanto, la irrupción de una nueva racionalidad en el arte de gobernar: gobernar menos, por deseo de la eficacia máxima, en función de la naturalidad de los fenómenos en cuestión (Senellart 2012, 367).

El gobierno, en la nueva racionalidad liberal, debe administrar fundamentalmente a la población, la cual se encuentra en un territorio con recursos, riqueza, enfermedades, expectativas, etc., un territorio con características geográficas específicas, con un clima determinado, un territorio donde debe administrarse la escasez, la producción, la abundancia. Este campo de intervención, marcado por la nueva razón gubernamental, requirió de un saber, de un dispositivo discursivo que le permita tanto orientarlo en su cometido, y que le de legitimidad. Este saber, esta nueva “ciencia del gobierno”, va ser la economía política.

al captar esta red continua y múltiple de relaciones entre la población, el territorio y la

riqueza, se constituirá una ciencia que llamamos «economía política», y al mismo tiempo, un tipo de intervención característica del gobierno, que llegará a ser la intervención en el campo de la economía y de la población. En resumen, el tránsito de un arte de gobernar a una ciencia política, el paso de un régimen dominado por las estructuras de soberanía a un régimen dominado por las técnicas del gobierno, tienen lugar en el siglo XVIII en torno a la población, y por consiguiente, en torno al nacimiento de la economía política” (Foucault, La gubernamentalidad 2013-C, 852).

La economía política “deberá ser capaz, entonces, de conocer la naturaleza misma de aquello que se gobierna: sus procesos internos, sus leyes. Se gobierna ya no conforme a normas transcendentales, sino conforme a una racionalidad immanente. La racionalidad a través de la cual se ejerce el gobierno es «de este mundo»” (Castro-Gómez 2010, 48). Esa racionalidad, después de haber escrutado las leyes que rigen lo económico, considera que el mejor gobierno es el dejar actuar a los individuos en su naturalidad, es decir, dejar que los individuos se conduzcan libremente en sus decisiones, en un mundo dejado también en libertad. El liberalismo como

... práctica gubernamental que comienza a establecerse no se conforma con respetar tal o cual libertad, con garantizar tal o cual libertad. Más profundamente, es consumidora de libertad. Y lo es en la medida en que sólo puede funcionar si hay efectivamente una serie de libertades: libertad de mercado, libertad del vendedor y el comprador, libre ejercicio del derecho de propiedad, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Por tanto, la nueva razón gubernamental tiene necesidad de libertad, el nuevo arte gubernamental consume libertad. Consume libertad: es decir que está obligado a producirla. El nuevo arte gubernamental se presentará entonces como administrador de la libertad (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 83-84).

En la obra de Smith se estructura el andamiaje ontológico de la economía clásica; este trabajo, que tuvo una amplia aceptación, difusión e influencia, sintetiza las transformaciones conceptuales e ideológicas que posibilitaron la emergencia de este campo de saber. El aporte de otros destacados pensadores de la economía, durante los siglos XVIII y la primera mitad del XIX, se orientó a ampliar, fortalecer y precisar, desde una perspectiva de “ciencia normal”, este discurso científico. Entre estas figuras de la economía clásica destacan pensadores como David Ricardo, Thomas Malthus,

Jean Baptiste Say y John Stuart Mill<sup>51</sup>; así mismo, se considera que el aporte crítico a la economía política realizada por Marx<sup>52</sup> encaja también dentro de lo que, en términos amplios, se conoce como economía política clásica.

Impulsado por el contexto ideológico global que propiciaba la expansión del capitalismo y condicionado por el dominio epistemológico del atomismo y la mecánica newtoniana, este empeño arrojó ya frutos importantes en la primera mitad del siglo XIX, aun cuando se vio rematado por las formulaciones neoclásicas. La «mano invisible» de Adam Smith jugó un papel importante en este sentido, afianzándose después en lo que respecta al equilibrio interno por la ley de los «debouchés» de Say y en el externo por la teoría de Ricardo del restablecimiento automático del equilibrio de la balanza de pagos. Finalmente, las formalizaciones neoclásicas culminaron en teorías del equilibrio general, que transcurrieron ya dentro del universo de los valores de cambio (Naredo 2015, 191).

De las distintas contribuciones teóricas, conceptuales y metodológicas que realizó Ricardo a la economía, sólo nos referiremos, dado la orientación arqueológica y genealógica que tiene este capítulo, a sus aportes relacionados al método de la economía. La obra de Smith se caracteriza por ser sumamente contextual y descriptiva, llena de referencias y ejemplos históricos con los cuales iba construyendo, de una manera inductiva, sus argumentos. En esencia, Smith no es un teórico abstracto, por lo que se lo considera como un autor de lo que se ha dado en llamar “arte de la economía”, aquella que carece de contenidos formales de carácter deductivo; a esta forma de hacer economía, Paul Samuelson (1945) también la definió como “economía literaria”<sup>53</sup>. Por su parte, David Ricardo, es un teórico abstracto puro, marcado por el análisis deductivo y formal, en cuya argumentación y en la formulación de recomendaciones de política se

---

<sup>51</sup> La intención de este capítulo no es el de realizar una historia del pensamiento económico, sino el de identificar a través de un ejercicio arqueológico las condiciones de posibilidad que permitieron la emergencia del pensamiento económico tal como lo conocemos hoy; así mismo, el de a través de la genealogía identificar las relaciones que éste saber mantiene con las formas de gobierno y el poder. En esta perspectiva, sólo se realiza una descripción muy somera de algunos de los exponentes de la economía clásica, lo que no involucra que sus aportes no hayan sido fundamentales o de peso dentro de la teoría económica; tan solo, que desde una perspectiva ontológica y epistemológica estas contribuciones no correspondieron a rupturas epistémicas o a transformaciones paradigmáticas.

<sup>52</sup> Algunas reflexiones respecto a la contribución del pensamiento marxista en economía se presentan en el capítulo siguiente relacionado con los enfoques heterodoxos en economía.

<sup>53</sup> “My dictionary defines «literary economist» as «euphemism for non-mathematical economist»” (Samuelson 1945, 359).

evita, por completo, referencias contextuales e histórica; es esta característica de la forma de cómo hacer economía la que marcaría y se incorporaría como el método primado dentro del enfoque dominante, hasta nuestros días.

El método apriorístico clásico canonizó las aportaciones metodológicas de David Ricardo, método que sitúa en un lugar central de su propuesta las bases del discurso racionalista en torno a la existencia de un orden económico natural cognoscible mediante el acceso a las leyes que lo rigen y que escapan al control humano y gobiernan la actividad económica de la sociedad. Para Ricardo, las teorías son verdaderas y aceptables siempre que sean lógicamente consistentes, sin tener que apelar a los hechos (Brunet y Pastor 2001, 163).

Así mismo, se le debe a Ricardo, el haber puesto énfasis en los cambios en la distribución funcional de la renta a largo plazo y su formulación respecto al modelo económico de la economía integrado por tres grandes grupos: una mayor elaboración de la teoría del valor-trabajo; su planteamiento de ventajas comparativas en el comercio internacional, como beneficioso para todos, bajo la forma de *laissez faire*; y varios análisis de política económica de su tiempo (Landreth y Colander 2006).

El planteamiento respecto a la población de Malthus marcó en buena parte el debate de la economía política clásica. La concepción malthusiana conlleva una visión pesimista del futuro, al proponer que la población crece de manera geométrica y la producción de alimentos de manera aritmética, por lo que el futuro de la humanidad aparece como sombrío; consideración que motivó que se describa a la economía como una “ciencia lúgubre”<sup>54</sup>. El postulado malthusiano de la población está también relacionado con el supuesto de la escasez, que es uno de los pilares que sustentaría luego las formulaciones neoclásicas.

John Stuart Mill, considerado como el último de los economistas clásicos, a más de sus aportes en torno a la reflexión del método de la economía, formuló dos principios básicos relacionados con el comportamiento económico: la tendencia a que los

---

<sup>54</sup> La expresión de la economía como “ciencia lúgubre” se le atribuye al ensayista Thomas Carlyle; no obstante, éste no lo formuló inicialmente relacionado con los planteamientos de Malthus, sino que esta acepción fue asumida después y entendida de manera generalizada así (Landreth y Colander 2006).

individuos prefieran una ganancia mayor a una más pequeña (más es mejor que menos), y la de la propensión de los individuos a buscar una mayor riqueza / ganancia con el menor trabajo y esfuerzo posibles; principios que también son incorporados en la construcción del corpus teórico de la economía neoclásica que estaba por surgir en los próximos años.

La noción de lo económico desarrollado en el pensamiento clásico tiene, para Passet (2013), una marcada analogía con la concepción mecanicista del mundo, ya que los esfuerzos para la construcción de este paradigma buscaban:

1. Leyes que, a semejanza de las ciencias físicas, se pretenden generar, eternas e intemporales, válidas en todo tiempo y lugar.
2. Leyes que, a imagen del reloj, obedecen a una misma lógica mecanicista en todos los niveles de manera que el todo resulte ineluctablemente de la suma de las partes.
3. Un sistema al que, conforme a los preceptos del análisis cartesiano, se lo estudie en sí mismo, aislándose de su medio –especialmente natural y humano- y cuya eficacia descansa sobre la división de las tareas.
4. Un sistema cuyo resorte lo constituye el interés privado y cuyo motor es la competencia.
5. Un sistema, por último que, bajo el efecto de fuerzas gravitacionales, vuelve constantemente al equilibrio y sólo se modifica para encaminarse hacia este equilibrio final repetitivo que se llama «estado estacionario» (Passet 2013, 268).

Estos principios mecanicistas y atomistas marcarían también la construcción de la llamada revolución marginalista y utilitaristas en la década de 1870 y con la cual se termina de construir el aparataje ontológico y epistemológico del saber económico tal como lo conocemos hoy en el enfoque dominante de la economía. En esta formulación convergieron los cambios conceptuales que operaron ya en las formulaciones de Smith, la ideología capitalista predominante, y la orientación positivista y de cientificidad que primaba al momento; no obstante, para terminar de dar cuerpo al pensamiento neoclásico se requeriría de un soporte filosófico, el cual se lo encontraría en los planteamientos hedonistas de Jeremy Bentham. “Pues fue en el siglo XVIII –que terminaría ya con una ciencia económica plenamente estructurada- cuando las ideas utilitaristas se impusieron con nueva fuerza, apareciendo un conjunto de trabajos que



culminaron en la creación de la palabra «utilitarismo» y en el tratamiento sistemático del tema, acometido en los *Principios morales* de Bentham” (Naredo 2015, 83).

La filosofía hedonista de Bentham propone el principio de la mayor felicidad como la medida para establecer lo que es correcto y deseable tanto a nivel individual como social. En esta perspectiva, son las pasiones humanas, que, de manera general, prefieren el placer al dolor, lo que determina el tipo de elecciones que los individuos realizan, donde toda su actuación va a estar movida y se reduce a la búsqueda permanente de placer y a evitar el dolor. J. S. Mill<sup>55</sup>, quien estuvo influido por el pensamiento benthamita, lo describe de la siguiente manera:

la Utilidad o Principio de la Mayor Felicidad como fundamento de la moral, sostiene que las acciones son justas en la proporción con que tienden a promover la felicidad; e injustas en cuanto tienen a producir lo contrario de la felicidad. Se entiende por felicidad el placer, y la ausencia de dolor; por infelicidad, el dolor y la ausencia de placer (Mill 1980 [1863], 141).

Bentham propone un mecanismo para cuantificar la utilidad, el *felicific calculus*, a través de una relación unidimensional y aritmética entre placer (con una magnitud positiva) y dolor (magnitud negativa)<sup>56</sup> que proceden de una acción dada, considerada para la sociedad en conjunto. Si el resultado es positivo, tenemos una buena acción y si es negativo lo contrario (Roncaglia 2006).

Esta aritmética de factores entre lo placentero y el dolor se sustenta, en la visión de Bentham, respecto a que los individuos se encuentran en una búsqueda permanente de mayor felicidad, de mayor utilidad, y con la cual van tomando sus decisiones y se mueve dentro de la sociedad; existe una mecánica en este proceso de elección, en la cual los individuos, todos los individuos, actúan de manera racional. En el sistema de Bentham, “la utilidad tiene el mismo papel que la atracción en el sistema de Newton; es

---

<sup>55</sup> Existen diferencias entre la reflexión utilitarista de Bentham y la de J.S. Mill, existiendo algunos puntos en que Mill estuvo en desacuerdo respecto a las formulaciones de Bentham, especialmente los relacionados con su métrica (*felicific calculus*) planteada para medir la utilidad vista de manera unidimensional; el utilitarismo de J.S. Mill se lo caracteriza más como cualitativo y humanista. Al respecto ver: (Passet 2013) y (Roncaglia 2006).

<sup>56</sup> Para el cálculo, Bentham señala siete elementos a considerar: intensidad, duración, certeza, proximidad, fecundidad, pureza y extensión

el principio unificador al cual todo vuelve, en última instancia; se mide según el placer que procura. Entonces el objetivo se torna evidente: realizar «la mayor felicidad, para el mayor número» (Passet 2013, 221).

Como medios para conseguir la más exacta aproximación a este ideal, el utilitarismo exigirá los siguientes: primero, que las leyes y disposiciones sociales colocaran la felicidad o (como prácticamente podemos llamarla) el interés de cada individuo del modo más aproximado, en armonía con el interés común; segundo, que la educación y la opinión, que tan vasto poder tienen sobre el carácter humano, usaran su poder para establecer en la mente de cada individuo una asociación indisoluble entre su propia felicidad y el bien de todos; especialmente entre su propia felicidad y la práctica de aquellos modos de conducta, positiva y negativa, que la consideración de la felicidad universal prescribe (Mill 1980 [1863], 150).

El hedonismo benthamiano llega a posicionar la idea de que la felicidad de cada individuo, aquella que mueve todas las decisiones individuales, va a apalancar, de manera automática, el bien común, la felicidad de todos, al comprender a la sociedad como el agregado de individuos y de sus acciones y decisiones, las cuales permanentemente se orientan a ese fin (la mayor felicidad). El hedonismo sería el principio que gobernaría la vida de cada individuo y por ende, sería el combustible del motor del sistema. Esta satisfacción de necesidades, esta búsqueda individual del placer en lugar del dolor, va a vincularse con el consumo, con la capacidad para consumir aquellos bienes, incluyendo servicios, que los individuos valoran; a mayor consumo de estos bienes valorados, mayor felicidad. La satisfacción de las necesidades humanas mediante el consumo de una serie de “bienes” que le permitirían alcanzar la tan anhelada felicidad va ser anclada con el mercado. Es el mercado el que va a poder cumplir ese anhelo hedonista que gobierna a todos, la felicidad alcanzada por vía del mercado.

En esta exposición se va dejando de lado que la particularidad que reviste el ser humano, sus deseos y necesidades, no todas están expuestas en las perchas de los comercios, y mucho menos las más profundas que son aquellas que le dan a cada quien su particularidad al respecto del deseo y la vida, no hay manera de que las personas puedan desear lo mismo por el simple hecho de que ese aspecto habita de manera particular en cada individuo, aunque se induzca socialmente a producir (artificialmente)

esa idea en la mayoría. Aquí el entramado ideológico cobra vigor, al ubicar como pieza central a ese útil proceso que terminará sustituyendo paulatinamente con el tiempo la singularidad por un empuje masivo al consumo como horizonte de posibilidad de la felicidad, potenciando el deseo compulsivo en lo abstracto tornado así, de hecho, inalcanzable e insustentable cualquier salida real para la gran mayoría de los seres humanos.

Los utilitaristas redujeron el entero mundo de los valores humanos al mismo esquema, eliminando, como contrario a la razón, todo lo que realmente importa al hombre. En este sentido merecen realmente que se les reconozca la creación de algo completamente nuevo en la literatura [...], la más superficial de todas las filosofías de la vida» (Schumpeter 1994 “Historia del análisis económico” citado en Roncaglia 2006, 317).

La naturaleza humana, descrita por la ética hedonista de Bentham incide en el pensamiento y episteme en la cual emerge la economía neoclásica. En esta reflexión se ve esbozarse el horizonte del agente racional tomador de decisiones, piedra angular que sustentará el pensamiento neoclásico y que está presente en la mayoría de las formulaciones de la vertiente principal de economía actual.

la [economía] del siglo XIX se remite a una antropología como discurso sobre la finitud natural del hombre. Por este hecho mismo, la necesidad, el deseo se retiran hacia la esfera subjetiva —hacia esa región que, por esa misma época, está en vías de convertirse en el objeto de la psicología. Precisamente allí irán los marginalistas a buscar, en la segunda mitad del siglo XIX, la noción de utilidad [...]se ha entrado en una disposición epistemológica distinta, la que distingue —no sin referirlas una a otra— entre una psicología de las necesidades representadas y una antropología de la finitud natural (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 252)

Será la permanente angustia ante la escasez, a la inquietud innata a la condición humana de no encontrar en la naturaleza los recursos necesarios para su subsistencia, la que posibilitará y legitimará la emergencia de la economía. Esta preocupación ante la escasez está presente en las distintas formulaciones del saber económico. La encontramos en las reflexiones aristotélicas sobre la relación entre medios y fines para satisfacer las necesidades humanas, siendo el fin último la felicidad; así como también,

en las formulaciones del mercantilismo, la fisiocracia y la economía política clásica, donde los planteamientos malthusianos respecto a la población la formalizarían.

*lo que hace posible, y necesaria, la economía es una situación perpetua y fundamental de escasez. [...] La economía no encuentra ya su principio en los juegos de la representación, sino por el lado de esta región peligrosa en la que la vida se enfrenta a la muerte. Remite, pues, a ese orden de consideraciones muy ambiguas a las que puede darse el nombre de antropológicas: se relaciona en efecto con las propiedades biológicas de una especie humana, de la que Malthus mostró, por la misma época de Ricardo, que tiende siempre a crecer si no se pone un remedio o constricción; se relaciona también con la situación de estos seres vivos que se arriesgan a no encontrar en la naturaleza que los rodea con qué asegurar su existencia; señala, por último, en el trabajo, y en la duración misma de este trabajo, el único medio de negar la carencia fundamental y de triunfar por un instante sobre la muerte. La positividad de la economía se aloja en este hueco antropológico (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B, 251-252)<sup>57</sup>.*

La emergencia del pensamiento económico neoclásico se da en el tránsito de la episteme clásica, marcada por la mathesis y la “ciencia universal del orden”, a una episteme moderna. Esta ruptura entre mathesis y orden, planteó la necesidad de reconstruir la unidad perdida con ese tránsito de epistemes y la de generar un “campo epistemológico unitario”, la salida a este vacío se da mediante la búsqueda de la formalización dentro de las ciencias empíricas, en las que se incluye la economía, lo cual involucró la matematización de sus contenidos y métodos. Esta formalización y matematización fue la vía principal del proyecto científico moderno que se instaura en el siglo XIX (Foucault, Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas 2005-B).

De allí, un cierto número de esfuerzos que caracterizan la reflexión moderna sobre las ciencias: la clasificación de los dominios del saber a partir de las matemáticas y la jerarquización que se instaura para ir progresivamente hacia lo más complejo y menos exacto; la reflexión sobre los métodos empíricos de la inducción y, a la vez, el esfuerzo por fundamentarlos filosóficamente y justificarlos desde un punto de vista formal; la

---

<sup>57</sup> El énfasis en cursivas es mío

tentativa de purificar, formalizar y, quizá, matematizar, los dominios de la economía, de la biología y, por último, de la lingüística misma. [...] Lo que explica por qué toda matematización prematura o toda formalización ingenua de lo empírico toma el aire de un dogmatismo "pre-crítico" y resuena en el pensamiento como un retorno a las trivialidades de la Ideología (Foucault, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* 2005-B, 241-242).

Con el pensamiento económico clásico como sustento ontológico, con la perspectiva hedonista como orientación moral y en medio del tránsito entre la episteme clásica a la moderna, surge casi de manera simultánea, durante los primeros años de 1870, en Inglaterra a través de William Jevons, en Austria con Carl Menger y en Francia con León Walras, lo que se ha dado en llamar la revolución marginalista o utilitarista en economía<sup>58</sup>. Los tres pensadores ponen énfasis en la noción de utilidad marginal como determinante del precio de los bienes y servicios y en el uso del análisis marginal, mediante el empleo del cálculo diferencial, dentro de la economía, buscando identificar las condiciones donde los consumidores maximizan su utilidad; así mismo, estos autores comparten el principio de que la utilidad marginal es decreciente, es decir, que ésta va disminuyendo progresivamente con cada consumo de un bien adicional.

Jevons, en su trabajo, aplica el análisis marginal a la demanda, Menger lo aplica principalmente a la demanda y extiende su análisis, aunque parcialmente, a la oferta; de acuerdo a sus planteamientos el valor de los bienes iban a depender de la utilidad marginal que le representa al consumidor el consumir una unidad adicional del bien, es decir, va a depender de la predisposición a pagar que tienen los consumidores, esto plantea una ruptura con la noción tradicional del valor en el pensamiento clásico, donde este dependía ya sea del trabajo incorporado en los mismos o de los costos de los factores producción, es decir, dependía de la oferta. Walras por su parte, quien tenía mayor dominio de las matemáticas, utiliza el análisis marginal tanto para la oferta como para la demanda en conjunto, llegando a postular el modelo de equilibrio general en economía, un modelo que analiza a todos los mercados simultáneamente, las complejas interrelaciones ahí presentes y la condición de equilibrio que alcanza el sistema. Walras

---

<sup>58</sup> En 1871 se publica la *Teoría de economía política* de Jevons, y los *Principios de economía* de Menger; en 1874 aparece los *Elementos de economía política pura* de Walras, que son las obras fundadoras del pensamiento marginalista en economía.

conjuntamente con Alfred Marshall<sup>59</sup>, quien había desarrollado un análisis similar, con su propuesta de equilibrio parcial publicada en 1890, son considerados como los fundadores de la escuela neoclásica en economía. Para estos autores es la oferta y la demanda la que va a determinar el precio de los bienes, el cual representa el punto de equilibrio u óptimo del mercado (Landreth y Colander 2006).

La escuela neoclásica<sup>60</sup> remozó sus conceptos con el acoplamiento de modelos matemáticos, para tener mayor formalización y coherencia, acercándose así más al carácter y orientación que tienen las ciencias “duras” con las cuales quieren identificarse, paralelamente buscan zanjar sus vinculaciones con lo social, permitiéndose de esta manera llevar la discusión a una axiomática<sup>61</sup> que le da nuevas posibilidades sin el malestar de lo ético que implica lo social. Jevons lo expresa claramente y sin tapujos: “es claro que la economía, si tiene que ser una ciencia, debe ser una ciencia matemática [...] nuestra teoría debe ser matemática, simplemente porque trata con cantidades” (Jevons 1871 *The theory of political economy*, citado en Roncaglia 2006, 387). Walras, quien mantuvo intercambio epistolar con Jevons, refiriéndose a esta frase del autor inglés, la complementa indicando de que si “las leyes de la oferta y la demanda tratan enteramente de cantidades de mercancías demandadas u ofrecidas y muestran la manera por la cual esas cantidades varían de acuerdo con los precios. Por consiguiente, esas leyes son matemáticas” (Walras 1909 *Économique et mécanique*, citado en Passet 2013, 457).

---

<sup>59</sup> Se debe indicar que el enfoque de Marshall fue menos matemático que el de Walras y más fundamentado por observaciones de las prácticas de los comerciantes. El sistema de Marshall no fue plenamente matematizado hasta la tesis doctoral de Paul Samuelson.

<sup>60</sup> El término neoclásico fue empleado por primera vez por Thorstein Veblen para referirse principalmente a los planteamientos de Marshall, al encontrar que en éstos, al igual que en los del marginalismo, existe una continuidad conceptual con los del pensamiento clásico en economía. “The term neoclassical was initially coined by Thorstein Veblen (1900) «Preconceptions of Economic Science». As Veblen used the term, it was a negative description of Alfred Marshall’s economics, which itself was a type of synthesis of the marginalism found in Menger and W.S. Jevons with broader Classical themes in Smith, Ricardo, and J.S. Mill. Thus, from the beginning, the term was used by an outsider to characterize the thinking of another group” (Colander 2000, 131)

<sup>61</sup> Utilizamos aquí el concepto de axioma en las dos acepciones que puede ser entendido de acuerdo a Brunet y Pastor (2001): “El término axioma puede ser utilizado en dos sentidos, lo cual conduce a dos perspectivas diferentes del tratamiento axiomático de la ciencia económica. La primera utilización es aquella según la cual el axioma es una verdad necesaria y se manifiesta claramente ante el investigador: son autoevidentes y, según Robbins, son la materia de nuestra existencia cotidiana hasta el punto que sólo hace falta formularlos para reconocerlos como obvios. La segunda utilización del término axioma remite a una proposición supuesta y no demostrable” (Brunet y Pastor 2001, 165).

La matematización de la economía y la consideración de que es factible identificar leyes en su funcionamiento, no solo que abrió un campo amplio de posibilidades para alcanzar el anhelado estatus de ciencia (acercando a la economía más al carácter que tienen las ciencias puras), sino que también generó un optimismo desbordado, en las posibilidades y alcances para el nuevo saber que se estaba instaurando. “La economía matemática ocupará su nivel al lado de la astronomía y la mecánica matemáticas y, ese día también, se nos hará justicia” (Walras 1874 *Eléments d’ économie politique pure*, citado en Passet 2013, 458).

Jevons, con menos modestia, considera que:

J. S. Mill está sustancialmente en lo cierto considerando nuestra ciencia como llamada a ser un caso de lo que él denomina [...] Método físico o Concreto Deductivo; él considera que podemos partir de algunas leyes psicológicas obvias, como, por ejemplo, que una ganancia mayor es preferible a otra más pequeña, y predecir el fenómeno que sería producido en la sociedad por una tal ley [...] Como señalaron J. S. Mill y Cairnes, las leyes últimas de la ciencia económica nos son conocidas inmediatamente por intuición, o en algún grado, nos son abastecidas ya preparadas por otras ciencias mentales o físicas [...] Así, se verá que la economía política tiende a ser más deductiva que muchas de las ciencias físicas, en las cuales es a menudo posible una verificación estrechamente aproximada (Jevons 1871 *The theory of political economy*, citado en Naredo 2015, 260)<sup>62</sup>

En la medida que el andamiaje de la economía neoclásica vinculó el lenguaje de la matemática a su desarrollo<sup>63</sup>, poco a poco se empezó a presumir de mayor objetividad, el énfasis en la modelación que se implementó, donde la forma *ceteris paribus*<sup>64</sup> fue empleada ampliamente, fue evaluado no por sus implicaciones sociales, morales, etc., sino por los “resultados” prácticos que demostraba, o que consideraba demostrar; la vinculación con el método deductivo implicaba creer *per se*, en los desarrollos de este

---

<sup>62</sup> El énfasis en cursivas es mío.

<sup>63</sup> Walras reconoce que fue Cournot (1801-1877) quien anteriormente a las formulaciones neoclásicas ya había postulado la importancia de introducir el análisis matemático como herramienta principal de la economía. Al respecto ver (Roncaglia 2006).

<sup>64</sup> Lo cual permite simplificar los modelos realizados, ya que solo se pone atención respecto a las variables que se quiere estudiar y se supone que el resto de ellas permanecen constantes, *ceteris paribus* significa justamente: “permaneciendo el resto constante”.

cuerpo teórico y el aceptarlo como válido y como verdad. Este proceso conllevó la creciente separación y desconexión de la economía con otras disciplinas sociales, descartándolas como inválidas, ilegítimas y poco “científicas”.

Walras se conformará voluntariamente con profundizar la teoría de la economía política pura. Así pues, se propone hacer una obra estrictamente científica, rechazando a priori confundirla con el arte (economía política aplicada) o con la moral (economía social). Walras responde de este modo a la abstracción generalizada e involuntaria de los clásicos por medio del desarrollo de una abstracción especificada y concebida como tal. La economía pura se concibe pues como totalmente limitada en su campo (el intercambio bajo un régimen hipotético de libre competencia absoluta) y en su finalidad (la teoría matemática de este tipo de intercambio). Walras piensa que parte de un sujeto abstracto, el *homo œconomicus*, y no pretende confundirlo con el hombre concreto; no pretende que esta ciencia sea toda la economía política. Pero reivindica que se considere la economía pura como cualquier otra ciencia físico-matemática y que se acepte que pueda definir tipos ideales sobre la base de los cuales construye a priori un andamiaje de teoremas y de demostraciones (Rosanvallon 2006, 206).

A partir de ese momento, el debate sobre las necesidades y deseos se ubicará en el futuro, en el mercado como centro de operaciones en donde las mercancías expuestas y dispuestas para la atención y satisfacción de las necesidades serán cotejadas en razón de la oferta, es este juego el que posibilitará su precio, en el deseo por adquirirla, en cuanto estará dispuesto el sujeto individual a pagar por ella para ser un *poco* más feliz. Esta reflexión deja de lado cualquier valoración ética del mundo que se describe, la economía a través de la formalización y de la orientación deductiva que se busca instaurar en ella, es ungida y arropada con el carácter de científicidad, y al ser entendida como ciencia, de acuerdo a la visión predominante en la época marcada por el positivismo, es entendida como neutral, imparcial y ahistórica.

La episteme de la “economía” moderna, engendrada así misma dentro de este momento crítico [Kanth refiere a finales del siglo XIX], el cual prescribe, en lugar de describir, los comportamientos requeridos en la modernidad, iba a ser atravesada por esta propensión, tal como la adquisición de su rol moderno como la disciplina social insignia del genio moderno, de ahora en adelante esta ruptura le liberó de su tradicional encarcelamiento dentro de la camisa de fuerza inhibitoria de la ética. Peor aún, el materialismo ahora se considera sinónimo de racionalidad en las actividades humanas,



elevando así la codicia al nivel de un principio óptimo de la conducta social. Todas las construcciones absurdas -y hay muy poco en la el mainstream de la economía que no sea superficial y/u obvio una vez que se presuponen sus engañosos axiomas - sustentan la economía en esta base amoral, positivista<sup>65</sup> (Kanth 2005, 33).

En sus formulaciones no caben interpretaciones morales, su papel es entender y explicar las leyes que rigen el funcionamiento económico; leyes que están fuera de la voluntad y la soberanía humana. Así cualquier reflexión respecto al consumo, a la asociación de éste con la felicidad y la utilidad, a la realización de los individuos en el mercado o las implicaciones que este comportamiento pueda tener para con la vida, con lo social y con lo ambiental, están fuera del nuevo campo de saber. Pareto, discípulo de Walras y sucesor de su cátedra en la Escuela Lausana, define al sujeto, al ser que describe la economía política pura, de la siguiente manera:

Así como la mecánica racional considera puntos materiales, la economía pura considera al *homo æconomicus*. Es un ser abstracto, sin pasiones ni sentimientos, que busca en cada objeto el máximo de placer, no ocupándose más que de transformar a unos y a otros en bienes económicos. Hay una mecánica del punto; hay una economía pura del individuo (Pareto 1966 *Marxisme et Économie pure*, citado en Rosanvallon 2006, 207).

A nivel ontológico, la economía neoclásica hereda e incorpora plenamente la noción del mundo, del sistema económico y del ser humano, formuladas por Smith y el pensamiento clásico<sup>66</sup>, a lo cual incorpora algunos conceptos de la biología y del evolucionismo darwiniano. El sistema económico funciona a semejanza del universo, es armónico y mecánico; donde los individuos (átomos) actúan racionalmente, movidos por el egoísmo y la búsqueda del propio beneficio, tratando siempre de maximizar la utilidad, lo cual conduce de manera natural y automática al beneficio social y al equilibrio, al óptimo y a la armonía, el punto donde los mercados se vacían; donde la sociedad es el agregado de esas acciones individuales; donde los seres humanos se realizan en el mercado, el cual no solo que brinda de la mejor manera y al mejor precio

---

<sup>65</sup> Traducción propia

<sup>66</sup> Incluyendo los cambios conceptuales que operaron y que estuvieron ya incorporados en las formulaciones de Smith. Estos cambios conceptuales están relacionados con la noción de progreso, riqueza, producción, trabajo.

posible lo que los individuos necesitan y buscan, sino que es el mejor mecanismo para resolver los conflictos.

Por un lado, en el cielo, una infinidad de astros que obedecen a las leyes de la gravitación se organizan entre sí en un vasto sistema equilibrado, al establecimiento del cual contribuye cada uno, por su atracción, en una parte ínfima, a la vez que globalmente está sometido. Por otro lado, en el sistema de competencia pura y perfecta, múltiples microagentes –oferentes y demandantes–, obedecen a la ley de precios, participan, cada uno en una parte infinitamente pequeña, en la formación de las ofertas y las demandas globales cuyo ajuste sobre el conjunto de los mercados determina el «equilibrio general» que se impone a todos y sobre el que cada uno, tomado en forma individual, es incapaz de actuar (Passet 2013, 461).

La mano invisible de Smith se convierte en el equilibrio general walrasiano. Es esta ley la que describe ahora a la sociedad – mercado, como un sistema, que, si es dejado actuar en su naturalidad, alcanza el equilibrio, todos los equilibrios de manera simultánea en todos los mercados. Existe, por lo tanto, una interdependencia general entre todos los elementos que componen el gran sistema económico y una tendencia sistemática al equilibrio de la oferta y de la demanda de cada una de las mercancías existentes a través de mecanismos automáticos de ajuste entre precios y cantidades. La ley de equilibrio general vendrá a convertirse en la nueva doxa del saber económico, abarca y da explicación a todo, a cada uno de los mercados, en ella los casos específicos son vistos como elementos particulares de ese gran sistema de equilibrio<sup>67</sup>.

A partir de aquí la historia prosiguió hasta una nueva etapa heroica, o más bien totalitaria: el análisis del equilibrio económico general se identificó con el proyecto de una ciencia económica axiomática. Cuando se olvida la naturaleza específica del sistema conceptual sobre el que está construido, el modelo axiomático del equilibrio general [...] se convierte naturalmente en la teoría omnicomprendensiva de referencia, de la que debe proceder cualquier análisis teórico de cuestiones específicas, al menos en

---

<sup>67</sup> Sin embargo, posteriormente se identificó limitaciones del modelo inicial de equilibrio general propuesto por Walras relacionado con los temas de la estabilidad y unicidad del equilibrio, lo que limitaba el análisis de estática comparativa. El modelo fue ajustado posteriormente por Hicks y luego en los años 50 del siglo anterior con la formulación axiomática de la teoría de equilibrio general con el modelo de Arrow-Debreu. Al respecto ver (Roncaglia 2006).

principio (Roncaglia 2006, 431).

Ese mercado que conduce por sí mismo al equilibrio, al equilibrio de todos los mercados, a una adecuada asignación de recursos y a situaciones óptimas desde el punto de Pareto, en el cual no se puede mejorar el bienestar de un individuo sin afectar el bienestar de otro, demanda una forma de gobierno, que es el no gobierno, la no intervención, el dejar actuar a los agentes en su naturalidad ya que ellos como parte del todo se conducen automáticamente y llevan al sistema, al todo, a la condición de equilibrio. Las perspectivas del *laissez faire* y *laissez passer* están ahora ya justificadas y validadas también desde el análisis matemático y la modelización. Ya la aspiración del liberalismo, de dejar en libertad a los mercados, no solo es una afirmación, una aspiración, sino que está ungida como verdad al haber pasado por el filtro del análisis formal y matemático.

El celebrado *optimismo* de la teoría económica tradicional<sup>68</sup> [...] es el causante de que se mire a los economistas como Cándidos que, habiéndose apartado de este mundo para cultivar sus jardines, predicán que todo pasa del mejor modo en el más perfecto posible de los mundos, a condición de que dejemos las cosas en libertad (Keynes 2010 [1936], 62).

Considerando sus postulados como parte de la ciencia pura y dura, la escuela neoclásica plantea una dicotomía permanente entre utilidad y escasez, donde los individuos aparecen enfrentados a la naturaleza y compitiendo entre ellos por bienes escasos; el utilitarismo se sustenta en una visión axiomática que reduce y simplifica el comportamiento de todos los individuos y de los procesos asociados a la toma de decisiones, las cuales se las realiza (de acuerdo a este enfoque) de manera individual, movidas por la maximización de beneficios y de utilidad (Carranza Barona 2014, 24).

Para (Lavoie 2004 [1992]) existen cuatro presunciones, dos de carácter metodológico y dos de carácter técnico, que caracterizan a la economía neoclásica. A nivel metodológico, estas presunciones son el instrumentalismo y el individualismo, y a nivel

---

<sup>68</sup> Keynes se refiere a la falta de apego a la realidad de los supuestos neoclásicos, en los cuales existe una tendencia natural al pleno empleo y a la utilización óptima de los factores, esta perspectiva hizo pasar desapercibida el papel de la demanda efectiva en la economía.

técnico, la racionalidad sustantiva y la del intercambio. El instrumentalismo es el soporte metodológico en la economía convencional, la cual ya marca e integra las primeras formulaciones de los economistas neoclásicos y la cual posteriormente sería formalizada y ungida como el método primado de la economía, a través de los trabajos emblemáticos de Friedman (1953) y Samuelson (1947) respecto al método de esta disciplina. Adicionalmente, la economía neoclásica estuvo marcada por el individualismo metodológico, visión que se mantiene dentro de este saber, el cual considera que las preferencias de cada individuo son independientes del resto de individuos, por lo que lo macro, lo social, corresponde únicamente al agregado de estas acciones individuales. De esta manera, es el individuo, sus preferencias, comportamiento y las decisiones que toma el centro de la reflexión de la economía y de la cual se desprenden el resto de resultados.

La racionalidad sustantiva considera que los seres humanos, todos los seres humanos, indistintamente de tiempo y lugar, nos movemos bajo los mismos impulsos y búsquedas, la de maximizar el beneficio (utilidad) individual, tarea para la cual todos disponemos de información suficiente que somos capaces de procesar, incluso anticipándose a acontecimientos futuros. Finalmente, el intercambio, al que Lavoie prefiere denominar como el supuesto de la escasez, establece que los individuos están tomando decisiones permanentemente ante la dicotomía entre medios escasos y necesidades infinitas; por lo que la economía se reduce y queda definida a dar cuenta de este proceso (la asignación óptima de recursos), tal como habitualmente se presenta y establece en los manuales<sup>69</sup>.

Economía es el estudio de cómo las sociedades utilizan recursos escasos para producir bienes valiosos y distribuirlos entre diferentes personas.

Tras esta definición se esconden dos ideas clave de la economía: los bienes son escasos y la sociedad debe utilizar sus recursos con eficiencia. De hecho, la economía es una disciplina importante debido a la escasez y al deseo de ser eficientes [...] Nuestro mundo es uno de escasez [...] Ante los deseos ilimitados, es importante que una

---

<sup>69</sup> De acuerdo a (Lee 2009) la definición dada en los manuales de microeconomía en Norteamérica, respecto a que ésta se relaciona con la asignación óptima de recursos escasos frente a necesidades infinitas, pasa del 19% para el periodo comprendido entre 1911 y 1940, al 81% para el periodo 1941-1970 y a un 86% en el periodo que va de 1971 al 2002.

economía haga el mejor uso de sus recursos limitados (Samuelson y Nordhaus 2006, 4).

De esta manera, en los manuales de economía, no solo que se describe, sin mayor reflexión y argumentación, respecto al carácter, al sentido y al objeto que tiene este saber, marcando de entrada el mundo ontológico y epistemológico en el que van a tener que desenvolverse los estudiantes y futuros profesionales en economía, legitimando una forma de entender ese saber, y asegurando su reproducción a través de la instauración de esta axiomática como “verdad”. Los libros de texto, en particular los manuales, no solo que establecen los conceptos principales del saber, dados ya por válidos, de esa disciplina; sino que también describen un campo de posibilidad dentro del cual, y únicamente dentro de esos límites, se puede desarrollar el ejercicio profesional, lo que está fuera es considerado ilegítimo, poco válido, relacionado a otros intereses o saberes, o superfluo.

El periodo del surgimiento de la economía neoclásica corresponde también a la época cuando se consolida lo económico como un campo de saber específico; es en esos momentos donde se crean las primeras facultades de economía<sup>70</sup>. Ya formalmente se enseña y aprende la economía como tal, lo que demanda el estructurar los contenidos a impartir, es decir, seleccionar, clasificar y legitimar el saber en lo económico, las teorías y métodos, que son considerados como válidos para ser reproducidos. Este saber “legítimo” que comienza a ser impartido en las nuevas facultades de economía sería las formulaciones de la vertiente neoclásica, la reglamentación y normación de esa enseñanza y del ejercicio de la profesión. Así mismo, con la institucionalización de la disciplina se requería la conformación de un cuerpo fijo de docentes, aquellos autores y pensadores de lo económico que estén infundidos de cierto prestigio y reconocimiento, esto va a la par con la conformación de las primeras asociaciones de economistas<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> Si bien en 1819 se funda en París en la Ecole Spéciale de Commerce et d'Industrie, donde uno de sus docentes era J. B. Say; las primeras facultades, propiamente de Economía, surgen a finales del siglo: London School of Economics en 1895, la Facultad de Economía de la Universidad de Cambridge fue fundada en 1903 por Alfred Marshall. El Departamento de Economía de la Universidad de Harvard fue fundado en 1897, en 1892 el Departamento de Economía y Ciencias Sociales de la Universidad de Stanford, en 1892 el Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. (Información consultada directamente de las páginas web de cada universidad).

<sup>71</sup> La American Economic Association en 1885, la Royal Economic Society en 1890.

Este proceso de institucionalización del saber, el cual buscó dar especificidad al campo de estudio, marcó el paso de la economía política a la economía “a secas”, esta eliminación del término “política” para la referenciación de esta disciplina, no sólo correspondió el buscar dar un quiebre al nombre con el que tradicionalmente se la conocía, especialmente de cualquier asociación con la economía política marxista, sino que también representa una demarcación de la economía con el resto de las disciplinas sociales. Así ésta se nombró (en inglés) como economics, más cercano a los nombres de las ciencias exactas como *mathematics*, *physics*, en lugar de *economics*, lo cual podría ponerle en un lugar similar de la *sociology*, *anthropology*, *history*, y *philosophy*.

Esta “revolución” marginalista poco tendrá realmente de revolución si ahondamos en lo epistemológico y ontológico, dado que no hay cambios sustanciales en sus postulados. Por el contrario, es una reelaboración de los principios y aportes a los mismos postulados clásicos, es una extensión y refinamiento del mundo descrito por la economía clásica y de ese ser, el homo *oeconomicus*, que lo puebla. Se gana, con el pensamiento neoclásico, en precisión y formalización, y ahora ya con ese carácter de científicidad al incorporar la matemática; el sistema así descrito y entendido es visto como verdad, como verdad irrefutable, sobre la cual la voluntad de los hombres no puede intervenir. “No existe una ruptura importante entre Adam Smith y los utilitaristas, ni en los detalles de la doctrina, ni en las conclusiones concretas a las que se llegó respecto a cuestiones de política económica. En estos aspectos, verdaderamente se podría clasificar a Adam Smith como un utilitarista moderado” (Veblen 2004 [1948], 168). Keynes expresa esta continuidad en las siguientes palabras con las que inicia el prefacio a la edición francesa de su obra referencial *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*.

Durante cien años o más, la economía inglesa ha estado dominada por una ortodoxia. Ello no significa que no haya sufrido cambios. Por el contrario, la doctrina ha registrado una evolución progresiva. Pero sus supuestos, su atmósfera, su método han permanecido sorprendentemente iguales; y se observa una continuidad extraordinaria a través de sus cambios. Dentro de esa ortodoxia, en esa continua transición yo fui educado. La aprendí, la enseñé, la escribí. Para quienes observan de fuera probablemente aún pertenezco a ella. Historiadores subsecuentes de la doctrina considerarán que este libro pertenece esencialmente a la misma tradición (Keynes 2010 [1936], 27)

La revolución marginalista y el pensamiento neoclásico que de ella se desprende no corresponde a una revolución científica, desde la perspectiva de Kuhn (2013 [1962]), puesto que es el mismo paradigma el que cobija tanto a la economía clásica como a la neoclásica. Los avances en precisión y formalización fruto de los planteamientos marginalista, corresponden a desarrollos en lo que Kuhn denomina “ciencia normal”, lo que en el fondo refleja una inamovilidad del paradigma subyacente.

Marshall –que establece en sus *Principios* la gran síntesis de la economía neoclásica– y A. Smith tienen en común algo más que la analogía de éxito y de posición en la historia de la economía. Sí pasamos por alto unas cuantas diferencias debidas al paso del tiempo, hallamos una semejanza profunda en las visiones o concepciones generales del proceso económico, sobre todo respecto de la evolución económica. [...] el parecido abarca también la aspiración, el plan y la naturaleza de los resultados, Marshall era consciente de ello, como lo sugiere el dicho que se le atribuye: «todo está en Adam Smith» (Schumpeter 1971 *Historia del análisis económico*, citado en Naredo 2015, 260).

La crítica a la economía neoclásica se ha centrado sobre la validez y universalidad de los axiomas que la sustentan y sobre los cuales ha edificado su corpus teórico y metodológico. La noción misma de utilidad respecto a la cual giran los postulados del saber neoclásico ha sido sujeta de varios cuestionamientos. La utilidad está más cercana al campo de las subjetividades y no puede ser medida de manera cardinal y menos aún expresada crematísticamente, no se puede hacer una aritmética de las motivaciones humanas. Si bien la salida de los pensadores neoclásicos fue proponer el verlas de manera ordinal, a través de las preferencias que tienen los individuos y éstas como indicativos de la utilidad y de las elecciones que ellos realizan, esto no resuelve la imposibilidad de su medición cardinal y corresponde a una visión unidimensional, donde cada decisión de un individuo es independiente de la del resto, es decir, para el armazón del corpus neoclásico el supuesto del individualismo metodológico le es fundamental. No obstante, esta es una reducción y una distorsión de la realidad, que no está en correspondencia con lo que sucede y la forma como operan las decisiones y los comportamientos humanos; puesto que lo social y lo económico no son sistemas simples, unidimensionales, sino al contrario, sistemas complejos que no pueden ser reducidos a una visión lineal.

su decisión de formular la economía como una ciencia matemática obligó a Jevons a redefinir como magnitudes medibles las motivaciones de las acciones humanas, por lo menos en cuanto se refería a las elecciones de los agentes económicos racionales [...] la totalidad de la tradición marginalista basada en la visión de la economía como una teoría del comportamiento racional la que puede considerarse como una línea errónea en la historia del pensamiento económico: una desviación del laborioso progreso de una ciencia social que se esfuerza por tener en cuenta la compleja naturaleza de los seres humanos y de las sociedades humanas, para desembocar en la senda de la «economía» construida sobre el modelo de las ciencias físicas; al precio de sustituir el mundo real por un panorama ficticiamente unidimensional (Roncaglia 2006, 389).

La universalidad del supuesto de la racionalidad sustantiva, referido a la conducta maximizadora de todos los individuos, no se sostiene ni tiene correspondencia con la realidad. El cuestionamiento a su validez, tal como fuera formulado en el pensamiento neoclásico, no viene solo desde otras ciencias sociales, sino que también desde dentro del propio enfoque convencional de la economía; así por ejemplo, Herbert Simon propone una noción de racionalidad limitada, acotada, dadas las limitaciones que existen en los humanos para procesar toda la información que se requiere para la toma de las decisiones, “la transformación principal consiste en abandonar el supuesto de que la optimización consiste en la optimización de algún criterio singular, y más bien apostar por la satisfacción en cierto grado (acotamiento) de una pluralidad de criterios (pluridimensionalidad)” (Alvarez 2009, 181).

Los principales cuestionamientos a la racionalidad sustantiva, no obstante, provienen de los trabajos de la economía conductual y experimental, estudios realizados en cooperación con otras disciplinas sociales y humanas, entre ellas con la psicología, el conductismo, y la antropología económica. Así, (Gintis 2000), por ejemplo, a través de varias modelizaciones del comportamiento humano, identificó que las decisiones de los individuos son tomadas bajo otros esquemas que los descritos por la teoría económica convencional y en particular por los que la teoría de las decisiones prevé. Para este autor, frecuentemente existen comportamientos relacionados con la reciprocidad, con la cooperación y con la lógica del *don* más que con la racionalidad descrita por el *homo oeconomicus*.



La teoría de juegos ha estado también presente dentro de estos ensayos de economía experimental para tratar de identificar la naturaleza de las motivaciones humanas, así como también para identificar cómo estas motivaciones están condicionadas por el contexto económico, social, cultural y geográfico donde interactúan los individuos. En esta línea, (Henrich, y otros 2005) realizaron experimentos<sup>72</sup> en sociedades culturalmente diversas, con variantes de los juegos del ultimátum y del dictador (relacionados con bienes públicos) para identificar cómo se comportan las personas cuando los intereses individuales y los de grupo están en conflicto. Los resultados demostraron que para los individuos son también importantes aspectos relacionados con la justicia, la reciprocidad, el status y las preferencias sociales, a más de los pagos individuales en los juegos experimentales realizados. De esta manera, concluyen que los individuos actúan en función de lo “socialmente correcto” y “aceptable” más que por sus intereses individuales de maximizar beneficios. Los comportamientos y las elecciones decisivas de los individuos están orientados a lograr objetivos como reputación, reciprocidad y conformidad con las normas sociales; por lo tanto, las personas actúan en función de los valores y patrones culturales determinados socialmente.

Por otro lado, desde la economía conductual, (Kahneman 2003)<sup>73</sup> buscó generar un mapa de racionalidad limitada, explorando los sesgos sistemáticos que distinguen las creencias propias de la gente y las elecciones que realizan. Para esto analizó los comportamientos y elecciones de los individuos en contextos de incertidumbre, riesgo y aversión a la pérdida. Este autor parte de definir la existencia de dos modos de pensar: el de la intuición y el del razonamiento, los cuales no son antagónicos, sino complementarios. Su investigación le permite concluir que muchas de las elecciones realizadas por los individuos se las realiza de manera intuitiva, mediante procesos de “valoraciones naturales”, las cuales están regidas por la percepción, las experiencias pasadas, la capacidad de acceder rápidamente a información relevante y el contexto en el cual se encuentran. Esto claramente se contrapone con la noción de “agente racional”,

---

<sup>72</sup> Debe considerarse que al ser experimentos de “laboratorio”, están sujetos a errores y sesgos inevitables, puesto que los individuos participantes no pueden desprenderse de sus visiones, creencias y motivaciones particulares.

<sup>73</sup> Premio nobel de economía 2002, justamente por este trabajo.

puesto que se identifica que las preferencias son generalmente endógenas, es decir, que dependen de los individuos, de su historia y contexto, lo que se contrapone con los postulados neoclásicos para los cuales son exclusivamente exógenas. Así mismo, los estudios experimentales y de economía conductual, llegaron a identificar que los individuos valoran más las pérdidas que las ganancias, lo cual se opone también a la consideración neoclásica de que la aversión al riesgo depende exclusivamente de la dotación inicial.

Este conjunto de investigaciones y aportes demuestran que también las preferencias individuales y sociales están matizadas por el ámbito económico, social y cultural. La investigación histórica y etnográfica sugiere que las sociedades humanas, con sus particulares formas de cosmovisión, de organización social, de universo simbólico, de sistemas de parentesco, de entorno, de circunstancias ecológicas, ambiente, instituciones y diferentes grados de integración al mercado, son las que determinan principalmente los comportamientos y elecciones individuales.

La institucionalización de la economía como un campo de saber específico que ocurrió a finales del siglo XIX, se construyó sobre las formulaciones, la axiomática y consideraciones del pensamiento neoclásico, varios de los pensadores económicos que estuvieron vinculados con la emergencia de la escuela neoclásica promovieron la creación de facultades o escuelas de economía en las principales universidades o se incorporaron como docentes de ellas. Así mismo, sus niveles de formalización, la estructura lógica con que desarrolla sus argumentaciones y sus pretensiones de mayor precisión científica con la matematización de sus contenidos le fueron abriendo paso en los círculos académicos y haciendo que gane en legitimidad.

Le dio belleza [refiere Keynes] el poderse adaptar a una superestructura lógica consistente; le dio autoridad el hecho de que podía explicar muchas injusticias sociales y aparente crueldad como un incidente inevitable de la marcha del progreso, y que el intento de cambiar estas cosas tenía, en términos generales, más probabilidades de causar daño que beneficio; y, por fin, el proporcionar cierta justificación a la libertad de acción de los capitalistas individuales le atrajo el apoyo de la fuerza social dominante que se hallaba tras la autoridad (Keynes 2010 [1936], 62).

La consolidación del pensamiento neoclásico como el enfoque predominante en economía y como el saber válido, legítimo y científico que se impone dentro de la enseñanza de la misma, fue de la mano con la relegación de otros enfoques de lo económico, como los promovidos por la escuela histórico alemana, la escuela institucionalista norteamericana y el marxismo.

### **2.3 Del choque con la realidad a una nueva síntesis neoclásica**

*En un universo construido de esta manera, sostenía Lucrecio, no hay motivo para pensar que la tierra o sus habitantes ocupen un lugar central, no hay motivo para situar al ser humano aparte del resto de animales, no hay esperanza de sobornar o aplacar a los dioses, no hay lugar para el fanatismo religioso, no cabe llamamiento alguno a la autonegación ascética, no cabe justificación de los sueños de poder ilimitado o de seguridad perfecta, no hay razón que explique las guerras de conquista o de autoengrandecimiento, no hay posibilidad de triunfo sobre la naturaleza, ni escapatoria del proceso constante de hacerse, deshacerse y rehacerse que sufran las formas.*

Stephen Greenblatt. “El Giro. De cómo un manuscrito olvidado contribuyó a crear el mundo moderno”

El postulado neoclásico de una tendencia natural de la economía al equilibrio, si ésta es dejada actuar en su naturalidad y corresponde a mercados competitivos, describía un mundo ideal, marcado por la armonía. En este existe pleno empleo, una utilización óptima de los recursos y de los factores, donde los mercados se vacían permanentemente en el punto donde la demanda encuentra a la oferta y donde tanto consumidores como productores obtienen el mejor precio posible, ya sea de compra o de venta, un punto donde todos ganan y los conflictos e intereses se resuelven armónicamente. Esta visión, que dominó el saber económico durante los primeros años del siglo XX, se mantuvo vigente como credo hasta que chocó con la realidad. Fue el “toque mágico” de la realidad expuesta en la crisis de 1929, la “gran depresión”, la que llevó a que el saber económico sea pensado de otra manera, que este se baje de sus modelos ideales y armónicos para hacer frente a los problemas económicos concretos de la vida. Es en este contexto donde toma vigencia las reflexiones de Keynes.

Aunque la doctrina en sí ha permanecido al margen de toda duda para los economistas

ortodoxos hasta nuestros días, su completo fracaso en lo que atañe a la posibilidad de predicción científica ha dañado enormemente, a través del tiempo, el prestigio de sus defensores; porque, al parecer, [...] los economistas profesionales permanecieron impasibles ante la falta de concordancia entre los resultados de su teoría y los hechos observados (Keynes 2010 [1936], 62).

Keynes puso énfasis en el papel que juega la demanda agregada en la economía, ya que ésta no responde de manera general a los comportamientos que el pensamiento neoclásico prevé. Para el keynesianismo, el pleno empleo no es la característica natural del sistema ya que el salario real no es una variable que puede ajustarse automáticamente y en el corto plazo. Keynes considera que el planteamiento de pleno empleo de la teoría neoclásica solo es un caso especial; una opción de equilibrio entre otros indicadores marcados por el desempleo.

Evidentemente el keynesianismo representa una ruptura con varios de los planteamientos de la teoría neoclásica vigente en su momento. Con Keynes se retoma la preocupación por los temas agregados y el nivel macro que el enfoque neoclásico había dejado de lado al centrarse principalmente en la microeconomía; los problemas reales de la economía, como el desempleo, demandaban de consideraciones y soluciones a nivel macroeconómico. El keynesianismo rompe con el postulado de la ley de Say, por la cual toda oferta se realiza en el mercado, lo que se refleja en la crisis del 29 que estuvo marcada por problemas en la demanda agregada; así mismo, la consideración neoclásica de que el ahorro es igual a la inversión y que en esta media la tasa de interés, no es una equivalencia automática ya que entran en juego otras variables de carácter psicológico que afectan e intervienen en las decisiones de los individuos, éstas son la propensión al ahorro y la propensión a la inversión, las cuales dependen de las expectativas que los agentes tienen, siendo afectadas en tiempos de crisis. Keynes también plantea que existe una propensión marginal al consumo, la cual disminuye mientras aumentan los niveles de ingreso. En general, para Keynes, los agentes económicos no actúan de manera automática y las decisiones que estos toman no siempre conducen al beneficio social.

De ningún modo es verdad que las personas poseen, a título prescriptivo, una «libertad natural» en el ejercicio de sus actividades económicas. No existe un «pacto» que confiera derechos perpetuos a sus poseedores [...] El mundo no está en modo alguno gobernado por la Providencia, de manera que siempre coincida el interés personal y el

interés general. Y no está en modo alguno organizado de modo que ambos terminen coincidiendo en la práctica. No es en modo alguno correcto deducir de los principios de la economía política que el interés personal debidamente iluminado actúe siempre a favor del interés general. Y tampoco es cierto que el interés personal en general esté iluminado [...]. La experiencia no demuestra en modo alguno que los individuos, una vez reunidos en una unidad social, sean aún menos clarividentes que actúan aisladamente (Keynes 1926, “El fin del *laissez-faire*”, citado en Passet 2013, 652).

En esta perspectiva, para Keynes, el Estado debe jugar un rol activo y preponderante dentro de la economía, especialmente en momentos de crisis, en los cuales la inversión privada es insuficiente para apalancar la recuperación. En estos momentos, la inversión pública, especialmente aquella que involucra generación de empleo, es fundamental para recuperar la economía. Keynes, en su libro *Teoría general del empleo, el interés y el dinero*, ironiza al respecto planteando su conocido ejemplo de que en tiempos de desocupación o crisis, los funcionarios de la oficina del tesoro deberían llenar botellas viejas con dinero para luego enterrarlas y dejarlas a la iniciativa privada para que sean desenterradas, “claro está que sería más sensato construir casas o algo semejante; pero si existen dificultades políticas y prácticas para hacerlo, el procedimiento anterior sería mejor que no hacer nada” (Keynes 2010 [1936], 143); o el de edificar pirámides para albergar luego a los muertos y el de “abrir hoyos en el suelo” (Keynes 2010 [1936], 218).

La visión que tiene Keynes del rol del Estado a través de políticas es instrumental, lo que se busca es apuntalar al sistema en los momentos de crisis, las cuales le son connaturales. Keynes no propone cambiar al sistema, sus lógicas y estructuras, la intención es fortalecerlo, sostenerlo; ya que “estamos muy lejos del equilibrio de mercado, pero mucho más cerca de las realidades de la vida económica [...] Queda pues el camino de la intervención permanente que, dados sus efectos, apunta a orientar constantemente un sistema, corrigiendo sus desviaciones” (Passet 2013, 651). Keynes, en esta perspectiva, es fundamentalmente un reformador del sistema más que alguien que busque la superación del mismo.

El keynesianismo tuvo mucha incidencia en las políticas de salida de la crisis, como las implementadas a través del *new deal*; este pensamiento va a tomar el puesto que tenía la economía neoclásica como la nueva orientación dominante en economía y en su

enseñanza, especialmente en el periodo de postguerra. No obstante, desde las vertientes tradicionales de economía se hacen varios esfuerzos (Hicks con su planteamiento de la curva IS-LM, Samuelson, Modigliani, entre otros) para generar convergencias entre las dos perspectivas, lo cual se produjo con la llamada síntesis neoclásica.

Hoy se conoce con el nombre de «síntesis neoclásica» a la reformulación de las ideas keynesianas realizada por autores como Hicks, Samuelson, Tobin y Modigliani que, tras modelizar las relaciones de comportamiento adoptadas por Keynes en su Teoría general, advierten que son las distintas hipótesis sobre ese comportamiento y sobre el grado de flexibilidad de los precios las que hacen diferir sus resultados de los del «equilibrio general» neoclásico. Lo cual ofrece la posibilidad de considerar al equilibrio keynesiano y al neoclásico como formulaciones igualmente válidas pero representativas de horizontes temporales distintos: el primero del corto plazo en el que los precios están sujetos a inercias y rigideces, el segundo del largo plazo en el que se supone que los precios tienden a ser plenamente flexibles (Naredo 2015, 439).

Durante la síntesis neoclásica varios de los planteamientos keynesianos son dejados de lado y comienza a primar nuevamente aquella visión de ver al sistema económico esencialmente armónico. “Las aguas volvieron a su cauce, quedando la crítica keynesiana perfectamente integrada en la economía convencional, académica o estándar” (Naredo 2015, 447). Dejemos que Joan Robinson, quien formó parte del *circus* de Keynes<sup>74</sup>, nos relate en sus palabras como vio el proceso del surgimiento y declive del pensamiento keynesiano.

Cuando yo comencé a estudiar economía [dice Joan Robinson], *en los años veinte, la escuela neoclásica seguía representando la ortodoxia dominante*. La entiendo muy bien, incluso escribí un libro en ese estilo. Se trataba de un sistema de planteamientos apriorísticos. Se escogen unos supuestos, a partir de los cuales se deducen conclusiones. Nadie intenta constatarlas a través de observaciones de lo que en realidad sucede. El único motivo de que prosperase una materia como esa es que *gracias a ella la*

---

<sup>74</sup> Integrado por economistas jóvenes de Cambridge que se reunían con Keynes para discutir respecto a los trabajos que estaban desarrollando. El *circus* se conformó en 1930 y estuvo integrado por Joan Robinson, Richard Kahn, James Meade, Austin Robinson y Piero Sraffa. “El circo reúne en torno a él [Keynes] una guarida de jóvenes economistas que toman parte activa en su labor, discuten sus ideas, lo critican y le dan un apoyo inquebrantable durante las controversias. [...] A Keynes le gusta trabajar en grupo y sentirse rodeado” (Passet 2013, 620).

*economía pudo pasar sin un contenido real.* Se trataba de difundir la doctrina del *laissez faire*. No había oportunidad de ofrecer asesoramiento político, ya que los gobiernos no debían tener política económica alguna. Bastaba permitir la libre actuación de las fuerzas del mercado, evitar la protección y mantener un presupuesto equilibrado. Dadas estas circunstancias, la competencia ya asignaría los recursos de forma que se obtuviese el resultado óptimo.

La depresión acabó con la antigua ortodoxia complaciente. Parecía que con Keynes habíamos logrado romper el cascarón de la teología. Durante cierto tiempo pareció haberse iniciado una nueva era de la economía. Esta empezaba a tratar problemas reales. Comenzaba a exponer el funcionamiento del sistema económico real. El debate fue incisivo. La ortodoxia aún no se había rendido cuando estalló la guerra. Todos recibieron entonces una buena lección de economía. Después de esa experiencia, ya no era posible alegar que el gasto público no podía influir sobre el empleo; el keynesianismo vulgarizado pasó a ser ortodoxo. Los gobiernos aceptaron la responsabilidad de mantener el nivel de empleo de su propia población. [...] la nueva era no duró mucho. La escuela neo-neoclásica pronto comenzó a ahogarla otra vez y volvió a meterla en el cascarón de la teología (Robinson 2004 [1969], 24)<sup>75</sup>.

La vigencia del keynesianismo, reformado en los años 40 y 50 por la síntesis neoclásica, como el enfoque principal del saber económico, se extendería hasta inicios de los años 70, momento en el cual, la misma realidad que le había hecho surgir le pone freno, sería la crisis del 73 y las limitaciones del enfoque keynesiano para hacerla frente la cual le hace perder vigencia y se relega. Paralelamente, desde unos años atrás se estaba ya fraguando una contrarrevolución liberal que tomaría forma con el monetarismo y neoliberalismo que se imponen desde los 70 como el nuevo saber dominante.

## **2.4 Elementos ontológicos y epistemológicos del enfoque ortodoxo de la economía<sup>76</sup>**

*... Creen estar haciendo honor a una cosa cuando la deshistorifican, “sub specie aeterni”, cuando hacen de ella una momia. Cuanto los filósofos han manejado desde hace milenios eran momias conceptuales; de sus manos no ha salido vivo nada real. Matan disecan, estos señores idólatras del concepto, cuando*

---

<sup>75</sup> El énfasis en cursivas es mío.

<sup>76</sup> Esta sección corresponde a una parte de un artículo ya publicado por el autor (Carranza Barona, El campo de saber económico. Una aproximación desde la epistemología 2014) como un avance de la tesis doctoral.

*adoran; son peligrosos para la vida de todo, cuando adoran. [...] Lo que es, no “deviene”; lo que “deviene”, no es...*

Nietzsche, “El crepúsculo de los ídolos”

Existe un consenso en varios autores (Munti y Barrionuevo, 2010; Teira Serrano, 2009) en considerar que las bases metodológicas y epistemológicas del mainstream de la economía se encuentran en los trabajos de Milton Friedman y Paul Samuelson. En particular, la obra de Friedman, *Ensayos de Economía Positiva* (1953) es considerada como la obra de mayor repercusión e influencia en el siglo XX en metodología económica (Teira Serrano 2009). En este texto, Friedman, desde una perspectiva positivista e instrumental, plantea que las teorías deberían ser juzgadas por su coherencia lógica y capacidad predictiva y no por la realidad o consecuencias de sus supuestos (lo que se conoce como *instrumentalismo*<sup>77</sup>), y que la economía positiva (la cual se sustenta en las formalizaciones y modelizaciones matemáticas) tiene la capacidad de brindar a los investigadores los elementos y bases para desarrollar predicciones certeras; de esta manera la economía podría constituirse en una ciencia objetiva equiparable a las ciencias naturales.

Por su parte, Samuelson con su propuesta y formalización de la *preferencia revelada*, buscó dotar de contenido empírico a la teoría del comportamiento del consumidor, a través del análisis de sus hábitos de compra; su trabajo *Fundamentos del Análisis Económico* (1947) realiza lo que se ha denominado la síntesis neoclásica (articulación de la microeconomía walrasiana y la macroeconomía keynesiana), para lo cual empleó instrumentos matemáticos. Para este autor la matematización de la economía era el camino para llegar a consecuencias contrastables empíricamente. Posteriormente, Samuelson publica su trabajo *Problemas de Metodología* (1963) en el cual refuta el planteamiento instrumental de Friedman, planteando que cuando lo contrastamos con la realidad es la teoría y no los supuestos los que están siendo sometidos a prueba.

---

<sup>77</sup> Como referido anteriormente, el instrumentalismo es uno de los cuatro supuestos que de acuerdo a Lavoie constituyen la base de la economía convencional.



Tanto Friedman como Samuelson contribuyen con sus aportes a dar un sustento metodológico a la economía neoclásica, más allá de las diferencias y controversia existentes entre sus propuestas, “los dos comparten un marco ontológico que plantea la modelización matemática como base interpretativa, la cual ineludiblemente es sostenida como parte del «núcleo duro» de la corriente principal” (Munt y Barrionuevo 2010, 2, Teira Serrano 2009).

Dentro de las reflexiones y debates metodológicos y epistemológicos de los economistas del mainstream durante buena parte del siglo XX, está presente la influencia de Popper, Kuhn y Lakatos, cuyos planteamientos repercutieron en el trabajo de varios economistas renombrados; por ejemplo, Popper (su propuesta a la epistemología del racionalismo crítico) en Friedman y principalmente en Hayek (con quien mantuvo una estrecha amistad); en Kuhn (con su noción de paradigma, ciencia normal y revolución científica) en Hicks, Simon y Joan Robinson; en Lakatos con su planteamiento de Metodología de Programas de Investigación Científica<sup>78</sup> (González 2009).

Esta construcción intelectual remite a una concepción epistemológica que alude a un orden armónico simbolizado por la mano invisible del mercado. La asignación de recursos tiene lugar por la realidad «natural» del intercambio de mercancías. Tal enfoque invoca la realización de la libertad del mercado. La base conceptual de la teoría neoclásica se halla, por una parte, en la impersonalidad y objetividad de la racionalidad formal, y por otra, en una concepción mecanicista de la economía que explica el protagonismo del concepto de equilibrio competitivo (Brunet y Pastor 2001, 166).

## **2.5 Neoliberalismo. Del homo oeconomicus al hombre empresario de sí mismo**

*El Tabir Saray o Palacio de los Sueños, según se le llama en el lenguaje actual, es una de las instituciones más importantes de nuestro Estado imperial. [...] Hace ya largo tiempo que el mundo reconoció la importancia de los sueños y del papel que éstos han desempeñado y desempeñan en los destinos de los Estados y de quienes los gobiernan. [...]*

---

<sup>78</sup> Que corresponde de acuerdo a la perspectiva de Lakatos, a un conjunto de teorías interrelacionadas que tienen tanto un “núcleo duro” de supuestos provisionalmente aceptados que se consideran como irrefutables y un “cinturón protector” de hipótesis auxiliares para hacer frente a las anomalías.

*Nuestro Palacio de los Sueños, creado por deseo expreso y personal del Sultán soberano, tiene como misión clasificar y examinar no ya los sueños aislados de personas individuales, [...] sino el Tabir Total, dicho de otro modo, el sueño de todos los súbditos sin excepción.*

*[...] Porque descifrar ese sueño, caído como una chispa extraviada en el cerebro de una entre los millones de personas dormidas, puede prevenir la desgracia del Estado y su Soberano, evitar la guerra o la peste, hacer que germinen ideas nuevas. Así es como este Palacio de los Sueños no constituye una quimera sino uno de los pilares del Estado [...]*

*Todo lo que se muestra turbio o amenazante, o lo que pueda llegar a serlo al cabo de los siglos, manifiesta su proyecto primero en los sueños de los hombres.*

Ismaíl Kadaré. “El Palacio de los Sueños”

El neoliberalismo constituye el discurso dominante del saber económico actual. A nivel global, los planteamientos neoliberales son la principal orientación de la acción pública tanto al interno de los países, así como en la manera en que estos se relacionan e integran dentro del orden mundial vigente.

Para rastrear las condiciones de posibilidad que generaron la emergencia del neoliberalismo debemos remitirnos a los años 30 del siglo anterior. El saber neoliberal se comienza a configurar como una crítica y respuesta hacia los modelos de gobierno que promovían la acción pública del Estado, no solo en la esfera económica sino también en otros ámbitos de la vida social, política y cultural. Una suerte de transformación de la racionalidad liberal que operó con las políticas del *welfare*, y con los planteamientos del *new deal* y del keynesianismo frente a la crisis del 29. Esta racionalidad también estaba amenazada por la presencia del fascismo y del socialismo, que iba ganando espacio en territorio europeo y que indujeron, en conjunto, a una “crisis del liberalismo”.

El keynesianismo, entre 1930 y 1960, se constituyó en el pensamiento dominante en economía. Este enfoque había puesto en entredicho varios de los planteamientos de la economía clásica y neoclásica que promovían el *laissez faire* afectando el núcleo de la gubernamentalidad liberal. Las orientaciones de política económica keynesianas, que promovían una activa participación del Estado, marcaron el accionar y las respuestas de

recuperación económica durante los años 30. Así mismo, incidieron en el establecimiento de políticas de *welfare* en los países europeos en el periodo de la postguerra y dieron sustento a la implementación de modelos de desarrollo de corte estatista, como el de *industrialización sustitutiva de importaciones* promovido por la CEPAL en Latinoamérica desde finales de la década de 1940.

La respuesta ante esta crisis del liberalismo propiciada por los modelos intervencionistas y por la amenaza del fascismo y socialismo, provendría de dos diferentes escuelas de pensamiento económico: la escuela de Friburgo en Alemania, durante los años 30 y en el periodo de la postguerra, en la que se daría cuerpo al ordoliberalismo; y la Escuela de Economía de Chicago, desde los años 40, donde emerge el neoliberalismo norteamericano. A estas dos escuelas se sumarían autores que tendrían influencia en ambas y que actuaran en una suerte de bisagra y nexo, esos autores son Ludwig von Mises y Friedrich Hayek<sup>79</sup> provenientes de la escuela libertaria austriaca. De esta manera, la salida neoliberal ante el resurgimiento del estatismo tendría:

... dos formas principales, con un punto de anclaje y un punto histórico diferentes, digamos: el anclaje alemán que se conecta con la República de Weimar, la crisis del 29, el desarrollo del nazismo, la crítica del nazismo y, por último, la reconstrucción de la posguerra. El otro punto de anclaje es el norteamericano, vale decir, un neoliberalismo que, por su parte, se refiere a la política del *New Deal*, a la crítica de la política de Roosevelt, y que va a desarrollarse y organizarse, sobre todo después de la guerra [...] Entre esas dos formas de neoliberalismo [...] desde luego, hay un montón de puentes, aunque sólo sea por la existencia del enemigo común, el gran adversario doctrinal que es Keynes [...]; en segundo lugar, los mismos objetos de repulsión, a saber, la economía dirigida, la planificación, el intervencionismo estatal, el intervencionismo en las cantidades globales (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 97-98).

---

<sup>79</sup> “Hayek participó en los seminarios de Ludwig von Mises en Viena durante los años veinte (donde conoció a Wilhelm Röpke), estudió en la London School of Economics en la década de los treinta, fue profesor de economía en la Universidad de Chicago en los años cincuenta y finalmente regresó a Europa como profesor en la Universidad de Freiburg hacia comienzos de la década de los sesenta” (Castro-Gómez 2010, 197).

Las lecturas convencionales suelen analizar al neoliberalismo desde tres perspectivas relacionadas: i) a nivel económico, como la reactivación de las teorías liberales de la económica clásica, una continuación de las formulaciones de Smith; ii) a nivel social, como la extensión del mercado a toda la sociedad, caracterizado por la producción y consumo en masas; y, iii) a nivel político, como una forma de dominación, un control global tipo ‘gulag’ del capitalismo. Foucault (2012), después de describir las tres perspectivas anteriores<sup>80</sup>, invita a realizar una lectura diferente del neoliberalismo, donde sea discernido desde su singularidad, sin las “matrices analíticas” convencionales que se prorrogan una y otra vez y que conducen a análisis vacíos, con sesgos ideológicos y cargados de “enunciados en forma de slogan”. Se requiere, por lo tanto, un ejercicio genealógico donde es preciso leer al neoliberalismo y a sus autores, no simplemente desconocerlos o descalificarlos. Se trata de un ejercicio genealógico en el cual el neoliberalismo aparece como una nueva razón de gobierno, una nueva gubernamentalidad.

Según Foucault, es urgente deshacernos de esas matrices analíticas «con las cuales suele abordarse el problema del neoliberalismo», puesto que solo son críticas en apariencia. Llegan a ser incluso, en el fondo, proclamaciones vacías. Están despojadas de toda eficacia y toda efectividad [...] porque ignoran la singularidad del neoliberalismo. Esos discursos tradicionales asimilan, como si fueran la misma cosa, el neoliberalismo al liberalismo clásico, el liberalismo clásico al capitalismo, el capitalismo a la dominación de la burguesía, etc. Fabrican un gran relato unificador, homogéneo, en el cual no hay lugar para la novedad (De Lagasnerie 2015, 26).

Foucault rastrea la emergencia del neoliberalismo en el *Coloquio Walter Lippmann* realizado en París en 1939, para comentar el libro *Retorno a la Libertad*<sup>81</sup> publicado por Lippmann en 1937. En este coloquio participaron varios intelectuales liberales franceses, el propio Walter Lippmann y varios autores vinculados o relacionados con la escuela de Friburgo (Wilhelm Röpke, Alexander Rüstow, Ludwig von Mises y Friedrich Hayek). Lippmann propone que la economía de mercado requiere de la dirección del Estado, de su conducción para fomentar el mercado y facilitar la

---

<sup>80</sup> “Ahora bien, me gustaría mostrarles que el neoliberalismo es, justamente, otra cosa” (Foucault 2012, 156-157).

<sup>81</sup> El título en inglés es *An Inquiry into the Principles of the Good Society*.

competencia. Es un “liberalismo positivo”, un “liberalismo interventor”, un nuevo liberalismo que considera, a diferencia del pensamiento liberal y económico clásico, al direccionismo del Estado como un factor central para facilitar el funcionamiento adecuado del mercado, un nuevo liberalismo sin *laissez faire*. De esta manera, “el problema del neoliberalismo [...] pasa por saber cómo se puede ajustar el ejercicio global del poder político a los principios de una economía de mercado. En consecuencia, no se trata de liberar un lugar vacío sino de remitir, referir, proyectar en un arte general de gobernar los principios formales de una economía de mercado” (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 157).

Con la escuela de Friburgo estaban relacionadas figuras como la de Walter Eucken<sup>82</sup>, Franz Böhm, Alfred Müller-Armack, Ludwig Erhardt<sup>83</sup>, Wilhelm Röpke y Alexander Rüstow, quienes en el momento de la reconstrucción de la Alemania de posguerra tuvieron la oportunidad de incorporar sus planteamientos buscando legitimar al naciente Estado desde la economía, “la libertad de mercado como principio organizador y regulador del Estado [...] un Estado bajo la vigilancia del mercado más que un mercado bajo la vigilancia del Estado” (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 149).

Los ordoliberales promueven una economía de mercado sin *laissez faire*, es decir, un mercado con intervención política orientada a facilitar su operación, a generar las condiciones de competencia y una estructura competitiva que le permita funcionar de forma eficiente y sostenida. Una perspectiva similar al “liberalismo positivo” discutido en el Coloquio Walter Lippmann, en el cual la intervención no se orienta a manejar la economía sino a generar las condiciones y las reglas de juego para que la economía funcione adecuada y competitivamente. Para el ordoliberalismo

... la economía de mercado y sus mecanismos no se podían desarrollar «espontáneamente» ni «sobrevivir» sin ayuda. El imperativo estaba en la «institucionalización» de ciertos principios constitutivos «abstractos» (competencia perfecta, primacía de la estabilidad de precios, mercados abiertos, propiedad privada,

---

<sup>82</sup> Quien fue el fundador de la revista *Ordo* que se publicó como Anuario en Alemania desde 1948, y de la cual toma el nombre la escuela ordoliberal.

<sup>83</sup> Ministro de Economía en 1947 durante el gobierno de Konrad Adenauer en la recién constituida República Federal de Alemania.

libertad de contratos, responsabilidad, regularidad y predictibilidad de la política económica) que, de la mano de algunos principios regulativos «concretos» (control a monopolios, «igualación social» - social equalization, corrección de los efectos externos, corrección en las reacciones anómalas en la oferta), establecieran, mantuvieran y garantizaran el nuevo «orden económico (de mercado)» permanentemente (J. F. Puello-Socarrás 2008, 38).

Los ordoliberales alemanes consideran que la importancia del mercado está en la competencia y no en el intercambio, como era considerado en el pensamiento económico clásico; para ellos la competencia es la que mueve el mercado, lo dinamiza y le da sentido. Es bajo esta consideración que los ordoliberales buscan promover que todos en la sociedad: individuos, familias, grupos, instituciones, la “sociedad civil” en conjunto, se muevan bajo los principios de la competencia, generando individuos capaces de manejar los riesgos a los que están expuestos, individuos y sociedad en permanente competencia bajo la forma de empresa y extendiendo el principio de la empresa a la sociedad en conjunto<sup>84</sup>.

No es la sociedad mercantil la que está en juego en ese nuevo arte de gobernar. No es eso lo que se trata de reconstituir. *La sociedad regulada según el mercado* en la que piensan los neoliberales *es una sociedad en la cual el principio regulador no debe ser tanto el intercambio de mercancías como los mecanismos de competencia*. Estos mecanismos deben tener la mayor superficie y espesor posibles y también ocupar el mayor volumen posible en la sociedad. Es decir que *lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva*. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa. El homo oeconomicus que se intenta reconstituir no es el hombre del intercambio, no es el hombre consumidor, *es el hombre de la empresa y la producción*<sup>85</sup> (Foucault, *Nacimiento de la biopolítica* 2012, 182).

El nexo entre el ordoliberalismo y el neoliberalismo norteamericano, al que Foucault en algunos puntos del *Nacimiento de la biopolítica* lo denomina “anarcoliberalismo de la

---

<sup>84</sup> Foucault (2012) refiere que esta propuesta de extender a toda la sociedad la forma empresa está expuesta en el planteamiento de la Vitalpolitik (la política de la vida) de Rüstow.

<sup>85</sup> El énfasis en cursivas es mío.

escuela de Chicago”, serán Hayek y von Mises “que de algún modo van a ser los agentes de transmisión” (Foucault 2012, 191).

Uno de los hitos que facilitó este nexo e intercambio de reflexiones y que permitió consolidar las formulaciones del neoliberalismo fue la conformación de la Sociedad de Mont-Pèlerin en 1947, impulsada por Friedrich Hayek y de la cual fueron miembros entre otros, Ludwig von Mises, Karl Popper, Wilhelm Röpke, Walter Lippman, Milton Friedman, Gary Becker y Ronald Coase. La Sociedad de Mont-Pèlerin<sup>86</sup> se constituyó en el espacio intelectual (*think tank*), para la conformación ideológica del neoliberalismo y su plataforma de difusión. (Puello-Socarrás 2015, Castro-Gómez 2010). Hayek en el discurso inaugural de la Sociedad de Mont-Pèlerin diría lo siguiente:

El convencimiento básico que me ha guiado en mis esfuerzos es que, si tienen una posibilidad de renacer los ideales que creo compartimos y para los que, a pesar de lo que se ha abusado del término, no hay un mejor nombre que el de liberales, será necesario llevar una ingente labor intelectual [...] Me parece que sólo es posible llevar a cabo esfuerzos positivos para elaborar unos principios generales de un orden liberal de un grupo cuyos miembros estén de acuerdo en lo fundamental y entre los que no se cuestionen a cada paso ciertos conceptos básicos (Hayek 1982 *El redescubrimiento de la libertad: recuerdos personales*, citado en Puello-Socarrás 2008, 75).

La Sociedad Mont-Pèlerin surge, en el contexto de la postguerra, como un espacio intelectual para hacer frente a las amenazas del intervencionismo que estaban poniendo en peligro los “valores centrales de la civilización”, la libertad, la propiedad privada, el mercado y la moral, por lo que consideran que las teorías liberales deben “renacer”, se les debe dar nueva vida y un sentido contemporáneo para enfrentar los nuevos retos de las economías y de las amenazas intervencionistas de los “actuales Estados de policía”, lo cual está expresado en el discurso inaugural de Hayek y en la Declaración de Principios.

---

<sup>86</sup> Entre las figuras destacadas que contribuyeron a la conceptualización del neoliberalismo y que fueron presidentes de la Sociedad Mont-Pèlerin (SMP), tenemos a Hayek, fundador y presidiendo la SMP entre 1947-1961; su sucesor fue Wilhelm Röpke entre 1961-1962; Friedman estuvo al frente entre 1970-1972, Becker entre 1990 y 1992, Deppak Lal entre 2008-2010. Fuente: <https://www.montpelerin.org/past-presidents-2/>

La Sociedad surgió como una respuesta a la ruina social, política, intelectual y moral que se había apoderado de Europa antes y durante la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo era mantener viva la llama intelectual del liberalismo [...] en los días oscuros de la posguerra y criticar las ideas intervencionistas centralizadoras que prevalecían entonces [...] La Sociedad ha jugado un papel crucial en esta batalla. No solo ha mantenido vivas las ideas liberales; sino que ha ampliado y profundizado la filosofía liberal y difundido el pensamiento liberal en todo el mundo (Butler 2014)<sup>87</sup>.

Hayek, quien tenía una formación amplia y humanista, planteaba que la libertad, expresada como libre competencia, es el método más eficiente en términos económicos y políticos para los individuos y sociedades. Hayek consideraba que una fuerte intervención pública puede conducir a totalitarismos y que una expresión de esto son el fascismo y los regímenes socialistas, los cuales constituyen la “vía a la servidumbre”. Era necesario, por lo tanto, encontrar una nueva utopía del liberalismo, un nuevo imaginario que lo constituya en un “pensamiento vivo”. Hayek, al igual que los ordoliberales, no promueven el *laissez faire*, al contrario considera a la gestión del Estado como fundamental para guardar el orden –tanto en seguridad como en las garantías legales de trabajo y propiedad–, es decir, reconoce al Estado weberiano, en lo que respecta al ejercicio del legítimo uso de la violencia y, sobre todo, en la promoción de libertad del individuo, la libertad privada y la generación de las condiciones para que la competencia opere de manera adecuada. “En ningún sistema que pueda ser defendido racionalmente el Estado carecerá de todo quehacer. Un eficaz sistema de competencia necesita, tanto como cualquier otro, una estructura legal inteligentemente trazada y ajustada continuamente” (Hayek 1990, 70).

El neoliberalismo norteamericano surge, al igual que su par alemán, como una respuesta a las políticas keynesianas y del *welfare* que trajo consigo los pactos sociales de guerra, que habían promovido todo un aparato administrativo federal con programas económicos y sociales. El texto fundador del pensamiento neoliberal norteamericano fue *Un programa positivo para el laissez faire* (1934), publicado por Henry Simons de la Escuela de Chicago (Foucault 2012). Simons tendría mucha influencia en la construcción del pensamiento monetarista de esta Escuela y en economistas asociados a

---

<sup>87</sup> Traducción propia, disponible en: <https://www.montpelerin.org/wp-content/uploads/2015/12/Short-History-of-MPS-2014.pdf>



ella como Milton Friedman, Theodore Schultz, George J. Stigler, Ronald Coase y Gary Becker (cabe recordar que todos ellos fueron premios Nobel de economía).

Las dos Escuelas, la de Friburgo y la de Chicago, a más del enemigo común que tienen (las políticas intervencionistas keynesianas y del *welfare*) tienen un proyecto común: el de promover las condiciones para que opere la competencia en toda la sociedad; el trasladar lo económico a toda la esfera de la vida de los individuos y de la sociedad.

Ambas pretenden un *gobierno de lo social* que extienda la forma-empresa hacia *todos* los ámbitos de la vida. Sólo de este modo la responsabilidad y credibilidad moral que debe regir en el mundo de los negocios se extenderá hacia otros ámbitos, como la familia, la educación, la política, el trabajo, etc. Éste es el camino para la emergencia de una «sociedad abierta», capaz de conjurar el peligro de todos sus «enemigos» [...]. La economía como paradigma de una libertad que debe permear todas las esferas de la vida cotidiana (Castro-Gómez 2010, 200-201)<sup>88</sup>.

La particularidad del neoliberalismo norteamericano sería la de extender el análisis económico a la esfera de la vida privada de los individuos, incorporando las acciones diarias, como las de trabajar, descansar, estudiar, dormir, al placer, etc., dentro del dominio del análisis y del cálculo económico. Toda esta esfera privada, que no había estado expuesta a cálculos de costo y beneficio, son reinterpretadas bajo la teoría del capital humano, desarrollada por Schultz y Becker<sup>89</sup>.

El neoliberalismo lleva la dicotomía medios – fines y el axioma de la escasez postulado por los neoclásicos al análisis de la vida privada de los individuos. La economía va a ser, ahora, la “ciencia que estudia el comportamiento humano”<sup>90</sup>; va a enfocarse en las elecciones que realizan los individuos respecto a usos alternativos de recursos escasos. Elecciones que involucran todos los aspectos de la vida, incluso los más íntimos, como el placer, el trabajo y el ocio. “La economía, por lo tanto, ya no es el análisis de procesos, es el análisis de una actividad. Y ya no es entonces el análisis de la lógica

---

<sup>88</sup> Cursivas en el original.

<sup>89</sup> Shultz: *Investment in Human Capital* (1971) y Becker: *Investment in Human Capital. A theoretical analysis* (1962); referido en (Foucault 2012).

<sup>90</sup> Definición dada por Lionel Robbins: “La economía es la ciencia del comportamiento humano, la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente” (Robbins 1932, referido en Foucault 2012, 260).

histórica de procesos, sino el análisis de la racionalidad interna, de la programación estratégica de la actividad de los individuos” (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 261).

El trabajo, bajo esta nueva grilla de inteligibilidad propuesta por el neoliberalismo norteamericano, pasa de ser un factor de producción -como fuera visto por los clásicos- a ser una racionalidad estratégica, un ingreso futuro de los individuos, por ende, un capital que puede ser invertido. El individuo deviene ahora en “empresario de sí mismo”, es quien toma decisiones racionales y estratégicas para mejorar su capital, su capital humano<sup>91</sup>. De esta manera, los gastos en consumo, como, por ejemplo, en salud, educación e información, son vistos ahora como una inversión que los individuos realizan sobre sí mismos.

Las decisiones involucran todos los aspectos de la vida individual de este empresario de sí, decisiones relacionadas con trabajar, descansar, estudiar, con quién generar relaciones, con quién casarse, el bienestar corporal, etc., son entendidas ahora como inversiones en el capital humano; “la vida íntima como un mercado que puede y debe ser autogestionado” (Castro-Gómez 2010, 209). Estamos frente a una nueva racionalidad del homo œconomicus, un ser que es empresario de sí mismo.

En el neoliberalismo -que no lo oculta, lo proclama- también vamos a encontrar una teoría del homo œconomicus, pero en él éste no es en absoluto el socio del intercambio. El homo œconomicus es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: sustituir en todo momento el homo œconomicus socio del intercambio por un homo œconomicus empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio

---

<sup>91</sup> El capital humano, de acuerdo a los economistas de la Escuela de Chicago, referido en Foucault (2012) está compuesto de aspectos innatos (heredados) y otros adquiridos. Bajo la lógica de incorporar al análisis económico los aspectos de la vida, se identifica que los seres humanos también toman decisiones en torno al capital humano futuro de sus hijos, decisiones, por ejemplo, con quién tener hijos, hasta qué tiempo darles de amamantar, o de a qué colegio enviarlos. “En el análisis que hacen del capital humano [...], los neoliberales tratan de explicar, por ejemplo, que la relación madre-hijo, caracterizada concretamente por el tiempo que la primera pasa con el segundo, la calidad de los cuidados que le brinda, el afecto que le prodiga, la vigilancia con la que sigue su desarrollo, Su educación, no, sólo sus progresos escolares sino también físicos, no sólo su manera de alimentarlo sino también de refinar la alimentación y la relación alimentaria que tiene con él, todo eso representa para ellos, los neoliberales, una inversión, una inversión mensurable en el tiempo” (Foucault 2012, 280).

productor, la fuente de [sus] ingresos (Foucault 2012, 264-265).

Los neoliberales norteamericanos, contrariamente a lo propuesto por los ordoliberales, no buscan fundar el Estado en la economía, sino el hacer del Estado, de la sociedad en conjunto, un mercado bajo la forma empresa. El neoliberalismo se convierte en una nueva racionalidad gubernamental, en la que se manifiesta una nueva biopolítica, ya no se trata simplemente del gobierno sobre la vida (la de “hacer vivir”); la biopolítica del neoliberalismo busca el gobierno de la intimidad. Los sujetos convertidos en “máquinas empresariales” tomando decisiones estratégicas para aumentar su capital, desenvolviéndose en una sociedad que, toda ella, es y actúa también como empresa.

la biopolítica neoliberal [...] tiene que ver con el gobierno de la vida íntima de las personas, con decisiones cotidianas como las referentes, por ejemplo, al cuidado del cuerpo [...], cómo educar a los hijos, con quién relacionarse amorosamente, cómo llevar la vida sexual, qué tipo de intereses culturales o espirituales es necesario desarrollar, cómo potenciar el emprendimiento personal, etc. Decisiones cotidianas que se convierten en estrategias económicas orientadas a la optimización de sí mismo como máquina productora de capital. Hablamos, pues, de una biopolítica que, mediante la multiplicación de la forma empresa hacia ámbitos no económicos, tiene como objetivo el *gobierno de la intimidad* (Castro-Gómez 2010, 208).

Una biopolítica que puede devenir en tanopolítica (“hacer morir”) ya que “el mercado puede hacer vivir a unos, pero, del mismo modo, puede hacer morir a otros, concretamente a aquellos que no pueden o no quieren ser «empresarios de sí mismos»” (Castro-Gómez 2010, 211). Una biopolítica o tanopolítica que ya no es ejercida directamente por el Estado, sino por el mercado. Una biopolítica, donde los individuos se autorregulan, haciendo coincidir sus acciones con la racionalidad que les engloba, les disciplina y controla, acciones que son ejecutadas desde un supuesto ejercicio de la propia libertad individual, una mecánica de poder que es consentida por el propio individuo.

Se trata de una biopolítica que se sustenta en una racionalidad de competencia, donde los seres son expuestos a hacer frente por sí mismo a los riesgos de su entorno, lo que estimulará su sentido competitivo, de innovación y emprendedor. Esta racionalidad somete al análisis económico de costo-beneficio a todas las actividades de la vida

privada de los individuos, y en la cual el consumo que cada ser realiza es asumido como una inversión sobre sí, que le capitaliza y que le será rentable a futuro. “Asistimos entonces a la planetarización de la sociedad de consumo, cuyo funcionamiento está anclado en los estilos de vida y modos de existencia de los sujetos, y que por tanto no es modificable a partir de acciones dirigidas a intervenir sobre una exterioridad. Los enemigos somos nosotros mismos” (Castro-Gómez 2010, 52).

El neoliberalismo representa una nueva *ratio* gubernamental, que, de acuerdo a (Castro-Gómez 2010), corresponde al tránsito de la sociedad disciplinaria descrita por Foucault a la sociedad de control referida por Deleuze. Un tránsito de una sociedad donde el poder se ejerce mediante dispositivos disciplinarios que buscaban la normación de los cuerpos para que sean “políticamente dóciles y económicamente rentables”<sup>92</sup>. Se dirige hacia una sociedad de control caracterizada por el consumo y ya no por la producción, donde la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica, donde el control se ejerce en espacios abiertos. El control a nivel molecular de toda la sociedad que ha devenido en empresa.

Ahora, el instrumento de control social es el marketing, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada, mientras que la disciplina tenía una larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no está encerrado sino endeudado (Deleuze 2014, 283-284).

Bajo la racionalidad del neoliberalismo, los sujetos están sometidos a un consumo permanente. Un consumo que se constituye en su principal capital y les posibilita la movilidad social. En esta perspectiva, los seres humanos –convertidos en empresarios de sí mismos- están permanentemente tomando decisiones, en un aparente ambiente de libertad, decisiones orientadas a mejorar su bienestar, a acrecentar su capital a mejorar su posición. Individuos que se preparan y forman permanentemente, que consumen de

---

<sup>92</sup> Una mecánica de poder ejercida sobre los cuerpos “no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere. [...] La disciplina fábrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos «dóciles». La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia)” (Foucault, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión 2009, 160).

manera incesante, que se mercadean a sí mismos, que se venden y que se deslizan como las serpientes, individuos que permanecen suspendidos sobre “una onda continua” (Deleuze 2014, 282).

A diferencia de lo que ocurre en las sociedades disciplinarias, donde los sujetos son como topos que pasan de un encierro a otro (de la escuela al ejército, del ejército a la fábrica) de forma lineal y progresiva, en las sociedades de control nadie termina de adiestrarse. Los sujetos son como serpientes que "surfean" todo el tiempo para adquirir competencias, pero sus movimientos, aunque libres en apariencia, se hallan controlados por los servicios que compran en el mercado y por sus hábitos de consumo (Castro-Gómez 2010, 213).

## 2.6 La instauración de neoliberalismo como el enfoque predominante

*El infinito ciclo de las ideas y de los actos,  
infinita invención, experimento infinito,  
trae conocimiento de la movilidad, pero no de la quietud;  
conocimiento del habla, pero no del silencio;  
conocimiento de las palabras e ignorancia de la palabra.  
Todo nuestro conocimiento nos acerca a nuestra ignorancia,  
toda nuestra ignorancia nos acerca a la muerte,  
pero la cercanía de la muerte no nos acerca a Dios.  
¿Dónde está la vida que hemos perdido en vivir?  
¿Dónde está la sabiduría que hemos perdido en conocimiento?  
¿Dónde el conocimiento que hemos perdido en información?  
Los ciclos celestiales en veinte siglos nos apartan de Dios y nos  
aproximan al polvo.*

T.S Eliot, “El Primer coro de la roca”

Es en las Escuelas de Friburgo y la de Chicago, y en el pensamiento de autores como Mises y Hayek que actuaron de nexos entre las dos, donde toma cuerpo el neoliberalismo como una nueva gubernamentalidad que ve a la sociedad como empresa y al individuo como empresario de sí mismo. No obstante, su instauración como ideología dominante y fenómeno de la economía global en el siglo XX, estaría mediada por varios factores, que a nivel global se conjugaron entre los años 60 e inicios de los 70 del siglo anterior. Entre estos tenemos: i) la crisis del Estado de Bienestar y del keynesianismo, siendo uno de los momentos más significativos de este hecho, la crisis del petróleo de 1973, que conllevó la estanflación y el cuestionamiento a varias formulaciones keynesianas, como la relación entre empleo e inflación (curva de

Phillips); ii) el agotamiento de los modelos de desarrollo autosostenidos o “hacia dentro” de corte estatista, como el de Industrialización por Sustitución de Importaciones – ISI-; iii) crisis y reflexiones introspectivas dentro de las teorías del desarrollo (Seers, 1979; Hirschman, 1981), que se tradujo luego en las formulaciones de la llamada ‘contra-revolución’ en la economía del desarrollo (Lal, Little, Balassa, Krueger, entre otros)<sup>93</sup>; y, iv) problemas macroeconómicos en los ‘países en desarrollo’ relacionados con la balanza de pagos, déficit públicos, alta inflación y endeudamiento.

La «revolución conservadora» que debía abatirse sobre el mundo desde finales de la década de 1970 se había preparado dentro de cenáculos donde se reunían economistas, intelectuales, ingenieros y hombres de Estado que aspiraban a promover un neoliberalismo radical. El coloquio Walter Lippmann de 1938 y la sociedad de Mont-Pèlerin creada en 1947 se presentan así como las principales instancias de elaboración de una ofensiva contra las conquistas del keynesianismo, y de un cuestionamiento, en nombre la presunta superioridad moral y económica del libre mercado, de la regulación de la economía y la intervención del Estado, de la protección social, del derecho al trabajo, de los sistemas colectivos de asistencia y distribución de la riqueza, etc. (De Lagasnerie 2015, 19).

La crisis de los años 70 sería la oportunidad para la implementación de las políticas monetarias desarrolladas en la escuela de Chicago, las cuales durante el dominio del enfoque keynesiano en economía habían estado relegadas. El monetarismo promueve, a inicios de los 70, el abandono de los regímenes de tipo de cambio fijo, dejando a libre flotación el dólar como medida de política para enfrentar los problemas macroeconómicos. Así mismo, el promover las condiciones para una adecuada competencia, generar estabilidad y priorizar las libertades del mercado.

Particularmente, sería el año de 1973 uno de los hitos fundamentales para la instauración del neoliberalismo a nivel global; en ese año suceden dos hechos que contribuyeron a la difusión y posicionamiento del neoliberalismo: i) la crisis económica

---

<sup>93</sup> Para esta perspectiva, los anteriores esfuerzos desarrollistas de corte estatista no solo que fueron infructuosos, sino que fueron catalogados de corruptos, erróneos y perjudiciales. “La muerte de la economía del desarrollo probablemente beneficiará tanto a la economía como a las economías del mundo en desarrollo” (Lal 1983, citado en Payne 2015, 115).

relacionada con el aumento de los precios del petróleo; y, ii) el derrocamiento del gobierno de Salvador Allende en Chile, lo cual dio inicio a un ciclo de dictaduras militares en varios países de Latinoamérica, gobiernos que facilitaron y promovieron la implementación de las políticas neoliberales. Es Chile uno de los casos más representativos de estos laboratorios del neoliberalismo durante los 70; Friedman directamente y los “chicago boys” (economistas chilenos formados en la escuela de Chicago) fueron, en tiempos de la dictadura de Pinochet, asesores y gestores de la política y reforma económica, relacionada con la liberación, desregulación y limitación de la intervención pública.

La consolidación del neoliberalismo como el paradigma dominante en economía y en desarrollo a partir de los 70 promovió un movimiento del foco de atención de lo nacional a lo global. Esto permitió la prominencia del capital sobre el trabajo, en particular la hegemonía del capital financiero con movilidad global asociado a las nuevas dinámicas que demandaba el proceso de globalización capitalista, lo cual involucró una nueva organización del entorno político, ideológico y económico internacional. “Se desarrolla una triple política de «desregulación», «desintermediación» y «liberación» que conduce directamente a la globalización de la economía financiera, o más bien a la financiarización de la economía mundial” (Passet 2013, 699).

El neoliberalismo, además de representar una propuesta económica que se impuso como predominante a nivel global, corresponde sobre todo a una razón gubernamental, cuya emergencia y consolidación está sostenida en una intencionalidad política e ideológica. Ya que, es precisamente el *locus* político el que permite que este sea impuesto y obtenga legitimidad. En este proceso, los gobiernos de Reagan, Thatcher y Kohl, quienes mantenían vínculos y amistad con varios miembros influyentes de la sociedad Mont-Pèlerin, juegan un rol preponderante. Concomitantemente operó un cambio de “comunidad epistémica” bajo la nueva doxa neoliberal en varios organismos que anteriormente jugaban un rol destacado en el asesoramiento a las políticas y agendas de desarrollo de los países (entre ellos, los bancos regionales de desarrollo como el BID e incluso la CEPAL). Estas instituciones se sumaron, de esta manera, a una red intelectual de élite liderada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, la cual no

solo promovió, sino que impuso el nuevo “régimen de verdad” formulado con el neoliberalismo (Carranza Barona y Rivera Rhon 2016, 172)<sup>94</sup>.

La síntesis de los planteamientos neoliberales, sus principios y las propuestas de política y de agenda, que de él se desprende, están recogidos en el llamado Consenso de Washington (CW) formulado en 1989, el cual en esencia corresponde a la dimensión táctica e instrumental del neoliberalismo. Esto es, corresponde a su programa político para reestructurar la relación del capital, de la producción, del trabajo y del Estado entre y al interno de los países (Payne y Phillips 2012 y Puello-Socarrás 2015). El CW presenta un modelo de política pública y de desarrollo común y homogéneo (desmantelar al Estado desarrollista y reemplazarlo con los principios neoliberales del libre mercado) para todos los países tanto del Norte como del Sur, indistintamente de su contexto, historia, realidad y aspiraciones. “Friedrich Hayek y Milton Friedman serán sus profetas; el presidente Ronald Reagan y Margaret Thatcher, sus guías; y, el Consenso de Washington, la Biblia” (Passet 2013, 699).

El Instituto de Economía Internacional, liderado por John Williamson convocó en 1989 a una conferencia de varios académicos y profesionales, con el objetivo de dialogar sobre la situación coyuntural económica y política de los países latinoamericanos. Para establecer el diálogo a partir de las formulaciones en las que Estados Unidos mostraba interés, Williamson redactó, según sus palabras “un documento de 10 reformas de política económica que se consideraban desde Washington necesarias emprender en América Latina”. De hecho, afirmó que “cuando denominé al programa de reformas Consenso de Washington, no imaginé que estaba acuñando una expresión que pasaría a ser el grito de batalla de los debates ideológicos por más de una década y que aún continúan” (Williamson citado en Casilda 2005, 2).

Ante las limitaciones, la falta de resultados y las críticas de estas políticas a finales de los años 90 se promueven, desde varios organismos financieros internacionales, un nuevo conjunto de orientaciones y de reformas, especialmente de carácter institucional y

---

<sup>94</sup> De lo que va de esta sección (Consenso de Washington, CpW y la capacidad de resiliencia del neoliberalismo), ha sido reelaborado en base a un artículo ya publicado por el autor (Carranza Barona y Rivera Rhon, 2016) disponible en: <http://www.pensamientoalmargen.com/buen-vivir/>, artículo que fuera trabajado en el marco de esta tesis.



político, conocidas como el Consenso post Washington (CpW). Estas introdujeron una nueva terminología tecnocrática relacionada con gobernanza, capital social, combate a la corrupción, descentralización, empoderamiento, programas de lucha contra la pobreza, transferencias monetarias, etc. En esencia, esta nueva formulación de reformas no se opone a la estrategia y principios neoliberales sintetizados en el CW, al contrario, los amplían buscando presentar con un rostro más benevolente y renovado al neoliberalismo (Payne y Phillips 2012).

Este recorrido histórico de la emergencia del neoliberalismo, la racionalización de sus formulaciones, conceptos y orientaciones de política, nos permite concluir, siguiendo a Puello-Socarrás (2015), que el neoliberalismo no es una ideología monolítica y estática, sino por el contrario, compleja, dinámica y resiliente, capaz de resistir a los embates ideológicos, a las crisis epistémicas, a los movimientos contra-hegemónicos y a la evidencia empírica en su contra. De esta manera, el neoliberalismo ha pasado por un proceso de renovación ideológica y política, de bifurcación y difracción, un ‘nuevo neoliberalismo’ reformado y maquillado con rostro humano, donde el Estado interviene activamente para superar los inevitables fallos del mercado (J. Puello-Socarrás 2015). Esta capacidad de resiliencia del neoliberalismo y sus transformaciones ha llevado a algunos autores y discursos a concluir, de manera ‘ingenua’ o apresurada, su superación y desaparición. Varios modelos y proyectos políticos que ahora se definen como post neoliberales, en esencia, tanto en sus elementos ontológicos y/o epistemológicos, así como tácticos -políticas públicas-, en el fondo no se diferencian de los elementos sustantivos, lógicas y dinámicas que impulsa el proyecto neoliberal.

Esta nueva versión del neoliberalismo se diferencia en algunos aspectos no sustanciales (cambios en el terreno de las políticas públicas, económicas y especialmente, la incorporación de medidas sociales) frente al viejo neoliberalismo del pasado. Sin embargo y al mismo tiempo, también mantiene intacto los núcleos duros fundamentales de su proyecto político (paradigma de desarrollo). De allí que los emergentes regímenes pro-neoliberales adopten discursos neo-desarrollistas, neoliberalismos heterodoxos críticos de la ortodoxia (J. Puello-Socarrás 2015, 36)

El Neoliberalismo rompe por completo las singularidades, toda su propuesta es una propuesta de “talla única”. Toda su racionalidad, su mundo ontológico, epistemológico y prescriptivo es el mismo, indistintamente de la historia, de los pueblos y de las

culturas. Las políticas neoliberales, a juicio de sus ideólogos y de los tomadores de decisión enmarcados dentro de esta visión universal, son válidas en todos lados, en todos los momentos, en todos los espacios, lo que le dota de un carácter no histórico. Es una racionalidad expresada como una nueva gubernamentalidad que produce un modo de existencia; una forma de entender el mundo y marcar el comportamiento a su interno. Se trata de una racionalidad en la cual, a nivel molecular, la sociedad es una empresa, y, a nivel individual, cada ser es un empresario de sí. Un ser que se mueve bajo una supuesta libertad, un ser que se autorregula, un ser que consiente el control y la disciplina que se ejerce sobre él, sin percatarse que ésta existe y donde considera que sus acciones las hace ejerciendo su libertad.

Ahora está sacrificado el devenir, y más tarde el poseer y consumir, aun cuando el planeta se estremece incapaz de soportar el saqueo de sus recursos, y la destrucción de sus frágiles equilibrios. El modernista ha zarpado en un viaje oscuro de enriquecimiento perpetuo, del que nadie va a volver, porque habrá dejado poco para regresar. La Economía sin ética, libertad sin restricción, liberación sin responsabilidad, crecimiento sin conservación, orden sin justicia, y riqueza sin equidad, constituyen las velas principales de la nave neoliberal, en la que todos nosotros saltamos a bordo, imprudentemente y sin reflexión, a favor del juego que está en marcha y en el que no hay lugar para los perdedores, quienes ahora sumarán millones<sup>95</sup> (Kanth 2005, 136).

## **2.7 Desarrollos contemporáneos del enfoque dominante en economía**

*El propósito que lo guiaba no era imposible, aunque sí sobrenatural. Quería soñar un hombre: quería soñarlo con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad. Ese proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma; si alguien le hubiera preguntado su propio nombre o cualquier rasgo de su vida anterior, no habría acertado a responder. Le convenía el templo inhabitado y despedazado, porque era un mínimo de mundo visible; la cercanía de los labradores también, porque éstos se encargaban de subvenir a sus necesidades frugales. El arroz y las frutas de su tributo eran pábulo suficiente para su cuerpo, consagrado a la única tarea de dormir y soñar.*

Jorge Luis Borges. “Las ruinas circulares”

---

<sup>95</sup> Traducción propia

Con la nueva síntesis que concilió la microeconomía neoclásica con las formulaciones del keynesianismo, la economía comienza a ampliar su campo de estudio, la consolidación del momento de “ciencia normal” como lo describiera Kuhn (2013 [1962]). En estas búsquedas, se desarrollan líneas de investigación, las cuales incorporan algunas reflexiones provenientes de otros campos del saber, por ejemplo, el mundo cuántico, los sistemas complejos, la incertidumbre, la teoría de juegos, e intersecciones con la psicología y la biología. Así mismo, se va incorporado dentro de la disciplina las facilidades que traen las nuevas tecnologías de ordenadores y computación, lo cual le brinda nuevas posibilidades de desarrollo y de aplicación.

Estas intersecciones de la economía con otros saberes no son privativas de los economistas ortodoxos, al contrario, muchos de los principales trabajos provienen de investigadores heterodoxos que buscaban poner en entredicho varios de los supuestos de la economía tradicional, aunque luego algunas de estas formulaciones hayan sido coaptadas por el enfoque convencional incorporándolas dentro de su corpus. Son los enfoques heterodoxos, que tienen una perspectiva más amplia de lo económico, los que, por lo general, son quienes van abriendo estas sendas de avanzada, estas puntas exploratorias a nuevas posibilidades.

Muchos economistas, heterodoxos u ortodoxos, se abren a las aproximaciones sistémicas, a la complejidad, al caos y, recíprocamente, los especialistas de estas aproximaciones se preocupan por las implicaciones económicas de sus propios avances. Otros se apoyan en las ciencias cognitivas para cuestionar las hipótesis comportamentales de la ciencia tradicional que los dejan insatisfechos. A partir de los años 1980 vemos afirmarse una nueva microeconomía no reduccionista. Algunos, siempre sin referirse explícitamente a los niveles de organización, las ponen en práctica a través de sus esfuerzos de apertura sobre lo social, la solidaridad internacional o las relaciones con la biosfera. Un grupo, surgido del institucionalismo, desemboca en una economía evolucionista construida a imagen de lo vivo (Passet 2013, 849).

Colander (2000) postula la muerte de la economía neoclásica, pero esta afirmación que para algunos puede sonar “llamativa” y para otras “esperanzadora” no corresponde a un obituario del pensamiento económico neoclásico, ni su pérdida de vigencia. Al contrario, lo que postula Colander es simplemente dejar de usar el término neoclásico para referirse a los desarrollos de la economía actual del enfoque principal, y esto por la

consideración de la asociación negativa que puede tener el término neoclásico<sup>96</sup> y porque ahora el enfoque principal de la economía desarrolla otros contenidos, más temas, que los trabajados a finales del siglo XIX y a los inicios del XX, siendo ésta más ecléctica. La característica actual de la economía dominante es la del método, siendo éste el de la modelización. “La economía moderna es la economía del modelo” (Colander 2000, 138).

Si bien el enfoque dominante de la economía tiene nuevos objetos de pensamiento, más contenidos y trabaja nuevos temas, y se sustenta fundamentalmente en la modelización, estas sendas de aplicación de la economía han sido realizadas fundamentalmente bajo los elementos ontológicos y epistemológicos que este saber hereda y viene trayendo desde el pensamiento neoclásico, es decir, los conceptos, la axiomática y el entendimiento del mundo y del ser económico que lo habita se mantienen y son los que demarcan y orientan las nuevas investigaciones. Por más que se quiera realizar esta demarcación entre el pensamiento económico actual del mainstream y el pensamiento neoclásico, a nivel ontológico y epistemológico no solo que existe una continuidad, sino que, fundamentalmente la episteme moderna que permitió la emergencia del saber neoclásico se mantiene en la actualidad y es también la que sustenta y da vigencia al enfoque predominante en economía.

Entre los trabajos y líneas de investigación de la vanguardia del mainstream y la ortodoxia económica existe una simbiosis, que posibilita la legitimidad de esa vanguardia y el mostrar a la ortodoxia y al mainstream incorporando en su trabajo reflexiones más complejas, lo que puede generar una falsa percepción de que no es monolítica. “Sin sus estrechos vínculos con la ortodoxia, la vanguardia sería condenada al ostracismo. La vanguardia hace posible que la corriente principal suene razonable cuando se habla de la realidad, mientras que la ortodoxia proporciona autoridad a la vanguardia” (Vernengo 2011, 19).

---

<sup>96</sup> Colander indica que es muy habitual utilizar el término neoclásico para referirse al mainstream de la economía y que él incluso lo ha hecho. En un estilo irónico indica que quienes más lo usan son los economistas heterodoxos. “I can always tell when I am around heterodox economists by the number of times I hear the term [neoclassical]” (Colander 2000, 132).

La frontera en la cual actualmente trabaja la economía del mainstream<sup>97</sup>, según (Colander, Holt y Rosser 2004), es la de sistemas complejos, enfatizándose nuevamente en que es el método a través de la modelización lo que caracteriza la economía moderna. En esta frontera, de acuerdo a estos autores, existen varios tópicos interdisciplinarios que están permitiendo redefiniciones en la forma como tradicionalmente se abordaba lo económico, estos tópicos son:

- la teoría de juegos evolutivos está redefiniendo cómo las instituciones son integradas dentro del análisis;
- la economía ecológica<sup>98</sup> está redefiniendo cómo la naturaleza y la economía son vistas y cómo se interrelacionan;
- la economía psicológica está redefiniendo cómo la racionalidad es tratada;
- los estudios econométricos enfrentan a las limitaciones de la estadística clásica y están redefiniendo cómo los economistas piensan la prueba empírica;
- la teoría de la complejidad está ofreciendo una propuesta para redefinir la manera en que concebimos al equilibrio general.
- las simulaciones por ordenador están ofreciendo una manera de redefinir los modelos y cómo se utilizan.
- La economía experimental está cambiando la manera cómo los economistas piensan el trabajo empírico (Colander, Holt y Rosser 2004, 496)<sup>99</sup>.

Arana (2013) reflexiona respecto al verdadero alcance en que estos siete tópicos representan rupturas con el saber tradicional económico, plantea que, al contrario, se mantiene la misma visión epistemológica convencional y que no representan cambios sustanciales en la disciplina. Llama también la atención respecto a que en estas reconfiguraciones no aparezcan términos como político, Estado, clase, poder, conflicto o capital. De esta manera, estas redefiniciones por las cuales nos dicen que transita la economía actual son desalentadoras, ya que no solo que no representan una ruptura real

---

<sup>97</sup> Colander, Holt y Rosser buscan también hacer una distinción entre economía ortodoxa y mainstream, planteando que la ortodoxia es la tradición y que el mainstream corresponde a las ideas sostenidas y legitimizadas actualmente por los individuos más influyentes en las instituciones educativas de mayor prestigio, en sus organizaciones y en las revistas más valoradas.

<sup>98</sup> Más que economía ecológica es economía ambiental, donde las soluciones a los problemas ambientales vienen del propio mercado a través de la internacionalización de los costos de las externalidades (teorema de Coase), donde todo puede ser transado, medido de manera crematística y reducido a costo – beneficio.

<sup>99</sup> Traducción propia.

con la economía convencional y neoclásica sino sobre todo que reflejan un saber totalmente desprendido de los problemas y contracciones actuales de la vida real, un saber, que no tiene en su centro de reflexión actual temáticas como pobreza, inequidad, subdesarrollo, hambre, deterioro ambiental o crisis; un saber dónde los temas del Sur global no están, un saber en dónde no existimos.

## 2.8 La hidra de Lerna

*Tifón (hijo disforme de la Tierra y del Tártaro) y Equidna, que era mitad hermosa mujer y mitad serpiente, engendraron la hidra de Lerna. Cien cabezas le cuentan Diódoro el historiador; nueve, la Biblioteca de Apolodoro. Lemprière nos dice que esta última cifra es la más recibida; lo atroz es que, por cada cabeza cortada, dos le brotaban en el mismo lugar. Se ha dicho que las cabezas eran humanas y que la del medio era eterna. Su aliento envenenaba las aguas y secaba los campos. Hasta cuando dormía, el aire ponzoñoso que la rodeaba podía ser la muerte de un hombre. Juno la crio para que se midiera con Hércules.*

*Esta serpiente parecía destinada a la eternidad. Su guarida estaba en los pantanos de Lerna. Hércules y Yolao la buscaron; el primero le cortó las cabezas y el otro fue quemando con una antorcha las heridas sangrantes. A la última cabeza, que era inmortal, Hércules la enterró bajo una gran piedra, y donde la enterraron estará ahora, odiando y soñando....*

Borges: “El Libro de los Seres Imaginarios y Reales”

El ejercicio genealógico realizado respecto a la emergencia del enfoque convencional de la economía permite analizar en su singularidad, tanto las condiciones de posibilidad que se conjugaron para que este corpus de pensamiento sea estructurado, sea pensado, de esa forma; y, por otro lado, el de identificar las racionalidades con las que este saber está relacionado y le dan sustento. De esta manera, no solo se identifica la episteme que posibilitó la instauración del pensamiento económico tal como lo conocemos hoy, sino también se muestra las relaciones entre ese saber y poder, así como las subjetivaciones que producen y conllevan.

La genealogía del saber económico convencional nos muestra cómo la construcción de este saber estuvo imbricado con la emergencia de nuevas racionalidades gubernamentales, inicialmente en los siglos XVIII y XIX, con el liberalismo; y,

actualmente, con el neoliberalismo. Estas nuevas artes de gobierno requieren de la producción de discursos de saber, discursos “verdaderos” que lo legitimen a través de un campo de positividad y de posibilidades de acción. Las nuevas gubernamentalidades requieren del establecimiento de mecanismos de veridicción que permitan su operación. En el caso del liberalismo, este lugar de veridicción correspondió al mercado, espacio primado ya que decía la verdad de los procesos económicos y del gobierno que actúa en él. En el neoliberalismo, la racionalidad está expresada en la forma empresa.

La genealogía es un ejercicio “emancipatorio” y “subversivo”; puesto que el método genealógico permite desentrañar los discursos emancipadores que están velados por el pensamiento totalizador y hegemónico<sup>100</sup> (De Lagasnerie 2015); así mismo, la analítica de la gubernamentalidad, realizada a través de la genealogía, permite no solo ver los nexos existentes entre la racionalidad de gobierno y los dispositivos discursivos que la sostienen, sino también “mostrar los vacíos a partir de los cuales emergen las subjetividades desobedientes, aquellas que no quieren ser «gobernadas de ese modo»” (Castro-Gómez 2010, 187).

Desde una lectura genealógica, se identifica cómo el pensamiento económico se ha ido constituyendo en una mecánica en la cual está imbricando con las racionalidades de gubernamentalidad, donde las relaciones entre saber y poder delimitan las posibilidades y positividad que tiene tanto la economía, como campo de saber, y la razón

---

<sup>100</sup> Se habla respecto a que Foucault tiene un giro liberal en sus cursos sobre la gubernamentalidad, especialmente en el Nacimiento de la biopolítica; no obstante, el propio ejercicio genealógico que Foucault somete al neoliberalismo, para verlo desde su singularidad, es un ejercicio crítico; en esta perspectiva concuerdo con lo planteado por De Lagasnerie en su texto *La última lección de Michel Foucault* (2015): “a mi juicio [dice De Lagasnerie] el escepticismo de Foucault no puede percibirse como una forma de abandono del compromiso o, mejor, como una actitud casi necesariamente conducente a una despolitización. Al contrario, la crítica de las ideas «generales», de las ideas «totalizadoras» o de los pensamientos del «fundamento» constituyen el punto de partida de la invención de una nueva política, que se definirá como una *política de las singularidades*, una política de acompañamiento y respaldo de las luchas múltiples y los combates sectoriales. *Toda la apuesta del proceder de Foucault radica en liberar al pensamiento de los mitos y las actitudes* que le prohíben ser a la vez radical y eficaz [...] El escepticismo de Foucault representa así el punto de partida de un trabajo de sí sobre sí mismo cuya función es deshacerse de los hábitos que frecuentan la política tradicional y que, en realidad, son despolitizadores, porque incapacitan para aprender las luchas en sus singularidades. Para decirlo en pocas palabras, *es el punto de partida de la reinvencción de una política liberadora*”<sup>100</sup> (De Lagasnerie 2015, 79-80). (las cursivas son mías).

gubernamental. La emergencia de la economía sigue este recorrido, donde el pensamiento económico clásico está relacionado con la gubernamentalidad liberal que se explica en el mercado, y donde el actual neoliberalismo corresponde también a una nueva racionalidad gubernamental, marcada por la competencia, en la que la sociedad deviene en empresa y el hombre en empresario de sí mismo.

La trayectoria seguida por el saber económico para constituirse en el enfoque dominante actualmente en economía va desde las formulaciones de la economía política clásica, pasando por la revolución marginalista y neoclásica, que lo recompone dentro de la nueva episteme moderna marcada por la formalización y la matematización de los contenidos, hasta la economía actual y el neoliberalismo. En ese tránsito, se pasa del mercado como lugar de veridicción en la economía clásica y gubernamentalidad liberal hasta una nueva veridicción expresada en la competencia y la forma empresa en la que deviene la sociedad y el ser humano en el neoliberalismo.

En esta trayectoria los elementos ontológicos y epistemológicos del saber económico se van refinando sin perder la esencia con la que son constituidos en la economía política clásica. Se tiene a un mismo ser, un homo œconomicus que es egoísta y que se mueva bajo una racionalidad marcada por la búsqueda de su mayor beneficio y utilidad. Se trata de un ser que permanentemente está tomando decisiones, dados los usos alternativos y excluyentes que tienen los recursos que son escasos frente a necesidades y búsquedas que se presentan como infinitas. Un ser, un homo œconomicus, que en las diferentes etapas de la transición del pensamiento económico convencional va tomando ciertos énfasis. En la economía clásica y neoclásica esas elecciones se expresan en el mercado, en las mercancías que se producen y consumen; en el neoliberalismo esas elecciones y cálculos económicos se extienden también a aspectos de la vida íntima de las personas, ya que estas se constituyen en empresarios de sí mismos y deben permanentemente capitalizarse.

El homo œconomicus es el único oasis de racionalidad posible dentro de un proceso económico cuya naturaleza incontrolable no impugna la racionalidad del comportamiento atomístico del homo œconomicus, al contrario, la funda. Así, el mundo económico es opaco por naturaleza. Es imposible de totalizar por naturaleza. Está originaria y definitivamente constituido por puntos de vista cuya multiplicidad es tanto más irreductible cuanto que ella misma asegura al fin y al cabo y de manera espontánea



su convergencia. La economía es una disciplina atea; es una disciplina sin Dios; es una disciplina sin totalidad (Foucault, Nacimiento de la biopolítica 2012, 325).

El homo œconomicus es el sujeto de la modernidad que emerge inicialmente como una construcción del saber económico que se estaba constituyendo en el pensamiento clásico, un ser generado a través de una verdad construida que busca instaurarse. Un ser cuya racionalidad (el egoísmo) es entendida como connatural y por ende legitimadora del saber que le da origen. “El poder produce; produce realidad; produce ámbitos de objetos y rituales de verdad. El individuo y el conocimiento que de él se puede obtener corresponden a esta producción” (Foucault, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión 2009, 225).

El homo œconomicus es un ser que, de acuerdo al saber que lo construye, debe ser dejado actuar en su naturalidad, un ser que debe sentirse libre. Un ser, sujeto sujetado, sobre él que actúan dispositivos disciplinarios para normarlo y volverlo políticamente dócil y económicamente rentable. El mercado, al contrario de lo que suele describirse, no es un dispositivo de control y disciplinamiento (como el panóptico, la escuela o la fábrica); no es necesario que lo sea, puesto que el homo œconomicus es un ser eminentemente gobernable y disciplinable en esencia.

El momento en que se ha pasado de mecanismos histórico rituales de formación de la individualidad a unos mecanismos científico-disciplinarios, donde lo normal ha revelado a lo ancestral, y la medida al estatuto, sustituyendo así la individualidad del hombre memorable por la del hombre calculable, ese momento en que las ciencias del hombre han llegado a ser posibles, es aquel en que se utilizaron una nueva tecnología del poder y otra anatomía política del cuerpo (Foucault, Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión 2009, 224).

El homo œconomicus es un ser racional, que permanentemente está tomando decisiones para maximizar su beneficio y utilidad. Un ser que, dentro de la gubernamentalidad neoliberal deviene en empresario de sí mismo, por ende, un ser que se auto-agencia y busca capitalizarse permanentemente, venderse, hacer marketing de sí; un ser que está enfocado más al consumo que a la producción.

Desde el siglo XVIII el pensamiento económico se ha mantenido prácticamente invariable a nivel ontológico y epistemológico. Estos elementos constitutivos del saber se han refinado y extendido a otros ámbitos de análisis sin perder la esencia con la que fueron formulados. De esta manera, no han existido transformaciones ni rupturas epistémicas que den cuenta de una “revolución científica” como lo sostendría Kuhn (2013 [1962]). Esto no quiere decir que el saber económico estuvo ajeno a las nuevas representaciones dadas con el cambio de la episteme clásica a la moderna sino más bien, que, en ese tránsito de epistemes, el saber económico llegó a mantener más o menos estables y a consolidar sus elementos ontológicos constitutivos. Es decir, del paso de la episteme clásica regida por la medida y orden (la “mathesis universalis”) a la episteme moderna, en la cual se presenta el problema de la finitud humana<sup>101</sup>, tendría resolución con la tendencia a la matematización, por lo que la economía incorporaría mayores niveles de formalización y de estructuración lógica en sus contenidos. La economía se ajusta y refleja plenamente ese tránsito epistémico.

La emergencia de la economía convencional y su consolidación y su supremacía en el saber económico ha recorrido un camino que va de la transformación de la episteme clásica a la episteme moderna, un camino que va de los clásicos a los neoclásicos y finalmente al neoliberalismo. De Smith, pasando por Marx y Bentham, a Walras y a Friedman; va de la “mano invisible” al equilibrio general; de la crítica keynesiana a la síntesis neoclásica, momento en el cual, desde el “núcleo duro”<sup>102</sup> del saber económico convencional, se comienza a dar forma y sentido al neoliberalismo que se instaurará como nuevo régimen de verdad, y como una nueva gubernamentalidad. Esta continuidad descrita no desconoce la existencia de ramificaciones dentro de una genealogía de la economía convencional, sino al contrario, establece que estas bifurcaciones son intentos y esfuerzos consistentes por ampliar el campo del saber económico convencional, por avances en lo que Kuhn (2013 [1962]) describe como ciencia normal, son, en cierta forma, brazos de un delta que nacen y convergen en un

---

<sup>101</sup> El hombre sujeto y objeto de saber.

<sup>102</sup> La idea de “núcleo duro” de la ciencia remite a Imre Lakatos y su propuesta de Programas de Investigación Científica. Lakatos considera que los investigadores de estos programas comparten un “núcleo duro” o firme y que existe un cinturón protector donde se desarrollan programas científicos rivales, que son investigaciones periféricas que buscan “falsear” ciertos datos, supuestos e hipótesis auxiliares; lo cual impide que se pueda falsear al “núcleo duro”.

mismo cauce. Esta multiplicidad de vertientes y ramificaciones que dan cuenta de los avances de la economía convencional bajo la forma de “ciencia normal”<sup>103</sup> se ilustra el siguiente árbol genealógico de la trayectoria que ha tenido el pensamiento económico vigente (Figura No. 1).

El hecho de que los elementos ontológicos y epistemológicos del saber económico se hayan mantenido en la práctica invariables, tampoco quiere decir que no se hayan generado otros enfoques de pensamiento, otras vertientes o escuelas que diverjan del saber constituido y entendido como legítimo. “La economía [...] ante todo es un lugar de una continua interrogación sobre la naturaleza misma de su objeto y los límites de su campo” (Rosanvallon 2006, 208). No obstante, esas escuelas y enfoques disidentes del saber convencional no han podido constituir un paradigma que les ampare y que se constituya en una superación del paradigma vigente. Por otro lado, es también el reflejo de la capacidad del paradigma dominante para absorber, anexar y “encauzar” ciertos elementos de ese pensamiento “hereje” en su corpus y de su esfuerzo consistente por consolidar y ampliar el campo de acción y de incidencia que se desprende de su saber.

Esto no resta legitimidad a los esfuerzos “herejes”, sino más bien es la manifestación de una imposibilidad que aún no ha sido resuelta. Tampoco representa que el paradigma convencional sea inmutable o que no esté en crisis, de que el mundo con él representado no siempre mantenga correspondencia con la realidad, o que esas representaciones y la forma de vida que de ahí se desprenden puedan estarnos conduciendo a un estado insostenible o caótico. Tampoco representa, que dentro del paradigma vigente no existan “anomalías”, en el sentido descrito por Kuhn, que deban ser resueltas a través de la emergencia de uno nuevo; anomalías que, para citar algunos ejemplos, incluyen el consumo y producción indefinidos que se promueve y que no está en correspondencia con la capacidad de carga del planeta, siendo por lo tanto insostenible; o las implicaciones que el paradigma tiene con el cambio climático; o las profundas

---

<sup>103</sup> “en su estado normal, una comunidad científica es un instrumento inmensamente eficiente para resolver los problemas o los enigmas que define su paradigma. Además, el resultado de la resolución de esos problemas debe ser inevitablemente el progreso” (Kuhn 2013, 334). Los progresos en ciencia normal son, para Kuhn, lineales, acumulativos (se acumulan soluciones a enigmas dentro del paradigma) y continuos (ya que la comunidad científica permanentemente está resolviendo los enigmas del paradigma que comparten y los integran como comunidad).

contradicciones a nivel económico y social que existen y son legitimadas como connaturales al sistema. La presencia cada vez más extendida de estas anomalías, es la manifestación de la necesidad de la transformación paradigmática que está por devenir y a la que, probablemente, nos estemos acercando. Estamos, en palabras de Kuhn, en una crisis paradigmática.

Los planteamientos de la economía neoclásica son insuficientes para entender otras formas de economía y a lo económico desde una perspectiva amplia, como elemento del sistema social. Este ejercicio demanda de una ruptura paradigmática y epistemológica, en la que no basta con suavizar o relativizar sus supuestos fundantes, de lo contrario sería “algo así como reconstruir una casa, desde los cimientos hasta el techo, mientras se está viviendo en ella todavía” (Polanyi 1976, 288).

La ruptura epistémica dentro de la economía no puede realizarse desconociendo o simplemente deslegitimando los supuestos, los axiomas, la racionalidad y el corpus teórico de la economía tradicional. Este es un ejercicio crítico que demanda el apropiarse de los objetos e instrumentos de pensamiento, el conocer la racionalidad en la que emerge el saber, los supuestos y el mundo que le dan sustento. “Un (auténtico) revolucionario en materia científica es alguien que tiene un gran dominio de la tradición (y no alguien que hace tabla rasa del pasado o que, más simplemente, lo ignora)” (Bourdieu, El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. 2003-A, 37).

Pese a distintos cuestionamientos y evidencias que deslegitiman los planteamientos y axiomas que sustentan el corpus teórico de la economía neoclásica y convencional, esta es la visión dominante, considerada como única, válida y científica para entender los procesos económicos, incluso en contextos sociales y culturales diversos. Esta lógica del mainstream en la cual, todo puede ser valorado, cuantificado, tranzado y modelado, aún sistemas complejos y abiertos como el económico y social, donde priman valores múltiples, con sus retroalimentaciones, interdependencias y no linealidades, se mantiene paradójicamente incluso en momentos en que su capacidad de acción y predicción han sido cuestionados por las continuas crisis económicas y financieras a nivel global; ahora, ya pasado el remezón inicial, las aguas han vuelto a tomar su cauce. Es por esto, que podemos metaforizar la capacidad de resiliencia, de regeneración y de absorción de la visión convencional de la economía y de sus supuestos (donde tautológicamente

podemos introducir cualquier cosa en la noción de utilidad y en la que en sus modelizaciones “todo es posible” dependiendo de los parámetros utilizados) con la mítica *hidra de Lerna*, en la cual, de cada cabeza cortada, de cada supuesto desmoronado, surgen dos.

El ejercicio genealógico de la economía convencional nos muestra la capacidad de resiliencia del enfoque dominante no solo para hacer frente a los saberes divergentes, algunos de los cuales, aquellos que más incorporan elementos formales de la racionalidad positiva, son recodificados y recolonizados por el discurso unitario incorporándolos en su corpus de pensamiento y matriz paradigmática; sino también para hacer frente a la realidad que en diversos momentos ha puesto en entredicho la axiomática y los supuestos fundantes de la economía convencional. Una capacidad de resiliencia incluso ante movimientos contra-hegemónicos que buscan posicionar alternativas paradigmáticas diferentes.

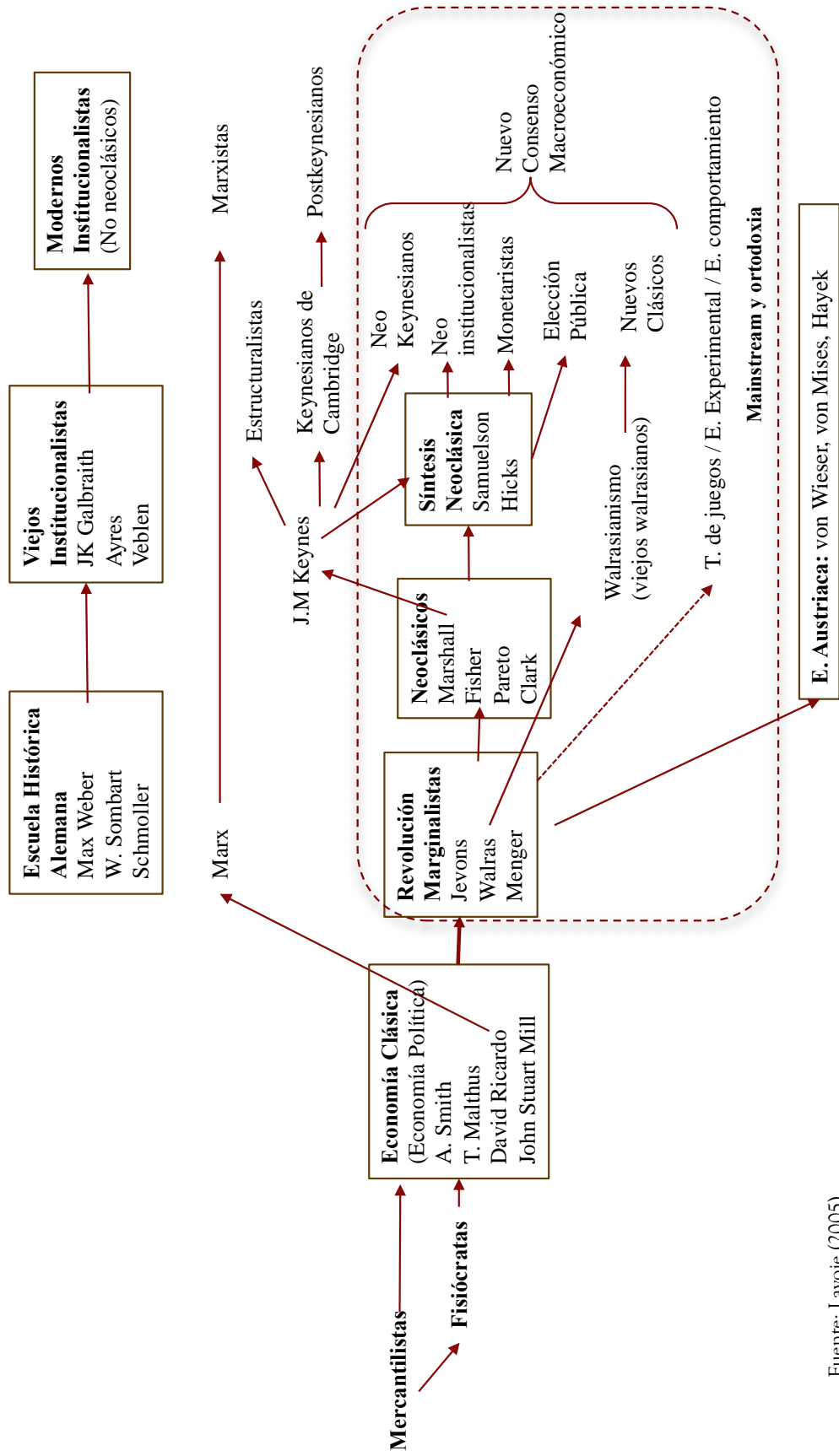
La genealogía de los saberes nos posibilita identificar estos intersticios en los sistemas de pensamiento, nos permite desentramar su racionalidad y escuchar aquellas voces, que, incluso siendo tenues, pueden corresponder a un saber insurgente.

a partir del momento en que ponemos así de relieve fragmentos de genealogía, a partir del momento en que hacemos valer, en que ponemos en circulación esa especie de elementos de saber que intentamos destrabar, *¿no corren el riesgo de ser recodificados, recolonizados por esos discursos unitarios que, tras haberlos descalificado en un primer momento y luego ignorado en su reaparición, están acaso dispuestos ahora a anexarlos y retomarlos en su propio discurso y sus propios efectos de saber y poder? Y si queremos proteger esos fragmentos así puestos de manifiesto, ¿no nos exponemos a construir nosotros mismos, con nuestras propias manos, ese discurso unitario al que nos invitan, tal vez como una trampa, quienes nos dicen: «Todo eso es muy bonito, ¿pero hacia dónde va? ¿En qué dirección? ¿Para qué unidad?»?* (Foucault, *Defender la Sociedad* 2000, 25)<sup>104</sup>.

---

<sup>104</sup> El énfasis en cursivas es mío.

**Figura No. 1 Árbol genealógico del saber económico**



Fuente: Lavoie (2005)

## Capítulo 3

### La heterodoxia en economía. El jardín de los senderos que se bifurcan

*... No somos vuestros enemigos  
Queremos daros vastos y extraños dominios  
Donde el misterio florece para el que quiera cosecharlo  
Hay fuegos nuevos y colores nunca vistos  
Con mil fantasmas imponderables  
A los que hay que infundir realidad  
[...]  
Piedad para nosotros que combatimos siempre en las fronteras  
De lo ilimitado y lo porvenir  
Piedad para nuestros errores, piedad para nuestros pecados  
[...]  
Porque hay tantas cosas que no me atrevo a decir  
Tantas cosas que no me dejaríais decir  
Tened piedad de mí*

Apollinaire, “La jolie rousse”

#### 3.1 El campo de saber heterodoxo en economía

La presencia de enfoques y escuelas de pensamiento críticas y opuestas a la corriente principal está presente a lo largo de la emergencia y evolución del saber económico, en cierta medida le son connaturales; puesto que la construcción del saber se da en medio de disputas intelectuales, confrontaciones de puntos de vista, supuestos y métodos que buscan posicionarse como verdad, trayectoria en la cual el enfoque neoclásico se impuso.

Las elaboraciones que se vienen oponiendo al discurso del saber actualmente dominante en economía están presentes en lo que se ha dado por llamar la corriente heterodoxa, la cual está compuesta por una amplia variedad de escuelas y postulados. De manera amplia, lo heterodoxo es un “campo del saber” que se define negativamente (en oposición a lo ortodoxo), un campo que a la vez es fragmentado, ya que incorpora a diversas y heterogéneas tradiciones de pensamiento; algunas de las cuales, incluso tienen como único punto común contraponerse a los postulados de la economía convencional. De esta manera, enfoques tan diversos como el sustantivista, el postkeynesianismo, el marxista, el estructuralismo latinoamericano, la economía ecológica, la economía social y solidaria, la economía feminista, la economía institucional evolutiva e incluso la escuela austriaca, entre otros, son considerados o se

autodefinen como heterodoxos. “El término heterodoxo describe aquellos que se oponen sistemáticamente a un conjunto de doctrinas actualmente tenidas como verdad y, en cierto sentido, como fundamentales para la mayoría o la opinión dominante dentro de una comunidad en particular” (Lawson 2003, 165) <sup>105</sup>.

Las diferencias y límites entre un enfoque u otro, incluyendo los métodos e instrumentos utilizados, pueden en algunos casos ser claros, pero no siempre, incluso en relación con la perspectiva ortodoxa. Así mismo, las recomendaciones de política y de acción propuestas por las diferentes tradiciones heterodoxas, para un mismo tema, no solo que pueden ser diferentes, sino que incluso contrapuestas entre sí. De esta manera, algunos trabajos heterodoxos, especialmente en los aspectos ontológicos y prescriptivos, podrían estar más cercanos a los abordajes del mainstream de la economía.

Algunas de las tradiciones de la economía heterodoxa surgen también de la misma episteme que generó las condiciones de posibilidad que permitieron la emergencia del enfoque dominante actualmente en economía. Es decir, responden a las mismas configuraciones y códigos que posibilitaron la construcción del discurso del saber de una determinada manera; en esta perspectiva, escuelas de pensamiento económico que pueden aparecer confrontadas entre sí, desde una mirada de la arqueología de los saberes, aparecen integradas dentro de una misma matriz de inteligibilidad, sin corresponder a una ruptura a nivel epistemológico.

No podemos entender el campo de saber heterodoxo de la economía aislado del discurso económico convencional, del proceso de su surgimiento, transformación y consolidación como el enfoque principal. No sólo porque el elemento que integra, que da sentido y unidad a todas las vertientes heterodoxas, es su oposición al discurso dominante; sino, fundamentalmente, porque lo heterodoxo se construye dentro de una misma *episteme* y matriz de racionalidad que posibilitó las emergencias de estos enfoques y la supremacía de uno sobre los otros.

---

<sup>105</sup> Traducción propia



Entre los cambios conceptuales que operaron entre los siglos XVII y XVIII para dar sustento a la economía política clásica, están los de la noción de sistema económico, visto este como un sistema cerrado y armónico bajo una lectura mecanicista y atomista. Así mismo, se transformaron los conceptos de producción, riqueza, trabajo, consumo y progreso, los cuales fueron replanteados para ser vistos como procesos indefinidos; así, la producción, generación de riqueza, el progreso y el consumo aparecen como infinitos, como sendas lineales que no tienen fin. Estas transformaciones conceptuales fueron heredadas por la economía neoclásica y actualmente están incorporadas dentro de la vertiente principal de la economía. De esta manera, enfoques contrapuestos al *status quo* del saber económico deben incorporar transformaciones conceptuales en estas nociones para construir una perspectiva ontológica diferente.

### **3.2 La economía como un proceso institucionalizado.**

Una de las principales críticas a la economía neoclásica, que ha retomado importancia en los actuales debates relacionados a la economía social y solidaria y a emprendimientos de otras formas de economía que no encajan dentro de la racionalidad utilitarista, corresponde a los planteamientos de la denominada corriente sustantivista, cuyo principal exponente es Karl Polanyi<sup>106</sup>.

Para el sustantivismo, en contraposición a lo planteado por la perspectiva convencional de la economía, la dicotomía utilidad – escasez no es universal y la toma de decisiones económicas no se la realiza de manera individualizada como el agregado de acciones separadas; al contrario, éstas obedecen a procesos profundamente institucionalizados. Para esta perspectiva, la economía está “incrustada” en la estructura social, cultural y política en la cual se genera, por lo que no puede ser entendida al margen de su contexto histórico y del sistema social visto como totalidad.

La fuente de la concepción real es la economía empírica. Esta puede definirse brevemente, sin demasiada precisión, como una actividad institucionalizada de

---

<sup>106</sup> Ciertos elementos de esta parte del capítulo (los referidos a Polanyi y al sustantivismo) provienen de un artículo ya publicado por el autor en el contexto del desarrollo de esta tesis. Carranza Barona, C. 2013. “Economía de la Reciprocidad: Una Aproximación a la Economía Social y Solidaria desde el concepto del Don”. *Revista Otra Economía*, Vol. 7, No. 12, enero-junio 2013, UNISINOS, Porto Alegre, Brasil. Disponible en: <http://revistas.unisinos.br/index.php/otraeconomia/article/view/otra.2013.712.02/1557>

interacción entre el hombre y su entorno que da lugar a un suministro continuo de medios materiales de satisfacción de necesidades. [...] La economía, pues, es una actividad institucionalizada (Polanyi, *La economía como actividad institucionalizada* 1976, 293).

Polanyi refiere a esta perspectiva como empírica en el sentido en que se sustenta en estudios históricos ya que, en los procesos económicos, al igual que en el resto del sistema social, intervienen los valores, las concepciones, las tradiciones, la historia y las motivaciones prácticas, dando a todo el sistema unidad, coherencia y estabilidad (Polanyi 2012). La unidad y estabilidad de las instituciones económicas son fruto de la combinación de pocas pautas (formas de integración), siendo las principales: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio<sup>107</sup>.

Cada forma de integración se relaciona con ciertos principios institucionales; de esta manera, la reciprocidad está relacionada con la simetría, la redistribución con la centralidad y el intercambio con el mercado. Polanyi distingue entre el intercambio motivado por la costumbre y el intercambio propiamente de mercado regido por precios y los mecanismos de oferta y demanda. Estas formas de integración y principios institucionales no corresponden a etapas lineales ni sucesivas de desarrollo, ni tampoco son excluyentes entre sí; al contrario, pueden aparecer simultáneamente en las distintas sociedades humanas, en las que el peso (predominio o subordinación) de cada una de estas formas depende del contexto histórico y social específico.

Las actividades económicas no pueden desligarse de su contexto social; quizá éste, al igual que la pretensión de universalización de sus supuestos, son los mayores sesgos del corpus teórico de la economía neoclásica. A nivel público, las preferencias económicas no dominan, puesto que dependen del contexto; de igual manera, las actitudes emotivas, que frecuentemente dominan las decisiones, son contexto-dependientes. Para el sustantivismo de Polanyi, lo económico y lo social se hallan indisolublemente unidos.

---

<sup>107</sup> “La reciprocidad supone movimientos entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas; la redistribución consiste en movimientos de apropiación en dirección a un centro y, posteriormente, desde este centro hacia fuera otra vez; por intercambio entendemos movimientos como los que realizan los «sujetos» en un sistema de mercado (Polanyi, 1976, 296).

Solo una forma muy particular de etnocentrismo, disfrazada de universalismo, puede inducir a atribuir universalmente a los agentes la aptitud del comportamiento económico racional y suprimir así la cuestión de las condiciones económicas y culturales del acceso a esa aptitud (erigida de tal modo en norma) y, al mismo tiempo, la de la acción indispensable si se pretende universalizar dichas condiciones (Bourdieu 2003-B, 18).

La economía convencional actual se sustenta sobre varias transformaciones conceptuales que operaron en la emergencia del saber económico clásico, así la noción “de intercambio [fue reducida] a la idea de mercado y ésta a la de mercado capitalista, hasta el punto de que hoy se habla indistintamente de «economía capitalista» y de «economía de mercado»” (Naredo 2015, 200).

El escenario de la economía moderna es el mercado, es ahí donde los distintos agentes, los individuos, se encuentran, operan, compiten y realizan. La sociedad entera fue transformada conceptualmente en un mercado que modela las conductas, las percepciones y aspiraciones de los individuos. Esta característica de mercado, como formador de precios, es vista como una categoría universal; no obstante, constituye solamente un momento de la historia humana, una “anomalía” histórica, desde la perspectiva del sustantivismo, respecto a los procesos de intercambio.

los científicos sociales que han escrito este libro participan, en principio, de la concepción que considera que los mercados autorregulados son la excepción y no la regla e incluso que sólo aparecen en los siglos XIX y XX. Además, conciben los mercados creadores de precios como un producto histórico excepcional y creen que durante buena parte de su trayectoria histórica el hombre ha vivido con mercados de precios fijos y quizá con sistemas económicos que se pueden comprender mejor en términos de instituciones de reciprocidad y redistribución cuyas características esenciales han de definirse al margen de la teoría económica ortodoxa y con ayuda de otras disciplinas más familiarizadas con instituciones ajenas al mercado (Neale 1976, 419-420).

El universalismo de los elementos ontológicos de la economía neoclásica se contrapone a racionalidades aún vigentes en muchos lugares, marcadas por la reciprocidad, la

solidaridad y la lógica del *don*<sup>108</sup>, las cuales no corresponden a la característica del homo oeconomicus racional. La vigencia e importancia de estas racionalidades no son reminiscencias de estructuras tradicionales, ni prácticas subordinadas y destinadas a desaparecer por la imposición de la lógica del mercado; al contrario, son comportamientos presentes y muy extendidos, por ejemplo, en las sociedades tradicionales latinoamericanas y en el mundo andino. Estas prácticas, que para el saber económico dominante son irracionales o anacronismos, no solo permiten la reproducción material, sino también la reproducción social y cultural de estas sociedades; en las cuales lo económico no puede ser entendido de manera desvinculada del resto de instituciones sociales, tal como lo plantea la perspectiva sustantivista.

### **3.3 La heterodoxia. Herejía y blasfemia en el campo de saber económico**

El “campo” del saber económico, de acuerdo a Lee (2009), está integrado por dos “subcampos”: el ortodoxo o mainstream que corresponde al enfoque dominante que se sustenta en el mundo ontológico y epistemológico de la economía neoclásica, y el “subcampo” heterodoxo en el que se integran diversas tradiciones de pensamiento económico que se contraponen, bajo un carácter hereje o blasfémico, al discurso dominante y al *status quo* del saber económico. Una suerte de analogía entre la economía y la religión; en la que las posiciones herejes corresponden a desviaciones intelectuales parciales a la doctrina principal, y donde la blasfemia representa el rechazo total del corpus de ideas, supuestos y de la “verdad” del saber dominante, buscando su remplazo por una nueva “verdad” (Lee 2009). De esta manera, la economía heterodoxa integra a escuelas de pensamiento herejes que cuestionan ciertos principios del saber dominante y también a vertientes blasfémicas que rechazan totalmente el discurso del mainstream y que buscan suplantarlo por uno nuevo.

Existe una “hostilidad” de la economía convencional y del sistema ante los enfoques plurales y heterodoxos, especialmente hacia aquellas tradiciones blasfémicas, las cuales se oponen por completo a la vertiente dominante en economía y buscan suplantarla. Esta

---

<sup>108</sup> El concepto del *don*, propuesto por Marcel Mauss (2009 [1925]), se puede sintetizar en la triple obligación de dar – recibir – devolver. El *don* no se limita a describir una mera circulación de bienes, sino más bien corresponde a un concepto que estructura las relaciones sociales en su conjunto, no solo las económicas, bajo la forma de regalos supuestamente voluntarios, pero que en el fondo son obligatorios.

hostilidad se expresa no solo en el desconocimiento y deslegitimación de los enfoques alternativos y heterodoxos, sino en acciones sistemáticas que incluyen trabas y sanciones para incorporarse al mundo laboral, especialmente en el ámbito académico; separación de docentes heterodoxos de sus cátedras; restricciones y negativas para la obtención de fondos para investigación; discriminación dentro de las organizaciones de economistas; restricciones para la publicación de sus investigaciones; entre otras. Todo este conjunto de actitudes y acciones discriminatorias y hostiles sobre los economistas blasfemos es lo que posibilita la dominación del enfoque convencional sobre los otros (Lee 2009).

Dadas las actitudes intolerantes y hostiles de los economistas de la corriente principal, es sorprendente que los economistas blasfemos actualmente existan en número suficiente y lo hayan hecho durante todo este tiempo para producir una teoría económica blasfema y una comunidad de economistas blasfemos<sup>109</sup> (Lee 2009, 6).

La distinción entre economía ortodoxa y heterodoxa, para Lavoie (2005), está determinada por la oposición en cinco parejas de presupuestos: instrumentalismo contra realismo; individualismo metodológico contra organicismo/holismo; intercambio contra producción; racionalidad absoluta contra racionalidad procedimental; y una política orientada al libre mercado propuesta por la ortodoxia en contraposición a la intervención estatal promovida por la mayoría de las corrientes heterodoxas.

**Tabla No. 1 Presupuestos de los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía**

| Presupuestos               | Paradigma <sup>110</sup> |                      |
|----------------------------|--------------------------|----------------------|
|                            | Escuelas heterodoxas     | Escuela neoclásica   |
| <b>Epistemología</b>       | Realismo                 | Instrumentalismo     |
| <b>Ontología</b>           | Globalismo               | Individualismo       |
| <b>Racionalidad</b>        | Racionalidad razonable   | Hiperracionalidad    |
| <b>Núcleo analítico</b>    | Producción, crecimiento  | Intercambio, escasez |
| <b>Estrategia política</b> | Intervención estatal     | Libre mercado        |

Fuente: (Lavoie, La economía postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único 2005, 17).

<sup>109</sup> Traducción propia

<sup>110</sup> El empleo del término de paradigma en Lavoie es laxo, lo hace en un sentido amplio, descriptivo y no conceptual. No se sigue el planteamiento de Kuhn (2013)

Desde esta propuesta instrumental la distinción entre ortodoxia y heterodoxia aparece como una dicotomía, para cada uno de los cinco presupuestos definidos por Lavoie (2005). Así, a nivel epistemológico, el énfasis del instrumentalismo de la corriente principal de la economía, por el cual la pertinencia de las hipótesis radica en su capacidad de predicción indistintamente de su apego a la realidad, se contrapone al realismo promovido por la corriente heterodoxa. A nivel ontológico, el individualismo metodológico, reflejado en el agente económico individual, asumido desde la corriente dominante se enfrenta a una concepción heterodoxa del individuo, inmerso en una sociedad y una cultura, en medio de relaciones complejas e instituciones con su propia historia, y actuando bajo la influencia de relaciones de poder que inciden en sus decisiones.

Las racionalidades de las dos corrientes se presentan también como opuestas; desde la ortodoxia tenemos un agente que posee todos los elementos para definir, calcular, tomar sus decisiones y optimizar su bienestar más allá de su entorno; en lo heterodoxo, el horizonte está mediado por unas capacidades individuales e institucionales limitadas, lo que genera un contexto de incertidumbre relativizando el proceso de las acciones del agente ajustándolo a la “realidad”.

A nivel del núcleo analítico, dentro de esta categorización dicotómica propuesta por Lavoie, la vertiente ortodoxa se mueve bajo la noción de escasez (recursos limitados y necesidades infinitas) la cual es resuelta en el mercado, el cual permite optimizar los recursos escasos existentes. Por su parte, la corriente heterodoxa se ocupa de la producción y reproducción, de la generación de las riquezas y sus procesos dentro de las sociedades. En cuanto a lo político, desde la ortodoxia se promueve la primacía del mercado, el cual debe ser dejado operar en libertad ya que conduce, de manera automática, al equilibrio y a la optimización de factores; por su parte la heterodoxia promueve la presencia e intervención del Estado, en diferentes grados dependiendo de las tradiciones de pensamiento heterodoxo, para regular y gestionar el mercado promoviendo mayores niveles de equidad.

La categorización del campo de la economía heterodoxa, en oposición al enfoque dominante en economía, se complejiza de manera negativa, si se considera que el mainstream no constituye tampoco un campo unificado, sino que también está

caracterizado por la presencia de enfoques y líneas de investigación diversas, como lo sugiere (Colander, Holt y Rosser 2004). De esta manera, la oposición de la heterodoxia frente a la ortodoxia corresponde a una contrastación también con una heterogeneidad, donde algunas líneas de investigación de la ortodoxia, por ejemplo, las relacionadas con economía del comportamiento o la economía del sector público<sup>111</sup>, pueden mostrar varias cercanías a los planteamientos de algunas de las tradiciones heterodoxas.

La distinción de manera negativa (en oposición) entre heterodoxia y ortodoxia va a estar mediada en la forma como se entiende y define al enfoque dominante o mainstream de la economía. Para esta categorización, Dequech (2008) propone que el enfoque dominante puede ser visto tanto desde un punto “sociológico” donde el mainstream está basado en el prestigio e influencia que tiene en el mundo académico<sup>112</sup>, por lo que no necesariamente corresponde a un campo consistente y unificado; y desde un punto de vista ideológico, es decir, a través de los elementos conceptuales y metodológicos comunes a la ortodoxia de la economía. A nivel ideológico, los planteamientos neoclásicos siguen rigiendo en la ortodoxia, aunque con mayor o menor fidelidad dependiendo de las líneas de investigación desarrolladas; siendo también otras características comunes de la ortodoxia económica su énfasis en la matematización, formalización, modelización y defensa del individualismo metodológico.

### **3.4 Heterodoxia y heterodoxias. ¿El saber económico heterodoxo como comunidad científica?**

La incorporación de las diferentes escuelas herejes o blasfemas a la economía convencional bajo el concepto de economía heterodoxa es un proceso que se ha consolidado durante los últimos 30 años, el cual aún está en construcción y se enfrenta a retos importantes (Lee 2009, Lee 2013, Jo y Todorova 2016). Este proceso tomó impulso con los esfuerzos sistemáticos realizados, en los años 80 del siglo anterior, para la construcción de la institucionalidad de lo heterodoxo como un campo plural de saberes y la búsqueda de una “síntesis teórica” (aún no resuelta), entre las distintas

---

<sup>111</sup> Como las desarrolladas por Stiglitz y Krugman

<sup>112</sup> “el mainstream de la economía es lo que se enseña en las universidades y colegios más prestigiosos, se publica en las revistas de mayor prestigio, recibe fondos de las fundaciones de investigación más importantes, y gana los premios más prestigiosos” (Dequech 2008, 281). (Traducción propia)

escuelas heterodoxas, para que les integre y de identidad más allá de su oposición al saber económico convencional.

En este trayecto, la conformación de varias asociaciones de economistas heterodoxos, la realización de Congresos y el establecimiento de redes, han desempeñado un rol fundamental para construir una comunidad de saber específica y forjar una identidad a su interno. “La economía heterodoxa (con sus varias corrientes internas) ha cambiado a lo largo de las tres décadas pasadas y su desarrollo futuro está abierto en la medida en que continuemos el proceso de construcción de una teoría y sus instituciones” (Jo y Todorova 2015, 220), proceso que se ha ido consolidando principalmente desde inicios del nuevo milenio, mediante la conformación de varias asociaciones de economía heterodoxa y varios esfuerzos por identificar elementos teóricos y metodológicos comunes.

La historia de la economía heterodoxa no es simplemente una historia intelectual, es decir, una descripción histórica de las ideas económicas de los enfoques heterodoxos<sup>113</sup> (Lee 2009). Esta historia debe describir la trayectoria seguida por las teorías heterodoxas y los individuos que las formulan, entrelazados con la construcción de la comunidad heterodoxa; no puede haber un enfoque académico, un conocimiento científico, sin la existencia de la comunidad académica donde los individuos interactúan y construyen la teoría, y dado que la economía heterodoxa es fragmentada, se construyen, de la misma manera, las teorías de los distintos enfoques heterodoxos.

La utilización inicial del término heterodoxo está vinculada al enfoque institucionalista de los norteamericanos; quienes durante las décadas de 1930 y 1940 lo emplean para referirse a su producción disidente del enfoque neoclásico<sup>114</sup>. Esta acepción, vinculando lo heterodoxo al enfoque institucional se mantiene hasta la década de los 70. Fue hasta 1987 cuando explícitamente se utiliza el término economía heterodoxa para referirse a

---

<sup>113</sup> El libro de Fred Lee (2009) *A History of Heterodox Economics: Challenging the Mainstream in the Twentieth century*, constituye una de los mayores esfuerzos para realizar una historia de la economía heterodoxa, específicamente la norteamericana y del Reino Unido desde 1990 hasta el 2006. A este esfuerzo, Lee le dedicó 15 años para su elaboración (Jo y Todorova 2015).

<sup>114</sup> Lee (2009) refiere que se encuentra el término heterodoxo, específicamente en los trabajos, de la primera mitad de la década de los 30, de John R. Commons; igualmente en los de Clarence Ayres; y en los Allen Gruchy de finales de los 40.



varias tradiciones de pensamiento, la marxista, la keynesiana y la institucionalista, como contrapuestas y blasfémicas al discurso dominante en economía; aunque durante las décadas de 1980 y 1990 el uso del término no es muy extendido (Lee 2009).

Por la década de 1990, se hizo evidente para muchos «heterodoxos» que había una serie de enfoques teóricos que estaban, en cierta medida, en oposición a la teoría neoclásica. Los enfoques identificados incluyeron la economía austriaca, la economía feminista, economía institucional-evolutiva, economía radical marxista, post keynesiana y economía rraffiana, la economía social, y la economía ecológica; Sin embargo, no fue posible utilizar ninguno de los nombres de los diversos enfoques heterodoxos para representarlos colectivamente [...] Para capturar el carácter común de oposición de estos diversos enfoques teóricos bajo una luz positiva, sin favorecer o perjudicar a ninguno, [se usó la etiqueta economía heterodoxa]<sup>115</sup> como un término descriptivo para mantener un sentimiento pluralista donde todos se sientan acogidos<sup>116</sup> (Lee 2009, 190).

El proceso de articulación del pensamiento heterodoxo tomó su tiempo en la medida en que las diferencias iban dejando de ser vistas como un inconveniente y se convertían en posibilidad de dialogo frente a la corriente dominante en economía. Pese a las diferencias existentes entre las distintas tradiciones de pensamiento heterodoxo, algunas de las cuales son muy marcadas y sentidas entre ciertas escuelas de pensamiento e incluso entre vertientes diferentes de una misma escuela, son más las similitudes que les unen frente al enfoque ortodoxo en economía, que las que les separan entre ellas. Durante la década de 1990 los acercamientos son más decididos, lo que llevará a que, durante esos años, se den avances y encuentros que posibilitarán la producción de revistas, tesis y la realización de congresos bajo enfoques plurales y alternativos, en distintas universidades en Estados Unidos, Reino Unido e Irlanda (Lee 2009).

---

<sup>115</sup> Durante este proceso se usaron términos para representar colectivamente, a estas diversas escuelas de pensamiento, como: economistas no-neoclásicos, no-convencionales. Así mismo, se dio una discusión sobre el término heterodoxo o economía política, lo cual va a resolverse por lo heterodoxo, dado que la implicancia del término economía política con la teoría marxista, lo que dejaba de lado a varias de las distintas corrientes de pensamiento que se encontraban fuera de este enfoque.

<sup>116</sup> Traducción propia.

A finales de los 90 existe ya una aceptación colectiva para utilizar el término economía heterodoxa<sup>117</sup> como referencia al agrupamiento de diversas escuelas y enfoques económicos opuestos al mainstream. En 1999 se realiza la conferencia anual de la Real Sociedad Económica de la Universidad de Nottingham, en donde se abre una mesa sobre temas de la economía heterodoxa y se conforma la Asociación de Economía Heterodoxa (AHE), la que constituye la primera asociación pluralista que busca incorporar todas las tradiciones heterodoxas en economía. La AHE se define como:

Una sociedad científica que tiene como objetivo promover un debate abierto y tolerante en economía a través del pluralismo teórico, metodológico e ideológico, así como la promoción de los economistas heterodoxos y sus puntos de vista en los ámbitos académicos, gubernamentales y privados de la disciplina económica (Association for Heterodox Economics, [http://hetecon.net/?page=about&side=what\\_is\\_the\\_ahe](http://hetecon.net/?page=about&side=what_is_the_ahe)).

La AHE desde su creación viene realizando sistemáticamente conferencias anuales, que se constituyen en espacios para difundir el pensamiento e investigaciones de las distintas escuelas heterodoxas y fortalecer el sentido de unidad e identidad grupal. En la segunda conferencia, realizada en Londres en el 2000, se aceptó la denominación de economía heterodoxa por parte de los postkeynesianos, marxistas radicales, institucionalistas, feministas, de la corriente evolutiva y de la economía social; posteriormente, en el 2003, ingresarían a esta asociación la escuela austriaca de economía (Lee, 2009). Esta apertura para la incorporación de diversos enfoques, algunos de los cuales pueden ser divergentes entre sí, plantea la interrogante de ¿cuáles son las tradiciones de pensamiento que integrarían el campo heterodoxo?

Parece haber consenso sobre las contribuciones de la economía marxista, postkeynesiana e institucional. También se apoya la aceptación de la economía ecológica y la economía feminista, aunque los economistas neoclásicos también afirman su presencia en estos campos. Pero ¿qué hacer con la economía austríaca, con sus implicaciones libertarias de derecha de “libre mercado”? ¿También se debería incluir?

---

<sup>117</sup> La Enciclopedia de Economía Política de Phillip O'Hara publicada en 1999, describe los esfuerzos realizados de manera sistemática para juntar las diferentes escuelas alternativas de economía. Esta enciclopedia utiliza el término economía política para referirse a estas escuelas integradas, aunque las diferentes entradas a las temáticas de la enciclopedia de los enfoques alternativos van descritas como heterodoxos (Lee 2009).

Y los aportes de las tradiciones de Karl Polanyi o Henry George, ¿no deberían entrar también en la mezcla? (Stilwell 2016, 285)

Esta interrogante respecto a la incorporación de enfoques dentro del campo de saber heterodoxo ha sido, en lo que respecta a su institucionalización, manejada de manera abierta y plural sin poner ningún tipo de restricción para la incorporación de cualquier tradición de pensamiento. Una propuesta de árbol genealógico de las distintas tradiciones de pensamiento heterodoxo se presenta en la figura No. 2.

En este proceso de constitución de la economía heterodoxa como un campo plural e integrado se crean nuevas asociaciones de economistas heterodoxos y se fortalecen varias asociaciones ya existentes de las diversas escuelas de pensamiento<sup>118</sup>. Así mismo, bajo el auspicio de la AHE se inicia, desde el 2004, la publicación mensual de la Heterodox Economics Newsletter<sup>119</sup> y desde el 2005 del Heterodox Economics Directory, del cual existen seis ediciones<sup>120</sup>, en este directorio a más de elementos conceptuales y teóricos que buscan caracterizar a la economía heterodoxa se incluyen: reflexiones de economistas heterodoxos destacados; programas de estudio, de pregrado y posgrado, con enfoques heterodoxos a nivel mundial; congresos y programas de investigaciones heterodoxos; un directorio de revistas heterodoxas por temática; el directorio de asociaciones e instituciones heterodoxas; material de enseñanza; y, redes de economía heterodoxa.

Durante la última década la comunidad de economía heterodoxa ha crecido, diversificado e integrado. Quienes anteriormente estaban aislados, ahora forman parte de una comunidad; las asociaciones heterodoxas existen en países donde antes no existían, y los desarrollos en la teoría heterodoxa y en política están ocurriendo a una velocidad vertiginosa. En resumen, la economía heterodoxa es ahora una característica establecida en el panorama de la disciplina y

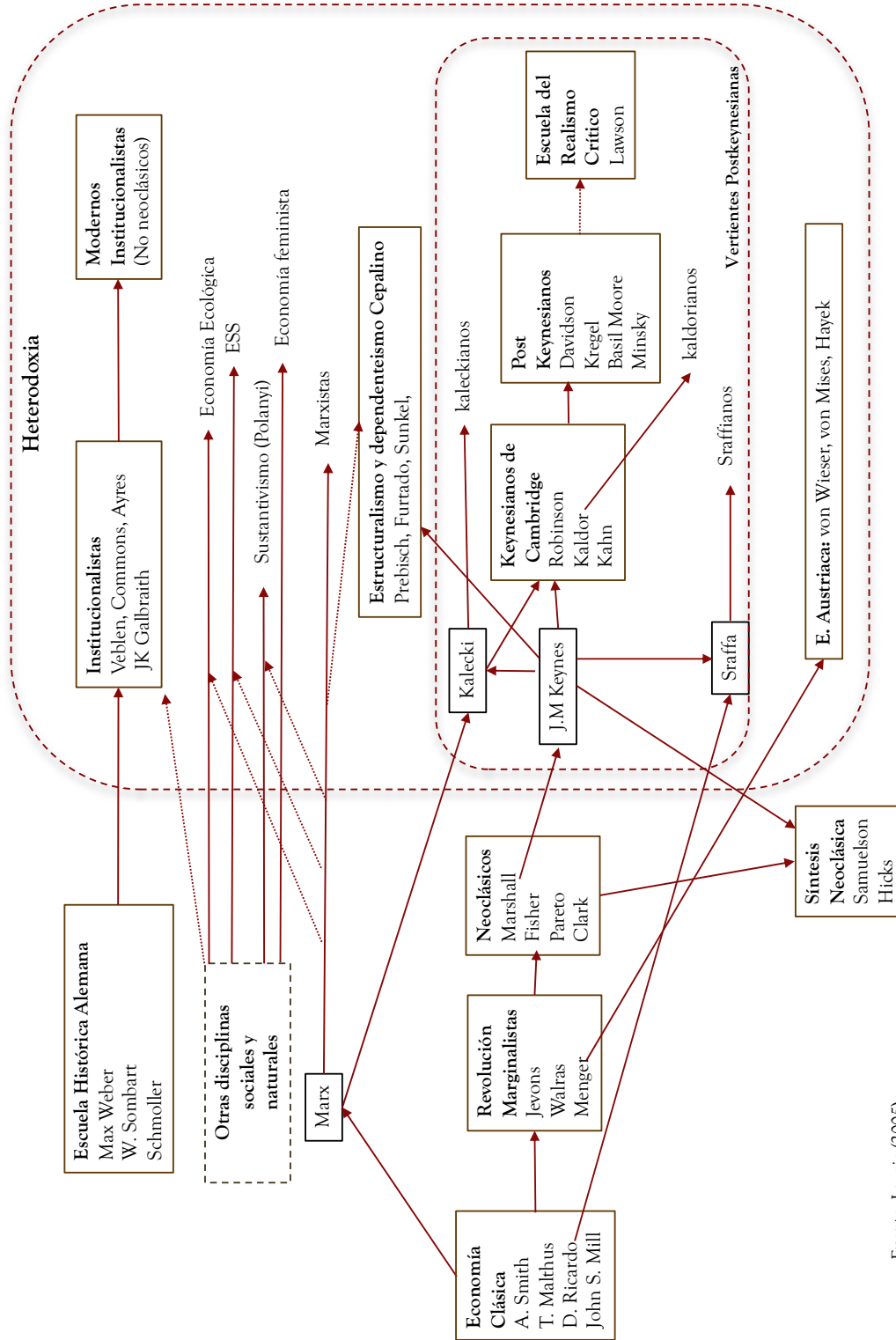
---

<sup>118</sup> Entre estas tenemos: Association for Evolutionary Economics (AFEE), Association for Institutional Thought (AFIT), Association for Social Economics (ASE), European Association for Evolutionary Political Economy (EAEPE), French Association for Political Economy (FAPE), International Association for Feminist Economics (IAFFE), International Initiative for Promoting Political Economy (IIPPE), Post-Keynesian Economics Study Group (PKSG), Society of Heterodox Economists (SHE) fundada en Australia en el 2002, Union for Radical Political Economics (URPE), World Economics Association (WEA).

<sup>119</sup> Disponible en: <http://www.heterodoxnews.com/HEN/home.html>

<sup>120</sup> La última de marzo de 2016, disponible en: <http://www.heterodoxnews.com/hed/hed6.pdf>

Figura No. 2 Árbol genealógico de las escuelas heterodoxas de economía



Fuente: Lavoie (2005)

<sup>121</sup> Traducción propia.

El “campo” de saber heterodoxo, de acuerdo a Lee y Jo (2013), involucra al menos los siguientes niveles:

1. Lo heterodoxo como un corpus de teorías económicas que se contraponen a la economía dominante y que por lo general son rechazadas de plano por esta última
2. La economía heterodoxa como una comunidad de economistas heterodoxos, quienes se autoidentifican como tales y que mantienen una visión pluralista hacia las teorías heterodoxas
3. Lo economía heterodoxa como teoría y política, en el sentido en que las distintas tradiciones del pensamiento heterodoxo hacen hincapié en la explicación (más que en buscar modelos predictivos) de los procesos económicos del “aprovisionamiento social”, es decir, en el flujo de bienes y servicios requeridos por las sociedades para la satisfacción de sus necesidades y la distribución del excedente social. Esta reproducción ampliada de la sociedad se da en contextos sociales e históricos que marcan su característica, ya que afectan los recursos, el acceso a los mismos, los patrones de producción, reproducción, circulación y consumo (Lee y Jo 2013).

En este marco, el pensamiento de la corriente heterodoxa como un corpus unificado es posible por la contraposición con lo ortodoxo, lo cual ha brindado posibilidades de constitución de una comunidad de pensamiento, en la que las distintas corrientes se ven identificadas auspiciando colaboraciones que nutren la producción teórica que enriquece la práctica y el crecimiento de dicha comunidad. “La etiqueta «economía heterodoxa» encaja bien con la pretensión de establecer prácticas académicas que propicien una «sociedad abierta» en la que exista libertad de expresión y florezcan la innovación y la creatividad” (Stilwell 2016, 285).

De manera amplia, un carácter que integra a las distintas escuelas de pensamiento heterodoxo es el mayor peso que se da a las implicaciones del contexto social, un mayor apego a la “realidad” en la explicación de los fenómenos a estudiar. Este carácter está presente tanto en el marxismo, el postkeynesianismo, el institucionalismo, la economía ecológica, la feminista y en la escuela austriaca, para quienes lo económico está

relacionado con la “acción humana” vista como un proceso dinámico, contextualizado e interrelacionado.

Este mayor apego a la realidad y al contexto social de la heterodoxia conduce a que Lee (2009) proponga que la definición de economía, presente en la mayoría de las tradiciones heterodoxas y que les permite integrarlas como comunidad, está relacionada con el proceso histórico de aprovisionamiento social, lo cual tiene relación con el flujo de mercancías en un contexto histórico, social y cultural específico en el cual se realizan las actividades de producción, circulación y consumo.

La teoría económica heterodoxa es una explicación teórica y empíricamente fundamentada del proceso de aprovisionamiento social en el contexto de una economía capitalista. Por tanto, se ocupa de la explicación de aquellos factores que son parte del proceso de aprovisionamiento social, incluyendo la estructura y uso de los recursos, la estructura y el cambio de las necesidades sociales, la estructura de la producción y reproducción de la empresa, la familia, el estado y otras instituciones y organizaciones relevantes, así como de la propia distribución (Lee 2009, 8-9).

En una perspectiva similar, Stilwell (2016), plantea que una categorización positiva de la economía heterodoxa, a través de identificar factores comunes en sus distintas tradiciones de pensamiento, puede provenir de elementos ontológicos, metodológicos y políticos compartidos. Así, a nivel ontológico, la mayoría de las escuelas heterodoxas tienen

una «visión» de la economía capitalista estructurada por relaciones de poder y propensa a la desigualdad y la crisis. El terreno común también puede ser *metodológico*: enfatizar el compromiso compartido con el análisis del carácter históricamente contingente de los fenómenos económicos en vez del análisis de las condiciones de “equilibrio”. Y también puede ser explícitamente *político*: subrayar la misión de poner la política democrática al mando de las fuerzas de mercado (Stilwell 2016, 287)

Consideraciones que, si bien están en la mayoría de las vertientes heterodoxas, no están todas, ni tampoco constituyen elementos centrales de sus formulaciones y axiomática, por lo que una categorización positiva del campo de saber heterodoxo aún no es posible ni está resuelta; siendo estas propuestas, tentativas formuladas por autores heterodoxos

particulares, quedando pendiente la construcción de un paradigma que posibilite la generación e integración de una comunidad científica desde la perspectiva de Kuhn.

El carácter de pluralismo que se busca infundir al campo de saber heterodoxo, manifestado a través de la no discriminación a ningún enfoque, genera retos importantes para dar un sentido de unidad colectiva de manera positiva (más allá de la contraposición común al enfoque económico dominante) y el establecer un corpus teórico mínimo en el que todos se vean reflejados. Este esfuerzo, aún no resuelto, demanda la construcción de un paradigma que permita mantener unida y desarrollar a la comunidad científica heterodoxa y no simplemente la organización y adaptación de ciertos elementos conceptuales y teóricos de las escuelas heterodoxas, ya que esto podría conducir a mantener un cierto eclecticismo lo que limitaría las posibilidades de desarrollo del campo heterodoxo. “Una «economía heterodoxa» que simplemente acomode todos estos elementos puede ser muy ecléctica, lo que potencialmente disiparía o quitaría filo al desafío al paradigma neoclásico. Para avanzar puede ser necesaria una concepción más sólida de «unidad en la diversidad»” (Stilwell 2016, 285-286).

La construcción de un paradigma o de un corpus teórico común plantea el reto adicional de que en ese proceso las distintas tradiciones heterodoxas no sientan que pierden los elementos conceptuales que le son constitutivos y que le dan su esencia. Este proceso involucrará una suerte de colonización de ciertos saberes heterodoxos por otros, una normalización o disciplinización del saber heterodoxo.

Dentro de las diferentes tradiciones de pensamiento que integran la economía heterodoxa podemos encontrar posiciones tan diversas e incluso contrapuestas entre sí; por ejemplo, los desarrollos de la escuela austriaca de economía, en varios aspectos, pueden estar más cercanos a las formulaciones de la economía convencional que a la de sus colegas heterodoxos. “Este apoyo al pluralismo no significa que todas las teorías heterodoxas sean compatibles entre sí” (Jo y Todorova 2015, 217). Las divergencias no solo están dentro de las diferentes tradiciones de pensamiento del campo heterodoxo, sino que también, pueden existir dentro de los enfoques de una misma escuela heterodoxa, como, por ejemplo, “el postkeynesianismo [el cual] era una amplia iglesia, pero [donde] existían límites a la tolerancia” (King 2009, 204).

Las diferentes vertientes de la tradición postkeynesiana comparten dos elementos centrales: el principio de la demanda efectiva y la consideración del tiempo histórico dinámico<sup>122</sup>. Adicionalmente existen cinco rasgos auxiliares que caracterizan al pensamiento postkeynesiano y que corresponden a: i) la percepción de la flexibilidad de los precios como factor desestabilizador; ii) la economía monetaria de la producción; iii) la incertidumbre fundamental que plantea que el futuro es imprevisible; iv) una microeconomía apoyada sobre elecciones de carácter lexicográfico; y v) el pluralismo de la teoría y métodos dado el carácter multiforme de la realidad (Lavoie 2005).

Podemos identificar una intersección entre los aportes realizados a la macroeconomía por la corriente postkeynesiana con algunos de los desarrollos presentados por el estructuralismo latinoamericano (cepalino). El postkeynesianismo tienen como referencia metodológica el construir modelos que expliquen los fenómenos económicos sobre supuestos de mayor apego a la realidad, al caracterizar al capitalismo por la naturaleza imperfecta de los mercados, por el papel determinante de la distribución del ingreso sobre la formación de los precios y el ritmo de la actividad económica, y por la importancia de la incertidumbre que obliga a buscar mecanismos institucionales de defensa. Estos aspectos constitutivos son comunes con la macroeconomía estructuralista, desde la cual se han construido explicaciones para destacar ciertas especificidades de los problemas macroeconómicos de los países de la periferia.

No obstante, de estos rasgos comunes, “la escuela postkeynesiana está lejos, pues, de formar un todo homogéneo. En el seno de esta corriente de pensamiento se distinguen, a veces, tres tendencias: los fundamentalistas, los kaleckianos y los sraffianos” (Lavoie 2005, 28), existiendo también divergencias y confrontaciones entre ellas<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> De acuerdo a la tradición postkeynesiana, dado que no existen equilibrios a largo plazo que sean independientes de la ruta tomada, es indispensable considerar un tiempo histórico que es dinámico; así mismo, el principio de demanda efectiva como factor que ajusta la producción está presente en todas las tradiciones de esta escuela ya que no existen equilibrios a largo plazo independientes de la ruta tomada

<sup>123</sup> “En la década pasada (especialmente después de la publicación en 2002 del libro de John King A History of Post Keynesian Economics since 1936 , y siguiendo los debates entre los postkeynesianos), la economía postkeynesiana ha estado dividida en subgrupos más pequeños – postkeynesianos fundamentalistas, sraffianos, kaleckianos, o kaldorianos, entre otros (y también con creciente desacuerdo entre todos ellos)” (Jo y Todorova 2015, 223).



Esto también refleja la complejidad que representa el campo de la heterodoxia para su caracterización y para la construcción de una perspectiva ontológica y epistemológica común que le permita definirse de manera positiva y no por la contraposición común, existente en las distintas tradiciones heterodoxas, respecto al mainstream en economía. Esta definición positiva, corresponde actualmente, de acuerdo a Dequech (2008), a un conjunto vacío, al no existir rasgos compartidos en todas las corrientes heterodoxas.

Otra posibilidad sería definir la economía heterodoxa positivamente, como una categoría intelectual que no se define exclusivamente en oposición a la ortodoxa. Cuando se aplica este concepto positivo, históricamente, el resultado puede ser un conjunto vacío. Este puede ser el caso del presente periodo. Aunque se han desarrollado argumentos en sentido contrario, todavía necesitan una mayor elaboración y debate. Encontrar los elementos compartidos entre todos los enfoques heterodoxos puede ser aún más difícil que entre todos los subsectores de la economía dominante (Dequech 2008, 301)<sup>124</sup>.

Si bien los avances en la construcción de una comunidad científica de economía heterodoxa, realizada desde una perspectiva plural, y los esfuerzos a nivel teórico para generar una identidad común al interno, son logros importantes para el desarrollo y posicionamiento del pensamiento heterodoxo; esto no debe conducirnos a una visión “optimista” de este campo de saber; el cual sigue caracterizado por ser fragmentado y heterogéneo, con distintas tradiciones de pensamiento divergentes y en disputa entre sí. Esto conlleva a una confrontación de saberes dentro del campo heterodoxo. La construcción de una perspectiva ontológica y epistemológica común, es un proceso marcado por el conflicto, donde cada tradición de pensamiento se siente ungida de la “verdad” y se autoidentifica como la alternativa más válida frente a la economía convencional y al *status quo* imperante.

Las doctrinas de las diversas escuelas [heterodoxas] son muchas veces sencillamente inconciliables. [...] Es claro que, aunque nos guste tanto el agua como el aceite, es preferible tomar agua cuando se quiere agua, y tomar aceite cuando se quiere aceite, pues no se trata sólo de que mezclados no tienen tan buen sabor, sino de que ni siquiera

---

<sup>124</sup> Traducción propia

pueden llegar a mezclarse realmente<sup>125</sup> (Guerrero 2008, 8-9).

Estas divergencias entre los enfoques heterodoxos llevan a ciertos autores de algunas de sus escuelas a referir lo heterodoxo bajo distintos niveles de intensidad; así refieren una acepción y un sentido “fuerte” del término heterodoxo. Planteamientos de este tipo, que generan rangos de valor e intensidades dentro de la comunidad heterodoxa, se traducen en una deslegitimación o minimización de ciertos enfoques al interno y rompen el sentido de pluralidad que se ha buscado promover entre los miembros y escuelas de pensamiento.

Mi lectura de la heterodoxia pone el énfasis en la heterodoxia fuerte. [...] Un economista auténticamente heterodoxo sería, según esta concepción, el que 1) no sólo desarrolla una obra que pretende arrojar como arma ideológica contra el sistema dominante actual como un todo (el capitalismo de la propiedad privada y la plusvalía), y no contra elementos particulares o parciales del mismo; sino que 2) además lo hace con la voluntad de contribuir a construir una alternativa que sea una alternativa global, sistémica (al menos en el terreno teórico, aunque posiblemente también práctico). [...] En esa dirección, sólo se ha construido realmente *dentro* de [...] la] teoría del valor-trabajo (Guerrero 2008, 8).

Existen posturas al interno de la comunidad heterodoxa que pueden ser categorizadas como dogmáticas y ortodoxas (en el sentido que siguen fielmente a la tradición, en este caso, la tradición de su escuela de pensamiento). Esto conduce a que se busque describir a lo heterodoxo no desde la perspectiva múltiple del término sino exclusivamente desde su tradición intelectual, captando o desconociendo la multiplicidad de saberes que conforman el campo heterodoxo. “Hoy por hoy, es imposible hablar de ninguna forma de heterodoxia económica seria que no defienda, ya sea alguna forma de socialismo, ya alguna versión de la teoría laboral del valor, o bien ambas cosas a la vez” (Guerrero 2008, 25). Bajo esta perspectiva la única economía heterodoxa posible y legítima es la economía política marxista, lo cual no sólo que rompe con el carácter plural y heterogéneo de la heterodoxia sino también que corresponde a una apropiación del término heterodoxo, que nació para describir otra tradición de pensamiento, la

---

<sup>125</sup> La cita está en el prólogo a la edición argentina, escrita por Diego Guerrero en el 2008.

institucionalista. Esta reflexión no busca plantear que la postura del marxismo dentro de la comunidad heterodoxa esté caracterizada por este monismo, ni tampoco desconocer la importancia e influencia del marxismo en las ciencias sociales y particularmente a la economía heterodoxa y crítica<sup>126</sup>; se busca, tan solo, ejemplificar la complejidad del campo heterodoxo, donde existen diferentes posiciones, intereses y búsquedas.

La pluralidad de saberes que se presenta como una fortaleza del campo heterodoxo es a la vez su debilidad. La comunidad heterodoxa no está exenta de disputas al interno, entre las distintas escuelas de pensamiento que lo integran, para captar el campo e imponer una orientación del conjunto lo más cercana a su tradición intelectual. La pertenencia a una tradición de pensamiento, la cual es considerada por sus seguidores como la “verdad”, puede ser vista como contraria al pluralismo<sup>127</sup>; a la vez, puede aparecer como contradictorio el definirse como pluralista y pertenecer a un enfoque específico (Dutt 2014); por lo que es importante reconocer que el pluralismo constituye ante todo una actitud más que una categoría conceptual o un método de trabajo.

Las disputas al interno del campo heterodoxo han llevado a plantear la existencia de pluralistas de “labios para fuera” o pluralistas estratégicos (Giere 2006, referido en Dutt 2014), quienes se mantienen en el campo para que su enfoque particular gane mayor espacio dentro del saber económico; una visión similar es planteada por Send (2006, referido en Garnett 2006), quien plantea que muchos economistas heterodoxos no practican el pluralismo que profesan y que algunos apelan al pluralismo de manera estratégica para buscar el monismo y el dominio profesional dentro del campo.

Si bien la presencia de estos intereses ha estado y continúa dentro de la comunidad heterodoxa, considero que son la excepción, y que al interno prima una actitud legítima de tolerancia y aceptación hacia los enfoques diversos; lo cual no quiere decir que estas tradiciones de pensamiento estén dispuestas, por lo menos hasta el momento, a ceder

---

<sup>126</sup> El marxismo ha influenciado a muchas de las vertientes heterodoxas, entre ellas, por ejemplo: a los postkeynesianos de la tradición kaleckiana, al estructuralismo y dependentismo cepalino, al sustantivismo, a la economía social y solidaria, a la economía ecológica, entre otras.

<sup>127</sup> Por pluralismo seguiremos la acepción dada por Dutt (2014); “por el término pluralismo yo aquí referiré tanto a la existencia (y al reconocimiento de esa existencia) de enfoques alternativos, y a la defensa razonada o incluso la celebración [valoración positiva] de la existencia de estos enfoques alternativos” (Dutt 2014, 487).

ciertos elementos conceptuales y epistemológicos que le sean constitutivos en beneficio de la construcción de un corpus teórico común y la generación de un paradigma que los unifique positivamente como comunidad.

Dentro de la comunidad heterodoxa existen diversas voces; algunas están orientadas a buscar generar un enfoque unificado en base a un conjunto de principios compartidos y aceptados por todos, una síntesis de paradigmas como la propuesta por Garnett (2006)<sup>128</sup>; otros ven en esta heterogeneidad y en la contraposición al enfoque dominante los elementos que definen y potencian esta perspectiva (por ejemplo Lee, Jo y autores cercanos a las asociaciones de economía heterodoxa); finalmente, hay quienes plantean la necesidad de construir un paradigma, más allá de acomodados de ciertos elementos conceptuales, que integre a la comunidad y que se constituya en una superación del paradigma actualmente hegemónico en economía, en una suerte, de revolución científica conforme a los planteamientos de Kuhn, un giro ontológico como el propuesto por Lawson y la escuela del realismo crítico.

La construcción del campo heterodoxo demanda que las vertientes que lo integran, no solo mantengan una actitud tolerante y de aceptación intelectual frente a sus pares heterodoxos, sino fundamentalmente una voluntad para “ceder” algunos de sus elementos constitutivos en beneficio de la integración y consolidación del conjunto, de manera positiva, mediante la generación de un marco epistemológico y ontológico común. Esto plantea una dicotomía que, al momento, le es connatural a la comunidad heterodoxa; por un lado el carácter de pluralismo y tolerancia que busca marcar el conjunto y por otro la necesidad de generar una verdadera perspectiva epistemológica común, más allá del acomodo de algunos elementos teóricos de los distintos enfoques, proceso marcado por el conflicto y en el cual, necesariamente, debe operar una normativa, una propuesta disciplinaria con la concerniente confiscación y colonización de unos saberes heterodoxos por otros; desde la perspectiva kuhntiana no existe posibilidad de una conmensurabilidad de paradigmas, por lo que los arreglos y

---

<sup>128</sup> Un “pluralismo igualitario” a través de una síntesis centrada en la libertad de paradigmas de las tradiciones heterodoxas comprometidas con reformas en la educación del saber económico, el estudio y el desarrollo profesional de la diversidad de enfoques, un dialogo de enfoques centrado en las capacidades (Garnett 2006, 521).

acomodos de ciertos elementos conceptuales y teóricos de diversas tradiciones intelectuales no corresponden a un nuevo paradigma.

Dentro de los propios autores heterodoxos existen divergencias respecto a cómo categorizar a lo heterodoxo e identificar los elementos y dimensiones en que se demarcan del saber económico convencional. Estas reflexiones se encuentran atravesadas por la dificultad de los entrecruzamientos entre esta corriente y la vertiente principal de la economía; dado que no son totalmente claras las demarcaciones entre estos dos subcampos de pensamiento; más aún, si se considera que el mainstream en economía constituye también un campo fragmentado, con diferentes líneas de investigación. En este sentido Amitava Dutt (2014), propone una mirada donde se tenga en cuenta seis dimensiones para distinguir las producciones del saber económico y generar una suerte de taxonomía y distinción, a diferentes niveles, entre los dos enfoques. Estas seis dimensiones propuestas por Dutt son: i) la epistemológica, ii) la ontológica, iii) la metodológica, iv) la normativa, v) la prescriptiva, y vi) la teórica.

**Tabla No. 2 Dimensiones para la categorización entre los enfoques ortodoxo y heterodoxo de economía**

| <b>Dimensión</b> | <b>Características</b>  |
|------------------|---|
| Epistemológica   | La manera cómo se organiza el pensamiento<br>¿Cómo se genera conocimiento? Estructura / contexto social – histórico – político                              |
| Ontológica       | Las principales características del mundo real que son consideradas.<br>Supuestos de cómo es y funciona el mundo  |
| Metodológica     | La forma en que se lleva a cabo y se presenta el análisis y el método por el cual el análisis se relaciona con el mundo empírico                            |
| Normativa        | Visión sobre lo bueno o deseable  |
| Prescriptiva     | Se refiere a lo que se debe hacer, a nivel individual y social, y proporciona una guía para la acción (guía para formulación de políticas)                  |
| Teórica          | Enfoques teóricos específicos que se desarrollan a partir de la dimensión ontológica, epistemológica y metodológica. Hacen suposiciones sobre el mundo real |

Fuente: Dutt, 2014

En la dimensión epistemológica encontramos que la predominancia en la ortodoxia está vinculada con el individualismo metodológico, para dar cuenta del comportamiento individual, el cual es considerado como “racional” y sometido a una permanente búsqueda de optimización. Por el lado heterodoxo, el abordaje epistemológico se enfoca en los comportamientos dentro del sistema social, los cuales cambian con el tiempo y el

contexto, donde los grupos, como clases, tienen una serie de particularidades que son relevantes para el análisis. Así, los marxistas trabajan con el concepto de lucha de clases; los postkeynesianos con los de incertidumbre y demanda agregada; los institucionalistas y estructuralistas con los contextos sociales, políticos e institucionales que son vistos como dinámicos y en evolución permanentemente.

La dimensión epistemológica posibilita encontrar un primer margen de diferencia en términos de dónde se centra y quiere ubicar el análisis. En la vertiente ortodoxa este contexto de referencia se ubica en los agentes individuales, dejando de lado elementos que para los heterodoxos son fundamentales, relacionados con los aspectos del contexto social e histórico donde ese agente, que se analiza, toma sus decisiones.

A nivel de la dimensión ontológica, relacionada con los supuestos y la forma como se entiende opera el mundo, Dutt (2014) describe que la corriente ortodoxa se centra en la noción del homo *oeconomicus*, con todas sus características de optimizador y del egoísmo individualista que le impulsa, ser que interactúa en los mercados, los cuales se consideran que funcionan sin mayores distorsiones, por lo que se equilibran, vacían y optimizan todos los factores; desde este enfoque, la realidad futura puede ser predicha mediante la probabilidad. Por su parte, la corriente heterodoxa considera que hay una serie de reglas entre los grupos y las clases, en donde las relaciones de poder, las instituciones y la incertidumbre juegan un rol importante incidiendo en la distribución del ingreso. Para la corriente dominante el mercado tiene unas características ideales y funciona mecánicamente, con lo cual se sustenta la no intervención de las instituciones en el mercado. Por otra parte, los enfoques heterodoxos consideran que cada contexto marca niveles distintos de conducta y valoraciones que se sustentan en esa realidad; aunque se pueda indicar ciertas líneas de comportamiento, el entorno incide y marca elementos de diferencia que son importantes.

La tercera dimensión la encontramos en lo metodológico, con ello hay una preeminencia en la esfera ortodoxa a la utilización de modelos matemáticos y al análisis econométrico con miras a buscar una formalidad que blinde sus trabajos desde esta esfera. Por su parte, la corriente heterodoxa trabaja con metodologías que vinculan a la economía política para dar cuenta de los elementos de contexto que operan en las realidades, y se apoyan también en métodos formales y matemáticos como es el caso de

los estructuralistas y postkeynesianos. Aquí encontramos que por parte de la ortodoxia su énfasis radica en buscar la fuerza de sus argumentos por vía de la utilización de la matemática centralmente como un medio de mayor rigor para las interpretaciones y análisis de la realidad que sustenta desde aquí, en donde los comportamientos individuales se trabajan con base en supuestos de racionalidad y se tratan como “riegos probables”. Por su parte, la corriente heterodoxa tiene en su metodología otras herramientas y también la matemática, pero en primer lugar relativizan la realidad a estudiar dado que puede cambiar dadas las particularidades de los entornos compuestos por clases, instituciones y otros factores que toman en cuenta para trabajar sobre la realidad, lo cual rompe con la mecánica de las probabilidades que desde la matemática busca sustentar únicamente una realidad más compleja.

En el cuarto nivel se presenta por parte de Dutt lo concerniente a la dimensión normativa a tener en cuenta, por medio de la cual se puede identificar que por parte de la corriente ortodoxa se considera a la economía como una ciencia positiva y sustentada en las matemáticas que le dan su coherencia y fuerza, no se tiene a bien incorporar aspectos que alejen o resten su “objetividad” dado que son juicios de valor (con implicaciones éticas), por ende la economía positiva busca mantenerse al margen de la economía normativa en tanto los juicios de valor normativo ponen en entre dicho lo científico. En este punto la norma estará vinculada a las preferencias individuales y prioritariamente se calculará en los términos de óptimo de Pareto, dejando de lado otros elementos. Por su parte la corriente heterodoxa, considera importante el proceso de distribución, desempleo y crecimiento social, en sus distintos aspectos, por ello vincula elementos como la equidad en sus análisis que son considerados como un elemento poco científico por los ortodoxos, de manera que este aspecto juega corriendo las fronteras del análisis y vincula otros elementos a tener presentes en la realidad y sus contextos.

En una quinta dimensión se presenta lo referente a lo prescriptivo, ante lo cual la visión ortodoxa parte de que los individuos con su racionalidad en un mercado que opera de tal manera que es autoregulador, determina un orden en el cual no es necesaria la intervención como tal, dado que el sistema por sí mismo encontrará sus niveles más altos de eficiencia, aunque algunos ubiquen aquí al Estado en son de una mínima intervención en caso de necesidad. Por otra parte, a nivel de la corriente heterodoxa se

encuentra que, dados los innumerables casos en donde no es posible superar las inequidades por vías del mercado, encuentran importante y determinante una intervención del Estado a distintos niveles, aunque también no sea siempre este el acuerdo por distintas razones, en todo caso se busca mayor presencia de factores institucionales de acuerdo a los contextos y, también juegan elementos de análisis de la economía política para nutrir u complejizar estos aspectos.

Finalmente, dentro de estas dimensiones es ubicada la esfera teórica, en donde se encuentra que la base teórica de la corriente ortodoxa está compuesta por la teoría del equilibrio parcial con el acompañamiento e inclusión de algunos modelos de asimetría de información, y los nuevos aportes que se han venido desarrollando desde la teoría de juegos más los elementos de modelos macroeconómicos dinámicos, entre los más relevantes. Por su parte, la corriente heterodoxa contiene una variedad teórica entre la que cuenta con los postkeynesianos, con la corriente de los kaleckianos (crecimiento y distribución), los kaldorianos, sraffianianos y marxistas. En este terreno la elaboración teórica de las corrientes recorre las dos márgenes del río con los elementos que dan cuerpo a sus contenidos y, presentan de cierta manera un campo de movimiento para sus participantes.

El utilizar las dimensiones para el análisis del campo heterodoxo contribuye a tener un mayor entendimiento de las diferencias y cercanías existentes entre los distintos enfoques heterodoxos y de éstos con la vertiente ortodoxa y del mainstream de la economía. Así mismo, permite generar espacios de reflexión y comunicación entre las distintas tradiciones heterodoxas, identificando intersecciones y contraposiciones a diferentes niveles de análisis.

El reconocimiento de las diferentes dimensiones de las teorías y de la relación entre ellas puede aumentar el grado de la comunicación e interacción entre los diferentes enfoques. Si es difícil comunicarse en términos epistemológicos y ontológicos, puede todavía ser posible hacerlo en términos de la metodología. Por otra parte, la comunicación en las dimensiones ontológica y prescriptiva puede incluso ser beneficiosa en términos de reconocer las fuentes y comprender la naturaleza precisa de



las diferentes posiciones respecto a ellas (Dutt 2014, 492)<sup>129</sup>.

Un análisis de la producción intelectual y de los “objetos de pensamiento” de la economía, realizado con las dimensiones propuestas por Dutt (2014), reflejan la dificultad actual para generar una taxonomía u ordenamiento que distinga entre aquellas producciones categorizadas como “puramente” heterodoxas u ortodoxas, puesto que esta distinción no es dicotómica, presentándose intersecciones entre las tradiciones y líneas de investigación de estos dos enfoques. “Nuestro análisis sugiere que las dicotomías simples como el pluralismo/monismo no son adecuadas, ya que es posible ser pluralista en una dimensión y tener fuertes preferencias por un enfoque sobre los demás en otra dimensión” (Dutt 2014, 492)<sup>130</sup>.

El análisis de las dimensiones propuestas por Dutt permite intuir la imposibilidad, en estos momentos, de generar unidad entre las dos corrientes y al interno de ellas. Esta imposibilidad pone de manifiesto una diversidad de interpretación, que es una riqueza en sí misma, si entendemos que el saber científico, especialmente dentro de las ciencias sociales, no se refiere a una verdad única, sino que corresponde a visiones y enfoques que enriquecen al conocimiento desde sus miradas particulares. Más la pregunta aquí es, ¿qué dimensión o categorías podríamos emplear para aproximar las miradas, para buscar un horizonte de proximidad entre las distintas corrientes de pensamiento? No hay un escenario claro que permita identificar cercanías y de generar una suerte de clasificación<sup>131</sup>.

---

<sup>129</sup> Traducción propia.

<sup>130</sup> Traducción propia.

<sup>131</sup> Esta reflexión nos conduce al *Vértigo de las listas* de Umberto Eco y particularmente a lo planteado por Foucault en *Las palabras y las cosas*, al respecto del texto de Borges: “Este libro nació de un texto de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento —al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía, trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro. Este texto cita «cierta enciclopedia china» donde está escrito que «los animales se dividen en *a*] pertenecientes al Emperador, *b*] embalsamados, *c*] amaestrados, *d*] lechones, *e*] sirenas, *f*] fabulosos, *g*] perros sueltos, *h*] incluidos en esta clasificación, *i*] que se agitan como locos, *j*] innumerables, *k*] dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, *l*] etcétera, *m*] que acaban de romper el jarrón, *n*] que de lejos parecen moscas». En el asombro de esta taxonomía, lo que se ve de golpe, lo que, por medio del apólogo, se nos muestra como encanto exótico de otro pensamiento, es el límite del nuestro: la imposibilidad de pensar *esto*” (Foucault 2005-B, 1)

Una reflexión que ha tomado mucha trascendencia en el campo heterodoxo, para encontrar una línea de proximidad al interno, más allá de ciertos acomodos conceptuales y teóricos, está presente en la propuesta de la Escuela del realismo crítico de Cambridge, liderada por Tony Lawson<sup>132</sup>, quienes promueven un “giro ontológico” dentro de las tradiciones de pensamiento heterodoxas para integrarlas bajo un paradigma compartido y dotar de coherencia este campo de saber.

Hasta ahora, las diferentes escuelas heterodoxas – el institucionalismo, austrianismo, post-keynesianismo, evolucionismo, feminismo, etc. – aparecían como reacciones aisladas a la tradición neoclásica, siendo muchas veces cuestionadas o marginadas por no ofrecer críticas ‘sistemáticas’ a la economía tradicional, e incluso por las supuestas contradicciones en que han incurrido algunas veces sus propios seguidores. A través de su argumento, Lawson le otorga una coherencia y cohesión a la crítica heterodoxa que hasta hace muy poco no poseía. En efecto, su noción de una economía heterodoxa unida por una base ontológica común, ha contribuido a dar una gran fuerza y presencia a los enfoques alternativos al mainstream, que en los últimos años han experimentado una renovada y saludable expansión (Perona 2005, 15).

Para Lawson la característica compartida que tienen los distintos desarrollos y líneas de investigación de “vanguardia” del enfoque dominante en economía es su énfasis en la modelización y matematización, consideración también planteada en algunas reflexiones de autores del mainstream como Colander (2000). Esta insistencia del mainstream por el empleo exclusivo del método matemático-deductivo, se sustenta en el supuesto de que todo trabajo de economía, para ser considerado como científicamente legítimo<sup>133</sup> debe recurrir al empleo de modelos matemáticos o econométricos; orientación que es asumida, sin mayor reflexión dentro de la disciplina, como la verdad y la única posibilidad metodológica válida dentro del saber económico.

---

<sup>132</sup> Lawson tiene formación inicial en matemáticas y luego en economía y lidero la conformación del grupo de ontología social de Cambridge.

<sup>133</sup> Gérard Debreu, uno de los principales defensores de la matematización de la economía, platearía que: “la axiomatización, con su insistencia en el rigor matemático, ha llevado repetidamente a los economistas hacia una comprensión más profunda de los problemas estudiados y al uso de técnicas matemáticas que mejor se ajusta a estos problemas. Ha establecido bases seguras a partir de las cuales se asientan exploraciones de nuevas direcciones. Ha liberado a los investigadores de la necesidad de cuestionar en cada detalle el trabajo de sus predecesores” (Debreu G. *Economic Theory In The Mathematical Mode*, citado en Ferullo 2012, 20)

No cabe duda de que la economía moderna está dominada por un proyecto que intenta aplicar métodos matemáticos para todas las áreas de estudio. En la actualidad, los programas de postgrado de las facultades de economía se concentran en el uso de métodos matemáticos [...] Y la mayoría de las revistas consideradas como centrales o de prestigio, publican casi únicamente artículos formulados en términos matemáticos. Tan dominante es este proyecto de matematización de la economía que, de hecho, muchos de sus autores modernos (a diferencia de sus predecesores) difícilmente reconocen (o no están dispuestos a reconocer) que existen formas alternativas de proceder (Lawson 2003, 3-4)<sup>134</sup>.

Este énfasis desmedido del mainstream por el empleo exclusivo del método matemático-deductivo para analizar lo económico es, de acuerdo a Lawson (2003, 2005, 2014), erróneo e inapropiado, una simplificación vana de la realidad económica, la cual se enmarca dentro del sistema social, caracterizado este por ser un sistema abierto, complejo y dinámico, donde cualquier esfuerzo de modelización es insuficiente e improcedente. Lawson plantea que las limitaciones y fallas del saber económico se deben a esta inconsistencia entre la ontología que sustenta la matematización respecto a la ontología que caracteriza la realidad económica, la cual no se comporta de manera probabilística, ni constituido por regularidades que puedan ser predichas; sino, al contrario, marcado por la incertidumbre y por múltiples interrelaciones complejas y abiertas.

Desde hace muchos años la economía es una disciplina marcada por una gran falla explicativa derivada de formulaciones descabelladas e irreales [...] el problema esencial de la economía moderna es que sus métodos se aplican repetidamente en condiciones para las que no son apropiados. [...] En términos más específicos, en la academia predomina una tradición cuya característica determinante es la insistencia en que en el análisis de los fenómenos económicos se deben usar ciertos métodos de modelación matemática, los cuales se aplican en condiciones para las que no son adecuados (Lawson 2014, 25-26).

La trayectoria seguida en la constitución del saber económico, marcado por la formalización y matematización, le llevó a romper y demarcarse del resto de ciencias

---

<sup>134</sup> Traducción propia

sociales, perdiendo el legado y el carácter epistemológico de ser una disciplina social, lo cual constituía una de sus principales ventajas y fortalezas para abordar el sistema económico, entrando a un campo epistémico, deductivo y formal, donde sus modelizaciones no solo que son relativamente “simples” y específicas, en comparación a los actuales desarrollos de la matemática como ciencia, sino que fundamentalmente improcedentes para entender una realidad caracterizada por ser un sistema abierto y complejo. De esta manera, los economistas se convirtieron en matemáticos “inferiores” y *cientistas* sociales también “inferiores” ya que dejaron de lado su herencia de saber social.

La ciencia de la economía, en tanto ciencia moral, tiene necesariamente que habérselas con la incertidumbre que generan los factores psicológicos y sociopolíticos [...]. Y si la incertidumbre se deja de lado (junto con los juicios intuitivos que guían al conocimiento en estas condiciones) por la supuesta necesidad de acomodar el objeto de estudio de la economía a los dictados de la más estricta lógica de las matemáticas (o de la econometría), lo que se consigue no es una ciencia exacta sino, más bien, pura «charlatanería matemática». Sólo una fuerte ilusión, nacida de una utilización abusiva de las matemáticas (o de la estadística), puede conducir a la creencia de que todos los elementos significativos que configuran el campo de estudio de la economía pueden ser cuantificados, medidos, adicionados y restados, de tal manera de verse transformados en instrumentos confiables de predicción económica (Ferullo 2012, 26-27).

La mayoría de economistas del mainstream están, para Lawson (2014), principalmente preocupados de que el modelo, por ellos desarrollado, sea consistente, más que del apego de ese modelo a la realidad que pretende explicar; o que el modelo presente resultados “bonitos” que den mayor posibilidad a que el estudio sea publicado en alguna revista de prestigio, como lo refiere Colander (2000), al plantear algunos riesgos de la modelización que caracteriza al mainstream económico.

cuando los economistas tradicionales se preguntan si existe un «equilibrio» simplemente averiguan si un sistema de ecuaciones tiene una solución. [...] De hecho, la mayoría de los economistas de la corriente principal no se interesa mucho en el funcionamiento del sistema económico en su conjunto (bien sea en un marco de equilibrio o en algún otro). Su principal interés ha sido y sigue siendo el análisis específico o parcial de sectores o formas de comportamiento muy limitados. Muy a menudo se ocupan de la toma de decisiones o del “comportamiento micro”. Aun aquí

las contribuciones siempre han sido más o menos irrealistas y rara vez han generado (no importado) nuevos conocimientos. Si los resultados o teoremas dispares de estos economistas se consideran en su conjunto, la conclusión más clara es que son sumamente inconsistentes entre sí. Siempre que los supuestos sean tratables los teóricos tradicionales son libres para plantear lo que deseen sin importar cuán irrealista sea. Abundan las hipótesis rivales, incluso de los mismos autores en trabajos diferentes. [...] Incluso los econométricos, que usan datos idénticos o casi idénticos, suelen formular conclusiones opuestas, usualmente sin tratar de explicarlas (Lawson 2014, 34).

Para Lawson y la escuela del realismo crítico de Cambridge, la realidad económica como parte del sistema social es considerada de manera orgánica más que atomística, donde las unidades son complejas y están interrelacionadas de manera abierta, por lo que el todo no es la suma de las partes. “El mundo social se encuentra densamente poblado de totalidades internamente relacionadas” (Lawson 1999, citado en King 2009, 200). Así mismo, Lawson considera que la realidad social, y con ella la económica, se caracteriza por su mutabilidad la cual se mueve por la acción humana, por lo que los intentos de encontrar generalidades que expliquen o predigan los comportamientos sociales y económicos son infructuosos. Estas dos consideraciones se enfrentan a la ontología del mainstream de la economía y a su énfasis en la modelización, que conducen a un reduccionismo metodológico con pretensiones de ser empleado en cualquier condición, indistintamente de la historia, del lugar y del contexto.

el énfasis en las regularidades de los eventos (necesario para confiar en las formas de modelación matemática), y la adhesión a una ontología implícita de cierre y atomismo, implican que cualquier referencia a la relacionalidad social, y a las cuestiones (relacionales) del poder, la discriminación, la dominación, la opresión y el conflicto, es enmascarada u ocultada, o en el mejor de los casos trivializada, porque el marco está mal equipado para considerar seriamente tales categorías. Por tanto, el énfasis en la modelación matemática lleva a excluir, efectiva, aunque inadvertidamente, el análisis del conflicto real, de las relaciones de poder y de la transformación social (Lawson 2014, 46).

Esta reflexión, de carácter epistemológico y ontológico, sobre las limitaciones y errores de centrar el método de la disciplina económica en la formalización y matematización, lo cual conduce a tener un saber aislado de la realidad que se pretende explicar y

predecir, un saber construido en supuestos cerrados, respecto a un mundo que es y opera de manera diferente, no es nueva ni exclusiva de la escuela del realismo crítico de Cambridge. Está presente en autores diversos como Keynes, Polanyi o Piketty, y, en el caso Latinoamericano, en los estructuralistas y dependentistas cepalinos. Así, por ejemplo:

Keynes [consideraba] que los errores de la ortodoxia, a la que denominó escuela «clásica», provienen básicamente de una concepción equivocada de la ciencia; y la raíz de la equivocación hay que buscarla, nos dice este autor, en la pretensión de hacer de la economía una ciencia «objetiva», de la misma naturaleza que la ciencia física [...] La economía se diferencia sustancialmente de las ciencias físicas o naturales. Alejándose definitivamente de todo monismo metodológico, Keynes reconoce en la economía un conocimiento cabalmente científico; pero se trata de una ciencia humana, de una ciencia social o, como él mismo lo expresa textualmente, de una ciencia moral (Ferullo 2012, 25-26).

De igual manera, Piketty en su obra *El Capital en el siglo XXI*, transformada en *best seller*, refiere que:

Digámoslo muy claro: la disciplina económica aún no ha abandonado su pasión infantil por las matemáticas y las especulaciones puramente teóricas, y a menudo muy ideológicas, en detrimento de la investigación histórica y de la reconciliación con las demás ciencias sociales. Con frecuencia, los economistas se preocupan ante todo por pequeños problemas matemáticos que sólo les interesan a ellos, lo que les permite darse, sin mucha dificultad, apariencias de científicidad y les evita tener que contestar las preguntas mucho más complicadas que les hace la gente que les rodea (Piketty 2014, 47).

Lawson propone, ante la encrucijada en que se encuentra el saber económico, un “giro ontológico” dentro de las tradiciones heterodoxas de la economía que les permitan categorizarse de manera positiva frente al mainstream. Este giro ontológico debe conllevar la adopción de una posición epistemológica y metodológica común; de acuerdo a esta escuela de Cambridge, a nivel epistemológico la alternativa sería el “realismo crítico”, y a nivel metodológico su propuesta de “modelo transformacional de la actividad social”.

La ontología realista crítica [...] afirma que el mundo real existe independientemente de la consciencia humana. Esa realidad se caracteriza por estructuras y mecanismos causales. Las estructuras gobiernan las relaciones entre las diversas partes de la realidad y los mecanismos causales suministran los medios a través de los cuales las transformaciones en una o más de esas partes afectan a las demás. La epistemología realista crítica afirma que esos mecanismos y estructuras «profundas» o «subyacentes» casi nunca son (si es que alguna vez lo son) observables directamente, pero su existencia se infiere de las apariencias «superficiales» de los fenómenos observados (King 2009, 199).

La propuesta de la escuela del realismo crítico de Cambridge traslada el debate del campo del saber heterodoxo al ámbito ontológico y epistemológico, los cuales constituyen espacios reales de posibilidad para generar un paradigma que pueda integrar a esta comunidad de saber. El giro ontológico propuesto por Lawson y las orientaciones epistémicas y metodológicas del realismo crítico no están muy alejadas de las concepciones de las diferentes vertientes postkeynesianas y del marxismo. Al respecto King (2009) analiza esta correspondencia; así mismo, existen relaciones con el institucionalismo evolutivo y con el sustantivismo. Esto facilita que la propuesta ontológica de Cambridge se constituya en un eje del debate y una posibilidad real para la integración de las tradiciones heterodoxas.

Lawson no se limita a afirmar que cada vertiente heterodoxa hace hincapié en un aspecto de tal ontología [la del realismo crítico] y por lo tanto se opone a la economía dominante. Él llega a hacer más fuerte el reclamo para que todas las vertientes heterodoxas compartan, aunque sea de manera implícita, la misma visión de la realidad social como abierta, procesual e internamente relacionada. Esto equivale a una categorización positiva de la actual economía heterodoxa (Dequech 2008, 298-299)<sup>135</sup>.

### **3.5 Saber y poder, el dispositivo de disciplinamiento sobre saberes en disputa**

La trayectoria seguida por las distintas vertientes del pensamiento heterodoxo y el discurso dominante en economía, no pueden ser entendidas fuera de las relaciones de poder. La supremacía y legitimación de un enfoque sobre los otros reflejan las profundas vinculaciones que existen entre el saber y el poder, donde las confrontaciones

---

<sup>135</sup> Traducción propia.

entre los saberes múltiples son decantadas por su correspondencia con una racionalidad, que, en ese momento, impera. “El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce” (Foucault, Poder-Cuerpo 1979, 107). Esta racionalidad que ha posibilitado y legitimado el saber económico es la del capitalismo.

La vigencia del enfoque económico ortodoxo está también sostenida por su relación con una perspectiva política que busca legitimar su posición e imponer una manera específica de entender el mundo y los problemas sociales, en este caso los económicos. El ‘campo’ científico está mediatizado por la legitimidad, y estos procesos de legitimación se dan dentro de un campo marcado por las confrontaciones políticas, de las cuales lo científico no está ajeno; atrás de las diferentes posiciones académicas hay luchas políticas, a las cuales la ‘ciencia’ sucumbe.

Sobre estos saberes múltiples respecto a lo económico que están en confrontación opera un dispositivo de disciplinamiento, a través del cual, se separó, ordenó, jerarquizó, centralizó y legitimó un discurso “científicamente calificable” conforme a la episteme subyacente e instrumentalizado a la racionalidad gubernamental y estructura de poder imperante. Este proceso corresponde al ejercicio de un poder disciplinario e intencionado sobre los saberes, un ejercicio de normación y normalización dentro de una estructura jerárquica, expresada en la universidad, a través de la cual se controlan los saberes disidentes y se reproduce el saber considerado como “legítimo”.

Es posible que también este proceso de disciplinamiento que operó sobre el saber económico a nivel general se reproduzca al interno del campo heterodoxo como salida para la construcción de un paradigma que integre a una comunidad, que actualmente es diversa y múltiple, en la que las distintas tradiciones también están confrontadas, un dispositivo de disciplinamiento que conlleve la colonización y confiscación de unos saberes heterodoxos por otros, una selección, normalización, jerarquización y centralización de las tradiciones heterodoxas. Este es el reto y riesgo que tiene actualmente el campo de saber heterodoxo.

### **3.6 La heterodoxia en Latinoamérica**

*... Hoy puedo decir que fui un heterodoxo. Y agregar que las heterodoxias, así como las herejías, desempeñan un importante*



*papel en la historia de los hombres. Cuando en una sociedad se impone el consenso es porque atraviesa una etapa poco creativa. Al apartarse del consenso, el joven economista percibirá que los caminos que ya trillaron otros tienen poco valor. Notará enseguida que la imaginación es un poderoso instrumento de trabajo y que debe ser cultivada. En poco tiempo perderá la reverencia frente a lo que está establecido y compendiado. Y en la medida en que piense por cuenta propia, con independencia, conquistará la autoconfianza y perderá la perplejidad...*

Celso Furtado<sup>136</sup>

En Latinoamérica<sup>137</sup> se da una reproducción y ampliación del saber económico generado en occidente; fueron las categorías, las teorías económicas desarrolladas dentro del enfoque convencional con la que se pensó la región y su realidad económica. La economía neoclásica y el mainstream, conforme a la episteme moderna que le dio la posibilidad de su emergencia, se sustenta en supuestos que son considerados como universales y ahistóricos, los cuales no sólo que pueden, sino que deben ser aplicados a cualquier sociedad en cualquier momento. Este saber se trasladó para pensar la realidad heterogénea de Latinoamérica, incluso los modelos convencionales se aplicaron al estudio del contexto rural y de sociedades “tradicionales” del continente, bajo la axiomática y lógicas del homo œconomicus, del ser racional, egoísta y maximizador.

### **3.6.1 Los debates del desarrollo y la emergencia del pensamiento cepalino**

En la reflexión económica latinoamericana, el tema del desarrollo y del subdesarrollo ha marcado el debate económico y social. El campo de estudio del desarrollo emerge a partir de la finalización de la segunda guerra mundial, en un contexto marcado por la guerra fría; por los procesos de descolonización de África y Asia; la implementación de políticas de ayuda de reconstrucción post-bélica (Plan Marshall, Plan Mc Arthur); la política norteamericana respecto a la región (Alianza para el progreso); el surgimiento

---

<sup>136</sup> Cita referida en (Guillén Romo 2007)

<sup>137</sup> Esta sección de la tesis relacionada al pensamiento heterodoxo en Latinoamérica se refiere fundamentalmente a la contribución de la CEPAL y de la Teoría de la Dependencia formuladas dentro de los debates del desarrollo y respecto a la condición periférica de la región. Esto no quiere desconocer otros aportes de corte heterodoxo formulados en Latinoamérica, como, por ejemplo, los estudios del sector y economía informal, la economía del trabajo y la importante reflexión en torno a la economía social y solidaria.

del sistema de Naciones Unidas; y con el predominio del keynesianismo y de la síntesis neoclásica en el campo del saber económico (Parpart y Veltmeyer 2011, Hidalgo-Capitán 2011).

Durante su discurso de posesión como presidente estadounidense, pronunciado en 1949, Harry Truman<sup>138</sup> dividió al mundo, por primera vez, entre los países desarrollados y los subdesarrollados. El desarrollo, equiparado a crecimiento económico e industrialización, se transforma en la meta de los países, un destino único a alcanzar bajo la tutela y el ejemplo de los países ricos y “prósperos” del mundo. Se trata de un recorrido por una senda similar por la cual deben transitar todos los países en un proceso unidireccional que busca hacer avanzar a las sociedades “subdesarrolladas” hacia un estadio de bienestar material definido por los estándares del mundo occidental contemporáneo.

El subdesarrollo comenzó, por tanto, el 20 de enero de 1949. Ese día, dos mil millones de personas se volvieron subdesarrolladas. En realidad, desde entonces dejaron de ser lo que eran, en toda su diversidad, y se convirtieron en un espejo invertido de la realidad de otros: un espejo que los desprecia y los envía al final de la cola, un espejo que reduce la definición de su identidad, la de una mayoría heterogénea y diversa, a los términos de una minoría pequeña y homogeneizante” (Esteva 1996, 53)

Los problemas económicos y sociales latinoamericanos y su condición de “retraso” frente a occidente son entendidas desde las categorías convencionales del saber económico y social; así mismo, las respuestas y líneas de acción son planteadas desde estas perspectivas, siendo las mismas para todas las regiones y países, indistintamente de su historia, contexto y cultura.

El desarrollo [es definido] como una adopción de normas de conducta, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la

---

<sup>138</sup> “Debemos embarcarnos en un nuevo programa para hacer disponibles nuestros avances científicos y tecnológicos para la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. [...] Tiene que ser un esfuerzo mundial para lograr la paz, la plenitud y la libertad. Con la cooperación de empresas, capital privado, agricultura y la mano de obra de este país, este programa puede aumentar en gran medida la actividad industrial en otras naciones y puede incrementar sustancialmente su nivel de vida. [...] El viejo imperialismo no tiene lugar en nuestros planes. Lo que vemos es un programa de desarrollo basado en conceptos democráticos de comercio justo” (Truman 1949, referido en Acosta 2014, 22).

búsqueda de la productividad máxima, la generación de ganancias y la creación de inversiones que llevaran a la acumulación permanente de las riquezas por parte de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional (dos Santos 1998, 3).

Las causas del subdesarrollo, desde las lecturas convencionales y ortodoxas, son fundamentalmente internas y están relacionadas a nivel económico con la falta de capital y bajas tasas de ahorro e inversión que limitan la capacidad industrial de los países; a nivel social y cultural, se considera que existen valores y costumbres e incluso características a nivel psicológico de los habitantes de los países subdesarrollados que son limitantes y barreras para alcanzar la modernización y el progreso.

Para superar esta condición de subdesarrollo se elaboran modelos económicos de crecimiento, los principales fueron los de Hirschman relacionados con inversiones estratégicas desbalanceadas y el de Lewis respecto a oferta ilimitada de mano de obra. Desde las perspectivas históricas y de la modernización, el texto fundamental que marcaría los análisis y políticas para salir del subdesarrollo fue *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* de W.W. Rostow, escrito en 1960 y el cual sería el modelo incorporado dentro de los planes de cooperación y ayuda al desarrollo (Plan Marshall y Alianza para el Progreso). El texto de Rostow plantea cinco etapas por las cuales todas las sociedades deben transitar, corresponde a una percepción evolucionista y unidireccional, que dibuja el desarrollo como un proceso no conflictivo donde los países subdesarrollados son los únicos culpables de su situación de “atraso”. “Es posible identificar [todas] las sociedades, en sus dimensiones económicas, dentro de una de estas cinco categorías: la sociedad tradicional, las condiciones previas para el impulso inicial, el impulso inicial, la marcha hacia la madurez y la era del gran consumo en masa” (W. W. Rostow 1974 [1960], 16).

El desarrollo es visto como un proceso homogeneizador por el cual todas las sociedades van a converger al modo de vida occidental, que se constituye en el modelo y meta a alcanzar por la sociedad de consumo de masas. Además, desde la mirada teleológica de Rostow y de la teoría de la modernización el desarrollo es planteado como un proceso irreversible, progresivo y largo, un mismo trayecto para todas las sociedades del mundo.

Es en este contexto que surge el pensamiento estructuralista cepalino, como una construcción intelectual propia para hacer frente a los problemas del desarrollo. Un pensamiento heterodoxo que busca entender las especificidades del continente más allá de los planteamientos y axiomática de la economía convencional y dominante. Prebisch, en el texto *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* de 1949, calificado por Hirschman como el “manifiesto de los periféricos”, plantea que uno de los retos fundamentales para la tarea del desarrollo en Latinoamérica es el de construir un pensamiento económico crítico y propio.

Son bien conocidas las dificultades que se oponen en Latinoamérica a una tarea de esta naturaleza [Prebisch se refiere a la tarea del desarrollo]. Acaso la principal de ellas sea el número exiguo de economistas capaces de penetrar con criterio original en los fenómenos concretos latinoamericanos. Por una serie de razones, no se logra suplir su carencia con la formación metódica de un número adecuado de hombres jóvenes de alta calificación intelectual (Prebisch 1998 [1949], 73).

Durante los cerca de 70 años de fundada la CEPAL, esta institución se ha constituido en el referente en la construcción de un pensamiento propio para explicar la problemática del subdesarrollo de los países Latinoamericanos, liberándose de ideas ajenas y marcos conceptuales elaborados para entender otras realidades. En palabras de Furtado, para que “*los economistas del centro no tuvieran el monopolio de la explicación del mundo*” (citado en Guillén 2007, 296). Así mismo, de este cuerpo teórico se ha desprendido un conjunto de recomendaciones de política las cuales han sido aplicadas con diferentes intensidades y resultados en los países de la región; durante este periplo, los países han transitado por periodos de estabilidad, crecimiento y crisis, de dictadura y democracia, de esperanza y desencanto.

El marco conceptual cepalino buscó entender la realidad social en sus múltiples dimensiones, es decir se buscó construir un análisis multidisciplinario, estructural e integral del desarrollo, incorporando en este esfuerzo a la economía, la sociología, la historia y la ciencia política por lo cual no es un simple análisis económico del subdesarrollo. Este pensamiento no ha sido estático, ni dogmático sino más bien ha ido evolucionando en función de nuevos elementos, evidencias, resultados y retos que han ido surgiendo. “El pensamiento de la institución se caracteriza por la continuidad y el cambio. A lo largo de su historia, la CEPAL ha mantenido el mismo enfoque

metodológico y analítico, conservando la unidad y coherencia de su producción intelectual, pero actualizando los análisis de forma permanente” (Bielschowsky 2009, 174)

De manera general, siguiendo a Bielschowsky (2009), se puede categorizar la evolución del pensamiento de la CEPAL en los siguientes tres periodos:

- 1948 – 1980: Que se sustenta en el concepto del sistema centro – periferia y de la propuesta de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).
- La década de los 80: caracterizada por la crisis de la deuda, donde la reflexión se centra en la estabilidad macroeconómica y de corto plazo.
- A partir de los 90, surgimiento de la propuesta neoestructuralista, bajo el planteamiento de transformación productiva con equidad.

En la emergencia del pensamiento estructuralista cepalino se identifica influencias de la tradición keynesiana, postkeynesiana<sup>139</sup> y schumpeteriana (Pérez Caldentey 2015). La CEPAL, creada por las Naciones Unidas en 1948, busca desarrollar un marco conceptual propio para identificar las causas por las cuales se presenta el fenómeno del subdesarrollo como una característica común de Latinoamérica y plantear desde este análisis recomendaciones y una agenda de política que permita a los países superar esta realidad.

El estructuralismo surgió, en parte, como una reacción al pensamiento ortodoxo en economía debido a su falso sentido de universalidad y su limitada aplicabilidad al mundo real [...] El neoestructuralismo constituye un esfuerzo por adaptar las tesis estructuralistas a un contexto cambiante y proponer, a la vez, nuevos temas y pautas para su desarrollo metodológico y la formulación de política económica (Pérez Caldentey 2015, 79).

---

<sup>139</sup> “Kaldor fue el que tuvo una mayor cercanía a América Latina y el Caribe, al estructuralismo y a la CEPAL, y cubrió un amplio espectro de temas, incluida la problemática de los países en desarrollo y de América Latina. A instancias de Prebisch, en 1956 Kaldor trabajó como consultor para la CEPAL y preparó el estudio *Los problemas económicos de Chile*, donde analizaba principalmente el problema de la desigualdad de los ingresos y abogaba por una interpretación estructuralista de la inflación” (Pérez Caldentey 2015, 50-51)

El pensamiento de la CEPAL, se estructura a partir del para conceptual *centro – periferia*, cuyas bases están descritas y postuladas en los textos originarios y fundantes de la CEPAL<sup>140</sup> desarrollados por Raúl Prebisch, de acuerdo a los cuales, los frutos del progreso técnico y el deterioro de los términos de intercambio se traducen en un desequilibrio estructural entre las diferentes naciones. Desde esta perspectiva, desarrollo y subdesarrollo son entendidos como el resultado simultaneo que vincula de manera estructural y funcional esta doble realidad.

La CEPAL, de acuerdo a Palma (2008) identifica tres características que describen la estructura de la producción en los países de la periferia: i) heterogeneidad estructural y desempleo; ii) producción especializada y desequilibrios externos; y iii) tendencia al deterioro de los términos de intercambio<sup>141</sup>. El análisis de la CEPAL y de Raúl Prebisch cuestiona el planteamiento ricardiano de las ventajas comparativas, por las cuales los diferentes países debían especializarse indistintamente unos en ser industriales y otros en ser proveedores de materias primas y alimentos.

Las relaciones entre *centro* y *periferia* son básicamente comerciales y de dominación, marcadas por la tendencia a la depreciación en los términos de intercambio, puesto que los países de la periferia al especializarse en la producción de bienes agrícolas sufrieron pérdidas constantes en el intercambio, lo que conllevaba a que cada vez deban entregar una mayor cantidad de productos agrícolas o primarios (que tienen un valor agregado constante) por similares mercancías industriales las cuales se aprecian constantemente debido a la innovación tecnológica y a su demanda altamente elástica.

La fase de *desarrollo hacia fuera* seguida por los países latinoamericanos, en donde los procesos productivos (especialmente los monocultivos y materias primas) estaban

---

<sup>140</sup> Nos referimos a los textos iniciales de Prebisch: “El desarrollo económico de América Latina y algunos de sus principales problemas” de 1949 conocido como el “Manifiesto de los Periféricos” o “Manifiesto de la CEPAL”: (frase acuñada por Albert O. Hirschman) y al “Estudio Económico de América Latina” del año 1950. Raúl Prebisch fue Secretario Ejecutivo de la CEPAL entre mayo de 1950 y julio de 1963, posteriormente ejerció el cargo de Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD).

<sup>141</sup> El concepto de deterioro de los términos de intercambio fue propuesto de manera simultánea a las formulaciones de la CEPAL, por el economista Hans Singer, quién realizó un estudio (1950) en el que calculó los costos del comercio internacional para los países en desarrollo, es por esto que a esta reflexión se la conoce también como la tesis Prebisch-Singer.

orientados a la exportación, se caracterizaba por tener un carácter *especializado y heterogéneo*, mientras que en los países del *centro* el proceso productivo es *diversificado y homogéneo*.

De esta manera, el concepto *centro – periferia* tiene tanto una connotación estática, ya que describe las diferencias en las estructuras productivas de los países, así como también una connotación dinámica puesto que permite entender los diferentes ritmos de aumento de la productividad media del trabajo que caracteriza a los países del *centro* en comparación a los de la *periferia*. La desigualdad estructural y la diferenciación en productividades e ingresos interactúan y se refuerzan recíprocamente, por lo que existe una tendencia, inherente a esta dinámica, por mantener y ampliar estas brechas estructurales (Kay 1998, Bielschowsky 2009, Guillén Romo 2007).

Como respuesta, la CEPAL propone a los países de la región la implementación de un conjunto de políticas orientadas hacia un modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), es decir, un *crecimiento hacia adentro*. Este planteamiento, que tiene características keynesianas, estipula que el Estado debe jugar un papel fundamental como promotor y catalizador del proceso incentivando una demanda creciente en el mercado interno, planificando y regulando el proceso a través de la creación de leyes de fomento y protección industrial; el supuesto inherente a este modelo es que el desarrollo industrial va a potenciar el desarrollo de otros sectores. En ese sentido se puede identificar que, para este análisis inicial de la CEPAL, la industrialización es vista como prerrequisito o sinónimo de desarrollo. Posteriormente se plantea la implementación de reformas (en lo fiscal, financiero, agrario y administrativo) y la consolidación del aparato público, para profundizar el modelo de *industrialización sustitutivo* y dar respuesta a varias limitaciones encontradas en este proceso (inflación, desempleo, concentración del ingreso).

El modelo ISI no pudo ser sostenido, e indujo un fuerte endeudamiento externo. Los resultados alcanzados fueron modestos y presentaron disparidades entre los países; si bien su aplicación tuvo varios resultados positivos e introdujo procesos de industrialización, no pudo generar un desarrollo integral y equitativo, las brechas existentes se profundizaron mediante una mayor concentración del poder y la riqueza, tanto entre los países como al interno de estos. Al finalizar la aplicación de este modelo,

existían problemas en el empleo, subempleo, inflación, devaluaciones y endeudamiento, con servicios públicos que no llegan a ser suficientes en calidad y cobertura. En este contexto, la figura del Estado estaba debilitada y desgastada, con una imagen de incapacidad para ejercer su acción con honestidad, legitimidad, eficacia y eficiencia.

El fracaso relativo de la ISI, de acuerdo a Lusting (2008) se reflejó en tres ámbitos: a) agudización de los desequilibrios externos, b) heterogeneidad y desequilibrios internos entre sectores y regiones (lo que entre otros conlleva a problemas de inequidad e informalidad), y c) problemas en la cuenta corriente de los países lo que condujo a un alto endeudamiento e inflación.

Las críticas al estructuralismo cepalino, de acuerdo a Palma (2008), vinieron tanto de la izquierda como de la derecha, para los primeros el análisis de la CEPAL fue insuficiente, no llegando a describir adecuadamente las relaciones de producción, los conflictos internos y los sistemas de explotación y apropiación; mientras que para los segundos el análisis y las recomendaciones de política estructuralistas fueron totalmente erróneos<sup>142</sup>.

Contrariamente a los cuestionamientos realizados por varios críticos del estructuralismo, el análisis de las limitaciones del modelo propuesto por la CEPAL surge tempranamente al interno de su propio pensamiento y de su propia institución. Juan Noyola ya en 1956 realiza una aproximación al problema de la inflación vista no como un fenómeno monetario, sino como resultado de desequilibrios de carácter estructural, relacionados con las dinámicas y características institucionales de los países de la región lo que da ritmos diferentes a los mecanismos de propagación. El análisis de la inflación es retomado luego por Sunkel quien continúa poniendo énfasis en los desequilibrios externos y en su origen estructural. De igual manera, el propio Prebisch en un documento temprano (*El falso dilema entre el desarrollo y estabilidad monetaria*

---

<sup>142</sup> Octavio Rodríguez (1977) quien desde la propia CEPAL ha trabajado en reconstruir la dinámica y evolución del pensamiento estructuralista, plantea que las críticas que surgen desde la economía ortodoxa están relacionadas con la significación, medición, causas y alcance del deterioro de los términos de intercambio; para este autor, estas críticas surgen de una comprensión sesgada o limitada sobre las implicaciones del sistema *centro – periferia*, sobre los ritmos y ciclos en el deterioro de los términos de intercambio y de la intención de atribuir un carácter ideológico a los planteamientos estructuralistas de la CEPAL (Rodríguez 1977)



publicado en 1961) advertía ya de los peligros del proteccionismo excesivo y sobre otras distorsiones e ineficiencias del proceso de industrialización; así mismo, Fernando Henrique Cardoso cuestionó el proceso autónomo de industrialización, principalmente por la heterogeneidad estructural entre países desarrollados y subdesarrollados y porque en cierta forma este se convertía en un nuevo vehículo de penetración extranjera (Guillén Romo 2007, Bielschowsky 2009).

### **3.6.2 La emergencia del pensamiento dependentista**

Durante la década de los 60 e inicios de los años 70, cuando comienza a evidenciarse las limitaciones del modelo *ISI* y el surgimiento de problemas asociados y derivados a este modelo (como la marginalidad, informalidad, altas tasas de inflación, desempleo y endeudamiento) el corpus teórico del pensamiento estructuralista, es enriquecido con otras aproximaciones económicas, sociológicas, históricas y desde las ciencias políticas, que buscan ampliar el análisis de los obstáculos estructurales al modelo sustitutivo de importaciones. Esta reflexión es conocida como Teoría de la Dependencia, la cual surgió también en un contexto de reformulación del pensamiento marxista tradicional, en el cual la revolución cubana marcó un punto de inflexión. Tanto la teoría de la dependencia como la reformulación del pensamiento marxista tradicional (con los planteamientos de Paul Baran y Paul Sweezy) tienen en común una visión pesimista respecto al desarrollo del capitalismo en los países de la periferia.

Existen las siguientes 4 características de la Teoría de la Dependencia, de acuerdo a Blomström y Hettne (citado en dos Santos, 1998):

- i. El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados;
- ii. El desarrollo y el subdesarrollo son aspectos diferentes del mismo proceso universal;
- iii. El subdesarrollo no puede ser considerado como la condición primera para un proceso evolucionista;
- iv. La dependencia no es solamente un fenómeno externo, sino que se manifiesta también en diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

En la formulación de la Teoría de la Dependencia existe, de acuerdo a dos Santos (1998), una síntesis del pensamiento crítico latinoamericano de todo el siglo XX, desde Mariátegui hasta Prebisch, también las críticas al eurocentrismo y al imperialismo, así como el debate entre marxismo y neomarxismo. Las dos vertientes principales de la teoría de la Dependencia son: la propiamente estructuralista (Cardoso, Faletto, Furtado, Sunkel, Pinto, Lagos) cuyo análisis ponía énfasis en la desintegración nacional y patrones de consumo dependientes, incluyendo el análisis que integraban elementos históricos, culturales, sociales y políticos; por otro lado, está la vertiente identificada como neomarxista (Gunder Frank, Mauro Marini, Dos Santos, Quijano), cuyo énfasis estaba en los procesos de dominación, el discurso del imperialismo, *sistemas mundo*, explotación del trabajo, intercambio desigual y desarrollo del subdesarrollo. Las principales diferencias entre las dos vertientes de la Teoría de la Dependencia se las identifica en sus recomendaciones de política económica, mientras los estructuralistas proponen la reforma del sistema capitalista un “desarrollo dependiente asociado”, los neomarxistas plantean la transición hacia el socialismo.

Si bien existen varias vertientes de la Teoría de la Dependencia, estas coinciden en plantear que los problemas del subdesarrollo de los países de la periferia están ligados a condiciones históricas que han estructurado el mercado global de tal manera que favorece a los países del centro, manteniendo a los de la periferia en una condición subordinada. En ese sentido, el subdesarrollo de América Latina tiene causas históricas que surgen desde el encuentro con los europeos, con la conquista y la colonia, que conllevó la expoliación y descapitalización de Latinoamérica, recursos que por otra parte permitieron procesos de acumulación originaria de capital y el desarrollo en los países europeos. Paralelamente existió una crisis demográfica que debilitó los procesos productivos, así como relaciones feudales que no permitieron un desarrollo de los medios ni de las fuerzas de producción en América Latina. Con la Independencia estas relaciones no cambiaron, diferenciándose únicamente los ejes hacia los cuales se destinaban los recursos, así mismo se generaron procesos de diferenciación y de inequidad al interno de los países. El subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados, por lo que desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso.

Para la Teoría de la Dependencia existe una vinculación indisoluble entre desarrollo y subdesarrollo, negando que la condición de “atraso” de los países del entonces llamado Tercer Mundo hubiese sido consecuencia de la negligencia de esas sociedades. Por el contrario, la escuela dependentista afirmó que tanto desarrollo como subdesarrollo formaban parte de un mismo proceso universal que había tenido como eje articulador al sistema económico capitalista y su proceso de expansión mundial iniciado con la llegada de los europeos a América desde finales del siglo XV, “un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo” (Dos Santos 1998, 6). El subdesarrollo no era así culpa de los subdesarrollados, sino la indisociable otra cara de la moneda del desarrollo. Según la teoría de la dependencia, el desarrollo de Europa Occidental y América del Norte no habría sido posible sin el subdesarrollo del resto del mundo.

Posteriormente, en el transcurso de los años 70, en el contexto del surgimiento de dictaduras militares en varios países de la región y otros factores de carácter histórico, económico y político la producción intelectual y el peso de convocatoria e influencia de la CEPAL decaen. “Entre 1973 y 1989, la sede de la CEPAL en Chile perdía aquello que había sido hasta entonces uno de sus principales activos, el poder de convocatoria de la intelectualidad latinoamericana. Economistas, sociólogos, tecnócratas y políticos de tradición democrática y progresista simplemente dejaron de poder o querer circular en Chile” (Bielschowsky 1998, 39). Por su parte, la dictadura chilena inició la implementación sistemática de los postulados neoliberales de la escuela de Chicago<sup>143</sup>.

Como resultado de la crisis de la deuda de los 80 el clima ideológico cambia y se impone en el análisis y en las políticas, los modelos y propuestas de la ortodoxia neoliberal promovidas por las instituciones de Bretton Woods. La crisis no sólo afecta las economías de los países, sino también la producción intelectual crítica para la construcción de alternativas propias para hacerla frente, “más la crisis no es sólo económica y social, hay también una crisis de ideas” (Ramos y Sunkel 1991, 15). Desde los países industrializados y bajo el auspicio de los organismos financieros internacionales, se promovió procesos de reforma del Estado, con la implementación de

---

<sup>143</sup> De acuerdo a Enrique Iglesias (Secretario Ejecutivo de la CEPAL entre 1972 y 1985), “esta fue una etapa de “sobrevivencia” (Iglesias, citado en Bielschowsky 1998, 39).

políticas de ajuste estructural que buscaban sanear las finanzas públicas, resolver la crisis de la deuda a través de su pago y renegociación y abrir la economía; este modelo puso énfasis en temas macroeconómicos, de estabilización, control de la inflación, liberalización de la economía, austeridad fiscal, reducción sostenida del gasto público, privatización, flexibilización laboral, atracción de la inversión extranjera, apertura comercial y financiera, y reducción del papel del Estado, limitando sus capacidades rectoras y promotoras.

El modelo neoliberal consideraba que el mercado por sí mismo regularía todos los procesos volviéndolos eficientes dentro de una economía transnacionalizada por lo que el papel del Estado debía reducirse al mínimo puesto que para esta concepción su intervención no solo es ineficiente, sino que contraproducente. Los principales lineamientos de política de este modelo están en lo que se denominó el Consenso de Washington el cual fue la base de los programas de ajuste estructural impulsados indistintamente en los países.

En este contexto, la producción reflexiva de la CEPAL se orientó a un análisis de corto plazo dejando de lado la temática desarrollista de sus estudios característicos para plantear alternativas a los postulados del FMI y al modelo neoliberal en temáticas como deuda, ajuste, inflación, estabilización. El texto más representativo de la visión de la CEPAL en este período es “Políticas de ajuste y de renegociación externa en América Latina”<sup>144</sup> de 1984, cuyos principales planteamientos pueden resumirse en: sustituir el ajuste recesivo de la balanza de pagos con un ajuste expansivo; diversificación de las exportaciones para impulsar el crecimiento económico y dinamizar la inversión; y, renegociación de la deuda para aliviar el desequilibrio interno.

### **3.6.3 Giros, transformaciones y rupturas en el pensamiento cepalino. Las formulaciones neoestructuralistas**

A finales de los años ochenta e inicios de los noventa, el fracaso de las políticas de ajuste estructural que conllevaron a lo que se dio en llamar la *década perdida*, caracterizada por las crisis monetaria y financiera de los años noventa, el

---

<sup>144</sup> Cuadernos de la CEPAL Número 48.

desmantelamiento de los aparatos estatales, el aumento de la pobreza e inequidad; así como las experiencias de desarrollo y crecimiento económico en el sureste asiático<sup>145</sup> crearon un entorno favorable para el surgimiento de paradigmas alternativos. Dentro de la CEPAL comienzan a retomarse la preocupación de largo plazo y del desarrollo con los trabajos de Fajnzylber quien inicia lo que posteriormente será conocido como *neoestructuralismo* o *economía del desarrollo del post ajuste*, propuesta que es institucionalizada y que sería liderada posteriormente por Osvaldo Sunkel.

El neoestructuralismo aparece como una propuesta alternativa y heterodoxa a las políticas neoliberales impuestas en los países de la región, para lo cual recoge de manera crítica algunos de los elementos conceptuales originales de la CEPAL, reconociendo sus limitaciones<sup>146</sup>. Se retoma en el análisis del subdesarrollo los aspectos estructurales<sup>147</sup> y se plantea un modelo de inserción en el mercado internacional buscando adaptar la propuesta estructuralista a los nuevos tiempos de apertura y globalización. De esta manera, para algunos autores (Sunkel, Kay) la corriente neoestructuralista no sólo surge como una opción al neoliberalismo, sino como una superación y actualización del paradigma estructuralista clásico.

No obstante esa identificación con las tesis estructuralistas originales, también existe una revisión crítica de sus postulados con el fin de superar claras insuficiencias asociadas a la confianza excesiva en las bondades del intervencionismo estatal, a un pesimismo exagerado respecto a los mercados externos y a un manejo demasiado desaprensivo de la política económica de corto plazo que impedía dar respuestas oportunas y operacionales a los problemas de coyuntura, sobre todo por la

---

<sup>145</sup> En contraposición a los postulados neoliberales (reducción del Estado, inserción internacional siguiendo el principio de las ventajas comparativas y de productos intensivos en trabajo) los países asiáticos promovieron una mayor regulación estatal y construyeron su competitividad a partir de una inserción dinámica en las nuevas tecnologías que condujo a estas economías a procesos de crecimiento y desarrollo.

<sup>146</sup> Para los autores neoestructuralistas (Ramos, Sunkel, Fajnzylber) las principales limitaciones del enfoque estructuralista clásico son: una confianza excesiva en la intervención estatal, un pesimismo respecto al papel de los mercados externos, una subestimación de la importancia de los mercados monetarios y financieros, poca preocupación por las variables macroeconómicas y el análisis de corto y mediano plazo.

<sup>147</sup> Como por ejemplo los análisis respecto a la inflación y sus causas no monetarias sino estructurales asociadas principalmente con los conflictos distributivos que se traducían en una indexación de los salarios y de los componentes inerciales de la inflación.

subestimación de los aspectos monetarios y financieros (Ramos y Sunkel 1991, 18).

Los planteamientos iniciales de Fajnzylber, expuestos en el documento *Transformación productiva con equidad* (CEPAL 1990) incluyen las siguientes recomendaciones de política: impulsar una nueva propuesta de industrialización (diversificada, innovadora, intensiva en nuevas tecnologías y orientada a los mercados externos, pero de manera selectiva y soberana) que permita una transformación productiva y *crecimiento con equidad*<sup>148</sup>. Para esto es necesario trabajar en la formación de capital humano, educación y generación de capacidades; así mismo, proponen implementar acciones orientadas al saneamiento de las finanzas públicas, pacto fiscal, búsqueda de equilibrios macroeconómicos anticíclicos, una nueva arquitectura financiera mundial y regional, conciliación de las políticas económica y social, sostenibilidad ambiental y desarrollo humano.

Situar a la igualdad en el centro implica una ruptura con el paradigma económico que ha prevalecido en la región durante al menos tres décadas. Asimismo, pretende generar una visión del desarrollo que integre las dimensiones económica, social y ambiental y contribuir al proceso de formulación e implementación de una agenda para el desarrollo después de 2015 que sea universal y transformadora (Bárcena 2015, 15)

La propuesta neoestructuralista plantea pasar de la perspectiva de “desarrollo hacia adentro” a la del “desarrollo desde dentro”, en la cual el Estado tiene un rol selectivo y concertador, y no de suplantación del mercado. La dualidad no es entre “más Estado o «más mercado» sino entre un «mejor Estado» y un mercado más eficaz y equitativo” (Berthoinmieu, Ehrart y Hernández 2006, 25). El dilema ya no es el tamaño del Estado sino su eficiencia, capacidad de gestión y visión estratégica para aprovechar las oportunidades del mercado. Así, para los neoestructuralistas, se debe “reconocer que este predominio neoliberal ha servido tanto para cuestionar convicciones profundamente arraigadas como para recordar la importancia del mercado, del sistema de precios, de la

---

<sup>148</sup> El concepto del *casillero vacío*, que surge al analizar las experiencias de varios países relacionadas con crecimiento y equidad, identificando que ningún país Latinoamericano puede clasificarse en el grupo de países en que hubo crecimiento y a la par mayor justicia distributiva, como fue el caso de Corea del Sur y España de la época.

iniciativa privada, de la disciplina fiscal y de la orientación hacia afuera del aparato productivo” (Ramos y Sunkel 1991, 15-16).

Varias de las propuestas neoestructuralistas coinciden con algunos de los planteamientos del neoliberalismo, difiriendo principalmente en el alcance y la forma de conseguirlos. Así, por ejemplo, ambas aproximaciones coinciden en sugerir la incorporación y apertura a los mercados externos, la industrialización orientada a las exportaciones. De igual manera, ambos enfoques dejan fuera de su análisis aspectos políticos, centrando su discurso en el de políticas públicas, así por ejemplo en el ámbito fiscal, proponen acciones orientadas al saneamiento de las finanzas públicas, disciplina fiscal, control de la inflación y búsqueda de equilibrios macroeconómicos.

Durante su historia de cerca de 70 años la CEPAL se ha constituido en un referente para la construcción de pensamiento respecto a los problemas del subdesarrollo para los países latinoamericanos. Esta producción intelectual ha ido evolucionando de acuerdo a las dinámicas y retos propios del momento. Dentro de la propia institución han existido diferentes autores que han planteado enfoques particulares; no se podría demandar que exista un pensamiento único, homogéneo y estático, al contrario, la contraposición de enfoques, la confrontación de ideas y énfasis que dan los autores va enriqueciendo la producción intelectual.

Las dos principales propuestas desarrolladas por la CEPAL, estructuralismo y neoestructuralismo, han sido referentes para implementación de políticas públicas, el primero poniendo énfasis en los procesos de mediano y largo plazo, el segundo con una perspectiva más bien de corto y mediano plazo. Esta producción intelectual ha marcado la senda por la cual, con diferentes intensidades y resultados, han transitado los países de la región; un punto común que tienen estas dos vertientes, es el énfasis puesto en los procesos de industrialización, de esta manera se puede identificar que dentro del pensamiento cepalino existe una asociación entre industrialización y desarrollo.

Los autores de la CEPAL que han estudiado la evolución del pensamiento de esta institución y dentro de sus documentos oficiales, expresan que, si bien su producción y reflexión sobre los procesos de desarrollo ha evolucionado conforme a nuevas dinámicas históricas, mantienen unidad conceptual y una misma aproximación

metodológica. La aspiración de los autores institucionales por identificar la unidad conceptual y metodológica de los dos enfoques, en la práctica no es tan cierta; puesto que algunas recomendaciones de política realizadas por el neoestructuralismo están más cercanas a las propuestas de los modelos de los países del sur asiático o incluso al neoliberalismo que a la del pensamiento estructuralista clásico.

A juicio de Guillén Romo (2007)

el compromiso de los neoestructuralistas con la corriente neoliberal fue muy lejoso, alejándolos de los estructuralistas ajenos a cualquier idea de compromiso con la teoría dominante de su época, como lo demuestra la rudeza del debate legendario con los monetaristas y el FMI. En estas condiciones de sumisión al pensamiento dominante (mainstream), sería más lógico, como ya se hizo en alguna ocasión, hablar de nueva CEPAL y no de neoestructuralismo (Guillén Romo 2007, 313).

Si bien el neoestructuralismo es una amalgama de diferentes planteamientos y concepciones del desarrollo, mantiene elementos del estructuralismo y toma algunos conceptos de la economía convencional y dominante, incorpora elementos que fueron de utilidad en los procesos de desarrollo de los países del sudeste asiático, incluye dentro de su discurso conceptos como el de desarrollo humano sostenible, medio ambiente, democracia y ciudadanía, planteados por otras agencias del sistema de Naciones Unidas.

no debería interpretarse [el neoestructuralismo] como una teoría que cede ante el neoliberalismo, ni como una señal de que el estructuralismo estaba equivocado, sino más bien como un intento por llegar a un entendimiento con una nueva realidad. En este sentido, está demostrando que posee capacidad para adaptarse a las cambiantes circunstancias históricas y que no se queda anclado al pasado. Obviamente, el estructuralismo cometió errores con su pesimismo y su concepción tecnocrática del Estado. A pesar de las fallas del neoestructuralismo, se trata de la única alternativa factible y creíble ante el neoliberalismo en las actuales circunstancias históricas (C. Kay 1998, 14).

Estructuralismo y neoestructuralismo tienen elementos comunes como la utilización de un método sistémico e histórico para el análisis de los problemas (en el que los orígenes del subdesarrollo no son endógenos sino de orden estructural); la asociación de



crecimiento con industrialización; el rol activo dado al Estado para promover y facilitar este proceso. Existen algunos autores (Bielschowsky 2009, Pérez Caldentey 2015) que ven en el neoestructuralismo una continuación del pensamiento crítico y heterodoxo cepalino, encontrando especialmente vínculos con la vertiente postkeynesiana; vínculos que son más claros para el caso del estructuralismo y más difusos en relación al neoestructuralismo.

Puesto que el (neo)estructuralismo constituye un sistema abierto, se abre a establecer diálogos con otras tradiciones de pensamiento en economía, como la corriente heterodoxa [...] Los rasgos comunes a la corriente heterodoxa incluyen el énfasis en la teorización a partir de la realidad, la concepción del individuo como un animal social e institucional, la autonomía de las instituciones, la percepción de que los individuos enfrentan importantes limitantes para obtener y procesar información, la centralidad de la producción (más que el intercambio) y de la estructura económica, y la importancia del Estado para regular el funcionamiento de los mercados.

De manera más específica, existen siete áreas temáticas de convergencia entre el neoestructuralismo y el pensamiento heterodoxo: i) el enfoque metodológico, ii) la caracterización del sistema de relaciones económicas internacionales y los temas asociados a esta, incluido el origen y la propagación de los ciclos, la temática del crecimiento de largo plazo y la restricción externa, iii) la relación entre distribución del ingreso, acumulación y crecimiento y desarrollo, iv) la volatilidad e inestabilidad, v) el progreso técnico y la innovación, vi) la relación entre el corto y el largo plazo, y vii) el papel del Estado/gobierno (Pérez Caldentey 2015, 53).

Indistintamente a la denominación dada a los nuevos planteamientos de la CEPAL, la evolución de éstos ejemplificada como un corpus teórico va adaptándose y respondiendo a nuevas dinámicas, realidades y demandas; complementando y extendiendo su análisis con nuevas perspectivas, que incluso pueden parecer contradictorias, si se considera que las ideas son inamovibles. El desarrollo y el entendimiento de cómo debe darse y el cómo llegar a él es un proceso complejo, los conceptos y propuestas no son recetas únicas, definitivas y acabadas, menos aún impuestas o copiadas. Estas interrogantes no están resueltas, siempre se están planteando nuevos retos, nuevas preguntas y contradicciones. Estas sendas a transitar, caracterizadas por “senderos que se bifurcan”, responde a realidades múltiples, diversas y complejas, que en nuestros países se dan en contextos de sociedades heterogéneas no

solo en lo estructural, económico o de clase, sino que también en lo cultural y ambiental. Atrás de la teoría hay una forma particular de entender las relaciones, tanto entre las naciones como entre el Estado y sus pobladores, entre ciudadanos, entre ellos y su entorno, y del ideal o visión del mundo a alcanzar.

La reciente crisis económica y financiera internacional es la evidencia de que los enfoques clásicos, principalmente provenientes del mainstream de la economía, son insuficientes para promover procesos de desarrollo equitativos de manera global. En ese sentido, es importante que el impulso de propuestas alternativas y la discusión al respecto de un cambio de paradigma, que renueven el pensamiento tradicional sobre desarrollo y plantee otros senderos a transitar, esté en movimiento ante las amenazas que han tocado la puerta. En este proceso el pensamiento latinoamericano tiene mucho que aportar, no solo porque muchos de sus planteamientos tienen vigencia, sino que también porque existe una producción intelectual y académica que ha venido renovándose; así mismo existen procesos políticos implementados en varios países, bajo el enfoque del “Buen Vivir” que traen lecciones importantes.

El desarrollo se ha mostrado como “un seductor callejón sin salida” (Parpart y Veltmeyer 2011, 31), por lo que comienzan a emerger voces que, en vez de proponer versiones alternativas del desarrollo, plantearon la invalidez del propio concepto de desarrollo. Autores latinoamericanos como Aníbal Quijano o Arturo Escobar, pertenecientes al Grupo Modernidad/Colonialidad, plantearon que el desarrollo era un “fantasma” (Quijano 2000) que debía ser deconstruido para así avanzar más allá del mismo. Escobar propuso la necesidad de iniciar una era del postdesarrollo, donde se abriera “la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo” (Escobar 2005, 21). La demanda postdesarrollista busca superar el discurso del desarrollo, yendo más allá del mismo para poder imaginar otros horizontes para las sociedades no occidentales.

Tras las dos últimas grandes crisis que ha afrontado el sistema capitalista, la crisis económica y financiera internacional de 2008 a 2009 y la de Europa de 2009 a 2013, se ha vuelto nuevamente a sentir el efecto de la realidad sobre un marco teórico que carece de respuestas para enfrentar los delicados problemas que ha generado y que sigue generando. Estos dos eventos han hecho evidentes muchas limitaciones del cuerpo

teórico de la ortodoxia, y las soluciones se han sustentado en corrientes y propuestas heterodoxas, lo cual habla per se del lugar que ocupan en el plano de la realidad dichas teorías, hasta cierto punto como auxiliares del mantenimiento del horizonte ortodoxo en tiempos de crisis, o tal vez siendo “realistas”, una ventana de posibilidad para encontrar una alternativa más allá de la dinámica de la ortodoxia.

En este contexto, el pensamiento económico convencional que ha dominado de forma casi unilateral en la investigación y enseñanza académica durante los últimos años, así como en la política económica internacional desde hace más de tres décadas, ha sido objeto de fuertes críticas. Se ha constituido en tema de intenso debate por parte de los economistas, académicos y hacedores de políticas, dentro y fuera del paradigma dominante, quienes han venido discutiendo su validez y coherencia conceptual y empírica. (Bárcena, Prólogo 2015, 13)

Las dos últimas crisis de este milenio han permitido, por la fuerza y dimensiones que tuvieron, entablar diálogos entre las distintas corrientes. La CEPAL ha buscado abrir espacios para este encuentro buscando respuestas y alternativas para los problemas y desafíos que la región enfrenta. Hoy, la realidad convoca a un diálogo que involucre un pensar más dado a esos elementos que el estructuralismo en términos políticos y sociales contempló desde su inicio, lo cual abre posibilidades desde las corrientes de pensamiento de la heterodoxia, para buscar alternativas que nutran la elaboración de propuestas que superen el cerco de la realidad crítica que ha planteado la ortodoxia.

Desde inicios del nuevo milenio, en Sudamérica se ha dado una reprimarización de las exportaciones, proceso que caracteriza a los países de toda la región indistintamente de los modelos de desarrollo y las estrategias de inserción global implementadas (ya sean países con una mayor orientación al aperturismo y liberación de mercados o aquellos caracterizados por un desarrollismo neo-pragmático). El tema de la reprimarización evoca las reflexiones iniciales del pensamiento estructuralista del desarrollo de la CEPAL, preocupación que ha estado siempre presente en relación con la necesidad del cambio estructural del sistema productivo.

El proceso de reprimarización, caracterizado como “boom de los commodities,” ha estado marcado por el llamado ciclo de los “precios altos” y el rol geopolítico y económico de China, desde el 2000, en el contexto internacional y su vinculación con

Sudamérica. En la región se ha generado un importante debate teórico y académico al respecto. Si bien este debate coincide en destacar la vulnerabilidad de las economías asociadas a la reprimarización, la profundización de la característica primaria de la estructura productiva y riesgos a nivel ambiental y de ampliación de conflictos y de la desigualdad, hay quienes identifican ventanas de oportunidad en un contexto de cambios del orden internacional y surgimiento de nuevas orientaciones de regionalismos.

Si bien la región se benefició del ciclo de los precios altos, existiendo crecimiento económico y avances en la reducción de pobreza e inequidades, no todos los países de Sudamérica aprovecharon de igual manera esta coyuntura, mediante inversiones en infraestructura, desarrollo social, tecnificación e innovación en los procesos productivos; asimismo, los esfuerzos realizados para la transformación de la estructura productiva fueron insuficientes.

Este boom se vio frenado desde la crisis internacional y particularmente desde el nuevo decenio, donde Sudamérica enfrenta, en conjunto, un contexto económico más desfavorable, caracterizado por la desaceleración de sus economías, las caídas crecientes en el valor de las exportaciones, la reducción de la inversión extranjera directa y la desaceleración y transformaciones en China. Estos elementos plantean rutas aun inciertas para la región con importantes retos relacionados con la integración económica regional y la diversificación productiva y exportadora.

## Capítulo 4

### La reproducción del campo de saber económico

*Pensé con miedo ¿Dónde estoy? Y comprendí que no lo sabía. Pensé ¿Quién soy? Y no me pude reconocer. El miedo creció en mí. Pensé: esta vigilia desconsolada ya es el infierno, esta vigilia sin destino será mi eternidad. Entonces desperté de veras, temblando.*

Jorge Luis Borges, “La Duración del Infierno”

El mecanismo por el cual el campo de saber económico se reproduce bajo el predominio de un enfoque, el neoclásico, en particular, se da a través de los procesos de enseñanza, los cuales operan como una herramienta de normalización y de inserción de los nuevos aspirantes, los estudiantes de economía, dentro del enfoque considerado como legítimo. Esta estructuración del campo académico prepara y condiciona a sus actores (estudiantes, investigadores, docentes) mediante la adquisición del habitus<sup>149</sup> ahí imperante, lo cual permite que todos ellos compartan un mismo sistema de percepción y de representación, lo que determina que el saber se producirá y reproducirá bajo la forma y el enfoque imperante. “Según el habitus que uno tenga, verá o no verá ciertas cosas, se verá inducido por su habitus a hacer o dejar de hacer ciertas cosas” (Bourdieu y Chartier 2011, 76).

La reproducción del campo académico se da en las instituciones del saber, que actúan como garantes y guardianes del saber considerado como “verdadero”. Son estas instituciones, representadas en la Universidad, las que perpetúan y sostienen, estructuran y disponen los elementos que circulan del saber científico. No obstante, es importante reconocer que el peso de la academia se extiende hacia sectores externos al campo científico, existiendo relaciones e influencias mutuas con las esferas política, social y económica. “El campo universitario reproduce en su estructura el campo del

---

<sup>149</sup> Para Bourdieu el habitus hace que los individuos que están dentro de un campo o comparten un mismo entorno social tengan un sistema de percepción, de representación y valores similares. El habitus son “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu 2007, 86)

poder cuya estructura contribuye a reproducir por su propia acción de selección e inculcación” (Bourdieu 2012, 61).

Esta prolongación del campo académico económico es de una relevancia determinante, puesto que el saber que se produce y legitima en la academia tiene incidencia en la formulación de políticas y en los discursos de instituciones y organismos, como, por ejemplo, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, los ministerios de economía<sup>150</sup> de los diferentes países, las corporaciones, etc. Estas instituciones son quienes, día a día, despliegan, ponen en juego y en movimiento, una concepción de la economía, basada en las categorías de pensamiento que provienen de la corriente neoclásica y del mainstream, determinando la realidad económica y social.

El campo académico económico, en el que predomina un enfoque en particular, se despliega en una “comunidad epistémica”<sup>151</sup>, la cual constituye una red de profesionales con experiencia autorizada y con capacidad de influir políticamente (Hass 1992). La concepción de la economía y de lo económico, legitimada por el enfoque dominante, se extiende a través de los ministerios, secretarías, banca, mercados, empresas, medios de comunicación, etc., a la vida de cada uno de los seres humanos, en donde es percibida como natural, permeando el discurso cotidiano y las transacciones y relaciones

---

<sup>150</sup> Tal vez este aspecto pueda ser una ventana de comprensión de lo sucedido en muchos de los llamados gobiernos “progresistas”, de América Latina, en donde sus ministros de economía fueron formados por los postulados ortodoxos. Cuando llegaron a implementar reformas sociales, que implicaban visiones distintas, las cuales requerían elementos conceptuales que no estaban contemplados en la matriz de pensamiento en la que se formaron, simplemente, aunque pudieran tener intenciones de romper o transformar el sistema económico, no poseían los lentes, la rejilla de visibilidad alternativa que posibilite una comprensión de las maneras para llevar a cabo dichas reformas. Al encontrar realidades tan disímiles a los modelos ortodoxos, la necesidad es la que pone de manifiesto unos principios de legitimación de la corriente heterodoxa, pero su puesta en escena es contingente, no hace parte definitiva del arsenal conceptual que contempla el campo. Tal vez querían cambiar las cosas, lo deseaban, pero las herramientas conceptuales, provenientes de la corriente dominante no les permitían ver una posibilidad económica real en las alternativas a la realidad económica y social a transformar, dado que ese no es el interés de la ortodoxia, sino por el contrario mantener las relaciones del sistema tal cual, y al no contemplar como válidos y legítimos otros componentes teóricos, lo que el modelo neoclásico permite ver es su permanencia, no alguna transformación, la idea de una transformación esta por fuera de sus dominios conceptuales.

<sup>151</sup> El concepto de comunidad epistémica tiene una relevancia creciente en la investigación de Economía Política Internacional, para identificar el rol que cumplen las comunidades de saber respecto a la definición de políticas económicas tanto a nivel transnacional como al interno de los países.

existentes. La economía ortodoxa es el filtro conceptual que hace posible aquello que se denomina economía hoy en día en todo el mundo.

Frente al saber económico legítimo aparece, en contraposición, lo heterodoxo como un conocimiento periférico, como algo marginal, como inútil, poco práctico, como un saber aficionado y no científico. Lo heterodoxo constituye un saber sometido, “toda una serie de saberes que esta[n] descalificados como saberes no conceptuales, como saberes insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, saberes jerárquicamente inferiores, saberes por debajo del nivel del conocimiento o de la científicidad exigidos” (Foucault, Defender la sociedad 2000, 21). La universidad funciona, dentro de este sistema, como un dispositivo disciplinario que selecciona, jerarquiza, clasifica y normaliza el conocimiento en función del saber legítimo, por lo que lo heterodoxo va ser filtrado dentro de los procesos de reproducción del campo académico, los cuales se dan a través principalmente a través de la universidad y las instituciones del saber.

El proceso de la enseñanza de la economía, que se imparte y sostiene en el mundo académico, está rodeado por estas particularidades del campo, su influencia se vincula con la circulación del capital científico controlado por el mainstream, el cual dispone un conjunto de elementos que son una “camisa de fuerza” para la incorporación de enfoques plurales, por ejemplo, a través del control de las estructuras curriculares de las universidades, en el ordenamiento y disciplinamiento de las instituciones de investigación económica, y en los sistemas de divulgación y circulación del conocimiento, entre los principales aspectos. De esta manera, el proceso de reproducción del campo de saber económico está marcado por relaciones de poder y por la incidencia de intereses políticos y económicos por fuera de las instituciones de saber.

En efecto, como el campo de las instituciones de enseñanza superior (es decir, el conjunto de las facultades y de las *grandes écoles*), cuya estructura reproduce en la lógica propiamente académica la estructura del campo del poder (o, si se prefiere, las oposiciones entre las fracciones de la clase dominante) al que introduce, los profesores de las diferentes facultades se distribuyen, entre el polo del poder económico y político y el polo del prestigio cultural, según los mismos principios que las diferentes fracciones de la clase dominante (Bourdieu 2012, 56).

El campo de saber económico, dominado por la vertiente ortodoxa, constituye una comunidad científica, en la que los avances de conocimiento se dan en lo que Kuhn (2013) definió como ciencia normal. Un campo académico en el que opera un *habitus* particular, una comunidad científica integrada por un paradigma, el de la economía neoclásica, que es compartido entre los miembros de la comunidad y al cual se les introduce, como un “dogma de fe” o como una verdad revelada, a los nuevos aspirantes (estudiantes) que ingresan, quienes deben aprender y manejarse con los usos y costumbres que establece este paradigma dentro del campo.

Los economistas constituyen una «comunidad científica», comparable a las existentes entre los practicantes de otras disciplinas, con sus especialidades y capillas, y con sus ritos iniciáticos muchas veces inadecuados para esclarecer los problemas prácticos del mundo actual, pero eficaces para crear en los científicos esa forma particular de ver el mundo que se mantiene desde los orígenes de la llamada ciencia económica. Y [...] esta sacralización desemboca inevitablemente en lo que pudiéramos denominar «alienación científica», al cobrar la ciencia vultuos propios y someter a los neófitos a sus dictados, lo cual se acentúa en el caso de la economía y, en general, de las ciencias que tratan del comportamiento humano y que en su afán objetivador acaban reduciendo a las personas a unos cuantos procesos unidimensionales o imponiéndoles servidumbres en nombre de una determinada idea de sistema «económico», «político», etcétera (Naredo 2015, 37).

La reproducción actual del campo de saber económico se da en un contexto que, a nivel global, está caracterizado por la reducción del interés por estudiar economía. A inicios de la década de los 90, en los Estados Unidos “el número de estudiantes que tomaba economía como área principal disminuyó en un 30% [...] y para finales de [...] esa década el número de títulos de economía que se otorgaban anualmente eran un 20% inferior” que a inicios de los 90 (Knoedler y Underwood 2004, 40-41). En el caso argentino, para la primera década del 2000 se señala que entre el 5 y el 10% de estudiantes de los ciclos básicos generales de las universidades optaba por esta disciplina (JEC 2010).

En Estados Unidos, estos datos llevaron a interrogarse respecto a las posibles causas de esta reducción en el interés por estudiar economía; identificándose dificultades a nivel pedagógico, en la forma como se imparten las clases y en la que se abordan los contenidos de la disciplina; así mismo, se identificaron limitaciones a nivel estructural,



relacionadas con la malla curricular y el enfoque. Los investigadores que ponen énfasis en las formas de enseñanza (Colander, por ejemplo), plantean que en éstas predomina cátedras centradas en lo magistral, que no despiertan el interés y la participación de los estudiantes, por lo que promueven la implementación de las TIC's en el aula para contribuir a generar una mayor motivación durante las clases. No obstante, el problema central de esta discusión está más allá de la pedagogía y sus medios para el trabajo dentro del aula, está vinculado con los contenidos, los cuales se estipulan y ordenan desde una sola visión que tiene predominancia sobre el campo. “La economía es la única ciencia social en la que predomina una corriente monolítica única, que desconoce o es abiertamente hostil a los enfoques alternativos” (King J. 2013 *A case for pluralism in economics*, citado en Stilwell 2016, 284).

De manera prácticamente generalizada en todas las escuelas y facultades de economía, los cursos introductorios están articulados a los modelos formales, generalmente desvinculados de la realidad, lo que “lleva a que las historias que contamos sean innecesariamente aburridoras para los estudiantes” (Colander 2000 *Telling Better Stories in Introductory Macro*, citado en Knodler y Underwood 2004, 42-43); así mismo, la relegación de materias relacionadas con la historia del pensamiento económico y el carácter ahistórico que prima en la enseñanza de la economía, genera un desconocimiento en los estudiantes de la trayectoria de su disciplina, limitando así una mayor apropiación de los contenidos críticos de la misma.

el hecho de que se haga mayor hincapié en los métodos de enseñanza que en el contenido nos empuja en esa dirección, y propicia el que los demás economistas desprecien la investigación en torno a la enseñanza de la economía y no la consideren parte integral de la investigación general en el área de la economía. Por ello, [...] el contenido de lo que enseñamos es absolutamente fundamental para lo que hacemos, y no deberíamos perder de vista esta idea mientras realizamos investigación en el campo de la enseñanza de la economía y reflexionamos sobre la tecnología docente (Colander 2007, 25).

Más allá de los aspectos pedagógicos y de la tecnología que se emplea para el desarrollo de las cátedras, son los contenidos en sí mismos los que están en el centro del debate; una estructura de contenidos que se ha mantenido prácticamente invariable durante mucho tiempo y donde estos se repiten en el paso de estudios de pregrado a los de

postgrado, en los cuales se da una mayor complejización de las herramientas e instrumental matemático para el análisis de los mismos temas.

El arsenal de conceptos que reciben los estudiantes en la introducción y formación dentro de la disciplina, es el referente para el abordaje de los problemas a enfrentar en la realidad. En la enseñanza de la economía, conforme a los elementos epistemológicos del saber dominante, se da un peso importante a la enseñanza de los instrumentales y herramientas matemáticas con los cuales los futuros economistas van a buscar modelar la realidad; dejando relegadas materias de orden teórico, epistemológico e histórico que permitirían generar una mirada más crítica y reflexiva del saber económico.

La realidad ha marcado elementos que es necesario tener en cuenta para adecuar de mejor manera los contenidos. Las crisis recurrentes y la incapacidad de la profesión para identificarlas e intervenir oportunamente, demanda de una reorientación de los contenidos y de la enseñanza de la economía en general. Esta limitación es incluso reconocida por autores del mainstream de la economía.

La profesión económica se mostró incapaz de percatarse de la larga acumulación de la actual crisis financiera mundial y por subestimar significativamente sus dimensiones una vez que comenzó a desarrollarse. En nuestra opinión, esta falta de comprensión se debe a una mala distribución de los esfuerzos de investigación económica. Rastreamos las raíces más profundas de esta falta de enfoque de la profesión en los modelos que, por su diseño, hacen caso omiso de los elementos claves que conducen a los resultados que tienen los mercados en el mundo real. La profesión económica ha fallado en la comunicación hacia el público de las limitaciones, debilidades, e incluso de los peligros de sus modelos preferidos. Este estado de cosas pone de manifiesto la necesidad de una reorientación del enfoque de investigación en economía, así como del establecimiento de un código de ética que pudiera hacer que los economistas comprendan y comuniquen las limitaciones y los posibles malos usos de sus modelos (Colander, Föllmer, y otros 2009, 1)<sup>152</sup>.

Esta reorientación de la enseñanza, líneas de investigación y ejercicio de la profesión económica, demanda el reconocer la falta de cercanía a la realidad, a los problemas

---

<sup>152</sup> Traducción propia.

cotidianos de las personas y de las sociedades, que están dentro del enfoque que ahora agencia la disciplina; un enfoque que, dada su incidencia en las políticas, es corresponsable de la presencia, magnitud y duración de las crisis económicas y financieras que periódicamente surgen.

La economía se ha visto atrapada en un equilibrio subóptimo en el que gran parte de sus esfuerzos de investigación no se dirigen a las necesidades más frecuentes de la sociedad. Paradójicamente, los efectos de retroalimentación que se refuerzan mutuamente dentro de la profesión pueden haber conducido al dominio de un paradigma que no tiene una base metodológica sólida y cuyo rendimiento empírico, por decir lo menos, modesto. Definiendo lejos los problemas económicos más frecuentes de las economías modernas y no comunicando las limitaciones y los supuestos de sus modelos populares, la profesión de la economía lleva una cierta responsabilidad para la crisis actual. La distancia de los problemas económicos más frecuentes de las economías modernas y el no comunicar las limitaciones y supuestos de sus modelos más populares, hace que la profesión económica tenga cierta responsabilidad en la crisis actual (Colander, Föllmer, y otros 2009, 13) <sup>153</sup>.

Una reorientación en la que conocer la historia de la disciplina es más que indispensable, por ello ciertas ausencias o relegamientos de ciertas materias en los planes de estudio con lo que se reproduce el saber económico, son llamativos. Vale la pena presentar la pregunta que realiza Arana (2012), con respecto al peso de materias como Historia del Pensamiento Económico (HPE), a la cual se le ha venido marginando dentro de la formación, al considerar este tipo de contenido como no relevante; así, entonces, “si la HPE ayuda a comprender cómo y por qué la Economía Política se vuelve ciencia, ¿es preciso esperarla hasta mediados de la carrera o hasta el final?” (Arana 2012, 2). Es notoria la falta de herramientas que posibilitarían un pensamiento crítico en la formación de los economistas; ausencias que no surgen de la falta de interés de los estudiantes; sino, más bien, por una marcada línea que sostiene un enfoque en el que aquellos elementos que pueden cuestionarlo o suscitar dudas sobre su firmeza, han sido “hábilmente” limitados para circular dentro del espacio del campo.

---

<sup>153</sup> Traducción propia.

Es marcada la predominancia de materias que centran y orientan a los estudiantes desde y hacia la corriente dominante en los niveles de licenciatura, maestría y doctorado, dejando de lado aspectos importantes de la formación que involucran, no sólo el conocimiento del instrumental matemático que posee la disciplina, sino los debates de fondo que le han constituido. El cómo ha sido su trayectoria en la construcción de un saber especializado; cuáles han sido los objetos de pensamiento a los que ha dirigido su atención en los diferentes momentos; cuáles son las relaciones y conexiones que ha mantenido y mantiene con otros saberes que han contribuido a su formación; el cómo se ha pensado ella misma. En este sentido, el proceso de la enseñanza tendría que tomar otro rumbo, debería incorporar formas y maneras distintas de orientar el interés de los estudiantes a la comprensión de los temas que aborda la disciplina, incluyendo la reflexión sobre los contextos en que estas temáticas surgen; más que exclusivamente los ejercicios de “calistenia mental”<sup>154</sup> relacionados con los modelos e instrumental matemático, los cuales, frecuentemente, están desvinculados de la realidad.

El mundo real donde opera e interviene la economía está fuera del laboratorio y del instrumental que busca modelarla; así mismo, la poca mirada histórica de la disciplina como campo de saber, que caracteriza a la corriente dominante, limita la reflexión que desde la propia disciplina se puede hacer sobre ella misma y sobre sus planteamientos de intervenir y operar en la realidad, legitimándose una orientación de política pública que trata de estar en correspondencia con los supuestos ontológicos y epistemológicos del mainstream. De esta manera, el saber económico ortodoxo y la gubernamentalidad neoliberal están imbricados y se legitiman mutuamente.

Las elaboraciones que se realizan y el uso del conocimiento como algo más que su incorporación en el aula, toma vida propia cuando la teoría se despliega en las realidades en las que ésta opera; de esta manera, las palabras (conceptos, teorías) ordenan y hacen el mundo. Los elementos del contexto son relevantes, permiten encontrarse con la realidad, donde las instituciones y las personas interactúan; elementos que no se ve en los manuales y formulas del tablero o el aula; el análisis del

---

<sup>154</sup> “Los modelos fundamentales que enseñamos en economía son simplemente modelos (lo que yo llamo «calistenia de la mente»). Dichos modelos son útiles en algunos casos y no lo son en otros” (Colander, 2007: 26)

contexto nos permite percibir la complejidad más allá de los salones de clases, por lo que se debe discutir respecto al potencial y las limitaciones de los modelos para trabajar con realidades complejas y cambiantes. “[P]ara mí, el modelo de políticas que les enseñamos a los estudiantes (el modelo de la economía de control) no es el correcto; lo que deberíamos enseñarles es la economía del modelo de arreglárselas de alguna manera (muddling through)” (Colander 2007, 33).

La historia de la disciplina proveería de este instrumental, dado que, en la realidad económica y social, la confrontación con las situaciones concretas impone una lectura que está fuera de las formulas, del molde; problemas y conflictos concretos que involucran a seres concretos, que demandan de alternativas específicas, acordes con lo que se observa. Reflexión en la que la historia del pensamiento económico tiene mucho para contribuir. El binomio teoría y práctica están bajo el abrazo del contexto, un espacio compuesto por situaciones particulares, que imponen *per se* sostener un criterio de comprensión y una posición para plantear salidas y, para lograrlo, es necesario romper el cerco que busca que la realidad se amolde a los postulados y a la axiomática, que sostiene la economía del mainstream, considerados como universales y atemporales<sup>155</sup>. Y no el ejercicio contrario, el fin de la educación superior esta en esta línea de pensar y resolver problemas, indagar con criterio y lente crítico. Si el pensar está regido bajo una sola corriente, solo se verá lo que su lente muestra, y las realidades del mundo no alcanzan en una sola mirada, por más amplia que esta sea; así la posibilidad está dentro de las mismas herramientas epistémicas de la disciplina.

Dentro del universo de los estudiantes de economía a nivel de pregrado y maestría, se encuentra que un número reducido de ellos está motivado profundamente por aprender, otros van por su título con el fin de lograr mejores posibilidades de ubicación a nivel social y laboral, el de incrementar su capital humano, bajo la gubernamentalidad neoliberal de ser “empresarios de sí mismos”. De esta realidad se desprende que un grupo pequeño de estudiantes tiene expectativas de vincularse en el futuro a actividades docentes y de investigación, constituyéndose en el núcleo que garantiza la reproducción del campo; los otros, la mayoría no se interesan en la vinculación académica, entrando

---

<sup>155</sup> En correspondencia con aquella frase atribuida a John M. Keynes que dice: *Cuando los hechos cambian, cambio de opinión. ¿Qué hace usted, señor?*

de lleno en los perfiles profesionales signados por un mercado laboral estructurado bajo las premisas ortodoxas (Knoedler y Underwood 2004).

En la vinculación académica prima una orientación que se ordena y estructura desde la corriente dominante, controlando becas, fondos de investigación, publicaciones, el acceso a la academia y a sus círculos de prestigio dentro de ella, lo cual garantiza la reproducción del campo bajo una perspectiva, la ortodoxa, en particular. “Esto está fuertemente reforzado a través del control y la asignación de puestos de trabajo, el acceso a los recursos materiales necesarios para llevar a cabo la investigación y el acceso a las revistas y editores a través del cual la investigación que está más o menos de acuerdo con la teoría neoclásica se da a conocer y difunden”<sup>156</sup> (Lee 2009, 15).

La enseñanza, al darse en un campo de fuerzas constituido por la predominancia de una sola perspectiva de pensamiento impide que el proceso de reproducción del campo de saber económico incorpore herramientas de conocimiento alternativas que permitan relativizar los diagnósticos de la realidad y tener lecturas plurales de la misma. En este trayecto para incorporar una mirada más reflexiva y plural de la economía, se debe dar más peso a las materias teóricas desde una perspectiva epistemológica y con pluralidad de enfoques, donde la construcción del corpus teórico es vista como un proceso sustentado en supuestos y en una ontología particular de la realidad, más que una “verdad” revelada; así mismo, materias como las de historia del pensamiento económico no deben ser optativas, ni relegadas a un plano complementario de la formación de los futuros profesionales, se debe rescatar la memoria de cómo la economía se convirtió en saber y los trayectos seguidos en ese proceso.

la historia del pensamiento económico tiene un carácter ordenador de las ideas, categorías, métodos y procesos que difícilmente pueda ser reemplazado con otra disciplina, es decir, su función pedagógica. Entonces es un antídoto hoy sobre ciertos abordajes iniciales en relación a su función pedagógica más general: la de poseer cualidades comprensivas que, por ser ordenadoras, no descartan el conflicto de lo económico-político (Arana 2012, 4).

---

<sup>156</sup> Traducción propia.

El proceso de enseñanza es hoy un campo de confrontación en el que planteamientos con una mayor orientación heterodoxa aparecen y emergen, principalmente, en tiempos de crisis para hablar de los rumbos de salida contingentemente; sin que se los incorpore de manera sistemática como una perspectiva de horizonte futuro para todo el campo.

#### **4.1 La predominancia del enfoque convencional**

*Los miembros del club no parecían caracterizarse por la decencia. Algunos presumían de acciones deshonrosas, cuyas consecuencias les habían inducido a buscar refugio en la muerte, mientras el resto atendía sin ninguna desaprobación. Había un entendimiento tácito de rechazo de los juicios morales; y todo el que traspasaba las puertas del club disfrutaba ya de algunos de los privilegios de la tumba. Brindaban entre sí a la memoria de los otros y de los famosos suicidas del pasado. Explicaban y comparaban sus diferentes visiones de la muerte; algunos declaraban que no era más que oscuridad y cesación; otros albergaban la esperanza de que esa misma noche estarían escalando las estrellas y conversando con los muertos más ilustres.*

Robert L. Stevenson, “El club de los suicidas”

A nivel general, dentro del campo universitario, la enseñanza de la economía cuenta con una influencia clara de la corriente dominante que define lo que circula en el campo. Así, la producción científica y el ejercicio académico se mueven en los márgenes delimitados por las ideas y concepciones que la fundan y definen. La enseñanza y los manuales se orientan desde la corriente dominante, y en los cuestionamientos dados a la disciplina por su falta de correspondencia con la realidad, por ejemplo, los vividos en las últimas crisis, es notorio que poco se podrá hacer desde el aula sin un marco que procure incorporar a la enseñanza otros horizontes, enfoques y herramientas para su comprensión y análisis. Este aspecto está presente en varias de las críticas que al saber económico convencional se le realizan desde distintos sectores a nivel global.

Es muy probable que los estudiantes que reciben instrucción con esos textos, de profesores que no han estado expuestos a las ideas ajenas a la corriente predominante, creen que el único paradigma es el de la economía neoclásica, el cual les presenta como un conjunto lógicamente construido, internamente consistente y con principios universalmente aplicables (Knoedler y Underwood 2004, 52-53).

El mainstream económico, también es un campo cerrado hacia otras reflexiones intelectuales y enfoques de los económico, lo que se refleja en que las revistas principales de economía enmarcadas dentro del enfoque dominante constituyan un núcleo cerrado de autorreferencia, es decir, en estas revistas se cita exclusivamente a autores y artículos provenientes del mismo campo ortodoxo, siendo prácticamente inexistentes referencias a autores provenientes de las vertientes heterodoxas de la economía. Por ejemplo, en el periodo entre 1993-2003 de un total de 36.336 citaciones realizadas en la *American Economic Review* (AER), sólo 23 citas provenían de revistas con enfoque heterodoxo; a nivel de las 12 revistas del enfoque dominante, estudiadas por Lee (2009), para ese mismo periodo de tiempo, existieron 199.686 citaciones en total, de las cuales 72 provenían de 7 revistas heterodoxas (Lee 2009, 52). Esto quiere decir, que los economistas de la corriente principal solo se leen entre ellos y que los estudiantes que son formados dentro del campo, al ser las revistas del mainstream la principal referencia, sólo están influenciados por una perspectiva de entender y de hacer economía<sup>157</sup>.

La reproducción del campo económico, bajo el enfoque del mainstream, está mediada por la estructuración jerárquica de la economía dominante, tanto de la forma como se organiza la teoría al interno; así como, del sistema social de trabajo en que se ejerce la economía. A nivel teórico, la economía neoclásica se estructura en niveles jerárquicos; en la parte superior de esta jerarquía están los conceptos teóricos primarios y los principales axiomas ontológicos y epistemológicos que sustenta su corpus teórico (los supuestos de racionalidad, escasez e individualismo metodológico). De estos se desprenden proposiciones y síntesis teóricas (por ejemplo, las curvas de oferta y demanda, equilibrio, etc.), las cuales son la base para formular proposiciones a nivel “inferior”, principalmente de carácter empírico y que corresponden a la investigación económica aplicada la cual no afecta o cuestiona los conceptos y axiomas del núcleo central del campo (Lee 2009). Esta organización jerárquica está asociada a los planteamientos de Lakatos respecto a los programas de investigación científica, donde se concibe que la ciencia tiene un “núcleo duro” y un cinturón protector donde se

---

<sup>157</sup> En el caso del enfoque heterodoxo, Lee (2009) identifica que éste cita tanto a economistas y revistas del propio enfoque y del mainstream; así mismo la apertura para autores y revistas de otras disciplinas sociales es considerablemente mayor.



desarrollan los programas de investigación rivales, por lo que cualquier refutación, ruptura o desarrollo se da en ese cinturón sin afectar al “núcleo duro”.

Para que esta organización jerárquica teórica sea posible, es necesario que los economistas de todos los niveles de la investigación económica conozcan y trabajen con la misma teoría, que tengan los mismos estándares de investigación, y utilicen las mismas técnicas de investigación. También es necesario que acepten los mismos objetivos generales y el mismo conjunto de proposiciones teóricas para la investigación más específica. Estos dos requisitos se consiguen a través de la enseñanza homogénea y la inculcación intelectual de los estudiantes<sup>158</sup> (Lee 2009, 14).

La reproducción del campo económico bajo la orientación del enfoque dominante se da mediante la incorporación del *habitus* en los nuevos iniciados (los estudiantes que ingresan a cursar la carrera de economía) un *habitus* que los prepara para el futuro ejercicio profesional, que estructura las reglas de juego al interno del campo, que define el capital simbólico (prestigio) y la forma de obtenerlo dentro del mundo académico. El saber económico se reproduce fundamentalmente introduciendo a los estudiantes dentro del paradigma dominante de economía, por lo que su práctica profesional futura va a enmarcarse dentro de los límites que el paradigma dispone, un avance del conocimiento desde la perspectiva de ciencia normal. Si alguien no se adscribe al paradigma, quedaría por fuera de la comunidad científica de la economía.

El estudio de los paradigmas [...] preparan fundamentalmente al estudiante para convertirse en miembro de la comunidad científica particular en la que habrá de trabajar más adelante. Puesto que en ella se encuentra con personas que aprendieron los fundamentos de su campo con los mismos modelos concretos, su práctica subsiguiente raramente despertará discrepancias expresas sobre cuestiones fundamentales. Las personas cuya investigación se fundamenta en paradigmas compartidos se encuentran comprometidas con las mismas reglas y normas de práctica científica (Kuhn 2013 [1962], 115).

Según Knoelder y Underwood (2004) hay un listado de las 10 cosas que, según el esquema ortodoxo, los estudiantes deberían aprender en el curso de introducción. Estos

---

<sup>158</sup> Traducción propia.

elementos básicos definidos para la enseñanza de la economía ilustran claramente cuales son preocupaciones y énfasis existentes, y permite comprender la demarcación y la distancia que la economía tiene con las otras disciplinas sociales. Estas diez temáticas son las siguientes:

1. La economía es el estudio de la elección en condiciones de escasez.
2. Los actores económicos están motivados por el egoísmo racional para maximizar la satisfacción que obtienen con el consumo (basados en un conjunto de preferencias).
3. El objetivo principal de una economía es la eficiencia económica (técnica y asignativa).
4. Los valores de mercado (precios) establecidos en una economía de “libre mercado” son la guía esencial para la eficiencia económica. Todo lo que “distorsione” los valores de libre mercado reduce la eficiencia, y así impone costos a la sociedad.
5. La interferencia del gobierno en el mercado libre distorsiona los valores de mercado y, por tanto, reduce la eficiencia. La política de *laissez-faire* es óptima.
6. La historia del pensamiento económico empezó y terminó con Adam Smith. El contexto histórico del desarrollo de la teoría económica no es importante.
7. La desigualdad y la pobreza no tienen ninguna relación con la raza, el género ni la clase. Por tanto, para analizar la reciente “reforma de la seguridad social” o cualquier cuestión de desigualdad y poder, no se requiere ningún conocimiento de la historia o de la estructura de los programas correspondientes ni de las características de quienes participen en esos programas.
8. En una economía de mercado avanzada, el dinero se usa como medio de cambio, como reserva de valor y como unidad de cuenta. Sin embargo, el dinero es una variable neutral en el análisis de la economía. En vista de ello, el principal objetivo de las políticas monetaria y fiscal es combatir la inflación y, como subproducto, estabilizar el empleo.
9. La economía, si se practica correctamente, es una “ciencia positiva” basada en un conocimiento objetivo libre de valores. La función de los economistas es la de dedicarse a la ciencia del análisis “positivo” del proceso económico descrito anteriormente.
10. El mundo natural, fuente de toda la energía y de todos los materiales, y depósito de todos los desechos, no es un elemento necesario (complementario) en la producción. (Knoedler y Underwood 2004, 56)

El espacio de las publicaciones en la economía está definido y controlado por el mainstream, de ello se deriva que para poder lograr un espacio en este campo es necesario escribir lo que se lee, “venderse” dentro de las reglas y dinámicas del mercado de la publicación; de lo contrario, el trabajo será marginado, o simplemente no se lo conocerá. Es por esto, que frecuentemente, las temáticas, orientación del trabajo y los modelos se eligen en base a si conducirán a un artículo publicable<sup>159</sup>, no en base a lo relevantes que son (Colander 2000). Este mecanismo y lógica de operación en las publicaciones también se aplica a los fondos de investigación, donde estos se orientan principalmente a las líneas de vanguardia del mainstream de la economía y donde las temáticas de investigación son definidas en función de alcanzar esos fondos, por lo que se limita la formulación de líneas de investigación alternativas a la vertiente dominante (Lee 2009, Lavoie 2004).

los editores y los consejos de redacción de las revistas tienden a responder favorablemente a los métodos y las orientaciones teóricas que encajan con aquellas en las que ellos mismos se han formado, o en las que forman a sus propios alumnos. Los trabajos no ortodoxos no se publican en las revistas convencionales porque el lenguaje es diferente, se basa en presuposiciones diferentes, y porque las cuestiones teóricas que abordan esos economistas no ortodoxos no están de moda (Lavoie 2004 [1992], 239-240).

Este aspecto de la producción del conocimiento en economía muestra las líneas principales que orientan la investigación. Claramente el sesgo permite que las perspectivas de la corriente dominante se mantengan vigentes por sustracción de materia, por un proceso que desde adentro limita y dispone las condiciones para eliminar cualquier posición contraria al mainstream, al mantener cerrada la vía de circulación de las ideas, de los debates, de lo que podría suponer una controversia. Implica que reflexiones diferentes a la corriente dominante no se publicaran lo suficiente en las revistas que leen principalmente los economistas, restringiéndose dentro del campo la producción y circulación de ideas que puedan ser críticas al saber

---

<sup>159</sup> “El problema se ve exacerbado por los incentivos dentro de la profesión para la publicación. Estos incentivos conducen a la elección ad hoc de modelos pragmáticos en función de su probabilidad de publicarse, lo que requiere que los resultados sean "agradables" y que tengan aplicabilidad estadística empírica, más que la razonabilidad del mismo (Colander 2000, 140). [Traducción propia]

dominante. Aquí pesa y juega considerablemente el prestigio (el capital simbólico) como aspecto central, en lo cual, por ejemplo, la entrega de los premios Nobel<sup>160</sup> y otro tipo de elementos simbólicos de reconocimiento, suman en la influencia de qué es importante o no, que se hace más visible bajo estas lentes y, por tanto, que se oculta o se deja de lado.

Las presiones para ajustarse a los cánones ortodoxos están presentes desde el principio, con la imposición de los muy conocidos y voluminosos manuales del primer año de universidad. La multiplicidad de asignaturas microeconómicas y macroeconómicas obligatorias, en las que se repiten invariablemente los mismos contenidos desde el primer ciclo hasta los niveles de doctorado, sólo que, con una creciente sofisticación matemática, asegura que todos los alumnos creen que el enfoque clásico es el único que es científico, o al menos el único que merece que se le dedique tiempo de estudio (Lavoie 2004 [1992], 238-239)

La circulación del capital científico dentro del campo esta signada por la corriente dominante; de igual manera, en la reproducción del campo, se incide de manera directa sobre las estructuras a todo nivel (estudios de pregrado, de postgrado y líneas de investigación) respecto de qué es lo que se supone válido enseñar, discutir, investigar e impulsar. En los procesos de enseñanza se relega y limita de los planes de estudio materias que posibilitarían tener una reflexión crítica y reflexiva de cómo se ha construido el saber económico y cómo un enfoque en particular se impuso sobre los otros. Este monismo de la economía en los procesos de enseñanza

tiene consecuencias infortunadas, pues limita la comprensión de los procesos y hechos político económicos. Margina el estudio de la historia económica y de la historia del pensamiento económico, lo que genera un enfoque ahistórico que produce una especie de amnesia profesional. [...] Al mismo tiempo, los procesos oficiales de evaluación de la investigación universitaria marginan los enfoques no convencionales, lo que agrava los problemas antes mencionados. Este es un proceso de causación circular acumulativa, por el cual el monismo convencional excluye los elementos que podrían mejorar las

---

<sup>160</sup> El premio Nobel en economía es más exactamente el premio en memoria de Alfred Nobel del banco central de Suecia, puesto que no hubo ningún premio para economía establecido directamente por Alfred Nobel.

explicaciones de los fenómenos económicos del mundo real. Es un ciclo vicioso. Solo puede corregirlo la adopción general del pluralismo” (Stilwell 2016, 284).

Dentro de la disciplina económica, los sistemas de representación y de apropiación de esas representaciones están controlados principalmente por la perspectiva ortodoxa, es ella quien legitima y define a través de, por ejemplo, el peso e importancia que tienen determinadas revistas y publicaciones<sup>161</sup>, los “objetos de pensamiento”, los métodos para abordarlos e incluso las conclusiones a las que hay que llegar. Este fetiche de la publicación en los círculos académicos reproduce y legitima la tradición, el orden imperante, es por lo tanto un acto de subordinación que perpetúa, en nuestro caso, el dominio de la perspectiva ortodoxa económica. Quien controla la representación controla la institución.

La predominancia del enfoque neoclásico en economía ha influido en un distanciamiento del trabajo interdisciplinario del saber económico con respecto a las demás ciencias sociales. Esta demarcación ha estado determinada por el énfasis dado hacia la modelización y matematización de sus contenidos e instrumentales, relegando el análisis del contexto social e histórico en el que funcionan y al que debería corresponder esos modelos elaborados; así mismo, en este distanciamiento ha incidido el mayor peso que han tomado el mundo financiero y de los negocios en la disciplina. En el ejercicio académico e investigativo de la economía; los economistas se citan, casi exclusivamente, sólo entre economistas; siendo las referencias a otros autores y disciplinas sociales marginales y prácticamente inexistentes. Lo que refleja el asilamiento propio que la economía busca tener respecto a los otros saberes sociales, los cuales son considerados como inferiores; en una actitud arrogante de superioridad de la economía. El 57% de docentes de economía de las principales universidades norteamericanas consideraba, de acuerdo a Fourcade, Ollion y Algan (2015), que el conocimiento obtenido desde una sola disciplina (la economía) es mejor que el conocimiento obtenido de forma interdisciplinaria; mientras que, para sus pares

---

<sup>161</sup> Dentro del ejercicio académico actual existe un marcado proceder orientado a la publicación, si ésta es en revistas indexadas, mucho mejor, sin embargo, las principales revistas corresponden a la perspectiva ortodoxa, la cual decide lo que se debe investigar, el cómo hacerlo y el qué publicar. El ranking de las revistas de las universidades y los esquemas para designarlas, todos ellos legitiman en la disciplina económica la perspectiva ortodoxa.

sociólogos y politólogos, el 73% y el 60% respectivamente, consideraban que trabajar interdisciplinariamente es mejor.

En las ciencias sociales hay un orden jerárquico implícito que parece estar dominado por la economía. Los economistas se ven a sí mismos en la cúspide o cerca de la cúspide de la jerarquía de las disciplinas. En una encuesta realizada en la década de 2000, Colander (2005 [The making of an economist redux]) encontró que el 77% de los estudiantes de posgrado de Economía en los programas de élite estaban de acuerdo en que «la economía es la más científica de las ciencias sociales» (Fourcade, Ollion y Algan 2015, 13).

Más del 40% de las citas de la *American Economic Review* (AER) entre el 2000 y 2009 provienen de las veinticuatro revistas restantes más prestigiosas de economía; y tan sólo un 0,8% de las veinticinco principales revistas de sociología y el 0,3% de las veinticinco revistas más importantes de ciencias políticas. Lo que representa que, durante toda una década, en la AER sólo un 1% de citas provenían de revistas prestigiosas de otras disciplinas sociales. En contraposición a este distanciamiento con otros saberes sociales, en ese mismo periodo, las citas en la AER de revistas de finanzas crecieron sustancialmente.

**Tabla No. 3 Porcentaje de citas en revistas “emblemáticas” de artículos publicados en las 25 principales revistas de cada disciplina, periodo 2000 - 2009**

| Revistas en las que aparece la cita | Revistas citadas                    |   |                                       | Número total de artículos/citas de esta revista |
|-------------------------------------|-------------------------------------|---|---------------------------------------|---|
|                                     | 25 principales revistas de economía | 25 principales revistas de ciencias políticas | 25 principales revistas de sociología |   |
| <b>AER</b>                          | 40,3 %                              | 0,8 %   | 0,3 %                                 | 907/29.958                                      |
| <b>APSR</b>                         | 4,1 %                               | 17,5 %  | 1,0 %                                 | 353/19.936                                      |
| <b>ASR</b>                          | 2,3 %                               | 2,0 %   | 22,0 %                                | 399/23.993                                      |

Fuente: (Fourcade, Ollion y Algan 2015, 18), en base a datos de Scientific Information's Web of Social Sciences

Nota: el alto número de artículos y de citas en la AER se debe a los Papers and Proceedings. Si estos se excluyen el patrón no es significativamente diferente.

APSR: American Political Science Review

ASR: American Sociological Review

Considerando la demarcación del enfoque dominante respecto de las otras disciplinas sociales y de reflexiones económicas alternativas provenientes de la heterodoxia,

reflejada en las referencias y citas de los estudios del mainstream, vale la pena preguntarse ¿a dónde ha recurrido? Es así que se identifica que el horizonte de colaboración se ha desplegado por el lado de las finanzas, donde muchos académicos con grado de doctorado, han entrado a trabajar, de manera creciente, como docentes o asesores dentro del mundo de las finanzas y de los negocios; este tránsito es de doble vía, puesto que por otro lado las referencias de revistas de finanzas en las principales publicaciones de economía del mainstream han ido en aumento. Este nuevo vínculo creciente demanda de reflexiones éticas puesto que puede condicionar las investigaciones realizadas y cuestiona la independencia que puede tener el mainstream económico respecto a intereses financieros y corporativos; más aún cuando el mainstream constituye una comunidad epistémica con capacidad de incidencia en políticas y gobiernos.

El ascenso institucional de las finanzas como fuerza motriz intelectual en economía se remonta a la creación de una base profesoral en las escuelas de negocios en la segunda mitad del siglo XX. En ese periodo, las escuelas de negocios, que controlan la producción de administradores certificados (a través del título de MBA), se transformaron de programas dominados por profesionales que luchaban por la legitimidad académica en grandes empleadores de científicos sociales, y hoy rivalizan con los departamentos académicos tradicionales en el tamaño y la distinción de su profesorado. Una encuesta de 2004 encontró que 549 doctores en economía enseñaban en las 20 mejores escuelas de negocios de Estados Unidos y 637 en los 20 principales departamentos de economía (Blau, 2006). Esta absorción de crecientes contingentes de doctores en economía ha convertido a las escuelas de negocios en jugadores formidables en el campo de la ciencia económica, una transformación que atestigua la serie de premios Nobel en economía que desde 1990 se han otorgado a académicos que trabajan en escuelas de negocios (Fourcade, Ollion y Algan 2015, 31).

El desplazamiento de los vínculos al interior de la disciplina económica, desde las otras ciencias sociales hacia el sector financiero, cobra relevancia dados los eventos que han acontecido con las últimas crisis. Muchos de los eslabones entre la consultoría y definiciones estatales están mediados por intereses que buscan un lucro desde lo corporativo y que ahora pasan y circulan con la estructura de la economía financiera que está moldeando, mediante la educación, una visión de la intervención en la realidad como un negocio, no como un complejo social, del cual la economía mantenía una

lectura modelada por una serie de elementos éticos, que parecen ir disolviéndose entre más estrecho resulta este entrecruzamiento con el mundo de las finanzas. Los intereses que se encuentran no representan una independencia del campo científico, sino por el contrario, son una clara amenaza de su autonomía, sembrando dudas en términos de lo que pudiesen llegar a recomendar en materia de política pública.

Este aspecto puede implicar una cooptación por parte de cuerpos corporativos que desdibujen la postura científica de muchos puntos importantes, en los cuales el peso de la presión económica puede afectar las posiciones y tendencias de análisis frente a la realidad. Este aspecto no solo está vinculado con la última crisis, es visto en casi todos los procesos de crisis vividos desde finales de los noventa, en términos de la formación que tuvieron los funcionarios que se vieron inmersos en dichos procesos en América Latina, casi todos vinculados con el mundo ortodoxo.

Siete años después del inicio de la crisis financiera global, cuando se dijo que el pensamiento económico ortodoxo había fracasado y debía cambiar, es evidente que no ha habido cambios decisivos. Algunos dirían que nada ha cambiado. Esto no solo sucede en la academia, donde los cursos básicos de los departamentos de economía siguen subrayando la formación básica (algunos dirían el adoctrinamiento) en los principios de la economía neoclásica. También es evidente en el campo de la política económica, que sigue dominado por la agenda neoliberal, ampliada por la política de austeridad posterior al colapso (Stilwell 2016, 284).

El campo económico se reproduce bajo el enfoque dominante, el cual es promovido como la única alternativa legítima del saber económico. Esto no solo define un campo de positividad, de formas de entender y hacer la economía, sino también un campo de posibilidades, por las cuales este saber, sostenido en los principios centrales del mainstream, se transforman en acciones públicas y de política. Esta reproducción del campo económico, parte de la incorporación de un *habitus* determinado y de la búsqueda de un capital simbólico marcado por el prestigio, el cual se lo consigue haciendo ciencia de una determinada manera, la manera promovida por el enfoque dominante; así mismo, operan un conjunto de acciones y concepciones interrelacionadas, que en conjunto constituyen un dispositivo que normaliza y posibilita la reproducción del campo de esta manera. Entre estas acciones estratégicas tenemos las siguientes.



- La estructura jerárquica del campo económico, con un “núcleo duro” de principios y axiomas que no son cuestionados y la presencia de un cinturón protector a través de los programas de investigación aplicada que impiden que los supuestos fundantes del saber económico dominante sean topados y alterados.
- La incorporación de un solo enfoque ontológico y epistemológico dentro del proceso educativo. Lo cual es facilitado a través del empleo de manuales y libros de texto en los cuales, prácticamente en su totalidad, se reproducen las concepciones neoclásicas; por ejemplo, definiendo a la economía como la ciencia que analiza la asignación óptima de recursos escasos frente a necesidades infinitas; esto tanto en Norteamérica donde esta definición está en prácticamente la totalidad de los textos utilizados para la enseñanza en universidades (Lee 2009), y en Latinoamérica conforme al estudio de los principales textos usados en la región realizado por (Lora y Ñopo 2009). “Los manuales de historia de las doctrinas económicas giran sobre un rosario de pensadores que comulgan, todos ellos, con los aspectos fundamentales de los enfoques establecidos a la vez que ignoran a otros autores que, con mejor o peor fortuna, han formulado enfoques diferentes” (Naredo 2015, 32).
- Planes de estudios, en los diferentes niveles de pregrado, maestría y doctorado, en los que se pone énfasis en los aspectos metodológicos relacionados con los instrumentales matemáticos y en los cuales se relega materias relacionadas a aspectos epistemológicos e históricos del pensamiento económico, que posibilitarían reflexionar de manera crítica respecto a la manera en que se construyó y legitimó un saber y enfoque económico.
- La constitución de un cuerpo cerrado y autorreferenciado de pensamiento; en el cual los economistas de la vertiente dominante se leen a sí mismos y limitan el acceso y lectura de otros enfoques económicos.
- Control de los sistemas de representación y de producción del saber, donde las revistas más prestigiosas, aquellas en las que los economistas buscan publicar, aquellas que brindan mayor capital simbólico, al igual que los principales programas de investigación están controladas y orientados desde el enfoque dominante.

- La desvinculación progresiva de la economía de las otras ciencias sociales, demarcación que limita la mirada de la economía bajo una presunción de superioridad. Los economistas de la corriente dominante, no solo que no dialogan o leen a economistas de otros enfoques alternativos y de otras ciencias sociales, sino que se leen y citan principalmente entre ellos.
- Control en la incorporación de docentes que vengan de una tradición diferente. Esta reducción de docentes heterodoxos en la academia se da incluso en momentos posteriores a la crisis financiera internacional, que demandaba una reorientación de la disciplina; y en países como Francia, que mantenía una tradición de mayor pluralismo, país en el que entre el 2000 y el 2004 el 18% de docentes reclutados para las facultades de economía de las universidades francesas provenían de la vertiente heterodoxa, proporción que se redujo al 5% para el periodo comprendido entre el 2005 y el 2011 (AFEP 2015).

Bajo esta racionalidad y estructura que actualmente se impone en la economía, es donde hoy se escuchan, de manera más fuerte, voces diversas que impulsan discusiones y debates respecto a posibles salidas que se presenten como alternativas para renovar el pensamiento económico desde su interior.

#### **4.2 Los pedidos de una enseñanza plural y de una economía “post-autista”**

*Calvas cabezas que olvidad sus pecados,  
respetables cabezas calvas, eruditas y viejas,  
editan y anotan esos versos  
que jóvenes inquietos en sus lechos rimaron  
en desesperación de amor,  
para adular el oído de la belleza ignorante.*

*Arrastrando los pies, tosiendo en la tinta,  
gastan la alfombra con sus pasos.  
Todos piensan aquello que otros piensan,  
todos conocen el hombre que el vecino conoce.*

*Señor, ¿qué habría de decir?*

W.B. Yeats, “Los Eruditos”

Desde un sector de la academia y desde otros sectores sociales e intelectuales, progresivamente se ha ido demandando la incorporación y recuperación de enfoques

plurales, alternativos y críticos de la economía que le permitan tener una mayor correspondencia con el “mundo real” y una mayor integración de este saber al sistema social.

La importancia de contar con perspectivas alternativas en economía y que éstas se vayan estructurando como un corpus sistemático de pensamiento ha ido creciendo en la actualidad, no solo por las limitaciones del enfoque ortodoxo, sino por su poca capacidad para dar respuesta a necesidades diversas en un mundo heterogéneo, con inequidades, problemas sociales, ambientales y económicos que ponen entredicho, con todas y cada una de las crisis, los modelos tradicionales de desarrollo y de pensamiento sobre la realidad económica y social.

Si los pesos y contrapesos en el manejo del campo y sus objetos de pensamiento tienen ahora estos polos de influencia, parece que el abrir el espacio de discusión sobre el horizonte al que se puede llegar por la vía heterodoxa es una consigna desde todos los lugares. Los distintos acontecimientos que se han suscitado con las crisis, hablan al respecto de la necesidad del pluralismo en lo que se refiere a la enseñanza de la economía y sus aplicaciones en la realidad económica y social.

La economía heterodoxa ha sido el terreno en, y desde donde, se escuchan las voces y propuestas en el borde de la disciplina en momentos en donde la ortodoxia ha guardado silencio; hoy esta voz es más fuerte, y a medida que desde los años 90 su comunidad ha expandido su presencia y se ha multiplicado por todo el mundo, va cobrando mayor relevancia la necesidad de una comunidad epistémica que promueva mayores niveles de pluralidad para pensar las realidades que se tienen que enfrentar.

En este sentido, la Asociación de Economía Política de Francia, realizó una carta abierta que empezó a circular en febrero de 2015, la que logró conseguir el apoyo de importantes economistas (críticos), y otros muchos pensadores sociales del mundo. Su motivación se sustentaba en que, a pesar de la dura crisis del 2010, un 85% de los docentes que se incorporaban para trabajar en las facultades francesas provenía de la corriente dominante, implicando un cambio en la tradición de esta escuela, caracterizada por su mayor pluralidad y apertura.

La situación actual revela no sólo una crisis económica, sino también una profunda crisis del pensamiento económico. Hay muchas causas de esta situación, y las soluciones sólo se pueden encontrar a través de la inventiva teórica, práctica y política con nuestras facultades críticas a la delantera. Pero, mientras que existen tales voces, que han sido silenciados por lo que se refiere a la economía ortodoxa. En pocas palabras, existen profundas barreras institucionales a la aparición y presentación de pensamiento original, pero esta creatividad bloqueada podría ser lanzada a través de una solución política simple e inmediata. El establecimiento de la universidad francesa en una nueva sección, titulada Economía y Sociedad, permitiría una nueva forma de pensar en la economía.

Señora ministra [la carta de la AFEP refiere a Najat Vallaud-Belkacem, Ministra de Educación Nacional, Enseñanza Superior e Investigación], usted recientemente decidió crear esta nueva sección de promover el estudio de los hechos económicos con una perspectiva renovada en lugar de, aparte de las ciencias sociales. Ya lo hizo porque sabe lo mucho que la investigación en economía y su enseñanza, sino también el debate público, son sofocados por el monopolio de las ideas impuestas por una escuela de pensamiento dominante que fue incapaz de prever o incluso para tener en cuenta, y mucho menos entender y responder a esta crisis. La propuesta de esta nueva sección, y su aprobación de elogio para él, desataron una reacción violenta por ejemplo de la ortodoxia establecida que parecía de persuadir a retirar su apoyo.

Por estas razones, reafirmando su apoyo a esta petición de pluralismo en la economía, exigimos que se publique el decreto que usted ya firmó finalmente con el fin de crear esta nueva sección (AFEP 2015b)<sup>162</sup>.

Las voces en distintas partes, como la francesa en este caso, tocan el mismo punto, los hechos concretos están mostrando serias limitantes a la hora de pensar la realidad bajo un marco de ideas que se han caracterizado por describir las crisis a posteriori y no por evitarlas, y este enfoque tiene un nombre propio, corriente neoclásica contemporánea. Este debate habla y exige una manera de enseñanza más rica, como lo es *per se* la economía con toda su historia, y también marca posibilidades de repensar el campo con los elementos que lo componen.

---

<sup>162</sup> En: <http://assoekonomiepolitique.org/petition-pluralism-now/>

Los pedidos de apertura vienen dándose desde hace algunos años atrás, pero la fuerza para posicionar el debate de manera efectiva ha tomado su tiempo. Los antecedentes relevantes de este pedido para Francia cuentan con lo acontecido en el 2000, ahí emerge el *manifesto postautista*, y hoy sigue entretejiéndose en las mismas líneas el discurso y exigencias al respecto de la actualidad que rigen al campo de la enseñanza y el mundo de la economía.

Los cuestionamientos al mainstream en economía y a la homogenización de este enfoque en la academia han ido ganando fuerza durante los últimos años. Así, por ejemplo, en mayo del 2000, estudiantes de economía de universidades francesas, respaldados por varios profesores, promovieron el autodenominado movimiento de “economía postautista”, en cuyo manifiesto planteaban la necesidad de superar el estado de ensimismamiento y de alejamiento de la “realidad económica” en que se encontraba la economía y su enseñanza como disciplina en los círculos académicos.

Nosotros, estudiantes de Economía en las universidades y grandes escuelas francesas, nos declaramos globalmente descontentos de la enseñanza que recibimos en ellas. Y ello por las siguientes razones: 1) ¡Salgamos de los mundos imaginarios! La mayoría de nosotros eligió la carrera de economía con el fin de adquirir una comprensión en profundidad de los fenómenos económicos a los que se enfrenta el ciudadano de hoy. Sin embargo, la enseñanza que se imparte —es decir, en la mayoría de los casos la de la teoría neoclásica o de enfoques derivados de ella—no responde generalmente a estas expectativas [...] Por otra parte, este desfase de la enseñanza en relación con las realidades concretas plantea necesariamente un problema de adaptación para quienes querrían ser útiles a los actores económicos y sociales; 2) ¡No al uso incontrolado de las matemáticas! El uso instrumental de las matemáticas parece necesario. Pero el recurso a la formalización matemática, cuando ya no es un instrumento, sino que se convierte en un fin en sí mismo, conduce a una verdadera esquizofrenia en relación al mundo real [...]. 3) ¡Por un enfoque plural en Economía! Demasiado a menudo, la lección magistral no deja espacio a la reflexión. Entre todos los enfoques que existen, sólo se nos presenta uno, que se supone capaz de explicar todo según un método puramente axiomático, como si se tratase de LA verdad económica. Nosotros no aceptamos ese dogmatismo. Queremos un pluralismo en las explicaciones, adaptado a la complejidad de los objetos y a la incertidumbre que planea sobre la mayoría de las cuestiones en economía; 4) Llamada a los docentes: ¡Despiértense, antes de que sea demasiado tarde! [...] No queremos seguir fingiendo que estudiamos esta ciencia autista que tratan de

imponernos. No pedimos lo imposible, sino tan sólo lo que el buen sentido nos sugiere a todos. Esperamos por tanto que se nos escuche lo antes posible (Autisme-Economie 2000)<sup>163</sup>.

Los cuatro aspectos que se cuestionaron con respecto a la enseñanza de Economía fueron los siguientes:

- El distanciamiento y visión fragmentada de la perspectiva enseñada en clases respecto de la realidad económica y social.
- El excesivo uso de instrumentos matemáticos, los mismos que en los procesos de enseñanza son entendidos como fines en sí mismos, con los cuales se construyen modelos formales ajenos y estilizados de la realidad con poca capacidad explicativa de procesos complejos.
- El dogmatismo en la enseñanza, sin espacios críticos, ni miradas plurales.
- La conformidad y letargo de los docentes.

Este cuestionamiento a la forma de reproducir el saber económico se da desde dentro del campo; la “subversión estudiantil”, expresada en el *manifiesto postautista*, pone en entredicho las categorías, premisas y métodos principales del modelo de enseñanza, dominado por un enfoque único, el cual legitima el sistema y el capitalismo global.

Este movimiento se trasladó rápidamente a otros lugares. Así, en Cambridge durante el 2001 un manifiesto similar fue promovido por estudiantes y profesores del doctorado de Economía; posteriormente en el 2003 el movimiento llega a España, donde tomó el nombre de *Movimiento para una Economía Crítica*. Ese mismo año, movimientos similares se expresan en la Universidad de Kansas y en un círculo de estudiantes de la Universidad de Harvard en Estados Unidos. En la actualidad, prácticamente es un movimiento a nivel global. El movimiento de Cambridge generó una red global en la web que actualmente se denomina de «Economía Real», estableció una revista académica indexada (*Real-World Economics Review*) y desde el 2011 se conformó la

---

<sup>163</sup> Disponible en: <http://www.autisme-economie.org/article148.html>

Asociación Mundial de Economía (World Economics Association) con un enfoque plural, crítico y heterodoxo.

El predominio del enfoque dominante crea la convención social en la profesión de que sólo la producción de conocimiento económico que se ajusta a dicho enfoque puede ser buena investigación, por lo que todas las demás formas de conocimiento económico simplemente se rechazan por considerarse pobres o algo ajeno a la economía. Muchos economistas se tienen por tanto que enfrentar al dilema de usar lo que consideran métodos inapropiados de enfrentarse a las cuestiones económicas o adoptar los métodos que ellos consideran mejores para el problema en cuestión sabiendo que su trabajo probablemente no será escuchado por los economistas. (Carta por una economía abierta: una propuesta de los estudiantes de Cambridge, citada en Guerrero 2002, 18).

En este mismo sentido, más recientemente, el 5 de mayo de 2014, se presentó a nivel mundial también una iniciativa importante con el “llamamiento internacional” que dio origen a la ISIPE, Iniciativa Internacional de estudiantes por el Pluralismo en Economía (ISIEP por sus siglas en inglés), más de 70 asociaciones de estudiantes en 30 países del mundo demandaron por un mayor pluralismo. Todos los elementos siguen la misma preocupación y recogen los acumulados de las demandas precedentes.

*No es sólo la economía mundial la que está en crisis. La enseñanza de la economía también está en crisis, y esta crisis tiene consecuencias que van más allá de la universidad. Lo que se enseña en la universidad moldea la mentalidad de las próximas generaciones de políticos y, por tanto, da forma a la sociedad en que vivimos. Nosotros, 42 asociaciones de estudiantes de economía de 19 países diferentes, creemos que es hora de reconsiderar la manera en que se enseña la economía<sup>164</sup>. [...]*

*Desde todas las partes del mundo, llamamos a un cambio de rumbo. No pretendemos tener la respuesta perfecta, pero no nos cabe duda de que los estudiantes tendrán mucho que ganar con la presencia en los planes de estudios de perspectivas e ideas diversas. El pluralismo no sólo permitiría enriquecer la enseñanza y la investigación y revitalizar la disciplina, sino que conlleva también la promesa de poner la economía de nuevo al servicio de la sociedad. [...]*

---

<sup>164</sup> En la versión en inglés de la carta abierta de la ISIEP (<http://www.isipe.net/open-letter/>) se hace referencia a que la propuesta corresponde a más de 65 asociaciones de economía de más de 30 países diferentes.

Pluralismo de teorías significa ampliar el rango de corrientes de pensamiento económico representadas en los planes de estudio. No nos oponemos a ninguna teoría en particular. No se trata de tomar partido, sino de promover debates intelectualmente ricos y de aprender a contrastar ideas críticamente. Mientras otras disciplinas abrazan la diversidad y enseñan teorías distintas aun cuando son incompatibles entre sí, la economía es presentada como un cuerpo de conocimiento unificado. (...)

Asimismo, es esencial que los planes de estudios incluyan asignaturas que proporcionen una contextualización y fomenten la reflexión sobre la disciplina económica y sus métodos - asignaturas tales como la filosofía y epistemología de la economía. Y, puesto que ninguna teoría puede entenderse del todo sin tener en cuenta el contexto histórico en que fue formulada, los estudiantes habrán de ser expuestos sistemáticamente a la historia del pensamiento económico, a la literatura clásica y a la historia económica.

[...]

Pluralismo metodológico significa ampliar el rango de herramientas a disposición de los estudiantes a la hora de analizar y entender fenómenos económicos. Está claro que las matemáticas y la estadística son indispensables para esta disciplina. Sin embargo, a menudo los estudiantes aprenden a dominar estas técnicas sin saber por qué ni cómo utilizarlas, sin discutir cómo se eligen las premisas ni hasta dónde son aplicables los resultados. [...]

Por último, la enseñanza de la economía debe incluir enfoques interdisciplinarios y permitir a los estudiantes interactuar con otras ciencias sociales y con las humanidades. La economía es una ciencia social; los fenómenos económicos son complejos y rara vez se pueden entender si se presentan en el vacío, aislados de sus contextos sociológicos, políticos e históricos (ISIEP 2014)<sup>165</sup>.

En Latinoamérica, movimientos similares surgieron principalmente en Buenos Aires y Ciudad de México, los cuales, por ejemplo, han permitido la realización de varios encuentros y jornadas de economía crítica y han promovido una discusión inicial para la elaboración de propuestas tendientes a la modificación del currículo en las facultades de Economía en algunas universidades de distintos países. Así mismo se han establecido varias redes, blogs y asociaciones de economía heterodoxa. En Brasil, destaca la Universidad de Campinas-UNICAMP de Sao Paulo, la que ha incorporado dentro de su

---

<sup>165</sup> Llamamiento internacional de estudiantes de economía a favor de una enseñanza pluralista. En: <http://www.isipe.net/home-es>. Énfasis en el original.



currículo de Economía especialmente en posgrado y doctorado un enfoque totalmente heterodoxo.

En Argentina, desde el 2007 se vienen desarrollando de manera anual Jornadas de Economía Crítica (JEC)<sup>166</sup>, con el objetivo de generar un espacio pluralista de discusión de los hechos económicos, en un inicio estas Jornadas fueron promovidas por las Escuelas de Economía Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Universidad de La Plata (UNLP). En el 2013 se constituye la Sociedad de Economía Crítica de la Argentina, incorporando a las principales universidades del país. Así mismo, desde el 2010 se viene desarrollando un debate en torno a los contenidos del plan de estudios en las facultades de Economía de las principales universidades del país buscando la incorporación de enfoques alternativos y críticos a más de los planteamientos e instrumental metodológico del enfoque del mainstream.

[...] Existe una tendencia hacia un modelo de pensamiento único, que se asume como sentido común, lo que se ve agravado por conducirnos a la reproducción de lo ya existente. En todas las universidades argentinas, los planes de estudios tienden a imponer los contenidos epistémicos de la escuela neoclásica (síntesis neoclásica, nueva economía clásica). Así se conforma una ortodoxia que no cuestiona ciertos fundamentos (utilitarismo, marginalismo, individualismo metodológico, racionalidad instrumental, entre otros) y que no admite variantes. Esto transforma el plan de economía en la aplicación repetida de un mismo patrón a infinidad de cuestiones (la maximización sujeta a restricciones), partiendo y sosteniendo en todo momento la misma matriz de análisis; sin cuestionar sus fundamentos ni hacer explícita esta elección —dando lugar a

---

<sup>166</sup> “las primeras jornadas calculábamos que iban a ser para 10 personas, 12 personas, se anotaron bastante más, fue un número de 35 o un poco más, ya eso parecía mucho y, después si llegamos a trabajos de 100, 120 entre expositores, y eso. Yo creo que tenemos una especie de público estable porque son jornadas, las únicas jornadas sobre epistemología de la economía, aunque no es exactamente eso, como acá en la facultad hay por ejemplo, grupos de lógica que trabajan dando la materia de lógica y hacen análisis de sistemas, entonces históricamente hubo un grupo que participo en las jornadas que bajo el rostro de matemática y lógica, en economía, y todas hacían análisis muy formales; como estos, hay gente que tiene más inclinación a análisis institucionales, hay grupos marxistas, en fin, hay un grupo de austriacos que durante años trajo una mesa para discutir economía austriaca, hay mesas de filosofía de la contabilidad o epistemología de la contabilidad, porque hay muchos contadores; hay gente que viene con temáticas de administración porque hay administradores además de los economistas. Todo esto se mantiene y lo que hemos agregado es poder traer invitados extranjeros porque hemos conseguido financiación para las jornadas que antes no teníamos a través de pedir al CONICET y a la agencia, en los últimos años nos han financiado y aunque no nos dan mucha plata, por lo menos un pasaje podemos pagar de alguien en el exterior como para aportar al debate (Guillermo Gigliani, Docente FCE – UBA y presidente de la AGD - Asociación Gremial Docente, en conversación con el autor, Ciudad de la Plata, octubre de 2014).

la idea de que se trata de una presentación objetiva de «lo que la economía es»—. Por último, y no trivial, estas corrientes proponen un enfoque donde las clases sociales no son consideradas como relevantes, y menos aún el conflicto social en forma de enfrentamiento de clases. Los contenidos heterodoxos suelen estar confinados a materias optativas o eventualmente a una comisión de una materia. No quedan plasmados de modo sistemático a lo largo del plan de estudios (JEC, 2010, p. 2).

Todos los planteamientos de los distintos movimientos que promueven una perspectiva pluralista en economía ponen su énfasis en los procesos de reproducción del campo de saber económico, en las formas de enseñanza de la economía y sus contenidos. Son cuestionamientos que provienen del interno del propio campo y no constituyen la voz aislada de un pequeño grupo, al contrario, emergen con mayor fuerza y legitimidad por la presencia de las crisis y la falta de correspondencia del enfoque principal con la realidad; las crisis no son solo económicas y financieras sino del corpus conceptual y epistemológico de la economía. Se hace manifiesto un déficit de herramientas teóricas que sistemáticamente se han marginado de la enseñanza por otras, más es importante saber y tener presente que las voces disidentes se han mantenido, aunque marginadamente, con la presencia de algunos docentes de corte heterodoxo en las principales universidades de la región.

### **4.3 La enseñanza de la economía heterodoxa**

La enseñanza de la economía heterodoxa en las distintas universidades ha experimentado un proceso de confrontación para sostenerse en los últimos 30 años, marcados por la predominancia de la corriente dominante. De todas maneras, sus aportes siempre han sido relevantes en tiempos difíciles, por ello, su lugar, aunque no aceptado totalmente a gusto por la ortodoxia, sigue siendo importante para el desarrollo de modelos alternativos para analizar los hechos económicos. Sus contenidos se han mantenido en distintas cátedras y espacios que son un testimonio de una ardua resistencia.

En los procesos particulares de disputa dentro de los currículos, la palanca donde mejor se apoya lo heterodoxo es la realidad, con ella abre posibilidades que permiten poner en perspectiva y en entre dicho algunos postulados inamovibles, elementos que hacen fundamental sus contenidos como parte central de lo que ahora se piense la economía.

Según Lavoie (2011), la mejor manera para la enseñanza de la economía heterodoxa sería constituir una línea netamente del área heterodoxa, permitiendo abordar los contenidos requeridos con todo su rigor, pero su puesta en marcha se ha visto limitada. Esta propuesta choca con las fuerzas que dominan en el campo; ante ello las alternativas que Lavoie ha practicado durante su experiencia como docente le han llevado a sugerir, de acuerdo a las correlaciones de fuerza que se dispongan, dos salidas alternativas: una, introducir elementos de análisis heterodoxos en programas ortodoxos; y dos, enseñar al mismo tiempo la ortodoxia y heterodoxia (Lavoie 2011). Cada uno de estos enfoques, según plantea el autor, tienen sus puntos fuertes y débiles, y dependerán de los contextos.

Es importante señalar que las materias que hacen referencia a la heterodoxia, como lo es la historia del pensamiento económico dentro del contexto de las licenciaturas han venido desapareciendo con el paso de los años, ahora su presencia está más acentuada a nivel de maestría en algunas partes (como por ejemplo la universidad de Campinas en Brasil y en la UBA en la maestría en Historia Económica), lo cual es un déficit importante de conocimientos a la hora de poner en perspectiva y aplicar lo que los estudiantes saben o han aprendido. En cierto sentido, se ve a la historia del pensamiento económico como la encarnación de la heterodoxia, o como un mecanismo que puede, a través del relato de la construcción del saber económico, brindar elementos críticos que pueden poner en cuestionamiento el saber dominante (Naredo 2015).

Las recomendaciones que presenta Lavoie (2011) hablan mucho de las tácticas que se han empleado en múltiples casos para sostener formas de pensar distintas a la corriente dominante, teniendo presente que las restricciones, para estos enfoques alternativos, en las instituciones universitarias son significativas y que las líneas de investigación y los esquemas de difusión de las ideas están también controlados por el mainstream, como también lo sigue Naredo (2015). Lo cierto es que, pese a esta censura, con las crisis actuales, el interés sobre temas relacionados con la corriente heterodoxa ha tomado una creciente importancia.

Es preciso indicar que pese a la reducción del peso de la materia en los cursos universitarios, paradójicamente, parece suceder una tendencia al incremento del peso relativo y su peso absoluto (bajo aunque creciente) de la Historia del Pensamiento

Económico en los principales journals de economía (Arana 2012, 12).

Lavoie (2011), considera que la comparación de los enfoques enriquece la mirada sobre la realidad, permitiendo un acercamiento entre las dos tendencias y una mayor riqueza en los análisis, lo que no se obtendría si el horizonte de reflexión provendría exclusivamente desde los esquemas determinados por la corriente dominante; en este ejercicio, que promueve una enseñanza plural, uno de los limitantes es el tema temporal para el abordaje de los contenidos durante un solo curso. Así mismo, para este autor, los momentos de crisis, como el vivido en Estados Unidos a finales de la década anterior, son propicios para promover el pensamiento plural, ya que esta coyuntura permitía mostrar el impacto del análisis heterodoxo para entender la realidad, propiciando el contraste de este enfoque frente al mainstream.

El éxito del curso aumentaba en períodos de recesión económica y/o con elevadas tasas de desempleo. Concretamente, el interés por un curso completamente heterodoxo fue mayor durante la crisis financiera causada por las hipotecas *subprime* y sus postrimerías, con algunos estudiantes (los más audaces y brillantes) cuestionando a nuestros colegas por qué no se discutían teorías alternativas en otras asignaturas, particularmente en los cursos obligatorios de Macroeconomía (Lavoie 2011, 183).

Otras observaciones manifestadas por Lavoie (2011) están asociadas a los niveles de resistencia que presentan los estudiantes a la hora de abordar los elementos teóricos de la corriente heterodoxa, ya que tras los cursos iniciales y su exigencia dentro de la corriente dominante, las otras alternativas de observar e indagar la realidad son sentidas como una crítica *per se* a todos los elementos que se han aprendido como la “verdad”, y las carencias conceptuales en los alumnos respecto a la historia del pensamiento económico están, por lo general, ausentes puesto que son eliminadas del currículo o su abordaje es muy limitado. Así mismo, han sido factores coyunturales, como los momentos de crisis, los que han ayudado a despertar interés en los estudiantes. En el proceso de enseñanza de los enfoques heterodoxos en un ambiente dominado por el mainstream, Lavoie refiere como positiva su experiencia en la elaboración de un manual

de economía postkeynesiana<sup>167</sup>, para trabajar los cursos introductorios de una manera plural.

A mi juicio, el principal problema es que los estudiantes de Grado llegan a cuarto curso tras un lavado de cerebro intensivo en los tres cursos previos, sin recibir indicación alguna de que existen otras teorías o tradiciones distintas de la Neoclásica. Algunos estudiantes se enfadaban conmigo cuando les criticaba directa y, sobre todo, indirectamente lo que ellos daban por verdad consolidada y que les había costado mucho aprender. (...) Lo malo es que los estudiantes se comportan de un modo bastante esquizofrénico, colocando los contenidos de esta asignatura en un pequeño compartimento de sus cabezas, que quizá no volverá a abrirse jamás una vez que se pasa el período de exámenes. Sin embargo, como he apuntado con anterioridad, la crisis financiera causada por la debacle de las hipotecas subprime norteamericanas ha reportado mucha credibilidad a las teorías alternativas, que ahora se presentan como más relevantes y realistas a ojos de los estudiantes. También la crisis ha generado algún efecto de retroalimentación positivo en los graduados del pasado, de quienes he recibido algún correo electrónico durante la crisis, demostrando que sus 36 horas de economía post-Keynesiana no han sido una pérdida de tiempo (Lavoie 2011, 189).

Para Lavoie (2011), a nivel de las principales universidades, cuando existen dentro de los cursos de postgrado estudiantes provenientes de los países llamados periféricos o subdesarrollados, es indispensable el complementar el proceso de enseñanza con otros enfoques teóricos, puesto que las realidades de esos países son distintas y no encajan siempre dentro de la axiomática y los cánones establecidos por la vertiente principal de la economía. En esos casos, de acuerdo a la experiencia de este autor, las clases bajo enfoques heterodoxos han recibido mayor acogida y las discusiones y debates al interno del aula han sido más profundos y críticos. No obstante, el hecho de que de manera general no exista una base teórica e histórica sobre la economía frena considerablemente las posibilidades de comprensión y de propuesta para intervenir en ella.

---

<sup>167</sup> Se refiere a Lavoie, 1992, *Foundations of post-Keynesian Economic analysis*, el cual, en su primera parte hace referencia y enfatiza en el pluralismo para trabajar sobre la realidad, enfatizando los aportes de las ciencias sociales y los contextos de los distintos fenómenos a indagar como complejos. Así mismo, el tema monetario es abordado desde la perspectiva postkeynesiana siendo contrastado con el enfoque monetarista actual.

Es generalizada la demanda de contextualizar la enseñanza y contar con un anclaje histórico que abra la puerta para complementar los debates, para situarlos en el tiempo y el espacio social en el que intervienen y emergen, y también para ubicar de mejor manera de dónde provienen sus trayectorias y supuestos fundamentales, lo cual también permitirá tener mayores elementos para trabajar con las realidades en las que intervendrá.

Como sugiere Colander, esta es una historia de acción y aventura, una historia del pasado que ayuda a aclarar procesos y fuerzas que actúan hoy en día, que describe el ciclo económico, las fuerzas del desarrollo capitalista y la marcha inexorable del capitalismo para absorber a todo el mundo. (...) Una historia similar se encuentra en Smith, Schumpeter y Veblen. Cada uno de estos nodos analíticos es una reflexión acerca de nuestro mundo, y estas reflexiones alimentan los esquemas de nuestros estudiantes. (...) Al hacerlo, los estudiantes darían un gran paso hacia el pensamiento crítico, e irían más allá del pensamiento analítico porque verían que los supuestos determinan el análisis y las prescripciones de política que se derivan lógicamente (Knoedler y Underwood 2004, 63).

La necesidad de incorporar elementos de pensamiento crítico, de abrir los debates como parte sustancial, y la incorporación de trabajos interdisciplinarios es evidente. Por ello, varias de las propuestas que han emergido buscan apertura en el campo para las visiones relegadas internamente. Los elementos que se supone faltan están en las elaboraciones teóricas que se fueron dejando de lado y que aún en medio de las dificultades a las que se han visto sometidos quienes defienden estas posiciones, hacen visible su importancia analítica a la hora de abordar la realidad.

Otra propuesta, planteada por Knoedler y Underwood (2004), presenta elementos que enriquecen el debate; estos autores proponen diez puntos que deberían considerarse para la elaboración de los cursos de introducción:

Diez cosas que todo estudiante debería aprender en el curso de Introducción.

1. La economía se ocupa del aprovisionamiento social, no sólo de la elección y la escasez.
2. La escasez y las necesidades se definen y se crean socialmente.

3. Los sistemas económicos son creaciones humanas; ningún sistema económico particular es “natural”.
4. La formación ecológica (interfase economía ↔ ecología, unidad entre principios biológicos y sostenibilidad económica) es esencial para entender el proceso económico.
5. La valoración es un proceso social.
6. El gobierno define a la economía; el capitalismo de *laissez-faire* es un oxímoron.
7. La historia del pensamiento económico es esencial para el estudio de los “principios básicos” de la economía.
8. La teoría económica (“economía lógica”) y la economía del mundo real suelen ser cosas diferentes.
9. La raza, el género y la clase influyen en el proceso económico, en sus resultados y en las políticas de la economía del mundo real.
10. Existen muchas clases de economistas que no están de acuerdo en muchas cosas. Esto refleja el hecho de que la economía no es “libre de valores” y que la ideología incide en nuestros análisis y conclusiones como economistas. (Knoedler y Underwood 2004, 64-65).

Estos elementos planteados implican abrir una puerta para poder comenzar por algo que le da la vuelta al sistema como ahora está planteado, ya que para realizar un cambio significativo será necesario comenzar por incorporar elementos de historia del pensamiento económico, así como lo señalan Lavoie (2011), Knoedler y Underwood (2004), Naredo (2015), e incluso autores del mainstream como Colander (2007), lo que posibilitaría, a los futuros economistas, una manera reflexiva y crítica de adentrarse en el campo.

(...) La visión de los grandes economistas –la de Smith sobre el egoísmo como organización social, la de Marx sobre las contradicciones del capitalismo, la de Hayek sobre los peligro del Estado, la de Veblen sobre la subversión de los impulsos productivos de los seres humanos por las metas pecuniarias de los capitanes de las finanzas- proporcionaría las “grandes historias” para que los estudiantes vean, aprendan y aprecien de qué modo las fuerzas económicas han moldeado el mundo en el que vivimos (Knoedler y Underwood 2004, 65).

Por otra parte, la implicación del trabajo interdisciplinario abre nuevas sendas a recorrer y amplía la mirada que se tiene de la realidad, permitiendo nuevos horizontes y

elaboraciones, lecturas de los fenómenos que complementen la mirada desde la economía con las ópticas desde la sociología, antropología, la ciencia política, entre otras, como parte del campo de las ciencias sociales.

Hoy la corriente heterodoxa tiene mucho que aportar al campo económico, es desde este enfoque donde es posible pensar salidas a los problemas que el mainstream ha validado o creado al considerarlos como conaturales a los procesos económicos. La importancia de las vertientes heterodoxas, como espacio para la formulación de propuestas y alternativas diferentes a las convencionales, no solo incide dentro del campo de la ciencia, del saber, sino principalmente está en la mirada a futuro, en la perspectiva de posibilidad de construcción de un mundo mejor, menos desigual, más incluyente y que enfrenta los problemas ambientales y sociales que la modernidad y dinámica del actual sistema ha traído.

#### **4.4 La enseñanza de economía en Latinoamérica, los casos de la UBA y de la FLACSO-Ecuador**

*es un lamentable economista aquel que sólo es economista*

John Stuart Mill

El plano de la enseñanza de la economía en Latinoamérica, tanto en universidades públicas como privadas, a nivel general y según estudios como los del BID, elaborado por Lora y Ñopo en el 2009, indican que los contenidos y currículos están signados en una amplia proporción por las materias que estructuran la corriente principal, además de evidenciar la transición a un segundo y casi nulo plano que han sufrido las materias de contexto e historia dentro de los contenidos de los programas.

La investigación realizada por Lora y Ñopo (2009) indagó la composición curricular de los programas de economía en cinco países de la región: Argentina, Bolivia Colombia, Chile y México. En general, la información presenta la predominancia de las materias correspondientes a la corriente dominante en todas las universidades, con las salvedades de las públicas que sostienen materias un tanto más plurales, aunque la carga horaria sea



relativamente baja y las críticas, como en el caso de la UBA, sean fuertes respecto a la predominancia ortodoxa.

La mayoría de los programas de economía comparten una misma estructura. Los programas están organizados por semestres, con una duración entre cuatro y cinco años y medio (y una cierta tendencia reciente a programas más cortos). La organización de los cursos sigue una lógica semejante. En los primeros semestres (el ciclo básico, que puede ser compartido con otros programas, como ocurre en Chile dentro de la Ingeniería Comercial), se estudian un conjunto de materias introductorias (contabilidad, derecho, historia, cursos iniciales de matemática y estadística e introducción a la economía), seguidas por las materias de nivel básico de macroeconomía, microeconomía, estadística y econometría. Hacia el tercer año (que usualmente se considera el comienzo del ciclo profesional, avanzado o de especialización), se abren opciones en cursos de nivel intermedio o avanzado. En macroeconomía, se incluyen cursos (obligatorios u opcionales, según la universidad) sobre macroeconomía abierta o economía internacional (incluyendo los aspectos reales y monetarios), teoría monetaria, finanzas públicas, desarrollo económico, crecimiento y políticas económicas. En microeconomía, los cursos más comunes en este nivel son comercio internacional, organización o economía industrial o de mercados, evaluación de proyectos, economía del bienestar y teoría de juegos. En econometría, se ofrecen varios niveles, con gran diversidad de tópicos en temas intermedios y avanzados. Paralelamente, en los dos ciclos es común que se ofrezcan algunas materias obligatorias de historia económica o economía nacional, y materias electivas en diversos temas (Lora y Ñopo 2009, 10).

En este sentido, la orientación de los programas presenta predominancias claras y pesos en términos de concentración mayor de ciertos contenidos sobre otros que organizan la visión del trabajo de los programas curriculares, bajo los postulados de la corriente principal de la economía.

Es claro que la macroeconomía, la micro y los métodos cuantitativos, son las columnas centrales de los programas, aunque con diferencias importantes entre universidades. Por ejemplo, en varias universidades públicas (UNC en Argentina; UANL en México), pero también en algunas privadas (ITESM-CCM e IBERO en México, USACH y UAH en Chile) hay una fuerte concentración en materias de microeconomía. De igual forma, la macroeconomía es el área con mayor concentración de cursos en la UTDT en Argentina y la UGM en Chile, que son privadas, pero también en la Universidad de Buenos Aires

y la Universidad de Chile, que son públicas. En Argentina, Chile y México es mucho más uniforme la importancia relativa que conceden todas las universidades, públicas o privadas, a los métodos cuantitativos (entre 21 y 33% de los cursos). (Lora & Ñopo, 2009: 13)

**Tabla No. 4 Composición por temas currículos de la carrera de Economía**

| <i>País</i>      | <b>Universidad</b> | <b>Tipo de universidad</b> | <b>Micro-economía</b> | <b>Macro-economía</b> | <b>Métodos (1) Cuantitativos</b> | <b>Historia Económica</b> |
|------------------|--------------------|----------------------------|-----------------------|-----------------------|----------------------------------|---------------------------|
| <i>Argentina</i> | UBA                | Pública                    | 26%                   | 34%                   | 29%                              | 11%                       |
|                  | UNC                | Pública                    | 37%                   | 29%                   | 23%                              | 11%                       |
|                  | UTDT               | Privada                    | 23%                   | 36%                   | 27%                              | 14%                       |
| <i>Bolivia</i>   | UCB                | Privada                    | 19%                   | 35%                   | 38%                              | 8%                        |
|                  | UPB                | Privada                    | 22%                   | 26%                   | 48%                              | 4%                        |
|                  | UMSA               | Pública                    | 19%                   | 19%                   | 38%                              | 24%                       |
|                  | UMSS               | Pública                    | 27%                   | 27%                   | 38%                              | 8%                        |
| <i>Colombia</i>  | Promedio (2)       | Pública                    | 32%                   | 21%                   | 23%                              | 25%                       |
|                  | Promedio (3)       | Privada                    | 30%                   | 24%                   | 21%                              | 25%                       |
| <i>Chile</i>     | UCHILE             | Pública                    | 32%                   | 42%                   | 21%                              | 5%                        |
|                  | PUC                | Privada                    | 33%                   | 33%                   | 33%                              | 0%                        |
|                  | USACH              | Publica                    | 38%                   | 31%                   | 25%                              | 6%                        |
|                  | UAH                | Privada                    | 41%                   | 29%                   | 24%                              | 6%                        |
|                  | UGM                | Privada                    | 29%                   | 47%                   | 24%                              | 0%                        |
| <i>México</i>    | ITAM               | Privada                    | 21%                   | 17%                   | 31%                              | 31%                       |
|                  | ITESM-CCM          | Privada                    | 42%                   | 19%                   | 28%                              | 11%                       |
|                  | UDG                | Pública                    | 28%                   | 25%                   | 28%                              | 19%                       |
|                  | IBERO              | Privada                    | 37%                   | 14%                   | 29%                              | 20%                       |
|                  | UANL               | Pública                    | 39%                   | 17%                   | 25%                              | 19%                       |
|                  | UNAM               | Pública                    | 16%                   | 14%                   | 32%                              | 38%                       |

Fuente: (Lora y Ñopo 2009, 12), en base a: Ahumada y Butler (2009), Espinoza et al. (2009), Rozenwurcel et al (2009) y Sarmiento y Silva (2008).

(1) Métodos cuantitativos comprende Econometría y Matemáticas

(2) Promedio de 13 instituciones públicas.

(3) Promedio de 40 instituciones privadas.

La tabla da muestra de que los mayores promedios se ubican en macro y microeconomía según el caso, lo mismo que la predominancia de las metodologías cuantitativas como complemento de herramientas para el economista. En lo que respecta al peso de la historia económica, salvo en México donde en las universidades estudiadas, esta materia tiene un peso que oscila entre 11 a 38% del currículo; en general para la región, los porcentajes de esta materia son muy bajos, especialmente en las universidades chilenas,

donde este indicador no supera el 6%, incluso en 2 de las 5 universidades estudiadas no se incorpora dentro del plan de estudio, las 2 universidades chilenas donde se dan estos casos son privadas.

Por otra parte, los textos y los manuales utilizados para macroeconomía y microeconomía, en las universidades latinoamericanas corresponden, prácticamente en su totalidad, a trabajos de la corriente dominante, donde se reproducen los conceptos, los enfoques ontológicos y epistemológicos con los que, los futuros economistas, realizaran su trabajo. Al no existir otros textos que den cuenta de perspectivas diferentes a las ahí planteadas, están son consideradas como verdades y las únicas posibilidades para generar positividades de lo económico. A nivel general, se puede identificar, que en la región en conjunto se utiliza los mismos textos como base para el desarrollo del trabajo académico, como se refleja en la tabla siguiente.

**Tabla No. 5 Principales textos y manuales utilizados en la carrera de Economía**

|                      | <b>Argentina</b>   | <b>Bolivia</b>  | <b>Chile</b>   | <b>México</b>   |
|----------------------|--|---|--|---|
| <i>Microeconomía</i> | Gibbons<br>Henderson y Quandt<br>Mas-Collel<br>Silberberg<br>Varian                                  | Frank<br>Henderson y Quandt<br>Mas-Collel<br>Nicholson<br>Pindyck y Rubinfeld<br>Salvatore<br>Varian                | Frank<br>Mas-Collel<br>Nicholson<br>Varian   | Nicholson<br>Pindyck y Rubinfeld<br>Varian                  |
| <i>Macroeconomía</i> | Argandoña et. al.<br>Barrerio<br>Barro<br>Blanchard<br>Branson<br>Mankiw<br>Romer<br>Sachs y Larraín | Barro<br>Blanchard<br>Dornbush y Fischer<br>Startz<br>Mankiw<br>Sachs y Larraín                                     | Barro<br>Sachs y Larraín   | Dornbush<br>Dornbush y Fischer<br>Mankiw<br>Sachs y Larraín |
| <i>Econometría</i>   | Greene<br>Gujarati<br>Johnston<br>Kmenta<br>Novales  | Enders<br>Green<br>Gujarati<br>Hamilton<br>Maddala<br>Novales<br>Pindyck y Rubinfeld<br>Stewart y Wallis<br>Verbeck | Green<br>Gujarati<br>Hamilton<br>Maddala<br>Novales<br>Pindyck y Rubinfeld<br>Sims<br>Wooldridge | Gujarati<br>Johnston<br>Maddala                             |

Fuente: (Lora y Ñopo 2009, 15), en base a datos de Ahumada y Butler (2009), Espinoza et al. (2009), y Rozenwurcel et al. (2009).

De todos los textos de macroeconomía que se trabajan en las clases en la región, solo uno, el de Sachs y Larraín, está adaptado para las condiciones y realidad de Latinoamérica, el resto son elaborados y armados de acuerdo a las condiciones de Estados Unidos y el mundo desarrollado. La consecuencia directa de esto podría ser que los estudiantes latinoamericanos no contarán con elementos suficientes para comprender su contexto, dado que los esquemas de análisis obedecen a realidades económicas, políticas y sociales distintas a la realidad de sus países.

Otro de los indicadores importantes se presenta con relación a la vinculación de docentes a tiempo completo o parcial para impartir las cátedras, observándose que en el caso de la UBA hay un 96,3% de docentes a tiempo parcial frente a un 3,7% a tiempo completo, cifra que cambia con relación al sector privado, por ejemplo, en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) de Argentina, donde la totalidad de docentes de economía son a tiempo completo.

En Bolivia, en las universidades del sector público, existen un 14% de docentes a tiempo completo y un 86% a tiempo parcial, porcentajes que no son muy diferentes que los registrados en las universidades privadas, donde un 22% de docentes son a tiempo completo frente a un 78% a tiempo parcial.

En el caso de Chile, esta relación se invierte, puesto que el 68% de docentes de universidades públicas y el 57 % de universidades privadas son a tiempo completo. México presenta mayor heterogeneidad en cuanto a las condiciones laborales de los docentes en las universidades públicas estudiadas, donde entre un 30 y 60% son a tiempo completo, en las universidades privadas este porcentaje es del 45% (Lora y Ñopo 2009).

Estas variaciones, pero también similitudes, brindan una idea de cómo se dispone y funciona el mundo docente, dando evidencia que la dedicación a tiempo completo en la enseñanza-aprendizaje, no tiene un nivel significativo salvo contadas excepciones. La limitada presencia de docentes a tiempo completo, más en las universidades públicas que en las privadas, limita las posibilidades de generar líneas de investigación al interno, las cuales permitirían confrontar el instrumental y conceptos aprendidos con

respecto a la realidad, promoviendo una mirada más crítica y reflexiva de los conocimientos adquiridos.

Así, el contexto de América Latina hace palpable que el campo de la disciplina está constituido y dominado en buena medida por la corriente dominante, en ello las diferencias que se presentan como alternativas están limitadas por elementos presupuestarios que afectan la composición de la planta docente, la cual se ve incidida por los intereses y afinidades que puedan tener los directivos de las Facultades. Disputas que dan cuenta de las limitaciones que enfrenta la enseñanza y de las relaciones de poder que están detrás. No obstante, aún con este panorama, en varias de las universidades, principalmente en las públicas, este aspecto ha permitido la incorporación de docentes a tiempo parcial que incorporan dentro de sus cátedras enfoques heterodoxos.

Las instituciones que se han tomado como referencia para esta tesis son la Universidad de Buenos Aires (UBA) y FLACSO-Ecuador. Estas dos universidades, en un momento u otro, fueron vistas o se autodefinieron como heterodoxas, de ello el interés por ver en qué formas se manifiesta esta tendencia dentro de sus líneas de estructuras curriculares, de investigación a nivel de sus maestrías y doctorados.

#### **4.4.1 La Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires**

La Facultad de Ciencias Económicas (FCE) de la UBA, es una antigua casa de estudio en Argentina y su tradición, vinculada a la Revolución de Córdoba de 1918 le marcó con un acumulado en términos de apertura a corrientes nuevas de pensamiento. Dentro de la Universidad de Buenos Aires, es la Facultad más grande, posee más del 13% del total de la matrícula de la UBA, contando para el 2011 con un total de 36.377 estudiantes matriculados (Rikap 2016). Para un número tan alto de alumnos, al año 2012, existían 3.666 docentes, siendo el principal problema la docencia ad-honoren, ya que el 55% de los docentes presentaban esta condición (Rikap 2016). Los factores de vinculación docente se muestran en amplias dimensiones como un problema que, contrastado con el escaso porcentaje de profesores a tiempo completo, habla de condiciones difíciles para el ejercicio de la labor docente, a nivel general, en dicha Facultad.

En la FCE la docencia ad-honorem y la ausencia de concursos resulta más grave que para el total de la UBA, en general [...], la enorme mayoría de los docentes de la FCE no vive de los ingresos percibidos de la UBA. Este resultado, coherente con las marginales dedicaciones a la investigación de esta unidad académica, nos remite a reflexionar sobre cuál sería el nivel apropiado de dedicación a la investigación en una facultad donde las principales carreras enseñadas se corresponden con profesiones y no con la formación científica (Rikap 2016, 132).

El caso de la UBA y de su Facultad de Ciencias Económicas no es distinto al panorama que se puede observar como tendencia en la región. Aunque según el estudio de Lora y Ñopo (2009), mantienen una “herencia del pasado”, en el sentido de que en los primeros niveles hay materias como sociología, metodología de las ciencias sociales, geografía económica, crecimiento económico, cuentas nacionales y epistemología, las cuales no se trabajan en otros currículos de las demás universidades argentinas. Esta característica se podría tomar como una cierta condición de pluralidad; no obstante, hay otras voces (por ejemplo, Rikap y Arakaki, 2014) que consideran que el nombrar a las materias de esta manera y el llenarlas de lineamientos generales puede terminar desdibujándolas como tales.

De aquí que la definición de los contenidos, currículo y orientación general del horizonte de la economía esté en una compleja trama de conflicto, donde se mantiene la corriente dominante como principal. Algunos asocian la introducción de la línea de la corriente dominante con la influencia y presión que se dio en el marco de la dictadura militar.

En un mismo sentido actúa confinar el estudio de otras escuelas de pensamiento a materias del tipo “Historia del Pensamiento Económico”, donde generalmente se pone a los neoclásicos como el resultado de una natural evolución epistémica. Se abstrae el hecho de que, en muchos casos, la preeminencia de este enfoque en los planes de estudio surge de la intervención de las universidades durante la etapa del golpe cívico-militar del '76 o sus momentos previos: es decir se trata de una *imposición por la fuerza* y no por una supuesta superioridad científica. Sobre esta base, se incorporaron luego criterios mecánicos de acreditación institucional, de corte netamente productivista y reproductivista (JEC 2010, 3).

Desde el año 1997, en el cual se dio una reforma curricular, los cambios que se incorporaron eliminaron el ciclo básico común que compartían todas las carreras, pasando a dos ciclos en economía comprendidos por uno general, que remplazaba el básico común y, los dos primeros semestres de las carreras; y un ciclo profesional.

El primer ciclo comprende las materias para todas las carreras de la Facultad (Contaduría Pública, Administración, Economía, Sistemas, Actuario): Sociología, Historia Económica y Social General, Metodología de las Ciencias Sociales, Economía, Análisis Matemático I y Álgebra; el segundo ciclo compuesto por tres materias comunes para todas las carreras: Historia Económica y Social Argentina, Teoría Contable, Estadística I, y tres más que dependen de la carrera elegida, que para el caso de la economía son Teoría Política, Análisis Matemático II y Macroeconomía I (Rikap y Arakaki 2014, 260).

El diseño del currículo de la FCE, para Rikap y Arakaki (2014), ha descuidado aspectos importantes de la formación de los economistas, no porque las materias incorporadas y relacionadas a otras disciplinas sean inadecuadas, sino, más bien, por la falta de profundidad con la que se diseñan y trabajan, ya que es un contenido que se orienta a conocimientos de cultura general sin claridad de las vinculaciones que tienen con respecto a la teoría económica. Por otra parte, el peso, en carga horaria, que tienen las materias vinculadas con las matemáticas, así como la definición de la disciplina a partir del debate entre micro y macroeconomía, el cual deja de lado otras visiones sobre la misma, refieren un horizonte de clara predominancia y tendencia hacia la corriente dominante.

El ciclo profesional cuenta con dos segmentos, el primero brinda las materias de: estadística II, matemáticas para economistas, microeconomía I y II, macroeconomía II, epistemología de la economía y geografía económica; y el segundo segmento compuesto por econometría y las primeras materias generales más dos optativas (Rikap y Arakaki 2014, 261).

Con la composición curricular expuesta se muestra que, si bien, la licenciatura en economía está sustentada principalmente en una base matemática estadística de la corriente dominante, se identifica la presencia de materias complementarias como

epistemología de la ciencia económica y su historia, las cuales se imparten en los semestres iniciales. El ciclo general es una exposición de conocimientos de cultural general, frecuentemente desvinculados de los debates centrales de la carrera. Así mismo, el peso en carga horaria determinado para las materias relacionadas con los aspectos históricos y epistemológicos de la disciplina son bajos.

El pilar teórico, por su parte, está compuesto por dos ramas distintas: la microeconomía y la macroeconomía. Esta escisión en el objeto de estudio que se acepta a priori y jamás es cuestionada es propia de una corriente de pensamiento: la síntesis neoclásico-keynesiana. Por lo tanto, al estructurar la carrera sobre esta base se supone implícitamente válida esta división y a aquella doctrina como la cima del progreso en ciencia económica. ¿Qué lugar ocupan el resto de las teorías? [...] Por un lado, en el Plan de Estudios actual, la historia del pensamiento económico ha quedado relegada a una única materia de cuatro horas semanales, mientras que hay cuatro asignaturas exclusivas para enseñar los fundamentos de la micro y la macroeconomía las cuales poseen, en todos los casos, una carga horaria de seis horas semanales. Por otro lado, el Programa de la Maestría en Economía carece completamente de asignaturas vinculadas a la historia del pensamiento económico, incluso dentro de las materias optativas (Rikap y Arakaki 2014, 272-273).

Por parte de la dirección de la Facultad se presenta también una reflexión crítica respecto a la necesidad de modificaciones en el currículo, a los debates generados en torno a este tema y a la viabilidad de implementarlo.

Mi experiencia me indica una primera cosa y es que cuando salen [las propuestas de reforma] invertimos años, tardamos años, cuatro o cinco años en hacer un plan de estudio, porque realmente es muy bonito ver el papel y después no hay nadie capaz de llenar o cumplir con los objetivos que están ahí. Entonces esas son reconfiguraciones ideales, [...] es lo mismo que los cambios súper estructurales, es como las reformas del Estado en Latinoamérica, todo y todo en los papeles es maravilloso, después nos llegan los mismo funcionarios, los mismos grupos políticos, y quedan prácticamente en la nada, entonces yo diría que el plan de estudio es muy significativo, los cambios los van dando los profesores cuando cambian los contenidos de sus materias, pero estos cambio no se dan tanto desde los planes de estudio.

Hay una gran presión a nivel estudiantil, por parte de ciertos grupos para cambiar, los más contestatarios, por cambiar más, por darle una orientación más definida, contestaría



y radical al plan de economía. Se estableció que para que no vuelva a pasar eso, de invertir cuatro o cinco años y que no pase nada, se debían crear comisiones, no se llaman exactamente así, las cuales son el mecanismo para ir cambiando, ya que hacen una evaluación continua del plan, van aceptando sugerencias y lo van cambiando, de a poquito, digamos, haciendo remiendos, pero dentro de las posibilidades y en eso si hay bastante trabajo (Eduardo Rubén Scarano, Secretaria de Investigación y Doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014).

La situación de la Facultad de Economía de la UBA, está en disputa en términos de las distintas discusiones que buscan transformar la predominancia de la corriente dominante. Para ellos es clave destacar que, a diferencia de FLACSO-Ecuador, hay una comunidad de pensamiento heterodoxo que posibilita un escenario de encuentro y agenciamiento de las propuestas y debates que ha cobrado importancia con el tiempo. La Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) ha realizado desde el 2010 al 2014, cuatro jornadas anuales sobre la enseñanza de Economía en el país, donde se han debatido propuestas de reforma para el currículo de la FCE de la UBA.

Otro espacio importante para este debate ha sido las Jornadas de Economía Crítica. Estos esfuerzos, sin embargo, hasta el momento no se han traducido en cambios concretos dentro de los currículos de las carreras. Estas elaboraciones hacen eco de las propuestas que resuenan en Europa, y otras partes del mundo, señalando los mismos aspectos que se consideran centrales para una economía más próxima al mundo real.

Las dificultades de tener una distinción clara entre lo que es ortodoxia y heterodoxia también marcan los debates en la FCE de la UBA. Al consultar a las autoridades de la Facultad respecto al enfoque que se tiene en la institución, se refleja la dificultad para realizar una distinción positiva de lo que es la heterodoxia, más allá de su contraposición al enfoque principal de la economía.

No, no es heterodoxo propiamente [se refiere al enfoque en la FCE]. Bueno la heterodoxia no es fácil, hay un millón de subclases adentro, pero obviamente no es; yo diría que en economía no hay nadie que hoy defienda o diga yo soy un neoclásico, hoy es una mala palabra; por más que quizás dicen eso, cuesta encontrar en que no son neoclásicos. (...)

Para que sea claro, acá no va a encontrar, a nivel de estudiantes, defensores de una

economía latinoamericana, más bien, se les puede considerar no ortodoxos respecto a la parte del núcleo estándar de la economía. Ese es el enfoque, no puede ser muy heterodoxo, por eso digamos acá hay una fuerte base, muy fuerte de microeconomía, economía estándar que después critique lo que quiera. (Eduardo Rubén Scarano, Secretaria de Investigación y Doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014).

La característica que se puede ver es que los impactos en la economía argentina han hecho mella en algunos elementos desde dentro, pero la inercia potencia a que se mantenga la estructura curricular y la incidencia del pensamiento de la corriente dominante en todos los niveles, licenciatura, maestría y doctorado. Por ello, la comunidad heterodoxa que convoca las JEC, son una alternativa que viene cobrando importancia y puede ser un horizonte de posibilidad importante para nuevas perspectivas dentro de la UBA.

### ***El Doctorado y las Maestrías de la FCE de la UBA***

El doctorado de la FCE de la UBA inició en el año de 1916. En los 100 años que va desde la apertura del doctorado hasta el 2016; aproximadamente 1300 personas se han graduado como doctores en las cuatro especialidades del doctorado ofertadas por la Universidad.

Hasta los años 30 el énfasis de la oferta académica, de la FCE, incluyendo su doctorado, se encontraba en la contaduría, orientación que se transformó durante el peronismo. El esquema del doctorado, en sus inicios, fue el italiano en el que las maestrías no eran requisito para ingresar a los doctorados. Caso contrario al del Brasil, donde, para la década de los 60, era indispensable haber obtenido una maestría para acceder a los estudios doctorales. La historia más reciente del doctorado, está muy marcada e incidida por la transición a la democracia en el año de 1984 (Eduardo Rubén Scarano, Secretaria de Investigación y Doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014).

El doctorado en economía, en la Argentina tiene cuatro líneas básicas: i) métodos cuantitativos; ii) epistemología; iii) área teórica; y, iv) problemas argentinos y de

América Latina. Solo a partir de los años 80 se dan los pasos para estructurar las maestrías, proceso que continúa en la actualidad.

Después de los 80, después de la dictadura, se vuelve muy demandado los estudios de postgrado (...) Ahora estamos en una situación que, como casi todo el resto del mundo, si uno no tiene una calificación en post graduación no funciona dentro del mercado laboral; se debe mostrar créditos de postgrado, es algo esencial, se lo requiere en el curriculum; entonces hay una gran demanda. Pero los economistas además tienen una peculiaridad, que no se da en el resto de las carreras, y es que ustedes los economistas son muy peculiares, ya que la maestría, les sirve en realidad como un ticket para irse afuera (Eduardo Rubén Scarano, Secretaria de Investigación y Doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014).

La malla curricular para los estudios de postgrado<sup>168</sup> de la FCE de la UBA está estructurada, en términos generales, bajo un enfoque predominantemente ortodoxo. No obstante, hay posibilidades de incorporar reflexiones heterodoxas en los módulos relacionados a epistemología y a problemas argentinos y de América Latina, en el doctorado en economía; así mismo, en la maestría en economía<sup>169</sup>, la materia relacionada con historia económica, por su misma particularidad, abre espacio al pensamiento heterodoxo. Claro está que la definición sobre el tema se torna un tanto compleja, ya que la idea que se tiene al respecto de la heterodoxia, a nivel de las autoridades de la Facultad, corresponde a una visión negativa, vista y entendida en contraposición a la corriente dominante.

Yo diría que la heterodoxia ayuda a la ortodoxia, que el sistema capitalista está en crisis y entonces, es muy fácil darse cuenta que la teoría no da abasto. No es fácil, no es con remiendos, con parches que uno soluciona [se refiere a la crisis del capitalismo], sino con explicaciones satisfactorias de lo que está pasando. Además, creo que lo que perdió la ortodoxia es el sex-appeal que tenía, no es muy feliz la imagen, pero no se me ocurre otra. Digamos, si nosotros somos de la década del 40 o 50 lo que tenía todo el mundo, como arma de sus luchas políticas teóricas era el marxismo, y creo además que el gran esfuerzo de desarrollo de la teoría neoclásica es una medida política ante eso [...] se

---

<sup>168</sup> Se adjunta como anexos la información institucional (disponible en su página web), referente a las maestrías y doctorados ofertados por la FCE de la UBA.

<sup>169</sup> Los planes de estudios de las maestrías ofertadas por la FCE de la UBA se adjuntan como Anexo 2.

hizo un gran esfuerzo conceptual y estratégico de poner un rival teórico [contra el marxismo], había poder político, pero no teníamos algo [a nivel teórico] para mostrar, y eso que crearon [el neoliberalismo] se está deshilachando; porque las teorías, uno la puede poner políticamente, pero no basta eso y, la realidad es bastante dinámica. [...] Yo creo que ahora hay dos problemas: hay muchas crisis y las teorías, la ortodoxia, no tiene herramientas para explicarlas; por otra parte, ha perdido toda su connotación, incluso los centros de poder que la han tratado de construir [...] se están diluyendo y, hay todo un vacío. El estado que describiría actual me suena a ebullición, a un explorar diferentes cosas y no hay nada establecido. Lo que pasa es que no se llega a consolidar una nueva teoría que abarque, [...] me da la impresión que va a tener que darse una consolidación, pero bueno, no ayuda también que está cambiando la concepción, creo, del mundo, todos estamos en una gran caldera a todo nivel, no solamente a nivel teórico de la economía, por lo que es difícil encontrar un patrón aglutinador, sino más bien es una suerte de explosión, donde nos toca trabajar en cada pedazo de esa explosión (Eduardo Rubén Scarano, Secretaria de Investigación y Doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014).

Como se puede ver en la oferta académica de especialización, postgrado y doctorado el predominio de los enfoques de la corriente dominante es marcado. Y en el caso del doctorado, según la reglamentación vigente<sup>170</sup>, la mención en economía no contempla sino esta definición. Sus objetivos son:

**Artículo 1. Objetivos del Doctorado**

1.1. El Doctorado de la Universidad de Buenos Aires en la Facultad de Ciencias Económicas es de carácter académico y está orientado, en las disciplinas que le competen, a la investigación y el desarrollo según las metas fijadas por la Universidad y la Facultad de Ciencias Económicas.

1.2. El objetivo fundamental es la formación de docentes e investigadores para diseñar y conducir una investigación independiente en organizaciones de todo tipo, con el fin de crear teorías y modelos que aporten soluciones más satisfactorias a los problemas o para obtener innovaciones.

**Artículo 10. Título que otorga.**

10.1. El título que otorga será el de Doctor de la Universidad de Buenos Aires, área

---

<sup>170</sup> Disponible en: <http://www.economicas.uba.ar/wp-content/uploads/2016/04/REGLAMENTO-DOCTORADO-RESOL.-CS-336-14-28-5-14.pdf>

Ciencias Económicas, con mención en el reverso del diploma de la sub área, a saber: a) Administración b) Contabilidad c) Economía.

Este es el espacio que ahora sustenta la realidad de los programas de formación académica en la UBA y su FCE, donde no se plantea explícitamente una proximidad a enfoque alternativos al convencional que contribuyan a tener miradas distintas a los problemas económicos de la región; así, en su oferta académica prima el enfoque ortodoxo, desde el nivel de la licenciatura hasta el doctorado. No obstante, ciertos movimientos de estudiantes y de profesores articulados en torno a las Jornadas de Economía Crítica y a la Asociación Argentina de Economía Política constituyen un importante espacio para la discusión y la promoción de nuevos enfoques heterodoxos dentro de la FCE.

#### **4.4.2 La Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales – Sede Ecuador**

Varios programas de economía en instituciones académicas de Latinoamérica, en un determinado momento u otro, han sido vistos o se autodefinieron como heterodoxas, este es el caso del Programa de Economía de FLACSO-Ecuador, la cual en la convocatoria 2011-2014 para el Doctorado en Economía del Desarrollo<sup>171</sup> estableció entre sus objetivos específicos, los siguientes:

- Formar estudiantes capaces de manejar y producir los instrumentos teóricos heterodoxos y metodológicos de la Economía del Desarrollo para el análisis de los procesos sociales y económicos contemporáneos.
- Integrar nuevas redes de investigación nacionales e internacionales, en particular con un enfoque heterodoxo, con objetivos similares y, por tanto, contribuir a desarrollar los vínculos que, en el ámbito de proyectos de investigación, existen entre FLACSO-Ecuador y otros centros de educación de máximo nivel.

Así mismo, estableció que el perfil de salida de los estudiantes sería el de “tener profesionales de alto nivel con capacidad para fortalecer el conocimiento en la Región y

---

<sup>171</sup> El Plan de estudios del Doctorado en Economía del Desarrollo de FLACSO-Ecuador se adjunta como Anexo 4

contribuir al adelanto del pensamiento heterodoxo con una perspectiva latinoamericana”.

Por su parte, la maestría en Economía del Desarrollo ofertada por FLACSO-Ecuador ha establecido como su objetivo “formar profesionales con una visión crítica al modelo de desarrollo aplicado en las últimas décadas en el Ecuador y América Latina, a través del estudio de fundamentos teóricos y metodológicos de la economía del desarrollo, con énfasis en economía ecológica y en economía política del desarrollo, que sean capaces de participar en la construcción de políticas de desarrollo económico, social y ambiental en los países de la región”.

Tanto en el doctorado como en la maestría, las materias heterodoxas dentro de la malla curricular son ofertadas principalmente como optativas y no hacen parte del currículo central de la misma<sup>172</sup>. Esta característica, de un predominio de los enfoques convencionales en los programas de postgrado ofertados, está también incidida por las nuevas normas que regulan la educación superior en Ecuador.

La que mejor conservó su estructura original es la [maestría] en economía ecológica, no tanto solo por un tema de la formación, sino también porque tienes restricciones institucionales. En los últimos años, por ejemplo, nos hubiera gustado como coordinadores ser un poco más amplios en la oferta académica de esta maestría (...) pero las restricciones institucionales, desde los organismos de control de las universidades te pone restricciones. Por ejemplo, te dicen que no se puede modificar más del 20% de la malla [curricular], y esto si limita que cada cinco años se pueda hacer este tipo de cambios, lo que limita mucho también esas posibilidades de darle frescura a algunos programas; con el otro limitante que también tienes poca gente queriendo formarse en estas áreas más heterodoxas. Así mismo [la nueva normativa] te exige tener el 60% de profesores de planta y esto limita las posibilidades de abrir tanto la oferta académica y por esto se ha decidido no convocar a estas dos maestrías (ecológica y gestión) y te quedas con la maestría tradicional [que es la de Economía del Desarrollo] (María Cristina Vallejo, Docente investigadora FLACSO-Ecuador, primera graduada del doctorado en economía de FLACSO-Ecuador, en conversación con el autor, Quito,

---

<sup>172</sup> El plan de materias se presenta como anexo.

enero de 2014.).

Así, entre las nuevas normas y sus condiciones, las ofertas que se realizan buscan abrir el espacio a la discusión heterodoxa, pero los topes impuestos por la realidad también hablan de que los estudiantes buscan acceder a títulos que les orienten según los esquemas en los cuales se han formado, jugando en estos términos el peso que imprime su formación inicial dentro de la misma corriente dominante, contra las propuestas que se intentan posicionar como alternativa a ésta. Es marcada una cierta desconfianza dadas las particularidades que se nombran al formarse en una línea heterodoxa, las competencias laborales del mundo están signadas por la corriente dominante y por otra parte la idea que implica lo heterodoxo *per se* es la de un pensamiento en la frontera, en choque y debate, que genera visiones que distorsionan su potencial.

Un aspecto fundamental que está marcando la actual estructura y enfoque de los programas ofertados por FLACSO-Ecuador, tanto de maestría como de doctorado, está condicionada por los procesos de acreditación y evaluación implementados por el CEAACES (Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior); los cuales, si bien, llegaron a generar estándares mínimos en la oferta de educación superior en Ecuador, utilizan parámetros y referentes de evaluación que están en función de los saberes del mainstream, aquellos enfoques hegemónicos a nivel global, por lo que inciden, a través del control y la normalización, para una mayor emergencia de saberes alternativos y heterodoxos.

Nos encontramos, entonces, frente a un proyecto de transformación de la universalidad que se plantea como objetivo un tipo de universidad funcional a un proyecto político, a los negocios y al mercado, productoras de recursos humanos y conocimientos directamente relevantes para la esfera productiva y la cultura emprendedora. Bajo una concepción, calificada [...] como «la agenda del neoliberalismo en la educación superior», la política universitaria del Gobierno no escapa de las tendencias recientes sobre la redefinición del papel de la universidad en la sociedad (Villavicencio 2014, 223).

Estos órganos de control se han constituido en dispositivos de normalización y disciplinamiento, donde el conocimiento, la investigación y la universidad son gubernamentalizados para alcanzar de una manera instrumental ciertos objetivos

determinados. Donde los saberes divergentes, alternativos o que estén en contraposición a los estándares y límites que establecen los saberes dominantes y del mainstream son observados, cuestionados y censurados.

La universidad ecuatoriana enfrenta la tendencia de exclusión, o en el mejor de los casos situar en un segundo plano, todo saber que no sea inmediatamente instrumental, que no tenga valor mercantil, que no se inscriba de manera directa en la economía y, por tanto, en las dinámicas del mercado. El peligro consiste en que los problemas y desafíos relevantes, como desarrollo sustentable, gobernabilidad, ética, entre otros, en contextos cada [vez] más diversos y porosos, alejados de los laboratorios, exigen respuestas urgentes que no encuentran espacios en esta tendencia. El reto consiste en cuestionar esa lógica de funcionamiento que se trata de imponer desde las esferas gubernamentales y repensar profundamente la universidad (Villavicencio 2014, 247).

Dentro del discurso de las autoridades de FLACSO-Ecuador, se identifica la definición que se da al saber heterodoxo como el contrapuesto al mainstream:

Nosotros entendemos lo heterodoxo, como lo que está por fuera o cuestionando al pensamiento convencional, al pensamiento económico convencional, al pensamiento neoclásico. Ahí está básicamente todo el aporte Latinoamericano de la época de la CEPAL, la teoría de la dependencia, todos los nuevos aportes del neoestructuralismo (...). Pero también entendemos como heterodoxo otras disciplinas que están interpelando al pensamiento convencional, como la economía ecológica o la ecología política, la economía social y solidaria o la economía feminista. (...)

A diferencia de lo que pasó en la década de los 40 y los 50 en América Latina, en donde ya había un modelo que representaba una alternativa al modelo primario exportador, hoy no se ve un nuevo paradigma que represente elementos de un modelo alternativo y, de hecho, esto se expresa en algunas contradicciones que se encuentran en los gobiernos autodenominados de nueva izquierda o progresistas y muchos de ellos terminan acentuando los niveles de primarización de las economías. Desde una óptica heterodoxa, eso es lo que toda la vida se ha criticado a la ortodoxia (Juan Ponce, director de FLACSO -Ecuador, en conversación con el autor, Quito, enero de 2014).

Según esta perspectiva, expuesta por las autoridades de FLACSO, es el respeto a la pluralidad y la libertad académica que tienen los docentes, lo que permite que las ideas y enfoques críticos circulen dentro de la institución, lo que alienta a buscar alternativas,



así como incidir en la formación de los doctorandos o maestrantes que pueden acogerse a estas perspectivas para ampliar su mirada sobre la realidad. Lo ortodoxo y heterodoxo es entendido como un campo de disputas permanentes, en el que, en ciertos momentos, un enfoque considerado como crítico es asumido como dominante.

Me parece que ese debate [entre lo ortodoxo y heterodoxo] es permanente, que ha sufrido varios episodios a lo largo de la historia, pero como todos los debates académicos, sobre todo en el terreno de las lógicas de construcción de conocimiento, no se acaba nunca y no tiene por qué acabarse; los debates interparadigmáticos no terminan jamás con la derrota de un paradigma, se continúa porque los paradigmas se siguen reproduciendo a través de los programas de investigación científica, o como uno quiera llamarlos, dado que este conjunto de supuestos, premisas que articulan imágenes sobre la sociedad o sobre la realidad se reconstruyen o se reconfiguran y si son coherentes consigo mismo están vigentes de una u otra manera. Entonces suponer que el debate inter paradigmático o suponer que el debate entre distintas corrientes (...) pueda resolverse con la victoria de uno de los dos no; (...) el terreno del debate científico es permanente (...)

Cualquier tipo de producción discursiva en el curso científico es un ejercicio inter textual, los textos se construyen siempre sobre otros textos y los textos académicos y científicos, porque vos puedes poner científicidad ente comillas o no, se construyen sobre premisas que han sido discutidas antes, lógicas que han sido validadas de acuerdo a la forma del paradigma del mundo, de manera que es inevitable la construcción de las comunidades epistémicas y estas comunidades existen en la vida material, por llamarlo de alguna manera, como redes y algunas son más rigurosas que otras, algunas mejor financiadas que otras y esto tiene que ver sobre todo con el uso instrumental del conocimiento (Adrián Bonilla, Secretario General de FLACSO, ex-director de FLACSO-Ecuador, en conversación con autor, Quito, enero de 2014).

No obstante, hay una serie de condiciones dadas por el control sobre el campo por parte de la corriente dominante, que hacen que las opciones por las ofertas académicas se escojan de acuerdo a las necesidades laborales de muchos de sus estudiantes. Esto tiene una doble lectura, no todos los estudiantes tienen interés en dedicarse a la investigación o la docencia, por una parte, pero por otro, dado que la influencia también se orienta en este sentido y el pensamiento único domina, es considerable cómo las posiciones laborales son distribuidas de acuerdo a esta tendencia, abriendo unos campos y cerrando otros en distintos niveles.

### *El Programa de Doctorado*

El Doctorado de FLACSO-Ecuador comienza a partir del año 2005, mediante un convenio que se establece con el Instituto de Estudios Sociales de la Haya, que cuenta con una primera comisión doctoral compuesta por Rob Vos, Fander Falconí y Carlos Larrea, quienes realizan el proceso de selección de los participantes y el diseño curricular del mismo.

es una estructura que tiene cierto enfoque heterodoxo en la medida en que busca rescatar el pensamiento económico Latinoamericano y por ahí viene el nodo heterodoxo, pero también incluyendo elementos de economía convencional para que los estudiantes puedan tener una visión crítica (Juan Ponce, director de FLACSO -Ecuador, en conversación con el autor, Quito, enero de 2014).

Así, dentro del enfoque que sigue FLACSO-Ecuador, la idea que ordena el campo parte del estudio de los postulados paradigmáticos de la tradición ortodoxa desde una perspectiva crítica, para a partir de ahí, con las herramientas conceptuales heterodoxas realizar aproximaciones y propuestas en este sentido. Este principio es el que orienta y estructura tanto las maestrías como el doctorado en economía.

Tú no puedes criticar a la economía ortodoxa si no conoces bien a profundidad sus supuestos, sus métodos y el paradigma en sí; entonces pensando en eso, básicamente el doctorado tiene estos dos componentes. Uno, todas las materias que ves en un programa doctoral convencional, digamos la micro y la macro convencional y ciertas materias heterodoxas que no se ven en un programa convencional que están dadas básicamente por macro neoestructuralista que es la macro heterodoxa que busca rescatar el pensamiento Latinoamericano de Teorías del Desarrollo y otras materias que buscan que el estudiante conozca nuevos enfoques o nuevas disciplinas que están interpelando al pensamiento convencional como la economía feminista, la economía ecológica, la economía popular y solidaria, entre las más importantes (Juan Ponce, director de FLACSO -Ecuador, en conversación con el autor, Quito, enero de 2014).

La perspectiva que se encuentra en FLACSO-Ecuador muestra una apertura para la presencia de materias heterodoxas, aunque varias de estas son ofertadas como optativas. De esta manera, a pesar de que el currículo está estructurado desde el enfoque convencional, la presencia de materias claramente heterodoxas posibilita una mayor

pluralidad para la circulación de ideas y la generación de espacios para debates más plurales donde se confronten críticamente los enfoques. No obstante, vale la pena el preguntarse, si el estructurar el currículo con un predominio del enfoque convencional y el incorporar algunas materias heterodoxas en él, es suficiente para romper con la hegemonía de un enfoque sobre el otro.

A nivel del doctorado, FLACSO-Ecuador presenta su enfoque como heterodoxo, haciendo hincapié en la necesidad de ver el contexto que rodea el desarrollo, así mismo, se destaca la importancia de generar nexos y redes intelectuales entre profesionales de la región, puesto que, “las condiciones de pobreza e inequidad que aún prevalecen en América Latina y buena parte del mundo, constituyen retos ineludibles para la Economía del Desarrollo”.

Es importante destacar, que, a diferencia de la UBA, la apertura que brinda en este sentido es mucho más significativa, y dentro de sus principios resalta que:

A pesar de que bajo esta etiqueta [se refiere a Economía del Desarrollo] englobamos, de manera genérica, la aplicación al estudio del desarrollo socio-económico de enfoques, metodologías y herramientas creados por la economía, este Programa de Doctorado adopta una perspectiva mucho más amplia. Entendemos que nuestro objeto de estudio es el sistema social, lo que incluye tanto lo económico y lo político como lo institucional, componentes que no pueden separarse al momento de investigar una sociedad en transformación (o en desarrollo). En otras palabras, se debe tener en cuenta que un proceso de desarrollo incluye no solo cambios en lo productivo y la distribución del ingreso, sino que estos para ser viables requieren un sustento político, originan transformaciones en la distribución del poder político y re-ordenamientos institucionales (Página web FLACSO-Ecuador)<sup>173</sup>.

Las posibilidades que se dan desde este contexto abren espacios para la discusión, y será en la medida en que los objetos de pensamiento y los trabajos de investigación académica lo incorporen en la práctica, lo que permita lograr el objetivo de pluralidad y construcción de pensamiento heterodoxo, más allá de la intención y declaración. El

---

<sup>173</sup> <https://www.flacso.edu.ec/portal/academico/detalle/especializacion/economia-del-desarrollo.14>, visitada el 2 de octubre de 2016

estructurar y consolidar el campo de saber heterodoxo demanda de un ejercicio académico riguroso y sistemático que vaya ganando legitimidad y espacios frente al saber dominante. Este proceso requiere la generación de líneas de investigación<sup>174</sup> estructuradas bajo enfoques alternativos y de docentes permanentes que, a más de sus tareas en aula, acompañen a los estudiantes en sus investigaciones. En esta dirección, se han realizado algunos esfuerzos para incorporar a docentes de planta encargados de materias y temáticas heterodoxas dentro de la institución.

Esta era una de las falencias de nuestro enfoque, de nuestro programa; tienes un enfoque heterodoxo, pero no tienes un profesor de planta que haga economía heterodoxa. Entonces esto estamos tratando de llenarlo con una convocatoria y en este momento estamos en el concurso de profesor de macro heterodoxa que es uno de los vacíos que tenemos porque en las otras líneas de alguna forma si se llena en FLACSO. Tienes economía ecológica, tienes gente que trabaja la economía popular y solidaria, tienes gente que trabaja la economía feminista, pero alguien que trabaje la economía macro neoestructuralista no teníamos y esto estamos tratando de llenar (Juan Ponce, director de FLACSO -Ecuador, en conversación con el autor, Quito, enero de 2014)..

Las distintas opciones del pensamiento económico, hoy por hoy, requieren de un espacio en el que se pueda pensar sin lastres nuevos horizontes para las complejas realidades que se ven venir. El conocimiento de los elementos de la tradición del pensamiento económico es vital para plantear posibilidades de respuesta a un mundo dinámico, ante el cual ya no es posible responder desde la misma orilla, por este motivo, la apertura y construcción de espacios heterodoxos, interdisciplinarios que actúen como ventanas de posibilidad son urgentes.

#### **4.5 Los objetos de pensamiento en la UBA y FLACSO. Una arqueología de las tesis de maestría y doctorado en Economía.**

*... notoriamente no hay clasificación del universo que no sea arbitraria y conjetural. La razón es muy simple: no sabemos qué*

---

<sup>174</sup> Las líneas de investigación para la elaboración de las tesis doctorales del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio, de FLACSO-Ecuador son: i) Desarrollo y políticas públicas; ii) Estructura y dinámicas productivas; iii) Ambiente y su relación con la Economía, el territorio y la sociedad; iv) Dinámicas territoriales; e, v) Interculturalidad.

*cosa es el universo [...] Cabe ir más lejos; cabe sospechar que no hay universo en el sentido orgánico, unificador, que tiene esa ambiciosa palabra. Si lo hay, falta conjeturar su propósito; falta conjeturar las palabras, las definiciones, las etimologías, las sinonimias, del secreto diccionario de Dios.*

*La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo, no puede, sin embargo, disuadirnos de planear esquemas humanos, aunque nos conste que estos son provisorios.*

Borges. “El idioma analítico de John Wilkins”

En la producción académica en el área de economía, expresadas en las tesis de postgrado producidas, la Universidad de Buenos Aires (UBA) y FLACSO-Ecuador, presentan una línea interesante que muestra influencias y horizontes que les dan su lugar y denota la tradición de los elementos con los cuales se han sostenido las prácticas académicas en su interior. Las dos instituciones se nombran como facultades que abrazan o que en un momento abrazaron el enfoque heterodoxo, los resultados de la indagación, de sus actuales objetos de pensamiento, van a presentar hasta qué punto llegan a serlo en la medida de sus producciones académicas.

Las tesis constituyen la producción académica, donde se expresan los objetos de pensamiento, las temáticas priorizadas y las posibles rupturas con el saber convencional. En esta perspectiva, las tesis constituyen textos, los cuales representan un “lugar de objetivación de categorías del pensamiento y de la práctica, además de ser testimonio del cómo pensó sus ideas un momento histórico concreto” (Polo 2012, 33)

Con todas las limitaciones que implicó este proceso de selección, ya que metodológicamente no hay una manera clara de realizarlo, los trabajos muestran un panorama que vale la pena presentar, con miras a establecer la predominancia de las corrientes dentro de las facultades y con ello hacer presentes cuáles son los objetos de pensamiento que se recrean o se imponen en cada una de ellas.

Las tesis analizadas para esta investigación<sup>175</sup> corresponden a las producidas dentro del doctorado ofertado por la FCE de la UBA<sup>176</sup>, así como las de maestría y doctorado en economía de FLACSO-Ecuador, durante el periodo comprendido entre el 2001 y 2015.

Es importante señalar que hubo dificultades para catalogar los trabajos académicos analizados dentro del enfoque ortodoxo o heterodoxo, dado que, si bien se sabía que se iba a trabajar respecto a las tesis producidas en las dos universidades, no se sabía cómo realizar la lectura de las mismas y qué procedimiento o metodología seguir, puesto que en la literatura revisada no existe un método establecido para realizar esa clasificación. Se debe recordar que los límites entre un enfoque y otro, muchas veces no están bien definidos, y que en el campo de la heterodoxia existen diversas tradiciones de pensamiento, algunas de las cuales presentan visiones confrontadas entre sí. Ante esta limitación, para generar una clasificación, se acudió a la propuesta de Dutt (2014), con la descripción de las seis dimensiones (epistemológica, ontológica, metodológica, normativa, prescriptiva y teórica) lo que permitió instrumentalizar ese proceso de clasificación de las tesis; más se debe tener claro, que, aun así, esta categorización es compleja.

En la economía o dentro de la historia del pensamiento no se encuentra un método específico para clasificar si un pensamiento o investigación es ortodoxo o heterodoxo, lo cual es un vacío importante que debe tenerse presente. ¿Qué hace que un pensamiento se ubique en uno u otro lugar? La discusión que se ha presentado en los capítulos previos habla de esta dificultad y el horizonte de la misma es muy amplio. Algunos señalan que solo el marxismo es heterodoxo, otros que es la no utilización de modelización matemática, que como se verá, no es el elemento distintivo para generar demarcaciones entre los dos enfoques. Es bajo esta limitación, que se empleó la propuesta de Amitava Dutt (2014), para buscar generar una taxonomía de las tesis

---

<sup>175</sup> Para el análisis se debió realizar una selección de las tesis relacionadas directamente con el campo de la economía; puesto que, en el caso de la UBA, al ser un doctorado que abarca cuatro áreas, existían tesis de contabilidad o de marketing, y en el caso de FLACSO la presencia de algunas tesis con una orientación de gestión empresarial.

<sup>176</sup> Se trabajó con tesis de doctorado en la UBA, dada la gran cantidad de alumnos graduados y, por ende, de tesis, dentro de las maestrías ofertadas por esa institución; además que se consideró que es a nivel de doctorado donde se aspira a tener líneas de vanguardia en el pensamiento tanto a nivel teórico como metodológico. En el caso de FLACSO-Ecuador, se incluyó también las tesis de maestría puesto que, hasta al 2016, solo existían sólo dos tesis de doctorado.

producidas en las dos universidades, es una herramienta en medio de todas las limitaciones.

**Tabla No. 6 Características de las 6 dimensiones para Ortodoxia y Heterodoxia**

| <b>Dimensión</b>      | <b>Ortodoxia</b>   | <b>Heterodoxia</b>  |
|-----------------------|--|---|
| <b>Epistemológica</b> | Comportamiento individual optimizador<br>Individualismo metodológico<br>Optimización   | Comportamiento de los grupos como clases (comportamientos cambian histórica y socialmente)<br>Marxistas: Lucha de clases<br>Postkeynesianos: incertidumbre, demanda agregada<br>Institucionalistas: el peso de las instituciones<br>Estructuralistas: centro – periferia, términos de intercambio, subdesarrollo<br>E. Ecológica: flujos de materiales y energía.<br>E. Social y Solidaria: economía popular, comunitaria |
| <b>Ontológica</b>     | Homo œconomicus<br>Individuos egoístas<br>Racionalidad económica<br>Mercados funcionan con pocas distorsiones<br>Futuro se puede predecir en sentido probabilístico  | Reglas de comportamiento de los grupos y clases<br>(relaciones de poder, incertidumbre que influyen en la distribución del ingreso, papel de las instituciones)<br>Economía como sistema abierto y complejo<br>Solidaridad, “don”   |
| <b>Metodológica</b>   | Hincapié en el uso de modelos matemáticos.<br>Análisis econométrico  | Economía Política<br>Uso métodos formales/matemáticos (Postkeynesianos, estructuralistas y algunos estudios de E. Ecológica)<br>Sistemas complejos<br>Análisis históricos – políticos   |
| <b>Normativa</b>      | Distinción entre economía positiva y normativa. Si incorpora enfatiza en los óptimos (Pareto) de las preferencias individuales o sociales, función de bienestar social, deja fuera otras consideraciones como ética, deontología           | Se centra en distribución del ingreso, desempleo y crecimiento.<br>Hacen referencia a varios factores<br>Conservación<br>Relaciones sociales  |
| <b>Prescriptiva</b>   | No existe un enfoque particular (van desde los que recomiendan una intervención mínima del Estado a otros en los que la intervención es deseada para resolver los fallos del mercado).<br>Enfoque de “talla única” (válido para todo lado) | Un papel más activo del Estado (aunque no siempre), mayor atención a factores institucionales, contextuales y de economía política.<br>Relaciones de poder, participación   |
| <b>Teórica</b>        | Equilibrio parcial y general (introducen también   | Postkeynesianos:<br>Kaleckianos (crecimiento y distribución),<br>Kaldorianos,   |

|  |   |   |
|--|---|---|
|  | algunos modelos como<br>asimetría de información)<br>Teoría de Juegos<br>Modelos macroeconómicos<br>dinámicos | Sraffianianos<br>Marxistas<br>Economía Política Ecológica<br>Institucionalistas |
|--|---|---|

Fuente: Dutt, 2014

Para el análisis de las tesis y su clasificación, se realizó la lectura de sus introducciones, marco teórico, los elementos metodológicos, y sus conclusiones con el fin de establecer sus propuestas en materia de política y con el fin de dar cuenta de las características que las ubicaban en las márgenes ortodoxas u heterodoxas, según las seis dimensiones consideradas para el análisis. De aquí en adelante nos referiremos a cada una de las dimensiones con la siguiente nomenclatura.

|                                    |                                |                                  |                               |                                  |                             |
|------------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|-------------------------------|----------------------------------|-----------------------------|
| Dimensión<br>Epistemológica:<br>D1 | Dimensión<br>Ontológica:<br>D2 | Dimensión<br>Metodológica:<br>D3 | Dimensión<br>Normativa:<br>D4 | Dimensión<br>Prescriptiva:<br>D5 | Dimensión<br>Teórica:<br>D6 |
|------------------------------------|--------------------------------|----------------------------------|-------------------------------|----------------------------------|-----------------------------|

#### ***4.5.1 Universidad de Buenos Aires***

En el caso de la UBA, se tomaron las tesis de doctorado a partir del año 2001 hasta el 2015. En esta universidad el doctorado tiene una oferta que se sustenta en toda la pirámide de la Facultad, los programas académicos que vinculan las licenciaturas y maestrías, por ello a nivel de doctorado la producción toma esta misma línea en temas de administración de empresas y pública, marketing, contabilidad, finanzas y economía. De las 85 tesis elaboradas en el doctorado ofertado por la FCE durante el periodo 2001-2015, solamente 28 correspondían al campo propiamente económico, las 57 restantes estaban relacionadas con las otras áreas de ese doctorado, así: 16 correspondían a administración de empresas, 10 a contabilidad, 6 a PYMES (pequeñas y medianas empresas), 5 a Marketing, 9 a administración pública, 6 a finanzas, 2 a asuntos de personal y laborales, 2 en gestión, y una que analizaba la situación de las decisiones en el contexto de la guerra de las Islas Malvinas.

En cuanto al género masculino o femenino de los autores de las tesis, se identifica que el 44,7% (38 tesis) han sido elaboradas por mujeres y que un 55,3% (47 tesis) por



hombres. El año de mayor producción fue el 2012 con un total de 13 tesis, de las cuales tres correspondían al campo económico.

**Tabla No. 7 Tesis doctorado en Economía FCE-UBA por género y año (2001-2015)**

| Año            | Género   |           | Total por año |
|----------------|----------|-----------|---------------|
|                | Femenino | Masculino |               |
| 2001           | 1        | 3         | 4             |
| 2002           | 4        | 1         | 5             |
| 2003           |          | 1         | 1             |
| 2004           | 2        |           | 2             |
| 2005           | 2        | 3         | 5             |
| 2006           | 4        |           | 4             |
| 2007           | 4        | 3         | 7             |
| 2008           | 2        | 3         | 5             |
| 2009           | 2        | 5         | 7             |
| 2010           | 1        | 4         | 5             |
| 2011           | 2        | 4         | 6             |
| 2012           | 7        | 6         | 13            |
| 2013           | 4        | 5         | 9             |
| 2014           | 2        | 6         | 8             |
| 2015           | 1        | 3         | 4             |
| <b>Totales</b> | 38       | 47        | 85            |

Fuente: Análisis de tesis doctorado UBA (2001-2015)

El proceso de clasificación, en base al análisis de las seis dimensiones propuestas por Dutt (2012) se realizó respecto a las 28 tesis del doctorado de la FCE que correspondían exclusivamente a temáticas de economía.

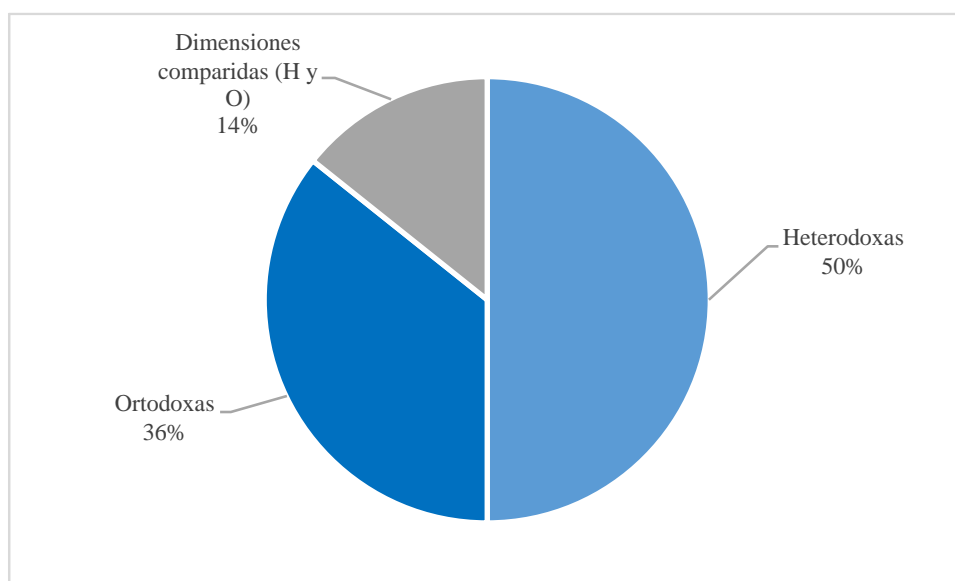
La producción académica del doctorado de la UBA, relata con claridad las coyunturas que la Argentina ha vivido, tras el proceso de apertura económica y las reformas que se llevaron a cabo, tanto las de los años 90, como las que se implementaron a inicios del 2000. Los objetos de pensamiento, expresada en las temáticas investigadas corresponden principalmente al análisis de la realidad argentina en medio de la crisis que les golpeó y que condujo al resquebrajamiento de los sectores productivos del país, y en su mayoría los abordajes buscan dar cuenta de estos fenómenos desde las dos corrientes, cada una con sus énfasis correspondientes.

La clasificación que se da a continuación es un ejercicio que *per se*, lleva consigo la dificultad manifiesta en partes anteriores de esta tesis, en la que el ejercicio de generar una taxonomía, en varios casos, no es totalmente categórica, existiendo un

desplazamiento, como señalado por Dequech (2008), a un conjunto vacío, puesto que algunos trabajos hacen uso de elementos de las dos corrientes en las diversas dimensiones analizadas; en estos casos, estas tesis que podrían ser vistas como híbridas, ¿en qué lugar se las ubica?; el resultado es una suerte de rayuela.

Porcentualmente encontramos primacía de la corriente heterodoxa. Se estableció que un total de 14 tesis, el 50% de las tesis analizadas, eran heterodoxas en las seis dimensiones y 10 tesis (36% de las tesis) ortodoxas en todas las dimensiones; cuatro de las tesis, tienen dimensiones tanto ortodoxas como heterodoxas en distinta proporción, existiendo dos de ellas que tienen mayores elementos ortodoxos, sin que, por eso, se pueda decir que están del todo en este terreno.

**Gráfico No. 1 Porcentaje de tesis ortodoxas, heterodoxas y con elementos compartidos, Doctorado FCE - UBA (2001-2015)**



Fuente: Análisis de tesis doctorado UBA (2001-2015)

Al realizar el análisis para cada dimensión se identifica que es a nivel metodológico donde se presenta la mayor invisibilidad de los límites, puesto que tanto los desarrollos ortodoxos y heterodoxos pueden acudir al uso de herramientas matemáticas, con diferentes niveles de complejidad presentes indistintamente en las dos corrientes; no obstante, los trabajos más heterodoxos complementan metodológicamente su análisis con aproximaciones contextuales e históricas que ayudan a la comprensión y mejor explicación de los modelos y recursos que se emplearon, en contraste, a las tesis que en

su metodología pueden ser categorizadas como ortodoxas, en las que el contexto pasa, en cierta forma, desapercibido en su sentido histórico y dinámico.

A continuación, se presentan los resultados de la categorización en cada una de las dimensiones.

**Tabla No. 8 Totales según cada dimensión.**

| Dimensiones        | D1 | D2 | D3 | D4 | D5 | D6 |
|--------------------|----|----|----|----|----|----|
| <b>Heterodoxia</b> | 16 | 15 | 17 | 18 | 15 | 14 |
| <b>Ortodoxia</b>   | 12 | 13 | 11 | 10 | 13 | 14 |

Fuente: Análisis de tesis doctorado UBA (2001-2015)

Los abordajes heterodoxos tienen supremacía en todas las seis dimensiones analizadas. A nivel epistemológico prima, en los trabajos de la UBA, el enfoque heterodoxo, con un total de 16 tesis que epistemológicamente pueden considerarse han sido elaboradas desde ese ese enfoque, frente a 12 tesis sustentadas desde la corriente dominante, la cual pone énfasis en el comportamiento individual maximizador.

Un comportamiento similar se identifica en el resto de dimensiones; así, por ejemplo, en lo normativo (D4) y prescriptivo (D5), dentro del enfoque heterodoxo pueden categorizarse 18 de las 28 tesis de doctorado analizadas en la dimensión normativa, y 15 tesis en la prescriptiva.

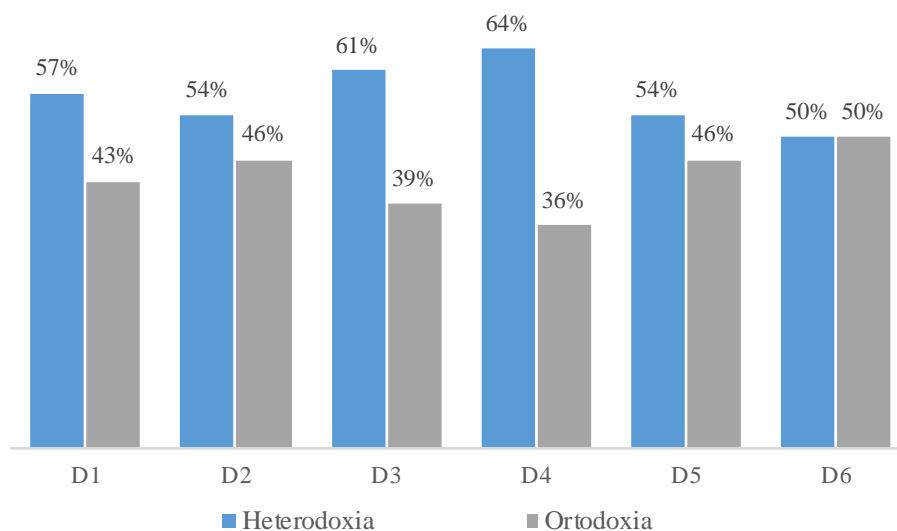
Analizando los aspectos propositivos, relacionados con la política pública y la intervención del Estado, generalmente expuestos en las conclusiones de las tesis, la taxonomía a nivel de la dimensión prescriptiva presenta dificultades para el análisis, puesto que los dos enfoques, ortodoxo y heterodoxo, pueden proponer la intervención del Estado con diferentes niveles de intensidad, en el primero enfoque bajo la concepción de mercados imperfectos y desde la heterodoxia con una lectura más amplia relacionada con elementos del contexto y de economía política; así mismo, ciertas tradiciones de pensamiento de los dos enfoques<sup>177</sup>, también pueden recomendar la

---

<sup>177</sup> En el caso de la heterodoxia una posición prescriptiva de esta naturaleza está presente en la escuela Austriaca de economía.

necesidad de reducir y limitar la participación pública a la regulación de los derechos de propiedad y dejar que los mercados funcionen libremente y en su naturalidad.

**Gráfico No. 2 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis doctorado UBA (2001-2015)**



Fuente: Análisis de tesis doctorado UBA (2001-2015)

Es en lo normativo (D4) donde se encuentran el mayor peso del enfoque heterodoxo, dado que la realidad social de las economías latinoamericanas difícilmente se acopla a los modelos de talla única de las economías desarrolladas, obligando a que la reflexión e investigación se ajuste a las condiciones de la realidad económica, política, social y ambiental de la región, marcada por la gran desigualdad, la heterogeneidad, la pobreza, el desempleo y las crisis recurrentes, elementos que son abordados desde los enfoques heterodoxos.

Finalmente, a nivel de los soportes teóricos, hay un relativo empate técnico, más es clara la predominancia de aspectos ortodoxos en la administración y control del campo, expresado en la estructuración del currículo y de las líneas de investigación. Ante esta realidad lo heterodoxo sigue batallando por posicionarse de mejor manera dentro del espacio del campo, ganando presencia, no solo por los esfuerzos realizados a nivel individual, con ciertos docentes, y a través de las redes heterodoxas; sino también, porque el corpus teórico heterodoxo posibilita generar abordajes más amplios,

incorporando elementos históricos relevantes, y más cercanos a la realidad latinoamericana.

Las tesis elaboradas desde la corriente heterodoxa incluyen las siguientes temáticas:

- Tres abordan los problemas de la distribución del ingreso y la pobreza.
- Tres son estudios de caso de economía regional relacionados a los impactos por la apertura de mercados; uno de la Pampa; otro sobre el sector forestal; y una propuesta metodológica desde una perspectiva multiescalar.
- Un análisis sobre el sector manufacturero y el empleo.
- Dos trabajos sobre el dinero, uno desde la perspectiva de Marx y otro desde la de Keynes.
- Una sobre el tema del ahorro.
- Un trabajo de historia económica sobre la relación de Argentina con el FMI.
- Una sobre comercio internacional antidumping.
- Una sobre economía social y solidaria.
- Un trabajo sobre epistemología.

Las temáticas abordadas desde la corriente ortodoxa se componen de las siguientes temáticas:

- Un trabajo sobre economía política sobre Adam Smith.
- Una investigación sobre la inversión productiva en la minería.
- Un estudio sobre precios en el sector agrícola.
- Un estudio econométrico sobre la renta de la tierra.
- Dos investigaciones sobre la pobreza objetiva y subjetiva.
- Un trabajo sobre crecimiento económico y cambio climático.
- Una sobre mercados de capitales en América Latina.
- Una investigación sobre sistemas económicos.
- Una sobre estructura de capital y financiación.

Finalmente, los trabajos que entrecruzan elementos ortodoxos y heterodoxos son cuatro.

Las temáticas que abordan estas tesis se circunscriben al sector agroalimentario, el

sector salud y las decisiones que se dan en él, los precios de mercado y las industrias de tecnología avanzada.

Con las tesis seleccionadas se logró establecer que en su mayoría analizan las problemáticas que la Argentina vivió tras el proceso de apertura económica y sus impactos en el sector productivo agrícola, los efectos negativos que trajo consigo la liberalización económica, el libre comercio y las políticas de los años 90 son centrales en la producción académica de este periodo.

Un total de cinco tesis abordan el tema del sector agrícola, dos son estudios orientados desde la corriente dominante, sobre temas relacionados con la productividad y competitividad, incidencia del clima y precios para este sector; tres se elaboraron desde la corriente heterodoxa, entrecruzando elementos de historia económica Argentina, producción nacional, desarrollo rural y efectos de las políticas de apertura de los años 90. Las tesis que trabajan el sector agrario y de alimentos orientan, en menor o mayor medida según la orilla desde donde se ve el problema, medidas de intervención estatal, recomendando su presencia como agente mediador o catalizador del sector ante realidades cada vez más complejas.

Los temas relacionados con la pobreza ocupan a las dos corrientes, los cuales buscan desde cada marco teórico indagar el fenómeno que tras las políticas de ajuste se expandió de manera significativa en el país.

Los análisis económicos de aspectos relacionados con el contexto financiero, los mercados de capital y las dinámicas de auto organización de los mismos, y estudios de historia económica de algunos polos particulares del país, golpeados durante esas coyunturas, también están presentes como parte del paisaje que se abordó en las investigaciones doctorales. Temáticas, que en muchos casos están vinculadas y analizadas respecto a las implicaciones que tuvieron en los niveles de vida, de pobreza y de acceso a servicios que enfrentó la población argentina en medio del “corralito”.

Los trabajos que podrían nombrarse como una ruptura o discontinuidad en este contexto son pocos. Realmente hay un caso particular, el de la tesis de María de las Mercedes D’Alessandro, quien realiza un estudio epistemológico de la economía, titulado

“Contribuciones críticas a la epistemología de la economía. Se trata de una indagación a los fundamentos filosóficos de la ciencia económica”, publicada en el año 2013, en donde tras los procesos de crisis global, vividos en el año de 2008, plantea una reflexión respecto de los componentes epistemológicos de la ciencia económica y la necesidad de abrir este debate en miras a encontrar elementos que den respuesta a las realidades que ahora se mantienen latentes.

La última gran crisis, que aún enfrenta nuestra sociedad, y que tiene uno de sus episodios fundamentales entre 2007 y 2009, ha reabierto un debate que se suponía (o al menos un gran sector de la comunidad académica) saldado: Si el *sistema económico* es capaz de regularse a sí mismo. Esta pregunta, que está presente desde el nacimiento de la EP [Economía Política], contiene una serie de cuestiones: la dicotomía entre individuo y Estado, el rol del individuo en la configuración de los fenómenos sociales, las motivaciones económicas de los individuos, las concepciones de sistemas que se autorregulan versus los que entienden la necesidad de planificación, la crisis como una perturbación natural o como un momento excepcional, entre otras. Todas ellas dan lugar a una enorme proliferación de doctrinas económicas que buscan dar respuestas desde diferentes posiciones, buscando actualizar las explicaciones clásicas o formular propuestas novedosas. Expresan al mismo tiempo la necesidad de buscar alternativas conceptuales a fin de resolver problemas concretos. Sin embargo, y en contraposición a esto, en esta proliferación de doctrinas, el objeto de estudio de la EP pareciera quedar cada vez más fragmentado y la conexión entre sus diversas partes cada vez más desdibujada. [...]

Desde nuestra perspectiva, este vasto florecimiento de doctrinas dentro del seno de la EP no hace más que evidenciar la profunda crisis en que está sumergida nuestra ciencia, la Ciencia Económica [...]. Si bien podríamos pensar, por un lado, que la multiplicidad contribuye al enriquecimiento de nuestra comprensión, entendemos que para que estas formas de manifestarse del conocimiento tomen sentido, es necesario ponerlas en relación y afirmamos que para poder ponerlas en relación, necesitamos volver sobre los conceptos fundamentales que dan vida a la EP (D'Alessandro 2013, 8-9).

El trabajo de análisis, desarrollado por D'Alessandro, va orientado a la insuficiencia que presenta la teoría económica ante las realidades que emergieron con la crisis, señalando el divorcio que ha implicado la desconexión de la historia al respecto de la economía. Por otra parte, realiza una crítica en el sentido del cambio que se ha dado, desde los años 70, en la Facultad de Economía de la UBA, donde se transita de estudios de

economía política a los de economía (a secas), lo cual fue posible por la ruptura que se dio en el currículo, dejando de lado contenidos y materias que estaban por fuera de la nueva orientación, más de corte ortodoxo; por lo que hoy se pone de manifiesto la necesidad de ahondar en los aspectos constitutivos relacionados a la epistemología de la ciencia economía, para encontrar nuevos desarrollos conceptuales que sustenten visiones alternativas a la convencional.

El encadenamiento de los contenidos de la enseñanza de la economía, como los horizontes que dicho proceso origina, hace manifiesta la necesidad del dialogo profundo sobre su historia y sus conceptos como camino para la superación de los sesgos que impiden encontrar alternativas, las reinterpretaciones y puentes que no vienen de afuera, son elementos presentes que se han querido olvidar, más la realidad los revitaliza.

El texto no cabe, por tanto, ser reducido a objeto mudo que espera ser leído, sino que es ya lectura, ya que abre asimismo el haz de condiciones en las que ha de tener lugar cualquier comprensión. El texto es textura; los objetos y sus condiciones no son dos mundos y el principio de interpretación no es, como señala Nietzsche, algo radicalmente distinto del intérprete. Y es en este sentido en el que se destaca que la interpretación no se puede acabar jamás (Gabilondo 1990, 106).

Por ello, la urgencia que implica abrir el debate en relación a los componentes epistemológicos dentro de la esfera de la ciencia económica está al orden día. Los elementos que pueden generar esta transformación, esta ruptura epistémica, están en los límites del propio campo del saber económico, relacionados con la historia de la misma ciencia económica y de la dinámica de su proceso de comprensión del mundo real y social en el que se desenvuelve y que la condiciona. Hoy es imprescindible crear puentes de conexión entre las miradas de la economía para relatar e interpretar los fenómenos a los que se enfrenta y dada que esa realidad es compleja, dinámica y abierta al resto del sistema social, la economía no podría estar asilada de las otras disciplinas sociales.



Finalmente, es importante señalar, el trabajo realizado en la tesis que aborda la Teoría General de Keynes, elaborada por Axel Kicillof<sup>178</sup> (2005). Un trabajo profundo, de contextualización y análisis, una muestra de rigor por el conocimiento económico, que busca reflexionar respecto al keynesianismo desde una mirada latinoamericana enriqueciéndolo.

El saber legítimo del campo permea la producción general de las tesis de doctorado analizadas, las variaciones que se encuentran al respecto, están situadas en puntos de quiebre, esos lugares comparten la característica de ser aquellos elementos que no cuadran dentro de la teoría neoclásica contemporánea, por su distanciamiento con la realidad económica y social de los países de la región, lo cual impide que los marcos teóricos convencionales se puedan aplicar con todo su rigor, dado que están pensados para otras realidades, distintas a la cambiante, dinámica y diversa de América Latina.

Las instituciones del saber mantienen su disposición para salvaguardar el discurso legítimo; no obstante, es justo en el borde del campo, en sus límites y periferias, y en los momentos de crisis, donde las formulaciones elaboradas no logran plenamente acoplarse dentro del marco teórico convencional, mostrándose insuficientes para entender las dinámicas complejas de la realidad; es, en este espacio, desde donde emerge con claridad la heterodoxia como una posibilidad, ciertamente limitada aún, que contribuye a tener nuevas lecturas de los hechos económicos.

#### ***4.5.2 FLACSO-Ecuador***

Para el análisis de la categorización de los objetos de pensamiento desarrollados en las investigaciones de los programas de postgrado de FLACSO-Ecuador, se consideraron las tesis producidas en la maestría en economía durante el periodo 2001-2015 y las dos únicas tesis de doctorado realizadas hasta el 2015.

En total fueron 196 tesis de maestría y a diferencia de la UBA, la composición de género varía considerablemente en FLACSO-Ecuador. El 62% (121) fueron trabajos

---

<sup>178</sup> Quien fuera Ministro de Economía y Finanzas Públicas de la Nación Argentina entre el 20 de noviembre de 2013 al 10 de diciembre de 2015, durante la Presidencia de Cristina Fernández de Kirchner.

elaborados por hombres y el 38% (75) por mujeres, manteniéndose este rango en casi todos los años, a excepción de 2006.

**Tabla No. 9 Tesis maestría en Economía FLACSO-Ecuador por género y año (2001-2015)**

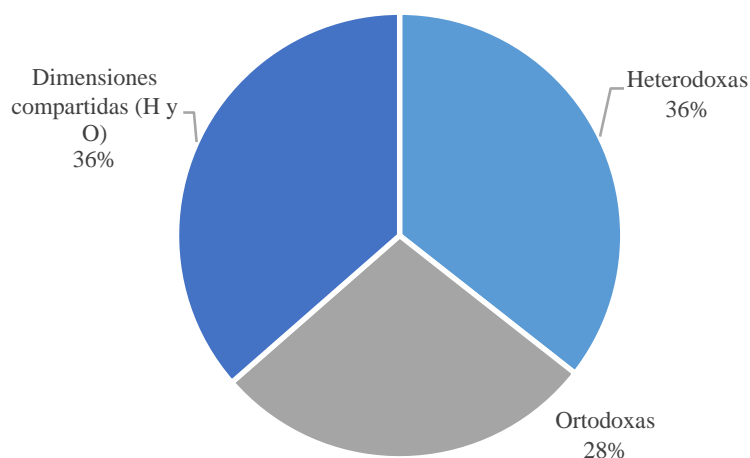
| Año            | Género   |           | Total por año |
|----------------|----------|-----------|---------------|
|                | Femenino | Masculino |               |
| 2001           |          | 1         | 1             |
| 2002           | 1        | 2         | 3             |
| 2003           | 5        | 6         | 11            |
| 2004           | 3        | 1         | 4             |
| 2005           | 1        | 4         | 5             |
| 2006           | 1        | 6         | 7             |
| 2007           | 6        | 8         | 14            |
| 2008           | 11       | 21        | 32            |
| 2009           | 10       | 15        | 25            |
| 2010           | 4        | 6         | 10            |
| 2011           | 11       | 13        | 24            |
| 2012           | 14       | 20        | 34            |
| 2013           | 8        | 18        | 26            |
| 2014           | 75       | 121       | 196           |
| 2015           |          | 1         | 1             |
| <b>Totales</b> | 1        | 2         | 3             |

Fuente: Análisis de tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015)

De las 196 tesis de maestría en Economía desarrolladas en FLACSO durante el periodo 2001 - 2015, para el análisis bajo las dimensiones de Dutt (2014), se consideraron a 118 tesis cuyas temáticas se enmarcaban dentro del campo de la economía. Las 78 tesis restantes que no se consideraron correspondían a investigaciones académicas relacionadas a gestión empresarial (56 tesis), PYMES (13 tesis), finanzas (2 tesis), comercio (1 tesis), etc.

De la categorización realizada a las 118 tesis de maestría de FLACSO analizadas, se identifica que 42 de ellas, es decir el 35%, presentan una orientación heterodoxa en las 6 dimensiones propuestas por Dutt, 33 tesis (28%) son ortodoxas en todas las dimensiones y 43 tesis (37%) son “híbridas” o “mixtas” puesto que tienen algunas dimensiones ortodoxas y otras heterodoxas.

**Gráfico No. 3 Porcentaje de tesis ortodoxas, heterodoxas y con elementos compartidos, Maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015)**



Fuente: Análisis de tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015)

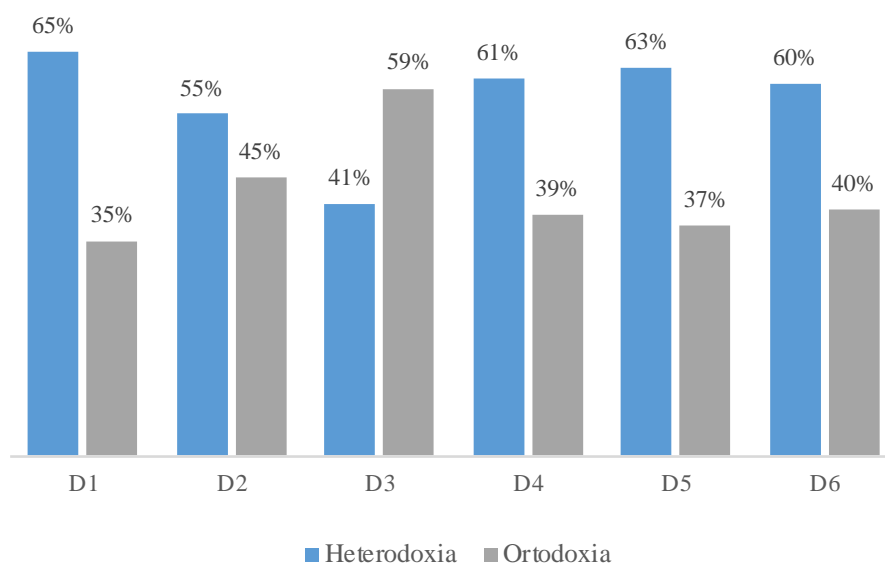
Las tesis que presentan tanto dimensiones heterodoxas y ortodoxas, no es claro poder encasillarlas plenamente dentro de un solo enfoque. Esta característica abre nuevamente el debate respecto a cuál es el elemento distintivo que hace que un pensamiento o producción académica pueda ser entendido desde una vertiente u otra. Entre estas 33 tesis “mixtas” existen 20 en las que cinco de las seis dimensiones tienen un carácter heterodoxo, siendo principalmente la dimensión metodológica y en menor medida la ontológica en las que se identifica una orientación convencional. Así mismo, existen 9 tesis con cinco dimensiones ortodoxas, siendo su carácter prescriptivo orientado a una mayor intervención pública la que se desvía del enfoque convencional.

Esta aparente falta de coherencia en un análisis construido desde la óptica del mainstream (tanto en lo ontológico, epistemológico, metodológico, teórico y normativo) proponga recomendaciones de política alternativas y críticas a los modelos tradicionales, refleja la contingencia en términos de la experiencia amarga que vivió Ecuador con el proceso de crisis financiera y de gobernabilidad que cerró los 90 y abrió el 2000. Por ello las propuestas que se encuentran desde la corriente ortodoxa vinculan elementos de control estatal en estos campos, vinculados con análisis del sector financiero o el proceso de dolarización de la economía. Así mismo, esta aparente

contradicción muestra cómo la dimensión prescriptiva relacionada con la intervención pública continúa siendo un tema de debate dentro del mainstream, existiendo posiciones que aparecen como antagónicas, planteándose desde un sector la nula o limitada intervención pública dentro del mercado, orientada principalmente a regular los derechos de propiedad, y posturas que justifican y ven como necesaria la intervención pública para solucionar los fallos del mercado.

Al analizar la orientación que tienen las tesis en cada una de las dimensiones, se identifica que, a diferencia de la UBA, existe un mayor peso del enfoque heterodoxo a nivel epistemológico. Hay elaboraciones conceptuales sustentadas en la economía ecológica, neo-institucional, y estructuralista de carácter heterodoxo. Así mismo, a nivel prescriptivo (relacionado con las orientaciones de política pública) la mayoría de las investigaciones proponen salidas con una mayor y más activa participación del estado para equilibrar elementos centrales de la realidad económica, política y social, planteando reflexiones críticas a las políticas convencionales de corte neoliberal que se aplicaron en el país durante los 90 e inicios del milenio.

**Gráfico No. 4 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015)**



Fuente: Análisis de tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015)

Como en el caso de la UBA, también en la FLACSO, lo metodológico está atravesado significativamente por el uso del instrumental matemático en los dos enfoques, por lo que su categorización en una u otra vertiente depende de la contextualización y complementariedad que se hace de dichas herramientas enriqueciéndolas con otros abordajes metodológicos. Casi todos los elementos dimensionales de las tesis presentan mayores elementos heterodoxos, y lo más ortodoxo en términos de las herramientas matemáticas es contextualizado, convirtiendo este aspecto en un elemento importante para pensar que el ejercicio académico está abriendo un espacio de diálogo que puede verse en estos objetos que entrecruzan criterios para dar respuestas más allá de los moldes que lo impiden, posibilitando nuevos caminos y perspectivas para pensar la realidad.

Si se analiza los objetos de pensamiento (temáticas abordadas en las tesis) respecto al conjunto de las dimensiones; se destaca que las investigaciones promueven un uso de herramientas desde las dos orillas, procurando respuestas y salidas a problemas más allá del molde de las definiciones prefabricadas de la realidad que se promueve desde los manuales.

Los trabajos plenamente heterodoxos se relacionan principalmente a la economía del desarrollo y a la economía ecológica, incluyendo estudios de historia económica y análisis de procesos económicos recientes. Son propuestas que, en términos generales, presentan un análisis crítico de los procesos económicos estudiados, proponiendo mejores formas de intervención desde lo estatal, y que a nivel metodológico presentan abordajes estructurales, donde los análisis formales con instrumental matemático son matizados de acuerdo a los contextos sociales en los que buscan intervenir. Las temáticas específicas tratadas en estos trabajos son amplias y diversas, incluyéndose las siguientes:

- Análisis multicriterio. Se identificaron cinco tesis que trabajan con este enfoque en los siguientes temas específicos: producción de flores, minería, petróleo y medio ambiente, producción de biodiesel y respecto al agua potable de la ciudad de Quito.
- Desarrollo económico y social. Existen cuatro tesis que abordan esta temática.

- Subsidios. Dos tesis elaboradas desde la perspectiva de género, y una sobre el sector infantil.
- Mercado Laboral. Tres tesis, una de ellas con enfoque de género.
- Sector energético. Tres tesis, una correspondiente al impacto ambiental del sector petrolero; otra respecto al efecto de las reformas neoliberales sobre la estatal petrolera y su desmantelamiento; y un trabajo que analiza los efectos del sector de hidrocarburos sobre la deuda externa de Bolivia.
- Historia económica. Dos tesis sobre análisis del modelo económico ecuatoriano en distintos periodos.
- Comercio exterior. Una tesis sobre el impacto del TLC sobre la economía nacional, y otra respecto al flujo de materiales en este tema para el país.
- Redistribución del ingreso. Dos tesis.
- Desarrollo local. Dos trabajos.
- Dos estudios sobre el sector informal.
- Y una tesis en cada uno siguientes temas: Servicios públicos (agua), la reforma económica en Cuba, efectos de la tercerización, contaminación, sector financiero y su fragilidad en Ecuador, impuestos ecológicos, indicadores de sostenibilidad urbana, evaluación de programa de alimentación, flujo de materiales, desigualdad, pobreza, producción agrícola desde la perspectiva ecológica, y desnutrición.

A nivel de los trabajos ortodoxos, en su mayoría se encuentran modelizaciones relacionadas con crecimiento económico y evaluación de programas y políticas públicas, así como ejercicios de econometría aplicada a problemas de mercado y el mundo financiero. Las temáticas de las tesis en las que se identificó las seis dimensiones como ortodoxas son menos diversas, reduciéndose estas a las siguientes:

- Crecimiento económico. Siete tesis en total, tres de ellas trabajados desde la economía ambiental sobre externalidades en distintos sectores productivos (dos sobre el sector petrolero y una respecto al turismo).
- Sector financiero. Seis tesis.
- Impuestos. Cuatro tesis.
- Análisis de créditos. Tres investigaciones.

- Remesas. Tres tesis respecto al impacto de las remesas de los migrantes; dos de ellas relacionadas al caso ecuatoriano y otra analizando varios países de Sudamérica.
- Modelos económicos. Dos tesis
- Evaluación de impacto. Dos evaluaciones relacionadas al Bono de Desarrollo Humano en Ecuador.
- De aquí en adelante hay un trabajo por temática, las cuales fueron las siguientes: un trabajo sobre asuntos laborales, salud y maternidad, un trabajo desde la teoría de juegos sobre la corrupción, comercio exterior, educación y pobreza.

En cuanto a las 43 tesis “mixtas” que comparten dimensiones heterodoxas y ortodoxas, las temáticas son las siguientes:

- Pobreza y desigualdad. Cinco tesis, dos de ellas desde enfoques de género y étnico.
- Educación. Cuatro trabajos, en donde uno es sobre el análisis de los estipendios en FLACSO-Ecuador.
- Crecimiento. Cuatro investigaciones, dos desde la economía ecológica y dos desde la economía ambiental.
- Mercado laboral. Tres estudios, en donde dos se orientan desde la perspectiva de género.
- Migración. Tres trabajos, uno aborda el tema interno y los restantes indagan sobre las remesas, donde uno hace énfasis en su importancia en la salud.
- Impuestos. Tres tesis, donde uno aborda directamente la redistribución por esta vía.
- Crédito. Dos trabajos, uno de ellos con enfoque de género.
- Comercio exterior. Dos tesis.
- Sector informal. Dos tesis.
- Inversión pública. Dos investigaciones.
- Y de aquí en adelante abordan distintas temáticas con un trabajo de tesis sobre cada una de ellas, los cuales son: comercio justo, trabajo infantil, crisis bancaria, análisis multicriterio, gasto social, subsidio al gas, producción agrícola,

distribución de la riqueza, política fiscal, mercado de valores, servicios públicos, una evaluación de un plan de gobierno y salud.

Las tesis “mixtas” con dimensiones ortodoxas y heterodoxas no pueden ser encasilladas planamente dentro de una de las dos vertientes; no obstante, se debe notar que en el caso de las tesis de maestría de FLACSO con elementos compartidos (tesis “mixtas”), en ellas prima la vertiente heterodoxa en la mayoría de dimensiones, a excepción de la metodológica, donde existe predominancia del enfoque convencional. Este hecho hace que muchas tesis que en la mayoría de las dimensiones tengan una orientación heterodoxa, no puedan ser plenamente encasilladas en esa vertiente. Esta predominancia del enfoque heterodoxo sobre el ortodoxo en las tesis “mixtas” se detalla en la siguiente tabla.

**Tabla No. 10 Tesis FLACSO-Ecuador con elementos compartidos (O y H) en las dimensiones (tesis “mixtas”)**

| Dimensiones        | D1 | D2 | D3 | D4 | D5 | D6 |
|--------------------|----|----|----|----|----|----|
| <b>Heterodoxia</b> | 35 | 23 | 6  | 30 | 32 | 29 |
| <b>Ortodoxia</b>   | 8  | 20 | 37 | 13 | 11 | 14 |

Fuente: Análisis de tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015)

El ejercicio académico realizado en la mayoría de las investigaciones analizadas de FLACSO refleja la búsqueda de opciones alternativas que buscan trascender las limitaciones y aprovechar las potencialidades de las dos corrientes que se enfrentan en el campo. Las investigaciones de maestría promueven un uso de herramientas desde las dos orillas, procurando respuestas y salidas a problemas más allá del molde de las definiciones prefabricadas de la realidad que se promueve desde los manuales.

### ***Tesis de Doctorado FLACSO***

Los dos trabajos que se han presentado abordan temas desde las dos orillas del pensamiento económico. La tesis de Alison Vásquez Rodríguez (2011) “Crecimiento y desigualdad multidimensional: el lugar del género en la discusión de una relación conflictiva en América Latina” presenta un análisis del factor género como característica de desigualdad en el contexto de los mercados laborales. En la esfera epistemológica, prescriptiva, teórica y metodológica trabaja bajo una orientación



principalmente heterodoxa, en los otros componentes se sustenta en la línea de pensamiento dominante.

La segunda tesis, elaborada por María Cristina Vallejo Galárraga (2010) “Perfiles metabólicos de tres economías andinas: Colombia, Ecuador y Perú”, es una elaboración desde la economía ecológica que en todos sus componentes se sitúa y orienta desde un perfil heterodoxo.

Las dos tesis doctorales muestran la vigencia de las dos corrientes de pensamiento presentes en la institución y la realidad, indicando también un dialogo entre ellas, aunque será necesario seguir constatando con el tiempo hacia dónde se orientará el esfuerzo de investigación y hacia qué trabajos se tenderá a orientar los recursos y esfuerzos.

Los trabajos que se revisaron de FLACSO-Ecuador, en su totalidad, desde una y otra corriente, están orientados a la aplicación de la teoría económica y sus modelos a las contingencias que se han vivido en estos 15 años analizados. No se encontró dentro de los trabajos de las maestrías planteamientos de ruptura con los modelos convencionales, solo una marcada tendencia a la aplicación de marcos teóricos, con predominancia de los elementos heterodoxos sobre los ortodoxos, y como se señaló anteriormente, en la dimensión metodológica hay una línea invisible que hace que este mundo sea compartido por las dos corrientes.

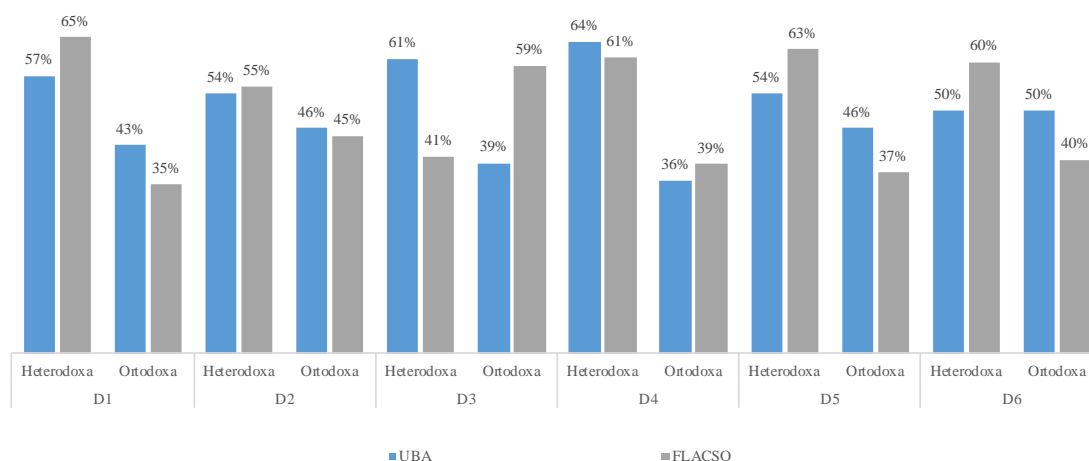
#### ***4.5.3 Taxonomía de los objetos de pensamiento. Algunas reflexiones***

El proceso de taxonomía, como toda selección, presenta limitaciones y sesgos que son producto de la subjetividad que implica, por más marcados que se encuentren los límites. La realidad que se encontró colinda con la descripción de Borges al respecto de la enciclopedia China, por ello, el ejercicio expuesto da una idea de la dificultad que representó esta tarea.

Al analizar las orientaciones de las seis dimensiones en la producción académica de la UBA (tesis de doctorado) y de FLACSO-Ecuador (tesis de maestría) para el periodo 2000-2015, se puede identificar ciertas tendencias comunes que puede dar nociones de

lo que subyace a nivel de la realidad académica y sus caminos como las influencias que se encuentran en disputa en su interior.

**Gráfico No. 5 Porcentaje en las dimensiones de acuerdo a enfoques ortodoxo y heterodoxo tesis doctorado UBA y tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015)**



Fuente: Análisis de tesis maestría FLACSO-Ecuador (2001-2015) y tesis de doctorado UBA (2001-2015)

En las dos instituciones académicas se identifica una mayor orientación del enfoque heterodoxo en las distintas dimensiones. Este aspecto requiere ser matizado, ya que quien ha obligado a modificar elementos del pensamiento para dar respuestas más acordes con los fenómenos ha sido la realidad económica, política y social que les rodea. Por esta razón, encontramos que para las dimensiones 2 y 4 (Ontológica y Normativa), los porcentajes son casi similares para las dos universidades. Estas dimensiones están relacionadas con la concepción de la realidad, desde donde se lee el mundo y lo que se desea al respecto de él. En los dos casos, hay predominancia de los enfoques heterodoxos, y por lo que se pudo observar en las elaboraciones de los trabajos académicos analizados, estos buscan otras maneras de ver y responder a las realidades más allá de los postulados convencionales, puesto que la influencia sobre la realidad económica y social a nivel de las dimensiones ontológica y normativa que promovió y promueve la ortodoxia impactaron considerablemente a los académicos en las dos instituciones. Al parecer, les han impulsado a buscar otros elementos conceptuales y sugerir alternativas distintas a las recetas propuestas desde la corriente dominante.

Ahora bien, la tercera dimensión (la metodológica) es tal vez el mejor ejemplo de lo que implica una realidad económica, política y social que no alcanza dentro de la camisa de fuerza de los modelos y protocolos de los manuales; habla de crisis, de cambios, de heterogeneidad, de una estructura de realidad en movimiento y transformación que implica ajustes en las ideas que se consideran aplicables a todo el mundo en “igualdad de condiciones”. Y esta América todavía nos muestra que aquí “*El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo*”<sup>179</sup>, por ello, más que decir de la predominancia de lo ortodoxo, hay aquí una realidad que ha implicado que la utilización de los elementos matemáticos y modelaciones requeridas se mesticen, se contextualicen y creen, a partir de aquí, un lenguaje de realidad, de aproximación a los fenómenos. Esta realidad tan *reciente* ha terminado mestizando el instrumental matemático, al que frecuentemente acuden las aproximaciones del enfoque dominante, obligándolo a entrar en una dimensión de diálogo con ella (la realidad) que hace que su potencia se resignifique, posibilitando que el ejercicio académico, la producción de pensamiento se dirija a nuevos horizontes de respuesta y mirada.

En las dos instituciones, la disputa entre los dos enfoques para tener una representación legítima de la realidad (que se hace desde la dimensión metodológica) refleja un ejercicio de pensamiento y un esfuerzo de adaptación a los contextos de cada país; por ello, no se puede tomar en blanco y negro una categorización para incorporar las tesis analizadas dentro de una de las vertientes ortodoxa u heterodoxa.

La producción de pensamiento en estos dos centros universitarios (según sus ofertas de los programas académicos) busca demarcarse de los enfoques convencionales, buscando generar un pensamiento alternativo acorde a la realidad latinoamericana. En el caso de FLACSO, el programa académico es presentado fundamentalmente como heterodoxo. No obstante, la predominancia de la corriente principal en sus currículos es una realidad que se refleja en buena parte de su producción académica, teniendo el enfoque dominante un peso importante en la dimensión teórica (D6), presentada generalmente en los marcos teóricos de los trabajos revisados. Mas la realidad, en la que, y sobre la cual

---

<sup>179</sup> Gabriel García Márquez, Cien años de soledad. 1996, Editorial Cátedra, Madrid, España. Pp. 79.

se realiza el proceso de dichas investigaciones, una realidad heterogénea y periférica distante a los modelos ideales conceptualizados por el mainstream, hace que la racionalidad y el instrumental del enfoque dominante se vea limitado para responder a la especificidad que indaga. Por ello existen varios trabajos que incorporan elementos heterodoxos en algunas de las dimensiones descritas por Dutt (2014), en una suerte de “mestizaje” de los enfoques económicos.

Por esta razón, incluso en muchos de los trabajos ortodoxos se puede encontrar elementos (por ejemplo, en la dimensión prescriptiva de recomendaciones de política) que no corresponden al “núcleo duro” del mainstream económico, donde se adaptan estos principios a la realidad específica a la que quieren afectar, sugiriendo así otras maneras de intervenir en ella. Esta mixtura se la encuentra también dentro de los trabajos heterodoxos, algunos de los cuales recurren a ciertos elementos o principios de la ortodoxia para nutrir sus producciones.

En general, los elementos que se encuentran en los trabajos analizados hablan de una insuficiencia por parte de los modelos de talla única con respecto a las demandas de respuesta que han implicado los fenómenos, y por ende de una búsqueda de alternativas que se dan en el borde, en las escisiones, que es el espacio desde donde batalla lo heterodoxo.

Los temas que se han pensado en las tesis de la UBA y de FLACSO analizadas en este trabajo, corresponden principalmente a estudios empíricos y contingentes que buscan entender los procesos económicos contemporáneos que han marcado la vida de los dos países. Son estudios especialmente ex-post que tratan de dar cuenta (por ejemplo, en el caso argentino) de los procesos de apertura comercial de los años 90, su incidencia dentro de la industrialización del país y en el sector agrícola; así mismo, buscan analizar las causas, condicionantes, intereses detrás y las implicaciones de la crisis económica de finales de los 90 e inicios del nuevo milenio. Corresponden, en una alta proporción, a análisis coyunturales macroeconómicos. “Por razones obvias, de los desplomes y golpes económicos, la macroeconomía diría que es uno de los núcleos más sólidos que tenemos” (Eduardo Rubén Scarano, Secretaria de Investigación y Doctorado FCE – UBA, en conversación con el autor, Buenos Aires, octubre de 2014).

Algo muy similar sucede en FLACSO-Ecuador, donde la producción académica se orientó principalmente a indagar los aspectos relacionados con la crisis financiera del 99, la dolarización y sus repercusiones en la economía y en la sociedad ecuatoriana, análisis de pobreza (utilizando diferentes metodologías), estudios de evaluación de impacto de políticas públicas, etc. También existen, tanto en los trabajos de maestría como de doctorado, estudios que han abordado temas de economía ecológica y algunas miradas alternativas sobre el desarrollo.

Una de las limitaciones para ampliar el enfoque heterodoxo en FLACSO-Ecuador es la falta de conformación de redes u asociaciones críticas a su interior que promuevan debates específicos tanto a nivel conceptual como metodológico de manera sistemática; por lo que muchos de los esfuerzos académicos dentro del campo heterodoxo emergen, principalmente, de las iniciativas y motivaciones específicas de los investigadores, ya sean docentes o estudiantes.

En la reflexión académica de las dos universidades priman los temas coyunturales y de economía aplicada. Al abordar y tocar de lleno temas “sensibles” dentro del sistema y estructura económica de Argentina y Ecuador, algunos estudios han mostrado las limitaciones de las formas convencionales para entender esta realidad heterogénea y periférica. A nivel general, en las tesis analizadas son escasas las reflexiones de orden teórico o conceptual que contribuyan a otro nivel, más allá de la aplicación práctica mediante estudios empíricos específicos, a la construcción de un corpus de economía heterodoxa.

Es una realidad que el conocimiento de los elementos de la tradición del pensamiento económico es fundamental; su historia y desarrollo, como sus contextos y vínculos con otras ciencias y el entendimiento de la economía como parte de las ciencias sociales que le son sustanciales hablan de su trayectoria y cimientos. Por tanto, las distancias entre las concepciones hablan más que de límites, de una necesidad de complementación para estudiar la realidad (aspecto que se presenta en las dos instituciones y sus producciones académicas) como un elemento de cercanía.

La necesidad muestra que las respuestas a las complejas realidades que se han vivido no están dentro de un solo enfoque, lo cual nos dice que las discusiones que abordan los

temas de la composición de los currículos son muy pertinentes, como es el caso de la UBA.

La ortodoxia y heterodoxia requieren su espacio dentro de la enseñanza de la misma, constituyen (desde sus orillas respectivas) miradas importantes que al parecer son entrecruzadas para trabajar la realidad de la disciplina económica y el mundo. Las dos corrientes tienen elementos que aportar, mirando en este proceso un fenómeno dinámico y complejo que no se contiene en un solo elemento, dimensión, corriente, sector. Por ello, la apertura de espacios que propicien una mayor presencia de contenidos y discusiones que brinden a los estudiantes de economía, a todos los niveles, elementos de análisis compartidos parece ser una tendencia que se aplica, y posiblemente con el tiempo se asuma dentro de los currículos. También el debate con las otras disciplinas de las ciencias sociales será parte de un nuevo horizonte.

La corriente dominante, su ontología, epistemología, métodos y corpus teórico están en la base de la disciplina, su constitución como el saber legítimo ha estado marcado por la disputa, un proceso de disciplinización por el cual ciertos enfoques y visiones se imponían sobre otros. De esta manera, el saber dominante emerge en medio de esta confrontación donde las visiones herejes y blasfemas también estaban presentes. Por esta razón, la historia del pensamiento económico, desde un enfoque epistemológico, toma vital relevancia en el estudio de la economía en sus distintos niveles, ya que permite identificar la trayectoria seguida en su constitución y la posibilidad de generar miradas críticas y alternativas respecto a ese proceso, ampliando las opciones de pensamiento y del ejercicio académico más allá de las consideraciones, supuestos y formas tenidas como verdades. Por otro lado, la posibilidad de constituir una comunidad epistémica heterodoxa se encuentra en las mismas bases epistemológicas de la historia del pensamiento económico, bajo una mirada genealógica que, dé cuenta de las relaciones entre saber y poder existentes en la trayectoria seguida en la conformación y reproducción del campo, así como de las rupturas y de los saberes que lo disputan.

#### 4.6 Incidencia de la Academia en la construcción de modelos alternativos post-neoliberales. El Buen Vivir o *Sumak Kawsay*<sup>180</sup>

*Permaneció sentado algún tiempo, meditando, con el ceño fruncido, y después cogió la pluma y escribió en la portada: “El tratamiento matemático que hace el autor del concepto del fin es novedoso y lleno de ingenio, sin embargo es herético con relación al presente orden social, peligroso y potencialmente subversivo. Prohibida su publicación”. Subrayó estas últimas palabras. “El autor debe ser sometido a vigilancia. Es posible que se le traslade a la Estación Biológica Marítima de Santa Elena”. “Es una verdadera lástima”, pensó mientras firmaba. Era un trabajo excelente. Pero no se puede empezar por admitir explicaciones del fin... pues nadie sabe adónde pueden llevar. Se les puede hacer creer a todos que el fin de la vida no es el mantenimiento del bienestar, sino el refinamiento de la conciencia y el aumento del conocimiento; esto es posible que sea verdad, pero es inadmisibles en las presentes circunstancias. Tomó nuevamente la pluma, y abajo de las palabras “Prohibida su publicación”, trazó una segunda raya, más gruesa y negra que la anterior; suspiró: “¡Qué bien la pasaríamos si no tuviésemos que pensar en la felicidad!”*

Aldous Huxley, “Un Mundo Feliz”

Frente al incremento de los niveles de desigualdad y pobreza, al debilitamiento del rol y acción del Estado y a las crisis en lo económico, social y político que trajo consigo la aplicación de las políticas neoliberales durante los 80 y 90, y ante el agotamiento de los modelos convencionales de desarrollo; surgen en Latinoamérica varios gobiernos, llamados “progresistas”, que llegaron al poder proponiendo una ruptura con los modelos convencionales de desarrollo y transformaciones en la acción pública.

En este contexto surge en Ecuador la reflexión del “Buen Vivir” (*Sumak Kawsay* en kichwa) y en Bolivia la del ‘Vivir Bien’ (*Suma Qamaña* en Aymara). En el caso ecuatoriano del Buen Vivir, se puede identificar una incidencia desde la academia,

---

<sup>180</sup> Parte de esta sección, relacionada al Buen Vivir, es tomada de un artículo ya publicado por el autor como parte de la realización de la presente tesis. El artículo en cuestión es: Carranza Barona, César y Renato Rivera (2016) “Buen Vivir. ¿Una alternativa al Neoliberalismo?”, en: revista *Pensamiento al Margen*: No. 4 Políticas económicas alternativas al neoliberalismo. Disponible en: <http://www.pensamientoalmargen.com/números-publicados/>

particularmente de FLACSO – Ecuador, en la que algunos de sus docentes de economía<sup>181</sup>, más vinculados con los enfoques heterodoxos, contribuyeron en su conceptualización inicial, en la elaboración del proyecto político que condujo a Rafael Correa a la Presidencia de la República en el 2007 y en la conceptualización y formulación de una nueva constitución en 2008, la cual recoge, al menos, de manera declarativa varias concepciones de la economía heterodoxa, respecto al ambiente, la naturaleza y al sistema económico en el país.

El inicio del nuevo milenio en Ecuador estuvo marcado por un contexto de crisis en diferentes niveles. En lo económico, bajo el sistema de dolarización, la recuperación inicial de la economía fue mínima e insuficiente para revertir las consecuencias adversas de la crisis financiera de 1999. A nivel político, una marcada inestabilidad -ocho presidentes en el lapso de 10 años comprendidos entre 1996 y 2006- deslegitimación de los partidos políticos, además de un alto grado de participación y movilización de organizaciones sociales y populares, especialmente indígenas.

En noviembre de 2005 FLACSO-Ecuador, en colaboración con el ILDIS-FES, publica un libro titulado *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*, el libro corresponde a un conjunto de artículos escritos por docentes, principalmente del Departamento de Economía de FLACSO, entre ellos Alberto Acosta, Fander Falconí, Juan Ponce, Hugo Jácome (docentes titulares) y varios docentes visitantes al Departamento de Economía, Rafael Correa, Janneth Sánchez y Pedro Páez. El libro busca contribuir, desde la academia, a la construcción de propuestas alternativas al desarrollo y a la política económica implementadas tradicionalmente en el país; así mismo busca recoger la experiencia y posibilidades abiertas durante los 100 días en que

---

<sup>181</sup> En el caso de profesores titulares de FLACSO-Ecuador, están: Alberto Acosta, quien fuera Ministro de Energía entre enero y junio de 2007, luego Presidente de la Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador; Fander Falconí quien fue Secretario Nacional de Planificación entre 2007 y 2008, luego Ministro de Relaciones Exteriores de diciembre de 2008 a enero de 2010; Hugo Jácome quien es Superintendente de Economía Popular y Solidaria. Y entre los docentes invitados de FLACSO, están Janneth Sánchez quien durante el gobierno del Presidente Correa ocupó varios cargos públicos como: Ministra de Inclusión Económica y Social, Ministra Coordinadora de Desarrollo Social, Ministra Coordinadora de Política Económica; Mauricio León Viceministro y asesor en varios ministerios del área social y económica; Katuska King Ministra Coordinadora de Política Económica. El propio Presidente Correa fue docente invitado de FLACSO-Ecuador en varias ocasiones antes de asumir su mandato.



Rafael Correa se desempeñó como Ministro de Economía (entre abril y agosto de 2005) en el gobierno de Alfredo Palacios.

Si el neoliberalismo ha fracasado, es necesario buscar un acuerdo social que priorice la equidad social y el desarrollo sostenible [...] *Un modelo económico heterodoxo* o no conforme con la doctrina fundamental del neoliberalismo *no sólo es deseable, sino posible en términos teóricos y prácticos* en el Ecuador. *La reciente experiencia de los 100 días del Ministro de Economía, Rafael Correa, demuestra esta viabilidad*, pero también plantea un conjunto de interrogantes a futuro.

*Esa es la tarea de este libro. Abrir la puerta al análisis y al debate que permitan construir alternativas concretas.* Se precisa respuestas que alienten una reactivación económica de largo plazo, que tenga como sustento las políticas de fomento a la demanda y la oferta, pero que también vayan acompañadas de cambios institucionales. [...] Los planteamientos que se promovieron en esos 100 días, nutridos de la amplia acumulación de propuestas de todos estos años de aplicación del “neoliberalismo criollo”, y que apenas comenzaban a cristalizarse, fueron rechazados desde el inicio por los grupos de poder locales e internacionales. [...]

De todos modos, se sentaron algunas bases, sobre todo en la opinión pública, punto medular para disputar el cambio de rumbo. Esta experiencia enseña que un solo ministro no cambia la correlación de fuerzas dentro de un gabinete, y peor aún la correlación social de fuerzas. Y así como se requiere un equipo de gobierno comprometido con la misma línea de transformaciones estructurales, se precisa la participación de amplios sectores sociales que respalden e interpeleen permanentemente la legitimidad del proceso. La disputa real no es solamente por la agenda; en juego está el poder<sup>182</sup> (Acosta y Falconí 2005, 33-35).

Luego Rafael Correa, para ese momento docente en FLACSO-Ecuador y ex Ministro de Economía, continúa la reflexión respecto a qué “otra economía es posible”.

La política económica seguida por el Ecuador desde finales de los años ochenta se ha enmarcado fielmente en el paradigma de desarrollo dominante en América Latina, el neoliberalismo, el cual parte de que los mercados nacionales e internacionales resuelven todas las cuestiones económicas, incluso las sociales; con las inconsistencias propias de la corrupción, la necesidad de mantener la subordinación económica y la exigencia de

---

<sup>182</sup> El énfasis en cursiva es mío.

servir a la deuda externa. *Felizmente, después de un estruendoso fracaso, el ciclo neoliberal está llegando a su fin en América Latina, como lo demuestran los procesos de Argentina, Brasil, Uruguay y Venezuela. De esta forma, Ecuador y Latinoamérica deben buscar no sólo una nueva estrategia sino también una nueva noción del desarrollo, donde éste no sea simplemente imitar modelos que sólo reflejen percepciones, experiencias e intereses de países y grupos dominantes; donde economías tan vulnerables no se dejen completamente sometidas a la entelequia llamada mercado; donde el Estado y la acción colectiva recuperen su papel esencial para el desarrollo; donde se preserven activos intangibles pero fundamentales como el capital social; y donde las aparentes exigencias de la economía no sean excluyentes y peor aún antagónicas del desarrollo social (Correa 2005, 77).*

Durante el tiempo de redacción de este libro, muchos de estos docentes estaban conformando el movimiento Alianza País<sup>183</sup>, el cual se fundaría a inicios de 2006, ganando las elecciones presidenciales, en segunda vuelta, en noviembre de ese año. Esta trayectoria seguida con la construcción de un movimiento político, con la elaboración de su propuesta programática, el trabajo en la campaña electoral y luego con el ejercicio del poder, permite identificar los nexos que existieron entre la academia y la política, una suerte de comunidad epistémica heterodoxa, conforme a la definición de Hass (1992), que tuvo capacidad de incidir en la construcción de políticas.

En enero de 2007, Rafael Correa asume la Presidencia de la República. Su propuesta principal durante la campaña electoral fue la de instaurar una Asamblea Nacional Constituyente, que refunde el país para salir de lo que fuera definido, por ese movimiento, como la “larga noche neoliberal”. Para aquello, resultaba necesario replantear y reformular al Estado desde un proceso de ‘profundo cambio’ estructural en términos sociales y económicos, romper con los vicios de la partidocracia y la corrupción, recuperando la soberanía nacional, la integración latinoamericana y el respeto a la naturaleza y plurinacionalidad.

---

<sup>183</sup> Movimiento propuesto desde una nueva organización política fundada para participar en las elecciones presidenciales de 2006 y conformada por una diversidad de actores y movimientos sociales, organizaciones políticas y académicos integrados bajo un discurso anti-hegemónico, renovador y crítico al sistema.

En las discusiones para la nueva Constitución del Ecuador aparece por primera vez en la esfera política, la visión del “Buen Vivir” o *Sumak Kawsay*. Este principio es extraído de la cosmovisión de los pueblos indígenas andinos y en él se busca sintetizar varios de los planteamientos y reflexiones del postdesarrollo y maldesarrollo, los cuales, en vez de proponer versiones alternativas del desarrollo, plantearon la invalidez de este concepto, debiendo ser superado mediante otros paradigmas y alternativas “civilizatorias”. El *Sumak Kawsay* es un concepto en construcción; al no existir una traducción fiel al castellano, las visiones y usos de este concepto poseen varios sentidos, cada uno dependiendo desde donde provienen y del contexto que los acompaña; no obstante, existe cierto consenso para interpretarlo como “buen vivir”, “vida plena”, “vida en plenitud”, “buen convivir”, etc. “El Buen Vivir no sintetiza ninguna propuesta totalmente elaborada, menos aún indiscutible. El Buen Vivir no pretende asumir el papel de un mandato global, como sucedió con el desarrollo a mediados del siglo XX. El Buen Vivir es un camino que debe ser imaginado para ser construido” (Acosta 2014, 36).

La construcción del concepto del *Buen Vivir* en Ecuador tuvo su momento más significativo y de mayor trascendencia en los debates para la formulación de la nueva Constitución de la República, en los que estuvieron presentes movimientos sociales, indígenas, académicos, y representantes de diversos sectores del país; así como en su posterior aprobación mediante referéndum en septiembre de 2008.

La idea del *sumak kawsay* o *suma qamaña*: nace en la periferia social de la periferia mundial y no contiene los elementos engañosos del desarrollo convencional. [...] la idea proviene del vocabulario de pueblos otrora totalmente marginados, excluidos de la respetabilidad y cuya lengua era considerada inferior, inculta, incapaz del pensamiento abstracto, primitiva. Ahora su vocabulario entra en dos constituciones (Tortosa 2009, 3).

El producto de este proceso fue la generación de un texto constitucional novedoso y “progresista”, adscrito a la línea de los denominados “neoconstitucionalismos”, con el que se buscó conjugar los principios modernos del estado social de derecho con la cosmovisión andina, donde los valores de armonía, complementariedad, pluralidad, igualdad, inclusión, reciprocidad, solidaridad y soberanía destacan. El *sumak kawsay* cumple ahí, en la nueva constitución del Ecuador, un rol articulador y orientador que

promueve una nueva ontología cosmocéntrica que supera la tradicional conceptualización occidental lineal, economicista y antropocéntrica; y por consiguiente una nueva epistemología que rebasa los cánones convencionales de la racionalidad, utilidad, bienestar y desarrollo.

La Constitución se aprueba mediante referéndum en 2008, cuyo preámbulo menciona:

NOSOTRAS Y NOSOTROS, el pueblo soberano del Ecuador. Decidimos construir. Una nueva forma de convivencia ciudadana, en diversidad y armonía con la naturaleza, para alcanzar el buen vivir, el *sumak kawsay* (Constitución de la República del Ecuador, 2008).

Posteriormente, en el artículo 276, se establece que:

El *sumak kawsay* implica mejorar la calidad de vida de la población, desarrollar sus capacidades y potencialidades; contar con un sistema económico que promueva la igualdad a través de la re-distribución social y territorial de los beneficios del desarrollo; impulsar la participación efectiva de la ciudadanía en todos los ámbitos de interés público, establecer una convivencia armónica con la naturaleza; garantizar la soberanía nacional, promover la integración latinoamericana; y proteger y promover la diversidad cultural (Constitución de la República del Ecuador: Art. 276).

El *Sumak Kawsay* es un concepto en construcción que emerge no solo de la cosmovisión y *ethos* del mundo indígena andino, sino que también ha sido enriquecido con propuestas discursivas provenientes de diferentes sectores sociales y académicos. Cortez (2012) atribuye las siguientes características a la emergencia del concepto del Buen Vivir en Ecuador:

a) el “buen vivir” no representa un discurso homogéneo, aunque sí la búsqueda común protagonizada por diferentes actores ante el declive del modo de vida liberal y/o neoliberal (capitalista) y sus diferentes propuestas de desarrollo (“desarrollismo” y “desarrollo sustentable”); b) la constitucionalización del “buen vivir” articula discursivamente la práctica y acumulado históricos de pueblos, grupos y personas desde luchas de resistencia anticolonial y decolonial que dan cuenta de la posibilidad de modos de vida otros, generando una sensibilidad que desborda el tiempo de la nación colonial; c) el “*sumak kawsay*” supone la construcción social de sujetos plurales que

buscan su inserción y el diseño de estructuras políticas que rebasen la matriz monocultural o eurocéntrica desde la que se ha concebido y practicado la nación ecuatoriana. En este sentido, plurinacionalidad e interculturalidad reconfiguran los órdenes políticos en los que se ha inscrito la gestión de la vida (Cortez 2012, 4).

El concepto del *Buen Vivir* aparece a lo largo del texto constituyente y es el elemento que rige y orienta el sistema normativo, institucional y político del Ecuador. Este concepto está expuesto desde el preámbulo de la Constitución, en los *Derechos del Buen Vivir* (capítulo segundo del Título II), en el Régimen de Desarrollo (Título VI), en el Título VII referentes al *Régimen del Buen Vivir* (Villalba Egiluz 2011, 13).

La Constitución establece también un nuevo régimen de planificación como eje para la definición de políticas públicas, para la asignación de la inversión y la articulación de diferentes niveles de gobierno territorial (Art. 280). Con la nueva constitución en marcha, se elaborarían dos Planes Nacionales de Desarrollo<sup>184</sup>, los mismos que, además de incorporar la centralidad del Buen Vivir, se orientarían bajo el enfoque de derechos, centrados en ‘derechos del Buen Vivir’, que incorporarán en 12 objetivos<sup>185</sup>, temáticas centrales como principios de igualdad, democratización de los medios de producción, derechos de la naturaleza, la cohesión social, la transformación de la educación inicial y superior como estrategia de transformación nacional, el mejoramiento de la calidad de vida (servicios públicos, justicia social, seguridad ciudadana, etc.). Los dos Planes de Desarrollo, contruidos con una perspectiva neoestatista y con marcadas influencias del neoestructuralismo cepalino, incorporan la transformación de la matriz productiva, modificando el modelo ISI por el de “sustitución inteligente de importaciones”, el

---

<sup>184</sup> Desde el 2007, se han consensuado y aprobado tres planes nacionales de desarrollo: PNBV 2007-2010; PNBV 2009-2013; y 2013-2017.

<sup>185</sup> El PNBV 2009-2013 cuenta entre sus objetivos: auspiciar la igualdad, cohesión e integración social y territorial en la diversidad; mejorar las capacidades y potencialidades de la ciudadanía; mejorar la calidad de vida de la población; garantizar los derechos de la naturaleza y promover un ambiente sano y sustentable; garantizar la soberanía y la paz e impulsar la inserción estratégica en el mundo y la integración latinoamericana; garantizar el trabajo estable; construir y fortalecer espacios públicos; afirmar y fortalecer la identidad nacional; garantizar la vigencia de derechos y justicia; garantizar acceso a participación pública; establecer un sistema económico, social y sostenible y construir un Estado democrático para el Buen Vivir. Para el 2013-2017, los objetivos mantendrían la misma lógica, enmarcándolos en tres ejes: poder popular y estado democrático; derechos y libertades para el Buen Vivir y transformación económica y productiva.

aseguramiento de la gestión ‘soberana y eficiente’ de los sectores estratégicos y la inserción estratégica internacional.

#### **4.5.1 La visión económica y ecológica del Buen Vivir**

La Constitución ecuatoriana es la primera, a nivel mundial, que formaliza los Derechos de la Naturaleza articulándolos con la propuesta del Buen Vivir como alternativa de desarrollo. La Constitución indica que los seres humanos deben aprovechar los recursos y riquezas del ambiente, pero los encuadra en un nuevo contexto, ya que esa apropiación debe servir al Buen Vivir imponiendo condiciones sobre las vías aceptables para interactuar con el entorno. El régimen de desarrollo (art. 275) es definido como el "conjunto organizado, sostenible y dinámico de los sistemas económicos, políticos, socio-culturales y ambientales, que garantizan la realización del Buen Vivir o *sumak kawsay*".

La visión de la naturaleza y del régimen de desarrollo presentes en la Constitución corresponden a los planteamientos de la “ecología profunda” y de la economía política ecológica, donde la naturaleza es caracterizada desde una sustentabilidad “súper fuerte”, marcada por un sistema abierto y complejo donde priman múltiples valoraciones (ecológica, social, cultural, estética, etc.) que no pueden ser reducidas de manera crematística; existiendo valores intrínsecos de la naturaleza (biocéntrica) independiente del beneficio o utilidad para el ser humano, donde existen límites biofísicos de las actividades productivas y donde las soluciones técnicas no son suficientes para lidiar con las valoraciones múltiples (Gudynas 2011).

La naturaleza, que corresponde a un concepto occidental, se vincula con el saber ancestral indígena del concepto de *pachamama*; promoviéndose una noción multicultural donde la naturaleza/pachamama tiene “derecho a que se respete íntegramente su existencia, el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y proceso evolutivos (art.72) y además tiene derecho a una restauración integral (art. 73). Estos principios se articulan también con el reconocimiento de los derechos ciudadanos clásicos sobre calidad de vida y a un ambiente sano. Esta concepción de la naturaleza representa una ontología relacional y pluriversal, rompiendo las nociones ontológicas heredadas de la modernidad y presentes en la economía dominante.

el surgimiento de ontologías relacionales desorganiza de forma fundamental la base epistémica de la política y la economía modernas. Las ontologías dualistas están siendo desafiadas por las ontologías relacionales emergentes, en las que solo existen sujetos en relación, incluyendo las relaciones entre humanos y no humanos. Por citar un ejemplo, que la naturaleza o la Pachamama esté dotada de «derechos» según la Constitución de Ecuador de 2008 va más allá de ser un ejemplo de sabiduría ecológica; la Pachamama es una noción impensable dentro de cualquier perspectiva moderna, porque la naturaleza es considerada un objeto inerte a ser apropiado por los seres humanos. Su inclusión en la Constitución puede, por lo tanto, considerarse un acontecimiento epistémico-político que trastoca el espacio político moderno, dado que tiene lugar fuera de tal espacio, como un desafío al liberalismo, al capitalismo y al Estado. Algo similar puede decirse de las nociones de *sumak kawsay* y de *suma qamaña*. ambas se basan en supuestos ontológicos según los cuales todos los seres existen siempre en relación, nunca como meros objetos o individuos (Escobar 2014, 214-215).

Desde la perspectiva constitucional los énfasis extractivistas no son posibles; por lo que el *Buen Vivir* obliga a buscar y transitar hacia una senda postextractivista. El *Buen Vivir*, desde esta concepción constitucional, demanda el replantearse las categorías tradicionales que se tiene respecto al desarrollo, medio ambiente, los procesos económicos ahí involucrados y las relaciones entre seres humanos y de éstos con la naturaleza; corresponde a una ruptura con los conceptos, supuestos y categorías del saber económico convencional y dominante.

La economía tradicional deja de lado la compleja interrelación que existe entre las sociedades y la naturaleza: hay, en la naturaleza, elementos a los que jamás se les podrá poner precio o internalizarlos como predice la teoría, aunque se ingenien mercados ficticios y se definan con claridad derechos de propiedad.

La crisis civilizatoria que atravesamos nos compromete a entender los intercambios socialmente organizados entre los sistemas sociales y la naturaleza, a partir del concepto de metabolismo social, desarrollado desde la economía ecológica. [...] Nosotros olvidamos que nuestro sistema depende de la disponibilidad de recursos materiales y energéticos de la naturaleza y de la asimilación de los residuos que también realiza esta. Al ignorar esta relación de interdependencia, en la práctica sobrevaloramos la actividad económica (Vallejo 2014, 14).

Por otro lado, la Constitución definió al sistema económico del Ecuador como social y solidario, estableciendo a la solidaridad como el valor central del sistema económico, el cual debe regir en las diversas formas de organización económica (privada, mixta, popular y solidaria).

Art. 283.- El sistema económico es social y solidario; reconoce al ser humano como sujeto y fin; propende a una relación dinámica y equilibrada entre sociedad, Estado y mercado, en armonía con la naturaleza; y tiene por objetivo garantizar la producción y reproducción de las condiciones materiales e inmateriales que posibiliten el buen vivir. El sistema económico se integrará por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determina. La economía popular y solidaria se regulará de acuerdo con la ley e incluirá a los sectores cooperativistas, asociativos y comunitarios (Constitución de la República del Ecuador 2008).

Esta definición del sistema económico corresponde a una visión plural de la economía, cercana al sustantivismo propuesto por Karl Polanyi, estableciendo que lo económico está incrustado dentro del sistema social y donde las relaciones de mercado son una más de las diversas formas de integración económica (reciprocidad, distribución e intercambio), por lo que la llamada racionalidad económica y la dicotomía medios-fines, propuestas como axiomáticas por la economía neoclásica y soporte de la ontología neoliberal, no son universales.

La Constitución y los PNBV identifican a la Economía Social y Solidaria (ESS) como una práctica vigente y extendida en el país y como una estrategia adecuada para alcanzar el régimen del Buen Vivir propuesto, poniendo ‘al ser humano sobre el capital’ donde la ESS contribuye a satisfacer las necesidades humanas, a la reproducción ampliada e intergeneracional de la vida a partir del trabajo, conocimiento, tecnología, innovación atado al respeto de la naturaleza (Senplades 2013, 33). De hecho, Acosta reconoce que “a partir de la definición constitucional de una economía social y solidaria se aspira a construir relaciones de producción, de intercambio y de cooperación que propicien la suficiencia (más que la sola eficiencia) y la calidad, sustentadas en la solidaridad” (Acosta 2011, 19).



Esta definición es un intento de promover, a nivel doméstico, una economía alternativa que plantea una ruptura al modelo neoliberal convencional a partir del rol que asume lo público, y otras formas de organización económica (mixta, privada, popular) orientadas todas por el valor de la solidaridad. No obstante, los esfuerzos realizados para promover la ESS continúan siendo insuficientes, limitados y poco articulados para dinamizar el sector y transformar las relaciones y estructuras tradicionales en el proceso económico. Los emprendimientos sociales y solidarios siguen manteniendo su alta vulnerabilidad, fragmentación e informalidad; correspondiendo principalmente en el segmento de los emprendimientos económicos populares, a estrategias de pequeña escala y de subsistencia. Por otro lado, hay varias contradicciones de política, reflejo de la diversidad de criterios y enfoques al interno del gobierno<sup>186</sup>.

La instauración del régimen del Buen Vivir, como fuera definido constitucionalmente, demanda retos importantes y sostenidos para transformar estructuras tradicionales e imponer nuevas lógicas para convertirse en una verdadera alternativa civilizatoria al neoliberalismo. Este proceso no estaría libre de conflictividad con las estructuras y sectores tradicionales de poder. No obstante, la práctica política del gobierno ha estado marcada también por rupturas y conflictos con varias organizaciones y movimientos sociales y políticos, incluyendo al movimiento indígena y a organizaciones, actores, intelectuales y académicos que estuvieron en la gestación y construcción del proyecto político del Movimiento Alianza País, y en la elaboración de la Constitución del Ecuador.

Estas contradicciones marcan líneas de división en el seno de los propios gobiernos progresistas, que lejos de ser bloques homogéneos, son campos de disputa entre facciones con diferentes intereses y aliados, que pelean por una variedad de proyectos de país. Es así que los propios gobiernos terminan violando aquellas Constituciones que hace poco representaban su mayor éxito político; y terminan enfrentándose, en escalas más o menos graves, a partes importantes de la propia base social que las llevaron al poder, no solamente mediante su voto, sino por el acumulado histórico de sus luchas.

---

<sup>186</sup> Por ejemplo, meses previos a la promulgación de la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria (LOEPS) promulgada en abril de 2001, se aprobó también el Código Orgánico de la Producción, Comercio e Inversiones (COPCI), el cual prioriza estructuras económicas convencionales y de mercado dejando de lado la orientación definida constitucionalmente, teniendo un manejo del sistema económico de forma segmentada, contradictoria y sometida a tensiones.

Actualmente, se podría afirmar que, al interior de la mayoría de gobiernos progresistas, en diferente grado, las facciones que apostaban a una transformación profunda del modelo social y económico de sus países están quedando en minoría, mientras emergen corrientes que buscan un cambio mucho más pragmático, más afines a una simple modernización del capitalismo (Lang 2011, 10-11).

Estas rupturas del gobierno con anteriores aliados han devenido de un discurso confrontativo y de contradicciones en varias orientaciones y políticas que son vistas como incompatibles a los mandatos constitucionales y que, por el contrario, fortalecen y legitiman las estructuras tradicionales y dinámicas de la globalización neoliberal. Por ejemplo, la negociación del Acuerdo Comercial con la Unión Europea<sup>187</sup>; la promoción de la minería a gran escala en el país, supeditadas en la ley de minería<sup>188</sup> (véase Báez y Sacher 2014) e intensificación de las actividades extractivas; por conflictos generados con la promulgación de las leyes de Agua (agosto de 2014) y de Tierras y Territorios Ancestrales (enero de 2016); la promoción de Alianzas Público – Privadas para la provisión de servicios<sup>189</sup>, entre otros. Así mismo, procesos reales de transformación en las estructuras y relaciones de producción son aún una tarea pendiente; por supuesto, estos cambios demandan de tiempo, de procesos sostenidos, de construcción de pactos que no pueden hacerse solo con la implementación de reformas, sino a través de un verdadero proceso revolucionario.

El tema ambiental y las acciones de carácter extractivo del gobierno (minería a gran escala, la explotación petrolera del Parque Nacional Yasuní en los campos de ITT, tales como Ishpingo - Tambococha - Tiputini, justificados bajo el slogan de “hay que usar el extractivismo para salir del extractivismo”<sup>190</sup>, han sido los elementos centrales que han

---

<sup>187</sup> Inicia formalmente en 2007 mediante un acuerdo intra bloque CAN-UE. Se reactiva en 2010 con el objetivo fundamental de ampliar los mercados y promover el ingreso de productos sin aranceles. Actualmente, el proceso se encuentra en procedimientos internos en el Parlamento Europeo y la Corte Constitucional y Asamblea General, previa ratificación presidencial.

<sup>188</sup> Expedida en enero de 2009 y reformada en junio de 2013. La ley ha sido cuestionada por varias organizaciones, entre ellas por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador-CONAIE, por violaciones a la Constitución. Ver <http://www.derecho-ambiental.org/Derecho/Documentacion/Demanda-Ley-Mineria-CONAIE.html>

<sup>189</sup> Las Alianzas Público - Privadas inician en febrero 2015 (Decreto Ejecutivo N° 582) en las que el Estado puede delegar la prestación de algún servicio que no pueda cubrir, a la iniciativa privada o a ESS.

<sup>190</sup> Frase que tiene una marcada concepción ortodoxa y de la economía convencional, relacionada con la curva Kuznets ambiental.

marcado la confrontación y ruptura con anteriores aliados, incluso con los académicos e intelectuales que estuvieron al inicio durante la construcción del proyecto político de Alianza País.

Los gobiernos progresistas, estuvieron dentro de lo que se denominó “el nuevo desarrollismo (la búsqueda de una forma más inclusiva de desarrollo), efectivamente estos regímenes han dado pasos en la reducción de la pobreza y la inclusión social, usando para este propósito los ingresos fiscales adicionales derivados de los ingresos por recursos. A pesar de eso, al igual que sus vecinos más conservadores —regímenes como México y Colombia, comprometidos con el neoliberalismo y una alianza con el «imperialismo»— los regímenes progresistas de izquierda en la región se encuentran atrapados en un laberinto de una renovada dependencia de extracción de recursos naturales (el «nuevo extractivismo») y exportación de productos básicos («reprimarización»). Además, como argumentó Gudynas (2010), este nuevo extractivismo «progresista» es muy parecido al extractivismo «clásico» en la destrucción del medio ambiente y medios de vida, y la erosión de los derechos territoriales y la soberanía de las comunidades indígenas afectadas directamente por las operaciones del capital extractivo, lo que continúa generando intensas relaciones de conflicto social (Veltmeyer y Petras 2015, 35).

Son estas contradicciones las que han llevado a varios autores a ver una transición dentro del concepto e implementación política del Buen Vivir, en la utilización instrumental del mismo como dispositivo de gubernamentalidad; pasando de ser descrito como una alternativa civilizatoria postcapitalista a una estrategia de desarrollo de corte estatista pragmática y modernizadora funcional a las dinámicas del neoliberalismo (Veltmeyer 2011; Gudynas 2014; Acosta 2014).

El sistema es capaz y susceptible de absorber y de corromper a quienes tratan de producir un cambio sustancial desde su interior, o también de presentarlos con alternativas estructuralmente dadas que, en ningún caso, sirven al propósito del cambio estructural profundo. Este punto está ampliamente ilustrado por la experiencia de los regímenes de centroizquierda en la región, que llegaron al poder con la ola de sentimientos anti-neoliberales en los últimos seis años [...] Pese a la política y los elementos políticos del neo o del populismo radical, todos estos regímenes pueden ser descritos mejor como aquellos que han adoptado un neoliberalismo pragmático en la práctica política y en la acción pública (Veltmeyer 2011, 357).

En esta perspectiva, Gudynas (2014) plantea que el concepto del *Buen Vivir* ha sido secuestrado o cooptado por el desarrollismo convencional para plantearlo desde una lógica gubernamental; así mismo, el modelo del Buen Vivir no ha logrado romper la lógica de la modernidad detrás del concepto de desarrollo, el cual nace a partir de la enorme dependencia generada desde varias décadas atrás con el mercado internacional y sobre todo con la lógica capitalista internacional; esto se refleja, por ejemplo, en los procesos de planificación, los cuales para Escobar (2014) no han podido superar la orientación desarrollista convencional, de corte tecnicista.

Hay categorías propiamente capitalistas que no se cuestionan, como crecimiento económico, progreso que hay que potenciar para superar la crisis del capitalismo global, y la noción misma de desarrollo, en la que se distinguen visiones convencionales: el desarrollo humano, el desarrollo sustentable, y el desarrollo como progreso, crecimiento y como incremento de la explotación de recursos naturales (Avila 2015, 34-35).

En este proceso tecnicista y neopragmático de implementación del Buen Vivir se identifica una amalgama de cosmovisiones, lógicas y conceptos que vistos por separado se muestran incompatibles, lo que se refleja en las contradicciones existentes y en las lecturas también diferentes que de este proceso se hace, las cuales dependen de los intereses y tradiciones de los distintos grupos y actores ahí involucrados.

[L]as tensiones y contradicciones de los proyectos transformadores son enormes. Debido al peso histórico del liberalismo, el Estado está mejor capacitado para controlar o gobernar de acuerdo al modelo modernizado. El modelo de desarrollo continúa causando estragos en el entorno natural debido a su dependencia de la explotación de los recursos naturales. De allí que a los modelos económicos de la mayoría de los gobiernos progresistas se los denomine “neo-extractivistas” [...]. Pero las posibilidades históricas derivadas de los discursos y acciones de algunos movimientos y –en menor medida– de algunos Estados, no dejan de ser reales (Escobar 2014, 219).

Las referencias oficiales al Buen Vivir están presentes en diversos ámbitos, desde el de política, el programático, hasta el propagandístico. De esta manera, podemos considerar que se ha constituido en un concepto que está siendo instrumentalizado como

dispositivos de gubernamentalidad o “tecnologías de gobierno”, en el sentido foucaultiano<sup>191</sup>.

El ‘buen vivir’, más bien, muestra formas de intervención en las subjetividades desde estrategias centradas en la persuasión e integración a nuevas formas de mercado. De aquí que el ‘buen vivir’ opera como una sofisticada estrategia de intervención a nivel de los deseos, las disposiciones y el entorno destinado a contar con el concurso de individuos libres (Cortez 2014, 138-139).

Este esquema de intervención del gobierno, amparado en el principio del *Buen Vivir*, pone de manifiesto por parte del Estado una lógica de gubernamentalidad, en la medida en la que los discursos del *Buen Vivir* generan una puesta en escena de dispositivos que están buscando la regularización, la normalización y disciplinización de las relaciones dentro de los diferentes campos gubernamentales, a través de la creación de varios cuerpos legales para el efecto. Así mismo, este concepto ha sido instrumentalizado dentro del discurso propagandístico, buscando dar sentido, valor y justificación a la acción pública. Esta manera de gobernar no termina de consolidar, y en algunos casos de iniciar, las transformaciones en las relaciones y estructuras tradicionales tanto en lo social, político y económico; ni tampoco aún se ha convertido en una verdadera expresión de una nueva “alternativa civilizatoria” o el inicio de un nuevo orden postcapitalista, tal como fuera propuesto en la reflexión constitucional.

La implementación de proyectos distintos y alternativos a la globalización capitalista y a las dinámicas que ésta impone, como el pretendido con el Buen Vivir, demanda de transformaciones estructurales y debe afrontar retos significativos no exentos de oposiciones y conflictividad. Este proceso es necesariamente de largo aliento, demandando permanentemente el dialogo y una construcción colectiva, plural y democrática; las sendas no están marcadas, los modelos no están establecidos, siguen siendo inciertos. En este proceso el rol de la academia ha sido determinante, no solo

---

<sup>191</sup> Michel Foucault introduce el concepto de dispositivo en su etapa genealógica relacionada más con los aspectos del poder, de la biopolítica, del disciplinamiento. “El dispositivo es la red de relaciones que se pueden establecer entre elementos heterogéneos: discursos, instituciones, arquitectura, reglamentos, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, lo dicho y lo no-dicho” (Castro 2011, 114).

promoviendo nuevas conceptualizaciones sino también interviniendo directamente en la construcción del proyecto del Buen Vivir durante el proceso constitucional.

El Buen Vivir no logra desmarcarse de la lógica y dinámica capitalista global, ni establecer diferencias de fondo con el neoestructuralismo cepalino, siendo aún prematuro verlo como una real alternativa al neoliberalismo, las interrogantes al respecto siguen vigentes, más aún en momentos de desaceleración de la economía motivada por la reducción de precios de las materias primas. Dentro del propio gobierno, la noción de Buen Vivir se ha ido diluyendo<sup>192</sup>, pasando de ser un concepto central y articulador de los debates en las discusiones y conceptualizaciones a ser un elemento instrumentalizado y usado de manera propagandística.

A pesar de que los gobiernos de centro-izquierda «progresistas» usan los ingresos por recursos como un mecanismo de inclusión social y de transferencia directa de efectivo a los pobres, no está claro si son capaces de llevar a cabo medidas revolucionarias en sus esfuerzos por producir una forma de desarrollo más inclusivo y sustentable, o una profundización de la democratización política y económica, permitiendo al pueblo «vivir bien», mientras al mismo tiempo se continúa obedeciendo al capital extractivo y a su asalto global a la naturaleza y a los medios de vida (Veltmeyer y Petras 2015, 36).

Esto ha conducido al Buen Vivir a una encrucijada, la cual dependiendo de la lectura realizada puede ser vista como: i) un proceso incierto aún en construcción que representa una alternativa postcapitalista en la cual el reto principal es concretar en la práctica y en las políticas las definiciones dadas constitucionalmente; ii) neodesarrollista de corte estatista y pragmático más que post neoliberal; y, iii) un neoliberalismo reformado e instrumental al orden global y al sistema capitalista internacional, lo que en

---

<sup>192</sup> Por ejemplo, podemos identificar el número de veces que los términos “Buen Vivir” y “Sumak Kawsay” están referenciados en los tres Planes Nacionales de Desarrollo elaborados desde el 2007. Así, en el primer Plan de Desarrollo (2007-2010), que fuera elaborado antes de que el principio del Buen Vivir entre en debate dentro de la Asamblea Constituyente, existen sólo 3 referencias al Buen Vivir y ninguna referencia a Sumak Kawsay; en el segundo Plan de Desarrollo PNBV-2009-2013, se identifica 428 referencias a Buen Vivir y 12 referencias a Sumak Kawsay en sus 520 páginas; para el PNBV 2013-2017, en sus 602 páginas, existen 251 referencias a Buen Vivir y 22 a Sumak Kawsay, de las cuales 2 corresponden a referencias de epígrafes, 4 a notas al pie de página, 8 en la bibliografía y 8 referencias en el cuerpo del documento.

esencia representa un avance táctico y estratégico de este, que lo consolida y profundiza.

## Capítulo 5

### Hacia una genealogía del saber heterodoxo en Latinoamérica. Conclusiones

*(... ) Hasta aquí puedo llegar: me atrevo a sugerir principios generales. Pero, en lo que respecta a los casos particulares, le advierto de una vez por todas que no quiero saber nada. No me hable nunca de una determinada obra de arte que esté meditando: me opongo a ello 'in toto'. Si uno empieza por permitirse un asesinato, pronto no le da importancia a robar, del robo pasa a la bebida y a la inobservancia del día del Señor, y se acaba por faltar a la buena educación y por dejar las cosas para el día siguiente. Una vez que empieza uno a deslizarse cuesta abajo ya no sabe dónde podrá detenerse. La ruina de muchos comenzó con un pequeño asesinato al que no dieron importancia en su momento. 'Principiis obsta': tal es mi norma. Esto fue lo que dije, ésta fue siempre mi manera de actuar y si esto no es ser virtuoso me gustaría saber lo que es.*

Thomas De Quincey (1827); "Del Asesinato considerado como una de las Bellas Artes"

La posibilidad de emergencia de vertientes heterodoxas de economía que se articulen en una comunidad epistémica no puede ser entendida sin identificar el proceso por el cual el saber económico dominante surgió, se transformó y consolidó como un régimen de verdad, el cual genera una matriz de racionalidad a partir de la cual todos los procesos económicos, indistintamente de su contexto, deben ser entendidos para ser considerados como un conocimiento legítimo. Los saberes no solo buscan crear orden y encontrar sentido en la realidad que pretenden describir, sino que también generan un campo de posibilidades para intervenir en ella y corresponden a fundaciones conceptuales del mundo, una manera de ver, entender y hacer el mundo. El pensamiento opera en el interior de un régimen de verdad que le define qué ver y decir, y crea un campo de posibilidad de existencia para sí mismo.

Este recorrido (que corresponde a una genealogía de los saberes) nos permite adentrarnos a las condiciones de posibilidad que permitieron que el saber económico se construya de una determinada manera, siendo el contexto en el cual ese saber emerge el que nos brinda elementos para su comprensión. El ejercicio genealógico nos conduce a las transformaciones conceptuales y a la episteme que lo posibilita, a los objetos de



pensamiento pensables y sus objetivizaciones, a las redes institucionales que lo racionalizan y legitimizan, a las relaciones indisolubles entre el saber y el poder, a la gubernamentalidad que genera y en la que se inscribe, a los dispositivos de disciplinamiento que operaron entre saberes en disputa y enfoques confrontados que devinieron, a través de un proceso de selección, normalización, jerarquización y centralización, en la predominancia de un enfoque sobre otros y a la forma cómo ese saber legítimo se reproduce dentro del campo científico mediante las instituciones del saber (universidades, programas de investigación, asociaciones de profesionales, etc.).

Por otro lado, el ejercicio genealógico no solo nos permite ver los nexos entre las condiciones de posibilidad, las mutaciones conceptuales y los dispositivos discursivos que sostienen el saber dominante, sino que también nos conduce a los vacíos, a los límites, a las crisis, rupturas y demarcaciones, espacios donde existen otras alternativas de saber o subjetividades “desobedientes” que están cuestionando al enfoque legítimo. De esta manera la genealogía también nos permite acercarnos hacia las “otras racionalidades” que están en disputa, a ese conjunto de saberes “descalificados” que son definidos como heterodoxos, saberes “herejes” y “blasfemos” respecto al enfoque convencional.

No es posible hacer una aproximación a la emergencia de estos saberes disidentes (como se pretende en este trabajo) sin referirse a la manera como la perspectiva del mainstream llegó a instaurarse como el enfoque legítimo en economía. Lo ortodoxo y lo heterodoxo surgen de una misma episteme, es decir, responden a las mismas configuraciones, códigos y matriz de inteligibilidad que posibilitaron la construcción del discurso económico de una determinada manera. La supremacía de un enfoque sobre los otros se da mediante un proceso de disciplinamiento que operó en saberes y tradiciones en disputa por generar un “régimen de verdad”, en el cual el enfoque neoclásico se impuso. La estructuración de las ciencias y las divisiones de éstas en disciplinas correspondió a un ejercicio estratégico, a la operación de un poder disciplinario que buscaba legitimar aquellos saberes que le eran instrumentales y que mejor se ajustaban a la racionalidad del sistema que estaba en construcción; proceso que estuvo marcado por la positividad y el cientificismo en un contexto de instauración del capitalismo como “economía mundo”.

Esta contraposición entre múltiples enfoques integrados en el campo heterodoxo respecto al mainstream no quiere decir que el enfoque dominante sea monolítico y estático; sino que, al contrario, ha demostrado su movilidad para acoplarse plenamente a la episteme particular predominante en un momento específico. Así mismo, el pensamiento dominante ha demostrado una gran capacidad para incorporar dentro de su corpus teórico y matriz paradigmática a ciertas vertientes de pensamiento que lo interrogaron y cuestionaron, mediante síntesis conceptuales o recodificaciones para integrarlas dentro de su “paraguas” y marco epistémico, una capacidad de resiliencia que nos ha llevado a metaforizar al pensamiento dominante con la Hidra de Lerna.

Al realizar un análisis epistemológico del pensamiento económico, se identifica que este tiene sus raíces en la economía política clásica, particularmente en las formulaciones de Smith, en la cual se sintetizan los desplazamientos que venían fraguándose para posibilitar la emergencia del saber económico tal como lo entendemos hoy. En la obra de Smith se sintetizan los cambios conceptuales respecto a las nociones de sistema económico, progreso, trabajo, riqueza mobiliaria, al énfasis en el consumo, a la capacidad ilimitada de producir, consumir, generar riqueza y acumularla indefinidamente. El pensamiento de Smith constituye una fundación ontológica de la economía como disciplina, en la que se define axiomáticamente al egoísmo individual como la característica del mundo y del ser que lo puebla; un mundo marcado por la competencia, la escasez y la búsqueda del beneficio individual, lo cual se constituye en la esencia de la generación de riqueza y de bienestar no solo individual sino social.

Lo económico es entendido como un sistema cerrado, mecánico y atómico, cuya dinámica está regido por leyes y comportamientos que le son connaturales; por lo tanto, lo económico es un sistema que no solo que puede ser entendido, sino también, predicho.

Un sistema caracterizado por el orden y la racionalidad, un sistema que se autorregula permanentemente, alcanzando por sí mismo y sólo por sí mismo situaciones de equilibrio que corresponden a condiciones óptimas, donde las fuerzas que intervienen en él se armonizan automáticamente, permitiendo la plena y mejor utilización de los recursos escasos existentes.

Se trata de un sistema que debe ser dejado actuar en su naturalidad, con seres que actúan racionalmente, tomando las mejores decisiones para sí mismos de manera egoísta, las cuales automáticamente redundan en el beneficio de todos. Un sistema conformado por “agentes racionales” apropiados de su entorno, del medio, de la naturaleza, sobre la cual puede intervenir, transformarla, utilizarla y aprovecharla de manera ilimitada; un sistema que se conduce y nos conduce a todos con él a una senda ilimitada de progreso con una capacidad de producir, consumir y de acumular ilimitada. Un sistema donde la sociedad se reduce a ser un mercado y en la que todos actuamos en ella como “mercaderes”.

El mercado es visto como un mediador automático para las diferentes fuerzas que se mueven al interno, un mediador que permite a todos beneficiarse en conjunto. Se trata de un mediador que no solo asigna eficientemente los recursos, sino que nos da la verdad de los procesos económicos, un lugar de veridicción, donde automáticamente se establecen los precios justos, que a todos da oportunidades y también se constituye en el mejor mecanismo para la solución de los conflictos sociales. Es esta reflexión del *beneficio mutuo* y la posibilidad de prosperar todos en el mercado bajo un ambiente de libertad la cual está en la base de la utopía moderna del liberalismo y en la utopía capitalista.

Lo económico, a partir de ese momento, no solo delimita un campo de posibilidades, vistas éstas como infinitas, sino que también demarca el campo de positividad, delinea el mundo sobre el cual se va a ejercer el trabajo intelectual de la economía; definiendo lo que es factible de ser estudiado, la forma de cómo hacerlo, el sentido y orientación que deben tener esas investigaciones. La economía clásica está relacionada con la gubernamentalidad liberal a la cual se debe y a la vez a la cual posibilita, su racionalidad se enmarca dentro de la episteme del orden y la armonía expresada en la *mathesis universalis*. Así mismo, este saber especializado emerge en medio del surgimiento de la economía-mundo capitalista, de la cual no sólo busca dar cuenta sino también legitimarla como connatural.

El recorrido seguido por el saber económico para constituirse en el enfoque dominante en economía va desde las formulaciones de la economía política clásica, pasando por la revolución marginalista y la economía neoclásica que la recomponen sin perder su

esencia, hasta llegar al neoliberalismo y las actuales líneas de vanguardia del mainstream. En esta trayectoria los elementos ontológicos y epistemológicos del saber económico se van refinando sin perder sus atributos constitutivos. Se tiene a un mismo ser, un homo œconomicus que es egoísta y que se mueva bajo una racionalidad marcada por la búsqueda de su mayor beneficio y utilidad, para lo cual permanentemente está tomando decisiones, dados los usos alternativos y excluyentes que tienen los recursos escasos frente a sus necesidades que se presentan como infinitas.

La economía neoclásica, base del actual mainstream, no corresponde a una ruptura epistémica en la trayectoria del pensamiento económico, sino a un acoplamiento de este saber dentro de las posibilidades definidas por la episteme moderna que buscaba que los saberes estén constituidos desde la formalización, deducción y matematización, lo cual le infundía el rango de ciencia. Para terminar de dar cuerpo a su constitución como un saber especializado, positivo y moderno, la economía neoclásica tomaría como sustento filosófico y moral al hedonismo bethamiano, como herramienta metodológica al cálculo diferencial e integral y como lenguaje el matemático.

El hedonismo llega a posicionar la idea de que la felicidad de cada individuo (aquella que mueve todas las decisiones individuales) va a conducir de manera automática a la mayor felicidad: a la felicidad de todos, al comprender a la sociedad como el agregado de individuos y de sus acciones y decisiones. La búsqueda hedonista permanente por alcanzar una mayor felicidad y evitar el dolor será materializada a través del consumo de los bienes y servicios que los individuos valoran. A mayor consumo se tendrá mayor felicidad, un consumo que es alcanzado a través de un mercado que debe ser dejado operar en su naturalidad, ya que funciona mecánicamente; la felicidad expresada como la capacidad de consumir o de adoptar conductas cuantificables, una felicidad alcanzada vía mercado, con hombres unidimensionales en una sociedad unidimensional<sup>193</sup> que toda ella deviene en mercado y donde el poder induce en los individuos pautas de

---

<sup>193</sup> Una sociedad de control marcada por el consumo y las conductas cuantificables como fuera expresada por Herbert Marcuse (1964). “La dominación –disfrazada de opulencia y libertad– se extiende a todas las esferas de la existencia pública y privada, integrada toda oposición auténtica, absorbe todas las alternativas. La racionalidad tecnológica revela su carácter político a medida que se convierte en el gran vehículo de una dominación más acabada, creando un universo verdaderamente totalitario en el que sociedad y naturaleza, espíritu y cuerpo, se mantienen en un estado de permanente movilización para la defensa de este universo” (Marcuse 1984 [1964], 42).

consumo pseudo-liberadoras que terminan por alienarlo y convertirlo en un engranaje más dentro del sistema de producción-consumo sin límites.

La economía, bajo la nueva perspectiva neoclásica, es entendida, formulada y expresada bajo un lenguaje puramente matemático. Lo económico, sus múltiples relaciones, las motivaciones de los individuos y su comportamiento son reducidos por completo a una axiomática universal expresada bajo la forma del agente racional que actúa dentro de un sistema que, si opera sin intervención y entorpecimientos, por sí mismo alcanza el equilibrio, el cual corresponde a una situación óptima: el mejor estado y mundo posibles. La mano invisible de Smith se convierte en el equilibrio general walrasiano. Es esta ley la que describe ahora a la sociedad – mercado, donde a través de mecanismos de ajustes de precios y cantidades se alcanzan de manera simultánea y automática equilibrio en todos los mercados existentes.

Una forma de entender y hacer economía bajo un lenguaje matemático y la modelización (tal como fuera expresado por los fundadores del marginalismo y de la economía neoclásica) que infundía a este saber legitimidad, objetividad y el carácter de ciencia. Este perfecto acoplamiento de la economía con la episteme moderna corresponde simultáneamente a un distanciamiento de la economía del resto de disciplinas sociales, perdiendo su herencia política, filosófica, histórica y moral que está dentro del pensamiento económico clásico; corresponde también al momento de emergencia de la universidad moderna y su correspondiente división disciplinar de los saberes. Las primeras grandes facultades de economía y sus organizaciones profesionales se crean a finales del siglo XIX, es ahí donde el saber económico es entendido, producido y reproducido bajo la nueva doxa imperante y desde la matriz epistemológica por ella establecida, deslegitimando cualquier otra forma y enfoques de entender y hacer la economía, calificándolas como saberes “aficionados”, no científicos y sin validez.

El régimen de verdad construido con la economía neoclásica se mantendría prácticamente invariable y sin cuestionamientos hasta que la realidad (expresada con la gran depresión de 1929) llevaría a que la disciplina, para hacer frente a la profunda crisis económica y los problemas de la vida cotidiana, busque ser pensada desde otros enfoques y perspectivas. Es en este contexto donde toma vigencia las reflexiones de

Keynes<sup>194</sup>, para quien la visión de un mundo armónico que lleva al equilibrio del sistema económico corresponde tan sólo a un caso excepcional, siendo por el contrario su característica las fluctuaciones cíclicas, la crisis, el desempleo y la incertidumbre, por lo que la intervención pública es necesaria para hacer frente a las contradicciones y a las crisis inherentes al sistema.

Los postulados blasfemos keynesianos impusieron una nueva manera de entender lo económico. Este enfoque trajo consigo una ruptura conceptual, la cual posteriormente sería encausada dentro del corpus teórico y epistémico del mainstream a través de la síntesis neoclásica, integrando algunos elementos de la reflexión crítica del keynesianismo a la economía convencional, la cual se vio fortalecida y salió victoriosa de esa disputa de enfoques dentro del campo del saber económico. Paralelamente los planteamientos keynesianos que postulaban la intervención pública como necesaria para hacer frente a la crisis serían uno de los elementos (al ser uno de los enemigos a enfrentar) que posibilitarían la emergencia del neoliberalismo como nuevo régimen de verdad y de gubernamentalidad imperante, el cual está vigente hasta nuestros días. El neoliberalismo constituye el discurso dominante del saber económico actual, siendo sus planteamientos la principal orientación de la acción pública a nivel global.

La trayectoria seguida en la construcción del saber económico ha estado estrechamente relacionada con la emergencia de nuevas racionalidades gubernamentales, puesto que las relaciones entre saber y poder delinean las posibilidades y positividades que tiene tanto la economía como campo de saber, y la razón gubernamental en cuanto dispositivo de gobierno de las poblaciones y de la vida. Las nuevas gubernamentalidades requieren de discursos de saber que construyan un régimen de verdad que las legitimen y permitan su operación como connatural al sistema. De esta manera, entre estos dos campos (las

---

<sup>194</sup> “La economía ortodoxa está en desgracia, la razón debe buscarse no en la superestructura, que ha sido elaborada con gran cuidado por lo que respecta a su condición lógica, sino en la falta de claridad y generalidad de sus premisas. Por tal motivo no podré cumplir mi deseo de persuadir a los economistas para que estudien otra vez, con intención crítica, algunos de los supuestos básicos de la teoría. [...] Este] es el intento de un economista de encontrar una solución a las diferencias profundas de criterio que hay entre él y los demás, y que, por ahora, han destruido casi toda la influencia práctica de la teoría económica y seguirán destruyéndola mientras no se llegue a un acuerdo” (Keynes 2010 [1936], 17).

artes de gobierno y el saber económico) existe una relación que hace que cada una posibilite a la otra y se refuercen mutuamente.

La economía clásica está relacionada con la gubernamentalidad liberal, en la que la sociedad se constituye en mercado y los individuos en mercaderes, donde el mejor gobierno es el menor gobierno, puesto que esa sociedad-mercado es armónica y por sí misma alcanza el equilibrio, por lo que debe ser dejada actuar en su naturalidad, libremente y sin intervención. Mientras que con el neoliberalismo surge una nueva gubernamentalidad, marcada por la competencia, en la que la sociedad deviene en empresa y el individuo en empresario de sí mismo. En el neoliberalismo, la economía se adentra a la esfera privada de los individuos, ya que todas las decisiones de este empresario de sí mismo, incluyendo aquellas elecciones relacionadas con aspectos íntimos como trabajar, descansar, estudiar, con quién generar relaciones, con quién casarse, el bienestar corporal, etc., son entendidas como inversiones en su capital humano.

La racionalidad neoliberal corresponde al gobierno de la vida íntima de las personas y está determinada por la forma empresa. El ser del neoliberalismo aparece sometido a un consumo permanente que le posibilita acrecentar su capital y, por lo tanto, tener movilidad social. En el neoliberalismo, los seres humanos –convertidos en empresarios de sí mismos- están permanentemente tomando decisiones en un aparente ambiente de libertad para capitalizarse y mejorar su bienestar; individuos que se preparan y forman continuamente, que consumen de manera incesante, que se mercadean a sí mismos y que cada vez buscan venderse mejor.

La emergencia de la economía convencional, su consolidación y supremacía como el enfoque actualmente dominante, muestra un recorrido donde los elementos ontológicos y epistémicos que le fueron constitutivos en el pensamiento clásico han permanecido prácticamente invariables hasta llegar al neoliberalismo y las actuales líneas de investigación de vanguardia del mainstream. De esta manera, la trayectoria seguida por el saber económico muestra una continuidad, sin la presencia de quiebres epistémicos que describan una “revolución científica” desde la perspectiva kuhntiana; es decir, no se identifica la emergencia de un nuevo paradigma que supere al enfoque vigente. Esta continuidad descrita no desconoce la existencia de ramificaciones dentro de una

genealogía de la economía convencional, sino al contrario, establece que estas bifurcaciones son intentos y esfuerzos consistentes por ampliar el campo del saber económico convencional, por avances en lo que Kuhn (2013 [1962]) describe como ciencia normal. Son, en cierta forma, vertientes y ramificaciones que nacen y convergen en un mismo cauce.

Las elaboraciones que se vienen oponiendo al discurso del saber actualmente dominante en economía están presentes en lo que se ha dado por llamar la corriente heterodoxa, la cual está compuesta por una amplia variedad de escuelas y postulados. Estos enfoques críticos y opuestos a la corriente principal han estado presentes a lo largo de la emergencia y evolución del saber económico. En cierta medida le son connaturales, puesto que la construcción del saber se da en medio de disputas intelectuales, confrontaciones de puntos de vista, supuestos, métodos y posibilidades de intervenir en la realidad que buscan posicionarse como verdad, trayectoria en la cual el enfoque neoclásico se impuso.

La conclusión respecto de lo heterodoxo, sus implicaciones y definiciones, no son sencillas. Esta categoría enmarca a una multiplicidad de tradiciones de pensamiento económico cuyo elemento integrador más distintivo es su oposición y batalla continua contra los postulados de la corriente dominante del saber económico. De esta manera, lo heterodoxo se presenta como un campo definido negativamente y que a la vez es fragmentado, ya que incorpora a diversas y heterogenias escuelas y enfoques de pensamiento económico, algunos de los cuales incluso tienen como único punto común el contraponerse a los postulados de la economía convencional. Esta heterogeneidad que define lo heterodoxo juega a su favor, así como en su contra.

Esta definición negativa de la heterodoxia se vuelve aún más compleja si se identifica que dentro de la corriente dominante tampoco hay un monolito sin grietas. Por el contrario, existen ahí diferentes énfasis conceptuales y prescriptivos, así como líneas de investigación de la vanguardia del mainstream, entre las que ahora están la economía experimental, la economía conductual y psicológica, la teoría de juegos evolutivos, la incorporación de sistemas complejos, entre otras; algunas de las cuales pueden pensarse como vertientes que podrían cuestionar a la ortodoxia dominante. No obstante, al ver su



alcance real éstas no representan verdaderas rupturas, ya que mantienen la misma visión ontológica y epistemológica que la del saber económico convencional.

Los últimos treinta años han sido de cambios importantes a nivel mundial, los procesos sociales y políticos han reposicionado discusiones que reconfiguraron el mundo tras la caída del muro de Berlín, imponiendo nuevas dinámicas y alternativas para las corrientes de pensamiento que aquí se estudian. En este tiempo, la corriente heterodoxa ha experimentado un proceso de expansión que le ha llevado a constituir una comunidad epistémica importante tras ganar algunas de sus batallas en condiciones desfavorables dada la predominancia del enfoque ortodoxo en el campo.

Dado que, en la realidad económica, política y social la disputa central de todo este tiempo ha puesto de manifiesto que las actividades económicas no pueden desligarse de su contexto social; quizá ésta, al igual que la pretensión de universalización de sus supuestos, son los mayores sesgos del corpus teórico de la economía neoclásica y por ende las armas de batalla más efectivas con las que cuenta la economía heterodoxa. Así mismo, la falta de correspondencia que frecuentemente tiene el mainstream respecto del mundo real ha generado una demanda creciente, desde diversos sectores académicos y sociales, por promover perspectivas más plurales, amplias, integrales y críticas respecto de los procesos económicos y que promuevan alternativas de salida más allá de las recetas tradicionales y de “talla única” que se dan desde la ortodoxia hacia las crisis cada vez más recurrentes en los últimos años y a los complejos problemas de inequidad y de degradación ambiental.

A nivel público, las reformas implantadas durante estos largos 30 años (las cuales redujeron el Estado a su papel de gendarme) han dado la vuelta y puesto de manifiesto un retorno de la necesidad de que los entes estatales actúen como reguladores de los excesos de los mercados, que por lo menos a nivel continental se posicionaron como importantes, tras las negras experiencias de los noventa y la primera década del dos mil. Esto puede leerse como un repliegue temporal de ciertos elementos sustanciales vinculados a la corriente dominante, mas no como una ruptura o revolución epistémica.

El proceso de consolidación de la corriente heterodoxa ha sido una ardua y compleja discusión que ha dado buenos resultados, si lo vemos desde la perspectiva de posibilitar

acuerdos entre distintas vertientes de pensamiento logrando un lugar común. Dicho proceso continúa en la actualidad sin detenerse, y ha permitido construir una institucionalidad que desde los años 80 ha sido un reto en todos los sentidos, constituyendo un espacio plural de discusión que devenga en una síntesis teórica entre las distintas escuelas como alternativa de integración e identidad, marcando elementos que buscan ir más allá de la dicotomía y enfrentamiento con el pensamiento ortodoxo.

La última década ha sido importante para la comunidad de economía heterodoxa, la cual se ha expandido, diversificado y logrado mayores niveles de cohesión. Las redes y organizaciones han logrado llegar a lugares donde no existían antes, y la participación en estos espacios ha crecido considerablemente, lo cual es un buen síntoma que abre posibilidades de una mayor incidencia a futuro dentro del campo de la disciplina. Este proceso genera en su desarrollo elementos compartidos que fortalecen la comunidad, posibilitan enriquecer los debates académicos, el conocimiento científico y a las personas que participan en su desarrollo integrándolas de mejor manera.

Si bien los avances en la construcción de una comunidad científica de economía heterodoxa realizada desde una perspectiva plural, y los esfuerzos a nivel teórico para generar una identidad de esta comunidad, son logros importantes para el desarrollo y posicionamiento del pensamiento heterodoxo, esto no va en dirección de negar los conflictos de fondo que existen dentro de este subcampo de saber ya que, en su interior, dada su fragmentación y heterogeneidad, existen tensiones y disputas entre sus diversas tradiciones de pensamiento, las que se sienten también poseedoras de “la verdad” y por ende, con la potestad de definir lo que dentro de la comunidad heterodoxa tiene mayor validez y legitimidad.

Es importante tener presente que, de manera amplia, el elemento que aglutina a las distintas escuelas de pensamiento heterodoxo es el mayor peso que se da a las implicaciones del contexto social, lo que se puede traducir como un mayor apego a la “realidad” en la explicación de los fenómenos a estudiar, donde lo económico está relacionado con los procesos de aprovisionamiento social. Este carácter está presente tanto en el marxismo, el postkeynesianismo, el institucionalismo, la economía ecológica, la feminista y en la escuela austríaca. Así mismo, las distintas vertientes heterodoxas ponen atención en la relevancia que tiene la historia como elemento central

para adentrarse en las realidades económicas, políticas y sociales que son entendidas como fundamentales, y que desde la corriente dominante se han desdeñado.

La pluralidad de saberes que se presenta como una fortaleza del campo heterodoxo es a la vez su debilidad. Cada una de las corrientes posee una particular visión del mundo, las que se han visto unidas desde una perspectiva táctica de oposición al mainstream, ya que ese saber legítimo es el que sostiene las reglas, les ha impedido su expansión, circulación, y en última instancia les ha empujado y cerrado el paso; ante lo cual las distintas vertientes alternativas al pensamiento convencional se han encontrado en una pluralidad que les sostiene en la resistencia. Un elemento central en esta reflexión es el de hasta dónde es real la pluralidad como actitud, en el sentido que garantice pensamientos diferentes y el libre movimiento de las ideas y postulados de las escuelas, y no una nueva imposición desde una “verdad” que cierre o limite las posibilidades a sus pares heterodoxos.

La construcción del campo heterodoxo demanda que las escuelas de pensamiento que lo componen no solo mantengan una actitud tolerante y de aceptación intelectual entre ellas, sino también una voluntad de negociación, integración y consolidación de la comunidad en conjunto para la generación de un marco epistemológico y ontológico común. Este proceso, muy probablemente, estará caracterizado por la disputa y el conflicto, ya que algunas tradiciones del pensamiento heterodoxo podrían sentir que pierden ciertos elementos conceptuales que le son constitutivos y que le dan su esencia. Esta trayectoria involucrará, posiblemente, una suerte de posicionamiento de las perspectivas heterodoxas de mayor influencia, presentándose una cierta “colonización” y confiscación de algunos postulados de ciertas tradiciones, donde algunos saberes heterodoxos serán puestos por encima de otros, de forma similar al dispositivo de disciplinamiento que operó sobre el saber económico a nivel general. Este es el reto y riesgo que tiene actualmente el campo de saber heterodoxo.

No es sencillo determinar qué rumbo puede tomar este debate: sin embargo, hoy más que nunca está presente la necesidad de nuevos horizontes para trabajar sobre las realidades que desde lo económico, político y social exigen respuesta, sin que el enfoque convencional logre atender satisfactoriamente esta demanda. Es este el lugar del pensamiento heterodoxo, más no en la línea de “salvar”, en tiempo de crisis, y de

cuestionamientos a la disciplina, con reflexiones que luego serán incorporadas dentro de la corriente dominante, sino como una alternativa real de salida y construcción de nuevos elementos de realidad y pensamiento que abran camino.

La trayectoria que tiene que seguir la economía heterodoxa para ganar mayor espacio no es fácil y se lo consigue en condiciones desventajosas, ya que el enfoque convencional, marcado por la visión neoclásica, es el que domina dentro del campo, y esto no solo a nivel académico sino también a través de la capacidad de incidencia y en los desdoblamientos institucionales que regulan la vida económica en todo el mundo (ministerios de economía, organismos multilaterales, banca, etc.). Su poder y prestigio sostiene una perspectiva concreta sobre qué, cómo, cuándo y dónde se investiga, así como también determina las maneras de intervenir y las acciones de política a seguir, incidiendo en la vida cotidiana de todas las personas.

El campo académico de la economía está estructurado con una marcada hostilidad por parte del mainstream respecto a los enfoques críticos, plurales y heterodoxos. Esta hostilidad se traslada también a aquellos académicos que trabajan desde la heterodoxia, desconociendo y deslegitimando su trabajo y producción, la cual es vista como un saber aficionado, poco riguroso y carente de validez. Los economistas heterodoxos deben enfrentar varios limitantes para ejercer su trabajo, puesto que encuentran restricciones y condicionamientos en las opciones laborales, a nivel privado y, particularmente relevante, a nivel de los espacios académicos, los cuales están dominados por la ortodoxia, siendo este hecho el que posibilita que el campo de saber económico se reproduzca bajo el predominio de un enfoque, el neoclásico.

La enseñanza de la economía opera como una herramienta de normalización y de inserción de los nuevos aspirantes, los estudiantes de economía, dentro del enfoque considerado como legítimo, a través de la adquisición del *habitus* ahí imperante. Esto hace que compartan un mismo sistema de percepción y de representación; así mismo, dentro del campo académico operan varias acciones estratégicas interrelacionadas, que en conjunto constituyen un dispositivo que normaliza y posibilita la reproducción del campo bajo las disposiciones del enfoque dominante.

Este ejercicio estratégico en la reproducción del campo constituye una “camisa de fuerza” para la incorporación de enfoques plurales, definiendo lo que puede circular a su interno; para el efecto, despliega un conjunto de acciones que incluyen, entre las principales: i) la definición de las mallas curriculares de las universidades (en sus distintos niveles) y los enfoques con que son impartidas las distintas materias, excluyendo o limitando aquellas asignaturas (como por ejemplo, historia del pensamiento económico, economía política y epistemología ) que podrían generar una mirada crítica frente a la doxa enseñada; ii) el ordenamiento de las instituciones y de los programas de investigación; iii) el control de los sistemas de divulgación y circulación del conocimiento; iv) la conformación de las organizaciones e instituciones de profesionales; entre los principales aspectos. Los economistas formados bajo esta tradición buscarán acumular capital simbólico que determinará su prestigio, lo cual sólo se lo consigue haciendo ciencia económica de la manera determinada por el mainstream.

La reproducción del campo académico bajo el enfoque dominante que se da a través de los procesos de enseñanza disciplinar y de los programas de investigación, marca también la realidad académica latinoamericana, estudiada en esta investigación. Tanto la FCE de la UBA como los programas de FLACSO – Ecuador, están estructurados curricularmente con un predominio de materias del mainstream de la economía, limitando las de corte heterodoxo o relegándolas como cursos optativos; esto a pesar de que en el caso de FLACSO-Ecuador, explícitamente se plantea que sus programas buscan promover el pensamiento alternativo y la generación de espacios para debates más plurales donde se confronten críticamente los enfoques. Queda la interrogante de que si una estructura curricular y de contenidos de esta manera, con un predominio del enfoque convencional y la presencia de algunas materias heterodoxas, es suficiente para romper con la hegemonía de un enfoque sobre el otro. Un trabajo en esta dirección más plural solo puede verse reflejado si los trabajos de investigación realizados institucionalmente, por docentes y alumnos, incorporan en la práctica académica mayor pluralidad y devienen en la construcción de pensamiento heterodoxo, más allá de la intención y declaración.

El control de los sistemas de representación y de producción del saber dentro del campo, incluyendo los programas de investigación, contribuyen estratégicamente a su

reproducción dentro de los límites y posibilidades establecidas por el pensamiento dominante, ya que define y legitima no solo el mundo ontológico y epistemológico con los que los problemas económicos deben ser entendidos, sino que también establece los objetos de pensamiento, los métodos para abordarlos e incluso los planteamientos normativos y prescriptivos que deberían ser propuestos. De esta manera, es determinante que la heterodoxia cree sus propios programas de investigación y que dispute los existentes, así como los recursos para poder llevar adelante investigaciones serias y rigurosas. La necesidad social de respuestas alternativas ante las realidades económicas, políticas y sociales requiere y demanda nuevos elementos teóricos que hacen legítimo el ejercicio de investigación en el borde, lo cual no solo favorecerá a la propia disciplina, sino también a la sociedad a través de la generación de nuevo pensamiento que proponga alternativas de salida a los problemas del mundo actual, más allá de las recetas convencionales.

La limitación para que dentro del campo económico circulen reflexiones plurales y alternativas a las convencionales está determinada también por el hecho de que el mainstream de la economía constituye un cuerpo cerrado y autoreferenciado de pensamiento, en el cual los economistas de la vertiente dominante no sólo que se leen exclusivamente a sí mismos, limitando el acceso y lectura de otros enfoques económicos, sino que también poco leen y referencian planteamientos y desarrollos realizados en otras disciplinas sociales.

Debe destacarse también que el mainstream tiene una estructura sólida en su corpus teórico y conceptual, construida de manera rigurosa, lógica y consistente, acoplada a la racionalidad imperante. Este corpus se muestra bajo una estructura jerárquica, con un “núcleo duro” de principios y axiomas que no son cuestionados y la presencia de un cinturón protector, a través de los programas de investigación aplicada, que posibilitan avances bajo la forma de ciencia normal, con la generación de nuevas teorías o planteamientos que superan a postulados previos, impidiendo que los supuestos fundantes del saber económico dominante sean topados, cuestionados o alterados.

Estos aspectos, entre otros, son los que permiten que las ideas reinantes se sostengan y perpetúen su control y dominio sobre el campo, y que la batalla por replantear las condiciones en él dispuestas sean complejas y difíciles, más aún si se considera las

profundas vinculaciones que existen entre el saber y el poder, esferas que están profundamente imbricadas. El poder demanda y promueve la construcción de discursos de saber “verdaderos” que legitimen y naturalicen las relaciones por el dispuestas, entendiéndolas no solo como naturales sino también como deseadas. El ‘campo’ científico está mediatizado por la legitimidad, y estos procesos de legitimación se dan dentro de un campo marcado por las confrontaciones políticas, de las cuales lo científico no está ajeno; atrás de las diferentes posiciones académicas hay luchas políticas, a las cuales la ‘ciencia’ sucumbe. Las disputas entre los distintos enfoques y tradiciones de pensamiento, políticamente más que epistémicamente, son decantadas por su correspondencia con la racionalidad imperante que, en el caso de la modernidad en la que se construye el saber económico, corresponde a la del capitalismo global y a la de la gubernamentalidad liberal.

No basta con identificar los elementos que han permitido la reproducción del saber económico bajo el predominio de un enfoque, se debe destacar también que las posibilidades para generar un mayor pluralismo en economía y una ruptura epistémica dentro del campo pasa también por profundizar los esfuerzos dentro de la propia heterodoxia para generar un corpus teórico básico y común que permita tener una identificación “positiva”, más allá de contraponerse al enfoque dominante, y la generación de una alternativa epistemológica que supere a la convencional. Posibilidad que sólo puede ser construida con una mayor exigencia y rigurosidad en los desarrollos y trabajos heterodoxos.

La ruptura epistémica dentro de la economía no puede realizarse desconociendo o simplemente deslegitimando los supuestos, los axiomas, la racionalidad y el corpus teórico de la economía tradicional; por el contrario, una ruptura de este tipo requiere un profundo conocimiento de la tradición, del mundo por ella construida, de sus principios y de la forma cómo se produce el saber dentro de los límites por ella impuesta, un ejercicio crítico que demanda el apropiarse de los objetos e instrumentos de pensamiento, el ir a los bordes y a los espacios de disensión que permitan construir un saber nuevo que supere al paradigma dominante.

Si bien las distintas tradiciones de pensamiento heterodoxo no han llegado a constituir un paradigma que les ampare y que se constituya en una superación del paradigma

vigente, esto no resta legitimidad a los esfuerzos realizados al respecto, más bien, es la manifestación de una imposibilidad que aún no ha sido resuelta. Esto tampoco refleja que el paradigma convencional no sea superable o que no esté en crisis, al contrario, nos encontramos frente a una crisis paradigmática, en el sentido descrito por Kuhn, dada la presencia de diversas anomalías que se desprenden de las representaciones y de la forma de vida promovida desde la racionalidad dominante, la que nos está conduciendo a un mundo insostenible, marcado por las contradicciones, el consumo excesivo más allá de la capacidad de carga del planeta y al mismo tiempo pobreza y hambre, un mundo cada vez más inequitativo y contradictorio, con problemas ambientales y sociales, donde los efectos del cambio climático son cada vez más evidentes y graves, poniendo en riesgo la vida y la continuidad de todo. La presencia cada vez más extendida de estas anomalías, es la manifestación de la necesidad de una transformación paradigmática que estaría por devenir y a la cual, probablemente, nos estemos acercando.

La economía no puede seguir encerrada tras el muro que le ha construido el pensamiento neoclásico dominante, el cual le ha infundido una supuesta autosuficiencia y supremacía, que la ha ido aislando y alejando del resto de disciplinas sociales, espacio que ha sido ocupado, cada vez con mayor fuerza, por el mundo de las finanzas y los negocios. Esto no solo que plantea profundos cuestionamientos éticos para la propia disciplina, sino que, sobre todo, reduce la mirada y la necesaria conexión e interdisciplinariedad con la que los problemas económicos demandan ser abordados; puesto que lo económico corresponde a un sistema complejo y abierto, con sus retroalimentaciones, interdependencias y no linealidades, que no pueden ser encasilladas y modeladas bajo los parámetros de talla única promovidos desde el enfoque dominante. La mirada y el marco epistémico promovido por el mainstream es insuficiente para entender otras formas y racionalidades de economía, las cuales están muy presentes y arraigadas no solo en el contexto latinoamericano, sino que también a nivel global; así mismo, a lo largo de la historia de la disciplina, los planteamientos y postulados del enfoque dominante frecuentemente han sido rebatidos por la realidad.

Urge recuperar una mirada más amplia y sistémica de la disciplina, donde los nexos y vínculos con los otros saberes sociales constituyan una fortaleza más que una limitación, donde lo político, lo social y el contexto determinado por la historia son determinantes para entender los procesos económicos y promover salidas alternativas a



los problemas y retos del mundo que ahora tenemos ante nosotros. Una economía ahistórica es un serio problema, dado que, al ser la “verdad” legítima de la institución del saber vigente, sin elementos críticos sobre sí misma, solo está agenciando reproductores de una visión miope sobre la realidad, sin conocimiento y reconocimiento de los otros elementos que le componen, sin alternativas de pensamiento, con una perspectiva que busca hacer calzar todo en un marco en el que ya no alcanza el mundo y los fenómenos que en él suceden.

Hoy, esta posibilidad marca un terreno político que confronte las relaciones de poder que sustentan su marco institucional tras las bambalinas de una supuesta neutralidad instrumental de nombre, que sostiene relaciones bien definidas a favor de una perspectiva de realidad marcada por inequidad, el lucro desmedido, problemas ambientales a nivel global y una “ética” altamente cuestionable.

Parte del trabajo empírico de esta investigación, buscando indagar la emergencia de pensamiento heterodoxo en Latinoamérica, se centró en el análisis de la producción académica, correspondiente a las tesis de doctorado en economía de la UBA y tesis de maestría y de doctorado en economía de FLACSO-Ecuador, durante el periodo 2000 – 2015. Las tesis constituyen un testimonio de los objetos de pensamiento, de las temáticas priorizadas, de los planteamientos realizados en un momento histórico concreto que permitirían identificar posibles rupturas con el saber convencional. El ejercicio de taxonomía en las tesis analizadas fue complejo y sujeto a sesgos y limitaciones por la propia dificultad de categorizar plenamente lo que es ortodoxo y heterodoxo; para superar en parte esta limitación, se utilizó la propuesta de Dutt (2014) que promueve el análisis de seis dimensiones (epistemológica, ontológica, metodológica, normativa, prescriptiva y teórica).

En las tesis analizadas de las dos instituciones académicas, se identifica una mayor proporción de investigaciones en donde, en las seis dimensiones en conjunto, existe una mayor tendencia de abordajes heterodoxos respecto a los ortodoxos; así mismo, existe una mayor orientación del enfoque heterodoxo incluso en aquellas tesis “mixtas” en las que unas dimensiones son ortodoxas y otras dimensiones heterodoxas. La predominancia de la corriente principal en los currículos de las dos universidades es una realidad que se refleja en buena parte de su producción académica, teniendo el enfoque

dominante un peso importante en la dimensión teórica, presentada generalmente en los marcos teóricos de los trabajos revisados. Mas la realidad en la que, y sobre la cual se realiza el proceso de dichas investigaciones, una realidad heterogénea y periférica distante a los modelos ideales conceptualizados por el mainstream, hace que la racionalidad, el instrumental y las recomendaciones de política del enfoque dominante se vean limitados para responder a la especificidad que indaga.

Son en las dimensiones epistemológica y normativa donde existe un mayor peso de enfoques heterodoxos, mientras que la dimensión metodológica es la que presentó mayores dificultades para la categorización, ya que tanto la una como la otra corriente pueden hacer uso de los métodos formales y de modelización, siendo el hecho de que a nivel metodológico se complemente con otros instrumentales como el histórico, el estructural o institucional el que incidieron para categorizar un trabajo como heterodoxo dentro de esta dimensión.

Los temas que se han pensado en las tesis de la UBA y de FLACSO analizadas en este trabajo, corresponden principalmente a estudios empíricos y coyunturales que buscan entender los procesos económicos contemporáneos que han marcado la vida de los dos países, por ejemplo, las crisis de finales de los 90 e inicios del 2000, los procesos de apertura comercial, estructura productiva, pobreza, evaluación de impacto de políticas públicas, etc. En general, los elementos que se encuentran en los trabajos analizados hablan de una insuficiencia por parte de los modelos de talla única para entender una realidad heterogénea y periférica, que demanda de respuestas diferentes a las convencionales y la búsqueda de alternativas que se dan en el borde, en las escisiones, que es el espacio desde donde batalla lo heterodoxo. En las tesis analizadas son escasas las reflexiones de orden teórico o conceptual que contribuyan a otro nivel, más allá de la aplicación práctica mediante estudios empíricos específicos, a la construcción de un corpus de economía heterodoxa.

Los intentos que se han dado en Latinoamérica por construir modelos alternativos sustentados desde las miradas heterodoxas de la economía han posibilitado un espacio para el surgimiento de comunidades epistémicas que siguen buscando espacios de posibilidad y ruptura con el modelo de la corriente neoclásica contemporánea, sin embargo, dichas propuestas han carecido de elementos que les permitan mayores

niveles de coherencia. En gran medida, este aspecto se presenta porque los elementos que les han constituido, no tanto en su conceptualización, sino en la puesta en marcha en la realidad, donde deben frecuentemente enfrentar barreras, ya que aquellos que deberían operativizar nuevas alternativas son, por lo general, técnicos formados dentro de una mirada que les imposibilita ir más allá.

El buen vivir es un ejemplo importante de ejercicio de pensamiento de ruptura con los márgenes estrechos de la corriente dominante, considerado por quienes participaron en su formulación como una alternativa civilizatoria y paradigmática al modelo neoliberal, visión que fue incorporada en la nueva Constitución del Ecuador; más en su desdoblamiento en la realidad es donde se puede observar las limitaciones para su implementación, ya que la economía convencional, sus postulados y principios no se quedan en el mundo académico, sino que también estructuran la geopolítica y las relaciones entre países bajo los lineamientos definidos por el mainstream de la economía, lo cual también se replica al interno, con la existencia de una institucionalidad burocrática y grupos de poder e incidencia que mantienen la mirada convencional. Por ello, una alternativa, con el nombre que se quiera emplear, va a confrontarse con realidades políticas, económicas y sociales que nos llevan a un más allá de una mirada que se muestra en lo académico como aparentemente neutral, pero que en la práctica real se sostiene de cuerpos y elementos de fuerza que hacen que el *status quo* se mantenga.

La ciencia económica está cruzada y se juega en y por relaciones de poder que definen y ordenan el mundo, son una manifestación de una realidad económica, política y social dada en un contexto que le hace y al cual se debe. De aquí podemos ver que el pensar dentro del campo, el estructurar una realidad y constituir la al nombrarla es un acto de poder, que implica una mirada concreta sobre el mundo y por ende una positividad que requiere ser analizada críticamente, desenmascarando y presentando elementos que nada tienen de neutral.

Es claro que si buscamos una salida dentro del campo hoy como están dadas las cosas, sea muy poco fecundo e improbable encontrar una respuesta satisfactoria a los procesos de crisis que se han vivido, así como las posibilidades para superar el paradigma imperante. En esa perspectiva, es fundamental el rol que pueden y deben jugar las

instituciones del saber –como las universidades–, promoviendo pensamiento crítico, generando investigación rigurosa y dando alternativa a otros enfoques y miradas, más allá del saber legítimo, la academia es el lugar de confrontación de las ideas y del pensamiento por excelencia. La reflexión debe ir más allá de los debates entre ortodoxia y heterodoxia, abriendo el campo a discusiones que le son necesarias con otras disciplinas como la sociología, la historia, la ciencia política, la ecología, entre otras.

Los retos que trae este milenio hablan de amenazas más allá de los márgenes de todas las ciencias, hoy la posibilidad de extinción de la especie ya no es un asunto de los libros sagrados con sus apocalípticas premoniciones, más bien, es el producto de un esquema de producción y pensamiento que considera que el mundo puede sustentar su esquema de producción lineal y consumo sin reparo alguno, y la realidad ambiental, el cambio climático, las hambrunas, la falta de agua, los elementos más básicos para la vida en el planeta están entrando a decir por sí mismos, por una manifestación concreta que el pensamiento neoclásico contemporáneo, con todos sus elementos científicos es inviable para la especie, por otra parte que es insuficiente para dar respuesta a estas realidades, no solo este esquema de pensamiento de la disciplina económica, sino el conjunto del conocimiento científico que hemos producido, por ello, es un reto que aunque algunos (la mayoría) de economistas de la corriente dominante puedan pensar que es un señalamiento contra ellos, es más una realidad que ningún elemento aislado podrá dar una respuesta a semejante necesidad global. El medioambiente se opone a la linealidad de los modelos convencionales, más allá de todos los elementos teóricos que aquí se han presentado.

Tal vez sea justamente este tope, que no está dentro del marco de las instituciones académicas, de los organismos multilaterales, de la banca, y todo el armazón social que hemos creado, el elemento que reencauce el debate y nos devuelva a la realidad, aquella que se sostiene en un planeta viajando por el universo, sin mayores certezas de vida en otros mundos, un lugar finito, un grano de arena, como decía Carl Sagan, en el vasto mar cósmico. En estas condiciones, bajo la espada de Damocles de una extinción muy patente y clara, si no se reorienta desde la cultura una consciencia distinta que resignifique el consumo, la vida en sociedad, los límites del lucro, el uso adecuado de los bienes, servicios, ecosistemas y demás elementos que hacen parte de este hogar, que por ahora es el único que conocemos en donde se puede sostener esta vida “inteligente”,

el valor altísimo de la diferencia para pensar las posibilidades del mundo y un mañana, un cambio que posibilite un marco distinto para hacer y pensar la realidad. Será ardua la tarea, o aparentemente imposible, en el orden actual, de ello hoy es claro y urgente sostener y mantener la reflexión sobre el quehacer dentro de la disciplina y también hacerlo en conjunto fuera de ella.

## Anexos.

### Anexo 1. Listado de personas entrevistadas

#### Universidad de Buenos Aires

| Identificador de Entrevista | Nombre                | Descripción  | Fecha entrevista      | Lugar de entrevista |
|-----------------------------|-----------------------|--|-----------------------|---------------------|
| Entrevista UBA-1            | Eduardo Rubén Scarano | Secretaria de Investigación y Doctorado FCE - UBA                              | 14 de octubre de 2014 | Buenos Aires        |
| Entrevista UBA-2            | Daniel Heymann        | Director del Instituto Interdisciplinario de Economía Política FCE - UBA       | 14 de octubre de 2014 | Buenos Aires        |
| Entrevista UBA-3            | Guillermo Gigliani    | Docente FCE – UBA<br>Presidente de la AGD (Asociación gremial docente)         | 17 de octubre de 2014 | Ciudad de la Plata  |
| Entrevista UBA-4            | Enzo Di Muro          | Subsecretario de Biblioteca de la FCE - UBA                                    | 22 de octubre de 2014 | Buenos Aires        |
| Entrevista UBA-5            | Gustavo Márques       | Centro de Investigación en Epistemología de las Ciencias Económicas, FCE - UBA | 22 de octubre de 2014 | Buenos Aires        |

#### FLACSO – Ecuador

| Identificador de Entrevista | Nombre                 | Descripción  | Fecha entrevista | Lugar de entrevista |
|-----------------------------|------------------------|--|------------------|---------------------|
| Entrevista FLACSO-1         | Juan Ponce             | Director de FLACSO -Ecuador  | 27 enero de 2014 | Quito               |
| Entrevista FLACSO-2         | María Cristina Vallejo | Docente investigadora<br>FLACSO-Ecuador<br>Primera graduada del doctorado de economía FLACSO-Ecuador | 28 enero de 2014 | Quito               |
| Entrevista FLACSO-3         | Adrián Bonilla         | Director del Sistema de FLACSO<br>Ex – Director de FLACSO-Ecuador                                    | 31 enero de 2014 | Quito               |
| Entrevista FLACSO-4         | Betty Espinosa         | Subdirectora académica<br>FLACSO-Ecuador   | 31 enero de 2014 | Quito               |

## Anexo 2. Oferta de Maestrías FCE-UBA

(Fuente: <http://www.economicas.uba.ar>)

| <b>Maestría en economía UBA</b> |  |
|---------------------------------|--|
| <b>Objetivo</b>                 | El objetivo del programa es que quienes lo completen dominen las herramientas más avanzadas de la teoría económica, sean capaces de aplicarlas críticamente y se especialicen en las áreas de su elección.   |
| <b>Perfil del graduado</b>      | El egresado de la Maestría contará con una formación de frontera que le permitirá desempeñarse como economista profesional y académico del más alto nivel en áreas tan diversas como la docencia, la investigación, la formulación y análisis de políticas económicas y sociales, el mejoramiento del sistema de estadísticas económicas y sociales, y la evaluación del impacto del ambiente macroeconómico y sectorial sobre las empresas privadas. Asimismo, el egresado estará sólidamente preparado para la consecución de estudios de doctorado. |

### Materias de la maestría en economía.

| <b>Primer año</b>                                    |  |
|--|--|
| <b>Análisis microeconómico</b>                       | Análisis del comportamiento del consumidor bajo certeza e incertidumbre. Decisiones de producción y oferta de la firma. Estructuras de mercado. Elección bajo incertidumbre. Anomalías. Equilibrio general. Economía del bienestar. Preferencias sociales. Bienes públicos y externalidades  |
| <b>Complementos de matemáticas</b>                   | Elementos de topología. Conjuntos abiertos y cerrados. Espacios compactos. Funciones continuas. Conjuntos convexos. Hiperplanos separadores. Teoremas del punto fijo de Brower y Kakutani. Optimización dinámica. Cálculos de variaciones. Ecuación de Euler. Condiciones de transversalidad. Teoría del control óptimo. El principio del máximo. Programación dinámica. Ecuación de Bellman. Aplicaciones económicas. |
| <b>Macroeconomía de precios, cantidades y dinero</b> | Relaciones stock-flujo y modernización macroeconómica. Mecanismos de transmisión de la política monetaria. Coordinación, ajuste por precios y por cantidades. Enfoque de equilibrio y desequilibrio. Inflación y expectativas.   |
| <b>Economías abiertas</b>                            | Modelos de la cuenta corriente. Movimientos de capital. Regímenes cambiarios. El enfoque del FMI y el enfoque de brechas. Instituciones y mercados financieros internacionales.  |
| <b>Tópicos de microeconomía avanzada</b>             | Introducción a la teoría de los juegos. Juegos de acción simultánea. Juegos de información incompleta. Oligopolio clásico. Juegos dinámicos. Juego repetido. Cooperación. Reputación. Selección adversa e información asimétrica. El problema del principal y el agente. Riesgo moral y acciones ocultas.  |
| <b>Econometría I</b>                                 | Teoría de probabilidades. Inferencia estadística. Modelo generalizado de regresión y correlación. Modelización de series de tiempo. Modelos de simulación.   |
| <b>Segundo año</b>                                   |  |
| <b>Econometría II</b>                                | Análisis de Datos de Corte Transversal. Modelos de Decisión Discreta. Modelos de Probabilidad Lineal, Logit y Probit. Modelos para Variables Dependientes Limitadas. Datos Discretos y Modelos de Duración. Análisis de Datos de Panel. Modelos Dinámicos Para Datos de Panel. Modelos de Decisión Discreta para Datos de Panel. Y taller de tesis   |
| <b>Asignaturas optativas</b>                         |  |

|  |   |
|--|---|
| <b>Crisis Macroeconómica y sistemas complejos</b>                              | El curso tiene como objetivo estudiar eventos macroeconómicos salientes como son las crisis macroeconómicas y vincular algunos de sus aspectos con el análisis de sistemas complejos, que trata acerca de fenómenos y efectos de organización (o desorden) derivados de la manera en que múltiples elementos o agentes se ponen en interacción. Sin ignorar las especificidades de los fenómenos económico- sociales, esta aproximación implica explorar contactos interdisciplinarios. |
| <b>Desarrollo económico</b>  | Teoría del crecimiento. Modelos de desarrollo económico de largo plazo. Variables globales. Ahorro e inversión. Restricción externa. Estrategias de desarrollo. Economías duales. Patrones de desarrollo comparados. Desarrollo económico, social y político.   |
| <b>Economía agropecuaria</b>   | La cuestión agraria en diferentes contextos históricos. El caso argentino. Renta agraria y desarrollo económico: análisis teórico y políticas. La empresa agropecuaria: desde la explotación familiar al complejo agro-industrial. Internalización del capital y cambios en las corrientes del comercio agrícola mundial. Conformación de nuevos bloques agropecuarios y agroindustriales.  |
| <b>Economía de la tecnología</b>   | Innovación tecnológica y desarrollo. Visión en los países desarrollados. El caso de los países en desarrollo. La tecnología como factor de la producción. Oferta y demanda de tecnología. Adaptación y generación de tecnología en forma endógena en la firma.  |
| <b>Gasto Social</b>  | Situación actual de los sectores sociales. La crisis y los factores que condujeron a ella. Relación de estos sectores con el desarrollo global, el equilibrio fiscal, el ajuste y la política anti-inflacionaria. Transformación de los sectores sociales. Microeconomía de la transformación. Cobertura pública y privada de los servicios. Nuevas modalidades de prestación. Regulación y desregulación. Centralización y descentralización de la prestación.                         |
| <b>Inversiones</b>   | Enfoque media-varianza. El portafolio óptimo. Arbitrajes entre bonos y programación de carteras. Modelos CAPM y APT. La heurística de las decisiones. Mercados ineficientes. Anomalías. Predicción. Inversiones individuales e institucionales. Medidas de rendimiento, volatilidad y riesgo de bonos. Valuación de empresas. Derivados, opciones y “hedging”.  |
| <b>Macroeconomía del empleo y de los ingresos I y II</b>                       | Modelos teóricos y su aplicación Empleo, distribución del ingreso y desarrollo. Tecnología y empleo. Reconversión productiva. Ajuste.   |
| <b>Teoría sobre la acción económica del Sector Público</b>                     | Tributación. Gasto. Regulación sobre agregados económicos. Enfoques sobre la acción económica del sector público. El sector público en América Latina.  |
| <b>Teoría y políticas de estabilización en economías semi-industrializadas</b> | Funcionamiento de los mercados (divisas, trabajo, bienes y financiero) en economías semi-industrializadas. Regímenes inflacionarios: inflación, alta inflación e hiperinflación. Las experiencias recientes de estabilización.  |
| <b>Teoría y políticas monetarias y financieras</b>                             | Fundamentos metodológicos del análisis monetario y financiero. Neutralidad y superneutralidad del dinero. El enfoque del equilibrio general. Desequilibrio. Crisis financiera y fragilidad. Política monetaria y desequilibrios macroeconómicos en países endeudados. Política financiera. El enfoque estructural y el de represión financiera.   |

| <b>Maestría y Especialización en Historia Económica y de las Políticas Económicas</b> |  |
|---|--|
| <b>Objetivos</b>  | <ul style="list-style-type: none"> <li>• Enfatizar los conocimientos en la Historia de la Política Económica y de su evolución en las últimas décadas con prioridad en los aspectos metodológicos y conceptuales.</li> <li>• Formar docentes e investigadores en condiciones de interactuar con los organismos públicos y privados de gestión macroeconómica y social</li> </ul> |



|                            |   |
|----------------------------|---|
| <b>Perfil del graduado</b> | En todos los casos los egresados deberán alcanzar conocimientos, aptitudes y habilidades que los habiliten para integrar equipos de trabajos multidisciplinarios destinados al diagnóstico y formulación de políticas en áreas particulares; para desempeñar la docencia y realizar investigaciones especializadas en el área de Historia Económica y de las Políticas Económicas; para interpretar la realidad económica, social y del sistema político, asesorando a los sectores interesados acerca de las posibles tendencias en el ejercicio de sus actividades; para conocer y emplear los recursos analíticos orientados especialmente a su aplicación empírica y para seleccionar las estrategias adecuadas a las condiciones coyunturales. |
|----------------------------|---|

| <b>Especialización: duración año y medio</b>       |  |
|--|--|
| <b>Metodología Histórica</b>                       | La evolución reciente de la ciencia histórica. Etapas, corrientes y campos de estudio. La historia cuantificada y sus corrientes: serial, cuantitativa, la New Economic History. El marxismo. Otras teorías. La historia económica y la historia total. La historia económica y de las teorías de la dependencia y del imperialismo. La historia demográfica: problemática y técnica.  |
| <b>Historia Económica Mundial</b>                  | El sistema feudal y la evolución económica y social en la Edad Media. El capitalismo comercial y la expansión colonial. La revolución industrial y el nacimiento del capitalismo moderno. El siglo XIX: Gran Bretaña y la división internacional del trabajo. Capitalismo de libre competencia y capitalismo monopolístico. La transformación tecnológica y la Primera Guerra Mundial. De Versailles a Wall Street: los cambios económicos y financieros y el rol de Estados Unidos. La crisis económica y la gran depresión: 1929-1939. Evolución de la economía Soviética, China y del Bloque Socialista. Los años de prosperidad. La crisis de 1973 y los cambios en la posición relativa de los países centrales y periféricos. La década del 80, evolución reciente |
| <b>Historia Económica Argentina I</b>              | De la colonia al modelo agroexportador: 1776 -1914. Ocupación del espacio y demografía: el problema de la frontera, las campañas del desierto, la colonización y la inmigración. El comercio en el Virreinato y en la etapa independiente. El auge de las exportaciones. La división internacional del trabajo y la vinculación con Europa y con Gran Bretaña. Las inversiones extranjeras. La evolución del sistema bancario y financiero. El sector agropecuario: los ciclos del cuero, de la lana y de la carne. El desarrollo agrícola. Las economías regionales. Las crisis económicas. La evolución económica y social.  |
| <b>Historia Económica Argentina II</b>             | La Primera Guerra Mundial y los comienzos de la industrialización. Las relaciones con Estados Unidos y el comercio triangular. La industria de la carne: invernadores y criadores. Las necesidades de la crisis de 1930. El pacto Roca Runciman. Los efectos económicos y políticos de la Segunda Guerra Mundial. El proceso de sustitución de importaciones. El intervencionismo del Estado a partir de la década de 1930. El estancamiento del agro. Las crisis cíclicas. Inversiones extranjeras e industrialización. Las devaluaciones y el problema inflacionario. La deuda externa. Grupos económicos y organizaciones empresariales y sindicales. La evolución política y social: gobiernos civiles y militares.  |
| <b>Historia Económica Latinoamericana</b>          | Problemática de la historia económica latinoamericana. La época colonial. Los factores y los sectores de producción. Comercio y vinculación con el mundo. Los siglos XIX y XX. La independencia y el nacimiento de las economías de exportación. Los modelos agroexportadores y las situaciones de dependencia. La crisis de 1929 y sus efectos posteriores. Los procesos de industrialización. Evolución reciente de las economías latinoamericanas: problemas comunes y modelos alternativos. La historia de la integración económica. La cuestión de la deuda externa.  |
| <b>Historia de la Política Económica Argentina</b> | Las políticas económicas entre 1880 y 1916: el modelo liberal. Las políticas económicas de los gobiernos radicales. La crisis de 1929 y la política económica conservadora. Creación del Banco Central y de otras instituciones económicas. La coyuntura internacional de la posguerra. La política económica peronista. Nacionalizaciones y control del comercio exterior. Los planes quinquenales.   |

|   |   |
|---|---|
|   | Retorno de las políticas económicas liberales y el multilateralismo. La experiencia desarrollista: rol de las inversiones extranjeras y de las industrias básicas. El período de Illia. La política económica militar de los años 60 y 70. La vuelta del peronismo y la redistribución de ingresos. La política económica de Martínez de Hoz: apertura hacia el exterior, desindustrialización y deuda externa. El programa económico de Alfonsín y el Plan Austral.  |
| <b>Historia de las Relaciones Económicas y Políticas Internacionales.</b> | Configuración de la economía mundial en el período de la hegemonía británica. Países centrales y países periféricos. Las situaciones de asimetría y de dependencia. Las guerras mundiales. La revolución rusa y la conformación del bloque socialista. Transformación y crisis del sistema económico y político internacional en la segunda posguerra. La guerra fría, la distensión y la crisis económica mundial. El conflicto este – oeste y las relaciones norte – sur. Inserción externa de las economías latinoamericanas. Transnacionalización financiera y endeudamiento externo. Rol de los organismos políticos y financieros internacionales.  |
| <b>Historia Social Argentina</b>  | Argentina indígena: diversidad de estructuras sociales y respuestas de la conquista española. Las rebeliones indígenas. Conquistadores y conquistados. La sociedad colonial: el noroeste y el litoral. Españoles, criollos e indios. Las castas. Encomenderos y vecinos. El siglo XVIII. La ciudad y el campo, terratenientes y comerciantes. La guerra de la Independencia y sus condicionamientos sociales. Buenos Aires y el artiguismo. Elite criolla y sectores populares. Historia social del gaucho. Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX. La prehistoria de la clase obrera. La colonización agraria. Porteños y provincianos. El 80 y la consolidación del bloque social dominante. La inmigración: absorción y rechazo. Colonos y arrendatarios. El desarrollo del movimiento obrero. Los sectores medios urbanos y rurales y el ascenso del radicalismo. El grito de Alcorta, la reforma universitaria, la semana trágica. La crisis del 30, migraciones internas y desarrollo de la industria. El empresariado industrial. El peronismo y las reformas sociales. Las décadas del 60 y 70 y protesta social. El movimiento obrero, agrario, estudiantil. El golpe de 1976: desindustrialización y transformaciones sociales.<br>Tres seminarios, dos de 16 horas y uno de 32 horas. Seminarios sobre temas especializados de historia económica, políticas económicas o problemas metodológicos, a cargo de Profesores nacionales y extranjeros. |

| <b>Materias adicionales para la Maestría</b>     |   |
|--|---|
| <b>Metodología Económica II</b>                  | La renta y la riqueza: flujos y stocks, Métodos de estimación de la renta nacional. La matriz de insumo-producto: descripción teórica y aplicaciones empíricas. El sistema de Cuentas Nacionales de la Argentina. Identificación, ordenamiento causal y métodos apropiados en modelos económicos multiecuacionales o “modelos económicos en gran escala”.   |
| <b>Estructura Económica Mundial y Argentina.</b> | Las relaciones económicas externas y sus modalidades. Relaciones externas y funcionamiento de la economía nacional. La reestructuración del sistema mundial: la tercera revolución industrial, el sistema de hegemonías compartidas y la crisis económica. Perspectivas hacia el siglo XXI. ¿Expansión o depresión?: estudio de las teorías comparadas sobre el problema.<br>Métodos Cuantitativos en Historia<br>Cuantificación e historia económica. Estudio de las fluctuaciones económicas. Tendencias de larga duración, movimientos interciclos, cíclicos y estacionales. Medición de los cambios en los agregados económicos. Tendencia y métodos de muestreo. Fuentes y métodos en la historia de las empresas. |

| <b>Seminarios</b>  |  |
|--|--|
| <b>Seminario – Taller</b>                                      | Historia de las Políticas Económicas Nacionales y Regionales (80 horas). |
| <b>Seminario – Taller</b>                                      | Historia de la Economía y de la Política Internacional. (80 horas.)      |
| <b>Y un total de 180 horas para la elaboración de la tesis</b> |  |

### Anexo 3. Plan de estudios Maestría en Economía del Desarrollo FLACSO Ecuador

(Fuente: <https://www.flacso.edu.ec/portal/academico/detalle/especializacion/economia-del-desarrollo-2016-2018.11>)

| ÁREA                      | CURSOS  |
|---------------------------|---|
| Formación general         | Matemáticas avanzadas                                 |
|                           | Microeconomía I                                       |
|                           | Macroeconomía I                                       |
| Especialización           | Microeconomía para el desarrollo                      |
|                           | Macroeconomía para el desarrollo                      |
|                           | Teorías del desarrollo                                |
| Área metodológica         | Estadística e introducción a la econometría           |
|                           | Econometría avanzada                                  |
| Talleres de tesis         | Taller de Tesis I, II y III                           |
| Optativas del programa    | Economía ecológica                                    |
|                           | Economía, territorio y ambiente                       |
|                           | Economía del bienestar                                |
|                           | Crecimiento económico                                 |
|                           | Economía política internacional                       |
|                           | Epistemología e historia del pensamiento económico    |
|                           | Métodos aplicados                                     |
|                           | Economía política del desarrollo, historia y sociedad |
| Economía de la innovación |   |

## **Anexo 4. Plan de estudios Doctorado en Economía del Desarrollo FLACSO**

### **Ecuador**

(Fuente: <https://www.flacso.edu.ec/portal/academico/detalle/especializacion/economia-del-desarrollo-2016-2018.11>)

El Doctorado en Economía del Desarrollo tiene una duración máxima de cinco (5) años divididos en tres etapas académicas. Consta de siete (7) materias obligatorias, tres (3) materias optativas y cinco (5) seminarios doctorales.

#### **Materias Obligatorias**

- **Macroeconomía**
- **Macroeconomía avanzada: un enfoque heterodoxo**
- **Microeconomía**
- **Microeconomía avanzada: el individuo en sociedad**
- **Matemáticas avanzadas**
- **Econometría aplicada**
- **Teorías del desarrollo**

#### **Oferta de materias optativas.**

**Cada estudiante deberá aprobar 3 cursos optativos.**

**Se ofrecerán al menos 8 cursos optativos de entre:**

- **Economía social y solidaria**
- **Geografía económica**
- **Economía política internacional**
- **Crecimiento económico**
- **Economía política**
- **Economía ecológica**
- **Epistemología**
- **Economía rural**
- **Econometría avanzada**
- **Economía de la biodiversidad**
- **Indicadores de sustentabilidad**
- **Planificación ambiental e instrumentos económicos para la política ambiental**

#### **Seminarios Doctorales**

El objetivo de los seminarios doctorales es crear un espacio para la preparación del proyecto de tesis, así como para la elaboración y redacción de la misma. Durante el primero y segundo seminario doctoral los estudiantes definirán su tema de tesis y elaborarán el proyecto. Los siguientes seminarios estarán destinados al trabajo de investigación, análisis y redacción. Los seminarios constituyen además espacios para la discusión y debate de problemas interdisciplinarios, metodológicos y epistemológicos relacionados con los proyectos individuales. Se espera que estudiantes de distintas especialidades y con diferentes intereses teóricos y metodológicos compartan estos

espacios de reflexión y de trabajo. Investigadores/ras nacionales y extranjeros son invitados a estos talleres, cada uno de los cuales es coordinado por un académico de la Sede.

## Anexo 5. Listado de tesis de doctorado en economía de la UBA (2001-2015)

### analizadas en la tesis

| Nombre del Autor                    | Título   | Año  |
|-------------------------------------|--|------|
| Gevatschnaider, Sergio              | Adam Smith, la jurisprudencia natural y el teorema de imposibilidad de Arrow   | 2015 |
| Fabris, Julio Eduardo               | Perfil productivo y distribución del ingreso en la Argentina de fin de siglo: un análisis con la metodología macro-micro   | 2014 |
| Filadoro, Ariel                     | El análisis económico regional desde una perspectiva multiescalar: una propuesta de conceptualización y método   | 2014 |
| Peirone, Víctor Hugo                | Impuestos, inversión productiva y minería  | 2014 |
| D'Alessandro, María de las Mercedes | Contribuciones críticas a la epistemología de la economía indagación a los fundamentos filosóficos de la ciencia económica   | 2013 |
| Castelao Caruana, María Eugenia     | La economía social y solidaria en las políticas públicas nacionales y su incidencia en el territorio: alcance y perspectivas   | 2013 |
| Caride, Verónica                    | El proceso de decoupling y sus implicancias sobre la dinámica de precios agrícolas: un análisis de riesgos para Argentina.   | 2013 |
| Graña, Juan Martín                  | Las condiciones productivas de las empresas como causa de la evolución de las condiciones de empleo: la industria manufacturera en Argentina desde mediados del siglo pasado   | 2013 |
| Bus, Ana Gabriela                   | La renta diferencial agrícola en Argentina en 1986-2008: cálculo por departamento y ajuste econométrico  | 2013 |
| Friedenthal, Tomás                  | El dinero: naturaleza, génesis y funciones, un estudio de los fundamentos para su conocimiento presente en el capital de Marx.   | 2013 |
| Fernández, María José               | Medidas de pobreza: un enfoque alternativo   | 2012 |
| Fernández, Diego Ariel              | Historia económica de las variables estructurantes de la agricultura pampeana: cosechas record, concentración del capital y crisis de la producción chacarera 1998 a 2008      | 2012 |
| Kennedy, Damián                     | Economía política de la contabilidad social: vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación  | 2012 |
| Vitale, Blanca Rosa                 | Incidencia de la temperatura sobre el crecimiento económico regional y provincial en Argentina y sus efectos sobre el capital humano a través de los canales educación y salud | 2011 |
| Bertoni, Ramiro L.                  | Fallas en el diseño del instrumento antidumping a partir de los costos de información y los incentivos en los agentes: riesgos y alternativas para los países en desarrollo    | 2010 |
| Thomasz, Esteban Otto               | La gestión del riesgo en sistemas complejos: el caso del mercado bursátil y la microeconomía Latinoamericana durante la crisis internacional 2007 a 2009                       | 2009 |
| Valtriani, Ana                      | Modelos de desarrollo forestal, sus conflictos y perspectivas en el sector de micro pymes forestales: estudios de caso en la región noreste y centro de la prov. de Chubut.    | 2008 |
| Chelala, Santiago M.                | Inflexibilidad descendente de los precios con respecto al tipo de cambio   | 2007 |
| Golovanevsky, Laura                 | Vulnerabilidad y transmisión intergeneracional de la pobreza: un abordaje cuantitativo para Argentina en el siglo XXI.   | 2007 |
| Brenta, Noemí L.                    | El rol del fondo monetario internacional en el financiamiento externo de la Argentina y su influencia sobre la política de ajuste del balance de pagos entre 1956 y 2003.      | 2006 |
| Giarrizzo, Victoria                 | La pobreza subjetiva en Argentina: construcción de indicadores para aproximarse al bienestar de la población.  | 2006 |
| Morgenstern, Martín A.              | Economía de la salud: información, comportamientos y decisiones. Implicancias para los métodos de medición de resultados.  | 2005 |
| Kicillof, Axel                      | Génesis y estructura de la teoría general de Lord Keynes.  | 2005 |
| Hernández, Ruby Daniel              | Desarrollo económico: las industrias de tecnología avanzada.   | 2004 |

|                                   |   |      |
|-----------------------------------|---|------|
| Scheinkerman de Obschatko, Edith. | Sector agroalimentario argentino: aporte al crecimiento económico y competitividad; 1965 al 2000.           | 2002 |
| Schuschny, Andrés Ricardo         | Auto organización en sistemas económicos  | 2001 |
| López Dumrauf, Guillermo          | La estructura de capital óptima de la firma, implicancias para las decisiones de inversión y financiamiento | 2001 |
| Nudelsman, Susana                 | El ahorro en Argentina: los ochenta y los noventa   | 2001 |

**Anexo 6. Listado de tesis de maestría en economía de FLACSO-Ecuador (2001-2015) analizadas en la tesis**

| Nombre del Autor                  | Título  | Año  |
|-----------------------------------|---|------|
| Alvarado Torres, Rommel Javier    | Potencial de las empresas petroleras para el desarrollo local amazónico: análisis a partir de su incidencia en el sector agropecuario del cantón la Joya de los Sachas. | 2015 |
| Intriago Armijos, Ruthy Vanessa   | Impacto de las transferencias monetarias en el empoderamiento de las mujeres.   | 2015 |
| Bartoňová, Eva                    | Comercio justo entre asimetría y equidad: "mainstreaming" en el caso del banano ecuatoriano.  | 2015 |
| Cajas Guijarro, John Wilfrido     | Clases sociales, desigualdad y subempleo en el capitalismo subdesarrollado.   | 2015 |
| Trejo Tapia, Pablo Andrés         | Análisis multicriterio del proyecto minero Mirador.   | 2015 |
| Castro Centeno, Gabriela Jeanneth | Medición de la pobreza por el método de Alkire y Foster.  | 2015 |
| Lange, Federico Alejandro         | Reducción de la jornada laboral en un modelo de equilibrio general con sectores heterogéneos.   | 2015 |
| Legarda León, Verónica del Rocío  | La economía política del gasto social en el Ecuador: la teoría del ciclo político aplicada al gobierno de Rafael Correa.  | 2015 |
| Panchi Vasco, Luis Augusto        | Clases sociales, revolución y desarrollo: teoría institucional.   | 2015 |
| Lombeida Miño, Guillermo Benjamín | La sed de las ciudades: análisis de sustentabilidad y gestión hídrica a partir de la reutilización de aguas residuales en la ciudad de Guaranda.                        | 2015 |
| Guamán Jaramillo, Luis Alfredo    | Modelo de gestión y manejo de los fondos de estabilización petrolera: análisis comparativo del caso noruego y del caso ecuatoriano.                                     | 2015 |
| Arcos Naranjo, Edwin Vinicio      | Impacto de la eliminación de la tercerización y los resultados en la capacitación laboral en el Ecuador.  | 2015 |
| Quesada Velazco, Jorge            | Reforma y poder económico en Cuba : Hacia un enfoque de modelo de equilibrio general computable (MEGC).   | 2015 |
| Larrea Duarte, Sebastián Ricardo  | Dineros alternativos: moneda para otra economía.  | 2015 |
| Fernández Romero, Jaime Estuardo  | Una aproximación a la consistencia macroeconómica utilizando modelos probabilísticos gráficos.  | 2015 |
| Jácome Simbaña, Edwin Ramiro      | La inversión pública y su incidencia en la convergencia económica regional en Ecuador durante el período 1993 - 2012: un análisis desde la perspectiva espacial.        | 2015 |
| Mata Mera, Oswaldo Rodrigo        | Los proyectos solidarios de Salinas de Guaranda y su aporte para la construcción de "otra economía".  | 2014 |
| Donoso Ríos, Erika Alexandra      | Lecciones de las prácticas económicas de las comunidades indígenas andino-amazónicas para ser aplicadas en las PYMES.   | 2014 |
| Lascano Castro, Viviana María     | Evaluación de impacto de las actuaciones de control masivo del Impuesto a la Renta.   | 2014 |
| Fiallos Quinteros, Juan Carlos    | Evaluación de impacto del Proyecto Sistema de Tutoría Cognitiva para Educación Secundaria en Ecuador.   | 2014 |
| Yaselga Alvarado, Emanuel Daniel  | Subsidios regresivos o transferencias progresivas: un análisis desde la eficiencia y equidad para el subsidio al gas.   | 2014 |
| Carrasco Delhy, Luis Fernando     | Construcción de un modelo de clasificación socioeconómica para el descuento de las colegiaturas de los estudiantes de la Flacso.  | 2014 |
| Muñoz Briceño, Alejandro David    | Efecto de los índices de centralidad de la red empresarial ecuatoriana, sobre el margen de ganancia de sus firmas: método de frontera estocástica. Periodo 2008-2011.   | 2014 |
| Dávila Pantoja, María José        | Evaluación del impacto del Bono de Desarrollo Humano (BDH) en el mayor acceso a la canasta familiar vital.  | 2014 |
| Pazmiño González, Juan Edison     | Estimación del impacto de la diversidad genética de maíz en la función de producción agrícola Cotacachi-Imbabura Saraguro-Loja, Ecuador.                                | 2014 |



|                                     |   |      |
|-------------------------------------|---|------|
| Washima Tola, Fausto Paulino        | Análisis de condiciones y oportunidades para iniciar una transición post extractiva a través de las políticas para el cambio en la matriz energética  | 2014 |
| Calderón Cabrera, Carlos Alberto    | Concentración laboral en el sector exportador ecuatoriano no petrolero.   | 2014 |
| Puruncajas Matute, Ivonne Patricia  | ¿Deforestar para crecer? : un estudio de caso para la comunidad shuar "San Miguel de Kuri" desde una perspectiva multicriterial   | 2014 |
| Nabernegg, Markus Karl              | Compras públicas, desconcentración y componente nacional: evaluando el efecto del nuevo marco legal de contratación pública en la desconcentración de mercado y la participación del componente nacional en el Ecuador 2009-2011.             | 2014 |
| Dillon Ávila, Germán Andrés         | Evolución y estructura del valor agregado de las industrias ecuatorianas desde un enfoque de centralidad de la teoría de redes : período 2008 - 2011  | 2014 |
| Rivera Yáñez, Grace Ximena          | Migración y crecimiento económico en América del Sur durante el período 1980-2010   | 2014 |
| Narvárez Gómez, Giovanni Alberto    | Desarrollo del sector financiero como factor de crecimiento económico en Ecuador y América Latina   | 2014 |
| Jaramillo Paredes, Fernanda Paola   | Análisis económico de la contaminación del aire en el Ecuador. Estudio de caso del Distrito Metropolitano de Quito: políticas aplicadas y propuestas.   | 2013 |
| Grijalva Guzmán, José Alejandro     | Efecto redistributivo de las transferencias públicas en Ecuador : un análisis de eficiencia y equidad   | 2013 |
| Paredes Posso, Carmen Patricia      | Identificación de los nodos que no permiten el acceso de las PYMES al mercado de valores bajo un enfoque institucional  | 2013 |
| Angulo Paredes, Digna Isabel        | Los beneficios del comercio justo y su relación con la economía social y solidaria. Los casos : Camari y del centro de exportaciones Grupo Salinerito   | 2013 |
| Sánchez Gómez, Wilson Paul          | Análisis dinámico de la pobreza en el Ecuador: un modelo de factores estructurales de riesgo con datos de panel.  | 2013 |
| Mena Ureta, Ana Cristina            | Desigualdad salarial en las provincias del Ecuador.   | 2013 |
| Carvajal Mantilla, Sebastián        | Economías abiertas y fragilidad financiera endógena.  | 2013 |
| Betancourt Celi, María Helena       | Dinámica de la distribución de la renta en las provincias de Ecuador : un análisis no paramétrico   | 2013 |
| Garcés López, Pablo Alfredo         | Estudio de la cadena productiva del sector florícola ecuatoriano desde una perspectiva biofísica  | 2013 |
| Gutiérrez Cárdenas, Paola Alexandra | Propuesta de diseño y evaluación de un sistema de impuestos ecológicos socialmente progresivos  | 2013 |
| Torres López, Vilma Susana          | Construcción de un sistema de indicadores de sostenibilidad urbana: estudio de caso Santo Domingo de los Colorados.   | 2012 |
| Bastidas Córdova, Daniel Esteban    | Efectos en reordenamiento y desigualdad en las distribuciones de importaciones por consignatario y país de origen, como consecuencia de la aplicación de la salvaguardia por balanza de pagos de 2009   | 2012 |
| Viera Andrade, Ruth Cecilia         | La alimentación saludable como pilar fundamental del desarrollo y el bienestar : análisis de los programas sociales de alimentación y nutrición del estado ecuatoriano y la forma en que abordan el problema de la desnutrición en el Ecuador | 2012 |
| Ponce Rosero, Víctor Rommel         | Los factores microeconómicos y macroeconómicos asociados a la informalidad en el Ecuador.   | 2012 |
| Ricaurte Greene, Brandon Robert     | El impacto ecológico del comercio ecuatoriano : flujos de materiales con los Estados Unidos, la Unión Europea y China   | 2012 |
| Proaño Guerra, María Belén          | Descomposición regional de la desigualdad en Ecuador.   | 2012 |
| Yépez Zúñiga, Jorge Enrique         | Análisis del comercio exterior intra-industrial del Ecuador   | 2012 |
| Pérez Fernández, Camilo             | Análisis multicriterio para la producción de biodiesel en el Ecuador.   | 2011 |
| Argohty Almeida, Luis Anderson      | Encadenamiento productivo del sector textil y el nivel de utilización de TIC en las pymes de Atuntaqui.   | 2011 |

|                                       |   |      |
|---------------------------------------|---|------|
| Defaz Heredia, Hilda<br>Bélgica       | La productividad en el sector de la manufactura en el Ecuador.  | 2011 |
| Minaya Maldonado,<br>Manuel Alejandro | Evaluación multi-criterial participativa del proyecto minero de Intag (Junín - Ecuador).  | 2011 |
| Solano Mera, Jorge<br>Roberto         | Análisis de los factores relacionados con la felicidad en la situación laboral en el Ecuador.   | 2011 |
| Duque Suárez, Guido<br>Vinicio        | Análisis del impacto de las remesas en la inversión y acumulación en capital humano en presencia de choques externos y restricciones de liquidez en el caso ecuatoriano, algunas preguntas por responder. | 2011 |
| Suárez Moncayo, Gabriel<br>Antonio    | Crecimiento económico vs degradación ambiental : ¿existe una Curva de Kuznets Ambiental en América Latina y el Caribe? Período 1970-2008  | 2011 |
| Arias Chaves, Víctor Hugo             | Lineamientos económicos para la optimización de la participación del estado en contratos de explotación petrolera.  | 2011 |
| Ramírez Álvarez, José<br>Fernando     | Un diseño socialmente eficiente del impuesto a la renta de personas naturales : aplicaciones técnicas de microsimulación en Ecuador   | 2011 |
| Montesdeoca Espín,<br>Lourdes Cumandá | Soberanía energética en el Ecuador.   | 2011 |
| Tapia Flores, Freddy<br>Fabián        | Análisis de las políticas económicas de Corea del Sur y Taiwán. Una aplicación para el Ecuador  | 2011 |
| Arévalo Gross, Cinthia<br>Josette     | Mujeres, trabajo y crisis: análisis con enfoque de género sobre variables de trabajo en un contexto de crisis en Ecuador.   | 2011 |
| Badillo Salgado, Ana<br>Lucía         | El efecto asociado de la condicionalidad del bono de desarrollo humano del Ecuador en la salud y desarrollo infantil  | 2011 |
| Guzmán Espinoza, Wilson<br>Alejandro  | Impacto de las transferencias monetarias no condicionadas en el acceso a servicios de salud materna   | 2011 |
| Bedoya Ramos, Andrea<br>Elizabeth     | Determinantes de la evasión tributaria : una aproximación a través de la economía experimental  | 2011 |
| Méndez de la Torre, Juan<br>Carlos    | Como mejorar el acceso a servicios de salud maternos infantiles en el Ecuador   | 2011 |
| Cárdenas Valencia, Paola<br>Hortencia | Impacto de las políticas cambiaria y comercial de los países andinos : afectación a sus relaciones multilaterales y efectos en el desarrollo económico del Ecuador  | 2011 |
| Solís Guevara, Dora<br>Raquel         | De la producción de materias primas a la industrialización, un desafío para el Ecuador.   | 2011 |
| Pereira Álvarez, Ricardo<br>Paúl      | Políticas, estrategias y mecanismos para impulsar el desarrollo de la investigación científica y la innovación tecnológica en el Ecuador.   | 2010 |
| Zurita Aguilar, Denis<br>Fabricio     | Factores de crecimiento económico y la depredación de la producción primaria neta: caso Ecuador 1970 - 2007.  | 2010 |
| Velasco Chano, Silvia<br>Mariuxi      | Análisis económico para la identificación de conglomerados sectoriales en el Ecuador  | 2010 |
| Uribe Terán, Carlos<br>Andrés         | Corruption networks : a social network theory and game theory approach  | 2010 |
| Molina Herrera, Xavier<br>Fernando    | Crédito tributario : el problema de liquidez en las empresas  | 2010 |
| Oliva Pérez, Nicolás                  | La utilización del tiempo como medida de pobreza y desigualdad de género: un enfoque alternativo al ingreso.  | 2010 |
| Burgos Dávila, Cristina<br>Alejandra  | Centro Histórico de Quito : potencialidades de un distrito cultural   | 2010 |
| Pereira Álvarez, Iván<br>Esteban      | La importancia del crédito para alcanzar un crecimiento económico sostenido en el Ecuador   | 2010 |
| Cóndor Pumisacho, Jorge<br>Elías      | Discriminación salarial en el mercado laboral por etnia   | 2010 |
| Viscarra Andrade, Hernán<br>Santiago  | Efectos del gasto e inversión pública en el crecimiento económico del Ecuador   | 2010 |
| Aguiar Lozano, Víctor H               | Élites, recursos naturales y desarrollo   | 2010 |
| Herrera García, Edwin<br>Fernando     | ¿Cuál es el nivel de subempleo profesional en el Ecuador y cuáles son sus factores determinantes?   | 2010 |
| Sangucho Cueva,<br>Francisco Javier   | Modelo de gravedad para los flujos comerciales en América Latina.   | 2010 |

|                                  |   |      |
|----------------------------------|---|------|
| Amores Leime, César Aníbal       | Pobreza monetaria vs. Proxy Means Testing: ¿Son medidas de bienestar diferentes?  | 2010 |
| Domínguez Pazmiño, José Luis     | Recomendaciones de política para reducir el impacto al medio ambiente de la actividad petrolera en el Ecuador   | 2010 |
| Torres Galárraga, Ana            | Análisis de las características generales del sector informal en el Ecuador - segmento pequeños comercios   | 2010 |
| Calvas Chávez, Glenda Viviana    | Evaluación de impacto del bono de desarrollo humano en la educación   | 2010 |
| Ordóñez Llanos, Andrea           | Evasión tributaria y redistribución de los ingresos: enfoque de un modelo de equilibrio general tributario  | 2010 |
| Ojeda Salazar, María Gracia      | El régimen de contratación y la renta petrolera en Ecuador durante el periodo del 1998-2008   | 2010 |
| Rivera Yáñez, Patricio René      | La sostenibilidad de la política fiscal y el endeudamiento público en el Ecuador en el período 2009-2024  | 2010 |
| Falconí Cobo, Johanna            | Migración interna en el Ecuador y los factores asociados al mercado laboral   | 2010 |
| Utreras Fuentes, Ruth Elena      | Trabajo decente: un análisis desde la perspectiva de género para las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca  | 2010 |
| Guachamin Andrade, Esteban       | Enfoque de género en la asignación de créditos en el sistema financiero ecuatoriano   | 2010 |
| Mideros Mora, Andrés             | Crédito y desigualdad: efecto del acceso a crédito en la brecha de ingreso de los hogares ecuatorianos  | 2010 |
| Aguirre Sigcha, Ilich Leopoldo   | Desarrollo financiero y crecimiento económico: un análisis empírico para América del Sur y América Central  | 2010 |
| Fernández Mora, Nora Estela      | Análisis input-output: identificación de los encadenamientos productivos y los sectores claves de la economía ecuatoriana para el año 2007  | 2009 |
| Aguirre Clavijo, Marcela         | Sostenibilidad financiera de áreas naturales protegidas en Ecuador, situación y perspectivas  | 2009 |
| Martínez Tamayo, Silvia Paulina  | Estimación de la subestimación: brecha salarial por género entre profesionales en Ecuador. Año 2008   | 2009 |
| Rosero Escalante, Luis Andrés    | La reforma neoliberal en el sector petrolero ecuatoriano: el caso Petroecuador  | 2009 |
| Arauz Galarza, Andrés David      | Microestructura del mercado de valores ecuatoriano  | 2009 |
| Marín Romo, Rodrigo Fernando     | Indicadores subjetivos de bienestar versus indicadores objetivos de bienestar del Ecuador, una aplicación para el caso de las nacionalidades y pueblos del Ecuador                                    | 2009 |
| Sánchez Jurado, José Antonio     | La iniciativa Yasuní-Ishpingo-Tambococha-Tiputini y su impacto en la economía ecuatoriana   | 2009 |
| Paspuel Malte, Vicente           | Valoración económica del servicio ambiental hídrico: estudio de caso del abastecimiento de agua de la ciudad de Tulcán  | 2009 |
| Hidalgo Saa, Diana               | Effects of micro-credits on economic outcomes: a meta analysis = Efectos del micro-crédito en los resultados económicos: un meta-análisis   | 2009 |
| Torres Olmedo, Jeaneth Margarita | Determinantes del spread en las tasas de interés bancarias en el Ecuador  | 2009 |
| Jiménez V., Kevin                | Principales determinantes del acceso a crédito en los hogares ecuatorianos  | 2009 |
| Camacho Cárdenas, María Isabel   | Políticas de demanda agregada vs. políticas focalizadas: evaluación del plan de gobierno  | 2009 |
| Villalba Andrade, Mateo          | Coaliciones distributivas en el Ecuador : el efecto de las estrategias rentistas sobre el desempeño económico. El caso del sector energético, 1990-2006   | 2009 |
| Recalde, María Patricia          | Derechos de propiedad, actividades rentistas y desempleo: extensión del modelo ecuatoriano de equilibrio general aplicado   | 2008 |
| Castro Mejía, Jorge V.           | Impacto de las políticas implementadas por los tratados de libre comercio sobre los sectores productivos agrícolas del arroz, maíz, soya y leche: El caso de la eliminación de las franjas de precios | 2008 |
| Chuquimarca Coro, Luis Ángel     | Análisis de la transición de los sistemas productivos agrícolas en la Sierra ecuatoriana: una aproximación desde la economía ecológica para el caso de dos comunidades de Guamote, Chimborazo         | 2008 |

|                                     |   |      |
|-------------------------------------|---|------|
| Vera Lasso, Wilson                  | Incidencia del entorno macroeconómico en el comportamiento de la banca: caso Ecuador 1990-2006  | 2008 |
| Rossell Arce, Pablo<br>Guillermo    | Transferencias de excedentes entre formas de producción en el mercado financiero: el caso del microcrédito                                      | 2008 |
| Burgos Dávila, Sebastián            | El impacto de las remesas en la participación dentro del mercado laboral: un enfoque de género en el caso ecuatoriano                           | 2008 |
| Muñoz Jiménez, Viviana<br>Victoria  | Determinantes de la calidad de la educación: una función de producción educativa para Ecuador   | 2007 |
| Guerrero Jara, Paúl Andrés          | El impacto de los ingresos por remesas en el gasto en salud de los hogares  | 2007 |
| Benítez Pazmiño, Diego              | Medición del impacto de la apertura comercial sobre la pobreza y la distribución del ingreso en el Ecuador usando técnicas de microsimulaciones | 2007 |
| Mejía Caguasango, Kléver<br>Rolando | Contagio bancario y tamaño de un pool de fondos   | 2007 |
| Ricaurte Bermúdez, Ana<br>María     | Salud y desarrollo económico. Impacto de la salud sobre el ingreso en el Ecuador  | 2006 |
| Ocampo Meneses, Heidy<br>Paola      | Incidencia de la educación en la desigualdad del ingreso laboral: el caso ecuatoriano durante el periodo 1990-2003                              | 2006 |
| Montalvo, Pedro                     | Desnutrición de la población infantil en la zona andina   | 2006 |
| Encalada Romero, Gabriela           | Pago por servicios ambientales (PSA) del recurso hídrico como una alternativa de conservación   | 2006 |
| Quishpe Sinailin, Pablo<br>David    | Crecimiento económico y su relación con la calidad ambiental en el Ecuador : la curva de Kuznets medio ambiental                                | 2005 |
| Villamar Cabezas, David             | Impacto de las remesas de los emigrantes sobre los niveles de pobreza de los hogares receptores: el caso de Ecuador                             | 2005 |
| Moncada Paredes, Martha<br>Cecilia  | Tras el invernadero: un análisis de la industria florícola ecuatoriana desde el enfoque de la economía ecológica                                | 2005 |
| Villacis Cruz, Byron<br>Antonio     | La crisis del oro azul: un análisis de la sustentabilidad del agua en la ciudad de Quito  | 2005 |
| Córdova Montero, Gabriela           | Estimación del Stock de Capital para la economía ecuatoriana en dolarización  | 2005 |
| Maldonado Cabrera, María<br>Rosario | Estudio de pobreza y desigualdad para la ciudad de Guayaquil  | 2005 |
| Palacios Bernal, María<br>Alexandra | Utilización de modelos no lineales en el cálculo de las cuentas nacionales trimestrales   | 2005 |
| Chávez Villanueva, Aliz             | Hidrocarburos y deuda externa en Bolivia: planteamiento de políticas de desendeudamiento  | 2004 |
| Guerra, Francisco                   | Análisis del modelo económico y social ecuatoriano de los años 70's y 80's en el marco de la globalización                                      | 2001 |

## Lista de referencias

- Acosta, Alberto, y Fander Falconí. 2005. «Otra política económica, deseable y posible.» En *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*, editado por Alberto Acosta y Fander Falconí, 17-38. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Acosta, Alberto. 2011. «Prólogo.» En *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, de José Luis Coraggio, 9-32. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Acosta, Alberto. 2014. «El Buen Vivir, más allá del desarrollo.» En *Buena vida, buen vivir : imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, de Gian Carlo (Coordinador) Delgado, 21-60. México: UNAM.
- Adler, Emanuel, y Peter Haas. 2009. «Las comunidades epistémicas, el orden mundial y la creación de un programa de investigación reflectivo.» *Relaciones Internacionales* (GERI – UAM) (12): 145-169.
- AFEP. 2015. «Evolution of Economics Professors' Recruitment since 2000 in France The End of Pluralism.» *Association Française d'Economie Politique*. Último acceso: 16 de 09 de 2016. <http://asoeconomiepolitique.org/wp-content/uploads/FAPE-State-of-pluralism-in-France-Final-Version.pdf>.
- Alvarez, Francisco. 2009. «Elección racional y racionalidad limitada.» En *Sobre la economía y sus métodos*, de Juan Carlos (editor) García-Bermejo, 177-196. Madrid: Editorial Trotta.
- Arana, Mariano. 2012. *Historia del pensamiento económico en conflicto*. Último acceso: 17 de 09 de 2016. [https://www.academia.edu/9099789/Historia\\_del\\_pensamiento\\_economico\\_en\\_conflicto](https://www.academia.edu/9099789/Historia_del_pensamiento_economico_en_conflicto).
- Asamblea Nacional del Ecuador. 2008. *Constitución de la República del Ecuador*. Quito: Asamblea de la República del Ecuador.

- Association Française d'Economie Politique*. 2015b. «Petition. Pluralism now !». Último acceso: 1969 de 09 de 16. [http://assoekonomiepolitique.org/wp-content/uploads/petition-Pluralism\\_now.pdf](http://assoekonomiepolitique.org/wp-content/uploads/petition-Pluralism_now.pdf).
- Autisme-Economie. 2000. «Carta abierta de los estudiantes de economía. Manifiesto Postautista.» *Autisme-Economie.org*. 17 de Junio. Último acceso: 16 de Agosto de 2016. [http://www.autisme-economie.org/sites/autisme-economie.org/IMG/article\\_PDF/Carta-abierta-de-los-estudiantes-de-econom-a\\_a148.pdf](http://www.autisme-economie.org/sites/autisme-economie.org/IMG/article_PDF/Carta-abierta-de-los-estudiantes-de-econom-a_a148.pdf).
- Avila, Ramiro. 2015. «El sumak kawsay: una crítica al modelo de desarrollo capitalista y una alternativa posible desde la literatura y voces indígenas.» *Universidad Andina Simón Bolívar*. Último acceso: 08 de 03 de 2016. <http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/4706/1/PI-2015-30-Avila-El%20Sumak.pdf>.
- Bachelard, Gaston. 1989. *Epistemología*. 2da. edición. Editado por Textos escogidos por Dominique Lecourt. Traducido por Elena Posa. Barcelona: Anagrama.
- Bachelard, Gaston. 2011. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Vigésimo séptima reimpresión. Traducido por José Babini. México: Siglo XXI editores Berthoimieu, Claude, Christophe Ehrart, y Leticia Hernández. 2006. «Estabilización, Ajuste Externo y Estrategia de Desarrollo: El Neoestructuralismo como alternativa al Neoliberalismo.» *Revista de Análisis Económico* 21 (48): 5-30.
- Báez, Michelle, y William Sacher. 2014. «Los discursos del Buen Vivir y el sumak kawsay, y la minería metálica a gran escala en Ecuador: rupturas y continuidades con el modelo de desarrollo.» En *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*, de Gian Carlo (coordinador) Delgado, 205-216. México: UNAM.

- Bárcena, Alicia. 2015. «Prólogo.» En *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, de Alicia Bárcena y Antonio (editores) Prado, 13-16. Santiago: CEPAL.
- Bielschowsky, Ricardo. 1998. *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: una reseña*. Vol. 1, de *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos seleccionados*, de CEPAL, 9-61. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Bielschowsky, Ricardo. 2009. «Sesenta Años de la CEPAL: Estructuralismo y Neoestructuralismo.» *Revista de la CEPAL (CEPAL)* (97): 173-194.
- Bourdieu, Pierre, y Roger Chartier. 2011. *El sociólogo y el historiador*. Traducido por Paloma Ovejero. Madrid: Abada editores.
- Bourdieu, Pierre. 2003-A. *El oficio del científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad. Curso del College de France 2000-2001*. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 2003-B. *Las estructuras sociales de la Economía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, Pierre. 2011. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Vigésimo séptima reimpresión. Traducido por José Babini. México: Siglo XXI editores.
- Bourdieu, Pierre. 2012. *Homo Academicus*. Traducido por Ariel Dilon. Buenos Aires: Siglo XXI editores .
- Brunet, Ignasi, y Inma Pastor. 2001. «La axiomática de la ciencia económica convencional.» *Política y Sociedad* (Universidad Complutense de Madrid) Vol. 37: 161-179.
- Butler , Eamonn. 2014. «A short history of the Mont Pelerin Society.» *The Mont Pelerin Society*. Último acceso: 16 de 09 de 2016.

<https://www.montpelerin.org/wp-content/uploads/2015/12/Short-History-of-MPS-2014.pdf>.

Casilda, R. 2004. «América Latina y el Consenso de Washington.» *Boletín Económico ICE N° 2803*. Mayo 19-38.

Carranza Barona, César, y Renato Rivera Rhon. 2016. «El Buen Vivir. ¿Una alternativa al neoliberalismo?» *Pensamiento al margen* (ACEP) (No. 4): 166-189.

Carranza Barona, César. 2014. «El campo de saber económico. Una aproximación desde la epistemología.» *Economía* (Instituto Superior de Investigación y Posgrado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central del Ecuador) 66 (104): 23-32.

Castro-Gómez, Santiago. 2010. *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Castro, Edgardo. 2011. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castro, Edgardo. 2015. *Introducción a Foucault*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Colander, David, Hans Föllmer, Armin Haas, Michael Goldberg, Katarina Juselius, Alan Kirman, Thomas Lux, y Brigitte Sloth. 2009. «The Financial Crisis and the Systemic Failure of Academic Economics.» *Kiel Institute for the World Economy, Kiel Working Paper 1489*. February. Último acceso: 15 de 07 de 2016. [https://www.ifw-members.ifw-kiel.de/publications/the-financial-crisis-and-the-systemic-failure-of-academic-economics/KWP\\_1489\\_ColanderetalFinacial%20Crisis.pdf](https://www.ifw-members.ifw-kiel.de/publications/the-financial-crisis-and-the-systemic-failure-of-academic-economics/KWP_1489_ColanderetalFinacial%20Crisis.pdf).

Colander, David, Richard P. Holt, y Barkley Rosser. 2004. «The Changing Face of Mainstream Economics.» *Review of Political Economy* Vol. 16 (No. 4): 485-499.



- Colander, David. 2000. «The death of neoclassical economics.» *Journal of the History of Economic Thought* Vol. 22 (No. 2): 127-143.
- Colander, David. 2007. «El arte de enseñar economía.» *Revista Asturiana de Economía - RAE* (38): 23-38.
- Correa, Rafael. 2005. «Otra economía es posible.» En *Asedios a lo imposible. Propuestas económicas en construcción*, editado por Alberto Acosta y Fander Falconí, 69-78. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Cortez, David. 2012. «La Construcción Social del "Buen Vivir" (Sumak Kawsay) en Ecuador. Genealogía del diseño y gestión política de la vida.» *Universidad Andina Simón Bolívar*. Último acceso: 20 de Noviembre de 2015.  
<http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanálisis2/buenvivirysumakkawsay/articulos/Cortez.pdf>.
- Cortez, David. 2014. «Buen Vivir: ¿biopolítica o alternativa?» En *Reflexiones sobre los límites del desarrollo. Memorias del sexto Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente*. Quito: FLACSO – SENPLADES – REDIBEC.
- Cross, Mai'a K. D. 2013. «Rethinking Epistemic Communities Twenty Years Later.» *Review of International Studies* (published in advance by Cambridge Journals Online) 39 (1): 137-160.
- D'Alessandro, María de las Mercedes. 2013. *Contribuciones críticas ala epistemología de la economía indagación a los fundamentos filosóficos de la ciencia económica*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas .
- De Lagasnerie, Geoffroy. 2015. *la última lección de Michel Foucault: sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. 1era. edición en español. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Deleuze, Gilles. 2014. «Post-Scriptum sobre las sociedades de control.» En *Conversaciones*, de Gilles Deleuze, traducido por José Luis Pardo, 277-286. Valencia: Pre-Textos.
- Dequech, David. 2008. «Neoclassical, mainstream, orthodox, and heterodox economics.» *Journal of Post Keynesian Economics* 30 (2): 279-302.
- dos Santos, Theotonio. 1998. «La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico.» En *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, de Francisco López Segrera, editado por Francisco López Segrera, 1-30. Caracas: UNESCO.
- Dos Santos, Theotonio. 1998. «La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico.» En *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*, editado por Francisco López Segrera. Caracas: UNESCO.
- Dutt, Amitava Krishna . 2014. «Dimensions of Pluralism in Economics.» *Review of Political Economy* 26 (4): 479-494.
- Echeverría, Bolívar. 1991. «Modernidad y capitalismo: Quince tesis.» *Review (Fernand Braudel Center)* 14 (4): 471-516.
- Escobar, Arturo. 2005. «El “postdesarrollo” como concepto y práctica social.» En *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*, de Daniel (coordinador) Mato, 17-31. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.
- Escobar, Arturo. 2014. «De la crítica al desarrollismo al pensamiento sobre otra economía: pluriverso y pensamiento relacional.» En *Reinventar la izquierda en el siglo XXI. Hacia un diálogo Norte-Sur*, de José Luis Coraggio y Jean-Louis Laville. Quito: IAEN.
- Esteva, Gustavo. 1996. «Desarrollo.» En *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, de Wolfgang Sachs, editado por Wolfgang Sachs, 52-79. Lima: PRATEC.

- Ferullo, Hugo. 2012. «Sobre el proceso de matematización del pensamiento económico moderno.» En *Selección de trabajos de las XVII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas 2011*, de Leonardo (Compilador) Ivarola, 17-30. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.
- Foucault, Michel. 1979. «Poder-Cuerpo.» En *Microfísica del poder*, de Michel Foucault, traducido por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Madrid: Las ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michel. 2000. *Defender la Sociedad*. 1era. edición. Editado por Fondo de Cultura Económica. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires.
- Foucault, Michel. 2001. «El sujeto y el poder.» En *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, traducido por Rogelio Paredes, 241-259. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, Michel. 2005-A. *La arqueología del saber*. Vigésimosegunda edición. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel. 2005-B. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Trigesimosegunda edición. Editado por Siglo XXI editores. Traducido por Elsa Cecilia Frost. México.
- Foucault, Michel. 2008. *La Verdad y las Formas Jurídicas*. Traducido por Enrique Lynch. Buenos Aires: Editorial Gedisa.
- Foucault, Michel. 2009. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. 2da. edición revisada y corregida. México: Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel. 2011. *Seguridad, territorio y población*. 4ta. reimpresión. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. 2012. *Nacimiento de la biopolítica*. 3era. reimpresión. Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Foucault, Michel. 2013-A. «Verdad y poder.» En *Obras esenciales*, de Michel Foucault, traducido por Julia Varela y Fernando Álvarez Uría, 379-391. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. 2013-B. «Sobre la arqueología de las ciencias. Respuesta al Círculo de Epistemología.» En *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, de Michel Foucault, traducido por Horacio Pons, 223-265. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Foucault, Michel. 2013-C. «La gubernamentalidad.» En *Obras esenciales*, de Michel Foucault, traducido por Angel Gabilondo, 836-856. Barcelona: Paidós.
- Fourcade, Marion, Etienne Ollion , y Yann Algan. 2015. «La superioridad de los economistas.» *Revista de Economía Institucional* 17 (33): 13-43.
- Gabilondo, Ángel. 1990. *El discurso en acción: Foucault y una ontología del presente*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Garnett, Robert F. 2006. «Paradigms and pluralism in heterodox economics.» *Review of Political Economy* 18 (4): 521-546.
- Gintis, Herbert. 2000. «Beyond Homo economicus: evidence from experimental economics.» *Ecological Economics* (35): 311–322.
- González, Weneslao. 2009. «La Repercusión de Popper, Kuhn y Lakatos en la metodología de la Economía.» En *Sobre la economía y sus métodos*, de Carlos (Editor) García Bermejo, 327 -354. Madrid: Editorial Trotta, Consejo superior de investigaciones científicas.
- Gudynas, Eduardo. 2011. «Desarrollo, Derechos de la Naturaleza y Buen Vivir después de Montecristi.» En *Debates sobre cooperación y modelos de desarrollo. Perspectivas desde la Sociedad Civil en el Ecuador*, de Gabriela (coordinadora) Weber, 83-102. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- Guerrero, Diego. 2008. *Historia del pensamiento económico heterodoxo*. 2da. edición. Buenos Aires: Editorial ryr.

- Guillén Romo, Héctor. 2007. «De la orden Cepalina del desarrollo al neoestructuralismo en América Latina.» *Revista Comercio Exterior* 57 (4): 295-313.
- Hass, Peter. 1992. «Introduction: epistemic communities and international policy.» Editado por Peter (coordination) Hass. *International Organization. Knowledge, Power, and International Policy Coordination* (Published by: The MIT Press) 46 (1): 1-35 .
- Hayek, Friedrich. 1990. *Camino a la servidumbre*. Madrid: Alianza.
- Henrich, Joseph, Robert Boyd, Samuel Bowles, Colin Camerer, Ernst Fehr, y Herbert Gintis. 2005. «“Economic man” in cross-cultural perspective: Behavioral experiments in 15 small-scale societies.» *Behavioral And Brain Sciences* (28): 795–855.
- Hidalgo-Capitán, Luis Antonio. 2011. «Economía Política del Desarrollo. La Construcción Retrospectiva de una Especialidad Académica.» *Revista de Economía Mundial* (28): 279-320.
- ISIEP. 2014. «Open Letter. An international student call for pluralism in economics.» *International Student Initiative for Pluralism in Economics*. 5 de May. Último acceso: 16 de August de 2016. <http://www.isipe.net/open-letter/>.
- JEC. 2010. «Por un cambio en la formación en Economía.» *Jornadas de Economía Crítica*. III. Último acceso: 21 de 11 de 2015. <https://esepuba.files.wordpress.com/2010/05/documento-planes-de-estudio-mdp-20103.pdf>.
- Jiménez García, Sara. 2011. «Nociones de la sociología cultural que explican el trabajo científico y la formación de investigadores. Un análisis comparativo.» *Perfiles Educativos* (IISUE-UNAM) XXXIII (132): 128-141.

- Jo, Tae-Hee , y Zdravka Todorova. 2015. «Las contribuciones de Frederic S. Lee a la economía heterodoxa.» *Revista de Economía Crítica*, ISSN 2013-5254 (19): 215-230.
- Kahneman, David. 2003. «Association Maps of Bounded Rationality: Psychology for Behavioral Economics Author.» *American Economic Review* 93 (5): 1449-1475.
- Kanth, Rajani Kannepalli. 2005. *Against Eurocentrism: A Transcendent Critique of Modernist Science, Society, and Morals*. New York: Palgrave Macmillan.
- Kay, Cristobal. 1998. «Estructuralismo y teoría de la dependencia en el periodo neoliberal. Una perspectiva latinoamericana.» *Revista Nueva Sociedad* (158): 100-119.
- Keynes, John Maynard. 2010 [1936]. *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. 4ta. edición, segunda reimpresión. Traducido por Eduardo Hornedo. México: Fondo de Cultura Económica.
- King, J. E. 2009. *Una historia de la economía postkeynesiana desde 1936*. Traducido por Ricardo Molero Simarro. Madrid: Akal editorial.
- Knoedler, Janet T., y Daniel A. Underwood. 2004. «La enseñanza de los principios de economía. Propuesta para un enfoque multipragmático.» *Revista de Economía Institucional* (Universidad Externado de Colombia) 6 (11): 39-72.
- Koselleck, Reinhart. 1993. «Historia conceptual e historia social.» En *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Madrid: Paidós.
- Koselleck, Reinhart. 2012. *Historia de los conceptos*. Madrid: Trotta.
- Kuhn, Thomas S. 1984 [1957]. *La revolución copernicana*. edición en 2 volúmenes,. Traducido por Domenec Bergarda. 2 vols. Barcelona: Ediciones Orbis.

- Kuhn, Thomas S. 2013 [1962]. *La estructura de las revoluciones científicas*. 4ta. edición en español. Traducido por Carlos Solís. México: Fondo de Cultura Económica.
- Landreth, Harry, y David Colander. 2006. *Historia del pensamiento económico*. 4ta. edición. Traducido por Estheher Rabasco. Madrid: Mac-Graw-Hill.
- Lang, Miriam. 2011. «Prólogo. Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas.» En *Más Allá del Desarrollo*, de Miriam Lang y Dunia (compiladoras) Mokrani, 7-18. Quito: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Lavoie, Marc. 1992. *Foundations of Post-Keynesian Economic Analysis*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Lavoie, Marc. 2004 [1992]. «La necesidad de una alternativa.» En *Crítica a la economía ortodoxa. Seminario de Economía Crítica TAIFA*, de Miren (Coordinadora) Etxezarreta, 227-266. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions.
- Lavoie, Marc. 2005. *La economía postkeynesiana. Un antídoto del pensamiento único*. 2da. edición. Traducido por Alfons Barceló. Barcelona: Icaria editorial.
- Lavoie, Marc. 2011. «La enseñanza de Economía post-Keynesiana en un departamento ortodoxo.» *Revista de Economía Crítica* (12): 180-198.
- Lawson, Tony. 2003. *Reorienting Economics*. New York: Rotledge.
- Lawson, Tony. 2014. «Modelación matemática e ideología en la economía académica.» *Revista de Economía Institucional* 16 (30): 25-51.
- Lee, Frederic, y Tae-Hee Jo. 2013. «Introduction.» En *Heterodox Economics Directory*, de Tae-Hee, ed Jo, 1-8.
- Lee, Frederic. 2009. *A History of Heterodox Economics. Challenging the mainstream in the twentieth century*. New York: Routledge.

- Lora, Eduardo, y Hugo Ñopo. 2009. *La formación de los economistas en América Latina*. Departamento de Investigación y Economista Jefe, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), BID.
- Maldonado, Alma. 2005. «Comunidades Epistémicas: Una propuesta para estudiar el papel de los expertos en la definición de políticas en educación superior en México.» *Revista de la Educación Superior* (Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior) XXXIV (2) (134): 107-122.
- Marcuse, Herbert. 1984 [1964]. *El hombre unidimensional*. Traducido por Antonio Elorza. Barcelona: Editorial Orbis.
- Mill, John Stuart. 1980 [1863]. «El utilitarismo.» En *Sobre la libertad / El utilitarismo*, de John Stuart Mill, traducido por Ramón Castilla, 129-191. Barcelona: Ediciones Orbis.
- Munt, Juan, y Gisela Barrionuevo. 2010. «La visión tradicional frente a la Heterodixia moderna.» *Kairos, Revista de temas Sociales* 18-20.
- Naredo, José Manuel. 2015. *La economía en evolución*. 4a edición. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Neale, Walter. 1976. «El mercado en la teoría y la historia.» En *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, de Karl Polanyi, Conrad Arensberg y Harry Pearson, traducido por Alberto Nicolás, 405-421. Barcelona: Labor.
- Pantin Guerra, Beatriz. 2007. «Mestizaje, Transculturación, Hibridación Perspectivas de historia conceptual, análisis del discurso y metaforología para los estudios y las teorías culturales en América Latina.» *Inaugural- Dissertation, Zur Erlangung des Doktorgrades*.
- Palma, José Gabriel. 2008. «Structuralism.» En *International Handbook of Development Economics Vol 1*, de Jaime Ros y Amitava Dutt, 136 – 143. Northampton - Massachusetts: Edward Elgar.



- Parpart, Jane, y Henry Veltmeyer. 2011. «La evolución de una idea: estudios críticos del desarrollo.» En *Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo*, de Henry (Coordinador) Veltmeyer, editado por Ivonne Farah y Igor Ampuero, 25-33. La Paz: Plural Editores.
- Platón. 2014. «Timeo.» En *Dialogos II*, de Platón, traducido por Francisco Lisi, 801-878. Madrid: Editorial Gredos.
- Passet, René. 2013. *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*. 2da edición. Traducido por Mariana Saúl. Madrid: Clave Intelectual.
- Payne, Anthony, y Nicholas Phillips. 2012. *Desarrollo*. Madrid: Alianza.
- Pérez Caldentey, Esteban. 2015. «Una coyuntura propicia para reflexionar sobre los espacios para el debate y el diálogo entre el (neo)estructuralismo y las corrientes heterodoxas.» En *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI*, de Alicia Bárcena y Antonio (editores) Prado, 33-91. Santiago de Chile: CEPAL.
- Perona, Eugenia. 2005. «El debate en torno a la propuesta de Tony Lawson para Reorientar la Economía.» *Revista Empresa y Humanismo* (Departamento de Economía, Universidad Nacional de Córdoba) Vol. IX (2/05): 1-16.
- Piketty, Thomas. 2014. *El Capital en el siglo XXI*. Traducido por Eliane Cazenave-Tapie. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, Karl. 1976. «La economía como actividad institucionalizada.» En *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, de Karl Polanyi, Conrad Arensberg y Harry Pearson, traducido por Alberto Nicolás, 289-316. Barcelona: Labor.
- Polanyi, Karl. 2012. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. 2da edición, tercera reimpresión. Traducido por Eduardo Suárez. México: Fondo de Cultura Económica.

- Polo, Rafael. 2010. «Campo de visibilidad y producción de narrativas.» En *Ciencia, política y poder. Debates contemporáneos desde Ecuador*, de Mónica Mancero y Rafael (compiladores) Polo, 17-46. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Polo, Rafael. 2012. *La crítica y sus objetos. Historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*. 1era. edición. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.
- Prebisch, Raúl . 1998 [1949]. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Vol. Volumen I, de *Cincuenta años de pensamiento en la CEPAL. Textos Seleccionados*, de CEPAL, 63-129. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Puello-Socarrás, José Francisco. 2008. *Nueva gramática del neo-liberalismo: itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Puello-Socarrás, José. 2015. «Neoliberalismo, antineoliberalismo, nuevo neoliberalismo. Episodios y trayectorias económico-políticas suramericanas (1973-2015).» En *Neoliberalismo en América Latina. Crisis, tendencias y alternativas*, de Luis (Coord.) Rojas, 19-42. Asunción: CLACSO.
- Quijano, Aníbal. 2000. «El fantasma del desarrollo en América Latina.» En *El desarrollo en la globalización. El reto de América Latina*, de Alberto (compilador) Acosta, 38-55. Caracas: Nueva Sociedad e ILDIS (FES).
- Ramos, Joseph, y Osvaldo Sunkel. 1991. «Introducción: hacia una síntesis neoestructuralista.» En *El Desarrollo desde Dentro: Un Enfoque Neoestructuralista para la América Latina*, de Osvaldo (compilador) Sunkel, 15-32. México: Fondo Cultura Económica.
- Rancière, Jacques. 1993. *Los nombres de la historia, una poética del saber*. Traducido por Viviana Claudia Ackerman. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Rikap, Cecilia, y Agustín Arakaki. 2014. «La carrera de Economía en la Universidad de Buenos Aires: de la forma al contenido.» Editado por Mariano Treacy.

*Enseñanza de la economía: aportes para repensar la tarea educativa. Actas de las IV Jornadas sobre Enseñanza de la Economía.* Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento - Instituto del Desarrollo Humano. 258-277.

Rikap, Cecilia. 2016. «Heterogeneidades y condiciones de trabajo de los docentes universitarios en la Universidad de Buenos Aires. Un estudio comparado de las Facultades de Farmacia y Bioquímica, y Ciencias Económicas.» *Trabajo y sociedad* (27): 109-137 .

Roncaglia, Alessandro. 2006. *La riqueza de las ideas : una historia del pensamiento económico.* Traducido por Jordi Pascual Escutia. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Rosanvallon, Pierre. 2006. *El capitalismo utópico.* Traducido por Viviana Ackerman. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Rostow, Walter Whitman. 1974 [1960]. *Las Etapas del Crecimiento Económico. Un Manifiesto No Comunista.* 5ta. reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica.

Robinson, Joan. 2004 [1969]. «La economía hoy.» En *Crítica a la economía ortodoxa. Seminario de Economía Crítica TAIFA*, de Miren Etxezarreta, 23-28. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions.

Samuelson, Paul, y William Nordhaus. 2006. *Economía.* Decimoctava edición. Traducido por María Guadalupe Cevallos. México: McGraw-Hill.

Samuelson, Paul. 1945. «Introduction: Mathematics in Economics No, No or Yes, Yes, Yes?» *The Review Of Economics And Statistics*, Vol. XXXVI, N°4. (MIT Press) Vol. XXXVI (N°4.): 359.

Senellart, Michel. 2012. «Situación del curso.» En *Nacimiento de la biopolítica*, de Michel Foucault, traducido por Horacio Pons, 367-371. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Senplades. 2013. *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito: Senplades.
- Smith, Adam. 2014 [1776]. *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. Décimonovena edición. Traducido por Gabriel Franco. México: Fondo de Cultura Económica.
- Stilwell, Frank. 2016. «¿Economía heterodoxa o economía política?» *Revista de Economía Institucional* 18 (34): 283-292.
- Students, Opening Up Economics: A Proposal By Cambridge. 2001. «Opening Up Economics: A Proposal By Cambridge Students.» *real-world economics*. 14 de June. Último acceso: 16 de August de 2016.  
<http://www.paecon.net/petitions/Camproposal.htm>.
- Teira Serrano, David. 2009. «Los economistas como metodólogos.» En *Sobre la economía y sus métodos*, de Carlos (Editor) García Bermejo, 21 -34. Madrid: Editorial Trotta, Consejo superior de investigaciones científicas.
- Tortosa, José María. 2009. «Sumak Kawsay, Suma Qamaña, Buen Vivir.» *Instituto Universitario de Desarrollo Social y Paz, Universidad de Alicante*. Último acceso: 17 de 05 de 2015.  
[http://experienciasdetransformacion.entrepueblos.org/wp-content/files\\_mf/vivirbien.jm.tortosa.pdf](http://experienciasdetransformacion.entrepueblos.org/wp-content/files_mf/vivirbien.jm.tortosa.pdf).
- Vallejo, María Cristina. 2014. «Reflexiones sobre los límites del desarrollo en el marco del Sexto Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente, FLACSO-Sede Ecuador.» En *Reflexiones sobre los límites del desarrollo. Memorias del Sexto Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente VI CISDA*, 13-24. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Veblen, Thorstein. 2004 [1948]. «Las preconcepciones de los economistas clásicos.» En *Crítica a la economía ortodoxa. Seminario de Economía Crítica TAIFA*, de Miren (Coordinadora) Etxezarreta, 159-177 . Barcelona.

- Veltmeyer, Henry, y James Petras. 2015. «Imperialismo y capitalismo: repensando una relación íntima.» *Estudios Críticos del Desarrollo* (Universidad Autónoma de Zacatecas) 5 (8).
- Veltmeyer, Henry. 2011. «Vías hacia el cambio progresivo y el desarrollo alternativo.» En *Herramientas para el Cambio: Manual para los Estudios Críticos del Desarrollo*, editado por Henry Veltmeyer, 351- 358. La Paz: Plural Editores.
- Vernengo , Matías. 2011. «¿Conversación o monólogo? Acerca de las Recomendaciones a los Economistas Heterodoxos.» En *Nuevas miradas sobre economía heterodoxa*, de Mariano De Miguel y Diego Coatz, 15-24. Buenos Aires: UCES - Editorial de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Villalba Egiluz, Unai. 2011. «¿Buen vivir y/o desarrollo? Implicaciones para la cooperación al desarrollo con Ecuador.» *XIV Reunión de Economía Mundial - Universidad de Jaén*. mayo. Último acceso: 15 de julio de 2016.  
<http://xivrem.ujaen.es/wp-content/uploads/2011/11/23-R-094M531.pdf>.
- Villavicencio, Arturo. 2014. *Innovación, matriz productiva y universidad. Por qué Yachay es una estrategia equivocada*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Wallerstein, Immanuel. 2005. *Las incertidumbres del saber*. Traducido por Julieta Barba y Silvia Jawerbaum. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Wallerstein, Immanuel. 2006. *Análisis de sistemas-mundo: Una introducción*. 2da. edición. Traducido por Carlos Daniel Schroeder. México: Siglo XXI editores.